



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN HISTORIA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS - INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS

**Modernización, género, ciudadanía y clase media en la ciudad de México:
Debates sobre la moralización y la decencia, 1952-1966**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
DOCTORA EN HISTORIA

PRESENTA:
SARA MINERVA LUNA ELIZARRARÁS

Directora:
Dra. Gabriela Cano Ortega
Colegio de México

Comité tutor:
Dr. Ariel Rodríguez Kuri, Colegio de México
Dr. Pablo Yankelevich Rosembaum, Colegio de México
Dr. Sergio Miranda Pacheco, Instituto de Investigaciones Históricas
Dra. Susana Sosenski Correa, Instituto de Investigaciones Históricas

Ciudad Universitaria, Enero de 2017



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas

Tesis Digitales

Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©

PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Con mucho amor para Cesar, para mis pequeños reparadores de sueños Viviana
Michelle y Ari Mikel; y para mi madre María Elena Elizarrarás.*

Agradecimientos

Largo y sinuoso es el proceso de escribir una tesis doctoral, pero ese recorrido no hubiera llegado a feliz término sin la guía, orientación y apoyo de múltiples personas. Antes que a nadie quiero agradecer profundamente a la doctora Gabriela Cano por la confianza depositada en mí y en mi trabajo, por sus acertados comentarios, críticas y sugerencias en cada una de las etapas de esta investigación. Grande y satisfactorio ha sido el desafío de trabajar con ella. Igualmente desafiantes y enriquecedores fueron los comentarios de los doctores Ariel Rodríguez Kuri y Pablo Yankelevich. Sus señalamientos, siempre sugerentes, contribuyeron significativamente a este trabajo, brindándome perspectivas distintas de análisis, y acentuando aquellos puntos que había que pulir, profundizar, reestructurar o simplemente desterrar de este texto. Fundamentales para las versiones definitivas de cada uno de los capítulos de este trabajo fueron los ojos críticos de la doctora Susana Sosenski y del doctor Sergio Miranda, cuya mirada fresca y minuciosa me ayudó a articular los aparentemente diversos tópicos que constituyen al ente de mil cabezas que elegí como tema de investigación.

Agradezco también a mi *alma mater* la Universidad Nacional Autónoma de México y su Programa de Maestría y Doctorado en Historia, así como al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), por brindarme los medios para poder materializar este sueño. A su vez, esta investigación no hubiera sido viable sin la existencia de los acervos documentales y hemerográficos, y la generosa ayuda del personal de la Biblioteca y Hemeroteca Nacional de la UNAM, la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada de la Secretaría de Hacienda, el Archivo Histórico del Distrito Federal, el Archivo General de la Nación, y la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero de la Universidad Iberoamericana.

Enorme agradecimiento le doy también a Pamela Fuentes, cuya presencia como colega y como amiga fue imprescindible para apuntalar algunas ideas, pero sobre todo mi estado anímico, especialmente en aquellas etapas en las que llegar a buen puerto parecía improbable. Igualmente estoy agradecida por el apoyo y estímulo brindado por Sally Rojas, Oliva Noguez y Elena Ramírez, que me recordaban a cada paso que el esfuerzo valía la

pena. Soy afortunada al contar con todas ellas como compañeras para siempre en este tránsito por los caminos de la historia como profesión.

Agradezco también a mi papá, Roberto Luna Rodríguez por ser mi mayor ejemplo de tenacidad, por estar siempre al pendiente del avance de este proyecto y por compartir sus puntos de vista y experiencias sobre la época retratada en este trabajo. Sus recuerdos fueron para mí una ventana viva a los años de Uruchurtu, y su interés por mi trabajo fue también una de mis mayores motivaciones.

Finalmente mi agradecimiento especial es para las personitas que día a día con su amor y su presencia dan luz a mi vida. A Cesar Castañeda por estar a mi lado, acompañándome, motivándome, leyéndome, y cuidando de los pequeños cada vez que era necesario. Gracias por ser mi compañero y mi amor en esta vida. A Vivi y a Ari por ser motor y motivación con su mera existencia, y por estar junto a mí iluminándome con sus ojos y sonrisas en mañanas, tardes y noches de escritura. La experiencia de escribir este trabajo no habría sido la misma sin ustedes.

Ciudad de México, 1o. de diciembre de 2015

Contenido

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1: UNA CIUDAD PARA LA "GENTE DECENTE": GEOGRAFÍA, CONSUMO Y DISTINCIÓN DE LAS CLASES MEDIAS	35
La transformación de la ciudad	39
Las clases medias: la "decencia" o el viacrucis de la distinción	50
La dimensión socioeconómica de "vivir decentemente"	54
Las familias decentes	71
Conclusiones del capítulo.	83
CAPÍTULO 2: LA "DECENCIA" EN PELIGRO: HOGARES INESTABLES Y "JOVENCITAS" EN RIESGO	85
La inestabilidad del hogar	89
El impacto de la modernidad en el matrimonio	91
Las uniones ilícitas y los centros de vicio	98
<i>EL DIVORCIO</i>	102
La ausencia de las mujeres en el hogar	107
El llamado a proteger a "las jovencitas"	114
La vestimenta	118
La relación entre jóvenes de sexo opuesto	122
Los espectáculos inconvenientes	129
Evangelina y Ana Berta, o la perversión moral de los roles familiares	130
Conclusiones del capítulo	142
CAPÍTULO 3: FISURAS EN EL MODELO DE FAMILIA: MODERNIDAD Y JÓVENES "REBELDES"	144
Los "rebeldes sin causa": juventud y modernidad en la Ciudad de México	149
Rebeldía, familia y clase: viejas y nuevas miradas en torno a la paternidad	163
Masculinidad, moral y "rebeldes"	177

Conclusiones del capítulo	189
CAPÍTULO 4: PROSTITUCIÓN, CLASE MEDIA Y GEOGRAFÍA DE LA CIUDAD	192
La prostitución como amenaza moral a la clase media	197
Las redadas	208
Las casas de asignación, hoteles y accesorias	219
Los cabarets o la prostitución disfrazada	234
Conclusiones del capítulo	249
CAPÍTULO 5: MORALIZACIÓN Y TEATRO: SEXUALIDAD, GÉNERO Y CLASE	253
La Oficina de Espectáculos: entre la supervisión y la censura previa	257
La delgada línea entre lo moral y lo inmoral: sexualidad, género y clase	270
<i>Cada quien su vida</i> o la frontera de lo permitido	277
Lo inadmisibile: prácticas e identidades sexuales transgresoras	289
Malditos, la sexualidad premarital y el aborto.	297
El Tívoli, clase social y los límites de la tolerancia	302
Conclusiones del capítulo	308
CAPÍTULO 6: INMORALIDAD EN LAS PANTALLAS: ALARMA Y CENSURA EN EL CINE Y LA TELEVISIÓN CAPITALINAS	311
Estableciendo límites al cine: entre censores y defensores de la moralidad	317
Los desnudos femeninos: del escándalo a la tolerancia	329
Las pantallas chicas: la amenaza en el hogar	344
Rebasando los límites de la decencia femenina: la polémica Norvind-Malgesto	359
Conclusiones del capítulo	370
CONCLUSIONES Y EPÍLOGO	373
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA	384
Archivos	384

Hemerografía 384

Bibliografía 384

**APÉNDICE CAPÍTULO 1: INDICADORES DE SOBRE LAS CLASES MEDIAS EN LA
CIUDAD DE MÉXICO 1950 A 1970 394**

Introducción

"...Ser modernos, decía, es experimentar la vida personal y social como una vorágine, encontrarte y encontrar a tu mundo en perpetua desintegración y renovación, conflictos y angustia, ambigüedad y contradicción: formar parte de un universo en que todo lo sólido se desvanece en el aire"¹

Marshall Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*

- "¿Ernesto P. Uruchurtu, el que deseaba convertir la metrópoli en un rancho grandote y aburrido y que redujo los horarios de cantinas y cabarets? El que combatió el género vodevillesco en el teatro, prohibió desnudos en escena y hasta grafitos en las defensas de los camiones?

- Ese mismo; el que consideró inmoral el baile y decidió acabar con tan depravada costumbre. Se ensañó contra todo lo que oliera a esa diversión, obedeciendo tal vez a quien sabe qué horrendo trauma juvenil y orilló a cerrar sus puertas a los salones".

Armando Jiménez, *Sitios de rompe y rasga*.

¿Los habitantes de la ciudad de México a mediados del siglo XX habrían encontrado familiar la descripción de Berman sobre la experiencia de la modernidad? Es probable que sí. Por esos años, la capital mexicana estaba inmersa en un acelerado proceso de urbanización que transformaba calles, viviendas, empleos, prácticas familiares, de esparcimiento, identidades y expectativas de quienes vivían en ella. En dicho proceso, iniciado en la segunda

¹ M. Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, 2a edición, México, Siglo XXI, 2011, p.365

posguerra, confluían elementos locales como la consolidación política del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el crecimiento económico al que se ha llamado desarrollo estabilizador. El plano internacional estuvo marcado, desde el inicio de la década de 1950, por la consolidación de Estados Unidos como primer potencia mundial y la Guerra Fría². A su vez, un conjunto de transformaciones sociales y culturales transformaron a los países de Occidente, dando forma a lo que Arthur Marwick llama "los sesenta"³. Entre los factores de esa "revolución cultural" como la llama Eric Hobsbawm, estaba la creciente visibilidad de una cultura juvenil, la transformación de las relaciones intrafamiliares y nuevos parámetros para la sexualidad⁴. Tales cambios tuvieron efecto en gran parte de los países occidentales a través de la prensa, el cine y la incipiente televisión.

En ese contexto, los capitalinos que podían auto describirse como clase media, tenían frente a sí, opciones de vida novedosas: la posibilidad de vivir en departamentos con todos los servicios, ocupar empleos de cuello blanco, acceso a la educación, y contar con ingresos que permitieran consumir productos y servicios pagados a contado o a crédito, al estilo estadounidense. Tales oportunidades, junto con el uso de electrodomésticos, ropa, automóviles y televisores, alimentaba el repertorio de aspiraciones de estos mexicanos. Las representaciones de este estilo de vida inundaban las películas nacionales y estadounidenses, las publicaciones impresas, y la recién inaugurada televisión. A

² Sobre la Guerra Fría en Latinoamérica ver Gilbert M. Joseph y Daniela Spenser, *In from the cold. Latin America's new encounter with the cold war*, Duke University Press, 2008, 439pp.

³ Marwick refiere que culturalmente, el periodo referido como "los sesentas", iniciaría desde 1958 y culminaría hasta 1974. Ver: A. Marwick, *The sixties, Cultural Revolution in Britain, France, Italy and the United States, 1958-1974*, EUA; Oxford University Press , p.8.

⁴ *Ibid.*, y E. Hobsbawm, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, México, Crítica, 2014, pp. 322-345.

la par, el mapa de la ciudad se transformó, y este nuevo estilo de vida cristalizó en algunas colonias como Del Valle, Nápoles, Condesa y Cuauhtémoc.

La creciente difusión y aspiración a los nuevos estándares de vida moderna azuzó la angustia de los capitalinos de clase media en torno a la preservación de la moralidad y la decencia en las prácticas y costumbres familiares trastocadas por la vida urbana. Al hablar de esta preocupación, la figura del abogado sonoreense Ernesto P. Uruchurtu, regente de la ciudad entre 1952 y 1966 es ineludible⁵. Recordado como el "regente de hierro", su gestión dio lugar a muchas de las transformaciones en la fisonomía de la ciudad, desde el entubamiento de ríos, la apertura de vialidades para la circulación vehicular, el remozamiento de glorietas y jardines, y el desplazamiento de los sectores populares a la periferia. A su vez, como lo denota el epígrafe de Armando Jiménez, el recuerdo de este regente destaca sus afanes de "moralizar" la ciudad. Redadas contra prostitutas de a pie y jóvenes rebeldes, la clausura de cabarets y otros sitios identificados como "centros de vicio", la estrecha supervisión y censura de espectáculos públicos, fueron algunas de las acciones emprendidas en su administración.

Un lugar común en la interpretación de esas acciones "moralizadoras" en las memorias de personajes de la época e inclusive en textos académicos, es atribuirles a la idiosincracia o motivación personal del jefe del Departamento del Distrito Federal (DDF). En esos señalamientos, el odio de Uruchurtu hacia "toda diversión que no fuese la de aspirar las gladiolas que mandaba a sembrar por

⁵ Uruchurtu previamente había sido subsecretario y secretario de gobernación durante el gobierno alemanista. Tuvo que renunciar a la regencia en septiembre de 1966, tras un escándalo suscitado por el violento desalojo de familias asentadas en la zona del Ajusco y de San Juan de Aragón, que se abordará en el epílogo de este trabajo.

doquier" o su deseo de modernizar el comportamiento de los capitalinos bastarían para explicar estas medidas⁶. Sin embargo, considerar al jefe de departamento como el único responsable de las medidas moralizadoras resta importancia a otras instancias que también llevaron a cabo por esos años "campañas de moralización", entre las que destaca la Dirección de Cinematografía de la Secretaría de Gobernación y la propia Iglesia Católica, a través de Acción católica Mexicana y la Legión Mexicana de la Decencia. Enfocarse sólo en Uruchurtu pasa por alto las ambigüedades y contradicciones de esos ejercicios de profilaxis moral, por ejemplo la incisiva persecución de prostitutas de rodeo frente a la clara tolerancia de casas de asignación en ciertas zonas de la ciudad.

A su vez, poner la mira sólo en los intereses del regente de la ciudad desdibuja el peso que en la definición y puesta en marcha de las acciones moralizadoras tuvieron las angustias, conflictos y exigencias de los habitantes de la urbe. El papel de las clases medias que aumentaron en número y visibilidad por esos años fue particularmente importante, al ser los peticionarios y beneficiarios de esas medidas moralizadoras. Los trabajos de Diane Davis y de Rachel Kram han acertado al señalar la simpatía del jefe del DDF hacia los sectores medios de moral conservadora manifiesta en las medidas moralizadoras de su gestión⁷.

Esto hace necesario clarificar conceptualmente la noción de clases medias. Rolando Franco y Martín Hopenhayn, refieren que las definiciones sobre las

⁶ Luis Reyes de la Maza, *Memorias de un Pentonto*, México, Posada, 1984, p.96-97, Rachel Kram Villarreal, p.52-53.

⁷ Diane Davis, *El Leviatán Urbano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p.189-190, R. Kram Villarreal, *Gladiolas for the Children of Sánchez: Ernesto P. Uruchurtu's Mexico City, 1950-1968*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Arizona, 2008.

clases medias pueden clasificarse en tres tipos: marxistas, estratificacionistas y las que apuntan al capital social, cultural y la diferenciación de estatus⁸. Es a esta última línea a la que pertenece el planteamiento de Pierre Bordieu, que utilizaré de marco para definir a las clases medias en este trabajo. Bordieu afirma que además de los parámetros socio-demográficos como el ingreso, la ocupación y el nivel educativo deben considerarse los elementos implícitos en esos indicadores, mismos que son los que dan contenido a la identidad de clase media y le brindan "distinción"⁹. Desde esta perspectiva, el motor reproductor de las clases medias sería "la transmisión y la ampliación de privilegios" a través de la educación, la ocupación, las redes de relaciones sociales aunadas a estos factores y los "referentes de distinción simbólica"¹⁰. Esta aproximación cultural y social, permite entender la dimensión aspiracional de las clases medias. Es decir, que los referentes simbólicos que las distinguían resultaban atractivos para sujetos de otro grupos sociales en búsqueda de ascender socialmente¹¹.

Para las clases medias de la capital en el periodo estudiado tales referentes incluían el vivir en las colonias de la ciudad mejor urbanizadas, la asistencia de niños y adolescentes a colegios privados, y a la universidad en el caso de los jóvenes, hábitos de consumo marcados por la cultura estadounidense, y prácticas de esparcimiento como acudir a cabarets de primera clase, teatros de comedia,

⁸ R. Franco y M. Hopenhayn, "Las clases medias en América Latina: Historias cruzadas y miradas diversas", en R. Franco, M. Hopenhayn y A. León, *Las clases medias en América Latina*, México, Siglo XXI, 2010, pp.12-13.

⁹ P. Bordieu, *La distinción. criterio y bases sociales del gusto*, Buenos Aires, Taurus, 1998, p.19

¹⁰ P. Bordieu, citado por R. Franco y M. Hopenhayn, *op.cit.*, p.12.

¹¹ Este planteamiento es de Ezequiel Adamovsky, a través del cual explica la visibilidad de la clase media Argentina en el siglo XX y la aparente confusión de dicha identidad con la de toda esa nación. *Historia de la clase media Argentina, Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Argentina, Planeta, 2009, p.13.

cines que exhibían películas extranjeras (predominantemente estadounidenses), ver televisión. Pero también, y de forma importante la posibilidad de ostentarse como familias "decentes" a través del cumplimiento, al menos en apariencia, del modelo normativo de familia y sexualidad.

Dicho modelo estaba centrado en el matrimonio heterosexual, donde el varón fungía como principal proveedor económico y autoridad familiar, mientras que la esposa era concebida como madre y responsable de las labores domésticas, supeditada a las directrices del marido, al igual que sus hijos. Ese modelo llevaba consigo fronteras diferenciadas para el comportamiento sexual de varones y mujeres. En el caso de los hombres, las prescripciones dictaban la iniciación de la vida sexual antes del matrimonio, preferentemente con mujeres de otra clase social, como las prostitutas. Ya en el matrimonio, la infidelidad masculina era tolerada siempre y cuando no fuera exhibida de modo que pusiera en riesgo la respetabilidad de la familia legítima. Por otra parte, para las mujeres las fronteras sexuales eran limitadas. Aún cuando para la década de 1950 el amor romántico se había popularizado, la sexualidad femenina estaba constreñida al matrimonio, de tal modo que la castidad prematrimonial y la fidelidad de las esposas eran mandatos de gran valor para las familias. La homosexualidad quedaba completamente proscrita.

La historiografía que aborda directa o tangencialmente a las clases medias de la capital durante el llamado "milagro mexicano" ha explorado entre otros tópicos la incorporación de estos sectores a la estructura corporativa del estado revolucionario, y a los mecanismos políticos clientelares al interior de la capital, la

participación de sectores específicos de éstas clases en movilizaciones en defensa de derechos laborales o educativos, la manera en que la urbanización de la capital incidió materialmente en sus espacios y prácticas de habitar, y la relevancia misma de la educación como pieza clave de su identidad de clase y motor reproductor de privilegio¹². Sin embargo, en esa historiografía ha quedado pendiente un análisis de la manera en que las clases medias eran interpeladas a través de las campañas "moralización" emprendidas por el DDF y otras instancias. Tres son los aspectos fundamentales para entender tal interpelación, y en torno a estos se articula este trabajo. El primero de ellos son los matices al interior de la llamada clase media, que lejos de ser una categoría uniforme, agrupaba tanto a sectores cuyas nociones de moralidad estaban estrechamente ligadas a la iglesia católica preconiliar como a grupos con ideas secularizadas provenientes de la difusión popular del psicoanálisis y la psicología. El segundo es el complejo y en ocasiones contradictorio entramado de significados que los grupos de clase media atribuían a la moralidad y la decencia. Era a través de esos significados que estos grupos constituían un ideal normativo de decencia, al centro del cual los límites del ejercicio de la sexualidad, diferenciados por clase y género tenían un lugar preponderante. Un tercer elemento es la historicidad de ese entramado de

¹² Ver: S. Loaeza, *Clases medias y política en México: La querrela escolar 1959-1963*. México, Colegio de México, 1999, 427pp., V. Torres Septién, *La educación privada en México, 1903-1976*, México, El Colegio de México - Universidad Iberoamericana, 1997, T. Bertaccini, *El régimen priísta frente a las clases medias, 1943-1964*, México, Conaculta, 2009, 407pp., R. Pozas Horcasitas, *La democracia en blanco: el movimiento médico en México, 1964-1965*, México, Siglo XXI editores, 1993, 362p., G. de Garay Arellano, Graciela (Coordinadora), *Rumores y retratos de un lugar de la modernidad, Historia oral del multifamiliar Miguel Alemán, 1949-1999*, México, Instituto Mora, 2002, 216pp., A. Ballent, "El arte de saber vivir. Modernización del habitar doméstico y cambio urbano, 1940-1970", en Nestor García Canclini (coordinador) *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, Vol.1, México, Grijalbo-UAM Iztapalapa, por mencionar sólo algunos.

significados, mismo que no permaneció inalterado durante los catorce años en que Ernesto Uruchurtu estuvo al frente del Departamento del Distrito Federal. Por el contrario, tanto coyunturas locales como la influencia de nuevas prácticas del exterior, especialmente estadounidenses flexibilizaron y matizaron lo que era entendido como moralmente aceptable.

Partiendo del interés en analizar los elementos anteriores, este trabajo tiene por objetivo desmenuzar el sistema de significados que constituyeron las nociones de moralidad y decencia para las clases medias capitalinas, y a partir de ahí explicar las acciones moralizadoras emprendidas en la ciudad de México por las autoridades locales y federales. Dicho análisis abarcará los años en los que Ernesto P. Uruchurtu estuvo al frente del Departamento del Distrito Federal, con lo que el trabajo rebate la hipótesis de la agencia exclusiva del regente en materia de moralización. De este modo se hará evidente la influencia de intereses, demandas y protestas de grupos católicos y secularizados de la clase media. Este estudio también intentará explicar las transformaciones, pequeñas pero significativas de los significados asociados a la moralidad y la decencia durante el periodo analizado, reflejados en nuevas prácticas familiares, de esparcimiento e incluso de cortejo.

Este estudio se inscribe historiográficamente en la confluencia entre la historia social y la historia cultural, particularmente en la historia de género. Por ello el análisis destacará la forma en que las nociones de moralidad y decencia constituían prescripciones, experiencias e interpretaciones asimétricas en el comportamiento de varones y mujeres de la época. Debido a que en el centro de

lo que era entendido como moral y decencia estaban los límites del ejercicio sexual para mujeres y varones, el estudio contribuirá también a la historia de la sexualidad y sus transformaciones en el siglo XX occidental.

La investigación se apoya en algunos conceptos centrales. El primero de ellos es el de modernización. Marshall Berman refiere sobre éste que es el conjunto de procesos que producen en los sujetos una experiencia vital voraginosa, la modernidad¹³. Tal experiencia está caracterizada por la percepción de constante cambio, donde instituciones y tradiciones se enfrentan a su inminente desaparición. Los procesos involucrados en la modernización de la ciudad de México y sus habitantes durante el siglo XX, incluyeron: la urbanización que convirtió a la capital en el principal referente de modernidad del país, la tecnificación de la vida cotidiana aunada a los patrones de consumo que ello implicaba y la secularización de valores y costumbres acompañada de la popularización del conocimiento científico especialmente de teorías y disciplinas como el psicoanálisis o la psicología¹⁴. Tales procesos no fueron exclusivos de México, sino que tuvieron rasgos comunes con el resto de Latinoamérica y otros países occidentales, que tuvieron como modelo a seguir la sociedad estadounidense, ícono de modernidad en la segunda posguerra.

¹³ M. Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, op.cit., p.1-2.

¹⁴ Estos procesos son referidos en el análisis pionero de Gino Germani sobre la modernización en Latinoamérica, siendo destacado por este sociólogo el peso de la secularización. "La ciudad: el cambio social y la gran transformación", en G. Germani (compilador), *Urbanización, desarrollo y modernización. Un enfoque histórico y comparativo*, Buenos Aires, Paidós, 1974 p.20-21. Sobre el caso mexicano, varios trabajos han analizado los procesos de modernización, como los de Anahí Ballent, Diane Davis, Cristina Sánchez Mejorada, Julio Moreno, Lilia Esthela Bayardo, Susana Sosenski, Anne Rubenstein, Ariel Rodríguez Kuri, Eric Zolov por mencionar algunos.

Este trabajo abordará el cruce de estos procesos modernizadores en el moldeamiento de la experiencia social de los habitantes de la ciudad de México. En éstos, las clases medias capitalinas cobraron especial visibilidad, dado que fueron los principales beneficiarios de la urbanización y tecnificación de lo cotidiano, además de que, al menos algunos sectores de estos grupos, protagonizaron la secularización de algunos valores y costumbres. En estos grupos secularizados aminoró el peso de las prescripciones de la iglesia católica en prácticas como el matrimonio, el cortejo y la sexualidad, a la par que en algunos de estos sectores aumentó la relevancia de las prescripciones emanadas de la psicología y psicoanálisis. La relevancia de la secularización en las clases medias ha sido destacada por el historiador Ariel Rodríguez Kuri, quien sugiere la importancia de historizar a estos grupos tomando en cuenta el entrecruzamiento en su interior de valores tradicionales con secularizados¹⁵. El peso que el conflicto entre tradición y secularización tuvo en la experiencia de modernidad de las clases medias capitalinas es uno de los ejes de este trabajo.

Otras nociones que es necesario delinear son las de "decencia", "inmoralidad", "sensualismo" y "moralización", vinculadas al modelo normativo familiar sostenidos por las clases medias de la época.

De acuerdo con las pautas para las mayorías urbanas, el significado de la "decencia" tenía dos sentidos. Por un lado, implicaba mantener un nivel de vida

¹⁵ Ariel Rodríguez Kuri, "Secretos de la idiosincracia. Urbanización y cambio cultural en México, 1950-1970", en: Carlos Lira Vásquez y Ariel Rodríguez Kuri, *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos*, México, El Colegio de México- Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2009, p.35.

que permitiera cierto consumo, aunque éste apenas sobrepasara la cobertura de las necesidades económicas básicas. El segundo sentido apuntaba al adecuado control de la sexualidad femenina: la preservación de la virginidad en las jóvenes y la fidelidad de las casadas. A decir de Valentina Torres Septién, la transgresión de este control desterraba de la categoría de "decente", no sólo a la joven en cuestión sino a toda la familia¹⁶. Ambos sentidos conllevaban una notoria marca de clase.

Por otra parte la noción de "inmoralidad" abarcaba un amplio espectro de actitudes, comportamientos o cualquier actividad que contravinieran el modelo de familia y sexualidad reseñado, y promoviera la sensualidad. En esa categoría "inmoralidad" cabían desde la vestimenta provocativa de las mujeres, las relaciones sexuales pre o extra matrimoniales, especialmente de las mujeres, las uniones libres, la homosexualidad, el comportamiento sugerente de las prostitutas de a pie, hasta las publicaciones, espectáculos, películas o programas de televisión que proyectaran alguna de estas transgresiones. Lo señalado como inmoral, variaba en función de que tan tradicionalista o secularizado sería el denunciante.

Asociado a esta definición de inmoralidad estaba el término "sensualismo", usado por ciudadanos, prensa, y agrupaciones de tono tradicionalista para describir una actitud hedónica sobre la sexualidad, reflejada tanto en obras teatrales, películas y novelas.

¹⁶ V. Torres Septién, " ""Bendita sea tu pureza": relaciones amorosas de los jóvenes católicos en México (1940-1960), en Pilar Gonzalbo Aizpuru y Milada Bazant, *Tradiciones y conflictos, Historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*, México, El Colegio de México, El Colegio Mexiquense, 2007, p.407.

En cuanto al término "moralización", éste era utilizado por las propias autoridades del Departamento del Distrito Federal, de la secretaría de Gobernación, así como por agrupaciones católicas como la Legión de la Decencia. Con éste aludían los esfuerzos o acciones encaminadas a resguardar el modelo normativo de familia y sexualidad de las amenazas e influencias que la modernización de la vida capitalina ejercía sobre éste. De ahí que entre estas medidas se contara la persecución de las prostitutas que trabajaban buscando clientes en las calles, las redadas para detener y amonestar a los jóvenes apelados como "rebeldes sin causa", así como la censura ejercida contra obras teatrales, películas cinematográficas y programas de televisión. Cabe decir que estas acciones de moralización aquí analizadas, podrían entenderse como parte de un fenómeno de "pánico moral", concepto que es de utilidad en este trabajo. Con esta denominación la sociología ha identificado las "ráfagas de angustia cultural y temor social", presentes en las sociedades modernas, en momentos en que "las fronteras entre el comportamiento legítimo e ilegítimo parecen necesitar ser definidas o clasificadas"¹⁷. Uno de los ejes en los que dichas angustias suelen desarrollarse es el del comportamiento sexual. En los episodios de pánico moral, un suceso o condición detonante es señalado como una amenaza, y los culpables son estereotipados y "demonizados", al grado que amplios grupos sociales demandan la intervención del estado en la materia. Sintomáticamente, la noción de "pánico moral" surgió como parte del análisis de los disturbios juveniles sucedidos en Gran Bretaña durante la primera mitad de la década de 1960. Esto muestra que algunos de los procesos estudiados en este trabajo como la llamada

¹⁷ J. Weeks, *Lenguajes de la sexualidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2011, p.188.

rebeldía juvenil y el desdibujamiento de controles sexuales estaban articulados a un contexto internacional con transformaciones sociales similares¹⁸.

Como mencioné previamente, este trabajo está inscrito en la historiografía de género. Por ende me parece importante aclarar dicha categoría y sus implicaciones. La historia de género, como la ha planteado la historiadora Joan Scott tiene por objetivo analizar "cómo se construyen las significaciones subjetivas y colectivas de hombres y mujeres vistos como categorías de identidad"¹⁹. En ese sentido, historizar el género va más allá de describir lo que sucedió con hombres y mujeres concretos. Más bien es el intento de desmenuzar el conjunto de significados que a través de los discursos, produjeron la subjetividad y la experiencia de mujeres y hombres en un momento histórico determinado²⁰. En ese sentido, es que este trabajo presta gran atención a los elementos prescriptivos sobre la decencia y la moralidad, pues es una manera de atisbar ese marco de significados con el que varones y mujeres de la capital mexicana interpretaban y producían su propia experiencia de la modernización.

Esta investigación abrevó y está en deuda con otras, que han cimentado el camino en varios de los tópicos abordados aquí. Empezando por las clases medias de la capital mexicana, sujetos protagónicos de este trabajo, destacan los trabajos que han colocado el acento en el componente simbólico de su definición y su carácter identitario. En este rubro, el trabajo de Soledad Loaeza es un hito en la manera de analizar e historizar a estos grupos partiendo de la educación como referente

¹⁸ S. Cohen, *Folk Devils and moral panics*, New York, Routledge, 2003, 3a edición (original de 1972), 282p.

¹⁹ J. W., Scott, *Género e historia*, México, Fondo de Cultura Económica, UACM, 2008, p.25

²⁰ J. W. Scott "Experiencia", en *La ventana*, num. 13, 2001, p.49.

simbólico de estatus, distinguiendo la diversidad al interior de esta categoría, especialmente entre las que llama "tradicionales" y las "modernizantes"²¹. Loaeza también analiza su capacidad de movilización y resistencia ante el Estado²².

También son notorios los trabajos de María Luisa Tarres sobre ciudad Satélite. Entre sus planteamientos, resulta particularmente relevante el considerar como pieza fundamental para entender a las clases medias a la familia, la que identifica como el espacio donde se reproducen las relaciones sociales y el estilo de vida que les dota de distinción²³. A su vez, Tarrés refiere la agencia política ejercida por estos grupos a partir de su identidad de clase²⁴. Por su parte, Ariel Rodríguez Kuri ha abordado el estudio de estas clases en dos sentidos. Uno apunta a analizar el grado de secularización o tradicionalismo en estas clases para entender su experiencia y angustia sobre la ciudad y su modernización²⁵. El otro busca entender la aparición de la propia categoría de clase media en el horizonte de las ciencias sociales, momento paralelo al auge de la urbanización capitalina²⁶.

Otras investigaciones de manufactura más reciente como las de Louise Walker y la de Dennis Gilbert, centran su atención en la relación de clases medias y

²¹ S. Loaeza, *Clases medias y política en México: La querella escolar 1959-1963*. México, Colegio de México, 1999, 427p., p.54.

²² *Ibid.*

²³ M.L. Tarrés, "Vida en familia. Prácticas privadas y discursos públicos entre las clases medias de Ciudad Satélite", *Estudios sociológicos*, vol. XVII, num. 50, 1999, pp. 419-438.

²⁴ *Ibid.*, y M. L. Tarrés, "Del abstencionismo electoral a la oposición política. Las clases medias en Ciudad Satélite", *Estudios Sociológicos*, vol. IV, num. 12, 1986, pp.361-389.

²⁵ A. Rodríguez Kuri, "Secretos de la idiosincracia", Urbanización y cambio cultural en México, 1950-1970", en: Carlos Lira Vásquez y Ariel Rodríguez Kuri, *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos*, México, El Colegio de México- Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2009, pp.19-51.

²⁶ A. Rodríguez Kuri, "Simpatía por el diablo. Miradas académicas a la ciudad de México, 1900-1970", en A. Rodríguez Kuri y Sergio Tamayo, *Los últimos cien años, los próximos cien...*, México, UAM, 2003, pp. 45-67.

Estado²⁷. Ambos trabajos advierten el crecimiento en número y visibilidad de estas clases a partir de la segunda posguerra, sin embargo centran su análisis en un periodo posterior al aquí estudiado.

A su vez, algunos trabajos sobre la modernización en la ciudad de México, abordan históricamente a las clases medias. Entre éstos los que abordan el impacto cultural de la urbanización como los de Anahí Ballent, Graciela de Garay, y Sergio Miranda, que entrecruzan los significados simbólicos de las transformaciones urbanas, y el impacto de tales cambios en identidades y prácticas de sus protagonistas²⁸. Otros enfocan el análisis a las nuevas prácticas derivadas de la tecnificación de la vida cotidiana, especialmente el consumo entre los que destacan los de Julio Moreno, Lilia Esthela Bayardo y Susana Sosenski²⁹.

Además de las clases medias, otra línea de investigaciones pertinente como antecedente de este trabajo es la enfocada a los esfuerzos moralizadores en la

²⁷ L.E. Walker, *Waking from the dream, Mexico's middle classes after 1968*, Stanford University Press, 2013, 344p. , D. Gilbert, *Mexico's middle class in the neoliberal era*, The University of Arizona Press, 2007, 160p.

²⁸ A. Ballent, "La publicidad de los ámbitos de la vida privada. Representaciones de la modernización del hogar en la prensa de los años cuarenta y cincuenta en México", *Alteridades*, vol.6, num.11, 1996, pp.53-74, G. de Garay Arellano, Graciela (Coordinadora), *Rumores y retratos de un lugar de la modernidad, Historia oral del multifamiliar Miguel Alemán, 1949-1999*, México, Instituto Mora, 2002, 216p., G. De Garay, "'Cultura a domicilio" en la moderna ciudad de México. El multifamiliar Miguel Alemán. Apuntes para un balance (1949-2000)", en Ma. Del Carmen Collado (Coordinadora), *Miradas Recurrentes II, La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora- UAM, 2004, pp. 102-126, S. Miranda, en "Por mi raza hablará la metrópoli: Universidad, ciudad, urbanismo y poder en la construcción de Ciudad Universitaria, 1929-1952", en: S.Miranda (coord.), *El historiador frente a la ciudad de México. Perfiles de su historia prehispánica, virreinal, moderna y contemporánea*, México UNAM-IIH (en prensa).

²⁹ J. Moreno, *Yankee don't go home! Mexican nationalism, american business culture, and the shaping of modern Mexico, 1920-1950*, The University of North Carolina Press, 2003, 321p., L.E. Bayardo, *Historia del consumo moderno en la ciudad de México durante los años 1909-1970 a través de las encuestas de gastos familiares y de la publicidad en prensa*, Tesis Doctoral en Historia, México, El Colegio de México, 2013, 243p., S. Sosensky, "Santa Claus contra los Reyes Magos: influencias transnacionales en el Consumo Infantil en México (1950-1960)", *Cuicuilco*, vol.21, num.60, mayo-agosto 2014, pp.261-282, R. Gallo, *Freud en México, Historia de un delirio*, México, FCE, 2013, 371p.

ciudad de México. En ésta se encuentra la investigación doctoral de Rachel Kram³⁰. Dicho trabajo que es la primera aproximación académica enfocada estrictamente a la gestión de Ernesto P. Uruchurtu, dedica uno de sus capítulos a lo que llama la campaña moralizadora de este regente. Kram refiere que las acciones moralizadoras de esa gestión eran una respuesta a la preocupación de ciertos sectores de la capital y a la preocupación del propio jefe del departamento por modernizar a sus ciudadanos. Sin embargo, su enfoque deposita una excesiva agencia en la figura de Uruchurtu, desdibujando el peso de sus interlocutores y de otras instancias gubernamentales en la llamada "moralización". Una postura similar es la del trabajo de Diane Davis sobre la ciudad de México y su urbanización, en el que menciona tangencialmente las acciones moralizadoras de la gestión de Uruchurtu, interpretándolas como una muestra de simpatía de éste hacia las clases medias conservadoras³¹. Un trabajo que brinda un análisis más complejo sobre las medidas moralizadoras en la ciudad de México, es el de Anne Rubenstein³². Aún cuando su horizonte temporal rebasa la gestión de Uruchurtu, el análisis, enfocado al estudio de las revistas de historietas o *pepines*, dedica uno de sus capítulos a los pánicos morales suscitados por estas publicaciones. Los aportes de ese trabajo incluyen el reconocimiento de la gama de interlocutores involucrados tanto en la configuración de la experiencia moderna, como en las demandas y acciones para preservar la moral. A su vez, el trabajo de Pamela Fuentes que aborda entre otras cosas la desaparición de la prostitución

³⁰ R. Kram, *Gladiolas for the children of Sánchez...* op.cit.

³¹ D. Davis, *El leviatán urbano*, op.cit

³² A. Rubenstein, *Del Pepín a los agachados, Cómic y censura en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 307p.

reglamentada, y las acciones "en contra del vicio" entre 1940 y 1952 brinda un preámbulo para entender las rupturas y continuidades que en materia de "moralización" tuvo la gestión de Uruchurtu³³. Tanto el trabajo de Rubinstein como el de Fuentes, comparten con esta investigación el utilizar el género como un eje de análisis de los discursos que legitimaban, demandaban y/o criticaban las medidas impulsadas en nombre de la moral pública.

Otro conjunto de trabajos, aportan luz sobre las campañas y acciones en pro de la moralización impulsadas desde la Iglesia Católica en la ciudad de México. Uno de ellos es el trabajo de Laura Pérez Rosales que permite entender las preocupaciones sobre la moralidad desde la mirada de la Iglesia Católica, y los puntos de coincidencia entre esta institución y el Estado Mexicano en esa materia³⁴. Sobre tales coincidencias, Pérez Rosales destaca que consistieron en que ambas instituciones identificaron como peligroso aquello que amenazara el modelo tradicional de familia³⁵. Además de esa coincidencia de opiniones, Pérez Rosales señala la cercanía entre funcionarios públicos y agrupaciones vinculadas a la Iglesia, como la Legión Mexicana de la Decencia, planteamiento ratificado en este trabajo. En esa misma línea se inscriben los trabajos de Guillermo Zermeño y Valentina Torres Septién que abordan la actividad de la Legión Mexicana de la Decencia y las acciones impulsadas por ésta agrupación para "moralizar" en

³³ P. Fuentes, *The oldest professions in revolutionary times: Madames, Pimps and prostitution in Mexico City, 1920-1952*, Tesis Doctoral en Historia, York University, Canadá, 2015.

³⁴ L. Pérez Rosales, "Censura y control. La Campaña Nacional de Moralización en los años cincuenta". En *Historia y Grafía*, num. 37, julio-diciembre 2011, pp.79-113.

³⁵ *Ibid.*, p.82.

materia cinematográfica³⁶. El trabajo de Zermeño, además de ofrecer una revisión histórica de la Legión y sus códigos de operación, propone el análisis de la censura, como una manera de aproximarse a la constitución de la opinión pública de una sociedad específica³⁷. Ese planteamiento permite incluir tanto a los sujetos activos de la Legión como la recíproca influencia de ésta no sólo con la institución eclesial, sino con los ciudadanos "corrientes". Por su parte, el trabajo de Torres Septién destaca la heterogeneidad al interior de la Iglesia Católica y sus agrupaciones, debido en gran medida a la actitud progresista de algunas de ellas. Lo anterior se tradujo en la confrontación entre grupos como la Legión Mexicana de la Decencia, y otros como la Oficina Católica de Cine. A su vez, Septién destaca el creciente peso del ala más progresista con el segundo concilio Vaticano. Ambos trabajos aportan vetas de análisis que son retomadas en este trabajo para interpretar la complejidad del proceso de construcción de significados en torno a la moralidad y la decencia.

Por otra parte, las investigaciones que abordan el análisis de las rupturas y continuidades en el marco normativo familiar y sexual, especialmente en la segunda posguerra, son otro antecedente de este trabajo. Entre éstos puede mencionarse el trabajo de Stephanie Coontz, sobre la historicidad del modelo matrimonial, y la difusión del paradigma del amor romántico³⁸. En éste, Coontz señala la década de 1950 como coyuntural en la idealización del modelo

³⁶ G. Zermeño Padilla, "Cine, censura y moralidad en México", en *Historia y Grafía*, UIA, num. 8, 1997, pp.77-102, y V. Torres Septién, "Los fantasmas de la Iglesia ante la imagen cinematográfica: 1953-1965", en *Historia y Grafía*, num. 16, 2001, pp. 111-143.

³⁷ G. Zermeño Padilla, "Cine, censura y moralidad", *op.cit.*, p.79.

³⁸ S. Coontz, *Historia del matrimonio, Cómo el amor conquistó el matrimonio*, Barcelona, Gedisa, 2006, 535pp.

matrimonial basado en el amor romántico y en el que quedaban diferenciados los deberes de varones proveedores y mujeres madres y amas de casa. La cristalización de ese ideal matrimonial respondió a la necesidad de reinstaurar, al menos en el imaginario, el orden social donde los varones eran cabezas de familia y proveedores económicos. Lo notorio del trabajo de Coontz es precisamente analizar el matrimonio como una institución que se ha transformado históricamente, desnaturalizando el llamado "matrimonio tradicional" sostenido en las décadas que aquí se estudian. Al reconocer su historicidad, las normas y fronteras implícitas en esa institución también son susceptibles de análisis histórico, como este trabajo pretende hacer.

Otro trabajo de esa línea de investigación es el realizado por Beth Bailey, sobre las transformaciones en las pautas de cortejo en Estados Unidos durante el siglo XX³⁹. Bailey destaca la segunda posguerra como el momento en que las "citas" se convirtieron en componente medular del cortejo, aparejadas a la resignificación de los controles sexuales, y a la postergación del compromiso matrimonial en las generaciones más jóvenes. Considerando que las imágenes y narrativas sobre el amor romántico difundido durante la década de 1950 y 1960 a través del cine y la televisión provenía en gran medida de Estados Unidos, el trabajo de Bailey aporta un marco para entender las transformaciones de ese imaginario, así como los temores suscitados entre los sectores medios mexicanos que pese a su afán por emular el estilo de vida del vecino país, consideraba amenazantes las nuevas prácticas de convivencia. A su vez, este trabajo coincide con la relevancia

³⁹ B. L. Bailey, *From front porch to back seat. Courtship in Twentieth-Century*, Johns Hopkins University Press, 1989, 181p.

otorgada por Bailey al análisis de las prescripciones y normativas sexuales y de cortejo, para entender la manera en que los sujetos históricos configuran su experiencia.

Por su parte, el trabajo de Valentina Torres Septién, sobre las pautas dictadas por la Iglesia Católica para regular el cortejo y el noviazgo en las jóvenes de clase media, muestra la manera en que en los sectores más tradicionalistas, los controles sobre la sexualidad se acentuaron. En esa misma línea temática, destaca el trabajo de Isabella Cosse sobre las transformaciones en los mandatos familiares en la Argentina de la década de 1960⁴⁰. Similar a lo encontrado por Bailey en Estados Unidos y muy distinto de lo observado en México, en Argentina las pautas en el cortejo se transformaron y hubo una asimilación de la sexualidad premarital durante esa década como preámbulo al matrimonio. A su vez, Cosse refiere la reestructuración de las relaciones y normas intrafamiliares, que redefinieron los significados de maternidad y paternidad, pero no cuestionaron la relación jerárquica entre varones y mujeres, ni desterraron la maternidad como núcleo de las prescripciones sobre lo femenino.

Finalmente, las novedosas pautas de paternidad, popularizadas a partir de la década de 1950 a través de psicólogos y pediatras que escribían en prensa, son otra veta de estudio que contribuye a las bases de este trabajo. Entre otros, los trabajos de Ralph LaRossa, Isabella Cosse y Susana Sosenski, ofrecen una revisión del grado en que esas ideas permearon en Estados Unidos, Argentina y

⁴⁰ I. Cosse, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, 255pp.

México respectivamente⁴¹. Este trabajo pretende contribuir a esa línea de investigación, revisando como tales prácticas eran señaladas por los más tradicionalistas como la causa del surgimiento de la llamada "rebeldía juvenil". Otros textos que brindan importantes aportes al entendimiento del fenómeno de la cultura juvenil, específicamente en la capital mexicana son los de Eric Zolov y Jaime Pensado⁴². El análisis de Zolov, establece el vínculo entre el surgimiento de la contracultura juvenil y las clases medias, como producto del proceso modernizador y la asimilación de la influencia cultural estadounidense. Por su parte, Pensado centra su atención a las particularidades políticas del fenómeno juvenil. En ese sentido destaca la promoción por parte de las autoridades de lo que llama la "cultura del relax" con la cual era posible movilizar, controlar, y desacreditar cuando era necesario a numerosos grupos estudiantiles. Si bien ambos trabajos describen la diferencia en participación de varones y mujeres, queda pendiente un análisis de género. En ese sentido, este trabajo pretende contribuir a ampliar el entendimiento sobre los significados diferenciados para mujeres y hombres en la configuración de sus experiencias y de las interpretaciones que sobre las mismas hacían otros actores sociales. Con ello, este trabajo estaría más cerca del realizado por Valeria Manzano para el caso argentino, en el que la autora aborda tanto las aristas políticas, culturales y de

⁴¹ I. Cosse, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, op.cit., y "La emergencia de un nuevo modelo de paternidad en Argentina (1950-1975). En: *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 24, no.2, mayo-agosto 2009, pp 429-462, R. LaRossa, "The culture of fatherhood in the fifties: a closer look", en: *Journal of Family History*, vol. 29, no.1, Enero 2004, pp.47-70, S. Sosenski, "La comercialización de la paternidad en la publicidad gráfica mexicana (1930-1960)", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, no.48, julio a diciembre de 2014.

⁴² E. Zolov, Zolov, Eric, *Rebeldes con causa. La contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*. México, 2002, y J. Pensado, *Rebel Mexico, Student unrest and authoritarian political culture during the long sixties*, California, Stanford University Press, 2013, 339p.

género, presentes en el desarrollo de la cultura juvenil de ese país entre las décadas de 1950 y 1970⁴³. Además, Manzano, también aborda las preocupaciones morales sobre los límites sexuales como lo hace esta investigación.

Además de los trabajos mencionados que sirvieron como base para la estructura de la investigación, diversas fuentes primarias fueron utilizadas. Entre éstas la prensa jugó un papel importante en la medida que proporcionaba la posibilidad de atisbar los parámetros normativos en torno a la familia y la sexualidad así como haber sido un espacio de discusión de las diversas medidas moralizadoras tanto por autoridades como por ciudadanos y editorialistas. Si bien se consultaron varios diarios como *Excélsior*, *Novedades*, *El Universal* y *Zócalo*, predominan las notas recogidas de la primera edición del diario vespertino *Últimas Noticias*. Esto responde a varias razones. La primera es que a diferencia de las ediciones matutinas que estaban centradas en las noticias internacionales y políticas de corte federal, la cobertura del vespertino estaba centrada en la política, la cultura y la sociedad de la ciudad de México. Inclusive su columna buzón "La voz del Ágora" estaba compuesta en una notoria mayoría por cartas de lectores capitalinos que habitaban las más de las veces en colonias de clase media. Por otra parte, si bien su circulación no podía equipararse a la de la edición matutina de *Excélsior* al menos hasta 1965 la venta de *Últimas Noticias* aportaba poco más del 10% de las utilidades de la cooperativa, contrastando con el menos del 2% de las otras publicaciones de este grupo como *Revista de Revistas* o *Jueves de*

⁴³ V. Manzano, *The age of youth in Argentina. Culture, politics, and sexuality from Perón to Videla*, University of North Carolina press, 2014, 338p.

*Excélsior*⁴⁴. Finalmente, estas ediciones vespertinas, al sintetizar la edición matutina de *Excélsior* sirvieron como filtro para identificar momentos clave de la vida de la capital, así como de los discursos en torno a la moralización durante los catorce años estudiados. Además de los diarios, también se revisaron revistas como *Mañana*, *Todo*, y la revista femenina *Madame*, así como las publicaciones oficiales como el *Diario Oficial de la Federación*, y los diarios de debates de las cámaras de diputados y senadores.

Además de las fuentes hemerográficas, los documentos de archivo también fueron un sustento importante para esta investigación. Entre los acervos consultados estuvo el Archivo Histórico del Distrito Federal, donde se consultaron los expedientes de reos del Fondo Cárceles, en particular aquellos correspondientes a detenidos por delitos "Contra la moral pública" y "Lenocinio" entre otros. También se consultó de ese acervo el subfondo de la Oficina de Gobernación, del Fondo Departamento del Distrito Federal, donde se resguardan los partes de novedades y listas de detenidos por las redadas efectuadas por las diversas compañías de policía y el cuerpo de Servicios especiales durante el periodo aquí analizado. También en el Archivo General de la Nación, se encontraron elementos valiosos, que incluyeron desde peticiones para "moralizar" centros de vicio, hoteles, o calles de la ciudad, hasta protestas en contra de programas de televisión, películas de cine y obras teatrales por la inmoralidad que éstas representaban. De este archivo también fueron de gran valía los expedientes pertenecientes al Tribunal de

⁴⁴ Datos tomados del cuadro A. Burkholder de la Rosa, "Rendimientos de las publicaciones de *Excélsior* en 1965 (porcentajes)", en *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior (1916-1976)*, Tesis Doctoral en Historia, México, Instituto Mora, 2007, p.272.

Menores Infractores, donde pudieron examinarse casos de jóvenes varones detenidos en las redadas contra "rebeldes sin causa". A su vez, tanto los expedientes de varones acusados por "rapto y estupro" y de muchachas acusadas de "prostitución" brindaron atisbos sobre los parámetros y preocupaciones en torno al cortejo y la sexualidad entre la generación más joven. Otra fuente documental fue el acervo del Archivo Histórico de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero de la Universidad Iberoamericana, donde pudo consultarse el fondo de Acción Católica Mexicana, en concreto los documentos pertenecientes a la Legión Mexicana de la Decencia. Finalmente, los informes de los supervisores teatrales de la Oficina de Espectáculos del DDF, incluidos entre los documentos del Fondo Armando de María y Campos, resguardados en el Archivo Histórico del Centro de Investigación Teatral Rodolfo Usigli también fueron fuente de información importante. Otras fuentes primarias, fueron libros editados durante el periodo estudiado en torno a temas de sexualidad, control natal y cuidado infantil, resguardados en la Biblioteca Nacional.

La estructura del trabajo consta de seis capítulos. El capítulo 1 aborda la manera en que la modernización de la capital delineó un modelo de estilo de vida asociado a la identidad de clase media, mismo que se consolidó como ideal normativo durante la década de 1950. Dicho estilo de vida destacaba elementos que brindaban distinción a quienes se identificaban como parte de las clases medias y que se agrupaban bajo la noción de "decencia". Entre tales elementos de distinción pueden mencionarse los espacios de habitación (colonias, tipo de vivienda), prácticas de consumo, y pautas de comportamiento intrafamiliar y

sexual. El capítulo 2, revisa las diversas amenazas percibidas por lectores de prensa, agrupaciones católicas y editorialistas al modelo normativo de familia y sexualidad. Tales amenazas giraban en torno al potencial desdibujamiento de los controles sexuales sobre las mujeres de clase media, derivadas de nuevas pautas de socialización entre los jóvenes, la secularización de los matrimonios, el incremento de los divorcios y del ejercicio de prácticas de control natal, la creciente incorporación de estas mujeres a actividades extradomésticas como el trabajo o los estudios, y la promoción de actitudes hedónicas en torno a la sexualidad a través del cine, teatro y televisión (sensualismo). El capítulo hace un análisis de la cobertura periodística de los homicidios de los actores Ramón Gay y Raúl de Anda, pues reflejan las amenazas y los discursos en torno a la sexualidad femenina.

El capítulo 3 da cuenta de la discusión pública suscitada en la Ciudad de México por el tema de los llamados "Rebeldes sin causa". Dicho fenómeno, cobró auge a partir de 1957, y para las clases medias más tradicionalistas fue una evidencia de la decadencia de las costumbres a causa de la modernidad. En las discusiones sobre el tema entre grupos con distinto grado de secularización pueden apreciarse las fisuras sufridas en el modelo normativo tradicional de familia, debido a la difusión de nuevas ideas en torno a la crianza y a la convivencia familiar provenientes de los campos de la psicología y la pediatría. Estas ideas exaltaban una relación familiar menos autoritaria, y destacaban la importancia de los lazos afectivos entre padres e hijos. Finalmente se analiza la manera en que la figura del "rebelde" se caracteriza en términos masculinos, que lo convierten en amenaza

para el pudor e integridad de las "señoritas". Esto lo convierte en el reverso de la moneda sobre los controles sexuales de las "jovencitas".

Los capítulos del 4 al 6 abordan las diferentes acciones estatales para "moralizar" la capital, instrumentadas por el departamento del Distrito federal y por la Secretaría de Gobernación. Éstas pretendían responder a las exigencias de moralidad de los sectores más tradicionales de la clase media. El capítulo 4 está centrado en las acciones tomadas por el Departamento del Distrito Federal y la procuraduría capitalina en torno a la prostitución, el lenocinio y los llamados "centros de vicio". En éstas podrá verse la lógica de clase y género que atravesaba la acción de estas dependencias. El capítulo 5 revisa lo concerniente al control de los espectáculos públicos, especialmente el ámbito teatral. En éste podrá apreciarse los parámetros diferenciados utilizados por la Oficina de Espectáculos del Distrito Federal en función de la clase y el género del público asistente. Finalmente, el capítulo 6 aborda las exigencias y acciones de moralización en materia cinematográfica y televisiva. El capítulo aborda los elementos que producían mayor escozor entre los sectores más tradicionalistas de la clase media. Algunos de esos elementos fueron los desnudos femeninos, los personajes femeninos transgresores de los límites sexuales "decentes", o el abordaje de tópicos que pudieran favorecer las relaciones sexuales femeninas, pre o extra maritales, como el control natal. El capítulo también refleja como las preocupaciones de lo mostrado en las pantallas fueron atenuándose entrando la década de 1960, a la par que el rigor en la revisión de los contenidos fue amenguando tanto en las instancias oficiales como en las agrupaciones católicas.

El apartado final destaca las rupturas y continuidades en los significados atribuidos a la decencia y la moralidad entre las clases medias capitalinas y hace un reflexión sobre cómo algunas de las transformaciones en ellos tuvieron repercusiones hasta nuestros días.

Capítulo 1: Una ciudad para la "gente decente": geografía, consumo y distinción de las clases medias

"... a costa de grandes sacrificios algunos sectores de la clase media simulan una posición social superior y suelen imitar usos y maneras de las clases altas, sobre todo cuando éstas se han estratificado y han logrado elaborar prácticas que revelen refinamiento y alto rango social"

(José Iturriaga, *La estructura social y cultural de México*, p.87)

"....¿De qué clase es?

- ¿Cómo?

- Digo, peladona, decente ¿dónde vive? Hay de señoras a señoras

-Es de... la Nápoles

- A ver, Nápoles, clase media acomodada, educada en escuela de monjas, sabe algo de psicología y tiene muchas frustraciones sexuales..."

(Pármenides García Saldaña, "El encuentro", p.110)

Los años cincuenta y sesenta del siglo XX, fueron para la ciudad de México, el marco de importantes transformaciones. En el contexto de las primeras décadas de la Guerra Fría, autoridades locales y federales impulsaron cambios en la ciudad en su deseo por modernizarla. Esta modernización involucró diversos procesos, como la urbanización, la tecnificación de la vida cotidiana y la secularización de valores y costumbres. Ya desde la década de 1940 la urbanización había tomado altos vuelos, especialmente con la llegada a la presidencia de Miguel Alemán. Durante dicho gobierno hubo grandes inversiones sobre todo en infraestructura

urbana, y se establecieron marcos legales y económicos que promovían el desarrollo de la industria¹.

La tecnificación de la vida cotidiana, impulsada por el uso de electrodomésticos, si bien databa desde la década de 1930, cobró gran impulso a partir de 1950. Esto se debió por una parte a la masificación de la producción de estos bienes de consumo a nivel local, acompañada del creciente estatus que confería su uso, difundido a través de la publicidad, el cine y la incipiente televisión².

Finalmente la secularización de los valores y las costumbres implicó entre otras cosas, el incremento de prácticas civiles como el matrimonio no religioso y el divorcio, así como la disminución de la autoridad eclesiástica en la articulación de la vida cotidiana³. La secularización también favoreció la creciente visibilidad del conocimiento proveniente de la medicina, la psicología y otras disciplinas como fuente de legitimidad sobre el funcionamiento familiar.

Sin embargo la modernización no fue la misma para toda la ciudad ni sus habitantes. Ésta benefició predominantemente a las llamadas clases medias que durante esos años crecieron en número y visibilidad. La labor de fraccionadores inmobiliarios y del Estado favoreció la segregación social del espacio urbano. Esto

¹ El historiador Stephen Niblo refiere que el presupuesto para proyectos económicos era ya en tiempos de Ávila Camacho de 39.2%; cifra que alcanzó el 51.9% en la administración de Alemán. S. Niblo, *México en los cuarenta, modernidad y corrupción*. México, Océano, 2008, p.26.

² Ver: A. Ballent, "La publicidad de los ámbitos de la vida privada. Representaciones de la modernización del hogar en la prensa de los años cuarenta y cincuenta en México, *Alteridades*, Vol. 6, num. 11, p.58, y L.E. Bayardo, , *Historia del consumo moderno en la ciudad de México durante los años 1909-1970 a través de las encuestas de gastos familiares y de la publicidad en prensa*, Tesis Doctoral en Historia, México, El Colegio de México, 2013, p.48

³ A. Rodríguez Kuri, ""Secretos de la idiosincracia. Urbanización y cambio cultural en México, 1950-1970", en: Carlos Lira Vásquez y Ariel Rodríguez Kuri, *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos*, México, El Colegio de México- Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2009, p.36 y ss.

se tradujo en la consolidación de colonias para las familias de clase media hacia el sur y el poniente de la capital, como la Del Valle, Juárez o Nápoles, mismas que se volvieron lugares representativos de la modernidad de la ciudad⁴. El diseño urbano y habitacional en éstas partía de nociones modernas del espacio habitable, que contrastaba drásticamente con las densamente pobladas y decadentes edificaciones de habitación popular, que todavía a principios de la década de 1950 se concentraban en el centro de la ciudad⁵. Con el transcurso del periodo aquí estudiado, los grupos de extracción popular fueron gradualmente desplazados a la periferia de la ciudad. También serían las clases medias quienes tendrían mayor acceso a los novedosos productos de consumo y prácticas de esparcimiento que configurarían un ideal de estilo de vida al que aspiraban no sólo los sectores medios sino la sociedad en su conjunto.

Los beneficios que la modernización de la ciudad trajeron a las clases medias, acentuaron en estos grupos una percepción optimista de la vida, caracterizado por la constante percepción de "esperanza" a una vida mejor⁶. Sin embargo, este optimismo coexistía con una permanente sensación de fragilidad, de

⁴ S. Miranda, "*Por mi raza hablará la metrópoli: Universidad, ciudad, urbanismo y poder en la construcción de Ciudad Universitaria, 1929-1952*", en ", p.26-27, S. Miranda (coord.), *El historiador frente a la ciudad de México. Perfiles de su historia prehispánica, virreinal, moderna y contemporánea*, México, UNAM-IIH, en prensa, p.3. Agradezco al doctor Miranda por haberme facilitado una copia electrónica de este artículo. y S. Flores Flores, *El edificio Basurto. La vivienda de la clase media en la década de 1940*, México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Tesis de licenciatura en Historia, 2014, p.81 y ss.

⁵ A. Ballent, "El arte de saber vivir. Modernización del habitar doméstico y cambio urbano, 1940-1970", en Nestor García Canclini (coordinador) *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, Vol.1, México, Grijalbo-UAM Iztapalapa, pp.65-131, M. Quiroz, *Las vecindades del centro de la ciudad de México frente al crecimiento de la ciudad, 1940-1970*. Tesis de licenciatura en historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, p.46.

⁶ Walker, citando tanto el trabajo de Pablo González Casanova, como la encuesta sobre cultura cívica de Gabriel Almond y Sidney Verba, refiere esa constante mirada optimista al futuro en estas clases. L. Walker, *Waking from the dream, Mexico's middle classes after 1968*, Stanford University Press, 2013, p.2.

vulnerabilidad, económica y moral de estos mismos actores sociales. De esta manera, el anhelo por vivir bien como lo ha descrito Anahí Ballent, se conjugaba con la constante angustia de perder el estatus, no sólo en materia económica sino moral y de prestigio social⁷. En este último aspecto los grupos más conservadores de la clase media hacían un llamado a la preservación de un modelo familiar normativo, amenazado por la afectación que la vida moderna ejercía sobre los valores familiares y las buenas costumbres. Este modelo estaba centrado en el matrimonio heterosexual, en donde la autoridad, las responsabilidades y los límites para el varón y la esposa estaban claramente diferenciados.

Este capítulo analizará la forma distintiva en la que durante los catorce años aquí estudiados la modernización de la capital favoreció un estilo de vida asociado a la identidad de clase media, mismo que se consolidó como ideal normativo durante la década de 1950. Éste incluía tanto prácticas de consumo y habitabilidad de influencia estadounidense en el contexto de la Guerra Fría, un mayor acceso a la educación y a empleos de cuello blanco derivados de la consolidación del Estado posrevolucionario, así como pautas familiares de tinte conservador. En conjunto, tales rasgos podían agruparse bajo la noción de "decencia", misma que contaba con dos dimensiones: una asociada a la capacidad socio económica y otra a la moral familiar y sexual. Cumplir con las exigencias de la "decencia", al menos en apariencia dotaba de distinción a quienes se identificaban como parte de la clase media. Un primer apartado revisará la lógica espacial segregacionista de clase

⁷ A. Ballent, "El arte de saber vivir. Modernización del habitar doméstico y cambio urbano, 1940-1970. En: N. García Canclini (coordinador), *Cultura y comunicación en la Ciudad de México*, Tomo I, México, Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, 1998, pp.65-131.

inmersa en el proceso de modernización de la capital. Un siguiente apartado, sin dejar de lado el componente geográfico, aborda el análisis de quiénes eran las clases medias capitalinas a través de las marcas de distinción adscritas a las dos dimensiones de la decencia. En ese orden, un subapartado revisa los componentes socioeconómicos de la decencia: educación, empleo, prácticas de consumo, y otro analiza el modelo normativo de familia que establecía las fronteras de la convivencia y la sexualidad para estas clases.

La transformación de la ciudad

Para el inicio de la década de 1950 la capital mexicana estaba compuesta por el área central conocida como Ciudad de México, y doce periféricas delegaciones: Álvaro Obregón, Azcapotzalco, Coyoacán, Cuajimalpa, Gustavo A. Madero, Iztacalco, Iztapalapa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco⁸. A su vez la Ciudad se subdividía en doce cuarteles cuyas principales colonias pueden apreciarse en la imagen 1.1 y el cuadro 1.1⁹.

Durante el periodo aquí analizado, la modernización de la capital tuvo como uno de sus procesos más notorios el crecimiento demográfico. Entre 1940 y 1970 el número de habitantes se triplicó, pasando de 1,757,530 en 1940 a 6,874,165 en 1970¹⁰. Especialmente entre 1940 y 1950, este incremento de población se debió

⁸ Dicha organización territorial databa de 1934. Ver: A. Rodríguez Kuri, "Ciudad oficial, 1930-1970", en A. Rodríguez Kuri (Coord.), *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*, México, El Colegio de México, 2012, p.423 y 425.

⁹ Fueron omitidas las delegaciones Cuajimalpa, Magdalena Contreras, Milpa Alta, Tláhuac, Tlalpan y Xochimilco, dado que ninguna de estas alcanzó durante las dos décadas analizadas el 2% de la población total del D.F.

¹⁰ Cifras del *Séptimo censo general de población, Distrito Federal*, México, p.23 y *VIII Censo General de población 1960, Distrito Federal*, p.54-56, y s/a, *El poder de compra del mercado mexicano, V.1, La República Mexicana, el Distrito Federal, Cuarteles y delegaciones del Distrito*

principalmente al flujo de migración de personas originarias de los estados cercanos al Distrito Federal, atraídos por la expectativa de una fuente de trabajo en la creciente industria¹¹.

Sin embargo el crecimiento de la población no fue uniforme. Los datos censales reflejan que el mayor crecimiento de población se produjo en la periferia de la ciudad, es decir en las delegaciones, pues casi todas cuadruplicaron su población entre 1950 y 1970. Varios fueron los factores que fomentaron ese desigual incremento poblacional. Es probable que la construcción de unidades habitacionales para empleados públicos en las delegaciones fuera uno de ellos. Entre éstas pueden mencionarse la Unidad Santa Fé y la Unidad Independencia en Álvaro Obregón, la Unidad San Juan de Aragón en Gustavo A. Madero¹². A su vez, la marcada industrialización en esta última delegación así como en Azcapotzalco, la cercanía de la zona industrial de Tlalnepantla conjugado con la carencia de vivienda económica en el centro de la ciudad hacían atractivas las delegaciones para los nuevos migrantes¹³. Otro factor que pudo haber contribuido al crecimiento poblacional de las delegaciones fue el entubamiento de ríos y canales que se convirtieron en nuevas vialidades. De esta forma Río Consulado, Canal de Miramontes, La Viga, y Río Churubusco, fueron nuevas vías de acceso

Federal, México, Publicaciones ejecutivas de México, 1972. El desglose por décadas y localidades del Distrito Federal entre 1940 y 1970 puede verse en el cuadro 1, del apéndice.

¹¹ Señalamiento de Luis Unikel, referido por Ariel Rodríguez Kuri, "Secretos de la idiosincracia...", *op.cit.* p.24.

¹² "Habitaciones del IMSS para 15,000 personas", *Excélsior*, 16 de julio de 1957, p.1 y 12a, "Abre hoy el IMSS, Ciudad Santa Fe, modelo mundial", *Zócalo*, 15 de julio de 1957p.1 y 3

¹³ "48 nuevas avenidas en el D.F. con extensión de 84 kilómetros", *Últimas noticias 1a edición*, 22 de marzo de 1957, p.1.

en transporte público desde Ixtacalco, Ixtapalapa, Gustavo A. Madero y una parte de Coyoacán hacia los sitios de trabajo más concurridos¹⁴.

A su vez, hubo un esfuerzo evidente por parte del Departamento del Distrito Federal por desplazar a numerosos sectores populares hacia la periferia. Por ejemplo, la zona de Garibaldi, Santa María la Redonda y Perlavillo expulsó a numerosas familias debido a obras como la modernización de mercados como la Merced o la Lagunilla, y ampliación de avenidas como el Paseo de la Reforma¹⁵. Las estrategias para mover a la población iban desde el desalojo forzado hasta la creación de programas de vivienda popular como Santa Cruz Meyehualco en Ixtapalapa¹⁶.

Este desplazamiento poblacional hacia las delegaciones hizo que en los cuarteles de la ciudad de México crecieran en menor proporción y en algunos casos hasta disminuyeran su índice de población. Especialmente aquellas zonas donde se concentraban grupos de extracción popular, como los cuarteles IV y V, cuya población decreció entre 1950 y 1960. Éstos abarcaban las zonas más céntricas de la ciudad incluyendo el primer cuadro, y formaban parte de la llamada "herradura de tugurios", en donde predominaba la vivienda colectiva tipo

¹⁴ "130 millones costaron las dos nuevas vías rápidas", *Últimas noticias 1a edición*, 9 de septiembre de 1963, p.1, "Ponen en servicio la Av. Churubusco de 12 kilómetros", *Últimas noticias, 1a edición*, 26 de abril de 1963.

¹⁵ "Los muladares de Tepito y la Lagunilla desaparecen ya", *Últimas noticias 1a edición*, 12 de octubre de 1957, "Albergue a familias desplazadas por las próximas demoliciones", *Últimas noticias 1a edición*, 9 de mayo de 1963, p.1, Facha, cartón: "Unidad habitación Independencia", *Últimas noticias 1a edición*, 22 de septiembre de 1960, "Demoliciones de otros 150 edificios", *Últimas noticias 1a edición*, 25 de septiembre de 1963, p.9.

¹⁶ "Nace una "ciudad popular" dentro del DF", *Últimas noticias 1a edición*, 9 de agosto de 1963, p.1.

vecindad¹⁷. El descenso de la población en estas zonas de la ciudad respondía tanto a la expulsión forzada de la población por desalojos de la autoridad, así como al deterioro de la vivienda popular de la zona y la carencia de construcciones nuevas destinadas a ese efecto debido al congelamiento de rentas decretado en 1942¹⁸.

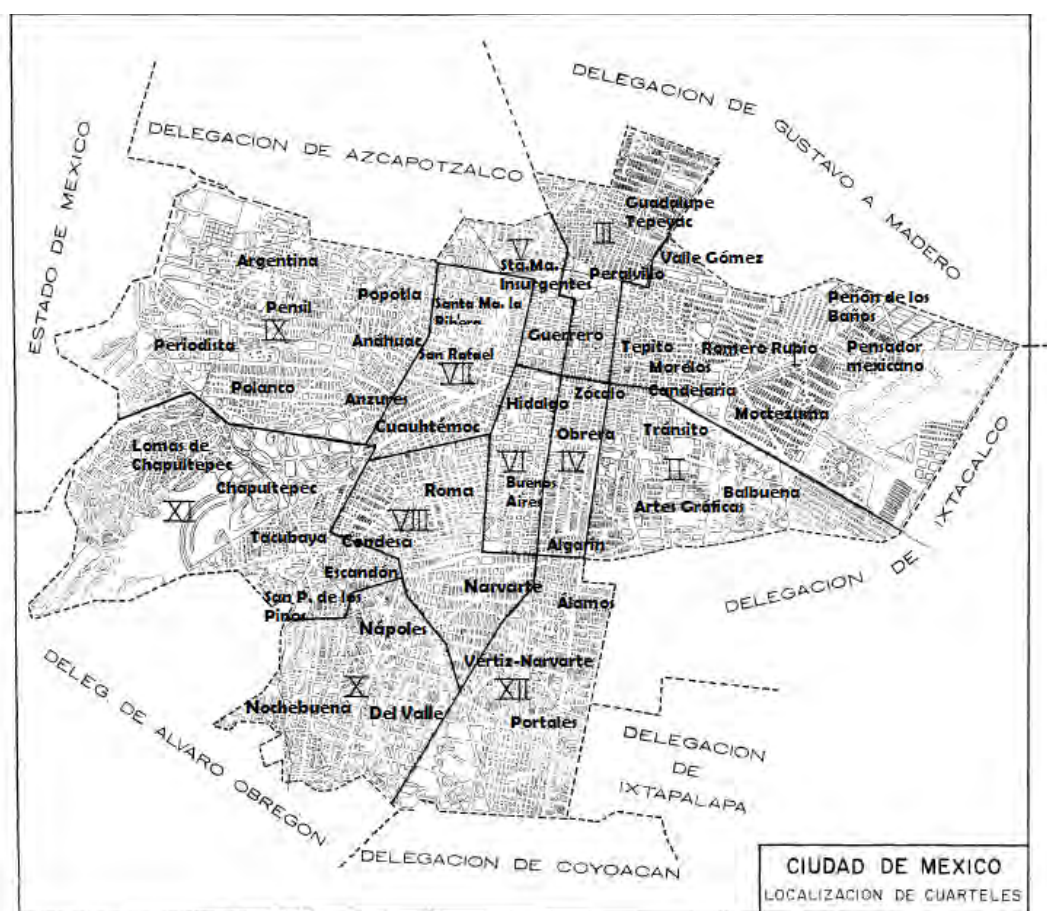


Imagen I.1 Cuarteles y delegaciones del Distrito Federal y sus principales colonias, 1953-1960. Fuente: Elaboración propia a partir del mapa incluido en el *VIII Censo general de población 1960, Distrito Federal*, México, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, 1963, p.21, con las colonias tomadas del *Guía Roji* 1953.

¹⁷ Sergio Miranda P. "La vivienda popular del milagro mexicano en la ciudad de México (1940-1970), en H. Quiroz Rothe (compilador), *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una mirada desde México*, México, UNAM, 2014, p.115, y M. Quiroz, *Las vecindades...*, op.cit., p.75.

¹⁸ *Ibid.*, p.47 y 96.

Cuadro 1.1. Principales colonias de los cuarteles y delegaciones de la Ciudad de México en 1953

Cuartel	Colonias
I	Aviación, Federal, Pantitlán, Pensador Mexicano, Romero Rubio, Morelos, Moctezuma, 20 de noviembre, Valle Gómez
II	Gómez Farías, Balbuena, Magdalena Mixhuca, Artes Gráficas, Jamaica, Tránsito, Boturini, Asturias
III	Panamericana, Industrial, Nacozari, Peralvillo, Guadalupe Tepeyac, Estrella, Victoria
IV	Obrera, Algarín, además de incluir el primer cuadro de la Ciudad.
V	Guerrero, Atlampa, Santa Ma. Insurgentes, San Francisco Xocotitla
VI	Buenos Aires, Hidalgo, incluye zonas como la Alameda, el Panteón Francés, así como los terrenos donde se construiría el Centro Médico.
VII	Cuahtémoc, Juárez, San Rafael, Santa María
VIII	Condesa, Hipódromo, Hipódromo Chapultepec, Roma, Eugenia, Narvarte
IX	Irrigación, Polanco, Chapultepec Polanco, Morales, Granada, Anzures, Militar, Periodista, México Nuevo, Deportivo Pensil, Huasteca, Tlaxpana, Anáhuac, Popotla, Elías Calles, Legaria, Argentina, Tacuba
X	Nochebuena, Nápoles, Del Valle, Talcoquemécatl
XI	San Pedro de los Pinos, Mártires de Tacubaya, Cristo Rey, Materiales de Guerra, Observatorio, América, Garza, Escandón, San Miguel, Auditorio, Virreyes, Lomas de Chapultepec
XII	Álamos, Moderna, Iztaccíhuatl, Nativitas, Miguel Alemán, Postal, Américas Unidas, Independencia, Vértiz-Narvarte, Portales.
Azcapotzalco	Santa Cruz Acayucan, Plenitud, Electricistas, Santa María Camarones,
Coyoacán	Country Club, San Francisco, Prado Churubusco, Del Carmen, Ciudad Jardín
Gustavo A. Madero	Vallejo, Guadalupe Carrera, Bondojoito, Tres Estrellas, Aragón.
Ixtacalco	Los Reyes
Ixtapalapa	San Andrés Tetepilco, Culhuacán, Santa Cruz Meyehualco, Santa María Aztahuacán
Obregón	San Angel Inn, Guadalupe Inn, Tlacopac

Fuente: Elaboración propia, a partir de los mapas incluidos en el *VIII Censo general de población 1960, Distrito Federal*, así como los del *Guía roji 1953*.

En contraste, aquellos cuarteles de la ciudad donde predominaban colonias de clase media, o en los que el Estado impulsó el desarrollo de multifamiliares para empleados y la urbanización, se desarrollaron notoriamente. Tal fue el caso de los cuarteles I, IX y XII, que entre 1950 y 1960 fueron los únicos en tener un crecimiento poblacional mayor al 40%. En éstos estaban algunas colonias para la clase media y la élite como Irrigación, Polanco, Anzures, Chapultepec (IX), Álamos, Portales, Vértiz Narvarte (XII) entre otras. Mientras que el cuartel I contenía las recién inauguradas instalaciones del Aeropuerto de la ciudad, lo que

muy probablemente favoreció el desarrollo urbano y el crecimiento de las colonias aledañas a éste¹⁹. En la década de 1960 siete cuarteles tuvieron un incremento poblacional, aunque menor al 30%. En cuatro de ellos predominaban colonias clasemedieras y acomodadas como Condesa, Hipódromo, Nápoles, Del Valle, San Pedro de los Pinos, Lomas de Chapultepec, Vértiz Narvarte y Portales (VIII, X, XI y XII). En los tres restantes la obra estatal era la causa de su crecimiento debido a proyectos como la Unidad Kennedy (cuartel II), Tlatelolco (cuartel V) y la zona del aeropuerto (cuartel I).

La transformación de las zonas capitalinas donde intervino la obra modernizadora de las autoridades no fue sólo en términos demográficos. La desigual dotación de servicios y equipamiento urbano acentuaron los contrastes entre colonias populares y de clase media, estableciendo las bases de una zonificación de la ciudad que segregaba a sus habitantes con menos recursos, lo que Sergio Miranda ha llamado un "orden socioespacial segregacionista"²⁰.

Esto fue más evidente con la llegada a la regencia de la ciudad de Ernesto P. Uruchurtu, en diciembre de 1952. Para entonces, la labor del Departamento Central estaba guiada por una idea de modernidad que privilegiaba las nociones de individualidad y privacidad, tanto en el desarrollo urbano, el habitar y la

¹⁹ Guillermo Boils señala también la importancia del entubamiento del Gran Canal en este proceso. En: G. Boils "Urbanización popular en la Ciudad de México en los años cuarenta. (Colonias proletarias en los márgenes del Gran Canal del Desagüe), en Hector Quiroz Rothe, (compilador) *Aproximaciones a la historia de urbanismo popular...* op.cit., pp.209-235.

²⁰ S. Miranda Pacheco, "*Por mi raza hablará la metrópoli*: Universidad, ciudad, urbanismo y poder en la construcción de Ciudad Universitaria, 1929-1952", *op.cit.*: También ver: C. Sánchez Mejorada, *Rezagos de la modernidad, memorias de una ciudad presente*, México, UAM, 2005, p.516, p.182-201 y J. Delgado, "De los anillos a la segregación. La ciudad de México, 1950-1987", *Estudios demográficos y urbanos*, pp.237-274.

movilidad al interior de la ciudad²¹. Las grandes vialidades, aderezadas con parques y jardines, los edificios de departamentos, las casas unifamiliares así como el uso de automóvil encarnaban ese modelo modernizador.

Así, durante la gestión del sonoreense, colonias como Cuauhtémoc, Juárez, San Rafael, Condesa, Roma, Narvarte, Eugenia, Nápoles, Del Valle, Vértiz-Narvarte, Álamos y Portales se irían consolidando como las más emblemáticas de la modernización citadina y de las clases medias²². Paralelo a ello hubo un marcado desdén por la vivienda colectiva tipo vecindad, pues ésta era el tipo más emblemático de vivienda urbana no moderna²³. Esta incompatibilidad de las vecindades con la modernización impulsada por el DDF fue expresada por el director de Servicios Generales, quien describió estas viviendas como "lugares inmundos, y por tanto, impropios de nuestra metrópoli y de la época en que vivimos"²⁴.

Una muestra de la diferente atención prestada a colonias de clase media frente a las populares es la distribución de los trabajos del DDF para dotar de agua entubada²⁵. En 1950, menos de la mitad de las viviendas del Distrito Federal (45.8%) tenía ese servicio y para 1970 la cifra apenas había alcanzado el 63.9%. Sin embargo desde 1950, colonias como Juárez, San Rafael, Condesa, Roma,

²¹ M. Quiroz, p.84

²² Colonias representativas de los cuarteles VII, VIII, X y XII. El historiador J. Moreno, refiere que a partir de 1940, vivir en colonias como Roma, Polanco Condesa, Hipódromo, Del Valle o Tlacopac, era considerado por si mismo un símbolo de estatus. *Yankee don't go home. Mexican nationalism, american business culture and the shaping of modern Mexico*, University of North Carolina Press, 2003, p.187.

²³ M. Quiroz, *Las vecindades...*, op.cit., p.84.

²⁴ El comentario es del director de Servicios generales para hacer desaparecer "jacales" y "barracas" de la periferia de la Ciudad, que describe como "Desaparecerán de la capital los jacales e infinidad de barracas", *Últimas noticias 1a ed.*, 23 de septiembre de 1954, p.7.

²⁵ Ver cuadro 2 del apéndice.

Narvarte, Eugenia, Napoles y Del Valle ya contaban con agua en una proporción que iba del 63% al 78% de sus viviendas. Para 1970 la cobertura había alcanzado al 85% de éstas y otras colonias como Álamos, Nativitas, Postal, Vértiz-Narvarte y Portales. Esto distaba de la situación de otras zonas de la ciudad, en las que el servicio cubría entre el 16% y el 50% de las viviendas²⁶.

Este acceso diferenciado a un servicio público como el agua potable incidía en el estilo de vida de los habitantes de unas u otras colonias. Quienes tenían este servicio podían contar al interior de su hogar con baño y cocina equipadas lo cual era un requisito para que la vivienda pudiera considerarse como "moderna"²⁷. Respecto al cuarto de baño, espacio hoy tan cotidiano, no estaba aún generalizado en 1950, al grado que ni siquiera se tomó registro de éste en el censo de ese año. Sin embargo, para 1960 al menos la mitad de las viviendas en el Distrito Federal tenían dicha instalación, destacando colonias de clase media como Nochebuena, Nápoles, Del Valle, Vértiz-Narvarte, Portales y Álamos (cuarteles X y XII) en las que más del 75% de las viviendas tenían ese espacio²⁸. Para 1970, las cifras alcanzarían el 80% en esas colonias, así como Cuauhtémoc, Juárez, San Rafael, Condesa, Roma, Narvarte, Eugenia, Nápoles y Del Valle (cuarteles, VII y VIII).

²⁶ Cifras del *Séptimo censo general de población, Distrito Federal*, México, p.74 y *VIII Censo General de población 1960, Distrito Federal*, p.278-282 y s/a, *El poder de compra del mercado mexicano*, V.1, La República Mexicana, el Distrito Federal, Cuarteles y delegaciones del Distrito Federal, México, Publicaciones ejecutivas de México, 1972, p.44, 72, 86, 100, 114, 128, 142, 156, 170, 184 198, 212, 226,240, 254, 268, 282, 296, 366.

²⁷ A. Ballent, "El arte de saber vivir...", *op.cit.*, p.91-92.

²⁸ Los datos de ese censo muestran además que el cuarto de baño era un elemento urbano al grado que del total de viviendas en el país que contaban con baño, el 36.7% estaban ubicadas en el Distrito Federal. S/a, *Censo Nacional de Población y Vivienda 1960, Resumen general*, México, Dirección de Estadística, p.630. Ver cuadro 3 del apéndice.

Muy distinta era la vida en las colonias del centro oriente de la ciudad como Moctezuma, Pensador Mexicano, Romero Rubio o Morelos (cuartel I), o en la delegación Gustavo A. Madero, en las que respectivamente sólo el 55.6% y 35.9% de sus viviendas contaban con baño. Estos porcentajes no cambiaron mucho para la década siguiente. En estas colonias, especialmente en las vecindades era común que los baños fueran comunes, al igual que las tomas de agua corriente, o que los inquilinos tuvieran que recurrir a baños públicos para poder asearse²⁹. La incomodidad y los conflictos suscitados por esta falta de privacidad, quedaron plasmados por Gustavo Saínz en su novela *Gazapo*, en la que el protagonista y su novia Gisela discuten debido a que mientras ella está en el baño común de la vecindad es mirada a hurtadillas por un vecino³⁰.

Además, contar con un cuarto de baño implicaba una significativa inversión económica. Tan sólo para los muebles de un medio baño (W.C. y lavabo), había que gastar al menos \$888 pesos, mientras que el costo de un baño completo ascendía a cerca de \$1,200 pesos³¹. Es muy probable que estos precios sólo resultaran accesibles para las clases medias y la élite considerando que para mediados de la década de 1950 al menos la mitad de la población capitalina contaba con un ingreso mensual de \$750 pesos o mucho menos³².

²⁹ El censo de 1960 refiere el uso de tomas de agua común al interior de edificios o vecindades, que ascendía al 47.4% en 1950, y al 45.6% en 1960. *Censo general de población, 1960...op.cit.*, p.278-282. Sobre el uso compartido de baños y WC en vecindades, así como la renta de tinajas y/o regaderas ver M. Quiroz, *Las Vecindades...*, op.cit., p.87-88, y G. Boils, "Urbanización popular en la Ciudad de México..." *op.cit.*, p.219.

³⁰ G. Saínz, *Gazapo*, México, DeBolsillo, 2007, p.47 y p.94.

³¹ Anuncio de Sears Roebuck, *El universal*, 19 de mayo de 1957, p.22.

³² *S/a, Ingresos y egresos de la población de México, en el mes de octubre de 1956. Investigación por muestreo*, México, Secretaría de economía, Dirección General de Estadística, 1958, p.69-70.

Otro aspecto donde se apreciaba que los trabajos de las autoridades capitalinas para modernizar la ciudad privilegiaron a las clases medias fue el acento puesto por éstas en el trazo y apertura de calles y avenidas para la rápida circulación de automóviles, aún cuando a principios de la década de 1960 apenas había 130,000 vehículos en la ciudad³³. Poco se hizo en cambio por resolver el problema del transporte colectivo, que fue sin duda uno de los más graves durante la regencia de Uruchurtu³⁴. Las nuevas avenidas fueron recibidas con beneplácito por la minoría automovilista, como Salvador Novo quien refirió disfrutar los "magníficos y nuevos caminos que ha abierto el regente Uruchurtu" que le permitían recorrer rápidamente su camino de Coyoacán a Chapultepec³⁵. La mayoría sin auto, seguía su viacrucis citadino, sin poder disfrutar las renovaciones viales, o incluso siendo afectados por las mismas. Tal fue el caso del ciudadano Pablo Uribe, quien se quejaba amargamente de que en el recién construido puente automovilístico que unía las colonias populares Moctezuma y Romero Rubio, habían olvidado dejar un espacio para los peatones quienes se veían "precisados a caminar entre los camiones y automóviles, con grave peligro de sus vidas"³⁶.

Paralela a la desigual distribución de la obra pública y de las condiciones de vida en favor de las zonas de clase media de la ciudad, durante el periodo aquí estudiado hubo una creciente difusión de lo que Anahí Ballent llamó la "modernización del habitar doméstico". Esto implicaba tanto un espacio

³³ s/a, *La ciudad de México, Departamento del Distrito Federal 1952-1964*, México, DDF, 1964

³⁴ D. Davis, *El Leviatán urbano*, México, Fondo de cultura económica, 1999, pp.204-209 y 247 y ss

³⁵ S. Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, Vol. III, México, Conaculta, 1997, p. 178.

³⁶ "La Voz del Ágora: grave amenaza sobre la Col. Moctezuma", *Últimas Noticias*, 4 de noviembre de 1953, p.5

estructuralmente apropiado para la vida cómoda en familia, como la tecnificación y decoración del mismo³⁷. En ese contexto, la vida en departamento se convirtió en ícono de las familias de clase media de la creciente ciudad, retratada en páginas de prensa, novelas y películas³⁸. Por ejemplo, una cinta filmada por Ingenieros Civiles Asociados (ICA), para promover el Centro Urbano Presidente Alemán describía positivamente los departamentos como "una casa limpia, confortable, llena de luz y de aire [...] con todos los servicios necesarios para hacer más cómoda y llevadera la vida..."³⁹. Había también una asociación entre la higiene y la iluminación de los departamentos y la noción de orden moral y decencia. Así lo plasma el articulista Joaquín Torres Ubach quien advertía que las modernas construcciones inducían a trabajadores de todos niveles a vivir en "departamentos decentes, ventilados, asoleados..."⁴⁰. El departamento se convirtió así en el punto de contraste con las vecindades, que como se dijo, eran consideradas la antítesis de la modernidad urbana. De ahí que vivir en una vecindad o en un departamento llevaba en uno u otro caso una marca de clase de tal fuerza que algunos de los primeros habitantes del CUPA, aseguraron que la distinción entre un

³⁷ A. Ballent, "La publicidad...", *op.cit.* p.53, y A. Ballent, "El arte de saber vivir...", *op.cit.*, p.91 y ss

³⁸ Algunas cintas que muestran los multifamiliares como íconos de la modernidad son *¿Con quién andan nuestras hijas?* De Emilio Gómez Muriel (1955), *Maldita ciudad*, de Ismael Rodríguez (1954) y *El Hombre de papel*, también de Ismael Rodríguez (1963). También ver: S. Flores, "El edificio Basurto. La vivienda de la clase media en la década de 1940", México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Tesis de licenciatura en Historia, 2014, 142pp.

³⁹ En *Nace una ciudad* (1950), citado por Lourdes Roca, "La "vivienda del mañana" cincuenta años después", en De Garay Arellano, Graciela (Coordinadora), *Rumores y retratos de un lugar de la modernidad, Historia oral del multifamiliar Miguel Alemán, 1949-1999*, México, Instituto Mora, 2002, p.185.

⁴⁰ J. Torres Ubach, "Mensajes humanos: El departamento familiar", *Últimas noticias 1a edición*, 4 de febrero de 1958, p.5.

departamento y una vecindad había sido razón de peso suficiente para mudarse al multifamiliar⁴¹.

Lo anterior deja ver que no sólo había una diferencia en las condiciones materiales de quienes habitaban en una colonia de clase media o en una popular, en un departamento o en un cuarto de vecindad. También había diferencias simbólicas y subjetivas. En ese sentido Ariel Rodríguez Kuri advierte que las transformaciones de la ciudad, no sólo eran sobre el paisaje citadino, sino sobre la subjetividad de quienes la habitaban⁴². En esa configuración de subjetividades se articuló la identidad de clase media, que conjugaba elementos tanto materiales y simbólicos, y que se convirtió en un modelo al que aspiraban capitalinos de todas las clases sociales. En el siguiente apartado profundizaré sobre los elementos que distinguían a las llamadas clases medias durante la modernización de la ciudad de México.

Las clases medias: la "decencia" o el viacrucis de la distinción

Este trabajo parte de una conceptualización de las clases medias en la que sin pasar por alto los parámetros socioeconómicos que las sitúan como una capa intermedia entre las clases populares y la élite económica, enfatiza lo concerniente al capital sociocultural, la distinción y el estatus. Esta aproximación planteada por Pierre Bordieu, implica identificar a las clases medias no solamente por indicadores socioeconómicos como el nivel educativo, la ocupación y el ingreso,

⁴¹ Testimonios recogidos por Graciela de Garay y sus colaboradores de los habitantes del Centro Urbano Presidente Alemán. En De Garay Arellano, Graciela (Coordinadora), *Rumores y retratos de un lugar de la modernidad, Historia oral del multifamiliar Miguel Alemán, 1949-1999*, México, Instituto Mora, 2002, 216pp.

⁴² A. Rodríguez Kuri, "Secretos de la idiosincracia..." op.cit, p.23.

sino por los referentes simbólicos estrechamente vinculados a esas variables⁴³. Será el peso simbólico de estos referentes lo que brinda prestigio y distinción a estas clases y las convierten en un modelo a seguir para el resto de los grupos sociales⁴⁴.

Para el periodo que nos atañe factores nacionales e internacionales permitieron la consolidación de un conjunto de indicadores y referentes simbólicos que distinguieron a las clases medias de la capital mexicana. Por ejemplo, la consolidación del Estado posrevolucionario a partir de la década de 1940, así como el crecimiento económico conocida como "milagro mexicano" de las décadas siguientes estimuló el desarrollo de la industria y de los sectores comercial y de servicios, así como la ampliación del empleo público, y de la matrícula educativa a todos los niveles. Con ello, las posibilidades de contar con un mayor nivel educativo, preferentemente universitario, y un empleo de cuello blanco se convirtieron en la trayectoria deseable para los habitantes urbanos⁴⁵.

A la par, el contexto internacional en el marco de la Guerra Fría promovió el estilo de vida estadounidense. Así, la tecnificación de la vida cotidiana y la difusión de prácticas y espacios de consumo adquirieron gran carga simbólica para distinguirse como parte de los sectores medios. Aunque algunos electrodomésticos tenían ya años de existir, fue en las décadas aquí estudiadas

⁴³ P. Bordieu, *La distinción. criterio y bases sociales del gusto*, Buenos Aires, Taurus, 1998, p.19.

⁴⁴ Este planteamiento es de Ezequiel Adamovsky, a través del cual explica la visibilidad de la clase media Argentina en el siglo XX y la aparente confusión de dicha identidad con la de toda esa nación. *Historia de la clase media Argentina, Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Argentina, Planeta, 2009, p.13.

⁴⁵ Como lo ha señalado Soledad Loaeza en su clásico trabajo sobre las clases medias mexicanas la educación se convirtió en un factor destacado de distinción simbólica, así como pieza clave en la reproducción de los privilegios que definían a estos grupos sociales. S. Loaeza, *Clases medias y política en México: La querrela escolar 1959-1963*, México El Colegio de México, 1999, p.12.

cuando la masificación de la producción y la aparición de nuevos medios de difusión como la televisión los consolidaron como referentes de distinción para la clase media.

Este trabajo plantea que el conjunto de rasgos materiales y simbólicos que delimitaban la pertenencia a las clases medias de la capital podían englobarse bajo la noción de "decencia". La misma contaba con dos dimensiones, la primera de las cuales hacía referencia a las condiciones socioeconómicas que permitían a una familia vivir sino holgadamente, sí por encima de la simple supervivencia. En los términos de la época ello implicaba contar con educación, ocupación, ingresos, habitación y prácticas de consumo que les colocaban en una posición intermedia frente a la población en general. La segunda dimensión de la decencia tenía que ver con la conservación de un modelo normativo de familia que prescribía deberes y fronteras de convivencia familiar y sexual diferenciadas para varones y mujeres.

Aunado a lo anterior, la segregación espacial de la ciudad de México acentuada por la labor del DDF, sería la dimensión donde se conjugarían estos elementos materiales y simbólicos de la "vida decente". En ese sentido las colonias favorecidas por la obra del departamento central concentraron a la población cuyos indicadores socioeconómicos les clasificaban como clase media. A su vez, fue en esas mismas colonias donde tenían lugar otras prácticas de distinción como el consumo, especialmente el asociado a la idea de "vivir bien" propia de la modernización de esa época⁴⁶. Finalmente, serían habitantes de esas colonias beneficiadas por la urbanización, los que llamarían a defender la decencia y las

⁴⁶ A. Ballent, "La publicidad...", *op.cit.*, p.70. Sobre el consumo moderno de clase media: Lilia E. Bayardo, *Historia del consumo moderno...* *op.cit.*

buenas costumbres de las familias, amenazadas por los avatares de la vida moderna. Los siguientes apartados revisarán estas dos dimensiones de la "decencia" como elemento de distinción y definición de las clases medias, así como su entretrejo con la lógica espacial segregacionista de la ciudad en ese momento histórico.

Algo que debe subrayarse al abordar la noción de "vida decente" de la clase media de la época, era su permanente sentido de vulnerabilidad. Al respecto, la historiadora Louise Walker refiere que la clase media mexicana se caracterizaba por un estado mental de optimismo que corría paralelo a la constante angustia por mantener a costa de lo que fuera su estatus⁴⁷. Un artículo de 1965 sobre la vida de los burócratas ilustra esta dicotomía entre esperanza y fragilidad al advertir que éstos, como todas las clases medias, vivían aspirando a una vida mejor. Sin embargo esas expectativas los colocaban permanentemente en la incertidumbre económica "asediados por las exigencias que pesan sobre la clase media, los empleados públicos cuentan su vida por quincenas"⁴⁸. La zozobra ante una debacle económica no era la única preocupación de las clases medias de la capital (imagen 1.2). Sino que veían con suspicacia un conjunto de fenómenos de la vida moderna que amenazaban el modelo de familia que idealizaban.

⁴⁷ L. Walker, *Waking from the dream...*, op.cit. p.2

⁴⁸ P. Ocampo Ramírez, "Transparencias: El mundo del burócrata", *Últimas noticias*, 7 de julio de 1965, p. 4. A su vez, los casos que el sociólogo Gabriel Careaga describe en su libro sobre la clase media publicado originalmente en 1974, están inmersos en esta constante ambivalencia. Ver: G. Careaga, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, México, Océano, 1985, 5a edición, 240p.



Imagen 1.2. Cartón "Economista", de Medina de la Vega, en *Últimas noticias 1a edición*, 26 de abril de 1954 p.5

La dimensión socioeconómica de "vivir decentemente"

Ostentar un estilo de vida decente para las clases medias de la época implicaba en el terreno socioeconómico cumplir con ciertos estándares de educación, ocupación e ingreso. Un peso importante también lo tenían prácticas de consumo reflejadas en la posesión de ciertos bienes materiales como televisión o automóvil, o el acceso a espacios de consumo moderno como las tiendas departamentales. En este apartado podrá apreciarse que las cifras concernientes a los indicadores socioeconómicos mencionados así como la distribución geográfica de los espacios de consumo con mayor prestigio ratifican la segregación espacial que distinguía a las clases medias de las clases populares durante el periodo estudiado.

En el renglón de la educación, tanto Soledad Loaeza como Valentina Torres Septién han advertido el papel reproductor de privilegio que ésta tenía entre las clases medias⁴⁹. Sobre este ámbito, el censo de 1950 mostraba que de la población mayor a 25 años del D.F., aproximadamente un 60% contaba al menos con un año de primaria⁵⁰. Esta cifra era similar en todas las zonas de la ciudad. Sin embargo, las diferencias comienzan al observar la distribución de la población que había estudiado al menos un año de secundaria (7 o más años de estudio). Puede advertirse entonces, que en colonias como Cuauhtémoc, Juárez, San Rafael, Santa María la Ribera, Condesa, Hipódromo, Hipódromo Chapultepec, Roma, Eugenia, Narvarte, Nochebuena, Nápoles, Del Valle y Tlacoquemécatl (cuarteles VII, VIII y X) alrededor del 40% de los mayores a 25 años tenían esa escolaridad, mientras que en el resto de la ciudad sólo la tenía el 24% o menos de ese mismo grupo⁵¹.

Para esos años la educación universitaria se había convertido en una marca de distinción de clase media indiscutible. Un censo universitario realizado en 1949 mostraba que aproximadamente el 70% de los estudiantes de la UNAM provenían de hogares de este sector, clasificación determinada por la ocupación de sus padres (comerciantes, empleados y profesionistas)⁵². Pese a la creciente matrícula de la Universidad y el Politécnico, la población del Distrito Federal con estudios profesionales seguía siendo una minoría, pues en 1950 sólo el 5% de los mayores

⁴⁹ S. Loaeza, *Clases medias...* op.cit., p.57, V. Torres Septién, *La educación privada en México, 1903-1976*, México, El Colegio de México - Universidad Iberoamericana, 1997, p. 19.

⁵⁰ Cifras del *Séptimo censo general de población, Distrito Federal*, p53-54. Ver cuadro 8 del apéndice.

⁵¹ 39%, 47% y 30% respectivamente en cada cuartel. *Ibid.*

⁵² J. Pensado, *Rebel Mexico, Student unrest and authoritarian political culture during the long sixties*, California, Stanford University Press, 2013,p.21.

a 25 años había cursado algún estudio profesional (13 años de estudio o más). Sin embargo la distribución de esa minoría nuevamente se concentra en colonias favorecidas ya mencionadas (cuarteles VII y VIII), en las que más del 10% de su población tenía esa escolaridad. En el resto de la ciudad sólo el 5% o menos de los mayores a 25 contaban con estudios superiores⁵³.

En 1960, la población con estudios universitarios seguía siendo minoritaria, y correspondía a sólo el 1.8% de la población del Distrito Federal⁵⁴. Sin embargo, las cifras indican que colonias como la Juárez, Cuauhtémoc, San Rafael, Santa María, Roma, Condesa, Hipódromo, Eugenia y Narvarte eran las que albergaban una mayor proporción de esta población. Aunque los números seguían siendo bajos (entre 3 y 4%), duplicaban la proporción de las otras zonas de la ciudad⁵⁵. Por otra parte, el detalle con el que el censo de 1960 registra los estudios superiores da cuenta de la relevancia y peso simbólico cobrado por éstos. Al respecto, el censo desmenuza la licenciatura, ingeniería o subprofesión, así como el grado de avance de la población identificada como estudiante⁵⁶. Aunque ese registro no especifica en qué consiste la categoría subprofesiones, la publicidad impresa de la época da una idea de ello. Cada mes de enero, cuando estaba por iniciar el ciclo escolar, las páginas de los diarios se plagaban de anuncios de

⁵³ Cifras del *Séptimo censo general de población, Distrito Federal*, p53-54. Ver cuadro 8 del apéndice.

⁵⁴ La diferencia con la cifra de 1950 radica en las categorías de registro, por lo que no es posible hacer progresiones.

⁵⁵ Las cifras apuntan a que dentro de este reducido número de personas había una mayor proporción de estudiantes de profesiones en los cuarteles donde se ubicaban las colonias clasemedieras. En éstos (VII, VIII y X) la proporción de estudiantes de carreras como diversas ingenierías, derecho, economía u otras rebasaban el 60% del grupo. En contraparte en el resto de la ciudad, la proporción de quienes estudiaban subprofesiones era igual o mayor al de profesionistas. En el apéndice 1, cuadro 7 se aprecia el cuadro completo con la información de cada cuartel. Cifras del *VIII Censo General de población 1960, Distrito Federal*, p.177-180.

⁵⁶ *Censo general de población 1960, Distrito Federal... op.cit.*, p.177-180.

academias y colegios que ofrecían carreras administrativas, comerciales y/o secretariales como "Funcionario Bancario, Contador Privado y Secretario Taquimecanógrafo, Inglés-Español"⁵⁷. Por esos años también funcionaba la "Universidad Femenina", dirigida por Adela Formoso de Obregón Santacilia, que pese a su nombre de universidad, impartía carreras que sugieren una enseñanza de corte técnico o comercial. Entre éstas estaban: "periodismo, decoración de interiores, técnica en laboratorio químico, contadora privada, secretaria ejecutiva inglés-español, diplomacia, secretaria médica"⁵⁸. Tales estudios estaban encaminados a actividades administrativas o de cuello blanco, lo que da cuenta de las aspiraciones ocupacionales que subyacían a ellas.

En términos simbólicos, un lugar importante lo tenía la educación privada de nivel preuniversitario. Como advierte Torres Septién, los colegios eran espacios de sociabilidad donde se forjaban relaciones que eventualmente se traducían en oportunidades laborales o de negocios, y además reforzaban la identidad de clase. Esto significaría que el acceso a la educación privada permitía a quienes podían pagarla, alcanzar, mantener o mejorar su status. Muchos de los colegios privados de prestigio, se ubicaba en las colonias identificadas como favorecidas. Entre ellos pueden contarse el Colegio Francés para niñas y el Cristobal Colón, en Santa María la Ribera, el Centro Universitario México (CUM) en la colonia del Valle, y el

⁵⁷ Anuncios de la "Escuela Internacional Industrias", la "Escuela Comercial Shakespeare", y la "Academia Comercual Club España", y la "Helen's School", en *El Universal gráfico*, 8 de enero de 1955, p.10 y 11, y 15 de enero de 1955, p.14.

⁵⁸ "Torres Bodet irá a la Univ. Femenina", *Últimas Noticias 1a edición*, 28 de noviembre de 1961, p.2.

Simón Bolívar en Mixcoac por mencionar solo algunos⁵⁹. Pese a la presencia que por esos años tenían ya algunas universidades privadas, sin duda era la UNAM, el espacio universitario cargado con mayor distinción para las clases medias⁶⁰.

Contar con un nivel educativo superior al promedio, era un elemento significativo de identidad para las personas de "clase media" e incluso era utilizado como una estrategia para legitimar peticiones ante las autoridades locales. Por ejemplo, en una carta dirigida al diario *Últimas noticias*, los firmantes se describían como "más de quinientas familias, todas ellas de la clase media, y con la suficiente solvencia económica, moral y cultural para no convertirse en una borregada fácilmente manejable". Para ratificar su dicho, los firmantes de dicha carta, explicitaban su nivel académico: ingeniero, licenciado, doctor, etcétera⁶¹.

Asociado al tema de la educación está la cuestión de la ocupación o el empleo. Este factor estaría directamente vinculado al nivel educativo en la medida en que las ocupaciones más valoradas, como las profesiones universitarias y los empleos de cuello blanco requerían un nivel de instrucción por encima del básico. Por otro lado, estas ocupaciones se concentraban en el sector comercial y de servicios. Datos de 1956 muestran que este último concentraba al 69.6% de los

⁵⁹ V. Torres Septién, *La educación privada en México, 1903-1976*, México, El Colegio de México, Universidad Iberoamericana, 1997, p.102-103; 175-177.

⁶⁰ S. Miranda P. "Por mi raza hablará...", op.cit, p.29 y J. Pensado, *Rebel Mexico*, op.cit., p.21. Sobre la universidad Iberoamericana, ver V. Torres Septién, *La educación privada... op.cit.*, p. 174. Y anuncio del colegio "Franco-español" para varones, que da cuenta de la reciente mudanza a sus instalaciones de Insurgentes Sur 1967 del otrora Centro Cultural Universitario, que en fecha reciente había sido renombrado como Universidad Iberoamericana, *Novedades*, 4 de enero de 1953, p.13.

⁶¹ "La voz del Ágora: denuncian una maniobra política en la Unidad Modelo", *Últimas Noticias*, 1a ed, 22 de abril de 1954, p.5.

profesionistas y técnicos, el 50% de los directivos y el 65.4% de los oficinistas y afines⁶².

Los censos entre 1950 a 1970, registran ocho categorías ocupacionales de las cuales tres pueden considerarse de "cuello blanco": "profesionistas y técnicos", "personal directivo" y "oficinistas"⁶³. En 1950, el 23.6% de la población del Distrito Federal tenía una de estas ocupaciones. La distribución geográfica de esa población nuevamente refleja las zonas de clase media, pues estas ocupaciones correspondían al 40% de la población económicamente activa de colonias como Cuauhtémoc, Juárez, Santa María la Ribera, Condesa, Hipódromo, Roma, Eugenia y Narvarte (cuarteles VII y VIII). En contraste, en colonias populares este porcentaje era entre 10% y 20% (cuartel I y delegaciones).

Para 1960, esa distribución de ocupaciones prevaleció, sumándose las colonias Del Valle, Nápoles, Nochebuena, Álamos, Postal, Vertiz-Narvarte y Portales a aquellas que tenían más pobladores con empleos de cuello blanco (cuarteles X y XII). Para 1970, casi la mitad de la población de las colonias que hasta aquí he identificado como de clase media tenían ese tipo de ocupación⁶⁴.

⁶² S/a, *Ingresos y egresos de la población de México, en el mes de octubre de 1956, Investigación por muestreo*, Secretaría de la Economía, Dirección General de Estadística, México 1958, p. 66-67.

⁶³ *Séptimo censo general de población, Distrito Federal*, p.58-61 y *VIII Censo General de población 1960, Distrito Federal*, p.216-221, y s/a, *El poder de compra del mercado mexicano*, V.1, La República Mexicana, el Distrito Federal, Cuarteles y delegaciones del Distrito Federal, México, Publicaciones ejecutivas de México, 1972, p.40-41, 54-55, 68-69, 82-83, 96-97, 110-111, 124-125, 138-139, 152-153, 166-167, 180-181, 194-195, 208-209, 222-223, 236-237, 264-265, 278-279. Ver cuadro 11 en apéndice 1, donde se muestran las cifras correspondientes a cada cuartel en 1950, 1960 y 1970.

⁶⁴ Para ese año, el cuartel VII (Cuauhtémoc, Juárez, San Rafael, Santa María) tenía 50.2% de su PEA en esa categoría, el cuartel VIII (Condesa, Hipódromo, Hipódromo Chapultepec, Roma, Eugenia, Narvarte) el 51.8%, el cuartel X (Nochebuena, Nápoles, Del Valle, Talcoquemécatl) el 48.5% y el cuartel XII (Álamos, Moderna, Iztaccíhuatl, Nativitas, Miguel Alemán, Postal, Américas Unidas, Independencia, Vertiz-Narvarte, Portales) el 45.5%. *Ibid.*

La importancia de la ocupación como parte de la identidad de clase media, derivaba tanto de las posibilidades de ingreso y la añadida carga simbólica asociada a su capacidad económica. Diversos datos permiten ver la relación entre ingresos y ocupación. Una encuesta de 1956 refieren que la mitad de la población capitalina tenía un ingreso mensual de \$750 o menor, mientras que sólo el 15% tenía ingresos superiores a ese monto⁶⁵. Este último grupo obtenía sus ingresos del sector servicios (40.4%) y el comercio (24%), giros que concentraban las ocupaciones de cuello blanco.

Las cifras de años posteriores reiteran esa relación entre ocupación e ingreso. Tanto en 1963 como en 1970 los mejores sueldos eran percibidos por empleados administrativos, técnicos o personal directivo⁶⁶. En contraparte los sueldos más bajos correspondían a operarios, obreros, jornaleros, choferes y empleados menores en el giro de servicios⁶⁷.

La distribución de los ingresos seguía la lógica espacial segregacionista mencionada hasta aquí. Al respecto, la encuesta de 1956 clasificaba a la población activa en cinco estratos considerando su ocupación, ingreso y distribución de gasto. Con ello muestra que el estrato con ingreso más alto, percibía en promedio \$2,201 mensuales y se ubicaba en colonias de los cuarteles

⁶⁵ Ese 15% se compone por 13.7% que percibía entre \$750 y \$3,000 mensuales, y 1.3% que contaba con ingresos mayores a \$3,000. El resto de la población (29%), eran no asalariados. S/a, *Ingresos y egresos de la población de México, en el mes de octubre de 1956. Investigación por muestreo*, México, Secretaría de economía, Dirección General de Estadística, 1958, p.69-70. Ver cuadros 12 y 13 del apéndice.

⁶⁶ Banco de México, *Ingresos y Gastos Familiares en México, 1963*, México, Banco de México, Investigaciones Industriales, Oficina Editorial, 1966, p. 152, 156, 159, 163 (serie 9), y s/a, *El poder de compra del mercado mexicano*, V.1, La República Mexicana, el Distrito Federal, Cuarteles y delegaciones del Distrito Federal, México, Publicaciones ejecutivas de México, 1972, p.40. Ver cuadros 13, 16 y 17 del apéndice.

⁶⁷ *Ibid*

VII, VIII, X y XI como Cuauhtémoc, Condesa, Roma, Narvarte, Nápoles, y del Valle, (ver cuadro 1.2)⁶⁸. A éste le seguía el estrato constituido por colonias de clase media como Álamos, Portales y Vértiz-Narvarte, con un ingreso promedio de \$1,419 mensuales. En contraparte, el estrato de menor ingreso estaba integrado por colonias del oriente, y norponiente de la ciudad, pertenecientes a los cuarteles I y IX consideradas como populares⁶⁹.

Cuadro 1.2. Cuarteles y estratos de la ciudad de México en 1956

Estratos			Ingreso medio mensual
	Cuarteles	Colonias*	
1	I y IX	Aviación, Federal, Pantitlán, Morelos, Moctezuma, Valle Gómez Pensil, Huasteca, Tlaxpana, Anáhuac, Legaria	\$729.52
2	II y IV	Gómez Farias, Balbuena Magdalena Mixhuca, Jamaica, Obrera, Algarín, primer cuadro	\$1,015.10
3	III, V y VI	Nacozari, Peralvillo, Guadalupe Tepeyac, Estrella, Guerrero, Atlampa, Buenos Aires, Hidalgo	\$957.10
4	VII, VIII, X y XI	Cuauhtémoc, San Rafael, Santa María, Condesa, Hipódromo, Roma, Eugenia, Narvarte, Nochebuena, Nápoles, Del Valle, San Pedro de los Pinos, Virreyes, Lomas de Chapultepec	\$2, 201.19
5	XII	Álamos, Nativitas, Portales, Vértiz-Narvarte	\$1,419.63
	Delegaciones		\$1,019.19

Fuente: Elaboración propia con los datos de estratos de la encuesta *Ingresos y egresos de la población de México, en el mes de octubre de 1956. Investigación por muestreo*, México, Secretaría de economía, Dirección General de Estadística, 1958, p. 52. Las colonias fueron tomadas del *Guía Roji 1953*.

*Sólo se mencionan algunas colonias

Esta distribución geográfica del ingreso se mantuvo para 1970, año en el que se registró que entre el 20 y el 30% de la población de colonias como Cuauhtémoc, Juárez, San Rafael, Santa María, Condesa, Hipódromo, Hipódromo Chapultepec, Roma, Eugenia, Narvarte, Nochebuena, Nápoles, Del Valle, Talcoquemécatl,

⁶⁸ S/a, *Ingresos y egresos de la población de México, en el mes de octubre de 1956. Investigación por muestreo*, México, Secretaría de economía, Dirección General de Estadística, 1958, p.11.

⁶⁹ Curiosamente en el cuartel IX estaban algunas colonias de la élite económica de la ciudad, como Polanco e Irrigación. Es probable que no se les tomara en cuenta en esta clasificación, por constituir una minoría de la población de ese cuartel. *Ibid.*, p.52.

Álamos, Nativitas, Postal, Vértiz-Narvarte, y Portales obtenían ingresos mayores a \$2,500 mensuales. Esto contrastaba con el resto de la ciudad, en donde el 15% de la población o menos alcanzaba ese ingreso⁷⁰.

Asociado a la ocupación y al nivel de ingreso estaba la cuestión del consumo como práctica asociada al vivir decentemente. El consumo moderno había cobrado relevancia como una actividad que dotaba de distinción de clase a quien lo practicaba. Sobre éste, Natalia Milanesio, refiere que no se trataba solo de la adquisición y uso de bienes, sino de "una práctica tanto subjetiva como sociocultural que individuos y grupos usan para validar identidades" así como estatus y pertenencia a un grupo social⁷¹. En ese sentido, el consumo debe ser entendido no sólo como el número de bienes comprados, sino de los significados inscritos en la posesión de esos productos.

En México, a partir de 1940 el consumo tomó un lugar principal para la clase media. El historiador Julio Moreno refiere que desplazó en importancia otros aspectos que hasta entonces habían sido centrales para la identidad de esta clase, como el ostentarse como "gente decente"⁷². Este trabajo difiere en ese último planteamiento y considera que el consumo, lejos de minimizar el papel de la decencia en la identidad de clase media, fue el medio a través del cual se constituyó la dimensión material de ésta.

⁷⁰ Ver cuadro 15 del apéndice.

⁷¹ Milanesio, Natalia, *Workers go shopping in Argentina, The rise of popular consumer culture*, University of New Mexico Press, p.5.

⁷² J. Moreno, *Yankee don't go home*, *op.cit*, p.212.

Varios fueron los factores que influyeron en la conformación de las nuevas pautas de consumo, entre ellos la publicidad y la presencia de compañías como "Sears Roebuck", que promovían la idealización de la vida moderna estadounidense. El modelo del vecino país asociado a la idea de "vivir bien" y a la modernización del habitar doméstico, cobró fuerza especialmente durante los años de la segunda guerra y se consolidaría a lo largo de la Guerra Fría⁷³. La difusión del *american way of life* dotó de una connotación de modernidad y de estatus a una amplia gama de productos. Así "automóviles, televisores y radios, modas, alimentos, personalidades cinematográficas y musicales" tenían un gran atractivo para las clases medias ávidas de distinción⁷⁴. Junto con éstos otras prácticas también cobraron popularidad, especialmente aquellas relacionadas con el esparcimiento y el descanso como el turismo, la asistencia a clubes nocturnos y eventos deportivos, elementos con los que la clase media reforzaba su estatus⁷⁵. Al respecto, Lilia Bayardo destaca que eran precisamente las clases medias las que destinaban una mayor porción de su ingreso en esos productos y prácticas⁷⁶.

La creciente relevancia del consumo en México durante el periodo estudiado se refleja en que los censos anteriores a 1960, no registraban la posesión de bienes domésticos. Sin embargo tanto dicho censo, como encuestas de ingresos y egresos posteriores registraron el consumo de artefactos como automóviles, estufas de gas, refrigeradores y televisiones como información relevante para

⁷³ *Ibid*, p.46-47, y A. Ballent, "La publicidad...", *op.cit.* p.61 y ss, E. Zolov, *Rebeldes con causa. La contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*. México, 2002, p.XX.

⁷⁴ E. Zolov, *Rebeldes con causa*, *op.cit.*, p.XIX., L. Walker, *Waking from the dream, , Mexico's middle classes after 1968*, Stanford University Press, 2013, p.8.

⁷⁵ J. Moreno, *Yankee don't go home...**op.cit.*, p.186-187.

⁷⁶ L.E. Bayardo, *Historia del consumo moderno...**op.cit.*, p.160, 186.

poder identificar el grupo social, estilo de vida y el poder de compra de los mexicanos. Evidentemente la posesión de estos productos estaba relacionada con el ingreso de las familias, que denotaba su capacidad económica. Por ejemplo, en 1963 de las familias que contaban con un ingreso menor a \$1,500, menos del 27% contaba con automóvil, refrigerador o televisión⁷⁷. En contraste, estos bienes eran poseídos por más del 65% de las familias con un ingreso de \$4,501 mensuales o más.

Más allá de su utilidad práctica, estos artefactos eran valorados por la distinción que dotaban a sus poseedores. Esto se aprecia entre las familias cuyos ingresos eran mayores a \$1,500 pero menores a \$4,500. Menos de la mitad de éstas contaban con un automóvil o un refrigerador. Esto probablemente se debía a la necesidad de restringir los gastos considerados no indispensables. Sin embargo, más del 56% de estas familias contaban con televisión. Esto es significativo porque refleja el valor simbólico de los receptores de TV. Para inicios de la década de 1960, las televisiones, eran aún algo relativamente novedoso y muy pocas familias contaban con un aparato receptor⁷⁸. En esos primeros años quien contaba con un televisor lo compartía o hacía un pequeño negocio con los vecinos, convirtiendo el aparato en un foco de sociabilidad y en una marca de prosperidad económica⁷⁹.

⁷⁷ Banco de México, *Ingresos y Gastos Familiares en México, 1963*, México, Banco de México, Investigaciones Industriales, Oficina Editorial, 1966, p.372, ver cuadro 7 en el apéndice.

⁷⁸ Entonces, sólo había tres canales que transmitían su señal en la ciudad de México: el 4 (XHTV), 2 (XEW-TV) y el 5 (XHGC). Fernández y A. Paxman, *El Tigre: Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, México, Grijalbo, 2013, pp.75-78

⁷⁹ G. de Garay, "Cultura a domicilio en la moderna ciudad de México. El multifamiliar Miguel Alemán, apuntes para un balance 1949-2000", en Ma. Del Carmen Collado(coord.), *Miradas Recurrentes II, La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora- UAM, 2004, pp.

La principal restricción para adquirir una televisión estaba en su precio, inalcanzable para amplios sectores de la población. Un anuncio de la tienda departamental *Sears Roebuck* de 1953 muestra que el precio de una televisión de 17 pulgadas era de \$2,595, pero podía subir a \$4,980 si se compraba una telecombinación de TV y tocadiscos⁸⁰. En ese mismo anuncio el precio de un refrigerador era de \$2,426. Para más del 50% de la población de la ciudad en 1956, gastar \$3,000 pesos representaba el sueldo total de al menos cuatro meses⁸¹. Esa proporción entre precios e ingresos poco cambiaría en la década siguiente⁸². Considerando el costo de estos productos, el que un notable número de familias prefiriese contar con un televisor sugiere el alto peso simbólico que dicho aparato conllevaba.

La distribución geográfica de las televisiones en el país indican que éstas estaban circunscritas a la clase media urbana. El censo de 1960 registró que el 62.6% de las televisiones en el territorio nacional pertenecían a familias de la capital, en su mayoría de colonias de clase media (cuarteles VII, VIII, X y XII). En esas zonas, entre el 40% y cerca del 60% de los hogares tenían televisión, mientras que en

102-126, p.118 y Celeste González de Bustamante, *"Muy buenas noches". México, la televisión y la Guerra Fría*, México, Fondo de Cultura Económica, p.46.

⁸⁰ El anuncio publicado en las páginas de *El Universal* del 4 de agosto de 1953, señala también los costos de otros productos: consola de radio, tocadiscos y gabinete \$2,480, radio Silverstone de mesa de 7 bulbos y 3 bandas \$780, refrigerador Coldspot rebajado de \$2,695 a \$2,426, aspiradora \$795, lavadora Kenmore \$1,370, máquina de coser \$1,795.

⁸¹ Ver cuadro 12 del apéndice.

⁸² Pocos años más tarde, la combinación de televisión y tornamesa había elevado su precio a \$6,395, y la televisión individual podía costar desde \$3,000 y hasta cerca de \$5,000. Para 1964 había refrigeradores de múltiples precios, desde el más reducido de \$2,188, hasta los más sofisticados de \$5,488. Anuncio "El televisor de más venta en México", de la marca Packard Bell, *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 27 de octubre de 1956, p.3., Anuncio "Sears Roebuck", *Excelsior*, 21 de julio de 1957, p.27a, y anuncio "Packard Bell", *Últimas noticias 1a edición*, 27 de enero de 1959, tercera sección especial aniversario, p.8., Anuncio "Sears: Madrecita mexicana", *Últimas noticias 1a edición*, 8 de mayo de 1964, p.7.

colonias populares como Gómez Farías, Balbuena, Magdalena Mixhuca, Jamaica y Tránsito (cuartel II) apenas un 11.8% contaban con TV⁸³. En el resto de la ciudad los aparatos de televisión no rebasaban el 34% de las viviendas.

Sin embargo, entre 1960 y 1970, los avances tecnológicos conjugados con los sistemas de crédito de algunos establecimientos comerciales, permitieron la masificación de las televisiones en la ciudad. Con ello la diferencia en el número de aparatos entre las colonias clase medieras que mantenían la delantera (80%) y otras zonas de la ciudad se redujo (70%)⁸⁴. Es probable que para ese entonces la distinción de contar con una televisión radicara en el tamaño y sofisticación de la misma⁸⁵.

Otro elemento de consumo distintivo de las clases medias era el automóvil. Además de su marcada connotación de clase, el auto brindaba una experiencia y percepción diferente de la modernización de capital como la de Salvador Novo. Para 1963, sólo el 20% de las familias capitalinas contaban con auto⁸⁶. De éstas, casi el 70% eran familias con un ingreso mensual mayor a \$4,500 pesos, lo que indica una restricción del acceso a éste por su costo. Dicha limitante indujo a que para 1959, la Secretaría de Hacienda restringiera la importación de autos de lujo y

⁸³ Cifras tomadas de *VIII Censo General de población 1960, Distrito Federal*, p.282, Ver cuadro 5 del apéndice 1.

⁸⁴ s/a, *El poder de compra del mercado mexicano*, V.1, La República Mexicana, el Distrito Federal, Cuarteles y delegaciones del Distrito Federal, México, Publicaciones ejecutivas de México, 1972, p. 36, 50, 64, 78, 92, 106, 120, 134, 149, 162, 176, 190, 204, 218, 232, 246, 260, 274, 288, 302, 316, 330, 344, 358, 372. Ver cuadro 5 del apéndice.

⁸⁵ Cifras del *VIII Censo General de población 1960, Distrito Federal*, p.281, s/a, *El poder de compra del mercado mexicano*, V.1, La República Mexicana, el Distrito Federal, Cuarteles y delegaciones del Distrito Federal, México, Publicaciones ejecutivas de México, 1972, p.44, 72, 86, 100, 114, 128, 142, 156, 170, 184, 198, 212, 226, 240, 268, 282, 296, 366, 380, ver cuadro 6 del apéndice.

⁸⁶ Banco de México, *Ingresos y Gastos Familiares en México, 1963*, México, Banco de México, Investigaciones Industriales, Oficina Editorial, 1966, p.372. Ver cuadro 7 del apéndice.

decretara la rebaja de los autos tipo Sedán⁸⁷. Esta medida permitió que los autos compactos de la marca Volkswagen pasaron de un precio de \$30,310 a \$23,640. Estas restricciones se mantuvieron al menos hasta 1961, con lo que se buscó promover la adquisición de automóviles precisamente en las clases medias⁸⁸.

La distinción de clase entre los capitalinos que tenían coche y los que no, es reflejada en una anécdota relatada en una columna periodística de 1953, bajo el título "No conocen la ciudad"⁸⁹. Ésta narra la charla entre tres hombres a quienes caracterizan como de "la clase media que no se ha destacado en el terreno económico, pero que viven felices dentro del marco de sus posibilidades". Las diferencias de opinión de los interlocutores versaban sobre la transformación de la capital, pues dos de ellos aseguraban que ésta seguía igual, mientras que otro hablaba con entusiasmo de las "nuevas colonias" y sus "modernas arterias". Para demostrar que tenía la razón, éste último llevó a sus amigos a recorrer en automóvil la metrópoli, pues "no conocían la ciudad", lo que sugiere que no tenían una experiencia plena de la modernidad. A esto el autor de la columna agregaba "viajar en tranvía o en camión es una pesadilla"⁹⁰.

La deseabilidad de poseer un coche y su connotación de clase media también era retratada en los sorteos anuales de los diarios capitalinos como *Excélsior* que

⁸⁷ "Acuerdo que fija los precios máximos de venta al público de los automóviles de tipo popular, modelos 1959 ensamblados en el país o importados armados", en *Diario Oficial de la Federación*, 26 de marzo de 1959, p.5-6, "Mercado negro de coches chicos", *Últimas Noticias*, 20 de marzo de 1959, primera plana.

⁸⁸ Un anuncio de un distribuidor de automóviles Ford y Mercury indicaba que los modelos cuyo costo rebasara los \$55,000 no serían ensamblados ni distribuidos en el país. "¿Se acabó el auto de lujo en México?", *Últimas noticias*, 12 de octubre de 1960, p.8b

⁸⁹ "Reflejos citadinos: No conocen la ciudad", *Últimas Noticias*, 2 de diciembre de 1953, p.3

⁹⁰ *Ibid.*

invariablemente tenía entre sus principales premios un auto⁹¹. A su vez, los anuncios de las nuevas sucursales de tiendas departamentales y de autoservicio inauguradas en colonias de clase media desde mediados de la década de 1950, apelaban a la identidad de clase media al destacar como uno de sus atractivos contar con lugar de estacionamiento⁹².

En ese sentido los espacios de consumo también habían cobrado distinción. Las tiendas departamentales desde su aparición en las primeras décadas del siglo XX en el centro de la ciudad eran por excelencia el espacio para el consumo moderno en tanto actividad económica y lúdica⁹³. Entre éstas pueden mencionarse *El Palacio de Hierro*, *El Puerto de Liverpool* y *El Nuevo Mundo*. Para mediados del siglo XX tanto estas tiendas como los incipientes supermercados tenían una fuerte connotación de clase media que distinguía a sus clientes de aquellos que hacían sus compras en otros sitios como mercados y tianguis. De esa manera, comprar en una tienda departamental se consolidó como una marca de movilidad social ascendente, donde el consumo, más que la ocupación y el ingreso, distinguía la identidad de clase media⁹⁴. Si bien las matrices de estos establecimientos permanecerían en el centro de la ciudad, la apertura de sus sucursales coincidiría con las zonas que hasta aquí hemos identificado como de clase media. Uno de los

⁹¹ Otro premio principal recurrente era alguna casa o un edificio de departamentos en colonias de clase media como Narvarte o del Valle. Ver: anuncio del Sorteo de *Excelsior*, *Últimas Noticias*, 2 de diciembre de 1953, p. 8. Sobre las casas de estos sorteos, se incluyeron las ubicadas en Pestalozzi 240, col. Narvarte (anuncio de *Últimas Noticias*, 5 de noviembre de 1953, p.8), Pitágoras 239, col. Narvarte (anuncio en *Últimas Noticias*, 10 de mayo de 1954, p. 8), el edificio de Adolfo Prieto 1613, en colonia del Valle (anuncio en *Últimas Noticias*, 6 de diciembre de 1957, p.10), entre otras.

⁹² "Se abrió ayer al público la nueva tienda de Sears-Roebuck", *Excelsior*, 22 de septiembre de 1955, p.1c.

⁹³ L.E. Bayardo, *Historia del consumo*..p.98, 127-129

⁹⁴ J. Moreno, *Yankee don't go home... op.cit.*, p.188

ejemplos más notables era la tienda departamental "Sears Roebuck". La primer tienda de esa cadena estadounidense fue inaugurada en 1947 sobre la avenida Insurgentes en la colonia Roma, como un espacio dirigido especialmente a la clase media modernizada⁹⁵. A partir de 1955, abriría un conjunto de sucursales que reforzaron esta lógica de consumo y clase. Para 1964 contaba ya con 6 sucursales, tres de ellas en el centro histórico, una en Polanco, otra en Lindavista y una más en Portales⁹⁶.

Otro caso fue la tienda departamental *El Puerto de Liverpool*, cuya casa matriz fue inaugurada en 1936 en el centro de la ciudad de México⁹⁷. Dirigida a un público de clase media y élite, para 1962 abriría su primer sucursal en la colonia del Valle, sobre la Avenida Félix Cuevas e Insurgentes, y en 1970 la sucursal en Polanco⁹⁸.

También los "supermercados" o autoservicios comenzarían a cobrar espacio en el imaginario urbano de la clase media. Una de las primeras cadenas, fue "Sumesa" o "Supermercados S.A.", que para diciembre de 1952, ya contaba con 13 sucursales, 11 de las cuales estaban en colonias de clase media y dos más en zonas de élite como Lomas de Chapultepec y Polanco⁹⁹.

⁹⁵ *Ibid.*

⁹⁶ "Se abrió ayer al público la nueva tienda de *Sears Roebuck*", en *Excélsior*, 22 de septiembre de 1955, sección C, página 1. También: anuncio de *Sears Roebuck*, publicado en *Excélsior*, 21 de julio de 1957, p.27a., Anuncio Sears "Madrecita mexicana", *Últimas noticias*, 8 de mayo de 1964, p.7.

⁹⁷ Datos consignados en la página web de esta compañía, www.liverpool.com.mx/acerca/ el 21 de marzo de 2014.

⁹⁸ *Ibid.*

⁹⁹ Las trece sucursales y sus direcciones eran: Bajío: Bajío y Tlacotalpan; Condesa: Pachuca no. 100; Tacubaya: Benjamín Franklin no.17; Juárez: Londres y bruseles; Cedros: Esq. Av. De los Cedros y Tasso; Del Valle: Mier y Pesado no. 319; Lomas: Monte Athos y Rolando; Colima: Colima no. 115; Santa María: Sabino no. 175; Manzanillo: Manzanillo no. 55; Anzures: M. Ocampo y Victor Hugo; Polanco: Av. Virgilio y Julio Verne; Insurgentes - Mixcoac: Av. Insurgentes y Extremadura. Anuncio "Sumesa", *Novedades*, el 23 de diciembre de 1952, identifica las 13 sucursales: Según

Para 1958, surgiría la tienda "Central de ropa", de Jerónimo Arango, que cambiaría posteriormente su nombre a Aurrerá¹⁰⁰. En 1962 abriría sus puertas el primer supermercado *Gigante*, ubicado en Av. San Antonio y Miguel Angel, en la zona entre Mixcoac y San Pedro de los Pinos¹⁰¹. Comercial mexicana, también anunciaba hacia 1963 su sucursal sobre avenida Insurgentes Sur¹⁰².

Siguiendo la geografía de clase y el consumo como distinción de los sectores medios, las autoridades del DDF crearon mercados especializados para éstos. El primero de ellos se ubicó en el cruce de la avenida Cuauhtémoc y la calle Coahuila en la colonia Roma¹⁰³. El objetivo era que tales sitios contaran con la diversidad y calidad de productos, que los habitantes de "colonias semi-residenciales" requieran.

Finalmente otras prácticas asociadas al estilo de vida estadounidense quedaron ancladas al consumo de clase media. Desde refrescos y hamburguesas, hasta el consumo de música en inglés y de películas estadounidenses adquirieron distintivos de clase. En ese aspecto es ilustrativo que sólo los cines de estreno, como el Roble, Orfeón, Real Cinema, Estadio, Arcadia, Palacio Chino, Bucareli, Balmori, además de ser los más caros, eran los que predominantemente ofrecían

información de la página web corporativa de Comercial Mexicana, Supermercados S.A., comenzó a operar en 1946, en la Ciudad de México.

¹⁰⁰ R. Alonso, "Aurrerá-WalMart, historia de doble dígito", en *El Universal*, 28 de abril de 2012.

Consultado en línea en www.eluniversal.com.mx/notas/844035.html.

¹⁰¹ El anuncio de la inauguración de esta tienda fue publicado en *Últimas noticias*, 26 de noviembre de 1962, p.16.

¹⁰² Anuncio "Sus vacaciones comienzan a ser buenas si compra todo en Comercial Mexicana", *Últimas noticias 1a edición*, 29 de marzo de 1963, p.9.

¹⁰³ "Mercados para la clase media", *Últimas noticias, 1a ed.* 7 de octubre de 1954, p.6.

en sus carteleras estas películas¹⁰⁴. Estos se ubicaban generalmente en el centro de la ciudad, o en colonias de clase media como Juárez, Condesa, Roma o la San Rafael¹⁰⁵. Mientras que en los llamados "cines de barriada", la cartelera se componía medularmente de películas mexicanas. En cuanto a la música en inglés ésta también tenía una marca de clase. No sólo porque las letras de la misma sólo eran accesibles para quien supiera el idioma, por las restricciones de precio que había para adquirir discos y tornamesas¹⁰⁶.

Las familias decentes

La segunda dimensión de la decencia como factor de distinción de clase involucraba la preservación de un modelo normativo de familia nuclear, que dictaba las fronteras y pautas de convivencia y de sexualidad. Las desviaciones a este modelo eran sancionadas con la pérdida de prestigio, y la exclusión de la familia en cuestión de la categoría "decente".

Este modelo de "familia decente" tenía cinco características distintivas. Las tres primeras tenían que ver con la organización de la familia. La primera era que la base de ese modelo era una familia nuclear constituida por un matrimonio legítimo en el terreno civil y religioso, cuyos hijos, por ende también eran legítimos. La segunda era la clara jerarquía entre varón y esposa, siendo el primero la autoridad indiscutible del núcleo familiar. El tercer rasgo consistía en la división de los

¹⁰⁴ Los precios de 1953 indican que estas salas tenían un costo por boleto de \$4, mientras que los cines más baratos había entradas desde 80 centavos. Cartelera, *Excélsior*, 14 de agosto de 1953, p.20 a. Otros cines podían proyectar tales películas pero no como estreno sino en segunda vuelta.

¹⁰⁵ F.H. Alfaro Salazar y A.Ochoa Vega, *Espacios distantes aún vivos... Las salas cinematográficas de la ciudad de México*, México, UAM, 2a ed, 2015, pp.118-120, y "Antiguos cines capitalinos", *Algarabía*, no.93 enero 15,2014, consultado en: <http://algarabia.com/artes/antiguos-cines-capitalinos/>, el 1o de febrero de 2015.

¹⁰⁶ *Rebeldes con causa... op.cit....p.13.*

deberes, de modo que el varón quedaba como principal y deseablemente único proveedor económico, mientras que eran responsabilidad de la mujer las labores domésticas y la maternidad. Un artículo sobre el matrimonio publicado en 1955 advertía sobre este aspecto a las jóvenes en vísperas de casarse que debían dedicarse de lleno a hacer felices a sus maridos. Ello implicaba llevar a cabo con esmero y entrega las tareas del hogar, aún si ello significaba dejar de lado la propia felicidad¹⁰⁷. Esta organización del matrimonio se consolidó como norma durante la posguerra en la mayoría de los países occidentales, según refiere la historiadora Stephanie Coontz. En el caso de Estados Unidos, dicho modelo fue estimulado por el Estado, con miras a restablecer el "caos" suscitado por la guerra¹⁰⁸. En el caso de México, el estado posrevolucionario promovió un discurso en el que exaltaba la domesticidad y la maternidad femenina, como un componente central de la identidad nacional¹⁰⁹.

Las dos últimas características del modelo normativo de familia definían los límites de la moral de la misma. En esa línea, la cuarta característica dictaba que la encargada de velar por la moral familiar era la esposa. La prensa acentuaba recurrentemente esta prescripción, con opiniones como la de un editorialista que afirmaba que "cuando el hombre se desvía y falta a sus deberes, el hogar paterno

¹⁰⁷ Alfredo Vicent. "Lo que la novia debe saber del matrimonio", en *Madame*, no.52, diciembre de 1955, p.35-38. Este autor advertía: "La mujer que se va a casar tiene también que preocuparse y mucho, por llegar a la cima en la más excelsa, delicada y difícil de las profesiones: crear un hogar alegre para hacer a un hombre feliz."

¹⁰⁸ Sin embargo, Coontz enfatiza el entrecomillado de "tradicional", pues considera que tal ideal era de reciente manufactura, teniendo sus orígenes en las crecientes ideas del amor romántico como base del matrimonio a finales del siglo XVIII. En: S. Coontz, *Historia del matrimonio, Cómo el amor conquistó el matrimonio*, Barcelona, Gedisa, 2006, p.291 y ss.

¹⁰⁹ M. Santillán, "El discurso tradicionalista sobre la maternidad: Excelsior y las madres prolíficas durante el avilacamachismo", *Secuencia. Revista de Historia y ciencias sociales*, num. 77, mayo-agosto 2010, pp.89-110.

se estremece pero queda en pie, porque allí está la madre, columna de granito que lo sostiene con su abnegación y su virtud; más cuando la mujer falta a sus deberes que la maternidad le impone, entonces el hogar se derrumba estrepitosamente"¹¹⁰.

Finalmente, la quinta característica del modelo normativo de familia eran las fronteras diferenciadas para hombres y mujeres en materia sexual. En ese sentido, la sexualidad femenina estaba estrictamente restringida al matrimonio, de ahí que se reprobara la sexualidad prematrimonial de las mujeres o la infidelidad. Transgredir la frontera matrimonial significaba la pérdida de la dignidad, el decoro y la decencia, no sólo para la mujer en cuestión, sino para toda su familia¹¹¹. Una joven de 23 años expresaba en 1955 el peso que conllevaba cumplir las prescripciones impuestas a las mujeres: "... las cosas que "están mal vistas" ponen en peligro algo importantísimo cuando hay que vivir en medio de un círculo regido por ciertas normas inflexibles: ese algo es la reputación"¹¹².

La "virtud" femenina, entendida como la virginidad, y su paralelo en la fidelidad matrimonial, eran un mandato de gran peso para las mujeres de clase media. Esta cuestión de clase no puede soslayarse, pues de estos dictados sobre la virtud femenina estaban excluidas las mujeres de clases populares. Esto se debía

¹¹⁰ Rafael Rojas Loa, "La niñez y la juventud", *Últimas noticias 1a edición*, 16 de julio de 1954, p.8.

¹¹¹ V. Torres Septién, ""Bendita sea tu pureza": relaciones amorosas de los jóvenes católicos en México (1940-1960) en Pilar Gonzalbo Aizpuru y Milada Bazant, *Tradiciones y conflictos, Historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*, México, El Colegio de México, El Colegio Mexiquense, 2007, p.385.

¹¹² "Hasta que punto puede una mujer traspasar los convencionalismos sociales", en *Madame*, no.53, diciembre de 1955, p.52-53.

al supuesto generalizado sobre la promiscuidad de dichas mujeres causada por las condiciones adversas en que vivían¹¹³.

En contraparte, para los varones había tolerancia tanto para las relaciones pre y extra matrimoniales, pues éstas eran explicadas como el resultado de la "naturaleza poligámica" masculina¹¹⁴. En ese sentido, más de uno consideraba que "el hombre absolutamente fiel a su mujer es muy raro"¹¹⁵. Inclusive, el código civil vigente en la época dotaba a los varones casados reconocer legalmente a los hijos que tuviera fuera de su matrimonio sin necesitar la autorización de su esposa legítima¹¹⁶. De ahí que los casos en que la disipación sexual del varón constituía una afrenta moral a la familia tenían el carácter de excepción. El límite estaba marcado por la importancia de guardar las apariencias sobre la que se cimentaba la respetabilidad de la familia. En otras palabras, el que los varones tuvieran varias parejas sexuales aún estando casados era tolerado y hasta deseable, siempre y cuando se mantuviera la discreción al respecto.

Las llamadas "casas chicas" reflejan bien esta concepción de la sexualidad masculina. Con ese apelativo eran referidas las familias formadas a partir de las relaciones extramaritales de los varones. Pese a la proscripción que la doctrina

¹¹³ "Salarios de hambre, causa del retraso físico y mental", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 12 de noviembre de 1959, p.3., "El capitalismo y el comunismo realizan juntos el asesinato de la familia", *ACM: Boletín de la Junta Central*, vol17, no.4, 1o de agosto de 1953, p.24-27 y 40, y "Dos millones de personas viven en promiscuidad en el Distrito Federal", en *Últimas Noticias 1a edición*, 12 de junio de 1964, p. 1 y 3.

¹¹⁴ "Sobre la teoría de un tal Dr. Anselmo Núñez", *La Extra (UN 2a edición)*, 22 de septiembre de 1959)., M. Aguilar de la Torre, "No trae felicidad la poligamia", en *La Extra (UN 2a edición)*, 23 de septiembre de 1959, p.11, "Muy pudorosas las "estrellas" consideran inmoral la poligamia", *La Extra (UN 2a edición)*, 23 de septiembre de 1959, p.9.

¹¹⁵ M. Aguilar de la Torre, "No trae felicidad la poligamia", *op.cit.*

¹¹⁶ "Código civil para el Distrito y Territorios Federales", *Diario Oficial de la Federación*, 26 de mayo de 1928, sección tercera, p.45.

católica hiciera del adulterio, la "casa chica", tenía una connotación de estatus económico y de virilidad, entre las clases medias más acomodadas y la élite. El requisito indispensable era mantener oculta a la familia alterna, preservando así la decencia y respetabilidad de la familia legítima¹¹⁷. El estatus que una relación alterna brindaba a los varones es retratada con humor en un anuncio publicitario de las televisiones Zenith en 1955. En éste el valor agregado de esa relación se veía disminuido en quien no poseía el receptor de dicha marca (imagen 1.3).



Imagen 1.3. Anuncio "Zenith", *Últimas noticias 1a edición*, 22 de diciembre de 1955, p.11

En el caso de los varones solteros, éstos podían iniciarse sexualmente, siempre y cuando respetaran a las "señoritas". Sin embargo, el término, en su doble connotación de clase media y de virginidad, depositaba en las chicas y no en los varones, la responsabilidad de frenar los avances sexuales. Era común leer admoniciones a las mujeres jóvenes sobre la importancia de no ceder ante las naturales peticiones sexuales de sus novios. Un psicólogo, articulista de la revista

¹¹⁷ Así es señalado por el sociólogo Arthur Corwin, a partir de las repuestas de una encuesta que realizar en la ciudad de Monterrey en 1963. *Contemporary mexican attitudes toward population, poverty and public opinion*, Gainesville, University of Florida Press, 1963, p.28.

Madame, advertía a sus lectoras en 1955, que aunque debían dar cabida a las caricias con sus novios, mantener la virginidad era la única defensa para preservar el "prestigio que sólo mantiene el amor no satisfecho"¹¹⁸.

Este modelo normativo y su diferenciación de autoridad, deberes y límites sexuales entre hombres y mujeres era legitimada discursivamente en dos vertientes. Por una parte, los sectores de clase media más cercanos a la Iglesia católica, que pudiera llamárseles "tradicionalistas" sustentaban ese modelo a partir de la doctrina cristiana y las encíclicas papales para sustentar la validez de ese modelo normativo. Otros sectores de clase media que pese a ser mayoritariamente católicos tenían valores más secularizados, partían de conceptos psicológicos, sociológicos y médicos, para afirmar que ese modelo familiar favorecía el desarrollo "normal" de sus integrantes¹¹⁹. Estos grupos "de avanzada" estaban fuertemente influidos por los valores "modernos" promovidos por las transformaciones en las pautas de convivencia familiar y sexual de la cultura estadounidense de la posguerra, plasmados en películas, programas de televisión, en las noticias sobre la vida de personalidades cinematográficas y en la creciente difusión del psicoanálisis¹²⁰.

¹¹⁸ Alfredo Vicent, "Los cinco requisitos para ser una novia adorable", en *Madame*, no.51, octubre de 1955, p.28-31.

¹¹⁹ Ivonne Meza refiere varios sucesos durante la década de 1950 que dan cuenta del auge de las ideas psicológicas en medios académicos y el público en general. Entre éstos el establecimiento de la licenciatura en Psicología en 1950, y las reediciones del libro de Ezequiel A. Chávez, *Ensayo sobre psicología de la adolescencia*. En I. Meza, *La edad difícil. Los adolescentes modernos en la ciudad de México*, Tesis Doctoral, México, El Colegio de México, 2015, p.30.

¹²⁰ Rubén Gallo refiere que desde la década de 1920 las teorías psicoanalíticas comenzaron a tener difusión entre la intelectualidad. Para los años cincuenta, tanto éste como la psicología habían cobrado bastante visibilidad. R. Gallo, *Freud en México. Historia de un delirio*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013, p.80, 91 y 124. S. Coontz, *Historia del matrimonio...op.cit.*, p.292.

Los cinco elementos del modelo normativo recién descritos pueden apreciarse en la discusión que tuvo lugar en diciembre de 1953 en las cámaras de diputados y senadores por la iniciativa presidencial para modificar el Código Civil para el Distrito y Territorios Federales. Las modificaciones propuestas entonces por Adolfo Ruiz Cortines apuntaban al establecimiento de derechos iguales para mujeres y hombres en el matrimonio en el contexto de la reciente concesión de los derechos cívicos a las mujeres. Pese a su aparente intención igualitaria, ni la iniciativa de reforma ni el texto aprobado por las cámara en 1953 desterraron la jerarquización familiar del código original. Por el contrario, ratificó la división de obligaciones entre los cónyuges, recalcando la responsabilidad exclusiva de las mujeres en el trabajo doméstico, y la primacía moral de las esposas. En ese sentido estableció que las mujeres casadas no podían podrían ejercer ocupación alguna que dañara "la moral de la familia o la estructura de ésta"(art. 169) y que éstas tenían el deber de oponerse a que sus maridos tuvieran una ocupación del mismo carácter (art.171)¹²¹. El debate de esta iniciativa suscitó cierta polémica al establecer el derecho para las mujeres casadas de reconocer a sus hijos habidos antes del matrimonio aún si no contaban con el consentimiento de su esposo (art. 372). Algunos legisladores consideraron que esa modificación minaba la jerarquía familiar "natural" en dos sentidos. El primero al debilitar la autoridad del marido sobre su esposa, pues no solamente el consentimiento del marido era imprescindible para todos los actos de la mujer, "porque el mexicano quiere ser

¹²¹ Este es el texto que se publicó en el *Diario Oficial de la Federación*, el 9 de enero de 1954, que cambió ligeramente la redacción de la iniciativa presidencial en *Diario de los debates de la cámara de senadores del congreso de los estados unidos mexicanos*, año II, XLII legislatura, tomo II, no. 37, 27 de diciembre de 1953, p.8-18.

siempre autoridad en su casa y debe ser por razón natural, religiosa y civil la cabeza de su familia"¹²². El segundo sentido de la crítica era que la supuesta relajación de las fronteras sexuales para las mujeres al alentar la sexualidad femenina prenupcial, mencionada con el eufemismo de "disolución moral de la maternidad"¹²³. El peligro percibido en ello, además de la pérdida de valía de las mujeres que traspasaran la frontera sexual del matrimonio era el escarnio público al que estarían expuestos los maridos¹²⁴. Al respecto, advertían que para cualquier hombre casarse con una mujer que ya tuviera un hijo, era causa de desprestigio, pero la simple divulgación pública de la existencia de un hijo de la esposa, era aún peor¹²⁵.

Debe destacarse que en este debate los legisladores advertían que las modificaciones al código atañían principalmente a las familias de clase media, dado que para las grandes masas populares pocas eran las uniones sancionadas por la ley civil. Un diputado afirmaba que después de todo estaban debatiendo sobre la idea de un matrimonio "muy concurrido, con grandes regalos y que les permite el establecimiento de una casa con comedor, cocina, seis recámaras, que

¹²² *Diario de los debates de la cámara de diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, Año II, XLII legislatura, tomo I, número 41, 30 de diciembre de 1953, p.25. Las editoriales de prensa sobre el tema, también señalaban que la iniciativa presidencial olvidaba las leyes de la naturaleza que dictaban que la autoridad familiar era prerrogativa exclusiva de los varones. Ver: "Perifonemas", *Últimas noticias 1a edición*, 29 de diciembre de 1953, también: "Amaga el hogar el nuevo código", *Últimas noticias 1a edición*, 30 de diciembre de 1953.

¹²³ *Diario de los debates de la cámara de diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, Año II, XLII legislatura, tomo I, número 41, 30 de diciembre de 1953, pp.19-27.

¹²⁴ *Ibid.* Y *Diario de los debates de la cámara de senadores*.... op.cit.

¹²⁵ *Diario de los debates de la cámara de senadores*... op.cit.p. 8-10. Pese a esta discusión, la reforma del artículo 372 fue aprobada por mayoría. Sin embargo, debe destacarse que los argumentos que favorecieron su aprobación estuvieron centrados en la noción de justicia para todos propio de la retórica paternalista del régimen posrevolucionario. Ésta obligaba al Estado a proteger los derechos de todos independientemente de su origen.

tienen uno o dos niños, porque los demás los han tratado de evitar por cuenta del marido o por cuenta de la señora"¹²⁶.

Este modelo normativo de familia, plasmado en el Código Civil tuvo vigencia legal hasta 1974¹²⁷. Más allá de su alcance legal, las prescripciones del modelo normativo de familia decente estuvieron presentes durante toda la década de 1950 tanto en la prensa, como en opiniones ciudadanas y películas. Hacia finales de ésta e inicios de la década siguiente pudo apreciarse una creciente valoración positiva del trabajo femenino y la formación universitaria, aspectos que tomaron atractivo para las jóvenes de clase media. Al respecto, podían leerse opiniones que en tono optimista advertían que "la estampa tradicional del ama de casa metida en la cocina va pasando a la historia", y que los "matrimonios mejor avenidos son aquellos en los cuales los dos cónyuges tienen los mismos intereses y pueden dialogar, cambiar ideas, preocupaciones y esperanzas en un mismo plano"¹²⁸.

También se hizo patente la manera cada vez más explícita para abordar el tema de la sexualidad conyugal. Para principios de la década de 1950, predominaba la noción católica de sexualidad femenina, que suponía que las mujeres al casarse adquirían la obligación de cumplir con sus deberes sexuales, con miras exclusivas

¹²⁶ *Diario de los debates de la cámara de diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, op.cit.

¹²⁷ En esa fecha y en el contexto de la víspera del Año Internacional de Mujer hubo un conjunto de modificaciones legales que aseguraban la igualdad legal entre mujeres y hombres. Ver: "Decreto de Reformas y adiciones a diversos artículos de la Ley General de Población, Ley de Nacionalidad y Naturalización, Ley Federal del Trabajo, Ley Federal de los Trabajadores al Servicio del Estado, Código Civil para el Distrito Federal, Código de Procedimientos Civiles para el Distrito Federal y Código de Comercio", *Diario Oficial de la Federación*, 31 de diciembre de 1974, pp.3-9.

¹²⁸ "La mujer en la vida de México: Lo que piensan las muchachas casaderas", *Madame*, agosto de 1965, p.74.

a la procreación¹²⁹. Emblemática de esta concepción es la encíclica papal *Casti Connubii* sobre el matrimonio cristiano, publicada hacia finales de los años treinta por Pío XI.

El grado de adhesión de las familias de clase media a estas prescripciones tenía una amplia gama de matices. Esto se refleja en las opiniones sobre el uso de métodos de control natal en el matrimonio. Éstas eran calificadas como "pecado mortal" para los sectores más tradicionalistas, pero ganaban terreno y aceptación en las miradas más seculares¹³⁰. Así lo muestran las reacciones suscitadas por un artículo sobre el control de la natalidad publicado en la revista femenina *Madame*, en 1955. El artículo exponía el método del ritmo, y señalaba que éste era el único que la Iglesia Católica consideraba no contrariaba la ley divina. En los números siguientes hubo diversas respuestas de lectoras. Algunas escribieron a la revista para quejarse de que el artículo no había sido lo suficientemente tajante para señalar que el método sólo debía usarse en casos que lo ameritaran como una extrema necesidad económica o la mala salud de la madre, de lo contrario era "pecado mortal"¹³¹. Otras en cambio afirmaban usar el método pero expresaban sus dudas sobre la moralidad de esa práctica¹³².

¹²⁹ Versiones de esta encíclica fueron distribuidas en México a través de editoriales católicas como "Buena Prensa", y las "Ediciones Paulinas", en 1944, 1960 y 1963, lo que es un indicativo de la vigencia de su planteamiento en los sectores más tradicionalistas. Ver: Arturo Vermeersch, *El matrimonio cristiano según la encíclica Casti Connubii*, México, Buena Prensa, 1944, *Encíclica Casti Connubii sobre el matrimonio cristiano (31 de diciembre de 1930)*, México, Ediciones Paulinas, 1960 y una segunda edición en 1963.

¹³⁰ Enrique Ramos Valdés, "El control de la natalidad", *Madame*, vol. V, no.50, octubre de 1955, pp.49-52.

¹³¹ Luz de la Mora de Orbe, presidenta de la Unión Femenina Católica Mexicana en el D.F., en: "De nuestras lectoras", *Madame*, no. 51, noviembre de 1955, p. 9.

¹³² Carta de L.M. de S., en: "De nuestras lectoras", *Madame*, no.52, diciembre de 1955, p.14.

Es importante destacar que esa falta de uniformidad en las preocupaciones sobre la moral y la decencia de los diversos grupos de clase media sería una constante en el periodo aquí estudiado. De entre los diferentes grupos destacará la tradicionalista Legión Mexicana de la Decencia, afín a la ideología católica preconiliar¹³³. Entre la posición extrema de la Legión y otras opiniones más secularizadas, habría una permanente tensión. Sobre esta tensión entre "tradicionales" y "modernizantes", Soledad Loaeza advierte que derivaba de una "incómoda superposición de los valores modernos sobre los tradicionales que no acaban de desaparecer"¹³⁴.

Llegada la década de 1960, las miradas más secularizadas comenzaron a ganar terreno. Esto se debió principalmente a la difusión de nuevas ideas sobre la sexualidad femenina, provenientes principalmente de la psicología estadounidense y el psicoanálisis¹³⁵. Estas enfatizaban la relevancia de la armonía sexual entre los cónyuges, considerando que la satisfacción sexual de la pareja era uno de los requisitos para mantener el funcionamiento adecuado de la familia¹³⁶. Este viraje se refleja en un texto de 1962, dirigido a las jóvenes en vísperas de casarse. Éste

¹³³ Promovida desde finales de la década de 1920 por parte de Edelmiro Traslosheros, y reconocida en 1933, como parte de la orden laica de los caballeros de Colón quienes contaban entre sus banderas la de la moralización entendida como "recristianización" de la sociedad. Debe destacarse que tanto los directivos de la legión, como sus censores eran personas de clase media, como lo sugieren las ocupaciones, profesiones y domicilios de algunos de ellos, así como por el manejo que éstos tenían de la palabra escrita. Documento sin autor "Anexo I", en: AUJA/ Fondo Acción Católica Mexicana/ Legión mexicana de la decencia, expediente 1.5.8.3/2, G. Zermeño, "Cine, censura y moralidad en México", en *Historia y Grafía*, UIA, num.8, 1997, p.81, L. Pérez Rosales, "Censura y control. La campaña nacional de moralización en los años cincuenta", en *Historia y Grafía*, num.37, 2011, p.96

¹³⁴ S. Loaeza, *Clases medias y política.... op.cit.*, p.54

¹³⁵ La historiadora Stephanie Coontz, advierte el surgimiento de estas nuevas concepciones sobre la sexualidad femenina desde las primeras décadas del siglo XX. S. Coontz, *Historia del matrimonio....op.cit.*, p.273-277

¹³⁶ Por ejemplo, para 1965, la organización católica "Movimiento Familiar Cristiano", impartía pláticas a matrimonios sobre el tema de la "armonía sexual", en F. Rueda, "Radical transformación de los métodos del psicoanálisis", *Últimas noticias 1a edición*, 6 de mayo de 1965, p.3

explicaba la relevancia de la sexualidad durante la luna de miel en los siguientes términos: "la luna de miel es el periodo dedicado para que usted y su nuevo marido se hagan el amor, para que se conozcan y comprendan las delicadas afinidades que existen entre los dos, tanto como moral como mental y físicamente (...) Si hay en usted algunas ideas puritanas, olvídelas. No debe existir nada furtivo o vergonzoso cuando se trata de hacer el amor a alguien a quien se adora con todo el corazón..."¹³⁷.

Sin embargo, debe enfatizarse que estas nuevas concepciones no modificaron los preceptos del modelo normativo de familia sobre la virginidad prematrimonial ni la fidelidad conyugal como sucedió en otros países como Estados Unidos y Argentina¹³⁸.

La preocupación por cumplir al menos en apariencia el modelo de familia decente prevalecería en las clases medias durante las casi dos décadas aquí estudiadas. Así los fenómenos que contravenían ese modelo familiar eran percibidos como amenazas que ponían en riesgo la "decencia" de los miembros de la familia, especialmente de las mujeres. Entre los aspectos percibidos con mayor suspicacia pueden mencionarse la supuesta inestabilidad de los hogares debido al trabajo femenino, el divorcio, la prostitución y los centros de vicio, el sensualismo plasmado en cine, espectáculos, revistas, el aparente debilitamiento de la autoridad paterna y el consiguiente aumento de jóvenes "rebeldes sin causa", así

¹³⁷ "Para las novias: como comportarse durante la luna de miel", *Madame*, no, 122, abril de 1962p.42-43.

¹³⁸ B.Bailey, *From front porch...*, op.cit., pp. 77-96, I. Cosse, *Pareja sexualidad y familia en los años sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, pp.71-113, V. Manzano, *The age of youth in Argentina. Culture, politics, and sexuality from Perón to Videla*, University of North Carolina press, 2014, pp.98-99.

como el creciente uso de métodos anticonceptivos. Estas preocupaciones fueron terrenos en que opiniones diversas y en ocasiones ambivalentes y contradictorias dotaron de contenido al modelo normativo familiar, y en ocasiones lo fisuraron, resignificando lo que implicaba ser "gente decente".

El siguiente capítulo dará cuenta de las principales amenazas percibidas por los grupos de clase media al modelo normativo de familia decente. Las demandas suscitadas por esa percepción de amenaza.

Conclusiones del capítulo.

El proceso de modernización de la ciudad de México, iniciado desde la década de 1940, favoreció especialmente a las clases medias de la capital, en un proceso de segregación espacial que se extendió al menos hasta 1970. De ahí que colonias como la Del Valle, Narvarte, Nápoles, Portales, Juárez, Cuauhtémoc y Santa María la Ribera, por mencionar sólo algunas se convertirían en un referente geográfico de la modernización de la ciudad y de las clases medias.

El impacto de la modernización para las clases medias no sólo fue material, sino que redefinió la identidad de estas clases. Siguiendo la conceptualización de clases medias centrada en el capital cultural como la plantea Pierre Bordieu, pudo apreciarse que los elementos que distinguieron la pertenencia a este grupo social incluyeron la educación, la ocupación, el ingreso así como un conjunto de prácticas de consumo y de convivencia familiar y sexual. Tales elementos de distinción podían agruparse bajo la noción de "decencia" misma que tenía dos dimensiones. La primera hacía alusión a la capacidad económica e involucraba las prácticas de consumo, la geografía de clase y el prestigio inherente a la ocupación

y la educación. La segunda respondía al cumplimiento de un modelo normativo de familia caracterizado por un matrimonio legítimo, jerárquico y con funciones específicas para varones y mujeres. A su vez, la responsabilidad de la moral familiar estaba depositada en las mujeres, además de que éstas contaban con límites para el ejercicio de la sexualidad bastante más estrictos que los de los varones.

Ese modelo familiar prevaleció durante las casi dos décadas analizadas, con ciertos matices según el grado de tradicionalismo o secularización de los distintos grupos de clase media. Es importante destacar que si bien en la práctica las familias divergían de las prescripciones del modelo familiar, éste era el marco de significación con el que mujeres y hombres dotaban de sentido a su experiencia. De tal modo que si bien un creciente número de mujeres de clase media laboraban fuera de casa, asistían a la universidad, y quizás ejercían su sexualidad antes del matrimonio o usaban métodos de control natal era este modelo el que significaba su comportamiento.

Sería esa noción de decencia, especialmente de su componente material y sexual, el que articularía tanto las exigencias de diversos grupos de clase media como la acción de las autoridades en materia de "moralización", lo cual se verá en los capítulos siguientes.

Capítulo 2: La "decencia" en peligro: hogares inestables y "jovencitas" en riesgo

"... las muchachas bien, es decir, más o menos decentes, no salen con un cuate acabando de conocerlo; dice que es necesario visitarlas, conversar con ellas y después ir al cine o a dar una vuelta acompañados de uno de sus familiares, de un niño generalmente. Hasta que haya pasado mucho tiempo las dejan salir solas con su novio, pero nunca de noche. Es decir, como Lupita Torres Diente, Nita, Mónica y todas esas putas..."

Gustavo Sáinz, *Gazapo*, p. 103¹

La noche del viernes 27 de mayo de 1960, el actor Ramón Gay fue muerto a tiros, tras haber ido a cenar con su compañera de trabajo, la actriz Evangelina Elizondo. La cobertura de prensa señaló que el agresor, José Luis Paganoni, ex marido de Elizondo, había actuado guiado por los celos provocados por la cita de la que fuera su esposa². Menos de 24 horas después, otro homicidio tenía lugar en la entrada del cabaret "La Fuente", en Insurgentes Sur, donde trabajaba la actriz Ana Berta Lepe. El victimado era el prometido de la actriz, Agustín de Anda, también actor. Al parecer de Anda tuvo un altercado con Guillermo Lepe, padre de Ana Berta, quien al calor de la discusión disparó al joven³. La causa, según la versión del agresor, era que de Anda había "deshonrado" el nombre de su familia.

¹ G. Sáinz, *Gazapo*, México, Debolsillo, 2007, 245p.

² "Matan al actor Ramón Gay", *Últimas noticias 1a edición*, 28 de mayo de 1960, p.1.

³ "El actor Agustín de Anda, asesinado por el papá de Berta Lepe, *Excélsior*, 30 de mayo, p.1, 5, 12 y 19.

Debido a la fama de las víctimas y de las actrices involucradas hubo numerosas notas periodísticas, comentarios editoriales e incluso declaraciones de funcionarios públicos sobre estos asuntos. En éstos había una alusión recurrente a la crisis que la vida moderna ejercía en las familias. Una porción importante de la cobertura de prensa e inclusive en relatos posteriores sobre estos homicidios la atención se centraba en las transgresiones de los involucrados al modelo normativo de familia de la época⁴. Un artículo de opinión sintetizaba: "...una Evangelina Elizondo y un José Luis Paganoni, fueron una, propiciatoria y el otro autor de la muerte de un hombre al parecer ajeno o inocente a las relaciones amorosas de ambos; un Guillermo Lepe, que no tuvo empacho en exhibir la belleza del cuerpo de su hija, mata a un joven inexperto y ebrio del cual nadie está seguro (el único testigo es Lepe), de que haya dicho que había abusado de la hermosa muchacha y que no deseaba casarse con ella"⁵.

Particular atención era puesta a la transformación que la modernidad había traído a las mujeres, y el paralelo desdibujamiento de la autoridad familiar de los varones. Este trastocamiento en la estructura de la familia en el que "se mira como natural que el marido ofenda a la mujer, que la mujer falte a sus deberes, que el padre o la madre miren a su hija como mera fuente de ingresos, a veces por su

⁴ Una crónica reciente sobre los hechos, enfatiza, sobre todo en el caso Lepe-De Anda, que el asunto derivó de la transgresión que suponía que la joven Ana Berta bailara en un cabaret. Ver: R. Avíña "Las muertes de Ramón Gay y Agustín de Anda", en: Gerardo Villadelangel (coordinador), *El libro rojo*, V.3 1959-1979, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp.39-48.

⁵ "Corrupción y vulgaridad son el campo propicio para crímenes", *Últimas noticias*, 1a edición, 31 de mayo de 1960, p.1 y 4.

arte y a veces por otra cosa" era señalado por varios articulistas como la causa de estos incidentes así como de la "profunda corrupción de nuestra sociedad"⁶.

El modelo familiar al que estaban articuladas estas opiniones tenía como eje el matrimonio legítimo, civil y religioso, así como una estructura jerárquica y diferenciada entre los cónyuges. Mientras que los varones eran la autoridad del hogar, proveedores económicos y sujetos sexuales activos, las mujeres debían dedicarse al cuidado de la casa, y la maternidad, además de ser las responsables de guardar la moralidad familiar, empezando por cumplir las estrictas restricciones sexuales que el modelo normativo imponía. Cumplir con dicho modelo normativo, al menos en apariencia, era uno de los elementos que dotaban de distinción y prestigio para las clases medias pues les permitía ostentarse como "gente decente". Los otros elementos que constituían la noción de decencia estaban relacionados a la capacidad económica y el espacio en la ciudad que habitaban estos sectores.

De esta suerte, los fenómenos de la vida moderna que afectaban el cumplimiento de dicho modelo normativo eran percibidos con gran suspicacia por diversos sujetos y grupos de clase media. Entre estos puede mencionarse a grupos tradicionalistas cercanos a la Iglesia católica como la Legión Mexicana de la Decencia, asociaciones de padres de familia, vecinos de colonias clase medieras, lectores y columnistas de prensa. Este capítulo abordará las amenazas señaladas por todos ellos al modelo normativo de familia. Tales amenazas estaban

⁶ En: "Sección Editorial", *Novedades*, 31 de mayo de 1960, p.4, primera sección. También ver: "Corrupción y vulgaridad...*op.cit.*", "Página Editorial: Los ejemplos corruptores", *Excélsior*, 31 mayo de 1960, p.6, y "Sección editorial: Actores de la vida real", *El Universal*, 1 de junio de 1960, p.3, "Perspectivas", *Excélsior*, 31 de mayo de 1960, p.6.

articuladas en torno a dos preocupaciones. La primera era la aparente vulnerabilidad de los hogares, atizada por fenómenos como el matrimonio civil, el divorcio, la incorporación de las mujeres a actividades extradomésticas, el uso de métodos de control natal y la concurrencia de los varones a los llamados centros de vicio. La segunda preocupación atañía al desdibujamiento de los controles sexuales de las jóvenes solteras de clase media aludidas como "señoritas" o "jovencitas". Esta preocupación se acentuó por la creciente exposición del cuerpo femenino a través de las nuevas modas, el incremento de prácticas y espacios que facilitaban el contacto físico entre jóvenes, y la recurrencia en argumentos de cine, teatro y televisión de una actitud hedónica hacia lo sexual, apelada como "sensualismo". En conjunto podrá apreciarse cierto consenso en tales señalamientos sobre que la modernidad amenazaba principalmente la integridad moral y las buenas costumbres de las mujeres, con lo cual estaban en juego la respetabilidad y prestigio de la familia entera.

Un elemento que destacará la exposición será como en el periodo analizado las ideas seculares sobre el funcionamiento familiar fueron ganando terreno a las nociones religiosas sobre esta materia. En ese sentido la amenaza de fenómenos como el trabajo femenino de cuello blanco o los estudios universitarios fueron atenuándose en la percepción de los grupos más secularizados de clase media y en cambio adquirieron prestigio y connotación positiva. Otro cambio fue la creciente aceptación de la mirada secular sobre la sexualidad conyugal. Tal perspectiva consideraba que la compatibilidad sexual era una pieza fundamental para la armonía de la pareja, desplazando la postura estrictamente reproductiva

promovida por la Iglesia católica. Sin embargo, estos cambios no significaron una radical transformación del modelo familiar. Tanto las restricciones sexuales pre y extra matrimoniales para las mujeres, como el dictado de que los deberes domésticos y la maternidad debían ser prioritarios para éstas, prevalecieron.

El capítulo cierra con el estudio de la cobertura de prensa de los asesinatos de los actores Ramón Gay y Agustín de Anda. El análisis destaca que las notas sobre estos sucesos subrayan las amenazas al modelo familiar analizadas en el capítulo.

La inestabilidad del hogar

La preocupación sobre el impacto que la vida moderna tenía en la vida cotidiana de las familias no era cosa nueva en los inicios de la década de 1950. Desde la década previa, algunos sectores de la clase media había manifestado su preocupación por proteger y exaltar los valores tradicionales ante la frivolidad del moderno capitalismo⁷. Desde esos años, agrupaciones vinculadas a la iglesia católica como la Legión de la decencia hicieron constantes llamados de atención sobre la influencia negativa que ejercían los medios modernos de entretenimiento como el cine, las revistas de historietas y otras publicaciones periódicas en las buenas costumbres⁸.

⁷ J. Moreno, *Yankee don't go home, Mexican nationalism, american business culture and the shaping of modern Mexico*, University of North Carolina Press, 2003, p.212 y ss., M. Santillán, "El discurso tradicionalista sobre la maternidad, *op.cit.*"

⁸ G. Zermeño, "Cine, censura y moralidad en México", en *Historia y Grafía*, UIA, num. 8, 1997, p.102P. 87., A. Rubenstein, *Del Pepín a los agachados, Cómic y censura en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p.139.

En la década de 1950 la preocupación sobre el efecto dañino del llamado "sensualismo moderno" se intensificó. Con ese término, lectores y columnistas de prensa, abogados, autoridades eclesiásticas, miembros de la Legión de la Decencia entre otros, referían a la actitud hedónica hacia la sexualidad⁹. Tal actitud estaba implícita tanto en la noción de amor romántico como en la exhibición del cuerpo femenino, presentes en obras de teatro, películas de cine, publicaciones periódicas y eventualmente programas de televisión. Los detractores del sensualismo acentuaron la mirada poco optimista sobre los cambios que la "modernidad" había traído a las familias, fomentando los matrimonio efímeros, las uniones ilícitas, así como "la orfandad que padecen tantos hijos en vida de sus padres y la multiplicación de los hijos naturales"¹⁰.

La preocupación de fondo apuntaba al abandono de los deberes prescritos por el modelo normativo de familia especialmente por las mujeres, quienes descuidaban sus deberes maternos o ejercían su sexualidad antes del matrimonio. De ahí que fenómenos como el matrimonio civil, las uniones libres, los divorcios, el control natal, y la creciente ausencia de las mujeres en sus labores domésticas eran para algunos evidencia de que los hogares habían perdido su estabilidad. Esta percepción giraba en torno a las familias de clase media, pues prevalecía el supuesto de la promiscuidad y disfuncionalidad de las clases populares.

⁹ Carta de Arturo, Obispo de Toluca, Presidente de la Comisión Episcopal de la Liga de la Decencia, dirigida a "Los Sres. Empresarios de cinematógrafos de la República", fechada el 12 de marzo de 1956, en : AUIA/ Fondo Acción Católica Mexicana/ Legión mexicana de la decencia, expediente 1.5.8.3/2, M. Aguilar de la Torre, " Del divorcio, institución extraña se abusa en México", *Últimas noticias*, 1a edición, 25 de agosto de 1961, p.1 y 10, "Perifonemas: Descomposición familiar en México", *Últimas noticias* 1a edición, 30 de mayo de 1962, p.4.

¹⁰ "Perifonemas: Descomposición familiar...", *op.cit.*

El impacto de la modernidad en el matrimonio

El punto de partida del modelo normativo de familia era el matrimonio. En las miradas más tradicionalistas afines a la doctrina de la Iglesia católica, como la de la Legión Mexicana de la Decencia y otras organizaciones católicas laicas, sólo el matrimonio religioso era legítimo. Para estos sectores el matrimonio civil en tanto podía disolverse mediante el divorcio era la base para "uniones transitorias" y "sin base moral"¹¹. En palabras de Alfonso Ituarte, presidente de la Unión de Católicos Mexicanos, era alarmante que muchos ciudadanos prefirieran el "concubinato legal" a las bodas religiosas¹².

Es cierto, que al menos desde 1920, el número de matrimonios civiles había tenido una tendencia a la alza constante que no se detuvo hasta 1970, según los datos aportados por la investigadora Julieta Quilodrán¹³. Sin embargo esto no significó un descenso absoluto en el número de matrimonios religiosos. De hecho, los datos censales muestran que entre 1950 y 1960 de los diversos tipos de uniones, el mayor crecimiento lo tuvo el número de parejas que contrajeron nupcias tanto por lo civil como eclesiásticamente (74%)¹⁴. En ese mismo lapso de tiempo los matrimonios sólo por lo civil incrementaron en un 54.2%, mientras que si hubo un descenso de los matrimonios solamente religiosos de -8.5%¹⁵. Dichas

¹¹ "Perifonemas", *Últimas noticias*, 13 de agosto de 1953, p.5.

¹² A. Ituarte, "Urge vivir una fe que fructifique en familias cristianas", *ACM, Boletín de la Junta central*, vol.17, no.4, 1o de agosto de 1953, p.18-21 y 39.

¹³ J. Quilodrán, *Un siglo de matrimonio en México*, México, Colegio de México, 2001, p.123.

¹⁴ Ver: *Sexto Censo General de Población, Distrito Federal*, México, Dirección General de Estadística, 1940, p.16-17, *Séptimo Censo General de Población, Distrito Federal México*, Dirección General de Estadística, 1950, p.45 (cuadro 4), y *VIII Censo General de Población, 1960, Distrito Federal*, México, Dirección General de Estadística, 1960, p.98.

¹⁵ *Ibid.* Isabella Cosse advierte que en Argentina pese a la alarma mostrada por los sectores tradicionalistas católicos tampoco hay cifras que sostengan que haya habida una crisis de la

cifras muestran que la secularización de la práctica matrimonial no necesariamente significó el deterioro del valor simbólico atribuido a ceremonias religiosas de gran visibilidad social como era el casamiento o los bautizos. En tales ceremonias participaban personajes que no eran católicos practicantes e incluso declarados ateos, como el cineasta Luis Buñuel, quien pese a ser un "ateo recalcitrante" fuera padrino de bautizo de Viridiana Alatríste, hija de la actriz Silvia Pinal¹⁶. En esa lógica, "casarse de blanco", brindaba distinción y era una marca de decencia para las familias de clase media. A su vez, esta práctica ratificaba, al menos en apariencia, la castidad premarital para las jóvenes de este sector social¹⁷.

Otra preocupación manifestada por los sectores cercanos a la Iglesia era que el matrimonio civil, fomentaba el "sensualismo" o "hedonismo" en las uniones conyugales. Es decir, consideraban que éste desvirtuaba la idea de "matrimonio cristiano", cuya unión sexual debía tener como fin principal la procreación¹⁸. Al respecto, el Arzobispo Primado Luis María Martínez, se quejaba en una carta pastoral de que los hogares modernos ya no se construía en torno al amor a Dios, sino a la búsqueda de comodidad y placer, misma que pervertía y corrompía la

nupcialidad en esa década ni durante la de 1960. I. Cosse, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, p.130.

¹⁶ S. Pinal, *Esta soy yo*, México, Porrúa, 2015, s/p

¹⁷ V. Torres Septién, "El amor desde la práctica discursiva de la Iglesia católica preconciliar", en P. Gonzalbo Aizpuru, *Amor e historia. La expresión de los afectos en el mundo del ayer*, México, Colegio de México, 2013, p.443-444

¹⁸ Pío XI, Encíclica *Casti Connubii*, de Pío XI, 31 de diciembre de 1930. Consultada en http://www.vatican.va/holy_father/pius_xi/encyclicals/documents/hf_p-xi_enc_31121930_casti-connubii_sp.html el 17 de septiembre de 2014

naturaleza cristiana de la unión¹⁹. Por su parte, Ignacio Martín del Campo, quien encabezara la Comisión católica para la "moralización del ambiente" enfatizaba que el uso de anticonceptivos sólo promovía el "egoísmo y el comodismo de las familias mexicanas"²⁰.

El creciente uso de métodos de control de natalidad atizó este temor. La Iglesia católica proscribía el uso de procedimientos contra la concepción, con excepción del método del ritmo u Ogino Kraus, autorizado en 1938, según señalara John O'Brien, autor del libro *La regulación natural de la natalidad*, editado y distribuido en el medio católico²¹. En éste, el autor explicaba dicho método, precisando que sólo debía ser usado por matrimonios que tuvieran "legítima necesidad de él", es decir, por causas de salud²². En cambio O'Brien afirmaba que los recién casados no debían restringir por ningún motivo la concepción²³. Esta misma interpretación de la doctrina católica era difundida en artículos de prensa sobre el tema publicados durante la década de 1950²⁴. Sin embargo, para finales de la década de 1958, la creciente visibilidad de las prácticas anticonceptivas motivaron que

¹⁹ "Carta pastoral colectiva del episcopado mexicano sobre la moralidad", fechada el 14 de noviembre de 1952, y publicada en dos partes en *Christus*, en sus números .208, pp.213-217 del 1o de marzo de 1953, y 209, pp.290-293, del 1o de abril de 1953.

²⁰ "El pensamiento católico es contrario al control de la natalidad", *Mañana*, No. 869, año XVII, vol. LXXXV, 23 de abril de 1960, p.31.

²¹ El texto fue escrito originalmente en 1938 y la traducción al español saldría casi 20 años, en 1957. Esto es indicativo del desfase en el uso de métodos anticonceptivos en México, frente a Estados Unidos y Europa. J. A.O'Brien, *La regulación natural de la natalidad*, México, Ediciones Paulinas, 1957, p. 13.

²² *Ibid.*, p.14-16.

²³ *Ibid.*

²⁴ Lic. Enrique Ramos Valdés, "El control de la natalidad", *Madame*, Octubre de 1955, no.50 vol.V, pp.49-52.

Acción Católica Mexicana las incluyera como un problema a tratarse por su Comisión Nacional para la Moralización del Ambiente²⁵.

Por su parte, el Estado tampoco promovía el uso de métodos anticonceptivos, por el contrario, mantenía una postura en favor del crecimiento poblacional, como lo afirmara en 1960 el ex secretario de Economía Gilberto Loyo²⁶. Esta postura había llevado a diversas instancias oficiales como la Secretaría de Salubridad y Asistencia a apoyar aquellas iniciativas que promovían la existencia de familias numerosas como el concurso de "madres prolíficas" realizado por el diario *Excélsior* en 1941²⁷. Para 1950 la animadversión estatal hacia las prácticas anticonceptivas quedó plasmada en el Código Sanitario en México. Éste prohibió cualquier tipo de propaganda pública que aconsejara "prácticas anti-concepcionales o abortivas"²⁸. Esta restricción muy probablemente respondía a la creciente visibilidad de las mismas en Estados Unidos y en el territorio nacional²⁹.

Pese al dique eclesiástico y estatal ante la anticoncepción, hay evidencia del uso de prácticas de control natal desde mediados de los años cincuenta. Al respecto, la demógrafa María Eugenia Zavala con base en los datos de encuestas de

²⁵ Carta de Manuel Cal y Mayor presidente de Acción Católica Mexicana, para profesor Eduardo Levy, 17 de junio de 1958, en: AUIA/ Fondo Acción Católica Mexicana/Campaña de Moralización/ 2.5.8./ legajo 3.

²⁶ "La opinión del licenciado Gilberto Loyo", *Mañana*, no.869, 23 de abril de 1960, pp.28-30.

²⁷ M. Santillán, "El discurso tradicionalista sobre la maternidad: Excélsior y las madres prolíficas durante el avilacamachismo", *Secuencia, Revista de historia y ciencias sociales*, num.77, mayo-agosto, 2010, p.103.

²⁸ Así lo marca el texto del artículo 26 del "Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos", publicado en el *Diario Oficial de la Federación*, el 25 de enero de 1950, p.3.

²⁹ La prohibición se mantuvo vigente hasta 1973, año en que se implementó un nuevo código que además de omitir esta limitante, estableció la responsabilidad del Estado brindar orientación y asistencia en planificación familiar. Éste último tópico que ineludiblemente involucraba el uso de métodos de control natal quedó elevado a política oficial hacia finales de ese mismo año. Ma. E.Zavala de Cosío, *Changements de fecondite au Mexique et politiques de population.*, 2v., Tesis Doctoral, Universidad de París, 1985, p.457, , y "Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos", *Diario Oficial de la Federación*, 13 de mayo de 1973, p.19-20.

fecundidad, advierte que desde 1950 las mujeres que podrían identificarse como de clase media, usaban algún método para espaciar los nacimientos de sus hijos. Este era el caso específico de las mujeres urbanas nacidas entre los años 1937 y 1941, cuya vida reproductiva inició a mediados de los años 50 y que contaban con al menos un año de secundaria. Este grupo tenía intervalos de tiempo más amplios entre embarazos a partir de su segundo hijo en comparación con mujeres de su misma edad pero de menor escolaridad³⁰.

La supuesta decadencia moral de los matrimonios que usaban anticonceptivos señalada por católicos tradicionalistas, estaba asociada a la posibilidad de que éstos incentivaran las relaciones adulterinas de las mujeres. Ilustrativo de este temor es la aseveración del ginecólogo Antonio Sordo Noriega, quien aseguraba que las mujeres que usaban anticonceptivos sufrían "estados de obsesión, de ideas fijas, que originan verdaderas neurosis, abren las puertas al adulterio y conducen a la mujer a la histeria y a los graves desastres de la locura"³¹. En esa afirmación, enunciada en el Congreso de moralización organizado por Acción Católica en 1953, puede apreciarse como aún en esos espacios auspiciados por la Iglesia, comenzaba a prevalecer un lenguaje secular propio de la medicina y la psicología, entremezclado con las sentencias morales.

La postura sobre la anticoncepción entre los sectores afines a la Iglesia católica tuvo pocos cambios en el periodo estudiado. Sin embargo, entre las clases medias

³⁰ M. E. Zavala de Cosío, *Changements de fecondite...op.cit.*, p.328 y ss.

³¹ Sordo pertenecía a la Unión de Católicos Mexicanos, organismo al que representó en el Congreso de Moralización del Ambiente de 1953, donde dictó su conferencia sobre el control de la natalidad, mismo que definía como "cobardía que animaliza".. En: "La sociedad y sus vicios", *Excélsior*, 4 de agosto de 1953, p.1 y 9.

más secularizadas había una creciente aprobación y uso de métodos de control natal, como lo sugiere Zavala. A partir de 1960 con la llegada de "la píldora" esta aceptación comenzó a ser visible en la prensa, y estaba sustentada en dos premisas diferentes. Unos veían positivamente el desarrollo de los nuevos métodos anticonceptivos, interpretándolo como un notable avance de la medicina moderna³². Y desde esta premisa eran desautorizadas con argumentos médicos las opiniones que sugerían daños colaterales físicos o psicológicos en las mujeres que los usaban³³.

Otros sostenían una opinión favorable sobre la anticoncepción por su asociación a una variante del modelo normativo de familia que cobró fuerzas en la segunda mitad de la década de 1950. Esta variante partía de planteamientos de la psicología, la pediatría y el psicoanálisis, y sostenía que la armonía sexual de la pareja y los lazos afectivos entre padres e hijos eran piezas fundamentales para el funcionamiento normal de la familia³⁴. Estas ideas eran difundidas a través de manuales de puericultura así como artículos de interés general y columnas especializadas en la prensa³⁵. Entre éstas pueden mencionarse las tituladas "Problemas sobre la educación del niño" y "Nuestros hijos y sus problemas", publicadas en la revista *Madame*, entre 1961 y 1964, y a partir de 1965

³² "Pros y contras de los anticonceptivos", *Mañana*, no.1172, año XXIII, 12 de febrero de 1966.

³³ Carta de Dr. Mario Hernández a la redacción de la revista, "Cartas a la redacción: Sobre los anticonceptivos", *Mañana*, No. 1173, año XXIII, , 19 de febrero de 1966, p.4.

³⁴ I. Cosse, *Pareja, sexualidad y familia*, op.cit., p.148 y ss.

³⁵ Los manuales escritos por el doctor estadounidense Benjamín Spock, fueron un clásico en la segunda mitad de los años cincuenta y en la década siguiente, según lo han señalado historiadores que enfatizan la transición del ideal familiar tradicional, y especialmente las nuevas pautas aceptadas para la paternidad. Isabella Cosse, "La emergencia de un nuevo modelo de paternidad en Argentina (1950-1975). En: *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 24, no.2, mayo-agosto 2009, pp 429-462, y R. LaRossa, "The culture of fatherhood in the fifties: a closer look", en: *Journal of Family History*, vol. 29, no.1, Enero 2004, pp.47-70.

respectivamente. Tales textos enfatizaban que era más viable establecer relaciones afectivas sólidas en la pareja y con los hijos en las familias pequeñas en donde había planeación sobre el número de vástagos. Ilustrativa de esta premisa es la opinión de Rosario Castellanos, quien describía elogiosamente a las mujeres que mediante el uso de anticonceptivos definían el momento de convertirse en madres: "la que eligió con amor, con una disposición dichosa de aceptar la responsabilidad (...) la que pulió su salud física, la que refinó sus emociones y sus sentimientos para ser la mejor compañía de ese recién venido a esta tierra hostil"³⁶. Pese a su creciente presencia, opiniones como la de Castellanos tardarían al menos una década más para ser debatidas públicamente.

Hacia 1965, si bien el uso de los anticonceptivos era más común entre las clases medias, el temor del desenfreno sexual de las mujeres prevaleció. Al respecto el médico Manuel Mateos Cándano, refería que en sus consultas cotidianas había encontrado "reacciones paranoides" en los esposos de sus pacientes, quienes veían "en el anticonceptivo una posibilidad de que no estando su mujer encinta y no siendo fecundada pueda "engañarlo""³⁷.

Este temor en torno al control natal y el efecto negativo de éstos en la integridad familiar cobró visibilidad en 1966 cuando la modelo Eva Norvind sugirió frente a las cámaras de televisión el uso de la píldora. Dicho suceso, analizado en el

³⁶ R. Castellanos, "Espectáculos públicos. Límites y alcances de la moral", *Excélsior*, 5 de marzo de 1966, p.6 y 8.

³⁷ M. Mateos Cándano, R. Bueno Lázaro y L.F. Chávez Murueta, *Actitud y anticoncepción: Estudio de la actitud de 500 mujeres de una área urbana de la ciudad de México*, México, Centro de Estudios de Reproducción, A.C, 1968 p.150.

capítulo 6, además de motivar la acción censora del Estado, mostró que pese a la creciente aceptación de la variante afectiva del modelo normativo de familia, las prescripciones sexuales para las mujeres mantuvieron serias restricciones.

Las uniones ilícitas y los centros de vicio

Otra de las preocupaciones plasmadas en las páginas de la prensa y en cartas ciudadanas sobre el impacto de la modernidad en las familias era el aparente incremento de parejas en unión libre. Las cifras censales muestran que efectivamente hubo un incremento en números absolutos en los concubinatos entre 1940 y 1960³⁸. Sin embargo, en proporción al resto de parejas que se unían, la unión libre disminuyó del 21% en 1940 a sólo el 12.7% en 1960. Es decir, aunque incrementaron las uniones libres fueron una minoría decreciente.

Había un sesgo de clase en la manera en que las uniones libres eran percibidas por la prensa, ciudadanos y autoridades gubernamentales y eclesiásticas. Esto debido a la suposición generalizada de que éstas eran el tipo de unión más común entre las clases populares. Esa creencia tenía sustento sólo en parte, pues el 23% del total de uniones libres se concentraban en dos cuarteles de la ciudad caracterizados por sus colonias populares como Moctezuma, Pensador Mexicano, Morelos, Pensil, Anáhuac, Tlaxpana (cuartel I y IX)³⁹. Sin embargo, ese número era menor que el de las personas casadas por el civil, por la iglesia o por ambas instituciones en esas mismas zonas.

³⁸ Ver: *Sexto Censo General de Población, Distrito Federal*, México, Dirección General de Estadística, 1940, p.16-17, *Séptimo Censo General de Población, Distrito Federal* México, Dirección General de Estadística, 1950, p.45 (cuadro 4), y *VIII Censo General de Población, 1960, Distrito Federal*, México, Dirección General de Estadística, 1960, p.98 (cuadro 8).

³⁹ *VIII Censo General de población 1960, Distrito Federal*, p 97-114.

Pese a la realidad de las cifras, el prejuicio en torno a las clases populares acentuaba que el fenómeno de la unión libre resultara amenazante sólo para la clase media. Esto en tanto implicaban una transgresión a las marcas de distinción que posibilitaban ostentar ser una familia decente. Esa transgresión tenía dos sentidos. Por un lado constituían una desviación del modelo normativo familiar clase mediero basado en el matrimonio, cuyo valor social era alto. Por otra parte estaba la creencia generalizada de que el origen de estas uniones eran las prácticas sexuales fuera del hogar de los varones. Si bien el modelo normativo daba cabida a la actividad sexual masculina fuera del matrimonio, la unión libre rebasaba los límites de lo tolerado en tanto conducía al abandono del hogar legítimo.

Sobre el tema los sectores cercanos a la Iglesia católica manifestaron su alarma por el creciente número de "amancebados", categoría en la que incluían tanto a los casados sólo por el civil como los que vivían en unión libre. Desde la perspectiva católica el rechazo a esta práctica se centraba en que desvirtuaba el ideal matrimonial cristiano, especialmente en el rubro de la sexualidad. En 1952, las autoridades eclesiásticas impulsaron un conjunto de medidas para preservar la unidad y la moral de las familias, entre las que destacaba el evitar el contacto con "amancebados"⁴⁰. Calificándolos como personas "indecentes", esta normativa buscaba evitar el mal ejemplo que las personas en unión libre daban a las familias

⁴⁰ "Normas concretas para el triunfo de la campaña de moralización", en: *ACM, Boletín de la Junta Central*, col. 15, no.9, 1o de enero de 1952, pp.11-13, "Con impunidad y cinismo aumenta la corrupción", en *Excelsior*, 16 de febrero de 1953, p.4.

cristianas⁴¹. Por su parte, los sectores más secularizados de la clase media también manifestaban su preocupación por estas uniones. Sociólogos y otros profesionales las describían como "simulaciones de hogares", y eran proscritas al considerar que en su mayoría eran "hogares de contrabando", dado que suponían que su origen era en la mayoría de los casos una relación extramarital⁴².

Tanto en las prescripciones católicas como en los señalamientos de profesionales y prensa secularizados era común la asociación de las uniones libres con los centros de vicio. Al respecto las medidas moralizadoras publicadas por la iglesia católica, también incluían evitar otras prácticas asociadas al adulterio y las "bajas pasiones" como la asistencia a "centros de vicio", como cabarets, cantinas o casas de prostitución⁴³. Si bien había diferentes categorías para este tipo de sitios, lo cierto es que las clases medias constituían una proporción significativa de su clientela en tanto eran estos sectores los que solían destinar una proporción significativa de su ingreso al entretenimiento⁴⁴.

De esta manera, los llamados centros de vicio eran vistos tanto por católicos como por sectores más secularizados como un espacio que propiciaba las uniones libres. En el caso de los católicos más tradicionalistas, el argumento contra tales

⁴¹ A. Ituarte, "Urge vivir una fe...", *op.cit.*, ACM; *Boletín de la Junta Central*, vol. 17, no. 4, 1o de agosto de 1953, pp.18-21 y 39.

⁴² "Perifonemas: II. La institución del amasiato", *Últimas noticias 1a edición*, 13 de agosto de 1953, p.5., y Ver: "Perifonemas: El congreso del niño", *Últimas noticias, 1a edición*, 11 de agosto de 1953, p.5 la columna comentaba una de las ponencias presentadas en el Congreso de Protección a la Infancia, convocado por Secretaría de Salubridad y Asistencia, con la participación de médicos, psicólogos y trabajadoras sociales pertenecientes a diversas instancias gubernamentales.

⁴³ "Normas concretas para el triunfo de la campaña de moralización", *op.cit.*

⁴⁴ J. Moreno, *Yankee don't go home....*p. 211-12, L. E. Bayardo, *Historia del consumo moderno en la ciudad de México durante los años 1909-1970 a través de las encuestas de gastos familiares y de la publicidad en prensa*, Tesis Doctoral, México, Colegio de México, 2013, p.186.

lugares era que la clientela de éstos faltaba irremediablemente a sus deberes cristianos, refiriéndose con ello a la fidelidad conyugal⁴⁵. En otros medios menos vinculados a la Iglesia, los centros de vicio eran considerados una amenaza para las clases medias tanto por el riesgo que suponían a la integridad de las familias legítimas, como por la transgresión de clase que implicaban⁴⁶. Esto se debía a la suposición de que las mujeres de bajos recursos buscaban en los centros de vicio la manera de escapar "fácilmente" a una vida de miseria.

La diferente amenaza de estos centros para las familias de menos recursos y las de clase media, quedó plasmada en una queja de vecinos de la calle de Plomo en la colonia popular Valle Gómez. Los quejosos denunciaban los estragos causados por la presencia de siete sitios de "vicio" en su calle: "ya se han dado varios casos de maridos alejados de sus hogares, de muchachos que se "beben el salario" y hasta de dos chicas llevadas por mal camino, debido a la influencia y el pernicioso ejemplo de esos centros de vicio"⁴⁷. Como puede apreciarse la amenaza del centro de vicio para las mujeres de esa colonia estribaba en que corrían el riesgo de tomar "el camino del vicio". En cambio la amenaza para las mujeres de clase media radicaba en la pérdida del marido legítimo y la destrucción del hogar con las consecuencias económicas y morales aunadas a ello.

La connotación de clase también está presente en la percepción que familias en colonias de clase media tenían de la presencia de estos sitios en sus calles. En

⁴⁵ "Intensifican los católicos la cruzada por la moralización", *Últimas noticias*, 1a edición, 1o de diciembre de 1953, p.1

⁴⁶ "Página editorial: El amasiato", *Excelsior*, 13 de agosto de 1953, p.6a

⁴⁷ *Ibid* "Abundan en una calle los centros de vicio", *Últimas noticias*, 1a edición, 17 de julio de 1953, p.8.

estos casos, la convivencia dada por la cercanía de estos lugares a casas de familias "decentes" era interpretado por muchos como una ofensa por sí misma. Por ejemplo, un grupo de vecinos de la colonia Nápoles se quejaba amargamente de la presencia de una casa de citas en la calle de Alabama. Además del "morboso ejemplo" del lugar, los firmantes se quejaban del "la desagradable y constante sensación de "forzosa convivencia" con la escoria de la sociedad"⁴⁸. En ese sentido, la mezcla de clases, así como el ejemplo de "sensualismo" que tales lugares prodigaban eran factor de alarma, para personas que ostentaban su respetabilidad y decencia clase mediera. Estas preocupaciones marcarían la diferenciación de clase de las acciones de moralización emprendidas por el Departamento del Distrito Federal desde la llegada de Ernesto Uruchurtu a la regencia, mismas que son analizadas en el capítulo 4.

El divorcio

Otro fenómeno moderno señalado en mayor o menor grado por ciudadanos de clase media preocupados por la supuesta debacle moral de las familias era el divorcio. La posibilidad de disolver el lazo matrimonial había quedado instituida en la Ley de Divorcio Promulgada en 1914 por Venustiano Carranza. Pese a que habían transcurrido más de tres décadas, diversos sectores aún veían con suspicacia los divorcios. Las opiniones tenían múltiples matices. En un extremo estaban los católicos más tradicionalistas para quienes el divorcio simplemente era inadmisible para la moral cristiana. En algún punto intermedio estaban los que apelando a valores seculares como el respeto y la familia consideraban el divorcio

⁴⁸ "Opinión pública: un ocurso al señor regente", *Novedades*, 10 de mayo de 1956, p.5a.

como un indicador de la disolución social de la vida moderna, que prostituía el matrimonio y legalizaba el adulterio⁴⁹. En el otro extremo estaban las opiniones más modernizantes que consideraban el divorcio como un proceso no deseable pero en ocasiones necesario utilizando un discurso sostenido en planteamientos psicológicos y psicoanalíticos⁵⁰. Ilustrativa de esta postura es la opinión del diputado Ramón Osorio y Carvajal quien citando a Freud refería que el divorcio era necesario pues tenía un origen biológico manifestado en la incompatibilidad sexual de los cónyuges⁵¹.

Los detractores del divorcio coincidían en atribuirlo al estilo de vida propio de la modernidad, particularmente al llamado "sensualismo" al interior de la vida conyugal que transgredía la prescripción más tradicional que dictaba que la sexualidad de los cónyuges debería encaminarse a la reproducción. En opinión de algunos abogados en materia civil, era esta actitud hedónica propia de la vida moderna la que desvirtuaba el significado del hogar y detonaba las separaciones por "egoísmos absurdos", en cuanto los cónyuges dejaban de sentirse "a gusto"⁵². Otro punto de coincidencia entre quienes criticaban el divorcio era considerar que las consecuencias morales negativas de esta práctica recaían en los hijos y en las mujeres. En el caso de los hijos los señalamientos apuntaban al abandono emocional y el ejemplo perjudicial de la mala conducta de los padres. Al respecto

⁴⁹ "Página editorial: El amasiato", Excélsior, 13 de agosto de 1953, p.6a, Carta de Leobardo Flores Vera a la sección "La voz del Ágora", publicada bajo el título "Urge la regeneración de nuestra sociedad". *Últimas noticias 1a edición*, 16 de febrero de 1956, p.5.

⁵⁰ Alfredo Vicent, "Lo que la novia debe saber", *Madame*, vol.VI, no.52, diciembre 1955, pp.35-38

⁵¹ *Diario de los debates de la Cámara de Diputados del congreso de los Estados Unidos Mexicanos*, 30 de diciembre de 1953, s/p.

⁵² "30 por ciento más divorcios hay en este año que en 1960", *Últimas noticias 1a edición*, 28 de julio de 1961, p. 1 y 6, M. Aguilar de la Torre, "Del divorcio, institución extraña se abusa en México", *Últimas noticias 1a edición*, 25 de agosto de 1961, p.1 y 10., "Perifonemas: II. Descomposición familiar en México", *Últimas noticias*, 30 de mayo de 1962.

el abogado Ricardo Carrillo desde un punto de vista secularizado, señalaba que los hijos de padres divorciados eran "individuos amargados, en quienes la observación pediátrica ha encontrado carencia del sentido de seguridad y de confianza, de una noción clara del honor y de la rectitud"⁵³. Hacia finales de la década de 1950 con el auge de la delincuencia juvenil asociada a los llamados "rebeldes sin causa" el divorcio fue referido por psicólogos y otros especialistas como detonante⁵⁴.

Sobre las madres divorciadas, los críticos advertían que al verse obligadas a velar económicamente por sus descendientes, "abandonaban" a los pequeños al salir a trabajar⁵⁵. O peor aún, las mujeres divorciadas entrarían en una fase de relajamiento sexual que les llevaría a buscar nuevas parejas y eventualmente contraer nuevas nupcias⁵⁶. Acerca de esta posibilidad, un editorialista señalaba que aún cuando la nueva unión de la mujer fuera legal "la sociedad no la absuelve y la coloca en el cuadro del concubinato"⁵⁷. Puede advertirse en estos señalamientos la pérdida de la distinción propia de la decencia para las mujeres divorciadas.

Era común interpretar el divorcio como un fenómeno propio de la clase media por la suposición de que en las clases populares no existía propiamente la vida

⁵³ "El divorcio, principal causante del abandono de niños en nuestro país", *Excélsior*, 12 de agosto de 1953, p.1a y 9a.

⁵⁴ Lorenzo Yáñez, "Divorcio y disolución de los padres produce rebelditos", *Últimas noticias 1a edición*, 8 de marzo de 1960, p.1 y 4. El capítulo 3 aborda esta cuestión a profundidad.

⁵⁵ Entre otras notas al respecto: "Se desmorona el hogar mexicano", *Últimas noticias 1a edición*, 2 de agosto de 1961, p.1 y 3".

⁵⁶ "Perifonemas", *Últimas noticias 1a edición*, 29 de diciembre de 1953, p.5

⁵⁷ Dr. Rafael Rojas Loa, "El divorcio y la relajación social", *Últimas noticias 1a edición*, 23 de julio de 1954, p.6.

conyugal⁵⁸. A la par algunos artículos sobre el tema referían que la mayoría de las demandas de divorcio partían de "pasiones torcidas o ambiciones de tipo económico", aspectos identificados como propios de los sectores medios⁵⁹. Más allá del prejuicio contenido en esa distinción, lo que sí es muy probable que el número de divorcios en zonas populares fuera menor que en otras. Al respecto, psicólogas y sociólogas de la Secretaría de Salubridad, advertían la notoria mayoría de mujeres abandonadas por sus maridos que veían su situación con resignación y hasta cierto fatalismo⁶⁰. Desde esa perspectiva, el divorcio si podría considerarse una cuestión de clase media, pues probablemente el reducido número de mujeres que acudían al divorcio era porque contaban con medios económicos y culturales para hacerlo.

Por otra parte, muchas de las opiniones en torno al divorcio apuntaban como detonante la conducta sexual "indiscreta" del varón, que dejaba su hogar para ir a vivir con "otra" mujer⁶¹. Al respecto, el juez civil Salvador Gómez Roa afirmaba que "los hombres son los que dan pábulo al divorcio, ya que la mayor parte de los hombres casados tienen relaciones extramatrimoniales con otra mujer"⁶². Este señalamiento evidenciaba que las relaciones extramaritales de los varones eran toleradas e inclusive justificadas. Tal aceptación quedaba plasmada inclusive en tesis judiciales, como la sostenida por el ministerio público en 1964, la cual

⁵⁸ "Pagina editorial: el amasiato", *Excélsior*, 13 de agosto de 1953, p.6a.

⁵⁹ "Se desmorona el hogar mexicano", *op.cit.*

⁶⁰ Estas profesionistas referían que era común una opinión como la siguiente: "Así ocurrió con fulana" - así pasó con otra, y otra y muchas esposas- ¡Que le vamos a hacer! "Que Dios perdone a él y a ella"., J. Piña, "Las esposas abandonadas", *Últimas noticias 1a edición*, 15 de marzo de 1961, p.3.

⁶¹ J. Piña, "Las esposas abandonadas", *op.cit.*, "30 por ciento más de divorcios hay en este año que en 1960", *op.cit.*

⁶² "Del divorcio institución extraña se abusa en México", *op.cit.*

afirmaba que la falta eventual y por unos cuantos días del varón al hogar conyugal no era motivo suficiente para el divorcio⁶³. También había quien reprochaba la falta de sensibilidad de algunas mujeres sobre la naturaleza poligámica del varón. Tal era el caso del doctor Rafael Rojas, quien advertía: "no pretendo disculpar al hombre como causante de la destrucción del hogar, pero creo que si la mujer por naturaleza más sensible pero más fuerte en su debilidad allanaría el camino con sus consejos y su abnegación y tal vez entonces quedaría en pie un hogar que parecía haberse derrumbado definitivamente"⁶⁴. Otros columnistas, medio en broma medio en serio, sugerían a las mujeres no dar demasiada importancia a los deslices de sus maridos sino sacar provecho económico de éstos. Por ejemplo, la columna de "Consejos de la Tía Cuca" publicada en la revista *Madame*, sugería a sus lectoras no reaccionar desproporcionadamente ante las evidencias de maquillaje en la ropa de sus esposos. En cambio aconsejaba exigir el dinero necesario para desmanchar la ropa, lo que podía traducirse en perfumes u otros objetos para la esposa defraudada⁶⁵.

Con las fuentes disponibles es complicado constatar que las "indiscreciones" de los varones hayan sido la causa predominante, de divorcio. Lo cierto, es que se trataba de un fenómeno predominantemente femenino. Los datos censales muestran que del total de personas catalogadas como divorciadas, entre 1940 y

⁶³ "Faltar de cuando en cuando a la casa no es motivo de divorcio". La nota periodística señala que dicha tesis fue sostenida en la solicitud de un amparo. *Últimas Noticias 1a edición*, 8 de octubre de 1964, p. 1 y 10.

⁶⁴ En: "El divorcio y la relación social", *Últimas noticias 1a edición*, 23 de julio de 1954

⁶⁵ En: "Consejos de la Tía Cuca: si quiere usted conservar a su marido", *Madame*, no.43, febrero de 1955, p.34-35

1960, alrededor del 75% eran mujeres⁶⁶. Esto permite suponer que independientemente de la causa de divorcio, para los varones divorciados era más fácil casarse nuevamente. En contraste, las mujeres divorciadas podían toparse con obstáculos para volver a contraer nupcias. Estos iban desde dificultades económicas, el tiempo destinado a la atención de los hijos y la descalificación moral que una relación sentimental posterior al divorcio conllevaba.

La ausencia de las mujeres en el hogar

Otro aspecto que suscitaba la preocupación sobre la preservación del modelo normativo familiar tenía que ver con el menor tiempo que las mujeres dedicaban a actividades domésticas. Al respecto, en 1955, el periodista René Capistrán Garza, cuestionaba: "¿Cuándo había necesitado la mujer mexicana, de nobilísimas virtudes tradicionales, que le recordaran sus deberes de esposa y de madre?"⁶⁷. Su respuesta apuntaba a que el mundo moderno había destruido la abnegación y sacrificio de las mujeres mexicanas, alejándolas de sus hogares. Para el articulista, la consecuencia de ello era la inevitable "desmoralización" de la sociedad.

Varios factores y sucesos azuzaron la preocupación de quienes como Capistrán criticaban la creciente ausencia de las mujeres en sus casas. Por ejemplo, la concesión de los derechos cívicos en 1953, fue caracterizada por algunos editorialistas de prensa como el trastocamiento de los deberes naturales cada

⁶⁶ En 1940, del total de 6,456 personas divorciadas, 80.7% eran mujeres. En 1950, eran de sexo femenino el 78.7% de los 16,556 divorciados, y para 1960, de un total de 30,379 personas divorciadas, 74.4% eran mujeres. Ver: *Sexto Censo General de Población, Distrito Federal*, México, Dirección General de Estadística, 1940, p.16-17, *Séptimo Censo General de Población, Distrito Federal México*, Dirección General de Estadística, 1950, p.45 (cuadro 4), y *VIII Censo General de Población, 1960, Distrito Federal*, México, Dirección General de Estadística, 1960, p.98 (cuadro 8).

⁶⁷ R. Capistrán Garza, "La desmoralización social", en *Todo*, num. 114, 13 de enero de 1955, p.11.

sexo⁶⁸. Incluso los que veían como algo positivo el derecho de voto para las mujeres condicionaban esa aprobación a que no implicara la "pérdida de sus virtudes peculiares, mengua de su femineidad, desvío deleznable o abandono de los deberes domésticos que a la mujer incumben, a pesar de todas las modernidades de la época"⁶⁹. De ahí que en el recuento de una sesión del senado, a la que acudió un grupo de mujeres, el comentario sobre éstas fue que seguramente "nada tenían que hacer en su casa, o si lo tenían lo descuidaron"⁷⁰.

El trabajo remunerado de las mujeres de clase media era otro de los factores acusados de alejar a las mujeres del ámbito doméstico. Cabe decir que el empleo femenino fuera de casa no era novedad para inicios de la década de 1950⁷¹. Sin embargo en décadas previas existía la suposición de que sólo las mujeres de extracción humilde buscaban empleo para solventar sus necesidades económicas⁷². Eran frecuentes los señalamientos acerca de la exacerbación de la vulnerabilidad sexual de estas trabajadoras, dado que sus condiciones laborales las conducía a la promiscuidad. El sacerdote Pedro Velázquez describía la situación de las trabajadoras urbanas de menos recursos en los siguientes términos: "...después de 8 horas de trabajo y más de pie, sentada en la luz artificial, en el calor, y en la fatiga, obreros y obreras sienten una necesidad imperiosa de distracción y de evasión. Buscan la cantina, la cervecería, la

⁶⁸ "Perifonemas", *Últimas noticias*, 8 de octubre de 1953, p.5.

⁶⁹ *Ibid.*

⁷⁰ *Ibid.*

⁷¹ Sobre el trabajo femenino desde finales del siglo XIX y hasta la década de 1930, ver: S. Porter, *Working women in Mexico City, Public discourses and material conditions, 1879-1931*, Tucson, University of Arizona Press, 2003, 250p.

⁷² "El capitalismo y el comunismo....", *op.cit.*

pulquería, el café, el cine, la luz y la música. Los placeres violentos los atraen y entre ellos el menos caro y el más fácil: el placer sexual".

Para la década de 1950, el trabajo remunerado de las mujeres de clase media cobraba mayor aceptación, siempre y cuando se tratara de mujeres jóvenes y solteras. En contraste la actividad laboral de las casadas no era bien visto. Sólo el carácter excepcional de una apremiante necesidad económica podía justificarlo, sin que ello disminuyera las consecuencias negativas de la ausencia de la madre/esposa en su familia. En esa lógica, la prensa y algunos especialistas elogiaban con encomio a aquellas muchachas que aún teniendo una rutilante carrera desertaban de ésta para adoptar las tareas del hogar. Tal fue el caso de la actriz, Yolanda Varela, quien en vísperas de su boda afirmaba estar triste por dejar su carrera pero aseveraba que nada era mejor que "la felicidad de un hogar"⁷³.

En los primeros años de la década de 1960 todavía era común que chicas de clase media con formación universitaria expresaran que lo más indicado era adoptar el papel de ama de casa una vez casadas⁷⁴. La posibilidad de continuar el ejercicio de su profesión tras el matrimonio era percibida como excepción, condicionada al visto bueno del marido. Una joven maestra, residente de la colonia Cuauhtémoc entrevistada en 1962 en vísperas de su boda señalaba que se dedicaría por completo a su hogar dado que "la mujer para eso nace"⁷⁵.

⁷³ "Yolanda Varela está triste, tiene que dejar su carrera", *Últimas Noticias 1a edición*, 17 de febrero de 1960, p.8.

⁷⁴ B. Reyes Nevares, "La mujer en la vida de México: en vísperas de boda", *Madame*, no.122, abril 1962, p.52-54.

⁷⁵ Declaraciones de María Antonieta Sámano Vargas, en "La mujer en la vida de México: En vísperas de boda", *op.cit.*

No obstante, la creciente presencia y visibilidad de las mujeres de clase media en actividades remuneradas era innegable. Esto explica por qué en el censo de 1960 por primera ocasión se hizo el desglose por sexo de las ocupaciones remuneradas. La participación de las mujeres clase medieras en oficinas públicas y privadas así como establecimientos comerciales atizó la preocupación sobre el empleo femenino y la consecuente ausencia de éstas en sus hogares.

Las críticas hacia el trabajo remunerado de las mujeres de clase media provenían principalmente de hombres y mujeres afines a las agrupaciones católicas como Acción Católica, o la Asociación para la Protección de la Joven⁷⁶. Entre los riesgos referidos por éstos era que al no estar en casa durante su jornada laboral las mujeres dejaban de lado su papel materno, mermando la formación moral de los hijos. También había señalamientos sobre la amenaza sexual que el ambiente laboral representaba para las mujeres de clase media. En este caso el temor estaba centrado en la posible coerción por parte de jefes y compañeros lo que podía "corromper" a las mujeres ya fuera por temor a perder el empleo o en el peor de los casos, considerar esas "familiaridades" como algo "normal"⁷⁷.

Un posible incentivo para involucrarse sexualmente con compañeros o jefes, era la búsqueda de ascensos de algunas de estas trabajadoras⁷⁸. En este caso, era la "ambición" de estas mujeres la que podía hacerlas transgredir los límites sexuales trazados en el modelo normativo de familia. En esa tónica, el que una mujer de

⁷⁶ B. Reyes Nevares, "Muchachas que trabajan", *Madame*, no.116, octubre de 1961, p.68-70.

⁷⁷ *Ibid.*, También: "Los padres son los culpables del ambiente de inmoralidad", *Últimas noticias 1a edición*, 19 de agosto de 1954, p.1.

⁷⁸ En "III Semana social de México. Resumen de estudio 5 "Protección a la madre"", vol.18, no.10, 1o de febrero de 1955.

clase media continuara trabajando después de contraer matrimonio era interpretado por los católicos más tradicionalistas como ambición, frivolidad, o afán de lujo⁷⁹. Esto significaba que las mujeres que se dejaban atrapar por los beneficios derivados del dinero, invariablemente se apartaban de su deber natural: la maternidad y el cuidado del hogar. Un artículo de 1953 describía elocuentemente a estas mujeres deslumbradas por los destellos de la modernidad: "...antes se decía: "es muy mujer de su casa" (...) ahora se dice: "es una mujer muy moderna, activa, se viste muy bien, todo el tiempo la verás con la boca bien pintada y la pestaña muy levantada (...) En una palabra es muy mujer de la calle..."⁸⁰. El eufemismo de prostitución inserto en la última frase deja ver el prejuicio sexual atribuido a las mujeres con empleo remunerado sin necesidades económicas evidentes.

Más allá de los prejuicios derivados de la potencial desviación del modelo normativo familiar los testimonios de la época apuntan a que para muchas mujeres la decisión de continuar trabajando aún después de casarse, respondía a razones económicas. Más que pensar en lujos, tales testimonios refieren que contar con dos ingresos, era la única manera de solventar un nivel de vida que brindara educación de calidad y apoyo doméstico para los hijos. Al respecto, algunos de los primeros habitantes del multifamiliar Alemán en la colonia del Valle señalaron que el que las esposas trabajaran a la par de sus maridos "era cuestión de que si no,

⁷⁹ *Ibid.*

⁸⁰ "Comidas hechas son la salvación de las flojas", *Últimas noticias*, 1a edición, 26 de febrero de 1953, p.8.

no salíamos adelante"⁸¹. Esto reflejaba la dicotomía entre la aspiración a una vida mejor y la sensación de fragilidad de las familias de clase media en su afán por mantener un estilo de vida "decente". Esto debió haber sido un foco de tensión constante para estas mujeres, quienes cotidianamente tuvieron que sortear la contradicción de las expectativas de género que les exigían el cumplimiento de actividades domésticas y maternas frente a las altas demandas de consumo de su clase.

Por supuesto no debe pasarse por alto que además de las motivaciones económicas había un número creciente de mujeres que decidían continuar laborando por la satisfacción profesional. Tal fue el caso de Juana Guerra Rangel quien con estudios de preparatoria ingresó por razones económicas a Nestlé en la década de 1930 Sin embargo, su interés por desarrollarse le permitieron ascender en el ramo publicitario convirtiéndose en 1943 en la primer mujer presidente de la Asociación Nacional de Publicidad (ANP) ⁸².

Durante los años sesentas, tanto el trabajo remunerado como el estudio y ejercicio de una carrera universitaria adquirieron creciente estatus. Sin embargo, la prensa solía recalcar que eran elementos complementarios al deber primordial del hogar. Inclusive comenzaron a aparecer críticas a aquellas muchachas que sólo trabajaban o estudiaban "mientras que", es decir, en lo que se casaban. Por ejemplo la articulista Elena Sorensen de la revista *Madame* afirmaba "lo malo no

⁸¹ Testimonios de Dolores Pérez Lira, y Fernando Chacón, recogidos por Graciela de Garay y sus colaboradores en: T. De Garay Arellano, (Coordinadora), *Rumores y retratos de un lugar de la modernidad, Historia oral del multifamiliar Miguel Alemán, 1949-1999*, México, Instituto Mora, 2002, 30-31 y 33.

⁸² Julio Moreno, *Yankee, don't go home...*, p.82 Como el de Juana, muchos otros casos de carrera profesional están pendientes de ser relatados.

es que quieran casarse, por el contrario, una mujer no lo es plenamente hasta que se casa y tiene un hijo o varios. Lo malo es que sea su única meta"⁸³. Una percepción similar se encontró en una encuesta aplicada por la revista *Mañana* en 1963, entre jóvenes de 18 años de la ciudad de México. En ésta, la mayoría de las encuestadas mostraron simpatía por la idea de conjugar trabajo con matrimonio⁸⁴. Las entrevistadas fueron clasificadas en "proletarias" y "universitarias". Dicha división sugiere que la categoría de universitarias excluía a mujeres de extracción humilde, por lo que pueden considerarse de clase media. De éstas, más del 80% contestó negativamente a la pregunta de si las mujeres debían dedicarse exclusivamente a su hogar. Una respuesta similar fue dada por el 56% de las jóvenes clasificadas como "proletarias". Ante estos resultados, la autora del artículo, advertía "paulatinamente se afianza la idea de que la mujer no debe ser una simple ama de casa, sino que tiene que ocuparse de otros menesteres, que la hagan un verdadero elemento útil para el padre o el marido"⁸⁵.

Además de los elementos que amenazaban el apego de las mujeres casadas a sus deberes domésticos y maternos, o que conducían a la disolución de los hogares había otros temores y riesgos que acechaban las marcas de distinción propias de la "decencia" para las jóvenes solteras de clase media. Especial preocupación causaba la creciente convivencia de las muchachas con varones en el trabajo remunerado o en la escuela. Tanto ésta como la influencia del

⁸³ E. Sorensen, "Algo más sobre las mujeres que trabajan", *Madame*, noviembre de 1961, p.35.

⁸⁴ Los resultados de esa encuesta fueron reportados en la revista *Madame*, en el artículo "Cómo son y qué piensan las muchachas mexicanas de 18 años", no.136, junio de 1963, p.82-83.

⁸⁵ *Ibid.*

mencionado "sensualismo" azuzaban el temor de que las jóvenes se involucraran en situaciones sexuales inapropiadas. El siguiente apartado aborda ese temor.

El llamado a proteger a "las jovencitas"

Durante la década de 1950, era recurrente el señalamiento de autoridades de la Iglesia Católica, funcionarios de gobierno, periodistas, y ciudadanos de clase media, sobre el efecto negativo de la creciente actitud hedónica hacia la sexualidad ejercía en las familias modernas⁸⁶. Esta alarma fue la base para diversas acciones del Departamento del Distrito Federal y de la Secretaría de Gobernación con miras a "moralizar" los espectáculos públicos y otras prácticas de entretenimiento.

Los detractores del llamado "sensualismo" consideraban que la creciente exhibición del cuerpo femenino así como la idealización del amor romántico usada en argumentos de cine, teatro, y programas de televisión constituían la apología del divorcio y el adulterio e incentivaban la sexualidad prematrimonial⁸⁷. La noción de amor romántico involucraba el elemento afectivo del enamoramiento, pero también enfatizaba la cuestión sexual, más aún con la difusión desde las primeras décadas del siglo XX de las ideas freudianas sobre la materia. Esta noción secularizada del amor contrastaba con la mirada católica sobre el mismo, pues

⁸⁶ No era un fenómeno exclusivo de México. El "sensualismo" también causó alarma entre estadounidenses católicos simpatizantes de la Legión de la Decencia de ese país. Ver: G.D. Black, *La cruzada contra el cine (1940-1975)*, Madrid, Cambridge University Press, 1999, 463p.

⁸⁷ "Con impunidad y cinismo aumenta la corrupción". *Excélsior*, 16 de febrero de 1953.

para la Iglesia el placer sexual era una cuestión secundaria de la unión matrimonial⁸⁸.

Otros factores que estimulaban el "sensualismo" moderno eran la difusión de los frecuentes escándalos amorosos de las estrellas de cine, así como el uso de vestimenta considerada provocativa. Tales aspectos, a decir de algunos, incentivaban desde coqueteos "indecorosos" hasta relaciones sexuales ilícitas. Por ejemplo, el diario *Zócalo*, criticaba el mal ejemplo dado por las actrices famosas en los siguientes términos: "sus costumbres licenciosas constituyen un estímulo a la liviandad, un peligro para la estabilidad moral de la familia mexicana, y una seria amenaza incesante para los hogares"⁸⁹.

Una preocupación compartida tanto por los sectores más tradicionalistas afines a la Iglesia como aquellos con una mirada secularizada del funcionamiento familiar era la vulnerabilidad de las mujeres jóvenes a la influencia del sensualismo moderno que se traducía en la transgresión de los límites sexuales. En ese sentido, la posibilidad de que las "jovencitas" o "señoritas decentes" incurrieran en un comportamiento sexual que pusiera en entredicho su distinción de decencia aterrorizaba a un amplio espectro de la clase media.

De hecho, el término "señorita" que se usaba alternadamente con "jovencita", como la noción de decencia, tenían doble connotación: una de capacidad socioeconómica y una sexual. El renglón socioeconómico implicaba que en esa categoría sólo cabían las jóvenes de clase media y acomodada dado que las de

⁸⁸ Pío XI, Encíclica *Casti Connubii*, de Pío XI...*op.cit.*

⁸⁹ En: "Lágrimas de Cadillac", 22 de junio de 1953, p.10

menos recursos cargaban el estigma de habitar un ambiente promiscuo. La creencia era que dicho medio, tarde o temprano las conducía a la búsqueda del "dinero fácil", eufemismo de prostitución⁹⁰.

La connotación sexual en el término "señorita", refería la idea de virginidad y castidad. Es decir, "señorita" sólo podía ser aquella que nunca había tenido relaciones sexuales. El peso que ello tenía para la reputación de una mujer joven, podía apreciarse incluso en casos judiciales⁹¹. Tal es el caso del proceso que en 1957 se iniciara contra el joven Manuel Cantú de 25 años acusado por una menor llamada Rosa por "corrupción de menores y lenocinio"⁹². En el acta donde se consignan las declaraciones de los involucrados hay un énfasis en que la joven antes de ir a vivir en unión libre con Manuel "ya no era señorita". Al parecer para el juez del caso, este hecho minimizaba la acusación de que el joven obligara a Rosa a trabajar en un cabaret de la ciudad. Finalmente, el juzgado definió que no había manera de comprobar el cuerpo del delito, pues sólo se contaba con los dichos de la "ofendida", que como puede apreciarse en su condición de "no señorita" carecían de valor.

La historiadora Valentina Torres Septién ha señalado que la "decencia" de las señoritas no era meramente una cuestión individual. En ella estaba implícito el honor y el nombre de la familia entera, de ahí la creciente tensión generada por la

⁹⁰ "La podre burocrática alimenta el vicio y multiplica las piqueras", *Últimas noticias 1a edición, La Extra (UNm 2a edición)*, 22 de marzo de 1955, p.1 y 9., "Perifonemas" *Últimas noticias 1a edición*, 22 de enero de 1954, p.5.

⁹¹ En la actualidad, la connotación sexual del uso común del término "señorita" no ha desaparecido. Sin embargo ha cobrado una mayor relación con la edad de la mujer en cuestión.

⁹² En: AHDF/Fondo cárceles/ Expedientes de Reos/caja 1752, exp.3988.

necesidad de contener el comportamiento de las jóvenes⁹³. En ese sentido, las jóvenes de clase media tendrían mucho que perder si se dejaban seducir, empujadas por los ejemplos inmorales que la modernidad les obsequiaba.

Durante la década de 1960 en otros países como Estados Unidos o Argentina las relaciones sexuales prematrimoniales fueron incorporadas gradualmente como una pieza clave del cortejo encaminado al matrimonio⁹⁴. Si bien ello no implicaba el relajamiento de las prescripciones sobre la fidelidad femenina, dichos cambios constituyeron lo que Isabella Cosse llama una "revolución sexual discreta". En México no sucedió así, y la percepción de la necesidad de proteger a las jóvenes prevaleció. Para 1964, aún podían leerse admoniciones para las jóvenes sobre "la tragedia de una mujer joven que deja de ser casta"⁹⁵. Sin embargo, puede advertirse un matiz en fragmentos como el que aconsejaba: "madre e hija deben hablar abiertamente sobre el problema, examinar los peligros que acechan, enfrentarse con valor a la trampa de la tentación, y entonces formular un plan que ofrezca a la muchacha cierta libertad moderada de acción sin exponerla a los peligros que un exceso de libertad entraña"⁹⁶. Tales consejos, contrastaban notoriamente con lo que pudo señalarse una década atrás. En los años cincuenta se consideraba completamente inapropiado pensar en educación sexual para las adolescentes, y no era sino hasta la víspera de la boda, que la novia debía "enterarse de que existe esta cuestión", pues así podría "tener una clara

⁹³ V. Torres Septién, ""Bendita sea tu pureza".... op.cit. p.407.

⁹⁴ B. Bailey, *From front porch to back seat. Courtship in twentieth-century America*, The Johns Hopkins University Press, 1989, pp.77-93, I. Cosse, *Pareja, sexualidad y familia*, op.cit., p.71 y ss.

⁹⁵ "El error fatal de una mujer joven", *Madame*, num. 149, julio de 1964, p.80-83.

⁹⁶ *Ibid.*

conciencia de su responsabilidad femenina en la íntima armonía conyugal"⁹⁷. En contraste los más tradicionalistas sugerían que la educación sexual debía brindarse sólo a los jóvenes varones y sin que ello implicara "descender innecesariamente a detalles biológicos"⁹⁸.

Durante el periodo revisado, la necesidad de proteger a las "jovencitas" pese a ser compartida en varios sectores de la clase media tuvo diversos acentos. Tres fueron los espacios y prácticas que desde los más tradicionalistas hasta los más secularizados y modernizantes consideraban debían vigilarse más cercanamente destacan tres: vestimenta inadecuada, relaciones inapropiadas con jóvenes del sexo opuesto, y los espectáculos inconvenientes. Como se apreciará en los siguientes capítulos, las acciones moralizadoras impulsadas por la autoridad capitalina y federal, pusieron énfasis en los dos últimos aspectos.

La vestimenta

El tema de la pérdida de "decoro" en la vestimenta moderna fue uno de los más señalados por los defensores católicos de la decencia de las jovencitas. Contribuía a esta preocupación la creciente visibilidad de los concursos de belleza, y las pasarelas de ropa íntima, en donde en opinión de un articulista "señoras y damitas no tienen inconveniente en servir de modelos y mostrarse muy poco vestidas en una pasarela con reflectores"⁹⁹. Durante la primera mitad de la década de 1950, la Iglesia hizo recurrentes llamados a las "jovencitas" a vestir "decentemente". La

⁹⁷ A. Vicent, "Lo que la novia debe saber sobre el matrimonio", *Madame*, no. 52, diciembre de 1955, p.35 y 38

⁹⁸ "Problemas de México ante el catolicismo", *Excélsior*, 2 de agosto de 1953, p.1 y 6.

⁹⁹ Xavier Sorondo, "Glosario del día", *Últimas noticias*, 3 de agosto de 1953, p.5. También: "Los concursos de belleza", *Últimas noticias*, 3 de julio de 1954, p.5., "Sólo las mujeres indecentes se exhiben en concursos: LMD", *La Extra (UN, 2a edición)*, 18 de junio de 1959, p.7 y 9.

institución eclesiástica ofrecía lineamientos precisos de lo que entendía por vestimenta femenina decente. Entre éstos proscribía el uso de prendas ajustadas al cuerpo, los escotes, blusas y vestidos sin mangas, vestidos o faldas demasiado cortos y dictaba el uso imprescindible de medias¹⁰⁰. Un boletín de acción católica enfatizaba a sus lectoras que sus vestidos podían ser "elegantes y a la moda, con tal que sean conformes a la moral cristiana"¹⁰¹. Inclusive, las organizaciones católicas organizaron en ocasiones desfiles de moda, para fomentar entre las jóvenes su código de vestido¹⁰².

La Iglesia y las organizaciones de Acción Católica, prestaban atención especial a los trajes de baño. Las normas al respecto, enfatizaban que las mujeres no debían exhibirse "a medio vestir", y mucho menos convivir con personas del sexo opuesto en ese atuendo¹⁰³. Puede apreciarse que las restricciones dictadas por la Iglesia en el tema de los trajes de baño apuntaban a evitar la posible connotación sexual. La atención sobre esta indumentaria estaba estrechamente relacionada con el auge que habían cobrado entre la clase media prácticas de esparcimiento como vacaciones en la playa, y balnearios. Dicha práctica quedó plasmada en la novela *Gazapo* de Gustavo Sainz, donde su joven protagonista se enamora de Gisela su

¹⁰⁰ En: "Normas concretas para el triunfo de la campaña de moralización", en *ACM, Boletín de la Junta central*, vol. 15, no. 9, 1o de enero de 1952, p.11-13.

¹⁰¹ *Ibid.*

¹⁰² "La juventud católica exhibió como debe vestir la mujer", *Novedades*, 14 de agosto de 1953, p.3b.

¹⁰³ Los lineamientos señalaban: "No te exhibas a medio vestir en playas ni piscinas. Nunca se debe bailar ni comer con otras personas en traje de baño. El traje de baño debe ser moral", *Ibid.*

novia cuando la conoce en la alberca del multifamiliar Alemán que funcionaba como balneario¹⁰⁴.

Conforme transcurrió la década de 1950 y creció el auge de nuevos estilos de vestir, las prescripciones de la Iglesia católica sobre la vestimenta femenina fueron relajándose. En ese sentido, las amonestaciones fueron acotándose cada vez más a la manera en que las "señoritas" iban vestidas al templo¹⁰⁵.

Entre los sectores menos apegados a la doctrina católica las nuevas tendencias en el vestir no suscitaban tanto temor. Incluso la compra de vestidos y trajes de baño modernos "listos para usarse" en las tiendas departamentales, adquirió una connotación de prestigio. Por ejemplo, Sears Roebuck que se había constituido como un espacio que dotaba a su clientela de distinción y pertenencia a la clase media, contó entre sus artículos más vendidos vestidos y otras prendas femeninas¹⁰⁶. Con ello quedó atrás la distinción que en otro tiempo tuviera la ropa hecha a la medida.

Mayor consenso había en la proscripción del uso de pantalones por las mujeres. A principios de la década de 1950, su uso era bastante limitado, pues entonces todavía eran considerados una prenda exclusivamente masculina. Por lo tanto, su uso azuzaba el temor sobre el desapego de las mujeres a sus deberes femeninos,

¹⁰⁴ G. Sáinz, *Gazapo*, México, DeBolsillo, 2007, p.180-181. Los viajes a la playa o a nadar en Cuernavaca también son retratados en los cuentos "¡No te adornes! ¡No te adornes!" y "Aquí en la playa", parte de la colección titulada *El rey criollo*, México, Joaquín Mortiz, 1997, pp.51-69 y 131-157.

¹⁰⁵ "La mujer debe ir a misa decentemente", *Últimas noticias 1a edición*, 11 de enero de 1957, p.3, "La Iglesia no es lugar para mujeres con ropas escotadas", *La Extra (UN, 2a edición)*, 23 de mayo de 1959, p.9, "Las niñas 'popo' son inmorales en las Iglesias", *Últimas noticias 1a edición*, 30 de junio de 1959, p.7.

¹⁰⁶ Julio Moreno, *Yankee don't go home*, op.cit., .191.

su masculinización, y la relajación de costumbres conforme al estilo estadounidense¹⁰⁷. Un artículo de opinión destacaba el cambio de mentalidad de las jóvenes derivado de la incorporación de los pantalones a su vestuario al señalar que bastó que "las muchachas copiando a las norteamericanas también se pusieran los pantalones; para que hubiera un cambio no sólo en las costumbres, sino en sus mentes, en sus espíritus"¹⁰⁸. Esto significaba el riesgo de disipación sexual y la negación a la maternidad para aquellas que los usaban.

Emblemático de este temor fue el revuelo causado a finales de 1953, por la actriz María Félix¹⁰⁹. Ésta fue duramente criticada por su supuesta falta de sencillez y de espíritu femenino, al vestir pantalones durante la agonía y el funeral de su esposo, el actor Jorge Negrete. Una columna editorial sentenciaba: "los pantalones no daban prueba de nada que expresase el espíritu de la mujer mexicana, siempre discreta, pero mucho más cuando en tales trances amargos demuestra con su sencillez y ponderación las grandes virtudes de la femineidad"¹¹⁰. Sin embargo, más que el deseo de masculinización es probable que la actriz intentara destacar su modernidad cosmopolita. Después de todo, desde finales de la década de 1940, la estrella de cine había filmado en países

¹⁰⁷ La historiadora Christine Bard, señala que el uso del pantalón se había generalizado en el ámbito deportivo desde finales del siglo XIX. Sería hasta mediados de la década de los sesenta que el uso de pantalones por las mujeres se masificaría con una connotación de modernidad y de cierta igualdad de derechos entre hombres y mujeres, sin cuestionar de fondo otras prescripciones de género. En: *Historia política del pantalón*, México, Tusquets, 2012,, p.203, y 249 y ss.

¹⁰⁸ "Cartas de Leda: Cortejo y noviazgo", *Zócalo*, 7 de marzo de 1955, p.15.

¹⁰⁹ "La voz del Ágora: los pantalones de María Félix", *Últimas noticias*, 1a edición, 18 de diciembre de 1953, p.5.

¹¹⁰ "Perifonemas: Hasta en el duelo debe haber medida", *Últimas noticias*, 1a ed., 10 de diciembre de 1953, p.5.

como Argentina, España, Italia y Francia¹¹¹. Para 1960 los pantalones causaban menos suspicacia, e incluso las secciones de moda en las revistas femeninas solían incluir diversos modelos de éstos.

La relación entre jóvenes de sexo opuesto

Otra práctica que atizaba el temor entre los diversos grupos de clase media, aunque de forma más acentuada en aquellos grupos afines a la Iglesia católica era el trato cada vez más confiado y cercano entre las "jovencitas" y los muchachos. Desde la postura más tradicional de la mirada católica cualquier viso de "familiaridad" entre mujeres y hombres jóvenes como salir de paseo o bailar resultaba desaconsejable pues "rebajaba la dignidad femenina"¹¹². Estas restricciones se extendían al noviazgo, para el cual las prescripciones católicas dictaban que aún cuando éste fuera formal el contacto físico en la pareja debía ser mínimo¹¹³. Una vez sancionado el matrimonio, el contacto sexual era permitido como parte de los deberes de tal sacramento, encaminado exclusivamente a la procreación¹¹⁴.

Más allá de estas estrictas prescripciones católicas, la creciente cercanía entre los jóvenes de sexo opuesto por las nuevas prácticas de cortejo también despertaban temor entre las familias más secularizadas¹¹⁵. La costumbre creciente de salir de

¹¹¹ Datos biográficos de María Félix en: H. Musacchio, *Milenios de México*, V.2, México, Hoja Casa Editorial, 1999, p.950-951.

¹¹² "Normas concretas...", *op.cit.*

¹¹³ V. Torres Septién, "El amor desde la práctica discursiva de la Iglesia Católica Preconciliar, *op.cit.* pp.441-464.

¹¹⁴ Pío XI, *Casti Connubi*, *op.cit.*

¹¹⁵ Sobre las nuevas pautas ver: B. Bailey, *From front porch to back seat*, *op.cit.*

casa con amigas o con el novio implicaba en la mirada preocupada de los padres de familia el riesgo de que las muchachas fueran inducidas a malos pasos. Un artículo refería el peligro encerrado en sitios como los salones de baile, a donde las jovencitas "de tobilleras" se exponían a toparse con "mujezuelas especializadas en guiarlas en la vida fácil"¹¹⁶. Este riesgo también era tema recurrente de películas de la época como *Maldita ciudad* (Ismael Rodríguez, 1948) o *¿Con quién andan nuestras hijas?* (Emilio Gómez Muriel, 1956)¹¹⁷. Al respecto, el crítico e historiador de cine Emilio García Riera señala que estas cintas tenían como propósito "hacer severas admoniciones a la juventud de clase media que desde sus multifamiliares trababa relación con la ciudad y sus peligros"¹¹⁸. En ese sentido tales filmes mostraban cómo "las jovencitas -*nuestras hijas*- podían perder muy fácilmente la cabeza, deslumbradas por una prosperidad burguesa que suele exigir como precio la corrupción de las costumbres"¹¹⁹.

La transformación de las prácticas del noviazgo se intensificó a finales de los años cincuenta de forma paralela a la modernización de la urbe. Esto no significa que antes de ese momento el contacto físico entre novios fuera inexistente, sólo que era menos visible. La existencia de nuevos espacios de convivencia como los cines, cafés juveniles, hoteles de paso y hasta los automóviles propiciaban toda

¹¹⁶ "Centros de perversion disfrazados de cabarets", *Últimas noticias*, 1a edición, 12 de febrero de 1953. P.6. "J. Torres-Ubach, "Mensajes humanos: Pastillas tóxicas", *Últimas noticias* 1a edición, 20 de mayo de 1960, p.5.

¹¹⁷ No es gratuito que para 1955, cintas como "¿Con quién andan nuestras hijas?" de Emilio Gómez Muriel fuera firmemente elogiada por su "mensaje" al grado de ser elegida por la Legión Mexicana de la Decencia, para representar a México en el Festival de la Oficina Católica Internacional del Cine de 1956, celebrado en Luxemburgo. En la premiación de filmes realizado en dicho festival la cinta de Gómez Muriel obtuvo el segundo sitio. E. Gutiérrez, "Cine-cortos", *Últimas noticias* 1a edición, 3 y 21 de julio de 1956, p.6.

¹¹⁸ En: E. García Riera, *Historia documental del cine mexicano. Época sonora*, vol. VI, México, Era, 1974, p. 62.

¹¹⁹ *Ibid.*

serie de quejas sobre las inapropiadas conductas practicadas en ellos. Por ejemplo, un residente de la colonia Vértiz-Narvarte, se quejaba amargamente de los automóviles de enamorados a los que llamaba "hoteles ambulantes". De estos refería que estacionados frente al recién inaugurado "Parque de los Venados", eran escenario de "caricias obscenas y algo más"¹²⁰.

En cuanto a los cafés, estos fueron poniéndose en boga como centros de reunión de jóvenes hacia finales de la década de 1950. Apelados con el mote de "cafés existencialistas" estos sitios se ubicaban en colonias de clase media como la Roma, la Del Valle, la Cuauhtémoc¹²¹. Entre ellos pueden mencionarse "La rana sabia", "El sotano", "La faceta", "El Quinqué", "La Urraca Maligna". El escritor José Agustín, entonces un joven, describía con mofa estos lugares afirmando "ni siquiera estaban oscuros, oscuros, oscuros" y además "jamás hubo un existencialista: nada más chamaquitos menso (aspirantes a rebeldones) con suéteres de grecas, comiendo hamburguesas y tomando orange crush"¹²².

La falta de iluminación en varios de estos lugares era lo que los hacía amenazantes, pues la oscuridad se prestaba a las caricias y los besos entre los asistentes¹²³. Las quejas prestaban especial atención la actitud de las muchachas, de quienes se señalaba con indignación que tomaran como natural el contacto físico con el novio. Al respecto, el articulista Alfonso Junco, manifestaba

¹²⁰ En: "La voz del Ágora: Es intolerable el amor en los automóviles", *Últimas noticias 1a edición*, 6 de febrero de 1958, p.5.

¹²¹ "La policía hizo otra incursión por los "Cafés existencialistas"", *Últimas noticias 1a edición*, 16 de enero de 1963, p. 2., "Hizo la policía anoche una redada en cafés "existencialistas", *Últimas noticias 1a edición*, 19 de noviembre de 1963, p.2.

¹²² J. Agustín, *De perfil*, México, De bolsillo, 2007, p.151.

¹²³ "La policía hizo otra incursión por los "Cafés existencialistas"", *op.cit.* .

su indignación en los siguientes términos: "se acostumbran las jóvenes en el cine, a tener por natural que una muchacha decente se bese vorazmente con el novio, y cualquiera que tenga un adarme de sangre en las venas y de luz en los sesos, sabe que la boca es la puerta de la fortaleza, y que ésta se quebranta y al cabo sucumbe si aquella se entrega"¹²⁴. Por su parte, la señora Angeles Huerta del rumbo de Tacuba, calificaba de indignante que "jóvenes señoritas con uniforme de colegialas" compraran revistas "para hombres solos" en los puestos de las grandes avenidas¹²⁵.

El énfasis en la conducta de las jóvenes reflejaba los diferentes límites sexuales para varones y chicas. En ese sentido, los posibles avances sexuales de los muchachos disipados eran en todo caso responsabilidad moral de las "jovencitas".

Ese argumento, era una defensa recurrente de los adolescentes acusados de estupro, tras haber tenido relaciones sexuales con sus novias, también menores de edad. Por ejemplo, Enrique Hernández de 18 años residente de la colonia del Valle, aseguraba haber tenido relaciones con su novia, dado que ella era una muchacha "muy loca" y que además "ya no era señorita, es decir "virgen""¹²⁶. Otro caso fue el del joven Jesús Flores, quien declaró que se había llevado a su novia, dado que ella era la que se lo había pedido¹²⁷. En el primer caso, el joven Enrique fue puesto en libertad dado que no logró comprobarse el estupro. En el caso de

¹²⁴ En: A. Junco, "Invitación a subir", *Todo*, num. 1142, 28 de julio de 1955, p.3.

¹²⁵ En: "La voz del Ágora: La inmoralidad del ambiente", *Últimas noticias*, 1a edición. 20 de diciembre de 1954, p.5.

¹²⁶ Acta 36827/61 de la Onceava delegación del Ministerio Público, fechada el 18 de julio de 1961. En: AGN/ Fondo Consejo Tutelar para Menores Infractores, Serie Expedientes de Menores infractores (A), Caja 907, expediente 101033.

¹²⁷ Acta 40039/62, de la decimosegunda delegación del Ministerio Público, fechada el 16 de septiembre de 1962 en: AGN/ Fondo Consejo Tutelar para Menores Infractores, Serie Expedientes de Menores infractores (A), Caja 928, expediente 102926.

Jesús, aunque tanto el rapto como el estupro quedaron comprobados, el tribunal definió que "existe la circunstancia de que la menor se fue con él por instinto sexual no por cariño y en todo caso se castigarían a los dos". Esta última afirmación demuestra la connotación negativa para las jovencitas que se alejaban del ideal femenino de castidad. Es decir, si la chica hubiera decidido fugarse con el novio por amor, su mala conducta habría estado atenuada por la dimensión femenina del cariño. Pero el que la joven demostrara su interés por la práctica sexual en sí misma no podía menos que castigarse¹²⁸.

A su vez, había una aceptación de la naturalidad de los impulsos sexuales de los jóvenes varones, por lo que también era reprobable que las muchachas con su conducta indiscreta y "pícaras", incitaran a los muchachos a acudir a algún cabaret o centro de prostitución para satisfacer los impulsos que éstas habían azuzado¹²⁹. Poco se cuestionaba la necesaria iniciación sexual en los varones, ni se exhortaba a éstos a mantenerse castos como se hiciera décadas atrás¹³⁰. Los excepcionales llamados a preservar la castidad de los hombres jóvenes solían provenir de los católicos más tradicionalistas. Tal era el caso del ingeniero Germán Herrasti quien señalaba con pesar la dificultad que los jóvenes tenían para mantenerse castos:

¹²⁸ Resolución del Segundo Tribunal para menores, firmada por Dr. Mario Cházaro Mimendi, el 16 de octubre de 1962, en: AGN/ Fondo Consejo Tutelar para Menores Infractores, Serie Expedientes de Menores infractores (A), Caja 928, expediente 102926.

¹²⁹ Torres Septién, señala que las publicaciones católicas reiteraban que las jóvenes eran las causantes del pecado de los hombres. Cita el testimonio de una mujer, cuya juventud transcurrió en el periodo analizado, quien afirmó "los muchachos saliendo de ver a la novia, sacaban dinero de donde podían y a ver con quién acababan". En: "Bendita pureza...", *op.cit.* p.395, Una idea similar en el artículo de J. Torres-Ubach, "Mensajes humanos: a las jovencitas", *Últimas Noticias 1a edición*, 4 de marzo de 1960, p.5.

¹³⁰ I. Meza Huacuja, refiere que en las primeras décadas del siglo XX desde la medicina se prescribía la importancia de la castidad para el adecuado desarrollo mental y físico de los varones, en: *La edad difícil. Los adolescentes modernos en la ciudad de México*, Tesis Doctoral, México, El Colegio de México, 2015, p.23.

"¿cómo va a conseguirse se conserven castos los adolescentes si no se les refutan las falsas ideas con las que sus compañeritos quieren arrastrarlos al vicio, tales como: -que no es hombre el que no anda con mujeres, - que el abstenerse de los actos necesarios para la propagación de la vida perjudica la salud, - que es imposible conservar la castidad,- que conservarse casto hace perder la fecundidad a la mujer y la virilidad al hombre"¹³¹. Más allá de estos exhortos lo común era considerar algo natural la sexualidad prematrimonial de los muchachos. En todo caso, el riesgo que ello podía conllevar era el de involucrarse en algún delito en un "centro de vicio" o convertirse en un "rebelde sin causa"¹³².

En cambio, las restricciones a la sexualidad femenina como centro de la "decencia" de las jovencitas, era una idea compartida por padres y madres de familia, así como por los mismos jóvenes que participaban en los escarceos sexuales. En esa lógica, era recurrente la distinción entre la "novia decente" y la que era para "pasar el rato". Tal diferencia está plasmada en el cuento "Goodbye Belinda" del entonces joven Parménides García Saldaña¹³³. Éste narra la historia de un joven clase mediero que desde el balcón de un edificio de la colonia del Valle, observa a una chica deambular sola por la calle. Si bien descarta su idea inicial de que se trataba una prostituta y por su apariencia decide que es una muchacha "decente", el hecho de estar sola en la calle en espera de alguien determinaba que "aunque no fuera puta era una gorda del faje". En ese mismo

¹³¹ En: "Problema eje de la vida nacional". *ACM, Boletín de la Junta Central*, vol. 17, no.4, 1o de agosto de 1953, p.28-30 y 42.

¹³² Esta noción se abordará en el siguiente capítulo.

¹³³ El cuento forma parte de la compilación "El Rey Criollo". Si bien esta fue publicada hasta 1972, los cuentos ya los tenía terminados en 1967, reflejando la idiosincracia sexual de la primera mitad de los sesentas. *El rey criollo*, México, Booket, 2003, p.29.

tono, el articulista Alfonso Junco sentenciaba: "aún los muchachos ligeros saben perfectamente distinguir y apreciar entre la que sirve para pasar el rato y la que sirve para pasar la vida"¹³⁴.

Quizá había cierta apertura ocasional en la mirada de algunos grupos más secularizados de la clase media. Por ejemplo, un artículo de la revista *Madame* en 1955, firmado por una tal "Tía Cuca", sugería a las jóvenes no actuar como niñas "al estilo 1800" si las besaba el joven que las acompañaba¹³⁵. La respuesta de las lectoras con una postura más tradicionalista no se hizo esperar, una de las cuales describió dichos consejos como "atrevidos y fuera de toda decencia"¹³⁶. Sin embargo otras lectoras aprobaban la perspectiva de la "Tía Cuca", manifestando a su vez su desacuerdo con los llamados convencionalismos sociales sobre el comportamiento femenino¹³⁷. Incluso, una lectora aseguraba que su experiencia de vida en una familia extremadamente tradicionalista, con estrictos convencionalismos sociales la había hecho infeliz¹³⁸. Sin embargo, las más de las veces esas mismas opiniones "de avanzada" consideraban que el peso de las prescripciones sociales era tal que más valía seguirlos, al menos en apariencia¹³⁹. "Esperemos que nuestras hijas disfruten un mundo con menos apariencias pero

¹³⁴ Y advertía: " Que el joven que a vosotras se acerque perciba que sois algo diferente, espiritual, luminoso; eso le atraerá indeciblemente más y cautivará su corazón para buscar una compañera definitiva para su hogar, no una diversión pasajera para su aburrimiento". En: "Invitación a subir", *op.cit.*

¹³⁵ "Consejos de la tía Cuca: sobre la timidez", *Madame*, num.44, marzo de 1955, p.48-49

¹³⁶ "De nuestras lectoras", carta de Ma. De Lourdes M. de Juárez, domicilio en México D.F., *Madame*, no.45, p.6.

¹³⁷ Carta de Sara Escobar en "De nuestras lectoras", *Madame*, no. 48, julio 1955, p.6

¹³⁸ De nuestras lectoras", *Madame*, no. 54, enero 1956, p.8.

¹³⁹ "Hasta que punto puede una mujer traspasar los convencionalismos sociales", *Madame*, no.53, diciembre de 1955, p.52-53.

con más verdad", sentenciaba una de estas mujeres que aseguraba que las normas sobre el comportamiento femenino eran injustas, aunque ineludibles¹⁴⁰.

Los espectáculos inconvenientes

Un tercer aspecto en donde diversos sectores de clase media coincidían era necesario proteger a las jóvenes eran lo que llamaban "espectáculos inconvenientes". Tanto el cine, como la radio y la televisión eran industrias de entretenimiento asociadas a la modernidad. La influencia que sus contenidos ejercían sobre sus espectadores era una causa de preocupación compartida por los diversos sectores de la sociedad. Dicha preocupación cristalizó en el texto de la Ley de radio y Televisión, aprobada en 1960¹⁴¹. Sin embargo la ausencia de especificaciones concretas sobre lo que resultaba "contrario a las buenas costumbres" da una idea de la falta de consenso que sobre el tema había entre los diversos grupos de la clase media.

Las posturas más tradicionalistas sobre los espectáculos consideraban amenazantes los argumentos de películas, programas de televisión o letras de canciones que exaltaran una mirada hedónica sobre la sexualidad. En las palabras del sacerdote Faustino Cervantes Ibarrola, tales espectáculos fomentaban entre

¹⁴⁰ *Ibid.*

¹⁴¹ En su artículo 63 esa ley establecía: "Quedan prohibidas todas las transmisiones que causen la corrupción del lenguaje y las contrarias a las buenas costumbres, ya sea mediante expresiones maliciosas, palabras o imágenes procaces, frases y escenas de doble sentido, apología de la violencia o del crimen; se prohíbe también todo aquello que sea denigrante u ofensivo para el culto cívico de los héroes y para las creencias religiosas, o discriminatorio de las razas; queda asimismo prohibido el empleo de recursos de baja comicidad y sonidos ofensivos", "Ley Federal de Radio y Televisión", *Diario Oficial de la Federación*, 19 de enero de 1960, p.1-8.

los jóvenes la "glorificación de las pasiones, destruyen el amor puro, el respeto al matrimonio y los afectos de familia"¹⁴².

En este aspecto, es notorio el papel que jugó la Legión Mexicana de la Decencia, así como los funcionarios de la Oficina de Espectáculos del Departamento del Distrito Federal y de la Dirección de Cinematografía de la Secretaría de Gobernación¹⁴³. Tanto las voces de alarma, como las acciones emprendidas por las instancias estatales sobre los espectáculos públicos serán analizados en los capítulos 5 y 6 de este trabajo.

Evangelina y Ana Berta, o la perversión moral de los roles familiares

El conjunto de preocupaciones manifestadas por las clases medias respecto al resquebrajamiento del modelo normativo de familia, y la consecuente pérdida de decencia y moral quedaron plasmados en la cobertura periodística sobre los hechos de sangre descritos al inicio de este capítulo. Tópicos como la incursión laboral de las mujeres, lo efímero de la vida matrimonial, la vida sexual en el noviazgo, el debilitamiento o perversión del papel de padres de familia fueron destacados en las notas de prensa sobre estos sucesos.

En el caso del asesinato del actor Ramón Gay, los comentarios e incluso las investigaciones del caso centraron su atención en la fallida experiencia matrimonial de Evangelina Elizondo y el ingeniero José Luis Paganoni¹⁴⁴. El

¹⁴² "Los espectáculos deben ordenarse al perfeccionamiento integral de la persona. Ponencia del Pbro. Faustino Cervantes Ibarrola", en *ACM, Boletín de la Junta Central*, vol. 17, no. 4, 1o de agosto de 1953, p.31-34.

¹⁴³ G. Zermeño, "Cine, censura e inmoralidad..." *op.cit.*. Ver capítulos 5 y 6.

¹⁴⁴ Ramón Gay, nacido en 1922, era un reconocido galán de teatro, cine y televisión. "Asesinaron a tiros frente a su residencia al actor Ramón Gay", *Excélsior*, 29 de mayo de 1960, p.1 y 26; Evangelina Elizondo, actriz nacida en 1929, era ampliamente conocida al momento de los hechos por haber dado voz a "La Cenicienta", en el doblaje original de la película animada de Walt Disney

acento se colocaba sobre lo efímero de la vida matrimonial en los tiempos modernos. Elizondo y Paganoni se habían casado en 1959 y habían procreado una hija¹⁴⁵. Sin embargo el matrimonio fue anulado a petición de la actriz dado que constató que su marido también lo era de la señora Celia Zenteno¹⁴⁶. La sentencia que anuló la unión fue dictada apenas 6 semanas antes del crimen contra Ramón Gay. La noche del asesinato, Elizondo y Gay, quienes compartían escenario en una obra teatral, quedaron de verse al termino de la función afuera del edificio donde vivía Gay en la calle de Río Rhin en la colonia Cuauhtémoc. Al llegar a la cita, Elizondo dejó estacionado su auto Cadillac afuera de dicho edificio y en el auto de Gay se fueron a cenar al restaurante "Paseo"¹⁴⁷. Al regreso, cuando platicaban en el interior del coche del actor, Paganoni se acercó y comenzó a insultar y jalonear a su ex esposa. Cuando el actor bajó del auto para defender a su acompañante el ingeniero disparó contra él¹⁴⁸.

Tras el asesinato, la prensa enfatizó la clase de "moderno Don Juan" y mal esposo que era Paganoni. Destacaba el descaro con el que éste había abandonado su hogar con Zenteno para casarse con Elizondo. También acentuaba que esa no era la única relación ilegítima que tenía, pues también había procreado a una niña con

(1950). Ver: H. Musacchio, *Milenios de México*, V.2, op.cit., 868. José Luis Paganoni Castro era ingeniero petrolero y empresario. Al parecer era poseedor de varios inmuebles en la ciudad de México. Al momento de los hechos contaba con 40 años de edad. "Ramón Gay fue muerto en forma artera", *Novedades*, 29 de mayo de 1960, p.1, "Matan al actor Ramón Gay", *Últimas noticias 1a edición*, 28 de mayo de 1960, p.1, "Honda tragedia entre la gente del cine", *El Universal*, 29 de mayo de 1960, p.56e .

¹⁴⁵ "Ramón Gay fue muerto de forma artera...op.cit.

¹⁴⁶ *Ibid.*

¹⁴⁷ En las diversas notas se puso amplio énfasis en que Evangelina tuviera un Cadillac, que era interpretado como un signo de excesiva ostentación. Para ejemplo: "El Cadillac de Evangelina", *Últimas Noticias 1a edición*, 1o de junio de 1960, p.3.

¹⁴⁸ "Ramón Gay fue muerto..op.cit.

la vedette Lili Yavel¹⁴⁹. La prensa describió recurrentemente a Paganoni como impulsivo y violento, enfrascado en riñas frecuentes en los centros de vicio de primera categoría de los que era asiduo asistente¹⁵⁰. Con esos antecedentes, el hecho de que Paganoni hubiera jalado el gatillo contra Ramón Gay era entendido como una consecuencia casi "natural" de su vida inmoral¹⁵¹.

Pese a la autoría material de Paganoni, más de uno consideró que la responsable del asesinato era Elizondo. Los abogados del ingeniero petrolero sostenían esta versión, y el retrato que la prensa hacía de la actriz no era muy halagador pues no dejaron de sugerir que era la causante indirecta del homicidio¹⁵². Esto se debía a la "liviandad" manifestada por Elizondo al haber salido a cenar con su compañero de tablado tan sólo a unas semanas de terminar su matrimonio¹⁵³.

Conforme avanzaron las investigaciones, la prensa acentuó que la relación entre Elizondo y Paganoni no era tirante ni descortés, con lo cual frivolizaron la petición de divorcio de la actriz. Citaban por ejemplo que el mismo día de la tragedia

¹⁴⁹ "Asesinaron a tiros...", *op.cit.*

¹⁵⁰ Entre tales lugares se mencionaba el bar "Cadillac" o el "Terraza Cassino". "Gran divertida se dio Paganoni antes de matar a Gay", *Excélsior*, 29 de mayo de 1960, p.4b.

¹⁵¹ "Corrupción y vulgaridad...", *op.cit.* Además, aunque la poligamia, la violencia y la impulsividad de Paganoni eran señalados como muestra de su "calidad moral", la prensa consideraba más preocupante el hecho de que éste usaba su influencia económica para eludir la ley y no ser detenido por la policía. Finalmente fue detenido el 21 de junio de 1960, y declarado penalmente responsable por homicidio en riña. Aunque inicialmente se le dictó una sentencia de 10 años de prisión, ésta fue ajustada en 1965 a sólo 5 años 4 meses, por lo que salió de la penitenciaría el 21 de octubre de 1965. En: AHDF/Fondo Cárceles/Penitenciaría/ Expedientes de reos/ caja 2079/ expediente 4786.

¹⁵² "Evangalina Elizondo cambia su declaración; no hubo riña dice", *Excélsior*, 31 de mayo de 1960, p. 25 y 36.

¹⁵³ Por ejemplo, Salvador Salmerón, Luis Loredó Hill, y Ricardo Conrado, que pertenecían a las Cortes Penales opinaban "La asesina es Evangelina Elizondo. Fue ella la que armó la mano de José Luis Paganoni", la nota continuaba asegurando que esa era "la opinión generalizada, ayer, en las Cortes Penales de la ciudad, en donde se aseguró que la actriz es la verdadera responsable de la tragedia por sus liviandades". "No hallan a Paganoni y culpan a Evangelina", *Últimas noticias 1a edición*, 4 de junio de 1960, p.1 y 3. Otras: Ramírez de Aguilar, "Siguiendo pistas: Ramón Gay, una víctima", *Excélsior*, 30 de mayo de 1960, p.33 y 34.

habían comido juntos en un lujoso restaurant, tras lo cual pasaron algunas horas juntos en el departamento de Evangelina, sugiriendo con ello un encuentro sexual¹⁵⁴. Al respecto, un articulista comentó "si ella estaba en buenas relaciones con su ex marido no tenía razón para salir con otro hombre"¹⁵⁵.

Tales elementos, hicieron pensar hasta a la policía, que la salida de Elizondo con Gay, no era más que una provocación por parte de la actriz para encelar a Paganoni. Tal provocación era irresponsable, decía la prensa, dado que la propia Elizondo sabía lo violento e impulsivo que era su ex marido. Hubo hasta quien señaló que después de todo el ingeniero era violento "como cualquier hombre", y el verdadero problema era que la actriz, constantemente lo metía en problemas¹⁵⁶.

A su vez, los abogados del ingeniero, hicieron circular en la prensa una carta en la que Evangelina decía a Paganoni que le quería a sabiendas de que era casado¹⁵⁷. Esto suscitó la opinión de que la auténtica responsable de la poligamia de Paganoni era Elizondo. Finalmente la prensa criticaba acremente que la actriz manifestara recurrentemente, desde la sentencia de anulación de su matrimonio, que ella era una mujer "libre", es decir, divorciada.¹⁵⁸

¹⁵⁴ J. Chávez, "Evangelina Elizondo ratifica que el día del crimen vio a Paganoni", *Novedades*, 3 de junio de 1960, p.1 y 9, Ramírez de Aguilar, "Siguiendo pistas: Una carta de Evangelina", *Excélsior*, 2 de junio de 1960, p.36 y 42.

¹⁵⁵ Ramírez de Aguilar, "Siguiendo pistas: Una carta... *op.cit.*

¹⁵⁶ Al respecto, Lili Yavel, quien era amante de José Luis Paganoni, manifestó sobre éste: "Es violento en algunas ocasiones —agregó— como puede serlo cualquier hombre. Ahora a eso súmenle que Evangelina le buscaba líos gratuitos. En: "Evangelina Elizondo ratifica...", *op.cit.* y "Culpan a Evangelina de la muerte de Ramón Gay", *Excélsior*, 3 de junio de 1960, p.41.

¹⁵⁷ La propia Elizondo hizo referencia a esta carta considerando que se trataba de un recurso no válido. "Evangelina hundirá a Paganoni... *op.cit.*

¹⁵⁸ Elizondo negó rotundamente tener una relación con Gay, pero señaló que en todo caso, dada la anulación de su matrimonio, ella "estaba en posibilidad de tenerlo". Ramírez de Aguilar, "Siguiendo pistas: Una carta... *op.cit.*

Elizondo se defendió, apelando a que ella estaba cumpliendo su papel de madre a costa de su seguridad¹⁵⁹. En esa lógica señaló que sostenía una buena relación con su ex marido, dado que éste era el padre de su hija¹⁶⁰. También recalcó cada vez que pudo, que su relación con Ramón Gay era exclusivamente de amistad y de trabajo. Con ello, trataba de esquivar el estigma que le acarrearía una supuesta relación sexual fuera del matrimonio. De hecho, llama la atención, que ni Elizondo, ni la prensa en general hicieran referencia a la homosexualidad de Gay, lo que es un indicio del fuerte tabú sobre el tema¹⁶¹. En cambio, la actriz y productora trató de recalcar su identidad profesional señalando que sus pláticas con Gay versaban sobre este aspecto y no se trataba en lo absoluto de "liviandades"¹⁶². Sin embargo, el que Elizondo regresara a los estudios de filmación unos días después del suceso tampoco fue visto con plena simpatía¹⁶³.

Como puede verse, el caso encarnó las preocupaciones clase medieras en torno a las amenazas que la modernidad cernía sobre el ideal familiar tradicional. Evidentemente había un juicio oprobioso sobre Paganoni como ejecutor del asesinato, pero la preocupación principal era la manera en que una mujer moderna, como Evangelina Elizondo, tomaba tan a la ligera la institución

¹⁵⁹ La actriz señaló que tras su separación de Paganoni, éste la acosaba y amenazaba constantemente, irrumpiendo constantemente en su casa con el pretexto de ver a la hija de ambos. Previo al asesinato de Gay, Evangelina había denunciado el comportamiento de su ex marido. Éste incluso fue amonestado por un juez, pero éste hizo caso omiso y continuó con el acoso. En: "Asesinaron a tiros, frente a su residencia al actor Ramón Gay".

¹⁶⁰ "Asesinaron a tiros...", *op.cit.*

¹⁶¹ Uno de los mentores artísticos de Gay fue el actor Arturo de Córdova, con quien además sostenía una relación sentimental al momento de su asesinato. R. Pérez Gay, "Crónicas neuróticas: Un charco de sangre", en *El Universal*, 18 de septiembre de 2006, consultado en <http://www.eluniversal.com.mx/columnas/60652.html>, el 20 de agosto de 2014.

¹⁶² "Evangelina hundirá a Paganoni", *Últimas Noticias 1a edición*, 22 de junio de 1960, p.1 y 10

¹⁶³ "La ANDA dejará oír su voz para que el asesino de Ramón Gay reciba el castigo"., *Últimas noticias, 1a edición*, 29 de mayo de 1960, p.3, tercera sección.

matrimonial. Se había casado sabiendo que con ello diluía un hogar legítimo, y con esa misma ligereza había solicitado la anulación de su propio matrimonio, pese a que aún tuviera buena relación con su marido. Finalmente, evidenciaba el riesgo al que estaban expuestas las mujeres al trabajar fuera de casa, pues salir a cenar con los compañeros de trabajo era entendido como una conducta completamente inapropiada.

El caso De Anda-Lepe aunque con otras aristas, también reflejó las preocupaciones sobre el modelo normativo de familia, especialmente en el renglón de la protección que los padres debían dar a las "jovencitas". Ana Berta Lepe había saltado a la fama, cuando en 1953 obtuviera el título de "Señorita México" y con éste obtuviera el cuarto sitio en el certamen "Miss Universo" de ese año. Tras este logro, comenzó a hacer cine, siempre bajo la tutela y administración de su padre Guillermo Lepe Ruiz¹⁶⁴. En 1958, la joven actriz comenzó un noviazgo con el también actor Agustín de Anda, cuya familia tenía fuerte presencia en el medio cinematográfico mexicano¹⁶⁵. Poco tiempo antes del crimen, los jóvenes habían formalizado su compromiso para casarse.

La noche del asesinato, Ana Berta Lepe y Agustín de Anda, provenientes del velorio de Ramón Gay llegaron al cabaret "La Fuente", donde la joven era la figura principal de la variedad del centro nocturno. Ahí estaba ya Guillermo Lepe, quien

¹⁶⁴ H. Musacchio, *Milenios de México*, Vol. 3, México, Hoja Casa Editorial, 1999, p.1593. Murió en 2013, con alrededor de 60 películas en su haber. "Fallece la actriz Ana Bertha Lepe, *El Universal*, 20 de octubre de 2013, consultado en <http://www.eluniversal.com.mx/espectaculos/2013/muere-actriz-ana-bertha-lepe-960572.html>, el 2 de febrero de 2015.

¹⁶⁵ Hijo del actor y productor de cine Raúl de Anda y Otilia Serrano. Contaba con 25 años al morir, teniendo en su haber ya varias películas. Además de su carrera de actor era al morir subgerente en la empresa de su "Producciones de Anda, S.A., en: "El actor Agustín de Anda, asesinado..." *op.cit.*

solía acompañar a su hija a todas sus representaciones. Según la reconstrucción de los hechos que Guillermo Lepe hiciera ante la policía, tras su llegada, de Anda invitó a su futuro suegro a acompañarlo a su mesa a tomar una copa. Mientras la joven realizaba su espectáculo, de Anda hizo saber a Lepe que no estaba de acuerdo en que ella trabajara en un cabaret, a lo que Lepe contestó que aún no podía tomar decisiones sobre la carrera de ella pues aún no estaban casados. Ana Berta regresó a la mesa y de Anda manifestó que estaba cansado y se retiraba. Ambos acompañaron al joven a la salida del centro nocturno. Fue ahí donde Agustín señaló que no quería casarse con la joven, y agregó que "ya la conocía como mujer" y no estaba interesado en continuar la relación. Ana Berta irrumpió en llanto y corrió a su camerino, fue entonces cuando Guillermo Lepe, "ofuscado", interpretó un movimiento de la mano de De Anda como un intento de sacar una pistola, por lo que sacó su propia arma y disparó¹⁶⁶.

Esta versión de los sucesos, hecha por el homicida desató numerosas suspicacias. La crítica central expresada en artículos de opinión y declaraciones de conocidos y familiares de la pareja era que no podía creerse que el motivo del padre fuera "defender" la honra de su hija. En ese sentido, resultaba incongruente que Guillermo Lepe pretendiera defender a Ana Berta cuando había sido él mismo quien promoviera y "explotara" la exhibición del cuerpo de ésta en películas y espectáculos. Es decir, como podía defender la decencia de su hija, aquél que permitía que tuviera un trabajo en donde se ponía en duda su

¹⁶⁶ "Que se sorprendió y confundió el matador de Agustín de Anda", *Últimas noticias*, 1a edición, 30 de mayo de 1960, p. 1y3, "El homicida pretendía presentar los hechos como defensa del honor y riña", *Novedades*, 30 de mayo de 1960, 1 y 14, "El actor Agustín de Anda asesinado por el papá de Berta Lepe", *Excélsior*, 30 de mayo de 1960, p. 1, 5, 12 y 19, "Escabrosas confesiones hizo ayer el papá de Ana Berta Lepe", *Excélsior*, martes 31 de mayo de 1960, p.25, y 36.

respetabilidad, como el de bailar en un cabaret. Los que argumentaban esto, señalaban que el verdadero motivo por el que Lepe había matado a su yerno era porque iba a despojarlo de su fuente de ingresos¹⁶⁷. Hasta la fiscal a cargo del caso, María de los Ángeles Mancera, consideró la cuestión monetaria como un elemento clave para debilitar la argumentación de "defensa del honor" que Lepe y sus abogados sostenían. La postura de la fiscal hizo que uno de los defensores de Lepe preguntara: "¿Qué es lo que se está investigando... la culpabilidad de Lepe en un caso criminal o su responsabilidad como explotador de su hija?"¹⁶⁸.

Por otra parte, la prensa reprobó que Guillermo Lepe, justificara su agresión contra De Anda acusándolo de haber abusado de su hija, habiéndola obligado incluso a "frustrar un viaje de la cigüeña"¹⁶⁹. La opinión general era que Lepe, en su afán de salvar el cuello era capaz de enlodar el nombre de su hija, lo cual contravenía la prescripción sobre la necesidad de resguardar el prestigio de las jóvenes y sus familias, al menos en la apariencia¹⁷⁰. En ese sentido, la deshonra para Ana Berta Lepe causada por las declaraciones de su padre era percibida como más grave

¹⁶⁷ En la nota "Otra tragedia del mundo fílmico: Agustín de Anda asesinado por G. Lepe", el autor de la nota sentencia sobre Guillermo Lepe: "evidentemente no quería perder el control que ejercía sobre la fortuna y el destino de la guapa mujer, de cuyas actividades artísticas vivía a través de una descarada -y perfectamente comprobada por nosotros- explotación". *Novedades*, 30 de mayo de 1960, p.1 y 14. También: "El padre de Ana no quería que ésta cortara su carrera", *Últimas noticias 1a edición*, 2 de junio de 1960, p.1 y2.

¹⁶⁸ La pregunta la hizo el abogado Andrés Iglesias, que junto con Sergio Vela Treviño eran la defensa legal de Guillermo Lepe. Aguilar de la Torre, "Lepe niega que explotaba a su hija", *Últimas noticias 1a edición*, 1o de junio de 1960, p.1.

¹⁶⁹ "Escabrosas confesiones...*op.cit.*, Ramírez de Aguilar, "Siguiendo pistas: Ana Berta Lepe entre dos fuegos", *Excélsior*, 1o de junio de 1960, p.33 y34.

¹⁷⁰ Entre otros, el reportero Juventino Chávez escribía en una de sus notas "no existe explicación para que un hombre que se precia de ser normal y amoroso padre, ose jamás manchar la reputación de sus seres queridos", en: Guillermo Lepe acepta que llevaba la pistola con el cartucho cortado", *Novedades*, 31 de mayo de 1960, p.1y8, segunda sección. También Raúl de Anda, padre de la víctima mostraba su sorpresa ante las declaraciones de Lepe sobre su hija. En: "Guillermo Lepe, hundido por la declaración de Jaime Farca Kanan, testigo ocasional del ominoso crimen", *Novedades*, 1o de junio de 1960, p.1 y10, segunda sección.

que la que hubiera podido infligirle Agustín de Anda al tener relaciones sexuales con ella. Como puede verse en ese razonamiento, las familias "decentes" debían defender ante todo la apariencia de serlo¹⁷¹.

Otros aminoraban la responsabilidad de Agustín de Anda como supuesto abusador, trayendo a cuento la naturalización de los instintos sexuales de los varones. En ese sentido se manifestaba la tolerancia a ciertos "pecadillos" sexuales masculinos, que se justificaban por ser propios de la juventud¹⁷². De tal manera, las pequeñas disipaciones que pudiera haber cometido el joven De Anda no desacreditaban el amor legítimo que tenía por Ana Berta. Que mejor prueba de ese amor, que al muchacho le preocupa sobremanera que ella trabajara en un cabaret¹⁷³. A su vez reiteraron el interés que el infortunado Agustín tenía por convertirse en un proveedor económico intachable, comentando la dedicación que éste había puesto a elegir el departamento y los muebles para su hogar matrimonial, así como su preocupación por contar con ingresos propios, para que no pensara la gente que se casaba con el dinero de su padre¹⁷⁴. Con este tipo de

¹⁷¹ Como se recordará este argumento también fue utilizado en la discusión del código civil citada en la primera parte de este capítulo. Desde esta mirada la divulgación de un hecho podía ser más ofensiva que el hecho mismo.

¹⁷² El padre de la víctima señaló en una declaración: "Yo no digo que mi hijo haya sido un santo y que no haya cometido los pecadillos propios de la juventud; pero el muchacho tenía veinticinco años y era noble y sano de espíritu". En: "Raúl de Anda hace interesante....", *op.cit.*

¹⁷³ Así lo declaraba el ciudadano Ernesto Hernández, con domicilio en Niño Perdido, no.360, quien escribía con indignación a la sección "La voz del Ágora" de *Últimas Noticias*. Textualmente decía: Un enamorado que piensa romper sus relaciones con el objeto de su amor, se muestra descortés y no atento como lo estuvo el joven De Anda. Además: ¿Cómo iba a decir semejantes disparates, cuando cinco minutos antes de muerto, le había dicho a su futuro suegro que no quería que su novia siguiera trabajando en el cabaret por ser un centro de vicio? Si en realidad pensaba romper sus relaciones con la muchacha, poco le importaba ya donde trabajara. Y al pedirle al papá de la joven, que la sacara del antro de vicio, demostró la víctima ser un hombre moral, y por añadidura que sí tenía interés en la muchacha. "La voz del Ágora: Cada vez está más alarmada la sociedad", *Últimas Noticias 1a edición*, 23 de junio de 1960, p.5. También: "El padre de Ana no quería que ésta cortara su carrera", *op.cit.*

¹⁷⁴ A. Uzeta Roveló, "Papá Lepe alejó a su hija de todo romance", *Excelsior*, 2 junio de 1960, p.36 y 42.

argumentos, rechazaban tajantemente la posibilidad de que Agustín hubiera pretendido deshacer el compromiso matrimonial. Dicha argumentación destacaba por encima de la sexualidad premarital, el hecho de De Anda era un muchacho "decente" y "trabajador", cuyo ideal era construir un hogar en el sentido cristiano¹⁷⁵.

En medio de este cúmulo de opiniones, Ana Berta era descrita como víctima de las circunstancias, y sobre todo de la inmoralidad de su padre¹⁷⁶. La ratificación que tres días después del crimen, hiciera la actriz de las declaraciones de Guillermo Lepe reforzó su imagen de víctima y atizó los comentarios denostativos contra éste y su inmoralidad. La joven Lepe, contrita, declaró ante la autoridad judicial y los medios que sí había tenido relaciones "íntimas" con De Anda, confiada en la promesa de matrimonio y en el amor que sentía por él. A su vez, señaló que a partir de ese hecho, su prometido había comenzado a alejarse. Que la noche del crimen De Anda efectivamente había roto el noviazgo y que con tono burlón había contado a su padre su "secreto". Con ello, Ana Berta sugería que ella ya había pagado las consecuencias de su desviado comportamiento sexual. Lepe finalizó sus declaraciones asegurando que defendería a su padre, "aún a costa de su honor", pues era ella la que había fallado¹⁷⁷.

¹⁷⁵ "Raúl de Anda hace interesante declaración acerca de su hijo", *El Universal*, 2 de junio de 1960, p.27., "Ana Berta, dice Arturo Martínez, está interpretando su mejor papel", *Novedades*, 3 de junio de 1960, p.5 y 7 primera sección.

¹⁷⁶ "Otra tragedia...*op.cit.* *Novedades*, 30 de mayo de 1960, p.1 y 15.

¹⁷⁷ "La vida lo cobra todo, yo no sabía lo que es sufrir: Ana Berta", *Excelsior*, 1o de junio de 1960, p. 33 y 45, "Aún a costa de su honor, Ana Berta Lepe está al lado de su padre, asesino de su prometido", *Novedades*, 2 de junio de 1960, p.1, continuación 1a sección, "Defenderé a mi padre, dice Ana Berta Lepe", *El Universal*, 2 de junio de 1960, p.17 y 28, "Ante el juez que procesa a su padre volvió a narrar su fallido noviazgo", *Novedades*, 3 de junio de 1960, p.1 y 10, "Yo soy la culpable por no haber sabido honrar a mi padre: Ana Berta", *Excelsior*, 3 de junio de 1960, p.33 y 35.

La actitud sacrificada y arrepentida de la joven actriz ganó muestras de simpatía en la prensa. El comentario general, era que independientemente de la veracidad de tales declaraciones, Ana Berta había demostrado que era ante cualquier otra falta que pudiera reprochársele una "hija modelo"¹⁷⁸. Esto nuevamente puso el peso de la culpabilidad en Guillermo Lepe, quien había empujado sin más a su hija al sacrificio¹⁷⁹.

Rebasa los límites de este trabajo hacer un análisis exhaustivo de los procesos judiciales de estos dos crímenes. El propósito de comentar el conjunto de notas periodísticas publicadas los primeros días posteriores a los sangrientos sucesos, era mostrar el peso que las preocupaciones sobre lo que estaba pasando en las familias tenía para muchos capitalinos de clase media.

Las reputaciones iban en ello. En las opiniones suscitadas por estos hechos es elocuente el contraste entre los juicios hechos sobre Evangelina Elizondo y Ana Berta Lepe. Por una parte tenemos el juicio severo sobre una Evangelina Elizondo, que pese a la tragedia sostuvo en sus declaraciones que no podía adjudicarse a ella la responsabilidad de lo sucedido, dado que era una mujer "libre", es decir divorciada. Éste último factor, su cita con Ramón Gay, así como los señalamientos sobre la buena relación que Elizondo tenía con su ex marido, llevaban consigo la

¹⁷⁸ "A costa de su prestigio está salvando a su padre, dicen", *Últimas noticias 1a edición*, 3 de junio de 1960, p.1 y2. Ramírez de Aguilar, "Siguiendo pistas: El sacrificio de Ana Berta", *Excélsior*, 3 de junio de 1960, p.41, "Ana Berta Lepe en: Videómetro", *Excélsior*, 5 de junio de 1960, p.11b.

¹⁷⁹ A los que sin duda no causó gracia alguna las declaraciones de la joven Lepe, fue a la familia De Anda y al gremio de productores cinematográficos, donde Raúl de Anda, padre de Agustín tenía notable influencia. Pese a que éste recurrentemente dijera que no iba a tomar represalias contra ella, lo cierto es se ejerció un boicot contra ésta que duró al menos medio año. Tras este periodo la actriz prosiguió con éxito y durante al menos una década más su trayectoria cinematográfica. "De Anda no planea venganza", *Excélsior*, 1o de junio de 1960, p.33 y45, "Empezó a funcionar el boicot contra Ana Berta", *Excélsior*, 3 de junio de 1960, p.4b., "Ana Berta pidió perdón, pero seguirá boicoteada en el cine", *Últimas noticias 1a edición*, 22 de octubre de 1960, p.11, "Fin del boicot para Ana Bertha, ya la llamaron para dos filmes", *Últimas noticias 1a edición*, 30 de enero de 1961, p. 8.

sugerencia de que la actriz tenía una conducta sexual disipada. De ahí que en la crítica hecha a su supuesta liviandad hay reminiscencias de la imagen decimonónica de la "mujer fatal", responsable de inducir al vicio y la corrupción a quienes se relacionaban con ella¹⁸⁰.

Frente a esto tenemos la simpatía generada por la muestra pública de arrepentimiento de Ana Berta Lepe, que restauraba así su imagen de "señorita decente". El contraste es aún mayor considerando que tanto Ana Berta como Evangelina eran jóvenes, con apenas unos años de diferencia. Sólo que una era juzgada en la medida de mujer madre y divorciada, con la disipación sexual que ello sugería, mientras que Ana Berta era mirada en su posición de "hija de familia".

Los casos también muestran los límites diferenciados en la sexualidad de mujeres y hombres de clase media. En esa lógica, parecía mucho más reprobable que una mujer divorciada tuviera una cita nocturna con un hombre, a que un ex esposo celoso actuara con violencia. Por otra parte, lo que para Agustín de Anda eran "pecadillos" de juventud, para Ana Berta Lepe era la "deshonra".

No obstante, algo que quedó evidenciado en ambos casos era la importancia de guardar las apariencias. La condena pública de Guillermo Lepe, radicaba en realidad en su falla al proteger la imagen de su hija, sin importar si ella en realidad había intimado con su novio o no.

¹⁸⁰ Ver: P.Gay, *La experiencia burguesa de Victoria a Freud*, V.1, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, p.180 y ss., y E. Bornay, *Las hijas de Lilith*, Madrid, Cátedra, 1990, 404p.

Conclusiones del capítulo

El análisis que se ha realizado hasta aquí muestran que las preocupaciones sobre la moral y la familia de clase media durante la década de los cincuenta y la primera mitad de los sesentas giraban en torno a los cambios que la modernidad había traído para las mujeres. Cambios como la creciente incorporación y visibilización de mujeres a la fuerza de trabajo remunerada, o la creación de espacios públicos en los que no había restricción de entrada, como los cines o los cafés fueron algunos de los más importantes.

En segundo término, es notorio que el modelo ideal de familia centrada en el matrimonio legítimo era compartido en los diversos grupos de clase media, desde los sectores más tradicionalistas como los secularizados y modernizantes. Si bien, dicho ideal abrevaba en gran medida del ideal de matrimonio señalado por Coontz como el predominante en Occidente tras la posguerra, en el caso mexicano (y tal vez latino) estaba fuertemente marcado por la ideología católica en el renglón de la sexualidad. La generalización de este ideal doméstico comenzaría a fracturarse hacia finales de la década, de ahí que comenzaran a tener cabida nuevas ideas sobre la sexualidad conyugal, o sobre las temáticas que podían abordarse en cine, teatro y televisión.

Otro elemento que puede destacarse de los comentarios anteriores, es que en la preocupación sobre la moralidad y buenas costumbres de las familias se entrecruzaban los valores tradicionales y los modernos. Esto se hizo evidente, en el hecho de que al menos hasta los primeros años de la década de los sesenta, aún en los sectores más secularizados, era considerado de primera importancia conservar una imagen de respetabilidad y decencia familiar. Tal imagen partía de

pautas de comportamiento muy cercanas a las prescripciones cristianas en lo concerniente a la moral y a la familia. A su vez, en la defensa del modelo normativo de familia, los católicos tradicionalistas echaban mano de discursos articulados en lenguaje científico, médico y psicológico principalmente.

Capítulo 3: Fisuras en el modelo de familia: modernidad y jóvenes "rebeldes"

"Los jóvenes desajustados, esos que han traído tantos problemas al mundo actual, y que desde Grecia hasta Chile y desde Estados Unidos hasta Finlandia ocupan planos de importancia en los problemas a los que se enfrenta la policía, los educadores, y los sociólogos, son producto de hogares mal avenidos, en donde ha logrado infiltrarse la maligna influencia de las tesis materialistas que campean por el mundo y que hacen peligrar la familia que ha sido tradicionalmente el cimiento en donde descansa la sociedad..."

Lydia C. de Berthely, directora general de los servicios periciales de la procuraduría del Distrito Federal, 1964¹

El 8 de mayo de 1959, un grupo de estudiantes de la Preparatoria Número 1 provocaron un escándalo en las céntricas calles de Guatemala y Licenciado Verdad, aledañas a su plantel educativo. A decir de una nota periodística, los jóvenes preparatorianos exigían que el periodo vacacional fuera adelantado. Con ese motivo, los estudiantes lanzaron cubetas de agua a los automovilistas que se negaban a contribuir económicamente, así como a los transeúntes que pasaban por la zona. La nota periodística que consignó el hecho señalaba que "Las cosas llegaron a su clímax cuando varios centenares de mozalbetes rodearon a una mujer que caminaba por allí y tras vejlarla, le desgarraron las ropas entre todos. No contentos todavía, la desnudaron totalmente y la exhibieron así en plena calle,

¹ En M. Aguilar de la Torre, "Defensa de la familia: campaña urgente", *Últimas noticias 1a edición*, 6 de octubre de 1964, p.1 y 10.

aprovechando su superioridad numérica y la infortunada joven tuvo que refugiarse en un comercio hasta que llegó la policía"².

Sucesos como el anterior, fueron recurrentes en las páginas de la prensa capitalina a partir de 1957. Las notas periodísticas consignaban la alarma de autoridades y ciudadanos por el incremento de los escándalos y hechos delictivos cometidos por adolescentes y jóvenes en las calles de la ciudad. Si bien las novatadas estudiantiles y otros eventos caracterizados por Jaime Pensado como "rituales del relajo" no eran cosa nueva, las agresiones de exacerbado tinte sexual cometidas contra mujeres, eran un elemento que distinguía las acciones de estos muchachos³. Las caracterizaciones que de estos hechos hacía la prensa subrayaban que los protagonistas eran adolescentes y jóvenes de clase media, "hijos de familia" que se agrupaban en pandillas para cometer diversas tropelías⁴. La prensa ubicaba a estos jóvenes en las calles de colonias de clase media como la Roma, Del Valle o Narvarte⁵. Las descripciones oscilaban entre la preocupación y la sorna, caracterizándolos como "bribones, aparentemente inofensivos (...) colegiales que combinan el donjuanismo incipiente con el amor por lo ajeno"⁶.

² "Vandalismo de universitarios", *La prensa*, 9 de mayo de 1959, p.36 y 48.

³ J. Pensado, *Rebel Mexico, Student unrest and authoritarian political culture during the long sixties*, California, Stanford University Press, 2013, p.50.

⁴ "769 hombres considerados como maleantes detenidos en 3 horas", *Excelsior*, 14 de julio de 1957, p.18a, "Perifonemas", *Últimas noticias 1a edición*, 25 de noviembre de 1957, p.5 y 8, por mencionar algunas.

⁵ "La voz del ágora: peligrosas pandillas de delincuentes", *Últimas noticias 1a edición*, 22 de abril de 1957, p.5, "769 hombres considerados como maleantes detenidos en 3 horas", *op.cit.* "Policía y paterfamilias unidos contra la delincuencia juvenil", *La Extra, Últimas noticias 1a edición*, 23 de octubre de 1957, p.9, "El cine fábrica de "gángsters", dice el jefe de policía", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 22 de octubre de 1957, p.3.

⁶ "Perifonemas", *Últimas noticias 1a edición*, 25 de noviembre de 1957, *op.cit.*

No tardó mucho en que en las páginas periodísticas, estos muchachos fueran llamados "rebeldes sin causa". El apelativo fue tomado de la película norteamericana *Rebel without a cause* (1956), estelarizada por James Dean⁷. El filme, mostraba los conflictos de un adolescente derivados del trastocamiento de roles en su familia: una madre masculinizada y un padre feminizado al grado de realizar los quehaceres domésticos portando un mandil. Historiadores como Eric Hobsbawm, Arthur Marwick y Eric Zolov han destacado esta cinta, y al propio Dean, como icónicos de la nueva perspectiva sobre la juventud moderna de mediados de siglo, y de la manera en que la modernidad había impactado las familias⁸. Diversas plumas de la época señalaron que ésta y otras películas, así como Dean, Marlon Brando y más adelante Elvis Presley, eran los modelos seguidos por los muchachos que eran detenidos por la policía capitalina⁹. Con el paso de los meses, tanto la prensa, como penalistas, psiquiatras, y psicólogos, hablaban de los "rebeldes sin causa", usando el apelativo de manera más general para nombrar a la juventud urbana y clase mediera de la capital. La discusión no se restringía a la posible influencia que el cine y la televisión ejercían en la

⁷ Dirigida por Nicholas Ray, además de Dean, contaba en su elenco con Natalie Wood, Sal Mineo entre otros. Datos obtenidos de: http://es.wikipedia.org/wiki/Rebelde_sin_causa, consultado el 6 de octubre de 2014.

⁸ E. Hobsbawm, *Historia del Siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2014, p.326, A. Marwick, *The Sixties, Cultural Revolution in Britain, France, Italy and the United States, 1958-1974*, EUA; Oxford University Press, p.46., E. Zolov, *Rebeldes con causa. La contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*. México, 2002, p.29.

⁹ Otras películas recurrentemente señaladas fueron: "El Salvaje" (Laszlo Bénedek, 1953) y "Semilla de maldad" (Richard Brooks, 1955). En: "El cine fábrica de "gángsters", *op.cit*, M. Aguilar de la Torre, "El cine inmoral produce delincuentes", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 28 de octubre de 1957, "La delincuencia juvenil se inspira en las películas policíacas y comedias de radio", *Últimas noticias, 1a edición*, 21 de noviembre de 1957, p.1, "Contra el cine que fomenta la delincuencia juvenil", *Últimas noticias 1a edición*, 3 de diciembre de 1957, p.8, "Políticos inmorales, ejemplos para pandilleros", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 4 de julio de 1958, p.8, "Piden que se prohíban por ley las películas de Elvis Presley", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 7 de mayo de 1959, p.7.

juventud, sino en las transformaciones sufridas por las familias debido a la vida moderna.

Este capítulo abordará la discusión pública y las acciones policiacas en torno a los llamados rebeldes sin causa, misma que puede ubicarse temporalmente entre 1957 y al menos, hasta 1964. Posterior a ese periodo, la figura del joven rebelde prevalecerá con un cariz menos amenazante. El análisis destacará tres elementos presentes tanto en los señalamientos periodísticos como en el proceder de la policía capitalina y de la policía judicial.

El primero tiene que ver con que el tema de la "rebeldía juvenil" reflejaba las fisuras del ideal tradicional de familia. En ese quiebre jugaron un papel importante los modernos enfoques sobre la crianza, la familia y la paternidad difundidos en libros y artículos de puericultura puestos en boga desde mediados de la década de 1950. Éstos sostenían que una buena paternidad se construía a partir del establecimiento de lazos afectivos con los hijos. De tal manera, los que simpatizaban con estos novedosos planteamientos, explicaban la rebeldía juvenil como resultado de la rigidez disciplinaria implícita en la paternidad tradicional. Esta explicación era confrontada por los más apegados al modelo normativo de familia tradicional, quienes consideraban que el número creciente de jóvenes rebeldes tenía su origen en el relajamiento en la autoridad paterna.

La cuestión de la clase social es el segundo elemento a destacar en la discusión en torno a los llamados "rebeldes sin causa". Este punto tiene que ver con el lugar que la respetabilidad y decencia tenían en la identidad de los capitalinos de clase

media. En este sentido, el comportamiento de los jóvenes rebeldes era mirado por sus críticos como una amenaza a las posibilidades de estos muchachos de tener una vida "decente". Esto atañía a la dimensión socioeconómica de la decencia, traducida en la obtención de un empleo de cuello blanco o terminar una carrera universitaria.

Un tercer aspecto destacado en el análisis es la connotación masculina de la figura del rebelde. En la caracterización de estos jóvenes, el tema de la disipación sexual estaba en el centro. Desde esta perspectiva, la figura del rebelde reacomodaba los límites sexuales para los varones haciéndolos más laxos, y mantenía el orden tradicional en los límites de las mujeres. Es en este último aspecto que la rebeldía juvenil se convierte en la contraparte de las discusiones sobre la necesidad de "proteger a las jovencitas" de la inmoralidad de la vida moderna. En otras palabras, los "rebeldes" amenazaban la decencia, en su dimensión familiar y sexual de estas jóvenes de clase media.

Finalmente, debe considerarse que las opiniones diversas suscitadas por el tema de los "rebeldes sin causa" reflejan que para la década de 1960, ciertos sectores de clase media estaban adoptando nuevos estándares y límites de lo "adecuado" para las familias. Algo estaba cambiando, y algunos percibían positivamente el efecto transformador de la modernidad en la vida juvenil. Así lo manifestaba una joven que reprochaba la crítica que un columnista de prensa hacía de las nuevas

costumbres, vestimenta y gustos musicales de la juventud, afirmando "¡No sea cursi señor! México es ya una ciudad moderna del siglo XX!"¹⁰.

Este contexto de cambio hacía que las medidas impulsadas por autoridades locales y federales contra los "rebeldes sin causa" suscitaran reacciones contrapuestas en los diferentes sectores de clase media. Los más apegados al modelo familiar tradicional aplaudieron la enérgica persecución de la policía contra estos jóvenes. Contrariamente, los modernizantes criticaron la acción policial, caracterizándola como represión autoritaria. La diversa acogida de las medidas del DDF contra los "rebeldes" contrasta con la aprobación casi generalizada de las clases medias hacia otras medidas instrumentadas durante la década de 1950 por ese mismo departamento. Entre éstas pueden enumerarse las redadas contra prostitutas, la clausura de cabarets, hoteles y otros sitios considerados "centros de vicio", así como la censura a algunos espectáculos públicos¹¹. Tales medidas serán analizadas en los capítulos subsiguientes

Los "rebeldes sin causa": juventud y modernidad en la Ciudad de México

Desde finales del siglo XIX apareció en escena la categoría etaria de "adolescencia", perfilada por la medicina y la entonces incipiente teoría psicológica¹². Los planteamientos de estas disciplinas fueron tratados en México por personajes como Ezequiel A. Chávez, quien publicara en 1928 su texto

¹⁰ Carta de Alicia Reyes a Jorge S. Mendoza, articulista de *Últimas noticias*, publicada en "La voz del Ágora: Carta abierta para defender el rock'n roll, *Últimas Noticias*, 1a edición, 8 de diciembre de 1961, p.4.

¹¹ Las medidas moralizadoras estatales tanto en la década de 1950 como en 1960, especialmente por parte del Departamento del Distrito Federal, serán analizadas en los siguientes capítulos.

¹² I. Meza Huacuja, *La edad difícil. Los adolescentes modernos en la ciudad de México (1876-1934)*, Tesis doctoral en Historia, México, El Colegio de México, 2015, 393pp.

*Ensayo de psicología de la adolescencia*¹³. La reedición de este libro a mediados de la década de 1950 coincidiría con el surgimiento y auge en países icónicos de la cultura occidental como Estados Unidos, Inglaterra, o Francia de una nueva "subcultura juvenil"¹⁴. En ella abundaban las representaciones sobre jóvenes que enfrentaban el cambiante mundo moderno, con una actitud radicalmente distinta a la de la generación de sus padres. Figuras como James Dean, Marlon Brando, o Elvis Presley, se convirtieron en íconos de esa subcultura¹⁵.

El historiador Arthur Marwick sugiere que las subculturas juveniles fueron el resultado de la combinación de un proceso demográfico con uno económico. Por una parte, el llamado "baby boom" de la segunda posguerra, que al menos en Estados Unidos tuvo un punto álgido en 1947, provocó que para finales de los cincuenta y durante los sesenta hubiera una notoria población de adolescentes y jóvenes. El segundo proceso, el económico, tenía que ver con el auge económico de los años cincuenta tanto en Europa occidental como en Estados Unidos. Esta condición favoreció la creación de fuentes de trabajo, y como consecuencia aumentó el poder de compra y el consumo, en todos los sectores sociales. En palabras de Marwick, para finales de los cincuenta, no sólo había más adolescentes sino que éstos contaban con más dinero para gastar¹⁶. Este poder adquisitivo de los países desarrollados, derivó en el desarrollo de un mercado

¹³ *Ibid.*, p.16.

¹⁴ Ivonne Meza subraya también la coincidencia de esa reedición con la consolidación de la Psicología en nuestro país, manifestada en el establecimiento de la Sociedad Mexicana de Psicología, y la creación de la carrera universitaria de Psicología., I. Meza, *op.cit.*, p.30

¹⁵ E. Zolov, *Rebeldes con causa*, *op.cit.*, p.15.

¹⁶ A. Marwick, *The sixties*, *op.cit.*, p.42.

dirigido a la población juvenil, que incluía vestimenta, cine y música entre otras cosas.

Las nuevas representaciones sobre la juventud permearon en toda América Latina, y por supuesto en México, donde la clase media aspiraba a tener el estilo de vida estadounidense. En el caso de México, el aumento de la población en esos años también fue notorio¹⁷. Sin embargo, el dispar crecimiento económico que benefició principalmente a la élite y a las clases medias, produjo que fuera en estos sectores donde los jóvenes aspiraran a seguir las pautas de consumo y comportamiento de sus congéneres norteamericanos y europeos¹⁸. Eric Zolov advierte que esa fue la causa de que la subcultura juvenil permeara en la capital mexicana en un orden inverso al de otros países¹⁹. En Estados Unidos, dicha subcultura pasó de los jóvenes de clase trabajadora cuyos ingresos habían mejorado, a las clases medias. En México, el proceso inició en los jóvenes de clase media, pues eran éstos quienes tenían el acceso a las películas cinematográficas estadounidenses, así como a la adquisición de tornamesas, discos y vestuario acorde a la nueva subcultura²⁰. También era predominantemente en estas familias donde se contaba con aparatos de televisión, lo que significaba poder ver las series norteamericanas como el

¹⁷ Los datos censales muestran que entre 1940 y 1960, la población de la Ciudad de México creció en un 95%, pasando de 1,448,422 a 2,832,133. A su vez el censo de 1950, registra que en el Distrito Federal había un total de 623,029 habitantes con edades que oscilaban entre 15 y 24 años. Para 1960 esa cifra había alcanzado 929,595, es decir en tan sólo una década había aumentado en 49.2%. Cifras calculadas a partir de los datos mostrados en el cuadro 2-B del *Séptimo Censo General de Población, Distrito Federal México*, Dirección General de Estadística, 1950, p.27, y de los cuadros 1 y 6, del *VIII Censo General de Población, 1960, Distrito Federal*, México, Dirección General de Estadística, 1960, p.54, 78-79.

¹⁸ Para el crecimiento material y de consumo de la clase media de la ciudad de México en esos años ver el capítulo 1 de este trabajo.

¹⁹ E. Zolov, *Rebeldes con causa...* op.cit., p.28.

²⁰ *Ibid*, p.13.

"Programa de misterio presentado por Alfred Hitchcock", "Mike Hammer", "Los Intocables", "La ley del revolver" o "Intriga en Hawaii" que en esos años eran parte de la programación diaria²¹.

Fue ese contexto el que prevalecía en 1957, cuando los diarios de la ciudad de México, comenzaron a publicar recurrentemente notas periodísticas y artículos de opinión sobre los "rebeldes sin causa". Con este mote, los articulistas referían a los "jovenzuelos" que generalmente agrupados en pandillas, causaban alarma a los vecinos de colonias clasemedieras como Narvarte, Del Valle y Portales, por mencionar algunas²². La utilización del apelativo "rebelde sin causa" estaba atravesado por una lógica de clase. Los articulistas de prensa enfatizaban que estos jóvenes carecían de motivos para rebelarse por su pertenencia a clases medias o acomodadas. Por ejemplo, el ciudadano Leobardo Flores Vera advertía: "lo que causa más disgusto es que la mayor parte de estos vagabundos son hijos de 'buenas familias', que consideran que el dinero o la influencia de los padres constituye patente de corzo para cometer fechorías impunemente"²³. En contraste destacaban que cuando los muchachos provenían de sectores menos afortunados, la conducta desajustada era un resultado lógico de la carencia. Así lo señalaba una columna que enfatizaba esta distinción de clase en su comentario sobre la detención de dos pandillas. Al respecto afirmaba: "una de las pandillas

²¹ "Programas de TV para hoy", *Novedades* 3 y 4 de mayo de 1959, p.2 y p.5 (primera sección), "Programas de TV que dan cátedra de delincuencia", *Últimas noticias 1a edición*, 26 de junio de 1961, p.6, "Obra nefasta de la TV", *Últimas noticias*, 4 de agosto de 1961, p.7.

²² "La voz del Ágora: peligrosas pandillas de delincuentes", *últimas noticias, 1a edición*, 22 de abril de 1957, p.5, "Perifonemas", *Últimas noticias 1a edición*, 25 de noviembre de 1957, p.5 y 8., "Batalla campal entre pandillas del multifamiliar M. Alemán", *Últimas noticias 1a edición*, 4 de abril de 1958, p.2.

²³ En: "La Voz del Ágora: Hay que tener valor para meter en cintura a los hijos", *Últimas noticias 1a edición*, 9 de abril de 1958, p.5.

está formada por muchachos cuyas familias pertenecen a la clase media; la otra se reclutó entre desheredados. La conducta de los primeros no tiene excusa; la de la segunda tiene muchas explicaciones"²⁴.

La adaptación comercial de la figura del "rebelde sin causa", también establecía la connotación de clase de tal rebeldía. En esa lógica, era aceptable seguir las pautas de consumo que ser rebelde implicaba, como el adquirir atuendos rocanroleros, escuchar y bailar twist, o acudir a centros de reunión donde los jóvenes podían desplegar su actitud alegre y bullanguera. Todo ello siempre y cuando fuera claro que los jóvenes varones eran buenos "hijos de familia", con aspiraciones universitarias y de convertirse eventualmente en jefes de familia con todas las de la ley²⁵.

Entrados los años sesenta, esta distinción de clase se tradujo en que la prensa comenzó a identificar a los "rebeldes" de clase media como "existencialistas". Dicho término, pese al uso despectivo que se le daba en la prensa, tenía una connotación de estatus al indicar cierto nivel económico y cultural. Lo anterior se reflejó en que diversos centros de reunión juvenil, especialmente cafés en zonas de clase media como la colonia Cuauhtémoc, la Roma o la Del Valle también ganaran el apelativo de "cafés existencialistas". En contraparte, los jóvenes de extracción popular eran referidos simplemente como "pandilleros", apelativo que acentuaba su potencial delictivo²⁶.

²⁴ En: "Ciudad de México", *Últimas noticias 1a edición*, 25 de octubre de 1957, p.5.

²⁵ Zolov, "Rebeldes con causa...", *op.cit.*, p.82-83

²⁶ La figura del pandillero de clase baja, se perfilaría en las décadas de 1970 y 1980 como la del "chavo banda".

A partir de 1957 la policía capitalina, a cargo entonces del General Miguel Molinar Simondy, inició una serie de redadas cuyo objetivo era detener a jóvenes que pudieran ser potenciales "rebeldes sin causa". Al principio se les consignaba por su participación en actos delictivos muy específicos como asaltar a los transeúntes, robos en casas o negocios, o también por escándalos en la vía pública. Para mediados de 1958, Molinar anunció la creación del grupo denominado "Servicios Especiales", encargado de realizar las "razzias" o redadas de "rebeldes"²⁷. El jefe de la policía señalaba que dicho cuerpo tendría como objetivo detener preventivamente a los jóvenes para posteriormente presentarlos a sus padres, en el entendido de que no trataba con delincuentes sino con muchachos desorientados²⁸. Con la llegada de este cuerpo policiaco, las detenciones podían incluir a prácticamente cualquier joven que estuviera fuera de casa en la noche y que no pudiera acreditar ser estudiante o trabajador²⁹.

En un inicio, las redadas contra los jóvenes "rebeldes" se realizaron en zonas clase medieras. Colonias del sur y del poniente de la capital, con predominancia de casas y condominios de profesionistas y empleados públicos, como San Pedro de los Pinos, Narvarte, Ermita, Prado-Churubusco, Del Valle, Santa María y Roma. A estas se fueron agregando otros lugares como la avenida de los Insurgentes, y la colonia Juárez, donde se ubicaban almacenes, tiendas, restaurantes y centros nocturnos dirigidos también a los sectores medios. De los sitios en los que la

²⁷ J. Reyes Estrada, "Desde hoy brigadas de choque policiacas contra pandilleros", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 8 de julio de 1958.

²⁸ "Orienta Molinar a la compañía que lucha contra niños hampones", *Últimas noticias 1a edición*, 31 de mayo de 1958, p.3.

²⁹ Los "servicios especiales" de la policía, con el tiempo diversificaron su actividad participando también en las redadas contra prostitutas y homosexuales, que formaron parte de las acciones moralizadoras del DDF. Estas acciones se discutirán con amplitud en el siguiente capítulo.

policía incursionó, destacaba por su concurrencia juvenil el café Las Américas, así como la calle de Amsterdam en la colonia Condesa, donde se ubicaba un sitio llamado "College Club". También los multifamiliares de Tlalpan y las colonias Cuauhtémoc, San José Insurgentes, Santa María La Ribera y Portales recibieron las visitas policiales³⁰. Para 1959, el radio de acción de las redadas se extendió a zonas menos favorecidas del centro y oriente de la capital. Entre ellas las colonias Guerrero, Obrera, Doctores, Popotla, Tacuba, Pensador Mexicano y Morelos por mencionar algunas³¹.

A la llegada de Luis Cueto Ramírez a la jefatura de policía en 1959, y de Raúl Mendiola Cerecero a la jefatura de los Servicios especiales, las razzias contra "rebeldes sin causa" se incrementaron³². Éstas ya no se limitaban a detener a los

³⁰ En: "El cine fabrica "gángsters", dice el jefe de policía", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 22 de octubre de 1957, p.3, "254 pandilleros aprehendidos desde el día 9", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 10 de julio de 1958, p.8., "Se hizo anoche otra redada de granujas", 2 de junio de 1960, p.2., "Siguen detenidos en la Cárcel del Carmen 185 pandilleros", *Últimas noticias 1a edición*, 12 de octubre de 1960, p.7, "Redada de vagos y sospechosos en 5 colonias del DF", *Últimas noticias 1a edición*, 14 de octubre de 1960, p.1 y 8., "Redada de pandilleros en Portales", *Últimas noticias 1a edición*, 14 de junio de 1961, p.2. Hacia 1961, las redadas comenzaron a incluir también salas cinematográficas, y se prestó mayor atención a los cafés, "Razzias" en los cines del DF", *Últimas noticias 1a edición*, 23 de septiembre de 1961, p.9., "Cayeron en la redada de ayer vagos y "existencialistas", *Últimas noticias 1a edición*, 8 de noviembre de 1961, p.2, "Redada de "existencialistas" en la colonia Roma", *Últimas noticias 1a edición*, 12 de enero de 1963, p.2, "La policía hizo otra incursión por los cafés "existencialistas", *Últimas noticias 1a edición*, 16 de enero de 1963, p.2, "Hizo la policía anoche una redada en cafés "existencialistas", *Últimas noticias 1a edición*, 19 de noviembre de 1963, p.2., "Hizo la policía una nueva redada a los cafés existencialistas", *últimas noticias 1a edición*, 22 de noviembre de 1963, p.2. Sobre estos cafés, ver nota 45 del capítulo anterior.

³¹ "No saben a donde van ni que quieren los pobres rebeldillos", *La Extra, Últimas noticias, 2a edición*, 9 de octubre de 1959, p.4, "Desbandada de granujas tras la ofensiva", *La Extra, Últimas noticias segunda edición*, 12 de octubre de 1959, p.10. "Se hizo anoche otra redada de granujas", *op.cit.*, "Siguen detenidos en la Cárcel del Carmen 185 pandilleros", *op.cit.*, "Redada de vagos y sospechosos en 5 colonias del DF", *op.cit.*

³² Cueto Ramírez, llegó a la Jefatura de la policía capitalina en 1959 y ahí permaneció hasta 1969 cuando renunció al cargo. Raúl Mendiola Cerecero, también militar de carrera, fue nombrado en 1958 jefe de Servicios Especiales de la Policía Capitalina. En 1964, con el cambio de sexenio se convirtió en subjefe de la Policía Preventiva del D.F., cargo que mantuvo durante el movimiento estudiantil de 1968. De hecho el pliego petitorio del movimiento estudiantil tenía como uno de sus puntos la destitución de la mancuerna Cueto-Mendiola de sus altos mandos policiacos. Ver: J. Pensado, *Rebel Mexico, Student unrest and authoritarian political cultures during the long sixties*,

jóvenes que se encontraban en la vía pública, sino que incluyeron a aquellos reunidos en billares, cantinas y otros "centros de vicio", que podían incluir desde salas cinematográficas, cafés y hasta torterías (ver imagen 3.1)³³.

Así sucedió con los jóvenes Raúl y Francisco Cedillo Hernández quienes junto con Francisco Almaraz Domínguez fueron detenidos por la patrulla de Servicios Especiales número 4, la noche del 6 de mayo de 1959, al salir del restaurante donde cada uno de ellos había comido una torta³⁴. De la jefatura de policía fueron enviados al Tribunal para menores infractores, con un oficio en donde se especificaba que su detención se debía a que la patrulla en cuestión estaba comisionada para "efectuar razzia de jóvenes que se encuentran al interior de diferentes centros de vicio".



Stanford University Press, 2013, p.162-163, "Policía: Mendiola resucitado" y "Necrológicas: Luis Cueto Ramírez", en *Proceso*, no.12, 22 de enero de 1977, p.34.

³³ "Violento choque entre pandilleros y patrulleros", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 10 de julio de 1958, p.3-4.

³⁴ Secretaría de Gobernación/ Consejo Tutelar para menores infractores del Distrito Federal/ Expedientes de menores infractores (A)/ Caja 755/96184/12, Francisco Almaraz Dominguez.

Imagen 3.1. "Campaña implacable", en Últimas Noticias, 1a edición, 23 de abril de 1964, p.4.

Durante su breve estancia en el Tribunal, la investigación apuntó a que ninguno de estos jóvenes había cometido falta alguna. Además en el caso de los hermanos Cedillo Hernández, su padre presentó la documentación que comprobaba que éstos contaban con un trabajo fijo³⁵. Algo similar sucedió con los jóvenes Eduardo González Jiménez e Ignacio Mora Jiménez, quienes fueron aprehendidos el 25 de mayo de 1959, por estar al interior de un billar, debido a la razzia ordenada por la jefatura de policía. Tras ser llevados a la delegación de policía y de ahí canalizados al Tribunal para menores, las resoluciones dictadas por el Juez para cada uno de ellos referían que simplemente se les amonestó y orientó "haciéndole[s] ver el peligro que el ambiente de los billares significa"³⁶.

Puede sugerirse que la incursión policial en el ámbito de los llamados "rebeldes sin causa" respondía a dos circunstancias. En primer lugar, es muy probable que la regencia capitalina a través del cuerpo policiaco, estuviera respondiendo a la alarma mostrada por quienes miraban con angustia la transformación en las pautas de comportamiento de las nuevas generaciones. Esta angustia ante el cambio y el desasosiego causado en los sectores más conservadores de la capital, se apreciará en el aplauso que años más tarde estos sectores brindarían al presidente Díaz Ordaz, tras "contener" el movimiento estudiantil de 1968 en la

³⁵ Secretaría de Gobernación/ Consejo Tutelar para menores infractores del Distrito Federal/ Expedientes de menores infractores (A)/ Caja 755/ expediente 96184/13, Francisco Cedillo Hernández, y expediente 96184/11, Raúl Cedillo Hernández.

³⁶ Secretaría de Gobernación/ Consejo Tutelar para menores infractores del Distrito Federal/ Expedientes de menores infractores (A)/ Caja 759, expediente 96188/11, Eduardo González Jiménez, y 96188/12 Ignacio Mora Jiménez.

Plaza de las Tres Culturas³⁷. Entre estos los grupos más afines a la iglesia católica así como familias secularizadas pero adheridas al modelo normativo de familia en su versión más tradicional. En ese sentido, llama la atención el uso del mote "rebelde sin causa" como motivo de detención en algunos documentos oficiales relativos a las redadas de los servicios especiales³⁸. Esto daba cuenta de la fuerte influencia que el debate en prensa y entre algunos ciudadanos y especialistas ejercían en la acción policial, pues después de todo ser un "rebelde" no era un delito por sí mismo. Desde esta lógica las redadas contra "rebeldes sin causa", junto con las efectuadas paralelamente contra prostitutas y homosexuales parecieran ser un intento de las autoridades capitalinas por legitimarse ante la ciudadanía³⁹. Así, las detenciones arbitrarias como las de los hermanos Cedillo descritas anteriormente ratificarían ante la mirada de los sectores más tradicionalistas de las clases medias que los funcionarios del Departamento Central tenían el control sobre el "problema juvenil". Esta búsqueda de legitimidad de las autoridades capitalinas es acentuada si se le contrasta con el "patrocinio del relajó" ejercido por autoridades federales y universitarias⁴⁰. A diferencia de la autoridad local que buscaba legitimidad, el gobierno federal y universitario

³⁷ A. Rodríguez Kuri, ""El lado oscuro de la luna: El momento conservador en 1968", en: Erika Pani (coordinadora), *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, Vol. II, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 512-559.

³⁸ Por ejemplo, un oficio fechado el 29 de julio de 1959, de la Dirección General de Gobernación dirigido al Tribunal para menores consigna que canaliza a un grupo de jóvenes detenidos por "los policías componentes de los Servicios Especiales No.7 al efectuar razzia de rebeldes sin causa". En: Secretaría de Gobernación/ Consejo Tutelar para menores infractores del Distrito Federal/ Expedientes de menores infractores (A)/ Caja 834/ expediente 96263/15, Alfonso Luna García

³⁹ Las redadas contra prostitutas y homosexuales se revisarán en el siguiente capítulo.

⁴⁰ J. Pensado, *Rebel Mexico*, op.cit., p.50

reconocían el potencial político de estos jóvenes y a través del patrocinio de fiestas y otros eventos como quemas, afianzaban el control sobre su activismo⁴¹.

La segunda circunstancia que pudo haber favorecido la participación policiaca como medida para afrontar la cuestión de los jóvenes "rebeldes", pudo ser la necesidad que el propio cuerpo policiaco tenía de despojarse de la imagen de ineficacia, desorden y falta de preparación⁴². Al respecto es sintomático, sobre todo la agudización de las redadas en 1959 con la llegada de Luis Cueto, quien desde que asumió el cargo inició una "limpia" de malos elementos policiacos con bombo y platillo⁴³. Es probable que tanto el incremento de redadas como el cese de numerosos agentes policiacos respondiera a las numerosas críticas contra la policía capitalina que poblaron la prensa especialmente en 1959⁴⁴.

La creciente participación de la Policía Judicial capitalina en las redadas juveniles, colaborando o alternando con la policía capitalina, ponía sobre la mesa cierta tensión entre estos dos cuerpos policiacos, y sus líneas de mando. En ese sentido, había cierto conflicto de poderes entre Luis Cueto Ramírez y el

⁴¹ *Ibid.*

⁴² Si bien rebasa los objetivos de este trabajo, resulta muy sugerente entender el papel de la policía en el entramado de poder de la capital mexicana. Al respecto se sugiere leer a Diane Davis, en su texto "Historia de detectives: rastreando la policía de la capital en la historiografía política de México", en: Ariel Rodríguez Kuri y Sergio Tamayo Flores-Alatorre (coordinadores), *Los últimos cien años... los próximos cien...*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2003, p.69-94.

⁴³ Ver: C. Ravelo, "Empezó la limpia policial: 23 ceses", *Últimas noticias 1a edición*, 9 de febrero de 1959, p.1, "Continúa campaña moralizadora en la policía: el servicio secreto era todo un antro", *Últimas noticias*, 10 de febrero de 1959, p.1, C. Ravelo, "Va en serio la limpia, afirma Cueto", *Últimas noticias, 1a edición*, 12 de febrero de 1959, p.1-2.

⁴⁴ "Con \$19.60 diarios ¿quién puede ser buen policía? Preguntan algunos", *La Extra, Últimas noticias 1a edición*, 25 de agosto de 1959, p.4, "Los tormentos policiacos son cuentos, dice Cueto R", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 26 de agosto de 1959, "Más crímenes que capacidad policiaca", *La Extra, Últimas noticias 1a edición*, 17 de septiembre de 1959, p.3-4, "4,000 órdenes de investigación para 600 agentes", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 19 de septiembre de 1959, p.12, "¿Quién mató a Lucía, a Florencia, a José Juan, a Cameron?... Estamos trabajando", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 21 de septiembre de 1959, p.1 y 6.

procurador de Justicia del Distrito Federal, Fernando Román Lugo. La confrontación era evidente al grado de que sus protagonistas tenían que negar su existencia en las páginas de la prensa⁴⁵. Más allá de la tensión política subyacente, la participación de los judiciales en las redadas contra jóvenes se tradujo en el intento de cambiar el *modus operandi* de las razzias⁴⁶. En ese sentido, las autoridades policiacas recalcan que se brindaría un trato menos autoritario hacia los jóvenes, viraje que reflejaba las ideas novedosas sobre la necesidad afectiva de los muchachos. En esa tónica, en 1960, Fernando Romero, jefe de la policía judicial aseguraba que estaba empleando un nuevo "método" para tratar a los jóvenes⁴⁷. Éste consistía en investigar a los muchachos para clasificarlos previo a la redada. En éstas, antes de realizar las detenciones, los agentes "platicaban" con los jóvenes y dejaban ir a aquellos que probaran ser estudiantes o tener un trabajo. Quienes no lograran acreditar su carácter de estudiantes o trabajadores eran conducidos a la jefatura de policía. Ahí se les brindaba un trato correspondiente a su edad, evitando que tuvieran contacto con delincuentes adultos, a decir del jefe de esa corporación⁴⁸. Pese a estos cambios las detenciones arbitrarias prevalecieron. Tal fue el caso del joven Vicente Arellano Delgado, detenido en una razzia de septiembre de 1962. En el informe presentado por el servicio secreto de la policía el mismo día de la detención se

⁴⁵ ""El procurador y yo estamos en completa armonía", dice el jefe policiaco Luis Cueto R.", *La extra, Últimas noticias 2a edición*, 21 de septiembre de 1959, p.1 y 7.

⁴⁶ "Otro sistema de redadas, pues el empleado resultó un fracaso", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 15 de octubre de 1959, p.8.

⁴⁷ R Díaz Redondo, "Moderno trato al delincuente juvenil", *Últimas noticias, 1a edición*, 3 de diciembre de 1960, p.3. Para 1963, se anunció adicionalmente que a todos los detenidos se les haría un completo "estudio psicológico", "Harán estudios psicológicos a los vagos que caen en las redadas", *Últimas noticias 1a edición*, 28 de noviembre de 1963, p.2.

⁴⁸ R. Díaz Redondo, "Moderno trato..."*op.cit.*

consignaba como antecedente que Arellano "estudia en la secundaria sita en Calzada de Tlalpan y Municipio Libre a la que generalmente falta y es "pandillero""⁴⁹. En el estudio social realizado por el Tribunal para menores, se estableció que Arellano fue detenido por el servicio secreto, pues "según ellos tenían conocimiento que eran integrantes de una pandilla que se dedica al robo"⁵⁰. Sin embargo el menor declaró que su detención fue a las afueras de una sala cinematográfica de la colonia Portales. Los agentes le solicitaron se identificara y como no llevaba credencial alguna "lo subieron a la Julia encontrando en su interior a muchos menores desconocidos para él"⁵¹. Tras cerca de quince días de encierro, el juez del caso, decidió conceder la libertad al muchacho de 15 años, pues nunca se comprobó la falta de la que se le acusaba⁵².

En octubre de 1964, el general Luis Cueto, anunció la suspensión de las redadas policiacas. Al parecer, la decisión respondía a las múltiples quejas de los padres de familia de los detenidos⁵³. Varias de estas críticas enfatizaban acentuaban el carácter de clase de la figura del "rebelde". En ese tono, los críticos, apelando a la imagen ideal de respetabilidad y decencia de los jóvenes de clase media, reprochaban que la policía tratara por igual a "pandilleros" que a "jóvenes serios y

⁴⁹ Informe del Servicio Secreto de la Jefatura de Policía, fechado el 17 de septiembre de 1962, firmado por los agentes 186 Gonzalo Hernández Robles, y 245 Adolfo Damián Mancera. En: Secretaría de Gobernación/ Consejo Tutelar para menores infractores del Distrito Federal/ Expedientes de menores infractores (A)/ Caja 928, expediente 102944, Vicente Arellano Delgado.

⁵⁰ Estudio social de Vicente Arellano Delgado, fechado el 2 de octubre de 1962, firmado por la trabajadora Social Angela Macías de Stern. En: Secretaría de Gobernación/ Consejo Tutelar para menores infractores del Distrito Federal/ Expedientes de menores infractores (A)/ Caja 928, expediente 102944, Vicente Arellano Delgado.

⁵¹ *Ibid.*

⁵² Resolución, firmada por juez E. Gutiérrez Preciat firmada el 3 de octubre de 1962. En: Secretaría de Gobernación/ Consejo Tutelar para menores infractores del Distrito Federal/ Expedientes de menores infractores (A)/ Caja 928, expediente 102944, Vicente Arellano Delgado.

⁵³ "La voz del Ágora: Acabaron con las razzias", *Últimas noticias 1a edición*, 19 de octubre de 1964, p.4.

de bien probada decencia". Con esa frase, distinguían a los muchachos que pertenecían a la clase media, en concreto "estudiantes y empleados de conducta sin tacha"⁵⁴. Un ciudadano inclusive se quejaba que ya no podía estar tranquilo si sus hijos salían solos, "porque por el sólo hecho de ser jóvenes pueden llevarlos a la Procuraduría"⁵⁵. De ahí que fuera común que las familias de los muchachos aprehendidos en razzia presentaran comprobantes de estudio y/o trabajo, e inclusive cartas de recomendación personal para demostrar que los muchachos habían sido detenidos por error⁵⁶.

Esta última distinción deja ver que la tacha moral del "rebelde" no era que estuviera fuera de casa, o en algún centro de reunión. Lo criticable era que su comportamiento ponía en riesgo el cumplimiento de la expectativa de aspirar a una profesión universitaria o un empleo de cuello blanco como lo sugerían un artículo que recomendaba portar siempre una credencial para no ser confundido como vago o "malviviente"⁵⁷.

Pese al anuncio del jefe de policía en 1964, las redadas continuaron como parte de la actividad policial cotidiana durante el resto del periodo estudiado en este

⁵⁴ "Perifonemas: Una campaña desvirtuada", *Últimas noticias 1a edición*, 26 d octubre de 1960, p.5.

⁵⁵ "La voz del Ágora: las redadas en los cines", *Últimas noticias 1a edición*, 11 de noviembre de 1964, p.4.

⁵⁶ Tal fue el caso del menor Alfonso Luna García, quien fuera detenido por escandalizar en la vía pública junto con otros jóvenes en noviembre de 1960. Tras su aprehensión, el padre del menor de 17 años, presentó un documento donde se hacía constar que su hijo era empleado de los "Talleres Ochoa" con lo cual quedó puesto en libertad, advirtiéndosele que de haber reincidencia sería sometido a "medidas disciplinarias". En: Secretaría de Gobernación/ Consejo Tutelar para menores infractores del Distrito Federal/ Expedientes de menores infractores (A)/ Caja 834/ expediente 96263/15, Alfonso Luna García.

⁵⁷ En: "Use usted credencial para no caer en una redada policíaca", *Últimas noticias 1a edición*, 10 de agosto de 1964, p.2.

trabajo⁵⁸. Tales redadas detenían tanto a jóvenes por "escándalo en vía pública", es decir a los que bebían, orinaban o simplemente se reunían en la calle, así como a prostitutas, homosexuales y "Gui-guis", hombres que en la vía pública invitaban a otros hombres a acudir a casas de lenocinio⁵⁹. La continuidad de la vigilancia policiaca sobre los jóvenes durante los siguientes diez años respondió en mayor medida a la creciente movilización política de algunos grupos estudiantiles⁶⁰. La prensa también redefinió durante los años setenta lo que implicaba el "problema juvenil" centrando su atención en el consumo de drogas y los "chavos banda"⁶¹.

Rebeldía, familia y clase: viejas y nuevas miradas en torno a la paternidad

Los artículos periodísticos y las opiniones de profesionales y funcionarios sobre el tema juvenil publicados a finales de la década de 1950 y los primeros años de la siguiente, identificaban la problemática de los "rebeldes sin causa" como un fenómeno derivado de la modernidad. En ese sentido, las transformaciones que ésta había ejercido sobre la familia estaban en el centro de la discusión. Otros más acusaban a la influencia de los modernos medios de comunicación, especialmente el cine y la televisión. Sin embargo, volvía a traerse a cuento la alteración de las familias modernas al advertir que la influencia de filmes y

⁵⁸ Evidencia de ello se aprecia en las notas: "Impacable acción policiaca contra delincuentes juveniles", *Últimas noticias 1a edición*, 8 de agosto de 1966, p.2.

⁵⁹ Algunos partes de novedades de la Cárcel de la Ciudad, también refieren recibir diferentes reos detenidos por las "razzias" de la jefatura de policía, como el correspondiente al 9 de marzo de 1966 firmado por Clemente Rodea, Falcón, en AHDF/DDF/Oficina de gobernación/Caja 9/Legajo 1.

⁵⁴ Ver J. Pensado, *Rebel Mexico*, op.cit.

⁶¹ *Ibid.*, p.239, J.García Robles, *¿Qué transa con las bandas?*, México, Porrúa, 2013 (edición electrónica), 191pp.

programas de televisión era más pronunciada en aquellos hogares donde la estructura y valores tradicionales se habían perdido⁶².

Los señalamientos sobre la pérdida de los hogares tradicionales partían del modelo normativo de familia descrito en capítulos anteriores. Dicho modelo estaba cimentado en el matrimonio legítimo, con límites sexuales y obligaciones diferenciadas para varones y mujeres. En el caso de los hombres, éstos debían cumplir su deber de proveedor económico, mientras que las esposas tenían como principal encargo la crianza de los hijos. El cumplimiento de este modelo dotaba a las familias de clase media de la distinción propia de la decencia.

De tal manera, el acento puesto por ese modelo en la maternidad como prioridad femenina, conducía a los más apegados al ideal familiar tradicional a señalar el daño causado por la ausencia de las madres en el hogar. Ya fuera que esta ausencia derivara del ejercicio de una actividad laboral o profesional, o peor aún, por el influjo del sensualismo y el materialismo modernos, el juicio común era que estas mujeres desertaban de su deber materno. En palabras de Ramón Beteta, quien fuera ministro de Hacienda durante el régimen alemanista: "...los hijos que eran el reducto de la emoción materna, donde la antigua madre ensayaba su mejor sensibilidad para hacer a su hijo a imagen y semejanza de sus padres, ahora son confiados a las nanas, a los kinders, a las guarderías infantiles, en fin, a cualquiera, con tal de que la señora tenga todo su tiempo libre"⁶³. Y en esa línea

⁶² Ver capítulo 6 donde se ahondará sobre las quejas ciudadanas contra la mala influencia de cine y la televisión, así como las acciones gubernamentales para darles respuesta.

⁶³ En esa tónica se expresaba el otrora secretario de Hacienda, Ramón Beteta,. En: L. González Porcel, "La familia no cumple ya sus funciones inmanentes: Beteta", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 1 de agosto de 1958, p.1 y 8.

de argumentación señalaba a la ausencia materna, y la mecanización y modernización del hogar como la causante del problema de los jóvenes rebeldes.

A su vez, diversos señalamientos apuntaban al fenómeno del divorcio como causa de la rebeldía en los jóvenes. Desde esa lógica, no resultaba sorprendente, que de los hogares de padres separados, en los que las madres se veían obligadas a trabajar fuera de casa, los jóvenes se convirtieran en auténticos "rebeldes", buscando un sentido a sus vidas en la calle y las "malas compañías". Opiniones que destacan ese razonamiento incluyen la del catedrático Julio González Rendón quien advertía sobre los "rebeldes sin causa" que "generalmente sus padres son divorciados, viven con la madre, que tiene la necesidad de trabajar y no reciben una educación adecuada"⁶⁴. En esa misma línea, una nota que narraba la escapada de casa de dos muchachas "rebeldes", enfatizaba el impacto del divorcio en las familias de clase media. Al respecto la nota advertía que una de las chicas, debido a la separación de sus progenitores, vivía sólo con su padre, en la clase mediera colonia Roma. Aunque éste proporcionaba a su hija todo lo que ella le pedía en términos materiales, la joven carecía del apoyo emocional de su madre, situación que la había impulsado a huir⁶⁵. En contraparte, el relato de la prensa enfatizaba la connotación de inmoralidad de las clases bajas, al recalcar que la otra muchacha involucrada, vivía con su madre en una colonia popular. Según la nota, la madre había "descuidado la educación de su hija", situación

⁶⁴ "Los padres desobligados son la causa de que haya rebeldillos", *Últimas noticias 1a edición*, 18 de octubre de 1961, p.3. Opinión similar era sostenida por el médico Ernesto Sodi Pallares, aseguraba que un mayoritaria proporción de "rebeldes sin causa" provenían de "matrimonios divorciados", en: "Divorcio y disipación de los padres produce rebelditos", *Últimas noticias 1a edición*, 8 de marzo de 1960, p. 1 y 4.

⁶⁵ M. Camín, "Juventud perdida", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 2 de junio de 1959, p.4.

agravada por la presencia de su padrastro, "un ebrio consuetudinario". En ese tono, responsabilizaba del escape a la muchacha que vivía en un medio donde, según insinuaba la nota, había vicio y promiscuidad, mientras que victimizaba a la joven de clase media debido a su resquebrajado entorno familiar.

La responsabilidad económica del padre de familia, era otro de los elementos del ideal familiar tradicional traído a cuenta en las opiniones sobre el tema de los "rebeldes sin causa". Sobre ésta, había quienes advertían que la vida moderna y sus exigencias de consumo deformaban la manera en que los padres de familia ejercían su papel de proveedores económicos. En ese sentido la modernidad había exacerbado el "materialismo" económico, lo que conducía a algunos varones a relajar los estándares morales con los que manejaban a su familia⁶⁶. Ilustrativa de esto es la caracterización que el periodista Manuel Aguilar de la Torre hacía de los padres modernos: "este padre de familia no se preocupa por inculcar a su hijo principios básicos de moralidad, y generalmente se aprecia en los consejos que este padre da a su hijo, el dinero como fin último y máspreciado de la existencia⁶⁷. También advertía que los padres de familia eran seres "amargados" por el desbalance derivado de las exigencias económicas y el "relajamiento de la moral"⁶⁸.

⁶⁶ "Un ambiente social honesto", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 8 de agosto de 1958, p. 1 y 7., M. Aguilar de la Torre, "Jóvenes desorientados en un orden social desquiciado", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 10 de septiembre de 1959, tercera sección, p.1. También: Aguilar de la Torre, "Meta de la vida: el placer, modo de lograrlo: el dinero", *Últimas noticias, 1a edición*, 4 de diciembre de 1962, p.1 y 2.

⁶⁷ En: "El cine inmoral produce delincuentes", *La Extra, Últimas Noticias, 2a edición*, 28 de octubre de 1957.

⁶⁸ *Ibid.*

Otros acusaban que la vida moderna promovía que los padres prefirieran dar dinero a sus hijos antes que un poco de tiempo y atención. Tal es la opinión de Julio Platas Urbina, que identificándose como "joven" escribía a un periódico capitalino, una apología para los "rebeldes sin causa" que ilustra este razonamiento. Este muchacho afirmaba; "para nosotros los jóvenes, nuestro padre lo significa todo; pero la mayoría de las veces , ellos no se ocupan de sus hijos (...) los ricos a sus fábricas o negocios a ganar dinero ¿Los hijos? A comprarles coches, darles dinero, el que quieran, pero que no molesten: están demasiado ocupados (...). Los de la clase media a la oficina; y cuando llegan a la casa ya están demasiado cansados para atender a los muchachos (...). Y los humildes; a la fábrica o al taller y después a emborracharse en la cantina o en la pulquería y a "dormir la mona"⁶⁹.

Sin embargo, dentro de quienes apelaban al modelo normativo de familia había matices de opinión. Concretamente podía apreciarse la tensión en la manera de concebir la paternidad, entre los más tradicionalistas y los que habían adoptado los nuevos patrones de convivencia entre padres e hijos emanados de la psicología y la pediatría. Colocados en los extremos de un continuo sobre lo que debía ser la paternidad y la relación con los hijos, los primeros sostenían la autoridad paterna rigurosa como pieza fundamental de la familia, mientras que los segundos promovían la camaradería y la confianza entre los padres y sus vástagos.

⁶⁹ En: "La voz del Ágora: ¿Por qué se nos llama rebeldes sin causa?, *Últimas noticias*, 1a edición, 7 de abril de 1960, p.5b.

En la mirada más tradicional, se prescribía que el padre de familia debía cumplir su deber no sólo como proveedor económico sino como autoridad inquebrantable del seno familiar. Quienes se adherían a este ideal paterno, consideraban que el fenómeno de los rebeldes sin causa se debía principalmente a que los padres modernos, no tenían la firmeza necesaria para ejercer su autoridad, y al estar tan ocupados en las exigencias de consumo dictadas por la modernidad, hacían concesiones excesivas a sus hijos. Indicios de este señalamiento pueden observarse en la preocupación manifestada por la creciente presencia de matrimonios más "igualitarios", en los inicios de la década de 1950. Un artículo de la revista femenina *Madame*, criticaba que en los matrimonios modernos se pretendiera colocar en el mismo sitio de autoridad al padre y a la madre, mermando así la figura paterna. Con una mezcla entre optimismo y temor, el artículo sentenciaba "el hombre es más compañero que jefe de su esposa e hijos", y hacía un llamado a mantener el equilibrio en los hogares, a modo de "conservar las virtudes sin dejar de disfrutar las ventajas del cambio"⁷⁰. En esa lógica, la flexibilización de los papeles de los padres conducía a la débil formación de valores morales de su progenie, que ante su mirada complaciente, hacía y deshacía conforme le dictaran sus instintos⁷¹.

Esta postura era mantenida firmemente por los sectores más cercanos a la Iglesia, e incluso por miembros de la misma. Estos referían que era el "excesivo

⁷⁰ ¿Está cambiando nuestra vida familiar?", *Madame*, Octubre 1953, vol. III no. 27.

⁷¹ "Los padres, culpables de que suba la delincuencia", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 6 de septiembre de 1958, p.6, "Los padres, únicos culpables de los rebeldes sin causa", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 25 de septiembre de 1958, p.3 y 4. "10 reglas para hacer de su hijo un "rebelde sin causa", *Últimas noticias, 1a edición*, 4 de julio de 1960, p.1 y 12, Jorge S. Mendoza, "El desquiciamiento moral", *Últimas noticias 1a edición*, 19 de diciembre de 1961, p.4.

libertinaje" que los padres permitían a sus hijos, el origen del problema juvenil⁷². Inclusive la icónica película *Rebelde sin causa* partía de la premisa de los estragos producidos por el debilitamiento de la autoridad paterna. Este planteamiento también era sostenido explícitamente por personas con discursos seculares. El más representativo de éstos era el psiquiatra Edmundo Buentello Villa⁷³. Buentello, era entonces subdirector del departamento de Prevención social de la Secretaría de Gobernación. Desde esa posición fundó la llamada "Clínica de Conducta", dirigida a niños y jóvenes, realizando diversas investigaciones sobre el tema de la delincuencia juvenil⁷⁴. Buentello Villa consideraba que las familias mexicanas que mejor funcionaban eran las "felizmente de tipo patriarcal"⁷⁵, y consideraba que era esta característica la que le daba firmeza y solidez a la unión familiar. Desde esa perspectiva, Buentello explicaba a la prensa que el fenómeno de los "rebeldes sin causa" era causado por la "debilidad paterna". Al respecto,

⁷² "Sombrio panorama contempla la Iglesia en el hogar mexicano", *La Extra, Últimas noticias segunda edición*, 10 de mayo de 1957, p.1 y 7, "Está al garete la juventud de México", *La Extra, Últimas Noticias 2a edición*, 21 de mayo de 1957, p.4., "Descuido de los padres de familia", *Últimas noticias 1a edición*, 23 de noviembre de 1957, p.1-2. "Complicidad de los padres en el desquiciamiento de los hogares", en: *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 23 de noviembre de 1959, p.5.

⁷³ Edmundo Buentello Villa, fue médico y psiquiatra. Antes de trabajar en Prevención Social, dirigió el Manicomio General de la Castañeda en los años cuarenta. Fue docente, e investigador interesado en la criminología, y los aspectos sociales de la delincuencia. Murió en 1979. Datos de: M. Fuentes Delgado, "Dr. Edmundo Buentello y Villa. In Memoriam", en: *Gaceta Médica de México*, Vol.116, marzo 1980, p.146, 147, consultado en: http://www.anmm.org.mx/bgmm/1864_2007/1980%20v116%20n3%20%5B146-147%5D.pdf, el 10 de febrero de 2015.

⁷⁴ Al parecer, Buentello estaba particularmente interesado en el tema de los delincuentes juveniles. En varios expedientes de reos de la Penitenciaría, he encontrado solicitudes del Dr. Buentello Villa solicitando los antecedentes de detenidos, , todos ellos menores a 23 años de edad, así como su ocupación y su estado civil. Entre ellos los expedientes de Alejandro López Lira de 22 años, AHDF/ Cárceles/ Expedientes de reos/caja 1782/exp.7893, Ruben Altamirano Velázquez de 21 años, AHDF/ Cárceles/ Expedientes de reos/caja 1784/exp.8033, Eduardo Miranda Hernández de 22 años AHDF/ Cárceles/ Expedientes de reos/caja 1763/exp.5415.

⁷⁵ L. Yáñez, "Familias inadaptadas producen psiquismos entre los jóvenes", *op.cit.*, L. Yáñez, "Delegan los padres de familia en el maestro una ardua labor", *Últimas noticias 1a edición*, 6 de febrero de 1964, p.3.

argumentaba que "los padres abdican de su autoridad, su cariño al hijo es egoísta simple, se preocupan sólo de su propia tranquilidad, temen los conflictos con sus hijos, los soslayan, los posponen a veces indefinidamente"⁷⁶.

La premisa de la débil paternidad moderna, también subyacía a la acción de la policía capitalina y sus redadas. De hecho, los muchachos detenidos eran llevados a la Cárcel de la Ciudad, desde donde se hacía llamar a sus padres para "amonestarlos severamente y recomendarles un mayor control sobre sus hijos"⁷⁷. Ciudadanos y articulistas que veían con buenos ojos la realización de las redadas, opinaban que el cuerpo policiaco estaba haciendo la labor que estos padres de familia no se atrevían a hacer, poniendo los límites firmes de los que los muchachos carecían en casa⁷⁸.

En esa misma lógica, también había frecuentes críticas a la actitud suplicante de estos padres débiles, que acudían a donde estaban detenidos sus hijos para abogar por ellos y justificar su comportamiento. Al respecto, el ciudadano Leobardo Flores Vera, criticaba a los padres de los jóvenes detenidos en las

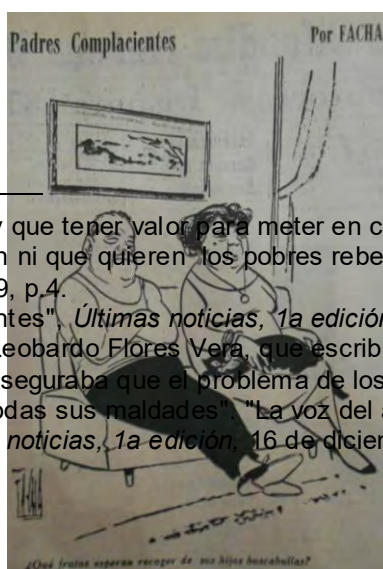
⁷⁶ Buentello Villa tipificaba a este tipo de familia como "carencial". En: L. Yáñez, "Es factor importante en la variabilidad del problema de las conductas juveniles, la falta de control familiar", *Últimas noticias*, 1a edición, 27 de mayo de 1963, p.3. En una serie de artículos publicados en la prensa, explicaba una amplia tipificación de configuraciones familiares que exacerbaban la "patología" de los hijos. L. Yáñez, "Complejos juveniles que delatan insuficiencias de los padres de familia", *Últimas noticias* 1a edición, 1 de junio de 1963, p.9, L. Yáñez, "Familias inadaptadas producen psiquismos entre los jóvenes", *Últimas noticias*, 1a edición, 11 de junio de 1963, p.3,

⁷⁷ Palabras del propio jefe de la policía, General Miguel Molinar Simondy. En: "El cine, fábrica de "Gángsters"...", *op.cit.* Este procedimiento también es señalado en la columna "Perifonemas" del 25 de febrero de 1958. Bajo el subtítulo de "Juventud quemada", describe el procedimiento policial: La policía arresta a los jóvenes hamponcillos que tienen en los billares su centro de reunión y los suelta después de haberlos amonestado delante de los padres, citados para que vayan a recoger a sus "joyas", *Últimas noticias*, 1a edición, 25 de febrero de 1958, p.5 El general Molinar estuvo al frente de la policía hasta 1958, tras el cambio de sexenio fue sustituido por el general Luis Cueto Ramírez.

⁷⁸ "Policía y paterfamilias unidos contra la delincuencia juvenil", *La Extra*, *Últimas noticias* 2a edición, 23 de octubre de 1957, p.9., "Que no le den mucha vuelta al asunto de los delincuentes juveniles, hay que castigarlos", *Últimas noticias*, 1a edición, 24 de marzo de 1960, p.1 y 8., "Que las redadas sean más frecuentes", *Últimas noticias* 1a edición, 14 de octubre de 1960, p.1 y 12.

redadas en los siguientes términos: "los padres de estos muchachos deben tener el suficiente valor para ponerlos en orden, y no andar lloriqueando ante las autoridades para que los dejen libres cuando caen en alguna redada policiaca, porque esto es realmente vergonzoso para ellos"⁷⁹. Asimismo, un reportero señalaba que los padres de familia amonestados por la juez María Gregoria Noguera, en una delegación del ministerio público, mostraban una actitud en la que inicialmente parecía que las palabras de la juez tenían efecto. Pero después "trataban a toda cosa de justificar la actitud de sus hijos"⁸⁰.

Un cartón publicado en *Últimas Noticias*, en agosto de 1960 mostraba la caricaturización de este tipo de padres. Con el título de "Padres complacientes", una pareja madura de clase media (a juzgar por la vestimenta de la mujer y la decoración de la sala) se encuentra sentada en actitud pasiva en un sofá. El padre de familia, viste pantalón y zapatos, pero en lugar de camisa lleva sólo una camiseta. Tal indumentaria sugiere que éste estuviera demasiado cansado, o no hubiera ido a trabajar, lo que a su vez completaría el incumplimiento de su rol paterno (proveedor económico). Al pie del dibujo se lee: "¿Qué esperan obtener de sus hijos buscabullas?" (ver imagen 3.2)⁸¹.



⁷⁹ En: "La voz del Ágora: Hay que tener valor para meter en cintura a los hijos", *op.cit.*

⁸⁰ En: "No saben a donde van ni que quieren los pobres rebeldillos", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*. 9 de octubre de 1959, p.4.

⁸¹ Facha, "Padres complacientes". *Últimas noticias, 1a edición*, 13 de agosto de 1960, p.5. En esa misma tónica, el ciudadano Leobardo Flores Vera, que escribía recurrentemente a la sección de cartas de *Últimas noticias*, aseguraba que el problema de los jóvenes rebeldes se debía a que "sus padres les consienten todas sus maldades". "La voz del ágora: Es necesaria una campaña de recuperación moral", *Últimas noticias, 1a edición*, 16 de diciembre de 1957, p.5.

Imagen 3.2. Cartón publicado en *Últimas Noticias*, el 13 de agosto de 1960

En contraparte, los sectores más modernizantes miraban la paternidad desde las nuevas nociones sobre la familia promovidas por investigaciones académicas en los campos de la psicología y la pediatría⁸². Los nuevos postulados destacaban la importancia de establecer lazos afectivos, tanto entre cónyuges, como entre padres e hijos y criticaban las relaciones autoritarias, prescritas por el ideal tradicional. Este nuevo enfoque depositaba en ambos padres la responsabilidad del desarrollo afectivo de sus hijos. De tal manera la figura paterna adquiría un nuevo cariz, donde además de fungir como proveedor económico, resultaba de primera importancia la cercanía afectiva del padre con su progenie. Esta novedosa perspectiva de crianza se puso en boga a partir de la década de 1950 con la publicación de diversos manuales de puericultura en Estados Unidos, mismos que fueron traducidos y ampliamente difundidos en Hispanoamérica

⁸² Isabella Cosse advierte que en el caso argentino, la difusión masiva del nuevo modelo de paternidad se dio a partir de 1961, y se acentuó al final de esa década. En: "La emergencia de un nuevo modelo de paternidad...", *op.cit.* p.441-444, y *Pareja, familia y sexualidad en los sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p.177 y ss.

desde finales de esa misma década⁸³. Entre estos manuales destaca el trabajo del estadounidense Benjamín Spock, cuyos trabajos fueron traducidos al español en 1954⁸⁴. En México, la influencia del trabajo de Spock y otros especialistas en puericultura fue patente en las páginas de la prensa⁸⁵. Otros trabajos que promovieron estas nuevas pautas, fueron los de los argentinos Florencio Escardó y Eva Gilberti, que llegaron a México como lo atestiguan ejemplares de los mismos en el acervo de la Biblioteca Nacional⁸⁶. A su vez, artículos sobre el desarrollo psicológico y emocional de los pequeños fueron recurrentes en las páginas de la prensa durante la década de 1950 y con más frecuencia en la década siguiente.

Por ejemplo la revista femenina *Madame* durante la década de 1950 incluía una sección intermitente titulada primero "Nuestros hijos", y posteriormente "Problemas de la infancia". En estas abordaban temas como la "personalidad" de los pequeños, o el "psicoanálisis de los juguetes"⁸⁷. Entre 1961 y 1964 la revista estableció una sección fija titulada "Problemas sobre la educación del niño", a

⁸³ El surgimiento de esta nueva perspectiva sobre la crianza es señalado por los historiadores Isabella Cosse, y Ralph LaRossa. Ver: I. Cosse, "La emergencia de un nuevo modelo de paternidad en Argentina (1950-1975). En: *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 24, no.2, mayo-agosto 2009, pp 429-462., y R. LaRossa, "The culture of fatherhood in the fifties: a closer look", en: *Journal of Family History*, vol. 29, no.1, Enero 2004, pp.47-70.

⁸⁴ Tanto Cosse, como Ralph LaRossa, identifican como emblemático el trabajo de Spock. I. Coose, "La emergencia...", *op.cit.* y R. LaRossa, *op.cit.*

⁸⁵ La historiadora Susana Sosenski, refiere que el trabajo de Benjamín Spock es referido en diversas ocasiones en la columna "El espejo del alma", de *El Porvenir*, durante la década de 1950. En: S. Sosenski, "La comercialización de la paternidad en la publicidad gráfica mexicana (1930-1960)", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, no.48, julio a diciembre de 2014, nota 31, p.80.

⁸⁶ I. Cosse, *Pareja, familia y sexualidad*, *op.cit.* p.162-204.

⁸⁷ Algunos de estos textos durante la década de 1950: "La personalidad del bebé", *Madame*, no.20, marzo 1953, p.70-71, M. Desbuissons, "Nuestros hijos: ¿Hasta dónde debemos consentir a los niños?", *Madame*, no.41, diciembre 1954, "Nuestros hijos: los niños "nerviosos" y los niños "rebeldes", *Madame*, num.44, marzo de 1955, M. Desbuissons, "Nuestros hijos: psicoanálisis de los juguetes", *Madame*, no. 50, octubre de 1955, p.76, F. de Paula Álvarez, "Por el mundo fantástico de nuestros hijos. Como se va forjando la mentalidad de los niños", *Madame*, no. 51, noviembre 1955, p.67-69, "Problemas de la infancia: Los padres son culpables muchas veces de que sus hijos se vuelven belicosos en su infancia", *Madame*, no.101, julio de 1960, p.60.

cargo de la literata Guadalupe Dueñas. Al definir el objetivo de esa sección, Dueñas enfatizaba la autoridad depositada en puericultores y psicólogos: "contribuir -basándome en autoridades indiscutibles- a orientar a las madres respecto a los cuidados morales del niño"⁸⁸. Finalmente a partir de 1965 se estableció la sección titulada "Nuestros hijos y sus problemas". Estos artículos, sobre todo en los publicados a partir de 1960, enfatizaban los beneficios de una crianza compartida por ambos padres, en un ambiente de confianza y afectividad⁸⁹. Exhortaban a que el padre de familia ganara la confianza de sus hijos a través de su cercanía y empatía desde que eran pequeños⁹⁰. Por otra parte, criticaban a aquellos padres que debido a sus ocupaciones, no tenían tiempo "para ser hombres, esposos, padres, sino que desatienden a su esposa, se desentienden de la educación de sus hijos, y sostienen su inhibición disculpándose con un simple: no tengo tiempo para nada"⁹¹. En ese sentido criticaban a quienes descuidaban la pieza clave de la paternidad: "engendrar espiritualmente a su hijo"⁹².

Esta mirada sobre la paternidad afectiva estaba implícita en los señalamientos de articulistas de prensa y ciudadanos que acusaban que el origen del fenómeno de los "rebeldes sin causa" estribaba en el abandono emocional, en el que muchos padres de familia dejaban a sus hijos. Tales opiniones enfatizaban la falta de

⁸⁸ G. Dueñas "Problemas sobre la educación", *Madame*, no.113, julio de 1961, p.61-62.

⁸⁹ "Problemas sobre la educación del niño: criterios opuestos sobre la manera de educar al hijo", *Madame*, no.121, marzo de 1962.

⁹⁰ "Gane la confianza de su hijo", *Madame*, no. 152, octubre de 1964, p.49-51, y Carmen Y. Gil, "Nuestros hijos y sus problemas: la responsabilidad de ser padre", *Madame*, num. 165, p.78-79.

⁹¹ G. Dueñas, "Los niños abandonados, nadie puede desligarse de la responsabilidad que le incumbe con respecto a la educación de sus hijos", *Madame*, no.126, agosto 1962, p. 59-60.

⁹² "Problemas sobre la educación del niño: criterios opuestos sobre la manera de educar al hijo", *op.cit.*

atención y afecto de los padres, sugiriendo que una mayor cercanía y comprensión entre padres e hijos podría aminorar el problema⁹³. Así opinaba el doctor Armando Hinojosa, jefe del Departamento de Prácticas de Psicología Médica y Salud Mental ", en la Facultad de Medicina. Hinojosa enfatizaba que la función de las familias era "el cultivo y desarrollo de los valores humanos, entendiendo por valores humanos el auténtico amor, la amistad y la posibilidad de confianza y fe en que el hombre puede ser bueno"⁹⁴.

A su vez, había quienes explícitamente prescribían la necesidad de asumir nuevas formas de relacionarse con los hijos, asegurando que una actitud demasiado rígida con ellos impedía la "maduración del carácter"⁹⁵. Entre estas opiniones puede citarse la del doctor Arturo Higareda Loyden, director de la "Liga Mexicana para la Salud Mental". Éste señalaba como necesario mantener la disciplina en el hogar, pero a través de una actitud comprensiva, y no de manera rígida, reprimiendo sin motivo⁹⁶. En esa misma línea, un joven escribió al periódico *Últimas noticias* para aconsejar a los padres de familia en los siguientes términos: "si su hijo es un "rebelde" no lo castigue, porque usted es el que merece ese

⁹³ "Desde el hogar, debe prevenirse, con educación la delincuencia", *Últimas noticias*, 1a edición, 16 de noviembre de 1963, p.3.

⁹⁴ "Los castigos no remediarán el problema de nuestra juventud", *La Extra*, *Últimas noticias* 2a edición, 31 de julio de 1958, p.4 y 8.

⁹⁵ Opinión de la Dra. Alberta B. Izalita, miembro de la Asociación Psicoanalítica de Washington, anotada en "El problema de los jóvenes inquietos", *La Extra*, *Últimas Noticias*, 2a edición, 30 de julio de 1958, p. 1 y 3.

⁹⁶ En sus palabras señalaba: "los padres cuando la razón les asiste, en casos justificados, debe reprender a sus hijos con cariño y comprensión, indicándoles la pauta moral y social que debe seguir su conducta.". En: L. González Porcel, "Se necesita higiene social", *La Extra*, *Últimas noticias* 2a edición, 9 de agosto de 1958, p. 1 y 7.

castigo. Vaya con él, trátelo con amor, compéndalo y le aseguro que su hijo cambiará de modo de ser"⁹⁷.

Quienes adoptaban estas nuevas pautas de paternidad y convivencia familiar también criticaban la realización de las redadas policíacas, asegurando que tales medidas sólo servirían para exacerbar el problema. Al respecto opiniones como la del penalista Víctor Vázquez, apuntaban a que detener a los jóvenes sólo los exponía al contacto con delincuentes más experimentados, mientras que otros señalaban que la represión policial, sólo acentuaba el resentimiento de estos muchachos hacia las figuras de autoridad⁹⁸. Inclusive, algunos de los especialistas del Tribunal de Menores desaprobaban la manera arbitraria en que se realizaban las razzias, por lo que en más de una ocasión minimizaban las sanciones y amonestaciones de los jóvenes detenidos en esos operativos. Ilustrativo de ese bajo valor atribuido a las redadas como evidencia del mal comportamiento de los jóvenes es el expediente de Enrique Angeles Galicia de 17 años, quien fuera detenido en enero de 1964. En la resolución del caso de este muchacho se señalaba que "aunque cuentan con antecedentes, también han sido razzias" razón por la cual se dejaba en libertad⁹⁹.

Otros sugerían que las redadas o cualquiera otra acción encaminada a combatir la cuestión de los rebeldes sin causa debía estar en manos del Departamento de

⁹⁷ Y continuaba: "Recuerde que todos los jóvenes, por malos que seamos tenemos sentimientos. En vez de reproches, la juventud quiere consejos, y en vez de desprecio, amor." En: "La voz del ágora: ¿Por qué nos llaman rebeldes sin causa? *Op.cit.*

⁹⁸ En: "Esfuerzo común contra los rebelditos", *Últimas noticias 1a edición*, 3 de marzo de 1960, p.1 y 7. También: "El problema de los jóvenes inquietos", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 30 de julio de 1958, p.1y3., "Perjudican a la juventud las razzias tal como están", *La Extra, Últimas noticias, 2a edición*, 15 de octubre de 1959, p.11.

⁹⁹ En: Secretaría de Gobernación/ Consejo Tutelar para menores infractores del Distrito Federal/ Expedientes de menores infractores (A)/ Caja 992 /96421/3, Enrique Angeles Galicia.

Prevención Social o de la Secretaría de Educación¹⁰⁰. Con ello sugerían que los muchachos no debían ser encarcelados sino atendidos por personal "competente", como pedagogos y psicoanalistas, que eran connotados por su autoridad científica y moral¹⁰¹.

Masculinidad, moral y "rebeldes"

Desde varias décadas atrás al periodo aquí estudiado, el cine era probablemente el lugar de reunión más frecuente entre los jóvenes capitalinos de todas las clases sociales. Muestra de ello es que de los expedientes del Tribunal para menores infractores revisados, en todos ellos los jóvenes, especialmente los varones, aseguraban que el cine era su diversión preferida y acudían a éste al menos dos veces por semana. Asimismo, la historiadora Anne Rubenstein ha señalado que las salas de cine eran el lugar donde los varones podían desplegar diferentes prácticas que afirmaban diferentes formas de masculinidad¹⁰². Entre éstas prácticas estaba la posibilidad de mostrarse como proveedores económicos (comprando los boletos o golosinas), hasta la manifestación de la virilidad, o la sexualidad activa que iba desde las expresiones obscenas hasta las caricias entre las parejas que aprovechaban la poca iluminación.

Sin embargo, varios incidentes en las salas cinematográficas, atrajeron la atención para las autoridades que buscaban controlar el problema de los "rebeldes". La

¹⁰⁰ La opinión es del Dr. Higareda Loyden, en: L. González Porcel, "Se necesita higiene social", *op.cit.*, Carta de Adolfo González Gómez a Adolfo López Mateos, 20 de julio de 1959, en AGN/ALM/545.3/76.

¹⁰¹ ""Marcha atrás" de la policía en su dizque campaña contra los pandilleros juveniles", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 6 de septiembre de 1958.

¹⁰² A. Rubenstein, "Theaters of masculinity. Moviegoing and male roles in Mexico before 1960", en: Victor M. Macías-González y Anne Rubenstein (editores) *Masculinity and sexuality in modern Mexico*, University of New México Press, pp.132-151.

preocupación sobre estas salas no sólo versaba sobre los contenidos o películas que eran exhibidos, sino sobre el comportamiento del público juvenil. En más de una ocasión, muchachos asistentes a algún cine desnudaron por la fuerza a algunas de las espectadoras. Una de esas situaciones, quizá la más conocida, fue durante el motín en el cine de Las Américas en la avenida de los Insurgentes durante el estreno de la película *King creole* (traducida como *Melodía siniestra*) el 6 de mayo de 1959¹⁰³. El estreno del filme protagonizado por Elvis Presley desató un tumulto entre los asistentes, muchos de ellos estudiantes quienes, además de entrar sin pagar causaron destrozos al interior de la sala y "lo que es peor, ultrajando a las damas, algunas de las cuales tuvieron que abandonar el lugar en situación por demás penosa, debido a los destrozos causados en sus ropas"¹⁰⁴. Lo mismo sucedió en 1961 en un cine ubicado en Insurgentes Norte y Montevideo, en la zona de Lindavista, cuando unos muchachos "enardecidos" por la escasa ropa que la actriz Brigitte Bardot mostraba en la pantalla "atacaron a las espectadoras y a los hombres que trataron de defender a éstas"¹⁰⁵.

La preocupación generada por la figura de los rebeldes sin causa, implicaba llevar la masculinidad sexual al extremo, en el sentido de que los jóvenes asistentes, dejaban desbordar sus instintos sin importar en quien los ejercían. Lo anterior implicó que los cines de estreno o los que proyectaban películas de vanguardia, fueran inspeccionados por las autoridades capitalinas, situación que antes sólo

¹⁰³ Este suceso es referido por E. Zolov, *Rebeldes con causa*, op.cit., p.39, y narrado magistralmente por Parménides García Saldaña, en su cuento "El rey criollo", en: *El rey criollo*, México, Booket, 2003, pp. 161-168.

¹⁰⁴ "Sección editorial", *Novedades*, 8 de mayo de 1959, p.4.

¹⁰⁵ "Pornografía disfrazada de arte produce un asalto de pandilleros dentro de un cine", *Últimas noticias*, 1a edición, 16 de noviembre de 1961, p.1 y 12.

ocurría en los cines de segunda o tercera clase. Inclusive, varias de las redadas de rebeldes incluyeron algunos cines dentro de sus recorridos¹⁰⁶.

Esta masculinidad desbordada no sólo era manifestada en los cines. En julio de 1958, una nota refería el ataque sufrido por cuatro jóvenes mujeres a manos de un grupo de "rebeldes sin causa" cuando transitaban en las calles de la colonia Narvarte. Como el asalto fue en pleno día, y las mujeres opusieron una fuerte resistencia, los muchachos "no lograron cometer incalificable atentado contra ellas", frase eufemística de abuso sexual¹⁰⁷. Sin embargo, los jóvenes golpearon "con saña" a las jóvenes al ver frustradas sus intenciones¹⁰⁸. A su vez, apenas unos días después del incidente del cine Las Américas, ocurrió el evento descrito al inicio de este capítulo en el que un grupo de preparatorianos atacó a una joven a quien desnudaron en plena calle del centro de la Ciudad.

Más que incidentes aislados, estos episodios de violencia sexual se convirtieron en una característica distintiva de la conducta de los llamados rebeldes sin causa según las descripciones de autoridades y prensa. A partir de este elemento eran señalados como una amenaza a la decencia de las "señoritas"¹⁰⁹. Esta amenaza era de índole sexual, como se aprecia en los recurrentes señalamientos hacia que

¹⁰⁶ "Liquidarán a los "Rebeldes" en salas cinematográficas", *Últimas noticias 1a edición*, 26 de junio de 1961, p.2, "Razias en los cines del D.F.", *Últimas noticias 1a edición*, 23 de septiembre de 1961, p.9.

¹⁰⁷ M. Camín, "La delincuencia no se combate desde bufetes", *La Extra, Últimas noticias 1a edición*, 2 de julio de 1958, p.8.

¹⁰⁸ *Ibid.* Un evento similar es referido por la columna "Perifonemas" del 5 de marzo de 1960, p.5, *Últimas noticias 1a edición*, 5 de marzo de 1960, p. 5.

¹⁰⁹ Declaraciones de un representante de la Unión Nacional de Padres de Familia, señalaban que las víctimas de los rebeldes eran ciudadanos "que van de camino a su trabajo" y "mujeres indefensas". En: "El pandillerismo, grave amenaza social dicen los paterfamilias", *Últimas noticias 1a edición*, 19 de noviembre de 1965.

los jóvenes rebeldes daban rienda sus instintos, atentando contra "el pudor de las mujeres"¹¹⁰.

Si bien las advertencias sobre la actividad sexual de los adolescentes y jóvenes estudiantes no era cosa nueva, hasta entonces las admoniciones estaban enunciadas en el renglón de la higiene¹¹¹. En ese sentido se proscribía el ejercicio sexual a temprana edad por los supuestos efectos negativos en el desarrollo de los muchachos o su potencial contagio de enfermedades venéreas. A estos riesgos subyacía la suposición de que los jóvenes de clase media y acomodada sostenían relaciones sexuales con prostitutas o con las criadas de la casa¹¹². En contraste, la amenaza del comportamiento sexual de los llamados "rebeldes sin causa" era que éste iba dirigido a sus pares de clase. Así, la figura de los jóvenes rebeldes acentuaría los llamados a "proteger a las jovencitas" referidos en el capítulo anterior.

Esto delineaba a los "rebeldes" como una figura de masculinidad juvenil moderna, caracterizada por una sexualidad desbordada, cuya amenaza se cernía sobre la

¹¹⁰ "La voz del ágora: Hay que tener valor para meter en cintura a los hijos", *Últimas noticias*, 1a edición, 9 de abril de 1958, p.5.

¹¹¹ Ivonne Meza refiere que desde el Congreso Higiénico Pedagógico llevado a cabo en 1882 fue abordada la cuestión de la higiene de la adolescencia que encerraba la práctica sexual. Ese mismo tenor tuvieron las conferencias realizadas en 1937 en la Escuela Nacional Preparatoria sobre el tema. Ver I. Meza Huacuja, *La edad difícil...* op.cit., p.142, 144-145.

¹¹² *Ibid.* También Sergio Miranda advierte que una de las razones de fondo para sacar del centro de la ciudad a los estudiantes de preparatoria y universitarios era por el desenfreno moral, léase sexual, de los estudiantes por su proximidad a sitios como casas de prostitución y cabarets. En: S. Miranda, "Por mi raza hablará la metrópoli: Universidad, ciudad, urbanismo y poder en la construcción de Ciudad Universitaria, 1929-1952" en: S. Miranda (coord.), *El historiador frente a la ciudad de México. Perfiles de su historia prehispánica, virreinal, moderna y contemporánea*, México, UNAM-IIH, en prensa, p.3 y 17.

integridad moral, es decir la virginidad, de las muchachas de clase media¹¹³. La preservación de la misma era una de las prescripciones de mayor peso que determinaba la dimensión familiar de decencia para las clases medias.

El periodista Joaquín Piña, refería que el bajo control de los impulsos entre los jóvenes rebeldes, era estimulado por el sensualismo prevaleciente en las películas de cine, la televisión y las publicaciones. Como se mencionó anteriormente, dicho sensualismo hacía referencia a una actitud hedónica sobre la sexualidad, lejana de los dictados cristianos sobre la función reproductiva de la misma. Tal actitud propiciaba que los muchachos intentaran satisfacer sus impulsos sin importarles el tipo de chica a quien dirigían sus avances. En palabras de Piña, a los rebeldes les parecía "admisible que cuanta mujer pasa por la calle, a su lado, es igual a las que ven en periódicos y en la televisión (...) no se detienen a considerar si es una mujer honrada, o una inocente niña la que va por la calle... así la acompañe un hombre (...) tras desnudarla con la mirada, le lanzan un flor obscena. Cuando la mujer va sola, llega la audacia de los léperos hasta hacerle caricias brutales, crueles...." ¹¹⁴.

La asociación entre la conducta sexual "desenfrenada" y la rebeldía juvenil también se manifiesta en una declaración de la actriz Ana Bertha Lepe. Tras el asesinato de su prometido Agustín de Anda a manos de su padre en mayo de 1960, la "estrella", señaló que de Anda, solía gustar de "las amigas y las aventuras". Ante tal afirmación, un reportero le preguntó si entonces podía

¹¹³ Como se mencionó en el capítulo 2, el término "señorita" tenía una dimensión de clase. Desde ésta quedaban excluidas de esa categoría las jóvenes de extracción humilde, pues se suponía que éstas invariablemente caían en comportamientos sexuales inapropiados.

¹¹⁴ J. Piña, "La mujer y los léperos", *Últimas noticias*, 1a edición, 5 de febrero de 1962, p.3.

calificarlo de "rebelde sin causa". Lepe respondió negativamente, sugiriendo que su prometido no llegaba a ese grado de desenfreno sexual¹¹⁵.

El señalamiento constante sobre la exacerbada sexualidad de los "rebeldes sin causa" evidencia que esta figura era una construcción de género. Es decir, el acento puesto en que las víctimas de estos "rufianes" eran mujeres y señoritas, hacía explícita la exclusión de éstas de dicha categoría. Así la noción de "rebelde sin causa" era una categoría de masculinidad.

En cambio cuando se encontraba ese elemento de rebeldía en muchachas, las notas de prensa enfatizaban su excepcionalidad, trivializando e infantilizando su comportamiento a través del mote de "rebelditas". Por ejemplo, una nota periodística sobre la detención de tres "rebelditas" centraba su atención en el atuendo de las chicas, quienes vestían "ceñido pantalón vaquero, cadena y chamarra negra". Sin embargo poco o nada se decía de las razones o faltas por las que habían sido detenidas¹¹⁶. Ese mismo enfoque está presente en la narración hecha por la prensa del escape de casa de dos muchachas rebeldes, mencionada en otra parte de este capítulo. La nota de prensa destacaba que las jóvenes tras conseguir algo de dinero, lo primero que habían hecho era comprarse ropa de "rock and roll", como "blusa de mascota, falda negra, tobilleras blancas de rock and roll y zapatos del mismo estilo"¹¹⁷. Una canción de la época titulada "La Rebeldita", mostraba el carácter frívolo e infantil de dicha imagen, al describir a

¹¹⁵ "Aún a costa de su honor Ana Bertha Lepe está a lado de su padre, asesino de su prometido", *Novedades*, 2 de junio de 1960, p.1, continuación de la primera sección.

¹¹⁶ Por ejemplo en: "Tres "rebelditas" detenidas en una redada de pandilleros", *Últimas noticias, 1a edición*, 19 de junio de 1961, p.2.

¹¹⁷ M. Camín, "Juventud perdida", en *La Extra, UN 2a edición*, 2 de junio de 1959, p.4.

una chica que compraba un vestido nuevo y bailaba rock and roll, que era "rebeldita y linda también"¹¹⁸.

Si bien es cierto que esta imagen infantil era adjudicada por la prensa a las muchachas que calificaba como "rebelditas", lo cierto es que éstas mujeres no asumían tal identidad. En los pocos expedientes encontrados de muchachas detenidas en razzias, el perfil de éstas contrasta drásticamente con el de los jóvenes varones¹¹⁹. En el caso de ellos, en su mayoría se trata de jóvenes de clase media o popular que tenían algún empleo remunerado y que habían salido a divertirse con amigos cuando fueron detenidos por las patrullas de los servicios especiales. En el caso de las jóvenes detenidas, se trataba casi siempre de muchachas de extracción popular, que en grupo realizaban pequeños robos, o que habían huido de su casa, por maltrato, y por tal motivo deambulaban por la noche en la calle, o se reunían en misceláneas con muchachos catalogados a su vez como pandilleros.

Además de la notoria diferente circunstancia de estas jóvenes, el trato brindado hacia ellas por lo menos en el Tribunal de Menores era también visiblemente distinto al de los varones. En el caso de los muchachos, debe recordarse que los que acreditaban ser estudiantes eran liberados, mientras que otros sólo eran retenidos una noche, si comprobaban tener empleo. Algunos más permanecían en el tribunal un mayor número de días durante los cuales les realizaban un estudio

¹¹⁸ Compuesta e interpretada por el grupo "Los Viking Boys" en 1961 o 1962, en la discográfica Orfeón. En: "Los Viking Boys - Rebeldita", <http://www.youtube.com/watch?v=SbNg4wsqNbo>.

¹¹⁹ Secretaría de Gobernación/ Consejo Tutelar para menores infractores del Distrito Federal/ Expedientes de menores infractores (A)/ Caja 949, exp. 104857, Elvira Cureño Cotuño, Caja 1020, expediente 96449/7, María del Carmen Domínguez González, caja 949, exp. 96378/12, Raquel Mendoza Reyes o Margarita Flores López, Caja 1020/96449/6, María del Carmen Murillo Blancarte

social y en caso de no comprobarse falta o ser ésta leve, se les dejaba en libertad bajo la custodia de sus familias. En cambio, las jóvenes invariablemente eran retenidas para hacer el estudio social lo cual sugiere que su comportamiento era interpretado automáticamente como desviado. Con dicho estudio el Tribunal determinaba si eran devueltas a sus familias o canalizadas a algún establecimiento de supervisión. Lo primero sucedía principalmente si las menores mostraban estar "arrepentidas" por su mala conducta¹²⁰. En cambio, si la menor mostraba una actitud "soberbia" ante la autoridad, o negaba los cargos que se le imputaban, era calificada como un caso que requería la intervención estatal para ajustar su conducta. Tal fue el caso de las jóvenes Margarita Flores y Elvira Cureño, quienes fueron detenidas afuera de una refresquería en la colonia Doctores donde se reunían con otras menores y varios jóvenes acusados de ser pandilleros¹²¹. Al ingresar al tribunal ambas fueron acusadas de colaborar con los jóvenes en diversos robos y también de ejercer la prostitución, cosa que se presumía dado que las jóvenes vivían en compañía de los muchachos. Pese a que los cargos fueron negados por las dos chicas, y la única evidencia aparente era que ellas reconocían tener una vida sexual activa fueron declaradas culpables. De hecho la recurrente negativa de las jóvenes a aceptar que se prostituyeran era vista como indicio de su rebeldía y como evidencia de su culpabilidad. En ese tono, la trabajadora social destacaba de Elvira que era "altanera, soberbia, sin querer dar explicaciones", y sobre Margarita afirmaba "niega ejercer la prostitución

¹²⁰ Secretaría de Gobernación/ Consejo Tutelar para menores infractores del Distrito Federal/ Expedientes de menores infractores (A)/ Caja 1020, expediente 96449/7, María del Carmen Domínguez González.

¹²¹ Secretaría de Gobernación/ Consejo Tutelar para menores infractores del Distrito Federal/ Expedientes de menores infractores (A)/ Caja 949, exp. 104857, Elvira Cureño Cotoño, caja 949, exp. 96378/12, Raquel Mendoza Reyes o Margarita Flores López.

pero tenía tiempo de vivir con el individuo que fue detenido también"¹²². Ambas fueron canalizadas a la Escuela de orientación para mujeres, pues la juez del caso consideraba que necesitaban guía "moral y educativa adecuada"¹²³.

Puede apreciarse en la presunción de prostitución adjudicada a estas dos jóvenes los límites diferenciados para mujeres y varones en la esfera sexual, así como la diferente gravedad de estar fuera de casa por las noches para unos y otras. En ese sentido, las "rebelditas" eran inocuas en tanto su rebeldía se redujera a un tipo de vestimenta y gusto musical. Transgredir las pautas establecidas de convivencia con los muchachos de sexo opuesto, implicaba un desajuste social que requería de intervención y contención inmediata.

Así lo expresaba la licenciada Luz María González, funcionaria de las cortes penales explicaba el por qué de la excepcionalidad de las mujeres rebeldes. Al respecto argumentaba las esferas de acción diferenciadas para mujeres y hombres, advirtiendo que "las mujeres (...) tienen menos libertades y por lo mismo son menos impulsivas para actuar en sociedad (...) sus impulsos los vierten en su vida familiar"¹²⁴. En esa lógica, cuando una mujer incurría en un delito, era resultado de una larga reflexión al respecto y no por impulso, como en el caso de los varones.

¹²² Estudio social de la menor Elvira Cureño Cotuño, fechado el 4 de agosto de 1962, dirigido a la Juez: Profesora M.M. De Lucio, firmado por la trabajadora social Sofía Treviño Lafon, expediente Elvira Cureño, *op.cit.* Estudio social de Margarita Flores López, fechado el 3 de agosto de 1962, firmado por TS Sofía Treviño Lafon, expediente Margarita Flores, *op.cit.*

¹²³ "Resolución firmada por la Juez, Ma. M. de Lucio, el 20 de agosto de 1962, expediente Elvira Cureño, *op.cit.*

¹²⁴ En: Aguilar de la Torre, "La delincuencia juvenil acaparada por varones", *La Extra, Últimas Noticias 2a edición*, 12 de agosto de 1958, p.6.

Con lo anterior puede advertirse que la caracterización masculina del "rebelde" da cuenta de los cambios en los límites permitidos al comportamiento juvenil durante la década de los sesenta. Sin embargo tales cambios favorecieron principalmente a los varones. Por el contrario, las prescripciones de comportamiento social y sexual para las muchachas mantuvieron como ideal la aspiración a formar un hogar, y el ejercicio de la castidad y la vida doméstica matrimonial. Inclusive, los constantes señalamientos sobre la vulnerabilidad de las mujeres ante los jóvenes rebeldes, enfatizan el carácter pasivo y vulnerable que las "señoritas decentes" tenían en materia sexual.

Tal situación conducía a que desde una mirada modernizante se considerara preocupante la lenta modernización en las pautas de comportamiento femenino y se exhortara a los padres de familia a educar sexualmente a las muchachas, "cuidándolas de no caer en el libertinaje"¹²⁵. Así lo dejaron ver José Muñoz León, Xavier Olea Muñoz, y Adelina Zendejas quienes constituían en ese tiempo el Instituto de Orientación y defensa de la mujer, quienes opinaban que "las muchachas (salvo unas cuantas) no saben exactamente cuál es su misión en la vida e ignoran sus obligaciones y sus derechos, y esta es la razón por la cual ni actúan como verdaderas mujeres de nuestro siglo, ni saben defenderse de la actual situación"¹²⁶. En ese sentido destacaban que sólo las muchachas que alcanzaban cierto nivel académico al concluir su preparatoria o contar con estudios universitarios habían comprendido lo que era su lugar en el mundo

¹²⁵ Triste panorama: muchachos desorientados, niñas ineptas", *Últimas noticias*, 1a edición, 23 de agosto de 1961, p.3.

¹²⁶ *Ibid.*

moderno: ampliar su formación profesional sin que ello implicara la flexibilización de las fronteras sexuales. El resto de las jóvenes, a decir de estos profesionales, mantenía su ignorancia sobre el mundo y especialmente sobre la sexualidad, de ahí que hubiera tantas jovencitas "engañadas", víctimas de la "actual situación", es decir seducidas antes del matrimonio por jóvenes de sexualidad desbordada¹²⁷.

Como nota final cabe decir que la percepción amenazante sobre los jóvenes rebeldes de clase media disminuyó en la segunda mitad de los años sesenta. Un creciente número de artículos que versaban sobre la rebeldía juvenil, dejaron de concebirla como un problema o una amenaza, argumentando que se trataba de un rasgo natural de la adolescencia y la juventud, ante el cual los padres y madres debían responder con comprensión y confianza¹²⁸. Otros elogiaban a aquellos padres de familia que proporcionaban a sus hijos la libertad para actuar de acuerdo a su edad "como vestirse en forma llamativa y extravagante, para escuchar los ritmos modernos, para juntarse en grupos de pandillas, con muchachos que poseen las mismas características de él"¹²⁹. Tales textos reflejaban la consolidación de los postulados psicológicos sobre la crianza y la convivencia familiar.

En esa lógica, un creciente sector de familias ostentaron con orgullo ser "familias modernas". Con ello, estas familias se adherían a las nuevas pautas de

¹²⁷ Refería Olea: "las muchachas que han salido del bachillerato son las que se salvan de la mediocridad en la que se encuentra la mayoría. Esto prueba, según Olea Muñoz, que las muchachas estudiantes son las únicas que han comprendido cual es su misión en el mundo. Las otras, las que se quedan sin preparación, son las que forman el ejército de las víctimas que año con año aumenta....". *Ibid.*

¹²⁸ "Gane la confianza de su hijo", *op.cit.*

¹²⁹ "¿Es su hijo independiente?", *Madame*, no.173, agosto de 1966, p.64-65.

convivencia familiar promovidas por la psicología y la puericultura, al idealizar el establecimiento de relaciones menos autoritarias no sólo entre padres e hijos, sino quizá entre la pareja. Aunque recalco aquí la palabra idealización. Pues pese a las transformaciones que pudo haber habido entre maridos y esposas en la época, el ideal doméstico que prevaleció, durante la década de los sesenta, fue aquel donde el marido era el proveedor económico, y la esposa una moderna y quizá universitaria ama de casa. Ilustrativo de esto es la novela *De perfil*, del entonces joven escritor José Agustín, publicada originalmente en 1966. En ésta, el protagonista, un joven de clase media, vive en un medio familiar "dada" la cercanía que éste tiene con sus padres, misma que contrastaba con el estilo autoritario de otras familias en las que los hijos ni por error podrían hablar de "tu" a sus progenitores (también representados en la novela). Pese a esta modernidad, la relación doméstica cumplía con un modelo tradicional: el padre de familia, profesionista, con solvencia económica, que le permitía tener casa y automóvil. La madre por su parte, también profesionista, se dedicaba de lleno al "hogar"¹³⁰. Por lo tanto dicho ideal, mantenía una relación jerárquica, al menos en el orden económico.

¹³⁰ J. Agustín, *De perfil*, México, DeBolsillo, 2007, 358pp.

Conclusiones del capítulo

Hacia finales de la década de 1950 y comienzos de la de 1960 el modelo normativo familiar tradicional adquirió ciertos matices. Esto se debió al auge que comienzan a tener nuevos postulados en torno a la familia de tono más igualitario que ponía el acento principal en la relaciones afectivas establecidas entre padres e hijos, así como entre cónyuges. Si bien el ideal familiar mantuvo la distinción entre los deberes de mujeres y hombres (lo económico para los varones, la maternidad para las mujeres), brindó nuevos significados al matrimonio, a la maternidad y la paternidad que flexibilizaron las fronteras de género establecidas en el ideal tradicional. En medio de estos matices sobre la paternidad es que tuvo cabida la discusión sobre los rebeldes sin causa como fenómeno resultado de la vida moderna.

Además de la cuestión familia, el tema de la rebeldía juvenil mostró la relevancia otorgada a las distinciones de clase entre los capitalinos de las décadas de 1950 y 1960. En ese sentido, los "rebeldes sin causa" suscitan la preocupación por el incierto futuro de jóvenes de clase media que ponen en riesgo su porvenir profesional, su trabajo de cuello blanco, así como el pudor y honorabilidad de las "jovencitas" con las que conviven. El propio apelativo sugiere el estatus de clase de estos jóvenes, quienes a diferencia de los muchachos de extracción humilde, no tiene razones de peso para desafiar las convenciones sociales. Las argumentaciones en torno a las fallas familiares que conducen a la rebeldía juvenil, también traen a colación aspectos de la modernidad que transformaron el estilo de vida de las clases medias. Desde el consumo exacerbado, hasta la

asimilación de los nuevos modelos de familia promovidos en revistas y libros, éstos eran elementos que estaban fuera del alcance de familias de menor condición social.

Un tercer elemento que no debe perderse de vista, es la inserción de la discusión sobre los jóvenes rebeldes en un proceso de cambio internacional. Si bien, muchas de las transformaciones en las prácticas y costumbres cotidianas, tuvieron su origen en Estados Unidos, Inglaterra o Francia por mencionar algunos, México no estaba ajeno a la influencia que esos procesos tuvieron en prácticamente todos los países de occidente¹³¹. A esta influencia internacional se sumaron y entretejieron elementos locales, especialmente aquellos que colocaban la figura del joven rebelde como una amenaza a la decencia de la clase media. Los medios de comunicación, especialmente el cine y la televisión jugaron un papel importante en ello, y es quizá por eso que una parte sustancial de los señalamientos sobre la decadencia moral de la modernidad, se centraba en los contenidos de estos novedosos medios de información y entretenimiento.

Finalmente debe destacarse la secularización de los discursos en torno a la familia. Aquellos que se adscribieron a los postulados de la psicología y la puericultura sobre la crianza y la vida familiar, usaban de inicio un discurso cuya legitimidad era sostenida por su carácter científico. Pero incluso, aquellos que se adherían a un ideal paterno tradicional autoritario, utilizaron con creciente recurrencia argumentos de tipo científico, como los sostenidos por Edmundo Buentello. En ese sentido, debe advertirse que el discurso científico fue utilizado

¹³¹ Para el caso argentino ver V. Manzano, *The age of youth in Argentina. Culture, politics, and sexuality from Perón to Videla*, University of North Carolina press, 2014, 338p.

para ratificar valores tradicionales en torno a la familia, así como el deber ser de mujeres y hombres al interior de la misma. Esto permite ver que el uso de este tipo de discursos académicos, no siempre derivó en la promoción de actitudes menos rígidas en torno a la moral. No obstante, el que los conceptos y teorías psicológicas, sociológicas y psicoanalíticas desplazaran a la Iglesia católica en términos de autoridad y legitimidad, fomentaría el cuestionamiento al ideal familiar tradicional, así como las relaciones entre géneros en décadas posteriores.

Capítulo 4: Prostitución, clase media y geografía de la ciudad

"...la prostitución es sinónimo de deshonor, es la corrupción de la mujer; es el exponerse públicamente a toda clase de actos torpes y sensuales"

Alfonso Beltrán de la Barrera, *Anecdotario de la prostitución*, p.3

Las aparentes amenazas que la modernidad cernía sobre la integridad y decencia de las familias de clase media tuvieron respuesta por parte de las autoridades de la capital mexicana. Junto con los esfuerzos por modernizar la imagen de la capital, el Departamento de Distrito Federal (DDF) instrumentó un conjunto de medidas encaminadas a "moralizar" la vida citadina. Esto fue particularmente notorio a partir de la llegada a la regencia del DDF de Ernesto P. Uruchurtu. El sonoreense, impulsó diversas medidas que contrarrestaron prácticas señaladas como "inmorales" por la ciudadanía.

Estas medidas incluyeron la persecución contra el ejercicio de la prostitución en algunas de sus variantes y zonas de la ciudad. Para ello, el Departamento Central organizó constantes y sistemáticas redadas contra prostitutas de a pie, clausuró selectivamente hoteles de segunda y tercera clase e intentó regular la operación de los cabarets y otros centros nocturnos. No obstante tales medidas fueron aplicadas con diferentes niveles de energía y periodicidad.

La selectividad con que el DDF contrarrestó la prostitución durante la gestión de Uruchurtu reflejaba la respuesta de dicha instancia ala preocupación de sectores de la clase media por preservar la decencia, misma que era una marca de

distinción para ese grupo social. Dicha noción, estaba asociada por una parte a la capacidad socio económica y por otra al cumplimiento de un modelo normativo de familia y sexualidad. En ese sentido, las prescripciones de lo que implicaba ser decente jugaron un papel fundamental en la instrumentación de las acciones moralizadoras, más que a los lineamientos prescritos legalmente.

Para los ciudadanos y articulistas de prensa, los parámetros de lo decente estaban amenazados por el llamado "sensualismo", entendido como la actitud hedónica ante la vida sexual y el cuerpo femenino, plasmado en películas, letras de canciones, publicaciones gráficas y nuevos estilos de vestir¹. El riesgo de ese sensualismo moderno era que aparentemente exacerbaba las "necesidades naturales" de los varones, y hacía vulnerable la decencia y el pudor de mujeres y señoritas². Esto se traducía en un conjunto de "inmoralidades" entre las que destacaba la propensión de las mujeres jóvenes de caer en la prostitución, categoría en la que cabían desde el comercio sexual hasta transgresiones como la sexualidad premarital. Para los más tradicionalistas, otras señales del relajamiento de las costumbres sexuales estaban reflejadas en el incremento de los divorcios y del uso de métodos de control natal.

¹ Ver: "Problemas de México ante el catolicismo", *Excélsior*, 2 de agosto de 1953, p. 1 y 6, "La Iglesia pide moralidad al cuerpo médico del país", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 3 de junio de 1955, "Corrupción y vulgaridad son campo propicio para crímenes", *Últimas noticias 1a edición*, 31 de mayo de 1960, p.1 y 4 Aguilar de la Torre, "Del divorcio, institución extraña se abusa en México", *Últimas noticias*, 25 de agosto de 1961, p.1 y 10, "Perifonemas: descomposición familiar en México", *Últimas noticias 1a edición*, 30 de mayo de 1962, p.4.

² Como se revisó en el capítulo 2, la virginidad prematrimonial y la castidad durante el matrimonio seguía siendo el ideal de decencia y moral para las mujeres. Pese a ser prescripciones muy cercanas a la moral católica, estaban ampliamente generalizados hasta en las familias consideradas "de avanzada" en ese momento. Ver entre otros los trabajos de Valentina Torres Septién, como ""Bendita sea tu pureza": relaciones amorosas de los jóvenes católicos en México (1940-1960) en Pilar Gonzalbo Aizpuru y Milada Bazant, *Tradiciones y conflictos, Historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*, México, El Colegio de México, El Colegio Mexiquense, 2007.

Además del sensualismo, otro factor que contribuía a la alarma de los grupos más tradicionales de la clase media en torno al relajamiento de las costumbres sexuales y la prostitución era la posibilidad de controlar e inclusive curar las enfermedades venéreas. Esto se debía a la aparición de los antibióticos desarrollados después de la Segunda Guerra mundial³. Con ellos, el temor de contagio que en décadas anteriores revestía a las relaciones sexuales extramaritales y la prostitución quedó atrás⁴.

Estas preocupaciones de algunos sectores de las clases medias son el marco en que deben entenderse el conjunto de medidas "moralizadoras" instrumentadas durante la regencia de Ernesto Uruchurtu. Debe destacarse que si bien tales medidas buscaban la simpatía y la protección de las familias de clase media, los sujetos afectados por las mismas fueron en su gran mayoría de extracción popular.

De esas medidas, este capítulo abordará las medidas tomadas por las autoridades de la capital contra el comercio sexual. Especial atención fue puesta por el gobierno local en las prostitutas de rodeo referidas frecuentemente como "mariposillas". La preocupación de fondo, era que estas mujeres eran la vertiente más explícita del comercio carnal. De ahí que en los reiterados llamados de padres y madres de familia, o agrupaciones de comerciantes y vecinos contra estas mujeres destacaban la ofensa y riesgo moral que éstas representaban, especialmente para las "señoritas" y los hijos de familias decentes. Las voces de

³ E. Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2014, p.273.

⁴ Dicho temor resurgiría en la década de 1980 con la epidemia de VIH Sida.

alarma señalaban el mal ejemplo que las mariposillas representaban para las niñas y jóvenes de clase media, pues el modelo normativo de familia tradicional dictaba que éstas debían mantenerse ajenas a cualquier tipo de conducta sexual. En el caso de los varones la preocupación era que la presencia de estas mujeres empujara a éstos a una iniciación sexual demasiado temprana.

La manera en que las medidas "moralizadoras" fueron instrumentadas, así como las respuestas suscitadas por ellas, desde demandas, exigencias, críticas y elogios, dan cuenta de diversos elementos dignos de análisis. En primer término, puede apreciarse que tales medidas tenían como propósito principal preservar una imagen de modernidad de la creciente ciudad. Dicha modernidad estaba definida en los elementos de distinción agrupados bajo la noción de decencia. En esa lógica, las medidas "moralizadoras" siguieron la lógica de la segregación espacial por clase, siendo mucho más evidentes en las zonas frecuentadas o habitadas por familias de clase media.

Por otra parte, la manera selectiva y esporádica en que las autoridades capitalinas efectuaron las medidas para regular hoteles de paso, "courts" y clausurar casas de asignación, ratifica que el objetivo de las mismas no era erradicar la prostitución, sino sólo restarle visibilidad. Debe advertirse que en la ejecución de tales medidas, que en su mayoría derivaba de quejas ciudadanas, estaba de por medio la categoría del establecimiento, así como la capacidad económica de quienes se quejaron del mismo. A su vez, los vínculos de los operadores de dichos establecimientos con la policía o con otros funcionarios del departamento central eran determinantes para que las clausuras se llevaran o no a cabo.

También puede apreciarse, conforme transcurrieron los años de la gestión de Uruchurtu, una creciente tensión entre la imagen de modernidad centrada en el orden y la limpieza sostenida por el DDF, y una noción de modernidad cosmopolita, promovida por empresarios de élite y algunos otros funcionarios federales. Esta tensión produciría la eventual desarticulación de las medidas moralizadoras, especialmente en lo concerniente a los cabarets, y relajarían las medidas instauradas por el DDF.

En la exposición del capítulo abordaré en primer término la manera en que las fronteras que definían la prostitución se desdibujaron ante la transformación de algunas pautas de convivencia entre jóvenes y otros medios de esparcimiento. De esta manera, las medidas contra la prostitución ratificaban un conjunto de normas sobre la práctica sexual, que limitaba la misma para las mujeres, y encuadraba la práctica erótica en un marco heterosexual. Posteriormente revisaré el conjunto de medidas tomadas contra las prostitutas de a pie, así como en accesorias y hoteles. Otro apartado enfoca su atención a las acciones tomadas en torno a los cabarets, su selectividad y las correspondientes resistencias. En éste además de describir las acciones selectivas tomadas por el DDF, analiza la respuesta ciudadana a las medidas oficiales, así como los significados de clase y género involucrados en ambas. También se analiza la propuesta recurrente de formar zonas de tolerancia, y el conjunto de resistencias por parte de los afectados por las medidas de moralización.

El capítulo concluye con algunas reflexiones sobre el alcance, significado e impacto que tuvieron las medidas moralizadoras en el imaginario de la clase

media, y la legitimidad que tales acciones brindaron al DDF en particular a su titular Ernesto Uruchurtu.

La prostitución como amenaza moral a la clase media

La percepción del comercio sexual como amenaza para las buenas costumbres y la respetabilidad de los hogares, no era cosa nueva para la década de los cincuenta. Tanto Katherine Bliss, como Pamela Fuentes, en sus análisis sobre la prostitución en la primera mitad del siglo XX muestran como las meretrices solían emblemizar una amenaza para la decencia de las familias que convivían cerca de ellas⁵. Durante las primeras décadas del siglo, la presencia de prostitutas en las calles y en los burdeles, registrados o clandestinos de la ciudad era un foco de alarma, señaladas como las principales causantes de propagar las enfermedades venéreas. Los detractores del sistema francés implementado en la época porfiriana para registrar y revisar periódicamente a las mujeres que se dedicaran a la prostitución, ganaron una batalla en 1940 cuando se derogó el reglamento para el ejercicio de la prostitución, y se tipificó penalmente el lenocinio⁶. Los llamados "abolicionistas" que respaldaron este viraje estatal, consideraban que el Estado no debía tolerar una práctica que exponía a las mujeres a la explotación de su cuerpo. Pese a este cambio legal, y la serie de redadas y clausuras que se

⁵ K. Bliss, *Compromised positions. Prostitution, public health and gender politics in revolutionary Mexico city*. Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 2001, 234p., Pamela Fuentes, *The oldest professions in revolutionary times: Madames, Pimps and prostitution in Mexico City, 1920-1952*", Tesis Doctoral en Historia, York University, Canadá, 2015.

⁶ Sobre la tipificación del lenocinio y la derogación del sistema reglamentario remito al trabajo de Katherine Bliss, *Compromised positions*, op.cit. Los efectos que tales medidas tuvieron en la operación del comercio carnal en la ciudad, son trabajados en la tesis doctoral de Pamela Fuentes, "Gender Changes in the Second Oldest Profession...", op.cit..

ejecutaron en los burdeles que mantuvieron clandestinamente su operación, la práctica del comercio sexual prevaleció visiblemente.

Llegada la década de 1950, la prostitución en la ciudad de México continuaba siendo un fenómeno patente en las calles de la ciudad. Un observador a finales de 1951, enumeraba los sitios en donde la prostitución era más evidente⁷. Sobre las llamadas "mariposillas" o prostitutas de rodeo, refería que éstas transitaban principalmente en calles céntricas como San Juan de Letrán, Donceles, República de Cuba, Santa Veracruz, la Plaza de Dos de Abril, y las cercanías de las oficinas de Correos, del Palacio de Comunicaciones, el mercado de flores, y cabría agregar, el propio Zócalo de la ciudad⁸. También prevalecían sitios de prostitución como casas de asignación, prostíbulos y accesorias que continuaban funcionando de forma clandestina, aunque a la vista de todos. Entre ellos destacan los prostíbulos dirigidos a la élite ubicados en la colonia Roma, y las casas y accesorias conglomeradas en las calles de Órgano, rebautizada como Panamá, a espaldas de la zona de Santa María la Redonda⁹.

Otros lugares donde se practicaba el comercio sexual, eran los cabarets. Al interior de éstos trabajaban numerosas "ficheras", mujeres que acompañaban a la clientela, incitándola a que consumiera una mayor cantidad de bebidas. Ellas recibían una ficha, por cada copa que su cliente bebía, y al final canjeaban tales fichas por dinero. La suposición popular era que estas mujeres también ejercían el

⁷ Se trata de un artículo publicado originalmente en la revista *Crimen* en septiembre de 1951, pero que fue reproducido el 1o de febrero de 1952, por la revista católica *Christus*, año 17, número 195, pp.177-181. Esa reproducción fue la versión consultada.

⁸ *Ibid.*

⁹ Ver: "Quejas de vecinos", *Últimas noticias 1a edición*, 28 de diciembre de 1954, p.3.

comercio carnal, aunque en la práctica no todas lo hacían. Numerosos establecimientos de este tipo de todos los niveles sociales, estaban aglutinados predominantemente en avenidas como San Juan de Letrán y su continuación en Niño Perdido, así como algunos tramos del Paseo de la Reforma y de la avenida Bucareli. También la zona de Santa María la Redonda era sitio de varios de estos establecimientos¹⁰.

La tensión generada por la presencia de estas diversas maneras de comercio sexual en las calles de la ciudad, adquirió un cariz particular para la década de los cincuenta y los años que le siguieron. Entonces el uso de la penicilina para contrarrestar la sífilis así como otras enfermedades venéreas, dieron pauta a que se dejara atrás el discurso que colocaba a la prostitución como un tema de salud pública¹¹. Esto contrastaba con la situación de un par de décadas atrás, cuando el combate a las enfermedades venéreas era el eje de los argumentos para controlar la prostitución¹².

Para 1950, el comercio carnal por sí mismo no era considerado tan amenazante, al menos no para los varones. Esto puede apreciarse en diversas cartas ciudadanas y artículos de prensa que abogaban por la creación de zonas de tolerancia, sugiriendo que la prostitución, después de todo era la válvula de escape para las necesidades "naturales" de los hombres. En palabras del ciudadano Sergio León, que escribía al diario *Zócalo* en 1953, "esta clase mujeres

¹⁰ *Christus*, año 17, número 195, pp.177-181.

¹¹ La penicilina comenzó a usarse en México para el tratamiento de la sífilis a mediados de la década de 1940. Ver: M.B. Ramos de Viesca, "La neurosífilis y la introducción de la penicilina en el manicomio general de La Castañeda", en *Salud Mental*, vol, 22 no. 6, 1999, pp.37-41.

¹² Ver: K. Bliss, *Compromised positions. Prostitution, public health and gender politics in revolutionary Mexico city*. Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 2001.

muchas veces son una especie de para-choque de los placeres masculinos", pues de otra manera, las víctimas de éstos serían las esposas¹³.

Lo que si resultaba una amenaza, en la mirada de las autoridades y algunos ciudadanos era la presencia visible de las prostitutas, misma que entraba en conflicto con la imagen de ciudad moderna, ordenada y limpia, al que aspiraban. Dicha imagen estaba articulada a la idealización del estilo de vida de la clase media. Éste destacaba un conjunto de elementos materiales y simbólicos que dotaban de distinción a esta clase. Entre estos aspectos estaba el tipo de vivienda, el acceso a la educación, el ejercicio de actividades de cuello blanco, y el consumo de electrodomésticos, automóviles y productos de la moderna industria del entretenimiento. Estos elementos articulaban el sentido socioeconómico de la decencia, propio de las clases medias.

El otro componente de distinción asociado a la decencia era un modelo normativo de familia. Éste estaba compuesto por un matrimonio heterosexual con una clara división de los deberes, obligaciones y límites para varones y mujeres¹⁴. Esta división tocaba no sólo la cuestión laboral, y doméstica, sino también el ejercicio sexual. Así el modelo prescribía que el varón debía ejercer como jefe de familia, y proveedor económico, sexualmente activo dentro de los límites de la discreción. Ello implicaba la naturalización de la temprana iniciación sexual de los varones,

¹³ "No se trague su bilis, escríbale a Zócalo", *Zócalo*, 25 de junio de 1953, p.11.

¹⁴ Las historiadoras Stephanie Coontz, así como Isabella Cosse han analizado el desarrollo de este ideal de familia moderno. Ver: S. Coontz, *Historia del matrimonio, Cómo el amor conquistó el matrimonio*, Barcelona, Gedisa, 2006, 535p., I. Cosse, *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955*, México, Fondo de Cultura Económica - Universidad de San Andrés, 2006, 206p.

así como la posibilidad de tener varias parejas, al grado de que contar con una "casa chica" podía percibirse como marca de estatus socioeconómico¹⁵.

En contraparte, para las mujeres dicha idealización estaba configurada en términos domésticos, y maternos, colocando la cuestión sexual en el terreno estrictamente reproductivo. Cualquier desviación a esa norma era considerada reprobable de forma casi consensuada. Elocuentes al respecto son las reflexiones del médico Alfonso Beltrán de la Barrera señaladas en el epígrafe de este capítulo. Aún siendo especialista en enfermedades venéreas, su visión sobre los límites de la sexualidad en varones y mujeres reflejan la normativa de la época. Dicho médico define la prostitución a partir de lo que era sexualmente inaceptable para una mujer. En esa lógica prostitución incluía tanto a las mujeres que ejercían el comercio carnal, como a las que tenían una vida sexual activa pre o extra matrimonial, o inclusive aquellas que con su marido tenían prácticas sexuales inusuales. Así, consideraba que había dos tipos de prostitutas, las "mercenarias" y las otras: "la clandestina, la esposa infiel, o la esposa que "trabaja" con el consentimiento del marido, la colegiala, la empleadita, la doméstica y la obrera descarriadas, que practican el "amor", no por motivos económicos, sino por experimentar sensaciones agradables, o por imitar, o por capricho, o por condescender..."¹⁶.

¹⁵ Esto último fue señalado por el sociólogo Arthur Corwin, a partir de las repuestas de una encuesta que realizó en la ciudad de Monterrey en 1963. *Contemporary Mexican attitudes toward population, poverty and public opinion*, Gainesville, University of Florida Press, 1963, p.28.

¹⁶ En: A. Beltrán de la Barrera, *Anecdotario y motivos de la prostitución y enfermedades venéreas en México*, México, el autor, 1962, p.4. A la par, Beltrán abogaba por la creación de zonas de tolerancia en la periferia de la ciudad, a lo que subyacía el reconocimiento de la naturalidad del ejercicio sexual de los varones. Ver: "Carta de Alfonso Beltrán de la Barrera dirigida a Lic. Ernesto P. Uruchurtu, fechada el 21 de noviembre de 1962, en: AGN/ALM/549.8/55.

Desde esta definición, la línea que separaba a una "señorita decente" y una prostituta, era tan delgada, que un pequeño desliz tenía el potencial de estigmatizar a una mujer en la mirada pública. Esta fragilidad en la respetabilidad de las mujeres así como el riesgo latente de caer en la prostitución no era novedosa. Sin embargo, los temores de los más tradicionalistas ante las transformaciones de la vida moderna acentuaban la percepción de peligro, especialmente para las mujeres de clase media.

Esta conjunción de factores, fue señalada por la trabajadora social encargada de los casos de las menores Marcia Villalba y Martha Gómez, ambas de 16 años y procedentes de familias que habitaban en colonias de clase media. Marcia vivía en la colonia Hipódromo, mientras que la familia de Martha vivía en la colonia Nueva Anzures. Debido a la situación conflictiva que prevalecía en sus respectivas familias decidieron huir juntas y fueron a vivir temporalmente en casas de huéspedes y hoteles. Después de algunos días regresaron a la casa de Martha donde la madre de ésta les permitió quedarse juntas. Una noche al salir del cine, fueron detenidas por agentes del servicio secreto, acusadas de ejercer la prostitución en la vía pública. Ambas negaron el cargo y argumentaron que durante su huida de casa habían solventado sus gastos con la venta de sus vestidos y alhajas. Pese a ello, la suposición de que habían ejercido el comercio sexual prevaleció en los informes sobre el asunto, sostenida por el hecho de que las chicas habían estado fuera de su hogar por más de una noche. Uno de los informes señala: "ambas niegan haber ejercido tal actividad, aunque no se descarta que lo hayan hecho ya que carecían de medios normales de vida y el

dinero proveniente de la venta de vestidos de Martha no pudo haber sido suficiente..."¹⁷.

Otro elemento que reforzaba esa suposición era que ninguna de las dos era virgen, pues ambas habían tenido hijos a corta edad. Esto era un factor de mayor peso en el caso de Marcia, pues los dos hijos que había procreado eran fruto de su relación con un hombre casado. En ese sentido, se reflejaba la narrativa aún común en la época de que los errores de juventud de las mujeres, es decir, su iniciación sexual antes del matrimonio era el camino que eventualmente conducía a la prostitución. Esta narrativa sería frecuente en las descripciones que prensa y ciudadanos hicieran de las prostitutas¹⁸.

Como puede apreciarse en estos dos casos, el comportamiento fuera de la norma de Marcia y Martha, era suficiente para sostener la sospecha de que eran prostitutas. Además la supuesta desorganización de sus hogares ratificaba los temores sobre el impacto de la vida moderna en la decencia de la clase media. En ese sentido, los estudios sociales practicados a ambas jóvenes subrayaban que sus padres se habían separado, y que no recibían la suficiente atención por parte de su madre, ya fuera porque ésta trabajara, o careciera de interés. En el caso de Martha, la trabajadora social afirmaba al respecto "...la situación del hogar ha propiciado la conducta de la menor pues la madre en primer lugar trabaja gran parte del día y enseguida es muy inestable en su comportamiento hacia los

¹⁷ Estudio social de Martha Elvia Gómez Naranjo, firmado por la trabajadora social Maura Hernández Torres, el 4 de noviembre de 1964. En: AGN, Fondo Secretaría de Gobernación, subfondo Consejo Tutelar para Menores, Caja, 1,034, expediente 112761.

¹⁸ J. Piña, "Las esposas abandonadas", *Últimas noticias 1a edición*, 15 de marzo de 1961, p.3, J. Piña, "El problema de las pecadoras", *Últimas noticias 1a edición*, 27 de marzo de 1963, p.3 y 9.

hijos..."¹⁹. Otro factor destacado por los funcionarios del Tribunal de menores, era el peso que la aspiración a un estilo de vida que no podían sostener, tenía en el mal comportamiento de estas jóvenes. En el informe sobre Marcia se recalcaba que su familia vivía precariamente debido a que "no han querido ir a vivir a una colonia donde pudieran pagar renta dentro de sus posibilidades, tratando de aparentar una situación alejada de la realidad"²⁰.

No obstante, las apreciaciones de los informes del tribunal sobre estas jóvenes tenían un tono optimista en el pronóstico de su futura conducta. Esto se debía a que después de todo, algunos cambios en sus hogares podían redundar en un comportamiento adecuado. Esto significaba que las jóvenes se acoplaran a su papel de hijas de familia paralelo al de madres. Al respecto el informe sobre Marcia es esperanzador en el posible cumplimiento de sus labores femeninas al destacar "...parece susceptible a reacciones en forma positiva si cuenta con estímulos favorables pues durante su unión con Jorge Pastor, pese a ser ilegal, asumió con la total aprobación de él, su papel de esposa y de madre, cariñosa, activa, formal, comprensiva y responsable"²¹.

Un panorama menos favorable era atribuido a jóvenes de extracción popular, pues había la creencia, de que la ignorancia o la necesidad económica eventualmente las llevaría a traficar con su cuerpo. Tal es la conclusión tomada respecto a la joven Marina Cordero, quien fue acusada de ejercer la prostitución al ser detenida

¹⁹ Ibid.

²⁰ Estudio social de Marcia Villaba Mora, firmado por la trabajadora social Maura Hernández Torres, el 3 de noviembre de 1964. AGN, Fondo Secretaría de Gobernación, subfondo Consejo Tutelar para Menores, Caja, 1,034, expediente 112760.

²¹ Ibid.

tras salir de un hotel en compañía de un muchacho. La investigación no logró comprobar que Marina hubiera ejercido el comercio carnal, cosa que la misma joven negaba. No obstante, dado que era migrante, trabajaba como sirvienta, y se encontraba lejos de sus padres, la conclusión de la trabajadora social, era que debía ser internada en una escuela de orientación, para "evitar que se convierta en una prostituta que son los pasos que lleva"²².

Si bien es difícil tener la certeza sobre si las jóvenes detenidas ejercían o no el comercio sexual, lo cierto es que la percepción de que estaban en riesgo de hacerlo era patente. La delgada línea que separaba a las mujeres que comerciaban con su cuerpo de aquellas que simplemente actuaban fuera de los estrechos límites sexuales socialmente establecidos azuzaba el temor sobre el resquebrajamiento de la normativa sexual para las mujeres. De ahí que en más de una ocasión, mujeres que no eran prostitutas fueron "confundidas" en las redadas policiales, por el hecho de caminar en la calle durante la noche. Tal fue el caso de Simona Montes Cruz, quien fue detenida por error debido a que estaba parada en la calle de Seminario, con su hija de brazos y su sobrina, cuando pasó la patrulla²³. A su vez, algunas de las llamadas "mariposillas" aprovechaban la potencial confusión simulando ser amas de casa para eludir las redadas, por lo que vestían delantales y se hacían acompañar de niños pequeños²⁴.

²² Estudio social de Marina Cordero Benítez, firmado por la trabajadora social Bertha F. de Carpizo, el 4 de abril de 1963. En: AGN, Fondo Secretaría de Gobernación.

²³ "Grave abuso cometido por un policía", *Últimas noticias* 1a edición, 2 de junio de 1953, p.2

²⁴ "Clausuran los "Courts" de amor y encierran a sus dueños", *Zócalo*, 25 de junio de 1953, p.2 y 22, "La voz del ágora: Mujercitas humildes y con hijos ofrecen sus atenciones", *Últimas noticias*, 1a edición, 8 de septiembre de 1961, p.4.

Otra desviación de las pautas sexuales establecidas era la homosexualidad, especialmente la masculina. En ese sentido, era severamente reprobado el comportamiento sexual considerado "equívoco" u homosexual, pues la imagen idealizada de familia y de convivencia suponía como norma la heterosexualidad. Esto es evidente en la pronunciada indignación mostrada por ciudadanos y uno que otro articulista que demandaba la acción del Estado para poner coto a tal "problema"²⁵. La diversidad de adjetivos denostativos y mote con que se señalaba a los hombres homosexuales, también refleja el profundo rechazo que amplios sectores de la sociedad manifestaban hacia éstos. Las descripciones iban desde "sujetos equívocos", de costumbres equívocas, degenerados, invertidos, pervertidos, depravados, hasta "tulatráis". De la homosexualidad femenina se hablaba poco. Además, la angustia y rechazo generado hacia la conducta homosexual también tenía una connotación de clase, pues se consideraba que era un problema que "afectaba considerablemente a la alta sociedad y a la clase media"²⁶.

En esa tónica, el Departamento central instrumentó algunas redadas ocasionales de homosexuales en calles del centro, así como algunos cines, en donde comúnmente se les arrestaba, estuvieran ejerciendo la prostitución o no²⁷. La

²⁵ "Urge que la policía haga una redada de degenerados", *Últimas Noticias*, 1a ed., 9 de enero de 1953, p.2, "Hacen de nuestra ciudad abyecta copia de Sodoma sus degenerados", *Zócalo*, 8 de junio de 1953, p.3 y 17, "Cunde una ola de fango en el D.F. y nadie la conjura", *Últimas Noticias* 1a ed., 17 de diciembre de 1955, p.1.

²⁶ Esta era la opinión del médico José Luis Varela y Cid, quien además señalaba que En las esferas humildes la homosexualidad adquiere menores proporciones. "Cunde una ola de fango en el D.F. y nadie la conjura", *Últimas Noticias*, 1a ed., 17 de diciembre de 1955, p.1.

²⁷ "La policía echó razzia de sarasas y van a establecer la zona roja", *Zócalo*, 16 de junio de 1953, p.2, "Redada de tipos de exótico vivir", *El Universal*, 16 de junio de 1956, p.24 y 26, "40 sexodirigibles al bote por locas", *Zócalo*, 16 de julio de 1957, p.6. Algunos de los cines mencionados eran: "Avenida", "Cinelandia", "Princesa", "Mariscala", "Pathé" y "Teresa".

desaprobación de cualquier tipo de práctica homosexual era tal, que hubo inclusive bandas delictivas de "vendedores de silencio". Sus miembros fingían ser inspectores del Departamento del Distrito para extorsionar a hombres que eran enganchados por muchachos ubicados "en lugares estratégicos de Reforma"²⁸.

Cabe señalar cierto paralelo en la manera en que era señalada la homosexualidad y la prostitución femenina. En ese sentido, de la misma manera en que se asumía que las jóvenes de comportamiento fuera de la norma eran prostitutas, los varones que eran descubiertos en prácticas homosexuales, también eran arrestados. Este paralelismo se acentúa si se considera que ni la prostitución individual ejercida por las prostitutas de rodeo, ni la homosexualidad estaban tipificados como delitos. No obstante, fueron estas dos prácticas las más perseguidas durante el periodo aquí analizado.

Partiendo de esa diferenciación en los límites y riesgos sexuales para varones y mujeres, la atención puesta por las autoridades del Distrito Federal en el tema de la prostitución puede entenderse mejor. Como se verá en los siguientes apartados, la mayor atención de las autoridades se colocó sobre las prostitutas de rodeo, que caminaban por las calles de la ciudad. De éstas las más perseguidas fueron aquellas que se apostaban en zonas de clase media, o en lugares de gran afluencia para este sector. En contraparte, se verá que pese a las rimbombantes notas periodísticas, las acciones ejercidas contra la prostitución en hoteles, casas de asignación, y cabarets, así como contra los homosexuales, fueron esporádicas, selectivas y en la mayoría de los casos efímeras.

²⁸ E. J. Teissier, "Ciudad", *Novedades*, 15 de mayo de 1956, p.15a.

Las redadas

De las diversas medidas "moralizadoras" llevadas a cabo por el Departamento del Distrito Federal a la llegada de Ernesto Uruchurtu, destacan por su sistematicidad y permanencia las redadas. Estas iban encaminadas a contrarrestar la presencia de mujeres que ejercían el comercio sexual en la vía pública, llamadas también "mariposillas", "trotacalles" o prostitutas de rodeo, así como contra homosexuales, ejercieran estos o no la prostitución. En el caso de las mujeres, éstas eran criticadas por su comportamiento sexual explícito, debido a la aparente falta de recato y decoro con que buscaban su clientela²⁹. Lo mismo se señalaba de los varones homosexuales, a quienes se acusaba de hacer "gala pública de su degeneración"³⁰. Peor aún si se encontraban en presencia de familias "decentes". De ahí que caracterizaciones como "espectáculo indigno de una población civilizada", causa del "relajamiento moral de nuestra juventud", o "mancha de nuestra urbe", eran frecuentes en notas periodísticas y cartas ciudadanas que denunciaban su presencia³¹.

Las primeras redadas o razzias se realizaron apenas unos días después de comenzar la administración, en diciembre de 1952. Estas razzias iniciales fueron realizadas por agentes de la jefatura de policía, a cargo entonces del general

²⁹ "La voz del ágora: los olvidos del señor regente", *Últimas noticias*, 29 de septiembre de 1956, p.5., entre otros.

³⁰ "Urge que la policía haga una redada de degenerados", op.cit.

³¹ "No hay amparos en contra de las disposiciones moralizadoras", *El Universal*, 12 de diciembre de 1952, p.13a., "Apoyo de los hoteleros a la campaña de moralización en la Metrópoli; grupos afectados recurren a los amparos", *Novedades*, 2 de febrero de 1953, p.1 y 12, "La voz del Ágora: preguntas que parecen ociosas", *Últimas noticias*, 1a edición, 23 de octubre de 1953, p.5,

Miguel Molinar Simondi, así como por inspectores de la oficina de Reglamentos³². Los agentes recorrían principalmente el llamado primer cuadro, incluyendo el Zócalo y las calles aledañas, como las del Órgano y otras como Santa Veracruz y Dos de abril, muy cercanas a la Plaza de Garibaldi. En ellas detenían a "mariposillas", homosexuales, "vagos y malvivientes" y en algunos casos vendedores ambulantes. Con el paso de los meses, las redadas continuaron, ampliando su radio de acción a otras zonas de la ciudad, debido sobre todo al desplazamiento de grupos de prostitutas que buscaban eludir la persecución policiaca (ver figura 4.1)³³.



Figura 4.1. Cartón "Moralización" por Facha, *Últimas noticias*, 1a edición, 19 de junio de 1957, p.3.

³² "Completa limpia de la ciudad", *Últimas noticias*, 1a edición, 13 diciembre de 1952, p.6, "Perifonemas", en *Últimas Noticias*, 1a ed., 9 de diciembre de 1952, p.5, "La policía continúa con las redadas", *Últimas Noticias*, 1a ed., 11 de diciembre de 1952, p.2, "Benéfica limpia", *Últimas noticias* 1a edición, 16 de diciembre de 1952, p.2, "Liberarán al Zócalo de malvivientes", *Excelsior*, 7 de enero de 1953, p.5a, "Redadas de tipos de exótico vivir", *El universal*, 16 de junio de 1953, p.24 y 26, , entre otras.

³³ "Una mariposilla murió en camino a la delegación", *Últimas noticias* 1a ed., 28 de diciembre de 1953, p.2, "Pone freno a mariposillas", *Últimas noticias* 1a ed., 7 de septiembre de 1955, p.2, "Nueva limpia de piqueras y mujerzuelas en la capital", *La Extra*, *Últimas noticias* 2a edición, 11 de mayo de 1956, p.3.

Sobre este desplazamiento destaca su reubicación en las calles de la colonia Condesa, así como sobre la calzada de Tacubaya, y algunas calles de la colonia Roma³⁴. También se desplazaron a zonas populares como la colonia Guerrero, en la Avenida Hidalgo, la calle de Rivero, la calle México-Tacuba, y la colonia Morelos, en el Anillo de Circunvalación³⁵.

En 1958, fue creado el cuerpo de Servicios Especiales de la jefatura de policía³⁶. Sería éste nuevo grupo policiaco, apoyado por el Batallón de Granaderos, los inspectores de reglamentos, y de la dirección de Gobernación, los encargados de la realización de las redadas contra "mujeres galantes" y los hombres homosexuales.

Además de los reportes de prensa que consignaban periódicamente lo sucedido en las razzias, quedan algunos registros oficiales sobre ellas³⁷. Entre estos documentos, se encuentran los listados de las detenidas por redadas entre los meses junio y octubre de 1961. Aunque es un breve lapso de tiempo, estos registros permiten apreciar que las redadas eran una actividad casi rutinaria, en la cual, se detenía un número variable de prostitutas cada noche, que podía rebasar

³⁴ "Desbandada de mariposas", *Últimas noticias 1a edición*, 27 de junio de 1953, p.3, E.J. Teissier, "Ciudad", *Novedades*, 10 diciembre 1953, p.28a.

³⁵ "Distrito Federal: La avenida Hidalgo se convierte en zona prohibida para las gentes decentes", *Excelsior*, 8 de julio de 1957, "Invasión de mariposillas", *Últimas noticias 1a edición*, 4 de septiembre de 1957, p.2 entre otros.

³⁶ La creación del cuerpo de servicios especiales respondió inicialmente al esfuerzo por parte de las autoridades capitalinas de controlar el problema de la delincuencia juvenil, apelado en numerosas ocasiones como de los "Rebeldes sin causa". En: "Orienta Molinar la campaña que lucha contra niños hampones", *Últimas noticias 1a edición*, 31 de mayo de 1958, y "Desde hoy, brigadas de choque policiacas contra pandilleros", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 8 de julio de 1958, p.3 y 5.

³⁷ En las cajas 9 y 10 fondo Departamento del Distrito Federal, ramo Dirección de Gobernación, del Archivo Histórico del departamento del Distrito Federal, hay listas de detenidos en las razzias realizadas diariamente tanto por Servicios Especiales, Servicio Secreto, Batallón de Granaderos, Oficina de Reglamentos y en ocasiones Oficina de Espectáculos. Dichos registros pertenecen únicamente a los años 1961 y 1965.

a 70³⁸. También se observa que sólo en esos cinco meses se detuvo al menos a 1,084 mujeres por ejercer la prostitución en la vía pública. Las detenciones eran en diversas zonas de la ciudad siendo las más frecuentes en las calles de la Colonia Condesa y sus límites con Tacubaya, así como en Anillo de Circunvalación. Las detenidas eran conducidas a la Cárcel de la Ciudad, también conocida como del Carmen³⁹. Ahí algunas eran liberadas inmediatamente debido a que contaban con amparos o los tramitaban individual o colectivamente una vez detenidas⁴⁰. Otras, probablemente mediante el pago de multa o de alguna gratificación eran liberadas a pocos días de su arresto; las menos afortunadas tenían que pasar quince días de encierro. Los registros muestran que algunas de estas mujeres fueron detenidas hasta en 9 ocasiones, como fue el caso de Rosa María Alemán⁴¹. Rosa María, contaba con amparo lo que le permitía ser liberada casi de inmediato, sin embargo el juicio de garantías no la salvaguardaba de ser arrestada nuevamente.

Esta dinámica de redadas se mantuvo al menos hasta finales de 1961. En las listas de detenidos de noviembre y diciembre de 1961, ya no se incluye ninguna

³⁸ Por ejemplo, el parte de novedades de la guardia nocturna de la Cárcel de la Ciudad, del 15 al 16 de julio de 1961, consigna 44 personas detenidas por los Servicios especiales, de los cuales 41 eran prostitutas y 3 eran pederastas (homosexuales). A su vez refiere 23 detenidas por el Batallón de Granaderos, 6 detenidas por diversas compañías de policía, y 7 detenidas por parte de la Oficina de Reglamentos. Ver: AHDF/DDF/oficina de gobernación/ caja 9/legajo 2/Oficio B-51/107/1/1622.

³⁹ Ver "Extorsionador de mujeres galantes preso", *Últimas noticias 1a edición*, 4 de noviembre de 1963, p.2, y "Protectores de mariposillas a la cárcel", *Últimas noticias 1a edición*, 4 de diciembre de 1963, p.2.

⁴⁰ En los registros se ubicó al menos 76 amparos entre 1961 y 1965, algunos de ellos colectivos.

⁴¹ Rosa María fue detenida el 29 de junio, el 22 de julio, así como el 10, 17 y 23 de agosto. De esas dos últimas detenciones también se registra su salida con esa misma fecha por amparo. Posteriormente fue detenida el 4 de septiembre (liberada el 10 de ese mes), así como el 13 y 15 de ese mes. Finalmente fue detenida algún día de diciembre y liberada el 14 de ese mes. La reconstrucción de su caso parte de diversos oficios de la Oficina central calificadora de Infracciones, localizados en AHDF/ Fondo DDF/oficina de gobernación/ caja 9/legajo 2.

mujer. Otros informes policiales dan cuenta de que a partir de ese momento las mujeres detenidas eran conducidas a la cárcel preventiva, conocida como La Vaquita. Así lo demuestra el expediente de Elvira Cureño, quien fuera detenida junto con otras mujeres en marzo de 1963 por agentes del Servicio secreto de la Policía Capitalina. Originalmente iba a ser canalizada a la cárcel de la Vaquita, pero debido a su minoría de edad fue enviada al Tribunal para Menores⁴².

No obstante las redadas contra prostitutas continuaron al menos durante todo 1963, aunque hay indicios de que hacia la segunda mitad de 1964, éstas disminuyeron⁴³. Un factor que pudo haber influido en la disminución de la atención sobre las prostitutas de rodeo, fue la paralela y creciente preocupación en torno a la trata de blancas, exacerbada desde 1964 con el famoso caso de las hermanas González Valenzuela, mejor conocidas como "Las Poquianchis" como se verá más adelante⁴⁴.

En el caso de los homosexuales, los registros encontrados muestran que en los mismos meses de junio a diciembre de 1961, hubo un total de 214 hombres

⁴² Ver: Oficio 8253, del Servicio secreto, fechado el 12 de marzo de 1963. Secretaría de Gobernación/ Consejo Tutelar para menores infractores del Distrito Federal/ Expedientes de menores infractores (A)/ Caja 949, exp. 104857, Elvira Cureño Cotuño.

⁴³ Ya desde finales de 1963, las redadas de servicios especiales y la jefatura de policía dirigían su atención predominantemente a los jóvenes que se encontraran en las calles o en centros de reunión que no pudieran acreditar ser estudiantes o trabajadores. Este hecho se aprecia de una forma un tanto irónica en la nota "Use usted credencial para no caer en una redada policiaca", publicada en *Últimas noticias*, 1a edición, 10 de agosto de 1964, p.2.

⁴⁴ "Red de lenocinios infernales como el descubierto en León", *Últimas noticias*, 15 de enero de 1964, p.3. Los días subsiguientes la prensa dio cobertura la detención de bandas de tratantes de blancas. Un acercamiento a este caso en: F. Bailón, "Prostitución, lenocinio y crimen. Diferentes miradas en torno al caso de "Las poquianchis", en: E. Speckman y Salvador Cárdenas (Coords.) *Crimen y justicia en la historia de México. Nuevas miradas*, México, Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2011, pp.409-454.

detenidos en las redadas de los servicios especiales⁴⁵. De éstos sólo 24 eran acusados de ejercer la prostitución, y 2 por lenocinio. El resto fue arrestado bajo la sospecha de haber cometido actos homosexuales, por encontrarse en compañía de otros varones, o por "faltas a la moral" al interior de salas cinematográficas⁴⁶. La persecución de homosexuales en lugares públicos si bien no fue tan sistemática como la de las prostitutas de rodeo, tampoco puede minimizarse. Llegó al grado de que ciertos cuerpos policíacos y de inspectores se concentraron en tal actividad. Tal fue el caso de la cuarta compañía de policía, los inspectores de espectáculos y los agentes de servicios especiales. De las 214 detenciones mencionadas, 150 fueron realizadas por alguna de esas 3 instancias, mientras que el resto estuvo a cargo de policías de reglamentos, del servicio secreto, y de diversas compañías de policía (ver figura 4.2)⁴⁷.

Los detenidos eran conducidos a la cárcel de la ciudad, sin embargo y desafortunadamente, los documentos no dejan ver las sanciones que les eran impuestas. Sin embargo, algunos de los expedientes de reos de 1964 y 1965 muestran que las razzias contra homosexuales continuaban. Es el caso de Manuel Fuentes, detenido por la razzia de servicios especiales efectuada en el cine

⁴⁵ Éstos eran identificados en las listas de detenciones ya fuera como "pederastas", término usado recurrentemente en la época para la homosexualidad, o abiertamente se indicaba la detención "por ser homosexual", como en el caso de Mauro Mario Abadbala, detenido en dos ocasiones por tal motivo en 1961. DDF/oficina de gobernación/ caja 9/legajo 2, Oficio B-51/107/1/1989, Oficina central calificadora de infracciones, Cárcel de la ciudad, 28 de octubre de 1961.

⁴⁶ Los datos provienen de un conjunto de actas de la Oficina Central Calificadora de Infracciones, donde se consigna a los detenidos diariamente en las redadas nocturnas. Tales documentos se consultaron en AHDF/ Departamento del Distrito Federal, Oficina de Gobernación, caja 9 legajo 2.

⁴⁷ En concreto hubo 71 detenciones por parte de los Servicios Especiales, 44 por parte de la 4a compañía, y 35 por inspectores de espectáculos.

Máximo en octubre de 1964⁴⁸. Para entonces, algunos de los detenidos en las redadas llegaban tras su proceso judicial a la Penitenciaría, una vez que eran declarados formalmente presos por delitos "contra la moral pública", tipificados en el código penal⁴⁹. Los expedientes muestran que los procesos judiciales duraban meses, y las penas otorgadas iban desde veinte días hasta casi tres meses de prisión, mismas que podían conmutar por una sanción pecuniaria de alrededor de \$1,300 pesos⁵⁰. En el caso de Fuentes, tras diez días de encarcelamiento se le concedió la libertad condicional, y hasta siete meses después se le absolvió debido a que no pudo demostrarse que cometiera un acto homosexual en la sala cinematográfica donde fue detenido⁵¹.



Figura 4.2, "Redada de mozalbetes de extrañas costumbres en Aquiles Serdán", *Últimas Noticias*, 1a edición, 1o de junio de 1962, p.2

⁴⁸ Acta del juzgado tercero mixto de paz, del 13 de mayo de 1965, en AHDF, Cárceles, Penitenciaría, expedientes de reos, Caja 2358, expediente 6918.

⁴⁹ El artículo 200 de dicho código tipificaba como "Delitos contra la moral pública" tanto " Al que fabrique, reproduzca o publique libros, escritos, imágenes u objetos obscenos y al que los exponga, distribuya o haga circular", al que " Al que publique por cualquier medio, ejecute o haga ejecutar por otro, exhibiciones obscenas" y " Al que de modo escandaloso invite a otro al comercio carnal." Código Penal, para el Distrito y Territorios Federales, México, Porrúa, 1953, pp.62 -63

⁵⁰ Solían ser dos meses y veinticinco días de prisión, conmutables por multa a razón de \$15 pesos por día.

⁵¹ Boleta de libertad condicional del juzgado tercero mixto de paz, del 5 de noviembre de 1964, Acta del juzgado tecero mixto de paz, 13 de mayo de 1965, ambos en AHDF, Cárceles, Penitenciaría, Expedientes de reos, Caja 2358, expediente 6918.

Puede verse que durante los años analizados las redadas contra las llamadas "mariposillas", así como contra homosexuales fueron sistemáticas. Pese a ello fueron ineficaces para eliminar la prostitución. En el caso de las prostitutas tan sólo algunos días después de las razzas volvían a apostarse nuevamente en las mismas calles, mientras que otras ejercían en nuevas ubicaciones⁵². Este limitado alcance de las redadas sugiere que su objetivo no era acabar con la prostitución o la homosexualidad, sino solamente restar visibilidad en zonas transitadas por la clase media a conductas sexuales consideradas inapropiadas. Con ello, las autoridades conseguían ganar la simpatía y cubrirse de legitimidad ante la mirada de estos sectores medios, a quienes después de todo, iba dirigido su discurso político.

Esta hipótesis que sostiene que las autoridades capitalinas encabezadas por Uruchurtu pretendían fomentar y resguardar la imagen de modernidad y respetabilidad de clase media al poner en marcha sus acciones moralizadoras, permite entender mejor el interés puesto tanto en las prostitutas de rodeo como en los homosexuales. En ese sentido, no resulta extraño que el Departamento del Distrito, actuara con toda energía para "limpiar" aquellas calles donde transitaban personas de clase media y de élite. El que las primeras redadas se realizaran en el primer cuadro de la ciudad, respondería a que dicha zona era aún era el corazón político y económico de la metrópoli. Además de la presencia de diversas dependencias públicas, en esas calles estaban ubicados los establecimientos comerciales dirigidos a la clase media como lo eran El Palacio de Hierro, o el

⁵² Como ejemplo ver. "Vuelven las mariposas", *Últimas noticias 1a edición*, 29 de julio de 1953, p.7, "Abundan las mariposillas", *Últimas noticias 1a edición*, 7 de mayo de 1954, p.10.

Puerto de Liverpool⁵³. Así lo interpretaba una nota del diario *Excélsior*, en que se aseguraba que las redadas impulsadas por el DDF buscaban "mejorar el aspecto de la principal zona comercial del Distrito Federal"⁵⁴. También era en el centro donde se concentraba una buena parte de la comunidad estudiantil, pues ahí estaban las preparatorias, y aún algunas escuelas superiores que aún no se mudaban a la recién inaugurada ciudad universitaria⁵⁵. El énfasis en que se trataba de una zona cultural, comercial así como estudiantil se aprecia en las cartas que estudiantes y comerciantes de la calles de Justo Sierra dirigieron al presidente Ruiz Cortines y al secretario de Salubridad Ignacio Morones Prieto. Dichas cartas justo enfatizaban la incompatibilidad del carácter del lugar con la presencia de prostitutas y hoteles de paso⁵⁶.

El interés por mantener la imagen moderna de clase media, también trasluce en la ampliación del radio de las incursiones policiales tras el desplazamiento de "mariposillas" derivado de las primeras redadas. Algunas de estas mujeres se reubicaron en lugares como el parque España, y otras calles de la colonia Condesa, las calles de Juanacatlán y Tacubaya, así como la calle de Madereros

⁵³ Entre las secretarías que operaban en el primer cuadro estaban la de Educación Pública que hasta la actualidad funciona ahí, y la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, que se mudó al actual edificio de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes en 1955. A su vez, el entonces presidente Adolfo Ruiz Cortines durante todo su periodo gubernamental despachó desde su oficina en Palacio Nacional.

⁵⁴ "150 vendedores ambulantes buscan angustiosamente lugar para trabajar", *Excélsior*, 9 de enero de 1953, p.4a.

⁵⁵ S. Miranda, "*Por mi raza hablará la metrópoli: Universidad, ciudad, urbanismo y poder en la construcción de Ciudad Universitaria, 1929-1952*" en: S. Miranda (coord.), *El historiador frente a la ciudad de México. Perfiles de su historia prehispánica, virreinal, moderna y contemporánea*, México, UNAM-IIH, en prensa.

⁵⁶ Ver: Carta firmada por Joel Martínez Garibay, a nombre del Grupo de Estudiantes Universitarios quejosos, con domicilio en la Casa del Estudiante, Plaza del Carmen, México D.F., el 13 de junio de 1955, en: AGN/ ARC/425.3/20, y Carta firmada por los dueños de distintos establecimientos de la calle Justo Sierra en el centro de la ciudad, dirigida al Dr. Ignacio Morones Prieto de la sría de Salubridad y Asistencia, 13 de septiembre de 1956 en AGN/ ARC/425.3/22.

frente al bosque de Chapultepec⁵⁷. También la Avenida Hidalgo, y otras de la colonia Guerrero corrieron con la misma suerte⁵⁸. En todos los casos, tras la llegada de las "mariposillas", los vecinos solicitaban a las autoridades del Departamento que tomara cartas en el asunto. Sin embargo, dichas peticiones tenían un efecto más rápido y contundente en las zonas de clase media, mientras que las colonias populares eran poco visitadas por las razzias.

Por ejemplo, en los registros de redadas correspondientes a 1961, varias de las mujeres habían sido detenidas en calles de la colonia Condesa, así como en Avenida Tacubaya y Juanacatlán. En contraste, vecinos de las calles de Tenochtitlán y Rivero, así como de la colonia Guerrero, todas ellas de menores recursos advertían la necesidad de la intervención policial ausente en sus calles⁵⁹. Este mismo contraste en la acción policial fue recurrentemente denunciado entre 1959 y 1963 por un conjunto de desplegados firmados por vecinos de las zonas de La Merced y La Lagunilla quienes destacaban la tolerancia de las autoridades a la presencia de prostitutas en sus calles. Sobre estos desplegados se abundará más adelante⁶⁰.

⁵⁷ Ver: "Desbandada de mariposas", *Últimas noticias 1a edición*, 27 de junio de 1953, p.3, "La voz del ágora: SOS a la policía", *Últimas noticias 1a edición*, 6 de octubre de 1954, p.5, E.J. Teissier, "Ciudad", *Novedades*, 4 de julio de 1955, p.6b, "Invasión de mariposillas: las echaron de Av. Tacubaya, se refugian en zona residencial", *Últimas noticias 1a edición*, 4 de septiembre de 1957, p.2.

⁵⁸ "La voz del ágora: Llegó el vicio a las calles de Rivero", *Últimas noticias 1a edición*, 19 de enero de 1954, p.5 "La voz del ágora: ¿Quién habló de campaña moralizadora?", *Últimas noticias 1a edición*, 9 de enero de 1954, p.5., "Distrito Federal: La Avenida Hidalgo se convierte en zona prohibida para las gentes decentes", *Excélsior*, 8 de julio de 1957, p.21a.

⁵⁹ Ver: "Esperan la escoba moralizadora", *Últimas noticias 1a ed*, 21 de septiembre de 1953, p.8, y "Desplegado", dirigido a Ernesto P. Uruchurtu y Eleazar Boyseauneau, firmado por "vecinos de las calles Tenochtitlán y Rivero", *Últimas noticias 1a edición*, 26 de enero de 1960, p.2.

⁶⁰ Algunos de ellos: "Carta abierta", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 3 de octubre de 1959, p.2, "Fin a las zonas de tolerancia", *La Extra, UN 2a edición*, 5 de noviembre de 1959, p.2, "Anomalías en la campaña contra el vicio", *Últimas noticias 1a edición*, 3 de marzo de 1960, p.6.

A su vez, los elogios por parte de ciudadanos que podrían calificarse de clase media, hacia las medidas del regente contra la prostitución de rodeo y los homosexuales, ratifican el discurso modernizante que envolvía dichas acciones. Varios de estos elogios enfatizaban el interés del regente por "adecentar la capital"⁶¹. Por ejemplo, el ciudadano Fidel Huerta, consideraba que las medidas del regente para desplazar del centro de la ciudad a prostitutas y vendedores ambulantes eran reflejo de que su administración era un "régimen de orden, de honradez, y de limpieza material y espiritual"⁶². En ese mismo tono, la columna "Perifonemas" elogiaba la labor de la administración de Uruchurtu destacando el ideal de ciudad modernizada como "una ciudad limpia, con servicios eficaces, con seguridad, con transportes, con belleza"⁶³.

En ese sentido, la acción oficial ejercida contra las prostitutas de rodeo y homosexuales ratificaba una imagen moderna de la urbe, a la par de que reiteraba los límites sexuales para uno u otro sexo. En esa lógica, la presencia de prostitutas de rodeo, resultaba un riesgo para mujeres y señoritas decentes, en la medida en que era una ofensa y riesgo para su "pudor", el mirar el comportamiento explícitamente sexual de las mariposillas⁶⁴. En contraparte, la preocupación en torno a los jóvenes y niños varones, radicaba por una parte en el riesgo de una iniciación sexual demasiado temprana⁶⁵. O peor aún, en la

⁶¹ "Perifonemas: Un paso más", *Últimas noticias, 1a edición*, 30 de diciembre de 1952, p.5

⁶² "La voz del ágora: gobernar a la ciudad es servirla", *Últimas noticias 1a edición*, 14 de marzo de 1953, p.5.

⁶³ "Perifonemas", *Últimas noticias 1a edición*, 29 de octubre de 1953, p.5.

⁶⁴ "Invasión de mariposillas...", *op.cit.*, "La voz del ágora: Desde temprano se pasean las mujeres galantes", *Últimas noticias 1a edición*, 9 de noviembre de 1960, p.5.

⁶⁵ En un telegrama dirigido al presidente Ruiz Cortines, de los feligreses de la parroquia Santa Veracruz, señalan que la presencia de las prostitutas resultaba un "escandaloso ejemplo juventud

"perversión" sexual a la que estaban expuestos en la presencia de varones homosexuales⁶⁶.

Las casas de asignación, hoteles y accesorias

El que erradicar la prostitución no fuera el objetivo de las autoridades capitalinas también se aprecia en la permisividad selectiva mostrada por esas mismas autoridades a otras variantes del comercio carnal. El ejemplo más claro fue la tolerancia brindada a las casas de asignación, los hoteles de paso y los "courts". La discrepancia en la actitud de las autoridades del DDF frente a la prostitución de rodeo frente a aquella ejercida en tales establecimientos se acentúa al considerar que la prostitución en sí misma no era un delito, en tanto que el lenocinio sí lo era, desde que fue tipificado en el Código Penal del Distrito Federal en 1931⁶⁷. Después de todo como se mencionó con anterioridad, el modelo normativo de familia permitía a los varones ejercer su sexualidad fuera del matrimonio, siendo estos lugares los escenarios posibles para satisfacer sus "necesidades naturales".

También debe destacarse la diferente actitud por parte de las autoridades capitalinas en función de las zonas donde estuvieran establecidos tales sitios. Si bien en general el DDF mostró tolerancia a la operación de estos lugares en la ciudad, había ciertas muestras de interés por regularlo en las colonias de clase media.

adolescente". En: Telegrama 2 de julio de 1955, firmado por el presbítero Francisco de Albarrán, de la Parroquia Santa Veracruz, en la calle 2 de abril número 6, AGN/ARC/425.3/6.

⁶⁶ Así por ejemplo un ciudadano de la colonia Roma denunciaba a un vecino suyo que se dedicaba a "pervertir jovencitos". "La voz del Ágora: un problema de decencia", *Últimas noticias*, 1a edición,, 20 de agosto de 1964, p.4.

⁶⁷ Ver: K. Bliss, *Compromised positions*, op.cit., p. 146.

De hecho, un conglomerado importante de este tipo de casas y hoteles estaban, ubicados en ese tipo de colonias como la Roma, la Condesa, Narvarte, San Rafael, del Valle, Juárez y Nápoles. En general, las casas de asignación y hoteles de estas zonas eran tolerados por las autoridades en la medida en que los vecinos no se quejaran por su presencia. Hay diversas evidencias que sugieren que las autoridades tenían pleno conocimiento de la ubicación y actividad en esos lugares.

Por ejemplo, el Departamento de Alcoholes de la Tesorería del Distrito Federal, incluía en sus inspecciones de establecimientos diversas casas de asignación, lo que muestra que estaba al tanto de la operación de las mismas. En ocasiones estas casas eran clausuradas. Por ejemplo, entre abril de 1953 y septiembre de 1954 al menos 50 casas identificadas como "de asignación" o "de mala nota" fueron clausuradas por infringir el reglamento de alcoholes. Tales clausuras eran temporales, como lo evidencia el que algunas fueran clausuradas más de una vez. Por ejemplo, la casa ubicada en Insurgentes 1561 en la colonia San José Insurgentes, fue clausurada en mayo de 1953, por el servicio de alcoholes, y fue clausurada una segunda ocasión el 9 de octubre de ese mismo año⁶⁸. Es muy probable que esa misma casa funcionara sin mayor contratiempo durante los diez años siguientes, hasta mayo de 1964. Ese año, probablemente derivado de la atención obtenida por el tema de la "trata de blancas" tras el caso de las famosas

⁶⁸ "Tesorería del Distrito Federal, Departamento de Alcoholes, servicio de inspección", en: *Gaceta oficial del Departamento del Distrito Federal*, tomo VIII, num. 431, 10 de junio de 1953, pp.9-10 y num. 444, 20 de octubre de 1953, pp3-8.

"Poquianchis", dicha casa de Insurgentes fue clausurada por la dirección de Gobernación del DDF, y su propietaria detenida por lenocinio⁶⁹.

Algo similar sucedió con una casa ubicada en la calle de Montes de Oca en la colonia Condesa. Desde diciembre de 1952, los vecinos del lugar suplicaban al recién llegado presidente Ruiz Cortines que clausurase ese sitio por la "grave ofensa a la moral" que representaba para las "honorables familias" del lugar⁷⁰. Sería hasta octubre de 1953, que el lugar fuera clausurado por infringir la ley de alcoholes, no obstante, dicha clausura fue temporal, dado que continuó funcionando, quizá gracias a las gratificaciones que el personal del establecimiento y las mujeres que ahí trabajaban prestaban a los oficiales de policía que vigilaban la zona. En 1961, dos mujeres que trabajaban el lugar denunciaron dicha situación, no obstante, no hay registro alguno de que la casa fuera clausurada⁷¹.

Pese a esa tolerancia, la molestia producida por esos sitios entre las familias vecinas tuvo cierto impacto. Las quejas solían utilizar un discurso que destacaba la pertenencia de clase de los firmantes. En ese sentido destacaban su comportamiento "honorable" y su derecho a que sus familias no compartieran sus espacios con sujetos que consideraban "indignos de convivir con los que allí

⁶⁹ "Menudearon anoche los escándalos en las casas non-sanctas de la ciudad", *Últimas noticias 1a edición*, 23 de mayo de 1964, p.2.

⁷⁰ Telegrama firmado por Juan Godínez y Roberto Sánchez, dirigido a Adolfo Ruiz Cortines, en AGN, Fondo Presidente Adolfo Ruiz Cortines, expediente 425.3/1, y "Tesorería del Distrito Federal, Departamento de Alcoholes, servicio de inspección", en: *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito federal*, tomo VIII, num. 446, 10 de noviembre de 1953, pp.2-4.

⁷¹ "Dos policías extorsionan a mujeres", *Últimas noticias 1a edición*, 22 de agosto de 1961, p.2.

tenemos nuestro hogar", refiriéndose la mayoría de las veces a las prostitutas⁷². Por ejemplo, en la ya citada denuncia contra una casa de asignación de la Colonia del Valle, se subraya que el lugar contrasta y ofende el "pudor y la moral pública, la tranquilidad y la honestidad de las numerosas familias del rumbo"⁷³. Lo mismo sucedía con un grupo de vecinos de la colonia Nápoles, que se quejaban de la operación de un hotel de paso llamado "El Radium", situación que les parecía inconcebible dado que "se encuentra en una zona residencial y rodeado de edificios de apartamentos que habitan familias muy honorables"⁷⁴.

Otro grupo de esa misma colonia, se quejaba del funcionamiento de una casa de "mala nota" en la esquina de las calles Alabama y Missouri, y que brindaba un "morboso ejemplo" para los niños y los "jovenzuelos"⁷⁵. Consideraban además inadmisibles que las mujeres "de planta" de tal casa salieran a tomar el sol en el mismo parque donde jugaban sus hijos, "sin ningún asomo de pena o vergüenza". La necesidad de enfatizar la distinción de clase de quienes redactaron esta carta se aprecia hasta en el vocabulario que utilizan para describir la actividad de tal casa, señalando que se usaba como "cabaré-cantina-garzonier"⁷⁶.

⁷² Carta firmada por "El Presidente de la Sociedad de padres de familia de la colonia Narvarte, Carlos Alemán Blanco al director de UN. En: "La voz del Ágora: piden desterrar la prostitución", *Últimas noticias 1a edición*, 9 de noviembre de 1960, p.5.

⁷³ Carta del Lic. Roberto Medina, op.cit.

⁷⁴ "La voz del Ágora: atenta súplica al regente de la Ciudad", *Últimas noticias 1a edición*, 9 de octubre de 1954, p.5.

⁷⁵ Carta dirigida a Ernesto P. Uruchurtu, firmada por vecinos de las calles Alabama, Missouri y Georgia: José María Betancourt, Graciela Limón Alatorre, J. Luis García B., Carmen S. de García Berumen, Agustín Morales, Beatriz H. de Arthur, Dolores Osio de Zabadúa, Salvador Río, A. Ponce A., Octavio Tamayo, Alfredo Tamayo. Publicada en "Opinión pública: un ocurso al regente", *Novedades*, 10 de mayo de 1956, p.5a.

⁷⁶ *Ibid.* Numerosas quejas con ese discurso fueron localizadas en la prensa y en el archivo. Entre otras: "Piden la clausura de tres hoteles sospechosos", *Últimas noticias 1a edición*, 9 de enero de 1963, p.3, "La voz del ágora: una súplica a la dirección de gobernación", *Últimas noticias 1a*

La respuesta ante estas protestas fue que para 1956, el departamento central anunciara que procedería a la clausura de los lugares de lenocinio que fueran denunciados por los vecinos⁷⁷. Ante tal anuncio, un grupo de vecinos de la colonia del Valle, denunció la existencia de tres casas de prostitución, ubicadas en las calles de Diagonal San Antonio y Pestalozzi⁷⁸. Los inspectores del DDF tenían ya conocimiento de tales sitios pues al menos una de ellas ya había sido denunciada y se les había clausurado de forma temporal en junio de 1953 y en junio de 1954⁷⁹. No sería sino hasta agosto de 1957, que se procediera a la clausura de varias de estas casas. Sin embargo, también hay evidencias de que al menos algunas de éstas continuaron funcionando, pues para noviembre de 1963, una nota periodística refería la clausura de una de ellas, no por lenocinio, sino por el robo sufrido por un cliente⁸⁰.

Otra clausura realizada con bombo y platillo por parte del director de gobernación del DDF fue la de la casa de lenocinio ubicada en Leibnitz 274, en la colonia Anzures. Según la nota periodística que consignó la clausura ésta se dio en respuesta a la queja que los vecinos de esa calle dirigieron al regente de la ciudad

edición, 8 de mayo de 1963, p.4., "Clamor contra un hotelucho", *Últimas noticias 1a edición*, 25 de octubre de 1963, p.2, entre otros.

⁷⁷ En: "Limpia de casas de escándalo en todos los rumbos de la ciudad", *Últimas noticias 1a edición*, 5 de octubre de 1956, p.3., "Clausuran muchas casas de lenocinio", *Últimas noticias 1a edición*, 8 de agosto de 1957, p.2, "Enérgica batida contra el vicio y la prostitución", *últimas noticias 1a edición*, 17 de octubre de 1957, p.2. Sobre la temporalidad de las clausuras: "Primer cuadro", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 13 de mayo de 1959, p.1.

⁷⁸ Carta de J. González V., marina R. de Romero, Josefina L. de Peralta, C.G. Ramírez, Felipe Contreras, Florentino Figueroa, en: "La voz del ágora: denuncian tres casas de pecado", *Últimas noticias 1a edición*, 13 de octubre de 1956, p.5.

⁷⁹ "Tesorería del Distrito federal, Departamento de Alcoholes, servicio de inspección", *Gaceta Oficial del DDF*, Tomo VIII, num. 433, 30 de junio de 1953, pp.4-6, Tomo IX, num.469, 30 de junio de 1954, pp.6-8, Carta del Lic. Roberto Medina, publicada en "La voz del Ágora", *Últimas Noticias, 1a ed.*, 21 de noviembre de 1953, p.5.

⁸⁰ "Fue clausurada ayer una casa de escándalo", *Últimas noticias 1a edición*, 16 de noviembre de 1963, p.11.

y sería definitiva. Sin embargo otras fuentes demuestran que con anterioridad el sitio había sido clausurado en más de una ocasión, reabriendo sus puertas el mismo número de veces⁸¹. Otro establecimiento clausurado por las quejas de los habitantes de los alrededores fue el ubicado en la esquina de las calles Juan Escutia y Cuernavaca en la Colonia Condesa, no obstante tiempo después también reabrió sus puertas⁸².

Lo efímero de varias de las clausuras de casas de asignación y hoteles en zonas de clase media, se debió a que aparentemente contaban con la protección de altos funcionarios públicos o militares. Así lo denunció un ciudadano de la colonia Roma, quien se quejaba de la recurrente clausura y reapertura de una casa de asignación en la calle de Colima, del que señalaba contaba con la protección de un militar "influyente"⁸³. De igual manera, los lugares de postín solían seguir sus actividades sin contratiempos, pese a que las autoridades sabían de su existencia y operación, como la famosa casa de "La Bandida" en la colonia Roma, que según testimonio de vecinos solía estar rodeada de vehículos policiales que la resguardaban⁸⁴. Este señalamiento también fue hecho por el sindicato de hoteleros, quienes se quejan de las clausuras hechas a miembros de su gremio, mientras que "las casas de asignación, La Bandida y otras, que es público y

⁸¹ Esto sucedió en junio de 1953, y en enero de 1954. "Tesorería del Distrito Federal, Departamento de Alcoholes, Servicio de Inspección", en *Gaceta Oficial del DDF*, y tomo VIII, num. 434, 10 de julio de 1953, pp.11.13 y tomo IX, num. 453, pp. 11-12.

⁸² "Casa de escándalos: Vuelve a funcionar en elegante barrio", *Últimas noticias 1a edición*, 6 de marzo de 1962, p.3.

⁸³ Carta anónima, en "La voz del ágora: protestan por un lenocinio", *Últimas noticias 1a edición*, 23 de enero de 1963, p.4.

⁸⁴ Según lo refiere la nota "Quejas de vecinos", *Últimas Noticias, 1a ed.*, 28 de diciembre de 1954.

notorio que funcionan descaradamente a ciencia y paciencia de las Autoridades moralizadoras, sin que el Jefe del Departamento Central las clausure"⁸⁵.

En todo momento, la lógica en la que se insertaba la exigencia de la acción del DDF radicaba en la defensa de la "honorabilidad" de las familias de clase media, y sus colonias, pues éstas debían ser lugares de tranquilidad y dignidad para las familias que ahí radicaban. La atención preferencial dada a las voces de familias de zonas de clase media para la acción del DDF fue subrayada por el columnista de *Novedades* Ernesto Julio Teissier con motivo de la carta de una vecina de las calles San Borja y Amores en la colonia del Valle. La quejosa señalaba la presencia de un "court" u hotel de paso que tenía a "las familias decentes del rumbo buscando casa a donde cambiarse". El columnista respondía a su lectora que "las señoras pueden estar tranquilas, que el regente siempre hace caso de protestas como la de ellas..."⁸⁶.

Como se mencionó, la tolerancia de las autoridades hacia las casas de asignación disminuyó hacia 1964, muy probablemente debido a que la cuestión de la "trata de blancas" se convirtió en nota de primera plana tras el caso de las "Poquianchis". A partir de entonces hubo una intervención más frecuente en tales establecimientos aunque esta provino principalmente de la policía judicial⁸⁷. Por su parte, las autoridades del departamento del distrito, también mostraron un mayor interés en

⁸⁵ En: Carta del Sindicato de Trabajadores de Hoteles y Similares del Distrito Federal, C.T.M., firmada el 1o de febrero de 1954, por Aurelio Camacho Gómez, dirigida a ARC, AGN/ARC/425.3/2

⁸⁶ E.J. Teissier, "Ciudad", *Novedades*, 20 de abril de 1956, p.23a.

⁸⁷ La policía del Distrito federal, solía intervenir en las casas sólo cuando sucedían escándalos, riñas o robos en las mismas. En esos casos solía detener a los encargados, o a los señalados como causantes del incidente, pero no clausuraba el lugar, como lo ejemplifica la nota "Menudearon anoche los escándalos en las casas non sanctas de la ciudad", *Últimas noticias 1a edición*, 23 de mayo de 1964, p.2, y "Balacera en una casa de mala nota", *Últimas noticias, 1a edición*, 14 de agosto de 1964, p.13.

dichos centros lo que se reflejó en la realización de redadas contra los "tarjeteros", denominados también "Gui-guis"⁸⁸. Estos hombres se dedicaban a promover mediante pequeñas tarjetas e invitaciones la visita a casas de lenocinio, sobre todo en las zonas ya mencionadas.

Sin embargo, la actitud de las autoridades ante los centros de prostitución y hoteles de paso en colonias populares fue de franca tolerancia. Mientras que la respuesta ante las recurrentes quejas de los vecinos de tales lugares fue predominantemente la indiferencia. Debe acotarse que una cantidad importante de casas de asignación, hoteles y accesorias donde se practicaba la prostitución se ubicaba en las calles céntricas de Panamá, también conocida como del Órgano, y las calles circundantes⁸⁹.

Hubo sólo dos momentos en que las autoridades del DDF centraron su atención a contrarrestar la prostitución y el lenocinio de esa céntrica zona. El primero fue recién iniciada la gestión de Uruchurtu, cuando, junto con las redadas de "mariposillas" se clausuraron las accesorias y hoteles de las calles aledañas al primer cuadro. Para dar mayor realce a las primeras clausuras, el jefe de policía, Miguel Molinar las llevaba a cabo personalmente⁹⁰.

Hoteles como "Uruapan", "Alameda", "Europa", "Acapulco", "Venecia", "Aranda" y "La Veracruzana" ubicados en las calles de Donceles, Dos de abril, Santa

⁸⁸ Con ese apelativo son consignados en las listas de detenciones encontradas en la caja 10, legajo 1, del Fondo Departamento del Distrito Federal, ramo dirección de gobernación, del Archivo Histórico del Departamento del Distrito Federal, correspondientes a 1965 y 1966.

⁸⁹ E.J. Teissier, "Ciudad", *Novedades*, 10 de diciembre de 1953, "Ciudad de México: Vicio y Vergüenza", *Últimas noticias 1a edición*, 18 de octubre de 1956.

⁹⁰ "Clausura de hoteluchos donde se explota el vicio", *Últimas noticias 1a ed.*, 9 de diciembre de 1952.

Veracruz y Allende, fueron los primeros en ser clausurados⁹¹. Sin embargo, estas clausuras duraban poco, pues a los pocos días, los lugares eran reabiertos⁹². Aún cuando se efectuaran nuevas clausuras éstas resultaban efímeras. Es probable que la brevedad de las clausuras se debiera en gran medida a la presión ejercida por agrupaciones gremiales como la Unión mexicana de Propietarios de Hoteles y casas de Huéspedes, y el Sindicato de Trabajadores y hoteles del Distrito Federal⁹³. Ambas organizaciones, si bien declaraban apoyar completamente el plan de "moralizar" la ciudad, advertían que la policía cometía abusos en contra de sus agremiados pues la clausura era una sanción que no estaba contemplada en el reglamento vigente para la operación de tales establecimientos. Agregaban que ellos no eran responsables del comercio sexual que ocurría al interior de sus negocios, pues después de todo la prostitución era un fenómeno de causas sociales y económicas complejas⁹⁴. Además exponían que el único resultado de las clausuras era privar de la fuente de empleo a numerosos jefes de familia, entre los que se encontraban "recamareros, veladores, mozos, etc."⁹⁵. La estrategia de destacar la identidad de los afectados por las clausuras como trabajadores, así

⁹¹ Ibid., "Clausuran los "courts" de amor y encierran a sus dueños", *Zócalo*, 25 de junio de 1953, p.2 y 22.

⁹² "Reapertura de hoteluchos", *Últimas noticias*, 13 de diciembre de 1952, "Vuelven las mariposas", *Últimas noticias 1a edición*, 29 de julio de 1953, p.7, "Violaron los sellos de clausura", *Últimas noticias 1a edición*, 19 de septiembre de 1953, p.2.

⁹³ "Apoyo de los hoteleros a la campaña de moralización en la Metrópoli; grupos afectados recurren a los amparos", *Novedades*, 2 de febrero de 1953, p.1 y 12, Carta del Sindicato de Trabajadores de Hoteles y Similares del Distrito Federal, C.T.M., firmada el 1o de febrero de 1954, por Aurelio Camacho Gómez, dirigida a Adolfo Ruiz Cortines. AGN/ARC/425.3/2.

⁹⁴ "Apoyo de los hoteleros...", op.cit.

⁹⁵ Declaraciones de Miguel Vázquez Valeri y Arsenio Gutiérrez, dirigentes de la Unión Mexicana de Propietarios de Hoteles y Casas de Huéspedes, consignadas en "Apoyo de hoteleros a la campaña de moralización en la Metrópoli; grupos afectados recurren a los amparos", op.cit. También ver: "Defensa de hoteleros", *Últimas Noticias, 1a ed.*, 9 de febrero de 1953, p.7, "Reglamento para hoteles", *Últimas Noticias, 1a ed.*, 13 de julio de 1953, p.6.

como la de deslindarse de los hechos que ocurrían al interior de sus habitaciones habían sido utilizadas por estos gremios desde la década anterior con éxito⁹⁶.

Para diciembre de 1953, la operación de hoteles y accesorias en las calles del centro había recobrado vida, e inclusive nuevos establecimientos eran abiertos⁹⁷. Los siguientes dos años hubo clausuras selectivas, pero temporales al igual que las primeras.

El segundo momento en que las autoridades del DDF actuaron contra los establecimientos del primer cuadro de la ciudad, consistió en el desalojo de las mujeres de la calle de Panamá, también conocida como calle del Órgano, y el desmantelamiento de las accesorias del lugar en junio de 1957⁹⁸. Este desalojo fue justificado por las autoridades en nombre de la modernidad, pues en el sitio sería construida una de las naves del nuevo mercado de La Lagunilla⁹⁹. Este segundo momento coincidió con el incremento de las clausuras en casas de asignación de colonias de clase media. Ambos eventos ocurrieron durante los meses en que el nombre del abogado sonorense sonaba como uno de los presidenciables. En ese sentido, la "mano de hierro" reflejada en esas acciones moralizadoras atribuidas a Uruchurtu le habían ganado un gran prestigio¹⁰⁰. Esto llegó al grado de que en la asamblea donde iba a determinarse el nombre del

⁹⁶ Pamela Fuentes. *The oldest professions ins revolutionary times...* op.cit.

⁹⁷ Ernesto J. Teissier, "Ciudad", *Novedades*, 1o de diciembre de 1953, p.28a.

⁹⁸ "Las hermanas pintaditas fueron enviadas fuera de su colmenera", *Zócalo*, 13 de junio de 1957, p.2.

⁹⁹ "Invaden la ciudad todas las desplazadas de la calle del Órgano", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 13 de junio de 1957, p.8.

¹⁰⁰ Ver: "La voz del Ágora: Sería buen presidente", *Últimas noticias 1a edición*, 26 de septiembre de 1956, p.5, "La voz del Ágora: El licenciado Uruchurtu un ejemplo de trabajo", *Últimas noticias 1a edición*, 30 de octubre de 1957, p.5.

candidato del Partido Acción Nacional, el nombre del sonoreense fue sugerido¹⁰¹. Al igual que la ocasión anterior, apenas pasados unos meses, accesorias, hoteles y prostitutas retomaron su operación. Para 1959, los vecinos de la zona comenzaron a quejarse de que las clausuras efectuadas por la policía e inspectores de reglamentos y gobernación del DDF eran temporales, por lo que la operación de centros de prostitución prevalecía casi intacta¹⁰².

A su vez, es notoria la falta de atención prestada a las peticiones de vecinos de zonas populares. Ilustrativas al respecto son las quejas de familias de la colonia Guerrero, o de la calle de Rivero que más de una vez se quejaron del arribo a sus calles de las "mariposillas" desplazadas por las razzias, así como por la operación de "centros de vicio" en sus calles¹⁰³. Por ejemplo, vecinos de las céntricas calles Libertad, Jesús Carranza y República del Brasil, escribían en 1956 que reiteradamente se habían quejado con las autoridades de la presencia de un "centro de vicio", pero "dichas autoridades han hecho caso omiso de nuestras súplicas"¹⁰⁴. En estas cartas también estaba presente el discurso que señalaba la necesidad de proteger a la familia de tal espectáculo o mal ejemplo, pero anteponiendo la justificación "somos pobres pero honrados"¹⁰⁵. Así lo señalaron vecinos de la colonia popular "20 de noviembre" que acudieron a la redacción del

¹⁰¹ "Con aplausos lanzan la candidatura de Uruchurtu", *Últimas noticias*, 11 de noviembre de 1957, p.1.

¹⁰² "Primer cuadro", por HI Ochoa, *La Extra*, UN 2a edición, 13 de mayo de 1959, p.1.

¹⁰³ "Esperan la escoba moralizadora", *Últimas Noticias*, 1a ed., 21 de septiembre de 1953, p.8, o la carta de vecinos de la calle de Rivero publicada en "La voz del Ágora", *Últimas noticias*, 1a ed., 9 de enero de 1954, p.5. y 19 de enero de 1954, p.5.

¹⁰⁴ Carta firmada por Rodolfo Landa, Micaela Naranjo y otros (firmas ilegibles) dirigida a ARC, el 8 de noviembre de 1956, c.c.p. para los periódicos *El Universal*, *Excélsior*, *Novedades* y *La prensa*, AGN/ARC/425.3/23.

¹⁰⁵ Esto fue consignado en la columna: "Perifonemas: pobres pero honrados", *Últimas Noticias*, 1a ed., 26 de septiembre de 1955, p.5.

vespertino *Últimas noticias*, para expresar su inconformidad por los centros de vicio de su colonia. Los quejosos ponían especial énfasis al señalar que vivían en una zona en la que "no habitan señores enriquecidos por las buenas o por las malas, sino familias de hombres que viven honestamente de su trabajo"¹⁰⁶. En ese mismo tenor, los vecinos de la calle Manuel J. Othon, en la colonia Moderna, pedían el cierre de varios establecimientos en su calle, asegurando "...somos pobres (...) tenemos derecho a una vida decente"¹⁰⁷. Esto deja ver que los firmantes, se sabían excluidos de la identidad asociada a la decencia, es decir de la clase media.

Durante los siguientes años, la operación de hoteles, y accesorias donde se ejercía el comercio carnal en las calles del centro de la ciudad era a tal punto evidente, que los vecinos de la zona acusaban a las autoridades capitalinas de mantener el lugar como una zona de tolerancia. Al respecto, vecinos, locatarios y comerciantes de la zona del mercado de la Lagunilla y la Merced se quejaron recurrentemente en la prensa sobre la colusión que los policías y agentes de reglamentos del lugar, tenían con las prostitutas de rodeo, los hoteleros y los regenteadores de casas de asignación¹⁰⁸. Tales desplegados, dirigidos en su mayoría al regente Uruchurtu, al entonces director de gobernación Eleazar Boyseauneau y al jefe de policía enumeraban con lujo de detalles los lugares y personas involucradas en la operación del comercio sexual. Por ejemplo, en septiembre de 1959 señalaban que si bien los inspectores de gobernación habían

¹⁰⁶ Ibid.

¹⁰⁷ "La voz del Ágora: La calle Manuel Othón resuma vicio", *Últimas Noticias 1a ed.*, 8 de noviembre de 1955, p.5.

¹⁰⁸ "Desplegado", *La Extra, UN 2a edición*, 14 de mayo de 1959, p.5.

"soldado" las entradas a los lenocinios de la primera calle del Órgano, éstos nuevamente se encontraban abiertos ante la indiferencia de los policías de las tercera y quinta delegación que resguardaban la zona¹⁰⁹. Otros desplegados señalaban la responsabilidad de hoteleros y dueños de accesorias en las calles de Roldán, Santa María, Allende, Perú, Gabriel Leyva, Jesús María entre varios otros, en la protección de la prostitución¹¹⁰. Entre mayo de 1959 y agosto de 1961, publicaron al menos 19 desplegados, exigiendo que las autoridades pusieran fin a la "zona de tolerancia" en que esas céntricas calles se habían convertido¹¹¹.

Pese a estas quejas, la respuesta de la dirección de gobernación del DDF a los desplegados estuvo lejos de ser la clausura o intervención de los lugares señalados. Por el contrario, el director de gobernación desmintió y desacreditó los dichos de los firmantes de los desplegados, asegurando que se trataba de "publicidad tendenciosa" que buscaba desacreditar la administración del departamento central y su labor de moralización en dicha zona¹¹². Ante esto, los quejosos respondieron no estar buscando atacar la labor de Uruchurtu, y que su campaña no llevaba dolo alguno¹¹³. Para dotar de credibilidad y legitimidad en sus señalamientos, incluyeron en sus posteriores denuncias tanto los lugares de

¹⁰⁹ "Desplegado", *Últimas noticias*, 1a edición, 4 de septiembre de 1959, p.2.

¹¹⁰ "Carta abierta", *Últimas noticias* 1a edición, 3 de octubre de 1959, p.2, "Carta abierta", *Últimas noticias* 1a edición, 19 de octubre de 1959, p.2, "Fin a las zonas de tolerancia", *La Extra*, UN 2a edición, 5 de noviembre de 1959, p.2.

¹¹¹ "Fin a las zonas de tolerancia", op.cit.

¹¹² "En populosa zona se acabó el vicio". *La Extra*, *Últimas noticias* 2a edición, 6 de noviembre de 1959, p.3, "Guerra para desvirtuar la lucha contra el vicio", *La Extra*, UN 2a edición, 7 de noviembre de 1959, p.8.

¹¹³ "Ninguna publicidad tendenciosa", *La Extra*, *Últimas noticias* 2a edición, 7 de noviembre de 1959.

prostitución del centro, como los de colonias clase medieras¹¹⁴. También incorporaron la sugerencia de que la zona de tolerancia se trasladara a otro sitio, alejarla "de sitios céntricos, lejos de la vista de nuestra niñez y juventud, en la que puede germinar el mal ejemplo"¹¹⁵.

Lo cierto, es que no sólo los vecinos y comerciantes de la zona céntrica consideraban que ésta era una zona de tolerancia. Inclusive altos funcionarios del departamento del distrito federal la reconocían como tal. Esto se refleja en una comunicación entre el secretario particular del regente Uruchurtu, Gustavo Treviño dirigida al Oficial Mayor de la Presidencia, Luis García Larrañaga. En dicha misiva, Treviño hace una aclaración en torno a la petición hecha por un ciudadano, para que la presidencia interviniera contra los centros de vicio de la calle E. González Martínez. Al respecto Treviño advertía, "se está hablando de las zonas de tolerancia ubicadas entre las calles Av. Hidalgo y 2 de abril"¹¹⁶. Pese a este reconocimiento tácito del lugar como zona de tolerancia, el departamento estaba imposibilitado de hacer un reconocimiento oficial de la misma, pues ello contravenía los tratados que el país había suscrito, y que lo insertaban en la diplomacia internacional, como nación moderna¹¹⁷.

La tolerancia ante la prostitución en las calles aledañas a la Lagunilla, la Merced, y Garibaldi, prevaleció durante el resto de la gestión de Uruchurtu. Si bien hubo

¹¹⁴ "Consideraciones sobre un problema", *Últimas noticias 1a edición*, 5 de marzo de 1960, p.2, "Petición de padres de familia", *Últimas noticias 1a edición*, 28 de marzo de 1961, p.5.

¹¹⁵ "Consideraciones sobre un problema", op.cit, "Anomalías en la campaña contra el vicio", *Últimas noticias 1a edición*, 3 de marzo de 1960, p.6.

¹¹⁶ Memorandum de Gustavo Treviño al oficial mayor Luis García Larrañaga, fechado el 11 de marzo de 1955, en AGN/ARC/425.3/8

¹¹⁷ Por ejemplo, el "Convenio para la represión de la trata de personas y de la explotación de la prostitución ajena", suscrito el 21 de marzo de 1950 en Ginebra. El contenido de dicho convenio se publicó en el *Diario Oficial de la Federación*, el 19 de junio de 1956, p.2-6.

algunas accesorias y hoteles que desaparecieron debido a diversas obras viales lo cierto es que gran parte de estos lugares mantuvo su funcionamiento¹¹⁸. Al menos así lo evidencia una carta de octubre de 1964, donde una agrupación de madres de familia señalaba nuevamente el mercado de La Merced, y las calles de Rosario, Anillo de Circunvalación, Libertad, Allende y Órgano como los sitios donde se concentraban establecimientos de prostitución y mariposillas¹¹⁹.

Es probable que la preservación de esta zona de tolerancia extra oficial por parte del DDF respondía a la diferenciación de los límites sexuales para varones y mujeres. En ese sentido, varios ciudadanos consideraban pertinente que las autoridades en lugar de eliminar la prostitución, trataran de desplazar a las mujeres galantes a la periferia de la ciudad, mediante la creación de zonas de tolerancia. Esto ratifica la premisa subyacente sobre la necesidad natural en los varones, especialmente en los jóvenes, el "hacer uso" de las prostitutas para desfogar sus instintos. En ese sentido, el ciudadano Enrique Olvera escribía al entonces secretario de la presidencia Donato Miranda, señalando que las prostitutas "asen(sic) falta a los jóvenes, a los solteros y en muchas ocasiones a los casados por tener en estado a su mujer o estar enferma y necesitan de la parte sexual"¹²⁰. A su vez se consideraba poco apropiado, en el caso de los casados, que fuera la esposa con quien se experimentara en el terreno sexual¹²¹. De esa manera, aisladas en zonas de tolerancia, las mujeres galantes podrían continuar

¹¹⁸ "Acabó la lacra número uno de la capital", *Últimas noticias*, 1a edición, 8 de junio de 1961, p.2

¹¹⁹ "Carta abierta", firmada por Liga Femenina de Moralización y padres de familia", *Últimas noticias* 1a edición, 29 de octubre de 1964, p.2.

¹²⁰ Carta de Enrique Olvera, domicilio Lauro Aguirre 300, para Lic. Donato Miranda Fonseca, fechada el 21 de septiembre de 1960, en AGN/ALM425.3/22.

¹²¹ Carta de Sergio León, al director de *Zócalo*, publicada en "No se trague su bilis. Escríble a Zócalo", op.cit.

prestando sus servicios sin molestar a las familias decentes, es decir, de clase media.

Los cabarets o la prostitución disfrazada

Otro tipo de establecimientos que fueron objeto de la acción moralizadora del Departamento del Distrito Federal fueron los cabarets. En esa categoría, a veces aludida como "cabaretuchos", y usada alternadamente con la expresión "centros de vicio" los ciudadanos comunes y la prensa en ocasiones incluían a cantinas con sinfonola, o "ruidola" como se le llamaba recurrentemente, así como restaurantes-bar, que contaran con dicho artefacto o alguna variedad musical¹²². A diferencia de las accesorias, o las casas de asignación, los cabarets eran un giro que estaba legalmente regulado. Además los había de diferentes categorías, en función del capital de inversión que sumaban sus instalaciones y servicios¹²³. Entre los de primera categoría estaban el "Waikiki", "La Fuente", y el "Terraza Cassino", ubicados en grandes avenidas como Insurgentes y Reforma. Entre los de segunda y tercera categoría los más famosos de la época eran el Río Rosa, el Tío Sam, el Busy Bee, el Burro, El Gusano, el "Barba Azul" entre varios otros¹²⁴. Muchos de ellos se encontraban en las calles de San Juan de Letrán y Bolívar, muy cerca del primer cuadro. Otros, los menos, se encontraban en las colonias de clase media como la Del Valle o Narvarte. A su vez, había diversos establecimientos que clandestinamente fungían como cabarets.

¹²² Para ejemplo "Los antros disfrazados de "restaurantes" se multiplican aquí", *Últimas Noticias 1a ed.*, 17 de enero de 1955, p.3, o "Los centros de vicio aumentan sin cesar", *Novedades*, 19 de marzo de 1955, p.1 y 10.

¹²³ Artículos 19 y 21 del "Reglamento de café-cantantes, cabarets y salones de baile", *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, tomo VIII, número 424, pp.5-7. Este reglamento fue publicado originalmente en el Diario oficial de la Federación, el 22 de mayo de 1944.

¹²⁴ "Cabaretismo y saneamiento del México Nocturno", *op.cit.*

La atención prestada a estos sitios se debía a que en el imaginario popular, y muchas veces en la práctica, los cabarets eran escenario de depravación para los concurrentes. Este riesgo es descrito en una nota periodística, que señalaba que en tales sitios se "polariza, congrega y pervierte a toda una juventud impreparada que va con el señuelo del baile y acaba aficionándose al alcohol, las drogas y a todo género de aberraciones sexuales"¹²⁵. Tal apreciación se derivaba de la presencia como uno de los principales atractivos de tales sitios de mujeres que bailaban con los clientes y les incitaban a consumir un mayor número de bebidas en el lugar¹²⁶. De hecho, la suposición de que una mujer sola en un centro nocturno implicaba una conducta sexual ligera, o reprobable se deja traslucir en los consejos que una columna de sociales da, sobre el comportamiento adecuado en un club, enfatizando que ninguna mujer debe entrar o permanecer sola en el lugar. En el caso de la entrada: "la única excepción en el caso de que un hombre espere solamente a una mujer, deberá hacerlo en la puerta misma del club", y durante el resto de la estancia: "...hay un detalle importante al que todos deben estar atentos y es observar que no se quede nunca una mujer sola en la mesa sin bailar, deben quedarse con ella por lo menos un hombre que le haga compañía o una pareja que permanezca sin bailar hasta que venga otra a tomar su lugar en la mesa"¹²⁷. En ese sentido, las llamadas "ficheras", eran señaladas recurrentemente como prostitutas disfrazadas, aunque en la práctica no todas ejercían el comercio sexual. A decir de algunas notas de prensa "en la mayoría de los casos no son

¹²⁵ En: "Ayer se sindicalizaron las trabajadoras de cabarets", *El Universal*, 23 de junio de 1953, p.13 y 23.

¹²⁶ "Perifoneas: Los cabaretuchos", *Últimas noticias*, 1a ed., 19 de enero de 1953, p.5; "Centros de pervisión disfrazados de cabarets", *Últimas Noticias*, 1a ed., 12 de febrero de 1953, p.6.

¹²⁷ En: "Etiqueta social: Los clubes nocturnos", *Excelsior*, 11 de septiembre de 1955, p.4c.

más que mujeres galantes mas o menos disfrazadas de instructoras de baile, meseras, etc"¹²⁸.

No obstante, al considerárseles un símil de las prostitutas de la calle, los ciudadanos de clase media, especialmente los más tradicionalistas así como algunos columnistas de prensa exigían al departamento central que actuara contra estos establecimientos " con la misma fuerza con la que combatió a las "mujeres de mal vivir"¹²⁹. Al respecto argumentaban que los comportamientos que tenían lugar en tales centros nocturnos exhibían al país como de "bajísimo nivel cultural"¹³⁰. Dicho supuesto hacía mella en la imagen de modernidad que los ciudadanos más conservadores y autoridades intentaban proyectar. Partiendo de ese discurso, tras los aplausos recibidos por las redadas contra mujeres galantes, la administración de Uruchurtu, anunció que tomaría cartas en el asunto para regular eficientemente el funcionamiento de los cabarets capitalinos.

Sin embargo la labor de las autoridades del Departamento Central en torno a los cabarets fue menos consistente, que la concerniente a las clausuras de hoteles y la persecución de prostitutas. Podría decirse incluso que en este rubro, las acciones del DDF fueron más bien simbólicas. Una razón para ello pudo haber sido económica. Esto debido a la numerosa cantidad de establecimientos como restaurantes, cantinas o cabarets que representarían una importante fuente de ingresos en términos de impuestos, en comparación a otros giros (como el de hoteles y casas de huéspedes). El Censo comercial y de servicios del año 1956 se

¹²⁸ "Cabaretismo y saneamiento del México Nocturno", *El universal*, 21 de junio de 1953, p.27.

¹²⁹ "Perifonemas" del 24 de marzo de 1953, *Últimas Noticias*, 1a ed,p.5

¹³⁰ Ibid.

reportaba que para ese año había en el Distrito Federal 7,905 establecimientos con servicio de restaurante, cantina o afín, de los cuales 7,105 estaban en la ciudad de México¹³¹. Esto implicaba que los empresarios de tales establecimientos tenían cartas para negociar con el Departamento del Distrito Federal.

Por otra parte, la selectividad y limitado alcance que tuvo la acción del DDF contra los cabarets, podría estar reflejando la tensión generada entre dos formas de concebir la vida nocturna. Por una parte, los más conservadores concebían que lo que sucedía al interior de cabarets y otros centros de vicio era muestra de falta de decoro y pobre nivel cultural. Por otra parte, había quienes consideraban que la vida nocturna era en sí misma una marca de modernidad, de tal modo que la capital no alcanzaría el estatus de moderna hasta que no tuviera una vida nocturna bien afianzada. Durante los años cincuenta esta segunda concepción tenía pocos adeptos, no obstante, con el cambio de década hay un notorio viraje en favor suyo, como podrá verse.

Durante los catorce años que duró la gestión de Ernesto Uruchurtu, destacan tres ofensivas medianamente articuladas contra los cabarets. La primera de ellas sucedió en los meses entre marzo y junio de 1953 y giró en torno a la aplicación estricta del reglamento que regulaba la actividad de estos establecimientos¹³². A mediados de marzo de 1953, algunas notas de prensa comenzaron a especular sobre posibles restricciones en el horario de servicio permitido a estos establecimientos. En ese entonces los cabarets podían operar de las 22 horas de

¹³¹ En contraparte sólo había registrados 511 establecimientos con servicio de hotel, casa de huéspedes u otro tipo de alojamiento, 455 de ellos en la ciudad. Dirección General de Estadística, *III Censo comercial y de servicios 1956*, México, Secretaría de Industria y Comercio, 1961, p.105.

¹³² "Reglamento de cafés cantantes o cabarets y salones de baile", op.cit.

un día hasta las 5 de la mañana del siguiente¹³³. Sin embargo, el departamento central respondió a estos rumores afirmando que no modificaría la reglamentación, sino que vigilaría que las reglas vigentes se cumplieran con rigor¹³⁴.

Si bien esto no implicaba un cambio en los horarios, si representaba la prohibición a que permanecieran en estos sitios tanto menores de edad como mujeres solas "que perciban comisión por el consumo que haga el cliente" (art. 8°). A su vez, sólo podrían laborar en ellos personal masculino, lo que significaba que no podía haber tampoco mujeres meseras (art. 11°).

A la par de este anuncio, el Departamento del Distrito federal, realizó una serie de clausuras a establecimientos pequeños, que eran en su mayoría cantinas, cervecerías, pulquerías y restaurantes con variedad, y uno que otro cabaret¹³⁵. La gaceta del Distrito Federal, comenzó a publicar a partir de abril de 1953 el listado de los lugares que eran clausurados por faltas, sobre todo relacionadas a la venta de bebidas alcohólicas, siendo su mayoría pequeños establecimientos¹³⁶. Para junio de 1953, una nota refería la clausura de 166 establecimientos, enumerando "cabarets, de cervecerías, de casas de asignación, de cantinas y de otros

¹³³ "Moralización de todos los cabarets capitalinos", *Últimas Noticias*, 1a ed., 20 de marzo de 1953, p.10.

¹³⁴ A modo de recordatorio, reprodujo el texto integro del reglamento de 1944 en la *Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal*, ese mismo mes de marzo de 1953, op.cit.

¹³⁵ La columna "Perifonemas" del 9 de diciembre de 1952, refiere ya entonces la clausura de "sesenta y tres cantinas, tiendas y cabaretuchos en que se violaban los reglamentos", *Últimas Noticias*, 1a ed., p.5.

¹³⁶ De los listados publicados por La *Gaceta* entre abril de 1953 y hasta septiembre de 1954 se encuentran aproximadamente 795 establecimientos clausurados y 331 multados por el Servicio de Inspección del Departamento de Alcoholes de la Tesorería del D.F. De estos sólo 15 eran cabarets.

establecimientos en los que tenían lugar toda clase de actividades inmorales"¹³⁷. Las clausuras, sin embargo eran en su mayoría temporales, situación que la prensa relataba con indignación, al señalar que las gratificaciones dadas a los inspectores eran las que permitían que los establecimientos reabrieran apenas pasados ocho días¹³⁸. Pese a ello estas medidas fueron elogiadas en la prensa y algunas voces ciudadanas. Sobre todo por el tema de las "ficheras" a quienes señalaban como causantes del relajamiento de las costumbres¹³⁹.

Pasados algunos meses, el DDF señaló que el 15 de junio sería la fecha límite para que los establecimientos acataran en su totalidad las disposiciones del reglamento¹⁴⁰. Este anuncio detonó una notable movilización entre los empresarios y trabajadores de los cabarets, que a través de sus organizaciones opusieron resistencia a lo que consideraban un atropello por parte de las autoridades. La Unión de propietarios y arrendatarios de cabarets, publicaron desplegados de prensa donde enfatizaba que las medidas afectaban no sólo a las "ficheras" sino a los numerosos hogares de "músicos, meseros, afanadoras, cocineros, aseadores, cantineros, cajeros, artistas de variedad" entre otros¹⁴¹. Con ello los empresarios colocaban el acento en el aspecto económico, y no moral del asunto. A su vez, algunas de las mujeres que trabajaban en estos sitios intentaron

¹³⁷ "166 centros de vicio han sido clausurados", *El Universal*, 15 de junio de 1953, p15a.

¹³⁸ "Reabren varios centros de vicio", *Últimas Noticias*, 1a ed., 15 de enero de 1954, p.2, y "Fue descubierta una falsificación de amparos a manos de los cabareteros", *Zócalo*, 14 de agosto de 1954, p.22. "Cifras negras en las estadísticas del vicio capitalino", *La Extra*, *Últimas Noticias* 2a ed., 18 de marzo de 1955, p.1 y 9.

¹³⁹ "Sección editorial: Los centros de vicio", *El Universal*, 13 de junio de 1953, p.3.

¹⁴⁰ "Clausura virtual de cabarets a partir del lunes pmo(sic)", *El Universal*, 11 de junio de 1953, p. 17a, "Se confirma la clausura final de los cabarets", *El Universal*, 12 de junio de 1953.

¹⁴¹ "Desplegado de la Unión de Propietarios y Arrendatarios de Cabarets del DF", *El Universal*, 11 de junio de 1953, p.15 segunda sección. También: "Agudízase el problema del desempleo en esta capital", *Últimas Noticias* 1a ed., 24 de febrero de 1953, p. 6, "Cierran 300 cabarets", *Últimas Noticias*, 1a ed., 27 de marzo de 1953, p.3.

agremiarse, como "comité seccional" del Sindicato de Trabajadores de Salones de Baile, bajo la categoría de "instructoras de baile". Con esta medida, estas mujeres destacaban su identidad de trabajadoras, por encima del discurso de "mujeres en desgracia" asociado constantemente al mote de ficheras¹⁴².

El barullo periodístico generado por la oposición de los dueños de los centros nocturnos propició que el propio Uruchurtu respondiera a los empresarios declarando que "todo reglamento y ley en vigor se hará respetar y cumplir, aún contra la resistencia de los afectados"¹⁴³. Pese a la aparente firmeza del regente y la notoriedad de que esa fue de las contadas ocasiones en que hiciera declaraciones sobre las medidas moralizadoras, el DDF mostró cierta flexibilidad ante el gremio de cabareteros. En ese sentido, los dueños de centros nocturnos lograron concertar diversas reuniones con el director de gobernación del DDF para exponerles sus preocupaciones ante la eventual aplicación del reglamento. De éstas reuniones resultó primero en una prórroga de ocho días¹⁴⁴. Al término de ésta, el departamento central anunció que analizaría con mayor detenimiento la situación de los cabarets antes de aplicar el reglamento, lo que se tradujo en la suspensión indefinida de su aplicación, al menos durante los siguientes seis años¹⁴⁵.

¹⁴² "Ayer se sindicalizaron las trabajadoras de los cabarets", *El Universal*, 23 de junio de 1953, p. 13 y 23.

¹⁴³ "Se recrudece la campaña contra el vicio en la capital", *Zócalo*, 20 de junio de 1953, p.4, y "No se detendrá la campaña moralizadora", *El Universal*, 20 de junio de 1953, p.17 y 25.

¹⁴⁴ "Plazo improrrogable de una semana, concedido a última hora, para cumplir la ley en los cabarets", *El Universal*, 16 de junio de 1953.

¹⁴⁵ "Estudio detenido antes del cierre de los cabaretuchos", *El Universal*, 17 de junio de 1953.

El segundo momento en que el DDF buscó regular la operación de los cabarets fue a mediados de 1954, cuando el DDF publicara en diversos diarios un breve boletín donde señalaba que a partir del 25 de junio, todos los asuntos vinculados a las licencias de cabarets y salones de baile quedaban bajo la responsabilidad de la Oficina de Espectáculos¹⁴⁶. El encargado de esa instancia, Adolfo Fernández Bustamante, jefe de dicha oficina, ya había dado de que hablar a la prensa por su aparente tenacidad en la supervisión "moral" de los cines de la capital, así que se esperaba que actuara con "la misma energía" para el caso de los cabarets.

Tras el anuncio, Fernández Bustamante y los inspectores de la Oficina de Espectáculos comenzaron una supervisión intensa de los diferentes centros nocturnos de la ciudad. A finales de agosto aparecerían las primeras noticias sobre la multa que dicha oficina imponía a cabarets como el "Tranvía", "Copacabana", "Lupe", "Clave Azul", "Palmira", "Imperio", "Lluvia de Estrellas", "Siboney", "Dandy" y "Waikiki"¹⁴⁷. La mayoría de estos cabarets se encontraban en la calle de Niño perdido, o en el primer cuadro y eran de segunda categoría, con excepción del "Waikiki" ubicado en Reforma¹⁴⁸.

Las quejas de los empresarios contra los llamados excesos de la Oficina de Espectáculos no tardaron en aparecer. A su vez, inició una campaña para desacreditar la labor de Fernández Bustamante, acusándolo de cobrar cuotas "voluntarias" bajo la amenaza de infracción o clausura, o que sus subalternos

¹⁴⁶ "Espectáculos dará licencias a los cabarets", *El Nacional*, 30 de junio de 1954, p.1,

"Moralización de cabarets", *Últimas Noticias 1a ed.*, 30 de junio de 1954, p.1.

¹⁴⁷ "Multas a cabaretuchos", *Últimas Noticias 1a ed.*, 25 de agosto de 1954, p.2. C.

¹⁴⁸ Las direcciones se obtuvieron en las siguientes notas: "Una cabaretera fue arrojada de un automóvil y está moribunda", *Últimas Noticias, 1a ed.*, 2 de septiembre de 1954, p.2, "De un tremendo mordisco le partió la nariz", *Últimas Noticias, 1a ed.*, 9 de julio de 1954, p.2, anuncio "Cabaret Dandy", *La Extra, Últimas Noticias, 2a ed.*, 7 de mayo de 1955, p.7.

intentaban infraccionarlos por causas que estaban fuera de su competencia¹⁴⁹. En contraste, la prensa y algunos ciudadanos elogiaron con entusiasmo la labor de la oficina de Espectáculos, especialmente cuando en diciembre de ese mismo año llevara a cabo la clausura definitiva del emblemático "Waikiki"¹⁵⁰. Dicho cabaret era centro de reunión de banqueros, políticos y artistas, y en él se presentaban las vedettes o bailarinas más afamadas del momento¹⁵¹.

Las razones de la clausura consignadas por la prensa, refuerzan la suposición de que se trató de una medida simbólica. Al respecto, las notas periodísticas señalaron que infracciones como permitir la entrada de menores, y de mujeres "dedicadas a hacer gastar gruesas sumas a la clientela en bebidas embriagantes". Si bien tales prácticas seguro estaban comprobadas, lo cierto es que el Waikiki no era el único cabaret que las llevaba a cabo. Otros cabarets con cierto prestigio como el Busy Bee en la diagonal de San Antonio (Narvarte), el "Tío Sam" en Niño Perdido, o el "Bremen" de Avenida Hidalgo, seguían las mismas prácticas y no fueron clausurados¹⁵². A esto se suma la advertencia lanzada por el DDF que aseguró que tras la clausura de este centro seguirían otros del mismo

¹⁴⁹ "1,500 artistas en riesgo de quedarse en la calle", *Últimas Noticias*, 1a ed., 14 de septiembre de 1954, p.1; "Acusaciones de propietarios de cabarets al Departamento de Espectáculos", *Últimas Noticias* 1a ed., 27 de octubre de 1954, p.2.

¹⁵⁰ "Clausura de centros nocturnos y cese de inspectores", *El Universal*, 4 de diciembre de 1954, p.1., "La voz del Ágora: El cierre de los cabarets", *Últimas Noticias*, 1a ed., 3 de diciembre de 1954, p.5.

¹⁵¹ Armando Jiménez, *Sitios de rompe y rasga en la Ciudad de México, Salones de baile, cabarets, billares y teatros*, México, Oceano, 1998, p.238. Antes de su clausura, el "Waikiki" se anunciaba en la prensa como "Centro de Turismo Internacional Waikiki", anuncio en *Últimas Noticias*, 1a ed., 19 de febrero de 1954, p.10.

¹⁵² ""Cabaretismo" y saneamiento del México nocturno", *El Universal*, 21 de junio de 1953, p.27. También en la carta del ciudadano Manuel H. Flores, publicada en "La voz del Ágora", *Últimas Noticias*, 1a ed., 7 de diciembre de 1954, p.5, advierte la permanencia del "Busy Bee", así como del "100 Flores" de Reforma y el "Saratoga" en avenida Insurgentes. Las ubicaciones de los centros aquí mencionados, eran las indicadas en sus carteles publicitarios anunciados en *La Extra*, *Últimas Noticias* 2a ed., 5 de marzo de 1955, p.7.

renombre¹⁵³. Esto deja ver que el cierre del famoso centro nocturno, que además fuera permanente, era más bien una manera en que el departamento central medía sus fuerzas con el gremio de cabareteros. A su vez, ratificaba ante los ojos de la población, en especial de las clases medias y acomodadas, su papel como salvaguarda de las buenas costumbres.

Por otra parte, el elogio en torno a la clausura del "Waikiki" se enfocaba en el señalamiento del lugar como sitio de prostitución, como lo ilustra el perifonista de *Últimas Noticias* al decir sobre el tema que "no hay diferencia en el vil comercio de la prostitución, ni ésta es menos deleznable porque se vista de seda y fluya entre oropelescas decoraciones"¹⁵⁴. Nuevamente, como en el caso de la persecución de prostitutas del centro de la ciudad, lo que estaba en juego era la imagen de modernidad centrada en el orden y el decoro, sostenido por los sectores más conservadores.

La tercera intervención articulada del Departamento del Distrito Federal contra los cabarets capitalinos sucedió en 1959. Esta intervención fue quizá la que mayor revuelo periodístico causó, dejando huella en el imaginario sobre la gestión del llamado "regente de hierro". Consistió en la modificación del reglamento de cabarets, de forma tal que los centros nocturnos de segunda categoría debían cerrar sus puertas a la una de la mañana, y no a las cinco como hasta entonces tenían permitido.

¹⁵³ "Al Waikiki le seguirán otros", *Últimas Noticias*, 1a ed., p.2; "Negaron el amparo al cabaretucho "Waikiki", *El Universal*, 9 de marzo de 1955, p.5.

¹⁵⁴ "Perifonemas: III. La lucha contra la degeneración", *Últimas noticias 1a edición*, 9 de diciembre de 1954, p.5.

La medida tuvo como preámbulo un conjunto de redadas realizadas al interior de tales centros nocturnos desde julio de ese mismo año¹⁵⁵. Estas medidas fueron dirigidas principalmente a cabarets de segunda clase, que a decir de las autoridades capitalinas cometían una "continua violación de los reglamentos"¹⁵⁶. Éstas redadas coincidieron con algunos rumores de una posible salida de Uruchurtu del gabinete presidencial, con las redadas de los llamados "rebeldes sin causa", y una fuerte campaña periodística en contra de la labor de la policía¹⁵⁷. Quizá como una manera de contribuir al resarcimiento de la imagen de las autoridades capitalinas, a principios de septiembre el director de gobernación, Eleazar Boyseauneau anunció a la prensa que su oficina no cejaría en su labor de clausurar todos los establecimientos que incumplieran el reglamento vigente¹⁵⁸. Para principios de octubre, esa misma oficina anunciaría la decisión de reducir los horarios de los cabarets a la una a partir del 10 de octubre¹⁵⁹. La justificación de esa medida era que con ello se protegería a la juventud, y a la sociedad en general, quedando oficialmente modificado el reglamento relativo el 24 de octubre¹⁶⁰.

En los días siguientes a la puesta en vigor del nuevo horario, Boyseauneau puso especial interés en mostrar a la prensa que dicha medida se cumplía a cabalidad,

¹⁵⁵ "Sorpresa redada en cabarets", *La Extra, UN 2a edición*, 6 de julio de 1959, p.9, "Lenta pero segura guerra al vicio", *La extra, UN 2a edición*, 24 de julio de 1959, p.1 y 9.

¹⁵⁶ "Siete cabaretuchos fueron clausurados en el curso del día", *La Extra, UN 2a edición*, 10 de septiembre de 1959, p.11.

¹⁵⁷ Ver capítulo 3, y H.I. Ochoa, "Primer cuadro", *la Extra, UN 2a edición*, 13 de agosto de 1959, p.1 y 9.

¹⁵⁸ "Siete cabaretuchos...", *op.cit.*

¹⁵⁹ "Alarma y aplausos ante el cierre de cabarets a la una", *La Extra, UN 2a edición*, 7 de octubre de 1959, p.9., "Frenar el vicio es la meta del Lic. Uruchurtu", *La Extra, UN 2a edición*, 7 de octubre de 1959, p.12., "La Guerra contra el Hampa se abrirá a las 12", *La extra, Últimas noticias 2a edición*, 10 de octubre de 1959, p.4.

¹⁶⁰ "Reformas al reglamento de cafés cantantes o cabaretes y salones de baile en vigor", *Gaceta Oficial de Departamento del Distrito Federal*, Tomo XI, num.661, 31 de octubre de 1959.

y que no habría concesiones de ningún tipo¹⁶¹. Con ese motivo, invitó a reporteros de diversos periódicos a que le acompañaran en el recorrido que realizaría por los cabarets de las calles de Tacuba, Garibaldi y la Guerrero¹⁶².

Por su parte, los empresarios de los cabarets afectados, al no contar con el respaldo e influencia de los dueños de cabarets de primera, aparentemente acataron la medida, aunque anunciaron que como resultado de la misma tendrían que reducir a la mitad el sueldo de sus trabajadores¹⁶³. Es probable que a través de la movilización de trabajadores que tal anuncio suscitó, los empresarios intentaran ejercer presión sobre el DDF para que diera marcha atrás a la medida. Los trabajadores anunciaron que se irían a la huelga, pues de ninguna manera aceptarían el medio sueldo ofrecido por sus patrones¹⁶⁴. Además argumentaron que no sólo serían ellos los afectados sino todas las mujeres que trabajaban en esos establecimientos, lo que resultaría en el incremento de la prostitución¹⁶⁵. Con ello, los trabajadores intentaban articular una respuesta en los términos del discurso de moralización instrumentado por las autoridades. Así acentuaron la imagen de "mujer en desgracia" de las ficheras, misma que no fue contrariada por estas mujeres, de las que no hay noticias de que se hayan organizado en contra de la disposición del DDF como en otras ocasiones. No obstante los anuncios de

¹⁶¹ "Ninguna influencia valdrá para proteger a los centros de vicio: definitivamente se acabó el Agosto para los cabareteros", *La Extra, UN 2a edición*, 13 de octubre de 1959, p.12.

¹⁶² H.I. Ochoa, "1AM: El vicio suelta la presa", *La Extra, UN 2a edición*, 17 de octubre de 1959, p.10.

¹⁶³ "Ningún antro de vicio podrá abrir los domingos", *La extra, Un 2a edición*, 10 de octubre de 1959, p.7.

¹⁶⁴ "Veinte mil trabajadores irán a la huelga", *La Extra, UN 2a edición*, 8 de octubre de 1959, p.4. "El peor es el problema del clandestinaje", *La Extra, UN 2a edición*, 10 de octubre de 1959, p.7, "No aceptarán el medio salario, a pesar del cierre de cabarets", *La Extra, UN 2a edición*, 12 de octubre de 1959, p.9

¹⁶⁵ "El peor problema es el problema del clandestinaje", *op.cit*,

huelga de trabajadores, las grandes centrales obreras, cerraron filas en torno a la medida del departamento central y aseguraron que sus agremiados apoyarían su aplicación, con lo que la movilización de trabajadores cesó, al menos públicamente¹⁶⁶.

Pese a la atención puesta por el DDF para evidenciar el éxito de la medida moralizadora del cierre a la una de la madrugada, en la práctica, los resultados de esa medida fueron más bien efímeros. En general los cabarets siguieron funcionando con eventuales clausuras temporales e inclusive, los empresarios de éstos lograron obtener de la dirección de gobernación una tiempo de tolerancia de hora y media, posterior al horario permitido para continuar sus actividades¹⁶⁷.

A su vez, los empresarios de cabarets de segunda categoría buscaron el apoyo de la Asociación Mexicana de Hoteles para flexibilizar las disposiciones del DDF hacia sus establecimientos. Al respecto, argumentaban que el cierre a la una de la mañana, no sólo afectaba a sus empleados, sino, que promovía el clandestinaje y con ello se afectaba el turismo¹⁶⁸. Con tal argumento se ponía sobre la mesa por primera vez el énfasis de que la vida nocturna era una marca de modernidad que atraía al turismo, especialmente al internacional o cosmopolita.

Es probable que durante los meses siguientes los dueños de cabarets cabildearan con ese discurso entre los funcionarios y empresarios del ramo turístico, lo que resultara en que para abril de 1962, en la Convención Nacional de Turismo se

¹⁶⁶ "Los dirigentes de trabajadores estiman como sano el "cierre", *La Extra, UN 2a edición*, 10 de octubre de 1959, p.7, "Siguen los aplausos para Uruchurtu", *La Extra, UN 2a edición*, 14 de octubre de 1959, p.5.

¹⁶⁷ "Los restauranteros inconformes con el director de gobernación", *Últimas noticias 1a edición*, 6 de septiembre de 1962, p.3.

¹⁶⁸ "Proliferan las casas de escándalo por el cierre a la 1", *La Extra, UN 2a edición*, 19 de octubre de 1959, p.9.

discutiera la posibilidad de que los cabarets recibieran "facilidades" para ampliar sus horarios de servicio. Para julio de ese mismo año, se anunciaba que el Consejo Nacional de Turismo, encabezado por el expresidente Miguel Alemán Valdés, buscaba gestionar ante el DDF la ampliación de horarios para los centros nocturnos de segunda categoría¹⁶⁹.

A su vez, es probable que los mismos empresarios de cabaret iniciaran una campaña en prensa, en las columnas de espectáculos a favor de la ampliación de la vida nocturna, subrayando la posibilidad de que centros nocturnos de renombre como el "Capri", ubicado en la planta baja del hotel Regis, cerraran sus puertas por incosteabilidad¹⁷⁰. Otro artículo relataba la extrañeza del actor estadounidense John Derek por la carencia de vida nocturna en la ciudad, contrastando con las posibilidades de entretenimiento de grandes ciudades como París, Nueva York, Tokio y Las Vegas¹⁷¹.

Además de subrayar la modernidad implícita en la vida nocturna, los empresarios señalaban a su favor el auge que estaba teniendo el llamado "Anillo del Vicio". Éste era un conjunto de cabarets ubicado en la zona del Toreo de Cuatro Caminos, justo en el límite del Distrito Federal y el Estado de México. Al respecto

¹⁶⁹ "Posible ampliación de horario para los centros nocturnos", *Últimas noticias 1a edición*, 2 de julio de 1962, p.1 y 3.

¹⁷⁰ Ricardo Perete, "Ante Uruchurtu la crisis de centros nocturnos", *Últimas noticias 1a edición*, 15 de junio de 1962, p.5, R. Perete, "Categoría internacional para espectáculos del DF", *Últimas noticias, 1a edición*, 2 de octubre de 1962, p.7.

¹⁷¹ "John Derek lamenta que en la ciudad de México no haya vida nocturna ¿por qué?", *Últimas noticias 1a edición*, 10 de agosto de 1963, p.7.

referían el alto monto de impuestos que la capital perdía con el funcionamiento de tales sitios¹⁷².

Sin embargo, la tensión entre el gremio de cabareteros por la cada vez más estrecha supervisión que el DDF ejercía sobre ellos fue en aumento, especialmente en el tema de las variedades¹⁷³. La tensión llegó a su límite en 1964, recién iniciado el sexenio de Gustavo Díaz Ordaz y el regente Uruchurtu ratificado por un tercer y último periodo en el cargo.

Para este momento el gremio de cabareteros, incluyendo a los de primera y segunda clase se aliaron para promover la necesidad de modernizar la vida nocturna de la capital¹⁷⁴. A su vez, concertaron un cierre voluntario de establecimientos como forma de protesta por las dificultades que las restricciones del DDF les causaban¹⁷⁵. En esta ocasión, contaron con el apoyo total del nuevo encargado del departamento de Turismo, Agustín Salvat¹⁷⁶. Este funcionario encabezaría las gestiones necesarias para que se diera mayor apertura y facilidades a los centros nocturnos, pues de otra manera no podía asegurarse la afluencia del turismo internacional en la capital. Estos esfuerzos estaban enmarcados en un proceso de transición de la promoción turística del país que a

¹⁷² "Auge del vicio en torno a la capital", *Últimas noticias 1a edición*, 24 de abril de 1962, p.1 y 2, "Los centros de vicio que rodean al D.F. son un foco de perturbación", *Últimas noticias 1a edición*, 5 de septiembre de 1962, p.1 y 3.

¹⁷³ "Peredo supervisa los cabarets, dice su oficina", *Últimas noticias 1a edición*, 23 de noviembre de 1962, p.10. La intervención de la Oficina de Espectáculos en la "moralización" del teatro y otras variedades se revisará con mayor amplitud en el capítulo 5.

¹⁷⁴ Ricardo Perete, "La vida nocturna del DF", *Últimas noticias 1a edición*, 26 de diciembre de 1964, p.7.

¹⁷⁵ R. Perete, "La vida nocturna...", op.cit, "Mas cierres de clubes nocturnos", *Últimas noticias 1a edición*, 28 de diciembre de 1964, p.9, "Movimientos para cerrar clubes nocturnos", *últimas noticias*, 2 de enero de 1965, p.11. "Anuncian cierres de otros cabarets aquí", *Últimas noticias 1a edición*, 14 de enero de 1965, p.11., "Ayuda a cabarets o los cierran todos", *Últimas noticias 1a edición*, 27 de enero de 1965, p.10, segunda sección, edición de aniversario.

¹⁷⁶ "Solicitan ayuda para los centros nocturnos", *últimas noticias 1a edición*, 6 de febrero de 1965, p.10.

partir de 1940 viró de lo esencialmente folklórico a lo cosmopolita, buscando equiparar los atractivos de la ciudad de México con los de otras ciudades como París o Nueva York¹⁷⁷.

Esta vez, la vida nocturna concebida como marca de modernidad prevalecería por encima de la noción conservadora de la ciudad moderna como sinónimo de orden y moralidad. Entre marzo y abril de 1965, se hizo oficial que sería el Departamento de Turismo el que dictaría los nuevos horarios en que podrían funcionar los centros nocturnos, para resguardar la imagen de capital moderna y turística de la ciudad de México¹⁷⁸.

Con este movimiento, la última intervención "moralizadora" del DDF en contra de los cabarets, quedó desarticulada en la práctica.

Conclusiones del capítulo

El análisis aquí realizado permite poner en perspectiva la actitud y acción "moralizadora" realizada por el DDF durante la gestión del llamado "Regente de Hierro". Este acercamiento permite trascender la interpretación común que atribuye dichas acciones al temperamento e idiosincracia personal de Ernesto P. Uruchurtu y advertir en ellas un conjunto de aspiraciones y prescripciones culturales vinculadas a la modernidad, cristalizadas en la noción de "vivir

¹⁷⁷ Sobre la transición que fue desplazando del centro de la promoción turística lo autóctono y lo folklórico ver A. Saragoza, "The selling of Mexico: Tourism and state, 1929-1952", en : G. Joseph, A. Rubenstein y Eric Zolov, *Fragments of a Golden Age, The politics of culture in Mexico since 1940*, Duke University Press, 2001, p.91 y 108. Sobre el deseo de equiparar el turismo de México al de otras capitales ver: R. Perete, "Son socios Alemán Velasco y Frank Sinatra", *Últimas noticias 1a edición*, 31 de julio de 1963, p.8, "Nuevo horario de cabarets según la ANDA", *Últimas noticias 1a edición*, 24 de abril de 1965, p.8, R. Perete, "Anoche: Más clubes nocturnos en el Distrito Federal", *Últimas noticias 1a edición*, 10 de julio de 1966, p.10.

¹⁷⁸ "Se permitirá cierta vida nocturna", *últimas noticias 1a edición*, , 9 de marzo de 1965, p.1 y 10, "Quizá reabrán tres centros nocturnos aquí", *Últimas noticias 1a edición*, 11 de marzo de 1965, p. 10, "Nuevo horario de cabarets según la ANDA", *Últimas noticias 1a edición*, 24 de abril de 1965,

decentemente" de las clases medias. Dicha noción involucraba elementos de tipo socioeconómico como prácticas de consumo asociadas a la tecnificación de la vida cotidiana y la difusión del estilo de vida estadounidense, así como con el cumplimiento de un modelo de familia normativo.

Las redadas sistemática contra las prostitutas de rodeo y en menor grado contra los homosexuales contrasta con la tolerancia de las autoridades capitalinas ante otras variantes del comercio carnal. Esto muestra que el objetivo perseguido por el DDF no era erradicar la prostitución, ni la práctica homosexual. Más bien se buscaba desterrar o al menos invisibilizar en los espacios de clase media la presencia de sujetos que emblematicaban conductas sexuales anómalas, ofensivas para la noción de "decencia" de los habitantes de esos sitios. A la par, se toleró la presencia de esos mismos sujetos en otras zonas de la ciudad de extracción popular, como la calle del Órgano o Panamá, cercana a Garibaldi y La Lagunilla, lo cual respondía a los parámetros de clase y género que atravesaban dichas nociones de decencia.

En lo que toca al género, tanto autoridades como algunos ciudadanos sostenían que la prostitución no debía ser eliminada pues era la salida más adecuada a los instintos sexuales de los varones. No obstante, su actividad debía mantenerse en la discreción, fuera de la mirada de las familias decentes, especialmente de sus miembros más vulnerables. Esto se debía a que la presencia de las prostitutas chocaba con la necesidad percibida de proteger el pudor y la decencia de las mujeres de todas las edades, en una época plagada por el sensualismo que podía orillarlas a la pérdida de la honra, entendida como virginidad o castidad.

Lo concerniente a la clase media revela el peso del modelo normativo de familia y sus prescripciones sexuales donde las buenas apariencias tenían un lugar primordial. Paralelo a ello, en la actitud del DDF también subyacía la premisa que de la baja moralidad de las familias de la clase popular¹⁷⁹. En ese sentido, la permanencia de accesorias o mujeres de rodeo, en calles donde vivían familias de pocos recursos, como las calles de Panamá (Órgano) y aledañas, representaba pocos riesgos para la moralidad de sus habitantes. En palabras de un ciudadano, en esa zona "no hay muchas familias que se preocupen por lo que va a pasarles a los hijos o a la mujer de la casa"¹⁸⁰. Inclusive algunas quejas de vecinos de colonias populares prestaban menor atención al espectáculo inapropiado brindado por las "mariposillas" y enfatizaban su preocupación por la posibilidad de que hijas y/o esposas fueran confundidas con las prostitutas, o en el caso de los hijos varones, que éstos fueran seducidos por dichas mujeres¹⁸¹.

A su vez, la aparente intención de moralizar la vida nocturna en los cabarets capitalinos estaba atravesada por elementos de clase y género. Por una parte, las

¹⁷⁹ Un texto de la columna "Perifonemas" es muy clara al respecto: "No es posible que de las pocilgas surjan hombres útiles para la sociedad, y si alguno brota será por asombrosa excepción que confirme la regla. Y al decir hombres útiles queremos abarcar también a las mujeres, y precisar por lo que a ellas concierne, el hondo impacto que les produce el tugurio. La vida se presenta para esas mujeres con pavorosa hostilidad y de tal suerte sombría, que se sienten condenadas a arrastrar una existencia dolorosa y miserable.", *Últimas noticias 1a edición*, 22 de enero de 1954, p.5.

¹⁸⁰ "La voz del ágora: Escándalos en la calle del Órgano", *Últimas noticias, 1a edición*, 13 de mayo de 1964, p.4.

¹⁸¹ Estas preocupaciones son manifestadas en la carta firmada por Juana Rangel, Enrique Delgadillo y otros vecinos de la calle de Rivero, quienes consideraban que la invasión de mujeres prostitutas había "creado un ambiente de libertinaje y falta de respeto, las esposas e hijas son confundidas, los esposos y los hijos, jaloneados". En: Extracto de carta firmada por Juana Rangel, Enrique Delgadillo y otros, con domicilio en calle Rivero s/n. 26/30 de noviembre de 1953, AGN/ARC/425.3/6. A su vez, un grupo de vecinos de la colonia Morelos se quejaba por la presencia de mujeres galantes en la zona, advirtiendo que éstas "son un grave peligro para los jóvenes del barrio, pues ya varios de ellos han sido conquistados por esas mujerzuelas". En: Carta de Vecinos de la Colonia Morelos, para Adolfo López Mateos, fechada 16 de agosto de 1960, AGN/ALM/549.8/17.

acciones más contundentes, aunque temporales fueron dirigidas a centros de menor categoría. La razón subyacente a tales acciones era la presencia en esos establecimientos de las llamadas "ficheras", mujeres que eran consideradas prostitutas y por ende también transgredían los límites sexuales de su género, y constituían un factor de riesgo para los varones que acudían. Como se vio en otro capítulo, había una creencia generalizada de que la mayoría de las relaciones ilícitas que conducían al abandono conyugal tenía su origen en centros de vicio.

No obstante las acciones moralizadoras, en la segunda década del periodo analizado, sufrieron un viraje derivado de cambios en el discurso de la modernidad. En el caso de la prostitución de rodeo y las casas de asignación, pudo apreciarse el cambio derivado de la atención adquirida a nivel nacional e internacional por el tema de la trata de blancas. En el caso de los cabarets, fue el creciente respaldo a la concepción de la vida nocturna como marca de modernidad lo que determinó la eventual desarticulación de los esfuerzos moralizadores. En este punto, la "moralización" se entrecruzó con el discurso cosmopolita que cobró fuerza en la promoción turística de la ciudad de México a nivel internacional.

Finalmente debe advertirse que parte de las contradicciones del Departamento del Distrito Federal en lo concerniente al comercio carnal y los centros de vicio era resultado de la profunda corrupción policial y administrativa, cuyo análisis rebasa los límites de espacio de este trabajo.

Capítulo 5: Moralización y teatro: sexualidad, género y clase

"...he abogado por la libertad de expresión en el teatro, no en el sentido de verter cogitaciones como productos culinarios de la política, ni con el pueril afán de escandalizar a un público burgués, que es, al fin y al cabo, el único público del teatro llamado de comedia; sino con la intención de que llamemos las cosas por sus nombres..."

Rodolfo Usigli, Prólogo a *Jano es una muchacha*, (p.37)

En noviembre de 1957, la oficina de Espectáculos del Departamento del Distrito Federal, encabezada entonces por Octavio Peredo, suspendió el estreno de dos piezas teatrales. La primera era la reposición de la versión que Álvaro Custodio hiciera del clásico de Fernando de Rojas, *La Celestina*. La otra obra era *Pecado mortal* de Wilberto Cantón. En ambos casos, el argumento sostenido por Peredo para tal disposición era que la pieza resultaba inmoral. Sobre el caso de *La Celestina*, el Supervisor general de teatros, Luis Reyes de La Maza, refiere sardónicamente en sus memorias que Peredo le pidió citara a Fernando de Rojas en su oficina para advertirle que ""de ninguna manera vamos a permitir su cochinada ésta y que no ande escribiendo palabrotas"¹. Esto se debía a que en el libreto, al menos en doce ocasiones se decía la palabra "puta". En el caso de la obra de Cantón, la trama en la que un joven de 16 años se iniciaba sexualmente con dos prostitutas, en opinión de la oficina resultaba poco apropiada para ser exhibida en teatro². Días después la prohibición de ambas obras fue levantada, por

¹ L.Reyes de la Maza, *Memorias de un pentonto*, México, Posada, 1984, p.100-101, y "La prohibición de dos obras teatrales", *Últimas noticias*, 1a edición, 22 de noviembre de 1957, p.1 y 2.

² Armando De María y Campos, "Estreno de Pecado Mortal, en el Teatro Juárez", *Novedades*, 30 de noviembre de 1957, consultado en

orden del regente Uruchurtu, quien vacacionaba en su natal Sonora. El regente declaró entonces que todo se debía a un error cometido por algunos "empleados menores"³.

Este capítulo pretende analizar como el criterio usado por la Oficina de espectáculos para definir la inmoralidad de uno u otro espectáculo teatral estaba delimitado por las características del público: su clase social, edad y si predominaban en él hombres o mujeres. Como se verá, estos elementos determinaban la tenue frontera entre la moralidad y la inmoralidad, lo que podía ser un espectáculo apto para adultos en general, para un público masculino (pero de extracción popular) y aquél que simplemente era inadmisibile para cualquier público.

A su vez, los límites de la moralidad estaban fuertemente enraizados en la noción de decencia de las clases medias. Para los capitalinos más tradicionalistas el modelo normativo de familia prescrito en ésta noción estaba en riesgo inminente ante lo que algunos describieron como "sensualismo moderno", que permeaba cine, teatro y otros espectáculos. Dicho sensualismo estaba presente en las tramas con una mirada hedónica hacia el amor romántico, la sexualidad y la constante exhibición del cuerpo femenino desnudo. Estos elementos suscitaban la alarma de los sectores más conservadores al amenazar la estabilidad de las familias pues

http://www.resenahistoricateatromexico2021.net/proyecto_default2.php?id=1362&op=1, el 10 de octubre de 2015.

³ "Perifonemas: no siempre atina la censura", *Últimas noticias*, 1a edición, 25 de noviembre de 1957. El investigador Luis Armando Lamadrid señala que en 1960 cuando Custodio intentó reponer *La Celestina* nuevamente fue suspendida por la Oficina de Espectáculos. En: "Del atentado al pudor de *La Celestina* a *Jezabel*, pasando por otras calamidades menores", en *Documenta CITRU*, no.1, noviembre 1995, pp. 30-39.

conducían al relajamiento de las costumbres sexuales, especialmente en las mujeres y señoritas.

Por otro lado, los grupos más secularizados y de actitud modernizante entre las clases medias y altas veían con menos suspicacia las nuevas expresiones teatrales. De tal manera, que temas como el adulterio, la prostitución e inclusive la homosexualidad no les resultaran ofensivos, siempre y cuando se les diera el tratamiento adecuado. Esto es, mientras los protagonistas enfrentaran las penalizaciones de su comportamiento transgresor.

La dimensión socioeconómica de la decencia también atravesaba la supervisión sobre los teatros capitalinos. De ahí que para las clases populares había mayor laxitud en lo considerado moralmente apropiado, como lo evidenciaban las representaciones en el teatro frívolo Tívoli, ubicado en Santa María la Redonda. Estas contenían elementos que serían impensables en los teatros de comedia clasemedieros, lo cual reflejaba el supuesto prevaleciente sobre la inmoralidad propia de las clases menos afortunadas, así como un criterio de género, que suponía que a ese tipo de teatros solía ir mayoritariamente un público masculino. Sin embargo, en este tipo de foros, el tema político era estrechamente vigilado, siendo la principal causa de censura. Al respecto es emblemática la constante persecución del cómico Jesús Martínez Rentería "Palillo", quien en sus "sketchs" solía satirizar al regente Uruchurtu y otros personajes de la política.

El análisis de este capítulo se centrará en las acciones emprendidas desde la Oficina de Espectáculos para prohibir, modificar, mutilar o vigilar las

representaciones teatrales, así como las opiniones suscitadas por esas medidas. Con ello pretendo destacar la manera en que tanto autoridades, como ciudadanos y prensa delimitaban lo que era apto para el público en el renglón moral. En el periodo de catorce años aquí analizado, las fronteras de lo permitido para la moral y la decencia tuvieron gradual apertura para temas considerados "atrevidos", o de tinte sexual, en donde inclusive comportamientos transgresores como la sexualidad prematrimonial, o el adulterio fueron teniendo cabida. En contraparte, hubo una barrera firme para todo aquél espectáculo que desafiara la norma heterosexual, es decir, que mostrara una temática homosexual sin la pertinente sanción social sobre el tema.

Finalmente, el capítulo mostrará que había puntos de coincidencia importantes entre ciudadanos y autoridades tanto en lo concerniente a la defensa del modelo normativo familiar como en la proscripción de comportamientos sexuales considerados desviados como la homosexualidad. En ese sentido, aquí subrayo que la prohibición de obras teatrales consideradas "contrarias a las buenas costumbres" no fue un asunto privativo de las autoridades capitalinas, ni mucho menos un fruto directo de la idiosincracia del "Regente de "hierro" o del jefe de Espectáculos en turno. A su vez podrá apreciarse que la censura ejercida sobre los espectáculos teatrales, contó con el respaldo de personajes que no necesariamente pertenecían a los sectores más conservadores de la clase media, y que inclusive tenían fuerte renombre en el medio teatral como los críticos Antonio Magaña Esquivel y Armando De María y Campos o el poeta y dramaturgo Salvador Novo.

La Oficina de Espectáculos: entre la supervisión y la censura previa

El control de los espectáculos públicos de la capital, recaía en la Oficina de Espectáculos, que formaba parte de la Dirección General de Gobernación del Departamento del Distrito Federal⁴. Dicha oficina tenía la facultad de autorizar, y supervisar qué podía ser exhibido como espectáculo público, cuándo y cómo.

Durante los catorce años que se analizan en este trabajo, dos personas estuvieron al frente de dicha Oficina. En 1952, al llegar a la regencia Ernesto P. Uruchurtu, el cargo de jefe de Espectáculos recaería en el escritor teatral, guionista, productor y director de cine Adolfo Fernández Bustamante que contaba entonces con 51 años de edad⁵. Fernández Bustamante compaginó su tarea de jefe de Espectáculos con sus labores de producción de cine, por lo que recurrentemente fue criticado por sus ausencias en la dependencia. El llamado "Güero Bustamante", murió intempestivamente en marzo de 1957⁶. Tras su deceso, el cargo de jefe de Espectáculos fue asumido por Octavio Peredo Hannemann, licenciado en derecho, que entonces contaba con sólo 26 años de edad, por lo que claramente pertenecía a una generación distinta a la de su predecesor. Peredo se mantendría en el cargo el resto de la administración de Uruchurtu, y no renunciaría a éste hasta 1967.

⁴ En la "Ley Orgánica del Distrito Federal, se especificaba que la oficina de Espectáculos formaba parte de la Dirección de Gobernación del Departamento del Distrito Federal. En la *Gaceta Oficial del Distrito Federal* del 31 de mayo de 1954 se reproducía la ley, original de 1941, num 466, p.4-25.

⁵ Veracruzano, nacido en 1901, abogado. Autor de obras y revistas teatrales de cierto éxito como *El Calendario del Año*. Fue miembro de la Unión Nacional de Autores, de la Federación Teatral, así como del Sindicato de Argumentistas y adaptadores cinematográficos. Murió de un infarto fulminante en marzo de 1957. En: "Hoy será el sepelio de Fernández Bustamante", *Últimas Noticias 1a ed.*, 19 de marzo de 1957, p.1, "El güero Bustamante", en *Últimas Noticias, 1a ed.*, p.8, y s/a, *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, México, Porrúa, 6a edición, 1995, p.1270.

⁶ "Hoy será el sepelio de Fernández Bustamante", *Últimas noticias 1a edición*, 19 de arzo de 1957, p.1.

En este capítulo, el análisis se centrará en las acciones que la oficina de Espectáculos tomó en materia teatral, debido a que era en ésta donde dicha dependencia tenía una intervención más amplia. Para el periodo que aquí se analiza, el reglamento vigente para los espectáculos que se exhibían en el Distrito Federal databa de 1929, y desde entonces sólo había tenido modificaciones menores, la última en octubre de 1939⁷. La labor de la Oficina de Espectáculos en materia teatral era otorgar la autorización para la exhibición de obras, revistas o variedades que se pretendieran presentar en cualquier foro, fuera teatro, cabaret, o cualquier otro tipo de centro nocturno. Debía asegurarse que las funciones se llevaran a cabo en tiempo y forma, y que el comportamiento del público asistente fuera adecuado, es decir sin escándalos o faltas a la moral. También supervisaba que las instalaciones de estos foros cumplieran con los requisitos de seguridad, y que en ellos no se cometieran abusos con el público como el sobrecupo o la reventa⁸.

Para conceder la autorización a una obra de teatro, el reglamento de espectáculos elaborado en 1929 señalaba que los empresarios teatrales debían presentar a revisión de la Oficina de Espectáculos el programa de mano, con el elenco, número de presentaciones, y el género o tipo de espectáculo se trataba⁹. En lo tocante al tema moral, el reglamento se limitaba a señalar, que los actores debían vestir

⁷ Las modificaciones habían sido: "Decreto por el cual se adiciona el Reglamento de Espectáculos Públicos del 18 de febrero de 1929", *Diario Oficial de la Federación*, 14 de mayo de 1929, p.9; "Decreto que reforma el capítulo V del reglamento de espectáculos públicos del 18 de febrero de 1929, publicado en el Diario Oficial del 12 de marzo de 1929 referente a la reventa de boletos de espectáculos públicos en el Distrito Federal", *Diario Oficial de la Federación*, 10 de junio de 1936, p.13-14; y "Decreto que reforma el artículo 91 del reglamento de Espectáculos Públicos en el Distrito federal (Obligación de exhibir películas mexicanas)", *Diario Oficial de la Federación*, 16 de octubre de 1939, p.11.

⁸ Esto estaba estipulado en el "Reglamento de Espectáculos Públicos", *Diario Oficial de la Federación*, 12 de marzo de 1929, p.4-14, segunda sección.

⁹ *Ibid*

decentemente y que debían guardar la compostura en todo momento, para evitar "cualquier acto, postura o expresión contrarios al decoro o la moral" (art.124). A su vez señalaba que en caso de que alguna obra ofendiera al pudor, las instituciones o la moral, entonces los inspectores de Espectáculos debían consignar el hecho y proceder a gestionar que se retiraran de la obra tales "alusiones y ofensas" (art.139)¹⁰. Sin embargo, el reglamento no precisaba qué tipo de palabras, actos, posturas o tramas podían ser contrarios a la moral, ni al pudor ni a las buenas costumbres, dejando esto al criterio de los inspectores de espectáculos o en última instancia al jefe de la Oficina. Esto resultaba en que en más de una ocasión algún columnista de prensa señalara que la Oficina de Espectáculos actuaba más al tanteo, siguiendo el criterio personal del jefe de la oficina, "obedeciendo sus impulsos hormonales, según amanece el día"¹¹.

Para inicios de la década de 1950, había en la capital ya numerosos teatros destinados a un público clase mediero, señalados como "Teatros de Comedia". Entre ellos puede mencionarse el "Caracol", "Teatro de Cámara", "Fábregas", la "Sala Chopin", "La Capilla", "Globo", "Colón", "Ideal", "Ródano", y "Rotonda"¹². En su mayoría eran teatros pequeños, ubicados predominantemente en colonias clase medieras como la Roma o la San Rafael. Un censor de la legión de la decencia, los describía como "minúsculas salitas, las más de ellas improvisadas en viejas residencias, y en ocasiones, en lo que fueron patios de servicio, caballerizas, etc.

¹⁰ "Reglamento de espectáculos públicos", *op.cit.*, p. 12 y 13.

¹¹ "El Güero está soberbio como un Satán de tramoya", *Zócalo*, 16 de mayo de 1956, p.3.

¹² Esta división de los tipos de teatro la he sacado de la misma revisión de notas periodísticas y carteleras, así como de la elocuente carta de José Guadalupe Cruz, censor de la Legión de la decencia, dirigida al diario *Últimas Noticias*. En: "La voz del Ágora: La actualidad teatral en México", *Últimas Noticias*, 1a ed, 8 de octubre de 1953, p.5.

Las más son incómodas, tanto para el público como para los artistas, por sus escasas dimensiones, que casi no pueden moverse en escena"¹³. En estas salas se hizo recurrente el estreno de obras señaladas con la etiqueta de "experimentales"¹⁴. El común denominador de tales puestas en escena era su abordaje explícito o alusivo de temas calificados en la época como "escabrosos". En dicha categoría se incluían tópicos como la prostitución, la sexualidad premarital, el adulterio, las enfermedades venéreas, y la homosexualidad. El realismo de tales obras era descrito por el crítico teatral Armando de María y Campos como "la tendencia a descender hasta los más bajos fondos sociales, revolverlos con el tridente de la más desenfrenada morbosidad y sacar a luz los sedimentos obtenidos como normas a las que forzosamente habrá de sujetarse la sociedad"¹⁵.

Algunas de las obras representativas de esta tendencia en los primeros años de la década de 1950 incluyeron entre varias otras *Jano es una muchacha* de Rodolfo Usigli, *La sinfonía doméstica* de Emilio Carballido, *La prostituta respetuosa* y *A*

¹³ *Ibid.*

¹⁴ No obstante la etiqueta de "experimentales" era bastante imprecisa, pues no era nueva para la década de 1950. A decir del crítico teatral Antonio Magaña Esquivel, los grupos de teatro experimental en México, cobraron fuerza desde la década de 1920, como el "Teatro Ulises" en el que participaron entre otros Salvador Novo y Antonieta Rivas Mercado. Para la década de 1940 destacaría el grupo Proa de José de Jesús Aceves. En: Antonio Magaña Esquivel, *Imagen y realidad del Teatro en México, 1533-1960*, México, Concaulta/INBA, Escenología, 2000, p.179 y p.245. Es probable que lo novedoso del Teatro experimental de la década de 1950, haya sido el notorio incremento de salas teatrales en el que fuera representado.

¹⁵ A. De María y Campos, "El último estreno de la Unión Nacional de Autores", en *Novedades*, 23 de agosto de 1953, consultado en: http://www.resenahistoricateatromexico2021.net/proyecto_default2.php?id=1020&op=1, el 10 de noviembre de 2014. Armando De María y Campos (1897-1967), fue cronista teatral, taurino, y escritor, de los más influyentes en el periodo estudiado en la prensa mexicana, además de jugar un papel importante en las decisiones de la Oficina de Espectáculos, especialmente con la llegada a la misma de Octavio Peredo. Cabe mencionar que los documentos que he podido localizar de la Oficina de Espectáculos, pertenecen a su archivo personal, resguardado por el CITRU.

Puerta cerrada, de Jean Paul Sartre y *Desnúdese Señora* de Michel André¹⁶.

Algunos de los directores teatrales identificados en el llamado "teatro experimental" eran Salvador Novo, José Aceves, Fernando Wagner, Enrique Ruelas, Víctor Moya, Jerbert Darien, Seki Sano, Luz Alba, entre otros¹⁷.

Es probable que la experiencia de Fernández Bustamante como escritor de revistas teatrales y guiones cinematográficos calificados en más de una ocasión de "atrevidos", facilitó la apertura a este tipo de obras en las salas capitalinas durante los dos primeros años de su gestión como jefe de espectáculos¹⁸. Durante este periodo la Oficina de Espectáculos no puso obstáculos a este estilo teatral, aunque pedía a los empresarios teatrales colocar afuera de sus taquillas un letrero que advirtiera con claridad que la obra en cuestión no era "apta para menores". Tal leyenda podía encontrarse también en los anuncios publicitarios en los periódicos, que marcaban algunas de éstas obras como "no aptas para menores ni señoritas", o las limitaban a un público "solamente para personas de muy amplio criterio por la audacia y crudeza de su tema"¹⁹. En tales restricciones, además de la posible estrategia publicitaria de enfatizar la potencial inmoralidad del espectáculo, puede advertirse la premisa de que tanto niños como jóvenes, especialmente las mujeres, eran vulnerables a su contenido.

¹⁶ Por ejemplo, en la cartelera teatral de *Últimas noticias*, 1a ed., del 22 de agosto de 1953, se anuncia "Atentado al Pudor" en el Teatro Colón, "La Sinfonía Doméstica" en el Teatro Ideal, "Los huevos del avestruz en el Teatro Gante, "A puerta cerrada" en el teatro de Cámara.

¹⁷ Ver: "Los directores del Teatro Experimental a la expectativa del nuevo reglamento", *La Extra, Últimas Noticias 2a edición*, 7 de julio de 1955, p.4.

¹⁸ De hecho durante 1953 hubo cierto revuelo periodístico por la exigencia de la Legión Mexicana de la Decencia que exigía que la cinta "Cuarto de Hotel", dirigida por Fernández Bustamante, fuera suspendida de las pantallas por ser inmoral. Ver entre otros: telegrama de Ignacio Badillo para Adolfo Ruiz Cortines, en respaldo a la Legión Mexicana de la Decencia, fechado el 17 de agosto de 1953, en AGN/ARC/523.3/12 y "El Congreso Moralizador pide apoyo al señor presidente", en *Novedades*, 2 de agosto de 1953, p.1 y 5.

¹⁹ Anuncio publicitario de "La Sinfonía Doméstica", *Últimas Noticias*, 22 de agosto de 1953; Anuncio publicitario de "Cada quien su vida", *El Universal*, 31 de julio de 1955, p.14 tercera sección.

La creciente presencia de obras etiquetadas como "experimentales" trajo consigo la alarma de los ciudadanos más tradicionalistas y de grupos como la Legión Mexicana de la Decencia. Por ejemplo, el columnista de prensa Xavier Sorondo, criticaba que en las nuevas producciones teatrales se trataran casi de forma exclusiva temáticas propias de un "cuarto de hotel"²⁰. Con esa descripción no sólo indicaba la índole sexual del asunto, sino la posible ilegitimidad de las relaciones mostradas en las representaciones. Señalamiento similar era hecho por el ciudadano Leobardo Flores Vera, quien criticaba las obras que calificaba como "sensualistas", señalando que se centraban exclusivamente en "la voluptuosidad", acompañada de un cortejo de placeres"²¹. Ese mismo tono era usado por la columna "Perifonemas" de *Últimas Noticias* al hacer un balance del teatro en México de 1954 a 1956. Ésta criticaba la creciente visibilidad de los asuntos sexuales en las obras presentadas en las salas capitalinas, las que describía como "vodeviles en que abundaban situaciones de crudo realismo (...) adulterios [y] desnudos..."²². Una opinión similar era la de la Legión mexicana de la Decencia. Este organismo dependiente del episcopado fue desde su creación a finales de la década de 1920 y hasta 1964 el encargado de revisar obras de teatro, películas de cine y eventualmente programas de televisión para evaluar su potencial peligro para la moral cristiana²³. Los censores de la Legión, que en su mayoría eran de

²⁰ X. Sorondo, "Glosario del día: La procacidad teatral", *Últimas Noticias*, 22 de agosto de 1953, p.5.

²¹ Carta de Leobardo Flores Vera a *Últimas Noticias*, "La voz del ágora: Boicot a lo inmoral", *Últimas noticias*, 2 de diciembre de 1955, p.5.

²² "Perifonemas, *Últimas Noticias*, 1a edición, 18 de enero de 1956, p.5.

²³ G. Zermeño, "Cine, censura y moralidad", *Historia y grafía*, num.8, 1997, pp. 77-102, Carta de Ing. Jorge Núñez Prida, para Lic. Carlos A. Garcinava Veyán, fechada el 24 de octubre de 1963, en: AUIA/ Fondo Acción Católica Mexicana/ Legión mexicana de la decencia, expediente 1.5.8.3/2.

clase media, consideraban en 1954, que el teatro se había convertido en "el espectáculo más inmoral de todos los tiempos"²⁴.

Los señalamientos de estas voces críticas y alarmadas, enfatizaban la distancia o confrontación de tales representaciones teatrales con el modelo normativo de familia: el matrimonio, la heterosexualidad, y la monogamia (femenina). De ahí que fuera común el uso de frases acusatorias que describían a las obras "experimentales" como apologías de "divorcio, del control de la natalidad o de moral acomodaticia", o que obligaban a los espectadores a descender "a los inmundos lodazales de los adulterios, las orgías, las obscenidades"²⁵.

En estos llamados de alarma también destacaba la preocupación por el uso de lenguaje inapropiado, "procaz" o "lépero". La afirmación del ya mencionado Sorondo es ilustrativa de la preocupación resultante de que los actores decían ante el público cosas que "no se atreverían a decir en sus casas"²⁶. En ese sentido, lo que más alarmaba era la disolución de las fronteras entre las clases sociales que ocurría cuando en los teatros experimentales, a donde concurrían gente de clase media, mostraban contenidos propios de teatros "de barriada". Tal opinión era compartida también por De María y Campos, quien consideraba que obras como *La Sinfonía Doméstica* de Emilio Carballido, no sólo no eran aptas para menores de edad, sino inapropiadas "para personas de buen gusto, ni para

²⁴ "Moralización del Teatro", *Últimas noticias 1a edición*, 29 de mayo de 1954, p.8.

²⁵ "La voz del Ágora: La actualidad...*op.cit.*", Carta de Leobardo Flores Vera, publicada en "La voz del Ágora", *Últimas Noticias 1a ed.*, 2 de diciembre de 1955.

²⁶ X. Sorondo, "Procacidad teatral", *op.cit.*, "Perifonemas", *Últimas Noticias, 1a edición*, 18 de enero de 1956, p.5.

crónicas en periódicos que se respetan"²⁷. Y consideraba que la obra de Carballido hubiera podido ser tratada de modo "elegante", pero que el autor eligió como "escenario de tales proezas uno de esos hoteluchos que con tan buen sentido persiguen nuestras autoridades"²⁸. Tales señalamientos reforzaban la premisa de la baja moralidad de las clases populares, en contraposición a las buenas apariencias y la "decencia" que distinguían a las clases medias que asistían a los teatros de comedia²⁹.

Ante el creciente cúmulo de críticas suscitadas por las atrevidas obras en las salas capitalinas, el titular de la oficina de Espectáculos anunció en marzo de 1955 el inicio de una "campaña de moralización"³⁰. Como parte de ésta, los empresarios teatrales estarían obligados a contar con un inspector de planta en su teatro y pagar su sueldo³¹. También se indicó que los empresarios tendrían que pagar un impuesto mayor para aquellas obras que no fueran aptas para menores, con lo que pretendían fomentar espectáculos apropiados para las familias³². Si bien no hubo una modificación formal del reglamento de espectáculos que incluyera estos nuevos requisitos, éstos sí fueron llevados a la práctica. Así lo evidencia el que a partir de ese momento la figura del "inspector autoridad" en las salas teatrales fuera

²⁷ A. De María y Campos, "El último estreno de la Unión Nacional de Autores", *op.cit.*

²⁸ *Ibid.*

²⁹ Otra nota advertía sobre "la morbosidad y los desnudos, que antes sólo existían -fuera de las publicaciones definitivamente inmorales- en algún olvidado teatro de barriada, ha comenzado a invadir algunos de los teatros llamados "experimentales", y remataba diciendo "el teatro de comedia degenera rápidamente en México".. En: "Realizarán los universitarios una enérgica campaña contra el vicio", *El universal*, 20 de marzo de 1955, p.1 y 8.

³⁰ "Moralización de los teatros experimentales", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 29 de marzo de 1955, p.1 y 7., y "Será un hecho la moralización de los espectáculos", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 31 de marzo de 1955.

³¹ Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, Tomo II, México, Conaculta, 1996, p.106.

³² "Moralización de los teatros experimentales", *op.cit*

una constante³³. A su vez, los empresarios teatrales tuvieron que entregar a la oficina no sólo el programa de mano de la obra en cuestión, sino un ejemplar del libreto para ser revisado por la Oficina³⁴.

La práctica de conocer con antelación el libreto de las obras, fue señalada por más de uno como "censura previa"³⁵. Y efectivamente lo era. Es muy probable que dicha práctica hiciera posible que a partir de 1955 la Oficina de Espectáculos pudiera clausurar aún antes de su estreno aquellas obras cuya trama pudiera considerarse en extremo ofensivas a la moral y las buenas costumbres. La revisión anticipada del libreto, explica la prohibición antes de su estreno de piezas como *Pas de Quatre* de Carmen Montejo en 1955, la ya mencionada adaptación que Álvaro Custodio hizo del clásico de Fernando de Rojas, *La Celestina* en 1957, o la obra *Malditos* de Wilberto Canton en 1958, de las que se hablará con mayor amplitud más adelante.

La llegada de Octavio Peredo a la oficina de espectáculos en 1957, hizo más sofisticado el proceso de autorización de las obras teatrales. El nuevo jefe de espectáculos, además de depositar la vigilancia de las salas teatrales en los llamados "inspector autoridad" que había en cada una de ellas, contaba con un

³³ L. Reyes de la Maza, *Memorias de un pentonto*, México, Posada, 1984, p.98.

³⁴ Dicho libreto era sellado por la dependencia, y en la licencia de autorización que se emitía se especificaba el porcentaje de impuesto a cobrarse. Esto también se aprecia en los expedientes de la Oficina de Espectáculos que se encuentran resguardados en el Fondo Armando De María y Campos del CITRU.

³⁵ Entre los que así opinaban estaban los dramaturgos Carlos Prieto, Sergio Magaña y Luisa Josegina Hernández. Otros, como el dirigente de la Unión de autores señalaba que no habían podido comprobar la "censura previa", pues la Oficina de Espectáculos justificaba la revisión de libretos sólo "sólo para clasificar el impuesto correspondiente, ya que las obras de tipo cultural tienen menos tasa que las otras de carácter frívolo". En: Héctor Anaya, "Los dramaturgos contra la censura previa", en *Diorama de la Cultura, suplemento cultural de Excélsior*, 13 de marzo de 1960, p.1 y 4.

grupo de "supervisores de teatros"³⁶. Dichos supervisores estaban encargados de leer los libretos que los empresarios teatrales entregaban al momento de solicitar licencia para alguna pieza. A partir de dicha lectura, los supervisores elaboraban un informe en donde sintetizaban la trama e indicaban los elementos que podrían constituir una falta a la moral o las buenas costumbres, y finalmente otorgaban una clasificación a la obra³⁷. En ese sentido, un supervisor teatral escribía a Octavio Peredo en 1959 su opinión sobre el libreto de la obra "504" del dramaturgo argentino José María Fernández Unsáin³⁸. El supervisor aseguraba que dicha obra debía ser catalogada como propia sólo para adultos, sustentando su opinión en que la trama se desarrollaba en "un cuarto de hotel" y "la cama es parte de la escenografía"³⁹. Estos elementos alusivos a lo sexual, eran para ese supervisor, la base para restringir la representación de la obra a un público mayor a 21 años.

A su vez, los supervisores de teatros acudían ocasionalmente a algún ensayo general para asegurarse que en la puesta en escena no se cometieran excesos en las actuaciones que constituyeran ofensas para el público o la moral. Así lo muestra un oficio del Supervisor general de teatros, Luis Reyes de la Maza quien en 1961 refería haber asistido por instrucciones de Octavio Peredo al ensayo general de la obra *Cuarteto deshonesto* en el Teatro Fábregas⁴⁰. Al respecto

³⁶ Luis Reyes de la Maza, *Memorias de un pentonto*, México, Posada, 1984, p.98.

³⁷ Había tres categorías: "Aptas para todo público", "propia para adolescentes y adultos", o "Apta sólo para adultos mayores de 21 años".

³⁸ Oficio firmado por el supervisor Alberto Noriega Trujillo, dirigido a jefe de Oficina de Espectáculos, con fecha 3 de febrero de 1959. En: CITRU, Fondo De María y Campos, Volúmen Teatro Ródano, 1950-1960, "504".

³⁹ *Ibid.*

⁴⁰ Luis Reyes de la Maza (1932-2014) originario de San Luis Potosí, fue autor, crítico y censor teatral, además de escribir programas de televisión y adaptaciones de telenovelas como *Mundo de Juguete* y *Rina*. Alrededor de 1957 por medio de su suegro Olallo Rubio ingresó a la Oficina de Espectáculos del DDF, en donde Octavio Peredo lo nombró Supervisor General de Teatros, cargo que desempeñó hasta 1963. Entre 1962 y

señala que la obra en cuestión "es bastante fuerte, pero está montada con decoro y no hay ademanes inconvenientes"⁴¹. No obstante, enfatizaba que "ya puesta en escena y actuada, las situaciones se vuelven más crudas y fuertes, por lo que sugiero a usted sea autorizada como buena sólo para mayores de 21 años, y que el inspector y los supervisores estemos pendientes de que no se viole esta disposición". El mismo Reyes de la Maza refiere en sus memorias que a partir de 1961, tras el estreno (y clausura) de la obra *La Sonata de los Espectros*, dirigida por Alexandro Jodorowsky, la práctica de asistir a ensayos generales se convirtió en requisito. Esto se debió a que en dicha puesta en escena, lo representado en el escenario (en concreto una escena donde los actores simulaban estar defecando), no coincidía con lo plasmado en el libreto autorizado por la Oficina de Espectáculos⁴². De ahí que la presencia de los supervisores de teatros en los ensayos generales, así como la intervención de éstos para modificar las representaciones fue una constante durante los siguientes años. Para 1964, el supervisor que asistió al ensayo general de la obra *Una mujer para los sábados*, original de Federico S. Inclán, refirió haber sugerido las modificaciones pertinentes de algunas escenas que "eran vulgares y de mal gusto en demérito de la moral y

1969 fue censor de la Dirección de Cinematografía. Datos tomados de L.Reyes de la Maza, *Memorias de un pentonto*, México, Posada, 1984, 296pp., y Jaime Chabaud Magnus, "Luis Reyes de la Maza (1932-2014)", *Milenio*, 3 de octubre de 2014, consultado en http://www.milenio.com/cultura/Luis-Reyes-Maza_0_383961621.html, el 29 de octubre de 2014.

⁴¹ Informe sin fecha del Supervisor general de teatros Luis Reyes de la Maza dirigido a Octavio Peredo. En: CITRU, Fondo De María y Campos, Volumen Teatro Fábregas, 1961, tomo 3, *Cuarteto deshonesto*.

⁴² L. Reyes de la Maza, *Memorias de un pentonto*, op.cit., p.101. En el tono sarcástico con el que este autor escribe su autobiografía describe el hecho como sigue: "¿pero cómo evitar que los empresarios y directores nos volvieran a tomar el pelo presentando un libreto inocuo y representando su propia y sucia interpretación? De María y Campos en su infinita sabiduría y experiencia en lides teatrales dio la solución: en adelante no bastaría con la lectura del libreto, sino que para dar la autorización definitiva las empresas se verían obligadas a ofrecer una función días antes del estreno, con actores, vestuario, escenografía, utilería, iluminación, etcétera, para que la supervisase un empleado de nuestra oficina y constataste que el director se había ceñido al libreto presentado", p.102-103.

de la propia obra, modificaciones a las que se opuso en principio el director, pero en las que estuvo de acuerdo el propio autor"⁴³.

Además de los supervisores de teatros, Octavio Peredo respaldó las decisiones de su oficina en lo que llamó "Consejo de Espectáculos". Integrado por personas conocedoras del ámbito teatral, predominantemente críticos, quienes también emitían sus dictámenes sobre la viabilidad moral y la clasificación que debía asignarse a las obras que solicitaban su autorización. Dicho consejo estuvo formado inicialmente por la entonces también subdirectora de cinematografía Carmen Báez, y los críticos de teatro Rafael Solana y Antonio Magaña Esquivel⁴⁴. Alrededor de 1959, tanto Solana como Magaña Esquivel dejaron el consejo y en su lugar se incorporarían al mismo, el escritor y crítico teatral Armando de María y Campos, y el propio Supervisor General de teatros Luis Reyes de la Maza⁴⁵.

⁴³ Informe de Supervisor General de teatros, Lic. Francisco Haro Cajiga, para Jefe de Oficina de Espectáculos, fechado 30 de diciembre de 1964. CITRU, Fondo De María y Campos, Volúmen Teatro Fábregas, 1965, *Una mujer para los sábados*.

⁴⁴ Son numerosos los dictámenes de Carmen Báez, incluidos en los expedientes de la Oficina de Espectáculos resguardados en el Fondo De María y Campos. Éstos también incluyen algunos dictámenes de Antonio Magaña Esquivel, quien firmaba como "asesor literario" de esa oficina, como lo muestra la carta que éste dirigiera al Jefe de Espectáculos, el 6 de enero de 1959, incluida en CITRU, Fondo De María y Campos, Volumen Teatro Gante, 1958, num.36, *La luna es azul*. La participación de Rafael Solana en el consejo es señalada en la nota "Rectifican: la obra que prohibió Peredo no es inmoral y tampoco hubo dictamen", en *Últimas noticias 1a edición*, 15 de octubre de 1958, p.11.

Carmen Báez, (1908-1999), originaria de Michoacán, fue poetisa, cuentista y periodista. En 1955 llegó a la Dirección de Cinematografía de la Secretaría de Gobernación como subdirectora. Tras la muerte de Jorge Ferretis, se le designó Directora de esa dependencia cargo que ocupó hasta 1964.. Datos de: A. Ocampo (directora) *Diccionario de escritores mexicanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1988, vol.I, p.132. Rafael Solana, (1915-1992), periodista, crítico teatral y dramaturgo. Datos de Jovita Millán, "Rafael Solana y el Teatro Mexicano", consultado en *Reseña Histórica del teatro mexicano*, consultado en <http://www.resenahistoricateatromexico2021.net/>, el 10 de noviembre de 2015. Antonio Magaña Esquivel (1909-1981), dramaturgo, cronista y editor teatral yucateco. Datos tomados de la hemerografía consultada, así como de *Enciclopedia de la Literatura en México*, consultada en <http://www.elem.mx/autor/datos/2470>, el 10 de noviembre de 2015.

⁴⁵ Luis Reyes de la Maza refiere su colaboración con Báez y De María y Campos en dicho consejo. En *Memorias de un pentonto*, op.cit., pp.97-98. A la salida de Reyes de la Maza, de la Oficina de Espectáculos, su lugar sería tomado por Francisco Haro Cajiga.

Un elemento a destacar es que tanto los supervisores de teatro como el Consejo de Espectáculos centraron su atención en el teatro de comedia, es decir, en las salas dirigidas a la clase media. El panorama de los teatros de revista como el Iris, el Lírico o el Margo, así como el frívolo Tívoli era diferente. El espectáculo ofrecido en estos lugares, consistía principalmente en "revistas", descritas por un censor de la Legión Mexicana de la decencia como "género que es a base de un desnudo provocativo de mujeres al que unen guiños y actitudes para halagar a cierta parte del público, y cuadros o pasajes con diálogos a base de retruécanos de subido color, con tal o cual chispazo de ingenio para crítica política, que hecha en otras condiciones, pudiera ser hasta benéfica a veces"⁴⁶. Estos sitios difícilmente eran sometidos a una estrecha supervisión en lo que refiere a las llamadas "buenas costumbres". Al respecto Reyes de la Maza señalaba que en los teatros de revista y frívolos también había un "inspector autoridad" que velaba porque las representaciones se dieran en orden y sin escándalo. Sin embargo, dado que tales foros eran "el emporio de la perdición, las malas costumbres y el escándalo de la moral uruchurtiana", se procuraba elegir para esa función a los inspectores más jóvenes, "seguramente para que no se escandalizaran tanto con las gordas vicetiples que podrían ser sus madres"⁴⁷. Más allá del sarcasmo de la descripción de Reyes de la Maza, puede apreciarse el criterio diferenciado por clase en estos foros.

En esa misma lógica, la investigadora Socorro Merlín, destaca que los inspectores de la oficina de espectáculos en los teatros de revista centraban su atención en los

⁴⁶ Carta de José Guadalupe Cruz, a *Últimas noticias*, en: "La voz del Ágora: La actualidad teatral en México",

⁴⁷ L. Reyes de la Maza, *Memorias de un pentonto*, op.cit., p.98.

llamados "sketch"⁴⁸. Estos consistían en el número cómico que era intercalado entre las revistas musicales, en el que solía haber una fuerte carga de crítica política. Los inspectores solían estar atentos a que dicha crítica no incluyera menciones personales de las autoridades que eran criticadas. Ello ratifica el matiz de clase con el que operaba la Oficina de Espectáculos. Al que en los teatros de revista y frívolos los límites en torno a la representación de contenido sexual fueran más laxos que en los teatros de comedia subyacía la premisa de que las clases populares en sí mismas eran consideradas de "baja moralidad". En contraposición, la posible agitación política de ese sector social, promovida por los números cómicos era considerada especialmente peligrosa.

La delgada línea entre lo moral y lo inmoral: sexualidad, género y clase

En un periodo de catorce años es muy difícil concebir una sola forma de censura de los espectáculos teatrales ejercida por las autoridades capitalinas. Si bien, en más de una ocasión había discrepancias de criterio en las clasificaciones otorgadas a las obras, por parte de los integrantes del Consejo de Espectáculos y los supervisores teatrales, pueden apreciarse algunos criterios claros.

En primer término, en los dictámenes puede verse que las obras teatrales que recibían mayor atención y vigilancia por parte de la oficina de espectáculos eran aquellas cuya temática fuera "escabrosa", es decir en torno a algún conflicto sexual. En algunos de estos casos, los supervisores condicionaban la autorización a partir de la omisión de frases o escenas con el objeto de aligerar la crudeza o lo

⁴⁸ S. Merlín, "La censura en las carpas de México", en *Documenta CITRU*, no. 1, noviembre de 1995, pp.45-48

"escabroso" de los temas⁴⁹. En otros casos, se ponía particular énfasis en el uso del vestuario y la utilería, habiendo quienes señalaban los requisitos de moralidad mínima. Por ejemplo, sobre la puesta en escena de *La fidelidad es un error*, el supervisor presente en el ensayo, advertía que durante el primer acto, los protagonistas vestían trajes de baño. Sin embargo afirmaba que "está salvado el requisito de moralidad mínima que debe imperar en el teatro de comedia", debido a que los actores usaban mallas durante tales escenas⁵⁰. Además del recato exigido para exhibir el cuerpo, destaca en la opinión de este supervisor el que se trata de un requisito propio de los teatros para público de clase media.

Para los supervisores y participantes del consejo de espectáculos, el que una obra contuviera escenas o diálogos alusivos al adulterio, la prostitución, la violación, la homosexualidad y la sexualidad premarital, podía ser razón suficiente para que la clasificación asignada fuera de "apta sólo para adultos".

Tal fue el caso de la obra *La luna es azul*, del autor y actor estadounidense Hugh Herbert, estrenada en el Teatro Gante en diciembre de 1958. Debido a que uno de sus personajes femeninos hablaba recurrentemente de su virginidad, así como de

⁴⁹ Así lo sugiere el dictamen de Manuel castillo sobre la obra *Las mangas del chaleco* de A. Anaya. En éste señala "...hay unas cuantas frases en que se hace alusión al sexo, que sería conveniente eliminar, así como otras en que se ridiculiza a la policía...". En Dictamen de Manuel Castillo, para Oficina de Espectáculos, 9 de marzo de 1966, CITRU, Fondo De María y Campos , Volumen Teatro Virginia Fábregas, 1966, tomo I, *Las mangas del chaleco*.

⁵⁰ Oficio de Lic. Francisco Haro Cajiga, dirigido al jefe de la Oficina de Espectáculos, el 23 de julio de 1965. Agregaba que pese a ser una obra "picaresca" ésta estaba "puesta con propiedad". En CITRU, Fondo De María y Campos, Volumen Teatro Fábregas, 1965, s/n, *La fidelidad es un error (el hipocampo)* de Sergio Pugliese.

una posible violación, tanto Carmen Báez, como Magaña Esquivel y otro supervisor consideraban que la obra debía ser vista sólo por adultos⁵¹.

Algo similar sucedió con la obra *Espectros*, del dramaturgo noruego Henrik Ibsen, cuya autorización para presentarla en la Sala Chopin fue solicitada en 1962. La trama giraba en torno al drama de una viuda que intenta abrir un orfanatorio en memoria de su esposo, quien murió de sífilis, dejándole una hija ilegítima, todo ello producto de su vida sexual agitada. Sobre esta pieza, Carmen Báez explicaba en su dictamen el por qué era importante clasificarla sólo para adultos: "se perfilan la posibilidad de un incesto, adulterio y suicidio que son inadecuados para espectadores juveniles"⁵². Algo similar argumentaba Luis Reyes de la Maza, quien justificaba la clasificación "para mayores de 21 años", al tratar sobre "un sifilítico y un alcohólico"⁵³.

En otro caso, el adulterio masculino, y la potencial infidelidad femenina de la amante, estaban plasmados en la obra *Cuarteto deshonesto*, de Fernando Sánchez Mayans. La pieza giraba sobre el conflicto suscitado por la posibilidad de que "un hijo se convierta en amante de la mujer que lo es de su padre", según refiere Armando De María y Campos⁵⁴. De ahí que Carmen Báez, al igual que Reyes de la Maza y otro supervisor sugirieran que fuera autorizada para adultos

⁵¹ Memorandum de Carmen Báez, diciembre de 1958, Informe de Ricardo Rangel a Octavio Peredo, 20 de diciembre de 1958 y Carta de Antonio Magaña Esquivel para jefe de Oficina de Espectáculos, en CITRU, Fondo De María y Campos, Volumen Teatro Gante, 1958, num.36, *La luna es azul*.

⁵² Memorandum de Carmen Báez, fechado 25 de abril de 1962, en CITRU, Fondo De María y Campos, Volumen Sala Chopin, 1962, tomo I, *Espectros*.

⁵³ Carta de Luis Reyes de la Maza, para Octavio Peredo, sin fecha, en CITRU, Fondo De María y Campos, Volumen Sala Chopin, 1962, tomo I, *Espectros*.

⁵⁴ Carta de Armando de María y Campos para Jefe de Oficina de Espectáculos, fechada el 13 de septiembre de 1961, en CITRU, Fondo De María y Campos, Volumen Teatro Fábregas, 1961, tomo III, *Cuarteto Deshonesto*.

mayores de 21 años, dado que los personajes eran "amorales, movidos por violentas pasiones"⁵⁵.

En los ejemplos anteriores puede verse la preocupación derivada de las prácticas sexuales fuera de la norma ideal del matrimonio heterosexual y de la castidad y posterior fidelidad femenina. Dicha preocupación era aún mayor si la posible "disipación sexual" recaía en los personajes femeninos.

En gran parte de esos casos, la autorización de obras con personajes femeninos "disipados" derivaba de que la resolución de la trama de la obra en cuestión, sancionara convenientemente las desviaciones de sus prácticas sexuales. Eso puede apreciarse en el dictamen emitido por el supervisor Francisco Haro sobre el ensayo general de la obra *Una mujer para los sábados*. La trama de la pieza versaba sobre "el problema que tiene una mujer sostenida por un hombre rico que solamente va los sábados, ante la presencia del verdadero amor que siente por un hombre joven...", sin embargo el supervisor afirmaba que la obra podía ser autorizada en tanto "su mensaje es positivo (...) ridiculizando a estas personas de vida inmoral"⁵⁶.

En otros casos, tales obras también podían conseguir la autorización de la oficina de espectáculos siempre y cuando tales aspectos fueran "tratados con decoro", es decir con discreción. Tal fue el caso de *La dama de corazones*, cuya protagonista tenía doble personalidad, una de "mujer casada honesta" y otra de prostituta de un

⁵⁵ Memorandum de Carmen Báez, fechado 10 de octubre 1961, en CITRU, Fondo De María y Campos, Volumen Teatro Fábregas, 1961, tomo III, *Cuarteto deshonesto*.

⁵⁶ Esta obra era original de Federico S. Inclán. Carta de Lic Francisco Haro Cajiga para jefe de Oficina de Espectáculos, fechada 30 de diciembre de 1964, en CITRU, Fondo De María y Campos, Volumen Teatro Fábregas, 1965, s/n, *Una mujer para los sábados*.

burdel⁵⁷. La autorización de dicha pieza, si bien restringida para los adultos, se debió a que el montaje de la pieza se hizo "con toda propiedad, sin permitirse ni ademanes, ni escenas desagradables" como se lee en el informe elaborado por Reyes de la Maza tras asistir al ensayo general de la misma⁵⁸.

En casos más extremos, la autorización de obras cuyos personajes femeninos se desviaran del comportamiento sexual apropiado era muy limitada. Tal fue el caso de la obra *Mujeres de lujo* ó *Cuatro sonrisas de mujer* de Luis Moreno. El estreno original de esta pieza fue en 1959. En ese año, De María y Campos sintetizaba la trama como la historia de una mujer sin escrúpulos que "prepara, educa y guía a sus tres hijas solteras por el fácil camino de vestir bien para desvestirse después, o de desvestirse primero para vestir bien después"⁵⁹. En el expediente de autorización para esta misma obra en 1966, la opinión de De María y Campos no había cambiado mucho, pues en su dictamen advertía que el que las jóvenes protagonistas tuvieran relaciones prematrimoniales guiadas sólo por interés era un tema "demasiado escabroso", y "amoral e impropio para un público de buen gusto", con lo que sugería que no era adecuado para las clases medias⁶⁰. Con preocupación señalaba como necesario advertir al director que "modere las

⁵⁷ Carta de Armando De María y Campos para jefe de Oficina de Espectáculos, 13 de noviembre de 1961, en CITRU, Fondo De María y Campos, Volumen Teatro Fábregas, 1961, tomo III, *La dama de corazones* de Gabriel Arout.

⁵⁸ Informe de Luis Reyes de la Maza para Octavio Peredo, sin fecha, en: CITRU, Fondo De María y Campos, Volumen Teatro Fábregas, 1961, tomo III, *La dama de corazones* de Gabriel Arout.

⁵⁹ Armando De María y Campos, "Estreno de *Cuatro sonrisas de mujer* en el Teatro Milán", *Novedades*, 8 de septiembre de 1959, consultado en http://www.resenahistoricateatromexico2021.net/proyecto_default2.php?id=1523&op=1, el 19 de octubre de 2015.

⁶⁰ Aseguraba incluso que "Si no existiera el antecedente de que esta pieza no es inédita en los escenarios mexicanos, sería oportuno impedir que se representara". Carta de Armando De María y Campos, para jefe de Oficina de Espectáculos, fechada 4 de enero de 1966. En CITRU, Fondo De María y Campos, Volumen Teatro Virginia Fábregas, 1966, tomo I, *Mujeres de lujo (Cuatro sonrisas de mujer)*.

situaciones que de ninguna manera se justifican en un teatro destinado a públicos familiares", y sólo podía concederse la autorización para ser representada ante adultos "previa vigilancia enérgica de parte de las personas encargadas de esto"⁶¹. La opinión de los otros supervisores no fue distinta de la de De María y Campos, aunque consideraron viable su presentación dado que el personaje de una de las hijas finalmente elegía casarse por amor con un hombre pobre, lo que de cierta forma redimía al resto de las mujeres en escena⁶². Al final, la licencia concedida por la Oficina de Espectáculos fue de sólo ocho días de representación cuando el periodo habitual era de tres meses⁶³.

En contraste, los límites tolerados en la sexualidad masculina eran más laxos. De tal forma que obras en donde los personajes masculinos eran quienes sostenían una vida disipada producían menos resquemor en el consejo de Espectáculos y los supervisores de teatros. Inclusive en algunos casos se consideró otorgar la clasificación "apta para adolescentes y adultos", aún cuando se consideraba que alguno de los personajes era "inmoral". Tal fue el caso de la obra *El vendedor de muñecas*, de Nemesio García Naranjo. Esta pieza trata de un hombre que se dedica a preparar y posteriormente vender a mujeres para el matrimonio. No obstante, la opinión de De María y Campos y del supervisor Francisco Haro era que podía ser presenciada por adolescentes pese al "asunto atrevido que le sirve

⁶¹ *Ibid.*

⁶² Dictamen de Manuel del Castillo, para Oficina de Espectáculos, fechado 10 de enero de 1966, y carta de Francisco Haro Cajiga a Octavio Peredo Hannemann, 21 de enero de 1966. En: CITRU, Fondo De María y Campos, Volumen Teatro Virginia Fábregas, 1966, tomo I, *Mujeres de lujo (Cuatro sonrisas de mujer)*.

⁶³ Oficio de la Dirección General de Gobernación, firmado por Benjamín Olalde, 8 de enero de 1966. En CITRU, Fondo De María y Campos, Volumen Teatro Virginia Fábregas, 1966, tomo I, *Mujeres de lujo (Cuatro sonrisas de mujer)*.

de base"⁶⁴. La justificación era que el asunto terminaba bien, pues "si bien al principio de la obra se describe a un hombre inmoral, la bondad de los sentimientos y la apreciación de una mujer valiosa redimen al malvado haciéndolo vivir normalmente"⁶⁵. Llama la atención como es nuevamente el peso del personaje femenino y su acomodamiento a los ideales de la época lo que permitió una opinión favorable a la puesta en escena⁶⁶.

Otro caso similar fue la obra *Una noche con Casanova* de Federico S. Inclán. La pieza relataba las aventuras de un seductor, que finalmente "tropieza con una mujer que resiste a sus encantos y él se declara vencido y se ofrece a ayudarla para que se pueda casar con su novio"⁶⁷. El que el personaje femenino contrarrestara el mal comportamiento del hombre seductor facilitaba la autorización de la pieza. De María y Campos se limitaba a señalar que era una "comedia ramplona", con algunas "situaciones escabrosas y de mal gusto", descripción negativa pero que distaba de la alarma mostrada por este mismo crítico ante *Mujeres de lujo*. Finalmente, *Una noche con Casanova* fue clasificada como apta sólo para adultos debido a que en ella "abundan las escenas picarescas e impropias para los espectadores juveniles"⁶⁸.

⁶⁴ Carta de Armando De María y Campos para jefe de Oficina de Espectáculos, el 12 de noviembre de 1965, en CITRU, Fondo De María y Campos, Volumen Teatro Virginia Fábregas, 1965, *El vendedor de muñecas*.

⁶⁵ Informe de supervisor Lic. Francisco Haro Cajiga para Octavio Peredo, sobre ensayo general de la obra, 12 de noviembre de 1965. En: CITRU, Fondo De María y Campos, Teatro Virginia Fábregas, 1965, *El vendedor de muñecas*.

⁶⁶ Licencia de 3 meses, emitida por la Oficina de Espectáculos, el 13 de noviembre de 1965, en CITRU, Fondo De María y Campos, Teatro Virginia Fábregas, 1965, *El vendedor de muñecas*.

⁶⁷ Dictamen de Manuel del Castillo para jefe de Oficina de Espectáculos, 3 de abril de 1964, en: CITRU, Fondo De María y Campos, Volumen Teatro Fábregas, 1964, Tomo I, *Una noche con Casanova*.

⁶⁸ Memorandum de Carmen Báez, fechado 7 de abril de 1964, en CITRU, Fondo De María y Campos, Volumen Teatro Fábregas, 1964, Tomo I, *Una noche con Casanova*.

Los ejemplos anteriores dejan ver los criterios generales usados en la oficina de Espectáculos para determinar la viabilidad de poner en escena ciertas obras teatrales. En todos los ejemplos hasta aquí presentados, pese a las reticencias o alarmas de uno o varios de los dictaminadores, las piezas fueron presentadas sin mayor contratiempo o revuelo periodístico. No sucedió así en otros casos que se referirán a continuación. En éstos, además de los criterios aplicados por la Oficina de Espectáculos sobre lo permitido para el público de clase media, especialmente en la normativa sexual, también se aprecian las opiniones de espectadores y columnistas sobre lo que podía o no representarse en los escenarios capitalinos⁶⁹.

Cada quien su vida o la frontera de lo permitido

Cada quien su vida, obra original del dramaturgo mexicano Luis G. Basurto, fue estrenada en agosto de 1955 en el Teatro Lírico, bajo la dirección de Fernando Wagner⁷⁰. La trama de la obra transcurría en la víspera de año nuevo en un cabaret llamado "El Paraíso" (ver imagen 5.1). En ese escenario sus protagonistas, ficheras, empleados del cabaret y parroquianos, exponían sus preocupaciones y su visión de la vida y de la muerte⁷¹.

⁶⁹ Omití entre estos casos el revuelo ocasionado por la censura ejercida contra la puesta en escena escrita y dirigida por Alexandro Jodorowsky, *La ópera del orden*, en 1962. Esto se debe a que los motivos que estuvieron detrás de esta acción, así como la discusión suscitada en prensa giraba en torno a las ofensas a la religión hechas por el autor, y la pertinencia de que la Oficina de Espectáculos interviniera. Ver: "La voz del ágora: Obra teatral que ofende a la sociedad", *Últimas noticias 1a edición*, 13 de julio de 1962, p.4, "Espectáculos: Alexandro", en *Siempre!* Num, 473, 18 de julio de 1962, p. 50-53, Jorge Ibargüengoitia, "La ópera del orden, blanco del macartismo", en *La Cultura en México, suplemento cultural de Siempre!*, 25 de julio de 1962, pp.XVII. También Angélica García, "Apuntes en torno a *La ópera del orden* y el efímero pánico, en: *Documenta CITRU*, Nueva época, num.1, noviembre 1999, pp.28-39

⁷⁰ Luis G. Basurto, nació en la ciudad de México en 1921. Critico, dramaturgo y productor teatral. *Cada quien su vida* es su obra más conocida. Esta obra se estrenó el 5 de agosto de 1955, según lo refiere el anuncio de la función inaugural publicado en *El Universal*, 31 de julio de 1955, p.14, tercera sección. Ver: *Diccionario Porrúa de Historia, biografía y geografía de México*, Tomo I México, Porrúa, 6a edición, 1995, p.393.

⁷¹ Luis G. Basurto, *Cada quien su vida*, México, Katún, 2a edición, 1983, 166p.



Imagen 5.1. Programa de mano *Cada quien su vida*, 1955. Fuente: CITRU/Biblioteca de las Artes, colección programas de mano

Al parecer, en un inicio, la Oficina de Espectáculos no puso obstáculos al estreno, muy probablemente gracias al cuidado del propio autor, quien en opinión del crítico Armando De María, solía cuidar "que sus obras sean aptas, por lo menos para adultos"⁷². En ese sentido, pese a que la obra se desarrollaba en un "centro de vicio" y sus personajes confrontaban los ideales de comportamiento "decente", el autor procuraba dar a cada uno de ellos los giros necesarios para que recibieran las consecuencias pertinentes a sus desviados caminos. Por ejemplo, entre las prostitutas, la "Tacán dorado" decide retirarse de la vida galante para tener a su hijo; otra, "Raquel" encuentra el amor, a sabiendas de que su relación amorosa no durará mucho tiempo dado que ha contraído una enfermedad mortal. Otros

⁷² Carta de Armando de María y Campos, para jefe de Oficina de Espectáculos, 27 de agosto de 1965, en CITRU, Fondo De María y Campos, Volumen Teatro Fábregas, 1965, s/n, *Cadena Perpetua* de Luis G. Basurto.

personajes que sin duda serían emblemáticos de la pieza de Basurto eran "el Bobby", joven adinerado de tendencias homosexuales que para el final de la obra comete suicidio, y "Cristal", a quien Basurto describe como alguien ambiguo, en su edad y en su sexo, sugiriendo con ello a un hombre travesti⁷³. En la puesta en escena este personaje era escenificado por un varón⁷⁴.

La obra, que años más tarde se consagraría como un clásico, suscitó opiniones muy diversas en la prensa capitalina entre agosto y octubre de 1955. Tanto críticas como elogios, giraron en torno a tres temas: si la obra era o no inmoral, si era un espectáculo apto para el público de los teatros de comedia, es decir para la clase media y sobre la pertinencia de que la Oficina de Espectáculos multara, modificara o censurara la obra. Entre los partícipes de este debate estaban los críticos teatrales de los diarios capitalinos, editorialistas de la prensa, ciudadanos, así como el jefe de espectáculos Fernández Bustamante y el propio Basurto.

Sobre la supuesta inmoralidad de la obra las opiniones fueron diversas. Tanto elogios como críticas coincidían que la pieza teatral retrataba el bajo mundo de los centros de vicio. En ese sentido, las diversas opiniones concordaban en que los personajes retratados eran una muestra del comportamiento desviado e inmoral que predominaba en los cabarets de menos categoría. En palabras de Wilberto Cantón, tales personajes eran "seres tarados con lacras y degeneraciones, con

⁷³ Luis G. Basurto, *Cada quien su vida*, op.cit, p.71 y p.121. El investigador Fernando del Collado señala a "El Bobby" y a "Cristal", entre los primeros personajes homosexuales en la dramaturgia mexicana. Sin embargo también destaca que su presencia no busca reivindicación alguna, sino que llaman a la "compasión involuntaria", y para quienes el suicidio es la mejor salida. "Hechos verificables...", (Apuntes para una historia del teatro con temática gay)", en *Documenta CITRU*, no.1, Noviembre 1995, p.71.

⁷⁴ Salvador Aponte fue el actor que hizo el papel de Cristal tanto en la temporada de estreno de 1955, como en 1958. Ver: CITRU /Biblioteca de las Artes, Colección programas de mano, *Cada quien su vida*, 1955, GP-T00240, y *Cada quien su vida*, programa de función de gala 3 de diciembre de 1958, GP-T00424.

placeres prohibidos e inclinaciones inconfesables"⁷⁵. No obstante el dramaturgo elogiaba la obra y consideraba que la presencia de tales "tipos de barrio" respondía a que "la pieza así lo exige", pues se trataba de "una cuidadosa observación de la realidad, un oficio irreprochable y un lenguaje de una peculiar poesía..."⁷⁶. Cantón, como algunos otros consideraban que este retrato del bajo mundo, pese a su connotación de inmoralidad, era en sí mismo un logro artístico, pues mostraba con fidelidad esos paisajes urbanos y el dolor humano que les atravesaba. Entre los que elogiaban el realismo de la obra de Basurto, podían contarse las opiniones de los críticos Armando de María y Campos y Francisco Monterde, así como de los dramaturgos Cantón y Rodolfo Usigli. Al respecto, De María y Campos aseguraba que la obra debía ser medida como "un trozo de la vida mexicana con todos sus ángulos de dolor, de pasión, de misterio y de vicio"⁷⁷. Por su parte, Francisco Monterde elogiaba el "acento humano" que Basurto imprimió en sus personajes, y consideraba que la obra en cuestión era lo mejor que hasta entonces había escrito dicho autor⁷⁸. Finalmente Rodolfo Usigli aseguraba que el éxito de la obra "no habría sido completo sin la presencia y la injuria de los animales inferiores que subviven(sic) en el subsuelo mexicano"⁷⁹. Como puede apreciarse en esas opiniones la obra no podía ser calificada de inmoral, aunque sus personajes lo fueran. No obstante, tales opiniones mostraban el consenso sobre la indeseabilidad de comportamientos como los propios a la prostitución, el lenocinio y la

⁷⁵ Wilberto Cantón, "Cada quien su vida", *Mañana*, num.624, 13 de agosto de 1955, pp.48-49.

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ Armando de María y Campos, "Estreno de "Cada quien su vida", obra realista de Luis G. Basurto", *Novedades*, 9 de agosto de 1955.

⁷⁸ "Arte lírico y dramático", *El Universal*, 8 de agosto de 1955, p.4 y 11.

⁷⁹ Nota publicitaria: "Rodolfo Usigli defiende y elogia a la obra "Cada quien su vida"", *Últimas Noticias 1a ed.* 20 de septiembre de 1955, p.2.

homosexualidad, que confrontaban las pautas esperadas para mujeres y varones de clase media.

Por otra parte, estaban aquellos que consideraban que tanto los personajes como la obra de Basurto en sí misma eran totalmente inmorales. Por lo tanto, consideraban inadmisibile el que el público presenciara escenas, que independientemente de su veracidad no debían ventilarse. Ese era el sentido impreso en una nota de *El Universal*, que respondía a los comentarios positivos que había hecho De María y Campos. De tal modo, afirmaba que el que la obra fuera "un trozo de la vida mexicana" no era razón suficiente para justificar que se hiciera "ostentosa exhibición de lo que debía avergonzarnos", es decir, el uso de palabras altisonantes, y "las escenas dramáticas entre degenerados"⁸⁰. Entre éstos enumeraba a "prostitutas, borrachos, invertidos, traficantes de drogas, malvivientes"⁸¹. Tal opinión cristalizaba la premisa de que la exhibición de comportamientos ajenos a la normativa heterosexual y de castidad femenina no tenía cabida. Años más tarde opiniones similares serían suscitadas por el libro *Los hijos de Sánchez* del antropólogo estadounidense Oscar Lewis⁸².

El tema de la homosexualidad era quizá uno de los que mayor ámpula generaba. Al respecto, los representantes de la Legión de la Decencia señalaban que lo más reprobable de *Cada quien su vida*, era la inclusión de escenas "innecesarias y

⁸⁰ ""Cada quien su vida", obra procaz no apta para personas decentes", *El Universal*, 12 de agosto de 1955, p.13.

⁸¹ ""Cada quien su vida", obra procaz...", *op.cit.*

⁸² Ver: M. Barbosa "Nuevos libros prohibidos: controversias en las ciencias sociales en México y Colombia durante los años sesenta" en Carlos Illades y G. Leidenberg (coords) *Polémicas intelectuales del México Moderno*, México, UAM Cuajimalpa /Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008, pp.281-312, y O. Lewis, *Los hijos de Sánchez /Una muerte en la familia Sánchez*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, edición conmemorativa, 631p.

morbosas que ofenden y degradan el gusto del público"⁸³. Aunque no hacían explícito a qué escenas se referían es muy probable que aludieran tanto al conflicto de "El Bobby" debido a su homosexualidad, como al personaje travesti de "Cristal". Esa hipótesis se sostiene en el señalamiento que más de uno hiciera sobre la aparente similitud del ficticio cabaret "El Paraíso" en donde transcurría la trama de la obra, con el "Leda", cabaret clausurado en 1950, por tener en su variedad a un "homosexual que se hacía pasar por exótica"⁸⁴. Al parecer, la inquietud de la presencia de tales personajes no fue menor, pues cuando la obra fue llevada al cine cuatro años después, todo indicio de homosexualidad en "El Bobby" fue omitido de la trama. De ahí que en la reseña del crítico Emilio García Riera sobre la película de Julio Bracho describiera este personaje como agobiado por "sus problemas familiares"⁸⁵.

Por su parte, el dramaturgo se defendió de las críticas de inmoralidad, especialmente las lanzadas por la Legión de la Decencia. Contra éstas argumentó que él era ante todo un "católico militante", y que pese a su crudeza, el contenido de su obra era "profundamente cristiano"⁸⁶. El hecho de definirse como católico permitía al autor identificarse con los valores espirituales compartidos por un amplio

⁸³ "O Basurto suprime escenas o le prohíben su obra", *Últimas Noticias 1a ed*, 6 de septiembre de 1955, p.6.

⁸⁴ La cita original proviene de una nota de *El Nacional* de julio de 1950, que tomé del texto de Laura Pérez Rosales, "Censura y control. La Campaña Nacional de Moralización en los años cincuenta". En *Historia y Grafía*, num. 37, julio-diciembre 2011, pp.87. Tanto en la crítica de *Zocalo* como en la hecha por Armando de María, en *Novedades* se advierte la semejanza de "El Paraíso" con el Leda. Al respecto, el crítico de *Novedades* advertía que sería fácil identificar tal cabaret por aquellos que había conocido directamente o "de oídas la estrujante leyenda de aquel memorable antro de viciosos", en "Estreno de "Cada quien su vida"..."*op.cit*

⁸⁵ En *Historia Documental del cine mexicano, Época Sonora*, Vol.VII, México, Era, 1975, p.259.

⁸⁶ "El autor de la obra obscena dice que es católico y que su obra también", *Últimas noticias, 1a edición*, 18 de agosto de 1955, p.1

sector de la clase media⁸⁷. Como se mencionó en el capítulo 2, independientemente de la fe o compromiso de las familias clase medieras con la doctrina católica, guardar las apariencias y las ceremonias religiosas eran prácticas socialmente valiosas.

En los señalamientos sobre la supuesta inmoralidad de *Cada quien su vida* había un segundo eje de discusión. Éste era el cuestionamiento de si la obra era apropiada para el público de los teatros de comedia. En este aspecto, el tema de la clase social atravesaba las opiniones, sobre todo las de aquellos que consideraban la obra de Basurto inapropiada para ese tipo de foros, clamando a las autoridades responsables impidieran que el "tivolismo", es decir un espectáculo propio para las clases populares, "se extienda a nuestros teatros de comedia"⁸⁸.

Sobre esta distinción de clase, algunos criticaban que la trama se situara en un cabaret "de barriada", argumentando que era innecesario retratar, en un espectáculo dirigido a la clase media, la podredumbre de tales lugares de vicio y de sus concurrentes. Partiendo de ese señalamiento, consideraban la pieza teatral un espectáculo inadecuado no sólo para menores sino para cualquier persona decente, lo que mostraba el entrecruce en la noción de decencia de elementos concernientes tanto a la moral sexual, como a la clase social. Lo anterior fue expresado, entre otros, por un columnista de *Zócalo* quien advertía que la obra no

⁸⁷ Hacia el final de su vida Basurto escribió obras donde refelejaba su profundo conocimiento de la doctrina católica, como *El candidato de Dios*, ver: Malkah Rabell, "Se alza el telón. *El candidato de Dios*, obra revolucionaria", consultado en: http://www.resenahistoricateatromexico2021.net/transcripciones/2975_860826.php?texto_palabra=, el 1 de julio de 2016.

⁸⁸ "Apañado por Espectáculos, Basurto arremete contra la Liga", *Últimas noticias 1a edición*, 15 de septiembre de 1955, p.7.

era "apta para nadie que se precie de ser decente por más liberal que sea"⁸⁹. Este mismo columnista opinaba que la pieza de Basurto solo sería del gusto de "carretoneros"⁹⁰. En los anteriores señalamientos trasluce que las transgresiones encerradas en un escenario ajeno al de los teatros de comedia, como lo era un cabaret de barrio y sus personajes típicos, resultaban ofensivas para la clase media, pero no para los sectores más populares, dando por hecho que en éstos la transgresión era algo cotidiano.

La distinción de clase como elemento de crítica también fue utilizada por algunos que sin alarmarse por el tono moral de la obra la desdeñaron. En ese sentido van las críticas a la pieza de Basurto, escritas por los dramaturgos Sergio Magaña y Salvador Novo, quienes consideraba de poco valor artístico *Cada quien su vida*. Magaña, por ejemplo, afirmaba que aquellos que se alarmaban por la supuesta inmoralidad de la obra, no tomaban en cuenta que la pieza iba "dirigida a un sector del público ajeno al teatro de Comedia; un numeroso público acostumbrado a la variedad musical y al mero divertimento (...) el populacho"⁹¹. Esta opinión evidencia el marcado sesgo negativo con el que las clases populares eran percibidas, tanto en el renglón de la moralidad como en lo cultural. Con ello Magaña ratificaba que el buen gusto en materia teatral era un elemento de distinción propio sólo de la clase media y la élite. Este mismo razonamiento es expresado de manera diplomática por Novo, quien consideraba que había que valorar la obra como lo que era: una empresa comercial. Y señalaba que su éxito se debía a que atraía la atención de

⁸⁹ Ni arte ni moral: "Cada quien su vida", una obra para cargadores y cabareteras", publicada en *Zócalo* se leía que la obra de Basurto, 10 de agosto de 1955, p.25. Ese mismo tono era el de la ya citada nota "Cada quien su vida, obra procáz no apta para personas decentes", *El Universal*, 12 de agosto de 1955, p.12.

⁹⁰ *Ibid*

⁹¹ S. Magaña, "Teatro", *Mañana*, num. 625, 20 de agosto de 1955, p.59

un público con pocos recursos económicos y culturales. Y afirmaba al respecto "Así como un hombre más rico o menos pobre que el que se contenta de frijoles exige carne, así el hombre más culto o menos inculto que el que consume cha-cha-chás cinematográficos, o Margos, Tívolis y Líricos teatrales, exigirá más succulentos platillos..."⁹².

A su vez, más de uno, incluso entre quienes elogiaron la obra, también usaron un argumento de clase para criticar el uso de lenguaje de Basurto. Al respecto, consideraban que éste era inapropiado para su público en tanto se trataba de un lenguaje "de taberna y de prostíbulo"⁹³. Quienes hacían este señalamiento advertían que con un lenguaje menos fuerte, el autor podría haber impreso la misma intensidad que se quería dar a los personajes, sin necesidad de "ensuciar los oídos de nadie", o como señala De María y Campos, sin "lastimar el tímpano del buen gusto"⁹⁴. Por ejemplo, el columnista de *Zócalo*, sugería que la frase "¡Viva la prostitución!" mencionada podría reemplazarse con otra como "¡Arriba la vacilada!" o inclusive "¡Arriba las golfas!"⁹⁵. El uso de la palabra "prostitución" resultaba ofensivo tanto por la carga sexual que conllevaba, y porque el ejercicio de la misma implicaba tanto a la mujer prostituta como al hombre cliente, que bien podía ser de clase media y sentirse aludido (y ofendido) en dicha frase. En cambio, las frases sugeridas despojaban la carga sexual explícita. Otros en cambio, sin dejar de lado la naturaleza de clase del lenguaje utilizado en la pieza teatral,

⁹² S. Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, Tomo II, México, Conaculta, 1994, p.156.

⁹³ "Cada quien su vida, obra procaz no apta para personas decentes", *op.cit.*

⁹⁴ "Ni arte ni moral: "Cada quien su vida", una obra para cargadores y cabareteras", *Zócalo*, 10 de agosto de 1955, p.25A. De María y Campos, "Estreno de "Cada quien su vida...", *op.cit.*

⁹⁵ "Ni arte ni moral: "Cada quien su vida", *op.cit.*

justificaban éste, al considerar que después de todo ese era el lenguaje propio del ambiente social que Basurto intentó llevar a los tabladros. En esa tónica advertían que no era posible usar otro léxico dado que no podía pedirse que en un medio donde convivían "prostitutas, cinturitas y viciosos las cosas ocurran como en la fiesta de algún palacio porfiriano"⁹⁶.

El tercer eje de discusión fue la pertinencia de que la Oficina de Espectáculos del DDF interviniera para modificar la puesta en escena de *Cada quien su vida*. Varias de las opiniones aquí reseñadas, como la de la Legión de la Decencia y la de algunas columnas de prensa, iban acompañadas de amenazas de boicot y llamados a dicha dependencia para que pusiera coto a la supuesta inmoralidad de la obra⁹⁷. Es probable que la recurrencia de estos señalamientos influyera para que a finales de agosto la prensa anunciara que Adolfo Fernández Bustamante había solicitado al autor que modificara el vocabulario "obsceno" usado en los diálogos⁹⁸. Es muy probable que dicha sugerencia la haya hecho tras bambalinas, es decir extraoficialmente. Esto puede inferirse de que inicialmente Basurto negó la interferencia de la Oficina de Espectáculos, declarando que la dependencia no le había solicitado corte alguno, y que confiaba en que no atentarían contra la libertad de expresión⁹⁹. No obstante, algunas semanas después, el propio Fernández

⁹⁶ W. Cantón, "Cada quien...*op.cit.*

⁹⁷ Por ejemplo: "Perifonemas III. ¿Hay Oficina de Espectáculos?", en *Últimas noticias 1a edición*, 18 de agosto de 1955, p.5, "Decidida campaña contra el teatro inmoral", *Últimas Noticias 1a ed*, 5 de septiembre de 1955, p.6., "O Basurto suprime escenas o le prohíben su obra", *Últimas noticias 1a edición*, 6 de septiembre de 1955, p.6.

⁹⁸ Ver: "Basurto pide apoyo a la Federación para presentar su teatro", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 20 de agosto de 1955, p.5. , "Por defender al teatro ataca al cine", *Últimas noticias 1a ed.*, 6 de septiembre de 1955, p.6.

⁹⁹ "Espectáculos no ha pedido a Basurto que mutile "Cada quien su vida"", *La Extra, Últimas Noticias, 2a edición*, 22 de agosto de 1955, p.3, "El dramaturgo lépero se ensoberbece", *Últimas Noticias, 1a ed*, 8 de septiembre de 1955, p.7.

Bustamante declaró que desde el inicio le habían pedido a Basurto que omitieran de los diálogos las "leperadas"¹⁰⁰.

Pese a la supuesta modificación de los diálogos de *Cada quien su vida*, la Legión de la Decencia, reiteró en varias ocasiones que la medida era insuficiente. Al respecto, señalaban que la sugerencia de Fernández Bustamante de sólo recortar algunas frases no alteraba en modo alguno la acción de la obra. En cambio consideraban necesario que la oficina de espectáculos suprimiera escenas enteras por ser "contrarias a las buenas costumbres"¹⁰¹. Como ya se dijo muy probablemente se trataba de las escenas donde aparecía "El Bobby", y Cristal. Las notas que referían las gestiones de la Legión de la decencia para modificar *Cada quien su vida*, describían a Basurto como "rey de la pornografía teatral " y "dramaturgo lépero"¹⁰².

El recalcitrante clamor de la Legión de la decencia fue la antesala para que la Oficina de espectáculos decidiera tomar una medida un poco más severa, aunque simbólica. La última semana de septiembre, el entonces subjefe Enrique Rosado anunció que Espectáculos multaba a la empresa teatral de Basurto por "faltas a la moral", debido a que el dramaturgo había pasado por alto las diversas sugerencias que le habían hecho para que "modificara el vocabulario de algunas escenas"¹⁰³. Para un columnista del diario *Últimas Noticias*, la multa significaba que las

¹⁰⁰ J. Valdés, "No es cierto lo que dice Basurto , dice Bustamante", *Novedades*, 30 de septiembre de 1955, p.22a.

¹⁰¹ "El dramaturgo lépero...*op.cit*". También: "Apañado por espectáculos, Basurto arremete contra la Liga", *Últimas Noticias* 1a ed, 15 de septiembre de 1955, p.7, y "O Basurto suprime escenas..."*op.cit*.

¹⁰² *Ibid*.

¹⁰³ "Espectáculos multó el vodevil de Basurto", *Últimas Noticias*, 1a ed, 23 de septiembre de 1955, p.2.

autoridades finalmente le estaban dando la razón a la Legión de la Decencia¹⁰⁴. La medida provocó la indignación de Basurto, quien aunque aseguró que pagaría la multa, pero que la consideraba una ofensa a su persona y a la libertad de expresión¹⁰⁵. A la par, cuestionaba a la dependencia capitalina por no usar el mismo criterio con lo que llamó "vodeviles de veras pornográficos", aludiendo con ello a las exhibiciones del teatro frívolo Tívoli¹⁰⁶. Con ese señalamiento, el dramaturgo acentuaba el criterio diferenciado de clase usado por la oficina de espectáculos. No era el único en señalar ese doble rasero. Un par de semanas después, una columna periodística cuestionaba a la Oficina de espectáculos si antes de intentar "moralizar" los teatros de comedia, debería empezar por moralizar los teatros frívolos "a los que sí va asiduamente y con estrepitoso gusto el verdadero pueblo"¹⁰⁷. De igual manera un empresario teatral criticaba la posibilidad de un boicot de la Legión de la Decencia contra algunos teatros de comedia por la supuesta "inmoralidad" de las obras ahí representadas. Ante esto, el empresario señalaba "si es que son tan inmorales como se dice lo primero que debería hacerse es cerrar el Tívoli, donde realmente se presentan inmoralidades"¹⁰⁸.

La infracción evidenciaba que el propósito de la Oficina de Espectáculos era satisfacer la demanda del sector más tradicionalista de la clase media representado por la Legión de la Decencia. Sobre todo cuando éste ponía en duda su autoridad

¹⁰⁴ *Ibid.*

¹⁰⁵ "Luis G. Basurto es ahora el ofendido", *Últimas Noticias*, 24 de septiembre de 1955, p.8, "Responde Basurto a la oficina de Espectáculos", *Novedades* 24 de septiembre de 1955, p.17a.

¹⁰⁶ El Tívoli, teatro ubicado en la calle de Libertad, en la zona de Santa María la Redonda, había sido inaugurado en 1946. Desde sus inicios se dedicó al espectáculo frívolo, con revistas de "exóticas" dirigidas al público masculino. Ver: Armando Jiménez, *Sitios de rompe y rasga en la Ciudad de México, Salones de baile, cabarets, billares y teatros*, México, Océano, 1998, p.240-245.

¹⁰⁷ "Perifonemas: El teatro y la censura", *Últimas noticias 1a edición*, 17 de octubre de 1955, p.5.

¹⁰⁸ "Decidida campaña contra el teatro inmoral", *Últimas noticias 1a edición*, 5 de septiembre de 1955, p.6.

estatal como salvaguarda de la moral. El que la medida fuera más simbólica que efectiva se aprecia en que más allá de dicha multa no hubo otra limitación para la representación de la obra. En ese sentido, es muy probable que la oficina del "Güero" Bustamante no considerara como amenazante el contenido de *Cada quien su vida*, pues como se refirió en un inicio, la trama colocaba el desenlace de cada personaje de modo acorde a las pautas de moralidad establecidas para varones y mujeres de clase media.

Finalmente la obra continuó representándose con bastante éxito, alcanzando al menos doscientas representaciones en esa temporada, y centenares más en años siguientes contando con pleno auspicio del Estado. Para 1957, la obra fue elegida para la función de gala del Congreso Panamericano de Teatro celebrado en la capital por la Secretaría de Educación Pública y el Instituto Nacional de Bellas Artes¹⁰⁹. Al año siguiente, en diciembre de 1958, la Unión Nacional de Autores, la Federación Teatral y la Asociación nacional de Actores, dedicaron la función número mil de la pieza al entonces nuevo presidente Adolfo López Mateos¹¹⁰.

Lo inadmisibile: prácticas e identidades sexuales transgresoras

La actitud de la Oficina de Espectáculos sería muy diferente en el caso de la obra *Pas de Quatre* o *Conflicto entre mujeres*, original de Carmen Montejo. El estreno de esta obra estaba previsto para el 14 de octubre de 1955. Esa misma noche, los asistentes a la Sala Chopin ubicada en las calles de la colonia Roma se llevaron

¹⁰⁹ "Congreso Panamericano de Teatro asistirá hoy al Teatro Fábregas", *La Extra, Últimas Noticias* 2a edición, 15 de octubre de 1957, p.9.

¹¹⁰ CITRU/Biblioteca de la Artes, Colección Programas de Mano, Programa de *Cada quien su vida*, 3 de diciembre de 1958 en Teatro Fábregas. Humberto Musacchio, refiere que el éxito de la obra continuó al menos durante los siguientes 20 años. *Milenios de México*, Vol. I, México, Diagrama Casa Editorial, 1999, p.319

una sorpresa, pues boletos en mano, tuvieron que cambiar sus planes. Algunas horas antes, un conjunto de inspectores de espectáculos habían clausurado el recinto, desde la taquilla hasta cada uno de los accesos¹¹¹. La razón es que la obra que debía estrenarse esa noche había sido calificada por la Oficina de espectáculos del Departamento del Distrito Federal (DDF) como inmoral, por lo tanto su representación era simplemente inadmisible¹¹².

La pieza de Montejo, versaba sobre el conflicto amoroso homosexual de Silvia, una joven bailarina de ballet y tres mujeres maduras¹¹³. La cercanía entre estas mujeres suscita las habladurías de la gente y causa el rompimiento de Silvia con su novio, pues ésta prefiere conservar la amistad de las mujeres¹¹⁴.

El crítico Armando de María y Campos refirió haber leído el libreto original de la obra y describió que ésta trataba de "un tema íntimo de lesbianas, homosexualidad tan vieja como el mundo (...) la incómoda situación en que la sociedad común y corriente las coloca"¹¹⁵. Aunque aseguraba que la trama "...está vista y tratada con indudable habilidad y es tan natural y lógico dentro del tema cuanto en ella ocurre, que el lector en mi caso, o el espectador (...)siente simpatía y compasión, mitad y mitad, por un problema de hormonas que existe en el mundo desde que éste rueda

¹¹¹ Entre otras fuentes la narración de este suceso está en J. Ibarra, *Carmen Montejo: una mujer alta*, México, Conaculta-Escenología, 2010, p.108.

¹¹² "Uruchurtu ganó la batalla contra el teatro procaz", *Excélsior*, 18 de octubre de 1955, p.8b

¹¹³ No pude encontrar el libreto de la obra, ni en su versión original, ni en la censurada. La reconstrucción de la trama la hice a partir de los comentarios sobre la obra de Armando De María, Salvador Novo y el biógrafo de Carmen Montejo, Jesús Ibarra.

¹¹⁴ J. Ibarra, *Carmen Montejo. Una mujer alta*, México, Conaculta-Escenología, 2010, p.108. Llamó mi atención la descripción eufemística que hizo este periodista de los motivos de Montejo para escribir su obra, advirtiendo que la actriz quería "manifestar un sentimiento, a manera de protesta, por ciertas calumnias surgidas en relación con la emotividad con que manifestaba sus cariños".

¹¹⁵ Armando de María y Campos, "Mujeres calumniadas de Carmen Montejo en Sala Chopin", *Novedades*, 4 de noviembre de 1955. De María y Campos señala que el libreto le fue facilitado por una de las actrices, aunque como se vió en la primera parte del capítulo, es probable que desde entonces actuara como asesor externo de la Oficina de Espectáculos.

por el piélago inmenso del vacío"¹¹⁶. A su vez, Salvador Novo, en su columna semanal de la revista *Mañana*, refirió que la propia Carmen Montejo le había contado que había escrito una pieza teatral. Pero que no supo de qué trataba hasta que Xavier Rojas, el director de la puesta en escena le expresó sus preocupaciones sobre la trama, a la que eufemísticamente describió como "...del problema, digamos de Gomorra"¹¹⁷.

Como ya se dijo, a partir de marzo de 1955 la Oficina de Espectáculos requería a los empresarios teatrales una copia del libreto de las obras de las que solicitaban autorización. Es probable que la lectura del libreto de *Pas de Quatre* haya sido el detonante de la clausura de la Sala Chopin, la misma noche del estreno¹¹⁸. Esa clausura contrastaba con el hecho de que un año antes, en 1954, tres obras de tema homosexual hubieran podido ser estrenadas en breve temporada en salas capitalinas¹¹⁹.

Tras la medida tomada por la Oficina de Espectáculos, la prensa señaló que el motivo de la misma se debía a su tema lésbico, que describían como "exaltación del homosexualismo"¹²⁰. Salvador Novo fue mucho más preciso al señalar que las razones de la clausura de la Sala Chopin no se debían solamente al conflicto homosexual, pues éste, aunque poco común, ya había sido tratado en otras piezas

¹¹⁶ Ibid.

¹¹⁷ "Cartas viejas y nuevas de Salvador Novo", *Mañana*, 29 de octubre de 1955, num. 635, p.24-26.

¹¹⁸ J. Ibarra, *Carmen Montejo.. Una mujer alta*, op.cit. p.108, también Novo y de María y Campos narran el hecho. Otras notas relacionadas: "Firme actitud del departamento central en el caso de los teatros", *Excélsior*, 16 de octubre de 1955, p.12., "Uruchurtu ganó la batalla contra el teatro procaz", *Excélsior*, 18 de octubre de 1955, p.8b.

¹¹⁹ Las obras en cuestión eran *Les oeufs de Lautruche* de André Roussin, representada en el teatro Gante, *La hora de los niños* de Lillian Hellman en el teatro Ródano, y *Té y simpatía* en el teatro 5 de diciembre. Referido por Fernando Del Collado, "Hechos verificables (Apuntes para una historia del teatro con temática gay)", en *Documenta CITRU*, no.1, Noviembre 1995, pp.72-73.

¹²⁰ "Firme actitud del Departamento Central en el caso de los teatros", *Excélsior*, 16 de octubre de 1955, p.12.

teatrales. El problema con *Pas de Quatre* era que el desenlace de la pieza no se acomodaba a los parámetros sexuales indicados como adecuados para las mujeres. Al respecto Novo advertía que en la obra de Montejó "no muere como en otras piezas la culpable; sino que al contrario, la obra termina con una exhortación a vivir cada cual su vida"¹²¹.

A diferencia de la tardía y simbólica sanción que la Oficina de Espectáculos infligiera a *Cada quien su vida*, en esta ocasión la dependencia no tardó en salir a declarar que no toleraría la exhibición de obras inmorales, que sólo degeneraban el gusto del público¹²². La actitud de la Oficina de espectáculos frente a *Pas de quatre* produjo una aprobación generalizada en las opiniones de la prensa. Tal aprobación iba acompañada de elogios a la actitud de las autoridades para impedir que se representara en los escenarios el "vodevil" sobre "gentes equívocas" de Carmen Montejó¹²³. Inclusive esta opinión era compartida por columnistas que criticaban el doble criterio de la dependencia capitalina al negar permisos para "vodeviles" en teatros de comedia, a la par que permitía revistas frívolas como en el Tívoli. Al respecto, consideraban que las obras representadas en teatros como el Rotonda, o el Arlequín, eran inofensivas en la medida en que "la inmoralidad, si no pasa de las buenas formas no puede tener malas consecuencias"¹²⁴. Con ello ratificaban el criterio de permitir aquellas representaciones que desafiaban las pautas deseables de comportamiento sexual de hombres y mujeres siempre y cuando terminaran ajustándose a los parámetros socialmente aprobados,

¹²¹ S. Novo, "Cartas viejas y nuevas..." *op.cit.*

¹²² "Firme actitud del departamento central", *op.cit.*

¹²³ "Firme actitud del departamento central..." *op.cit.*, "Urcuhurtu ganó la batalla..." *op.cit.*, "La prohibición sigue en pie, dice espectáculos".

¹²⁴ "Perifonemas: El teatro y la censura", *Últimas Noticias*, 1a edición, 17 de octubre de 1955, p.5

castigando la transgresión. En contraste argumentaban que lo sucedido con *Pas de Quatre* era "otro cantar", pues la obra en cuestión rebasaba los límites de lo permitido al ser "alabanza de oscuros males", con lo que reiteraban su respaldo a Fernández Bustamante¹²⁵.

La Oficina de Espectáculos recibió no sólo el apoyo de la prensa, sino también de numerosas personalidades del medio teatral. Por ejemplo, la Federación Teatral, dirigida por Francisco Benítez, tras la clausura de la sala convocó a una reunión de sus miembros para evaluar cuál sería su postura. No tardó mucho en declarar su respaldo a la Oficina de espectáculos, argumentando que *Pas de Quatre* era una obra "demasiado inmoral"¹²⁶. A su vez, la Asociación Nacional de Actores, prefirió no tomar partido pues dijo desconocer el contenido de la obra en cuestión¹²⁷. Finalmente, la Unión Nacional de Autores, encabezada por Alfredo Robledo, acusó inicialmente a la oficina de Espectáculos de ejercer anticonstitucionalmente la censura¹²⁸. Sin embargo, pocos días después elogiaron el afán de la dependencia por contrarrestar el efecto algunas "tendencias morbosas" en el teatro¹²⁹.

El propio Salvador Novo, dramaturgo, director y empresario teatral, de conocida aunque reservada homosexualidad, justificó el ejercicio de la censura por parte de la oficina de espectáculos. Al respecto, el dramaturgo señaló que era deber del Estado mantener la custodia de las buenas costumbres, pues de lo contrario perdería su derecho a "reprimir las manifestaciones antisociales, de cualquier

¹²⁵ Ibid.

¹²⁶ En: "Uruchurtu ganó la batalla..." *op.cit.*

¹²⁷ "Firme actitud del Departamento central..." *op.cit.*

¹²⁸ "Los autores asustados por la campaña de moralización", *Últimas Noticias*, 1a edición, 22 de octubre de 1956.

¹²⁹ , "La Unión de Autores condena la morbosidad en el teatro", *Excelsior*, 25 de octubre de 1955, p. 4b.

especie que sean, y así acudan al sagrado arte para en él guarecerse como un ladrón que se refugia en una iglesia"¹³⁰. Con lo anterior, se vislumbra por una parte la fuerte connotación negativa de la homosexualidad en sí misma, así como la estrategia de dicho autor para mantener su influencia, poder y prestigio personal, que no era otra que ajustarse a las expectativas de comportamiento prescritas para mujeres y varones, al menos en apariencia y en discurso. La obra *Pas de Quatre* transgredía dicha estrategia al no acoplarse a esas expectativas.

Carmen Montejo, logró llevar sin censura el estreno de *Pas de Quatre* o *Conflicto entre mujeres* a la ciudad de Guadalajara, capital jalisciense caracterizada por su catolicismo. Esto se debió al auspicio del entonces gobernador de Jalisco, el escritor Agustín Yáñez cuya gestión destacó por la promoción cultural en la entidad¹³¹. Pero en la capital, esto no sucedió. A diferencia de *Cada quien su vida* que pese a la multa de la Oficina de Espectáculos pudo continuar sus representaciones, en el caso de la empresa de Carmen Montejo y la sala Chopin no fue tan fácil. En ese sentido, la Oficina de espectáculos no se conformó con la clausura de la sala, sino que condicionó a la compañía teatral, advirtiéndole que sólo levantaría los sellos de clausura si se ponía en escena un espectáculo completamente diferente¹³². Así fue como poco menos de un mes después, Carmen Montejo y el resto del elenco estrenarían la obra *Mujeres calumniadas*, que

¹³⁰ S. Novo, "Cartas viejas y nuevas..." *op.cit.*

¹³¹ Anuncio "Antes que en México, la formidable comedia *Pas de Quatre*", en *El Sol de Guadalajara*, 22 de octubre de 1955, segunda sección, p.3, y "En Guadalajara, Yáñez deja representar lo que sea", *Excélsior*, 26 de octubre de 1955, p.10b. Sobre Agustín Yáñez ver: Roderic Ai Camp, "Un intelectual en la política mexicana: Agustín Yáñez", en: *Relaciones, Estudios de Historia y sociedad* vol. II, Num. 7, verano 1981 pp.137-162, p.148.

¹³² "Que Bustamante ya dio permiso a Carmen Montejo", *Excélsior*, 19 de octubre de 1955, p.8b, "La prohibición sigue en pie", *Excélsior*, 20 de octubre de 1955, p.4b.

no era otra cosa, más que la versión censurada de *Pas de Quatre* (ver imagen 5.2)¹³³. Al respecto, De María y Campos señalaba en su reseña que en esta versión la trama lésbica se había diluido reduciéndola a un simple rumor que detonaba el conflicto de la obra, pero que al final no se trataba más que de un "sano" amor filial. Además, la Oficina de Espectáculos puso especial empeño para que la representación de la nueva versión no se saliera de cauce. Para ello, un inspector de espectáculos con el libreto autorizado en mano, verificó cada uno de los diálogos durante las representaciones¹³⁴.

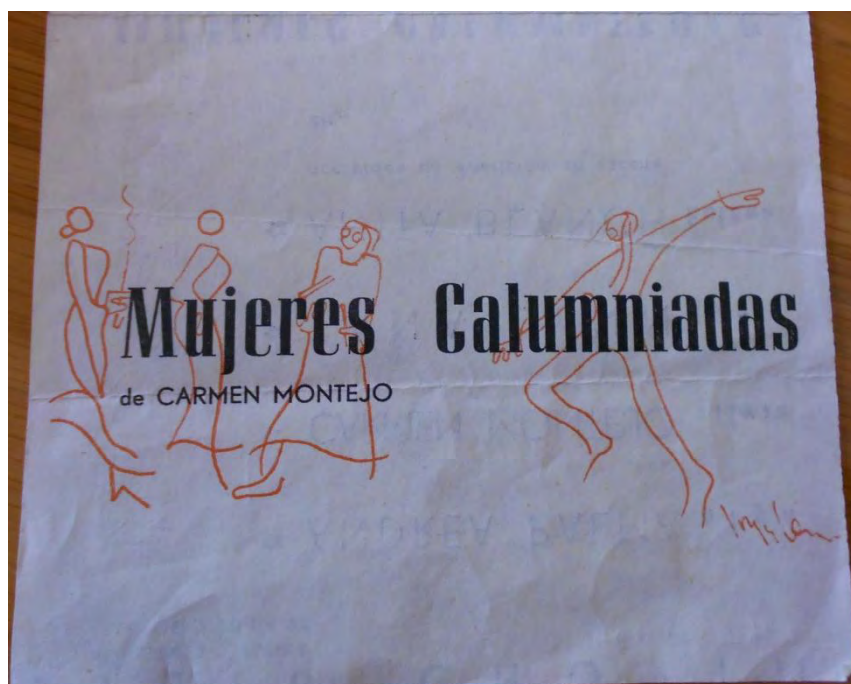


Imagen 5.2. Programa de mano *Mujeres calumniadas*, 1955. Fuente: CITRU/Biblioteca de las Artes, Colección Programas de Mano

¹³³ P. A. Martínez, "Carmen Montejo, Andrea Palma, Anita Blanch y Tana Lynn hacen su autocrítica", *Excélsior*, 30 de octubre de 1955, p.10b, A. de María y Campos, ""Mujeres calumniadas" de Carmen Montejo..."*op.cit.*

¹³⁴ Aunque Fernández Bustamante rechazara haber hecho cortes o impreso sellos en el libreto de *Mujeres calumniadas*, tanto el crítico Armando de María y Campos, como el periodista Pedro Armando Martínez registraron en sus reseñas la presencia del inspector, así como haber visto el libreto con sellos del DDF en cada hoja. P.A. Martínez, "Carmen Montejo, Andrea Palma...", *op.cit.*, A.María y Campos, ""Mujeres calumniadas de Carmen Montejo...", *op.cit.* y A. de María y Campos "Dos estrenos y dos contestaciones", *Novedades*, 12 de noviembre de 1955.

Lo acontecido con *Pas de quatre* evidenciaba que en los espectáculos de clase media había temas inaceptables. Como varias opiniones lo señalaron, una cosa era que una obra teatral mostrara temas o comportamientos calificados como inmorales, como la asistencia a un cabaret o la prostitución. Inclusive la homosexualidad, tema considerado peligroso, podía ser exhibida a un público bajo ciertas restricciones de edad y de género, siempre y cuando el sentido de la obra mantuviera el orden heterosexual. De ahí que en casos como *Cada quien su vida*, y su polémico personaje de "El Bobby" podía bastar hasta cierto punto con la restricción de "no apto para menores ni señoritas". Pero algo muy distinto resultaba de mostrar al público una trama que no sólo desafiaba la norma heterosexual idealizada, sino que esta transgresión fuera cometida sin mayor consecuencia por mujeres, pilar moral del modelo normativo de familia. Esto era simplemente intolerable. Lo anterior implicaba incluso una tolerancia distinta a la representación de la homosexualidad masculina, pues después de todo, los límites sexuales de los varones eran considerados más laxos. En cambio, la homosexualidad femenina era algo de lo que preferentemente no debía hablarse.

Cabe decir que Carmen Montejo nunca logró estrenar la versión original de su obra en la capital mexicana, ni tampoco publicó el libreto. Sin embargo, es probable que a la par de su consolidación como primera actriz del teatro mexicano, contribuyera al eventual giro que tomara el teatro de temática gay. Esto puede inferirse de la cercanía que sostuvo con Nancy Cárdenas, poeta y directora teatral coahuilense. Cárdenas marcaría un hito fundamental del teatro de temática gay cuando en 1974

dirigiera la pieza *Los chicos de la banda*, con la que abordó de manera reivindicativa la homosexualidad¹³⁵.

La pieza de Carmen Montejo no sería la única obra proscrita durante los años aquí analizados. Destino similar tuvo la obra *Malditos* de Wilberto Cantón. Sobre ésta será el siguiente apartado.

Malditos, la sexualidad premarital y el aborto.

El dramaturgo mexicano Wilberto Cantón, que en 1957 tuviera que posponer una semana el estreno de su pieza *Pecado Mortal*, no corrió con la misma suerte el año siguiente. En octubre de 1958 con la empresa de Luis G. Basurto intentó infructuosamente poner en escena su drama *Malditos*¹³⁶.

Dicha pieza abordaba el problema de los jóvenes "rebeldes sin causa", que inundaba las páginas de prensa de esos años. Los protagonistas eran un grupo de jóvenes, hombres y mujeres, que intentan a través del robo conseguir los recursos necesarios para viajar a Tijuana y tener una vida mejor. Uno de ellos, Lalo, que ha dejado su casa por los problemas que tiene con sus padres, es el principal promotor de la idea. Otro, Jorge, es el más reticente a la idea, pero participa en el plan ya que quiere casarse con su novia Rosa, prima de Lalo. En el transcurso de la trama se devela que Rosa ha quedado embarazada de Jorge. Éste, al enterarse, sugiere acudir con una comadrona para que le practique un aborto, intervención que pone en riesgo la vida de Rosa a tal grado que Jorge tiene que buscar la ayuda de su madre que es enfermera para que la salve. Esta circunstancia permite al

¹³⁵ Fernando Del Collado, "Hechos verificables...", *op.cit.*, p.73.

¹³⁶ W. Cantón, *Malditos*, en Luis G. Basurto, *Teatro Mexicano 1958*, México, Aguilar, 1959, pp.241-314

joven abstenerse de participar en el golpe dado por el resto de los muchachos, mismo que sale mal y resulta en el asesinato de Lalo y la huida de los otros.

El estreno de la pieza teatral estaba programado para la noche del 9 de octubre en el teatro Juárez, de la colonia Roma¹³⁷. El ensayo general de la obra, al que fue invitado Rafael Solana quien entonces formaba parte del Consejo de Espectáculos transcurrió sin contratiempos. Sin embargo la licencia no fue concedida¹³⁸.

La suspensión dictada por la Oficina de Espectáculos, hizo que la compañía teatral, llevara el estreno a Guadalajara, como tres años antes hiciera Carmen Montejo. Esto pese a la reticencia del presidente municipal de dicha ciudad, de la Junta de mejoramiento Moral, cívico y material y de la Cámara de comercio del lugar¹³⁹. Al parecer, fue el propio Agustín Yáñez, el gobernador del Estado quien promovió y respaldó la presentación de la pieza en el Teatro Degollado de esa ciudad¹⁴⁰. A diferencia de la clausura de *Pas de Quatre*, en el caso de *Malditos*, la Unión Nacional de Autores protestó por el hecho. En ese sentido exigió que la oficina en cuestión dejara de tomar decisiones arbitrarias basándose en la opinión de dos o tres personas. En cambio demandaba que hubiera una modificación del reglamento

¹³⁷ Anuncio "Malditos", *Últimas noticias*, 1a edición, 6 de octubre de 1958, p.8

¹³⁸ Solana escribiría la reseña de ese ensayo general, para la revista *Siempre*". Aunque en ésta no señala que iba en calidad de representante del DDF, sino como invitado "del productor, el director y el autor". Sin embargo, en los expedientes de la Oficina de Espectáculos consultados eran comunes este tipo de invitaciones a los representantes de la Oficina de Espectáculos. Una nota periodística sobre la obra, refería que Solana era miembro del Consejo de Espectáculos del DDF. Ver: "Críticas", en Luis G. Basurto, *Teatro mexicano 1958*, op.cit., pp. 243-244, y "Rectifican: la obra que prohibió Peredo no es inmoral y tampoco hubo dictamen", *Últimas noticias 1a edición*, 15 de octubre de 1958, p.11

¹³⁹ A. De María y Campos, "Estreno de *Malditos* en Teatro Degollado de Guadalajara", *Novedades*, 26 de octubre de 1958, consultado en http://www.resenahistoricateatromexico2021.net/transcripciones/1448_581026.php?texto_palabra=, el 8 de septiembre de 2015.

¹⁴⁰ Ibid.

aplicable al teatro, pues con el que estaba vigente ni empresas ni nadie sabía "a qué atenerse"¹⁴¹.

De no ser por el señalamiento de que la obra era supuestamente inmoral, la prensa no entró en detalles sobre el contenido preciso que había detonado la suspensión del estreno de *Malditos*. Una posible razón era el tema de los "rebeldes sin causa", pues tan sólo unos meses atrás, en junio de 1958, la Dirección de Cinematografía de gobernación había puesto límites a la producción y exhibición de películas con ese tópico. La razón aducida entonces era el mal ejemplo y "daño moral" que causaba el tema entre la juventud¹⁴². No obstante, el riesgo de que la pieza teatral influyera negativamente en el público de jóvenes podía solucionarse con una restricción para que la pieza se exhibiera sólo ante adultos.

A partir de la lectura de la trama, y el *modus operandi* de la oficina de espectáculos en otros casos, puede inferirse que la decisión fue tomada a partir del informe de alguno de los supervisores de teatro, o por el mismo Peredo que en ocasiones leía los libretos o acudía a los ensayos¹⁴³. No obstante, Carmen Báez, Antonio Magaña Esquivel y Rafael Solana se deslindaron ante la prensa de dicha decisión, señalando que la obra de Cantón "no era inmoral", y que ellos como parte de "la

¹⁴¹ "Hoy deciden si se realiza un paro general de teatros por la prohibición de Malditos", *Últimas noticias 1a edición*, 11 de octubre de 1958, p.7

¹⁴² "Tres films detenidos por la censura: no permitirán delincuencia juvenil ni desnudos", *Últimas noticias 1a edición*, 27 de junio de 1958, p.7

¹⁴³ Por ejemplo, Salvador Novo refiere la asistencia del propio Octavio Peredo acompañado de dos de sus supervisores al ensayo general de la obra *La Mamma*, original de André Roussin, que dirigió en el teatro Moderno en noviembre de 1957. Novo refiere que le pareció prudente invitar a las autoridades de la ciudad, para obtener el "*nihil obstat*" [sin objeciones] para su obra, dada las recientes prohibiciones hechas a *La Celestina* y a *Pecado Mortal*. En: Salvador Novo, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, Tomo III, México, Conaculta, 1997, p.225. Desafortunadamente entre los expedientes encontrados, no está el correspondiente a *Malditos*.

comisión de Espectáculos para dictaminar sobre las obras teatrales" aún no habían emitido su informe¹⁴⁴.

Sin embargo, en la reseña que sobre el ensayo general hiciera Rafael Solana, señalaba que la obra incluía escenas que hubieran "podido ser peligrosas y aún pornográficas", pero el cuidado del autor y del director Fernando Wagner evitaron que lo fueran¹⁴⁵. Solana no refirió cuáles fueron tales escenas, pero probablemente aludía aquellas en torno a la sexualidad premarital de los jóvenes. Entre ellas un juego de prendas en el que una de las muchachas queda prácticamente desnuda, así como a la relación entre Jorge y Rosa, reflejada en el embarazo y posterior aborto de Rosa. A su vez, De María y Campos describió la obra y su estreno en Guadalajara como una pieza más dirigida al "público ansioso de espectáculos morbosos", en la que "sobran muchas escenas de franco mal gusto"¹⁴⁶. Al igual que Solana, De María y Campos no precisaba a qué escenas hacía referencia.

Tomando como marco de referencia los criterios seguidos por la oficina de Espectáculos, sobre los temas y escenas que podían restringir una obra de cierto público, puede sostenerse una hipótesis. El comportamiento sexual de las jóvenes que integran al grupo de protagonistas no recibe las consecuencias acordes a las prescripciones morales para la clase media. Si bien, el personaje de Rosa debido a su sexualidad prematrimonial sufre un embarazo y un aborto riesgoso, al final salva su vida, y mantiene el amor de su novio quien está dispuesto a casarse con ella. Y no sólo eso: continua su vida sin mayor perjuicio. La comprensión del autor

¹⁴⁴ "Rectifican: la obra que prohibió Peredo...", *op.cit*

¹⁴⁵ "Críticas", *op.cit*, p.244

¹⁴⁶ A. De María y Campos, "Estreno de Malditos en el teatro Degollado de Guadalajara", *op.cit*.

se aprecia en la opinión de un maestro de escuela que señala que la culpa no es sólo de la muchacha sino de la sociedad. Al respecto advierte "todos somos culpables de lo que hace una niña como Rosa (...) Que ingrese a un prostíbulo. Que se vuelva una perdida ¿eso es lo que usted busca? (...) porque a los dieciséis años no se dio cuenta de lo que hacía, que pague con toda su vida una culpa que no es sólo suya..."¹⁴⁷.

Con lo anterior, se aprecia que lo inadmisibile de la obra, más allá del tema de la delincuencia juvenil, radicaba en el desafío de una norma estricta sobre la sexualidad femenina. Justificar la pérdida de la "virtud" o la "castidad" antes del matrimonio, aún era considerado una tragedia personal y familiar¹⁴⁸. Sostener lo contrario no podía tolerarse en un espectáculo dirigido a familias de clase media.

Finalmente, la obra de Cantón permaneció prohibida durante el tiempo que Peredo y Uruchurtu estuvieron al frente de la Oficina de espectáculos y del Departamento del Distrito Federal respectivamente. No obstante para junio de 1967, logró ser estrenada en la capital en el Teatro Virginia Fábregas, con un lleno absoluto tras "siete años de publicidad", como lo describiera Rafael Solana¹⁴⁹.

¹⁴⁷ W. Cantón, *Malditos*, op.cit., p.306

¹⁴⁸ Ver. "El error fatal de una mujer joven", *Madame*, num.149, julio de 1964, pp.80-83, y Valentina Torres Septién, "Bendita sea tu pureza": relaciones amorosas de los jóvenes católicos en México (1940-1960), en Pilar Gonzalbo Aizpuru y Milada Bazant, *Tradiciones y conflictos, Historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*, México, El Colegio de México, El Colegio Mexiquense, 2007, 413p., pp.385-413.

¹⁴⁹ R. Solana, "Teatro", en *Siempre!*, 28 de junio de 1967, consultado en <http://www.resenahistoricateatromexico2021.net/>, el 12 de septiembre de 2015.

El Tívoli, clase social y los límites de la tolerancia

Los límites de lo permitido moralmente para ser representado en un escenario teatral difería notablemente si se trataba de teatros dirigidos a la clase media o de teatros cuyo público era de extracción popular. Esto se hizo evidente cuando a principios de mayo de 1956, tras la constante presión de la Legión de la Decencia, la Oficina de Espectáculos decidió clausurar el teatro frívolo Tívoli¹⁵⁰.

El Tívoli, estaba ubicado en las calles de Santa María la Redonda, cerca de Garibaildi, zona donde también abundaban cabarets, así como accesorias y casas de prostitución. El espectáculo que dicho teatro ofrecía a su concurrencia se componía de variedades musicales presentadas por bailarinas con escasa ropa aludidas como "exóticas", así como de algunos "sketches" cómicos muchos de ellos con tinte político. Tras la clausura, Fernández Bustamante señaló que su deber era atender las demandas de la sociedad, que estaban siendo ofendidas "con la exhibición de desnudeces y de un lenguaje procaz como el que campeaba en el Tívoli"¹⁵¹ A su vez, el Consejo Consultivo de la ciudad señalaba que apoyaba el cierre de todo tipo de negocio que promoviera la inmoralidad y corrompiera a la juventud¹⁵².

Al parecer, desde meses antes, la Legión había denunciado que la propaganda periodística que el Tívoli hacía de su espectáculo era inmoral por el simple hecho

¹⁵⁰ "Por qué fue clausurado el Teatro Tívoli", *Novedades*, 10 de mayo de 1956, p.1 y 9.

¹⁵¹ *Ibid*

¹⁵² "Apoyan que se haya cerrado el Tívoli", *Novedades*, 11 de mayo de 1956, p.22a. El consejo consultivo era una instancia del Departamento del Distrito Federal encargada de elaborar proyectos de mejora de la ciudad. Contaba con voz pero no con voto, ni ninguna otra atribución política. Ver. A.Rodríguez Kuri, "Ciudad Oficial, 1930-1970", en A. Rodríguez Kuri (Coord.), *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*, México, El Colegio de México, 2012, p.420.

de mencionar los nombres de sus "exóticas"¹⁵³. Ante esto, los empresarios del teatro optaron por dejar su publicidad en blanco, lo que lejos de aminorar su clientela la aumentó (ver imagen 5.3)¹⁵⁴.



Imagen 5.3. Anuncio "Tívoli", publicado en *Últimas noticias*, 10 de abril de 1956, p.9.

La clausura suscitó el aplauso de los sectores de la sociedad de moral católica conservadora, como la Legión mexicana de la Decencia¹⁵⁵. Algunas plumas periodísticas, también elogiaron a la dependencia capitalina, aduciendo los excesos

¹⁵³ "El espectáculo más güero del mundo", *Domingo en Zócalo, suplemento de Zócalo*, 20 de mayo de 1956, p.7, Carta de Antonio de Ibarrola para Rev. P. José A. Romero, fechada el 20 de julio de 1953, en AUIA/ Fondo Acción Católica Mexicana/ Legión mexicana de la decencia, expediente 1.5.8.3/2

¹⁵⁴ Ibid. Como muestra ver: anuncio del "Tívoli", es un recuadro blanco, en la parte superior sólo se lee "Tívoli... Como en París!!!, y en la parte inferior "Prohibida la entrada a menores". *Últimas noticias*, 10 de abril de 1956, p.9. Anuncios similares aparecieron en las páginas de la prensa el resto de abril de ese año, con ligera variación de las frases.

¹⁵⁵ Telegrama de Manuel E. Cal y Mayor, AC, Presidente Nacional (ACM) para Asociación Nacional de actores, con domicilio en Altamirano 126, México 4, fechado 11 de mayo de 1956, en: AUIA/ Fondo Acción Católica Mexicana/ Campaña de Moralización/ 2.5.8./ legajo 3, "Apoyan que se haya cerrado el Tívoli", *Novedades*, 11 de mayo de 1956, p.22a

en que el teatro frívolo había caído. Al respecto, en la columna "Perifonemas" se leía "...una cosa es que el poder público tolere algunas actividades ocultas y les permita la existencia sórdida que tienen, en vista de que su absoluta represión podría traer mayores males y más graves manifestaciones de relajamiento moral, y otra cosa muy distinta es que funcionen a la luz pública antros donde la picardía y la procacidad son guía, atracción y bandera"¹⁵⁶. En dicha opinión, se aprecia el carácter de mal necesario atribuido al Tívoli, como "válvula de escape" para el deseo masculino, siempre y cuando se mantuviera discreción. Es probable que el revuelo causado por la campaña de publicidad, y el aparente incremento de jóvenes que acudían a dicha sala hubiera rebasado ese límite.

Otros, como algunos empresarios de teatros de comedia también respaldaron al jefe de espectáculos, alegando que sólo en sus salas teatrales se ofrecía "diversión decente, cultural y apta para la familia mexicana"¹⁵⁷. Es probable que con declaraciones como esa procuraran distinguir los diferentes parámetros morales que distanciaban los espectáculos dirigidos a una u otra clase social.

En contraste, tanto la Federación Teatral como la Asociación Nacional de Actores, reaccionaron con indignación, calificando de "atropello" la decisión de Fernández Bustamante¹⁵⁸. Durante todo el mes de mayo de 1956 las páginas de la prensa fueron escenario de una fuerte campaña de la Federación teatral, y su líder

¹⁵⁶ "Perifonemas: Profilaxis social", *Últimas noticias 1a edición*, 15 de mayo de 1956, p.5.

¹⁵⁷ "Injustos ataques a Bustamante, dicen varios empresarios teatrales", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 10 de mayo de 1956, p.4., "Los empresarios teatrales negaron su apoyo a Benítez y Romero hoy", *La extra, Últimas noticias 2a edición*, 17 de mayo de 1956, p.5.

¹⁵⁸ "La Federación teatral obtiene amplia ayuda para enfrentarse a la actitud del Jefe de Espectáculos", *Novedades*, 9 de mayo de 1956, p.21. "El Güero Bustamante contra los teatros", *Zócalo*, 9 de mayo de 1956, p.2.

Francisco Benítez contra del jefe de Espectáculos¹⁵⁹. Tanto la Federación como la ANDA, hicieron un llamado a otras organizaciones gremiales a solidarizarse con los trabajadores del teatro frívolo que eran los afectados por la medida del "Güero" Bustamante¹⁶⁰.

Sin embargo llama la atención que los señalamientos de la Federación teatral y las otras agrupaciones no estaban centrados en el tema de la moralidad o inmoralidad que había suscitado la clausura del teatro. Las agrupaciones se enfocaron en la defensa de los derechos laborales de los trabajadores afectados y en el señalamiento de la corrupción de Fernández Bustamante, a quien acusaban de cobrar igualas a los centros de espectáculos y de proteger a homosexuales que se guarecían en algunos cines¹⁶¹. Incluso en alguna de las asambleas efectuadas por este conflicto, Miguel Angel Romero, de la Federación Teatral minimizó la supuesta inmoralidad del Tívoli, señalando que sería mejor recoger a los niños harapientos en las calles, mismos que daban "un espectáculo todavía más inmoral del que se pretende atacar"¹⁶². Ese señalamiento sostenía una jerarquía de la inmoralidad donde la pobreza era más reprobable que los bailes de las llamadas exóticas.

Por otra parte, el que el tema moral del espectáculo frívolo quedara en segundo plano, reflejaba que éste era considerado poco amenazante. Esto derivaba de dos

¹⁵⁹ Por ejemplo: "Bustamante: he ahí el hombre tenebroso", *Zócalo*, 3 de mayo de 1956, p.3., En su columna "Ciudad" de *Novedades*, Ernesto Julio Teissier decía sobre tal campaña en los últimos cuatro años no ha habido una campaña de prensa tan pertinaz como la que se descarga sobre Fernández Bustamante", 17 de mayo de 1956, p.20a.

¹⁶⁰ "La federación teatral apoyada por el Bloque Obrero contra .F. Bustamante", *Novedades*, 10 de mayo de 1956, p.15a, "Ofensiva de los teatros contra Bustamante", *La Extra, Últimas Noticias 2a ed*", 14 de mayo de 1956, p.4, "Si en 48 horas no los recibe el Lic. Uruchutu habrá magna asamblea de actores y la F. teatral", *Novedades*, 15 de mayo de 1956, p. 19, "Primer acto de congelamiento contra el Lic. Bustamante: no habrá música en sus películas", *Novedades*, 17 de mayo de 1956, 15 y 19a, entre otras.

¹⁶¹ "El Güero Bus en capilla", *Zócalo*, 15 de mayo de 1956, p.2.

¹⁶² *Ibid.*

supuestos. El primero era que al Tívoli asistía predominantemente un público masculino, por lo que el riesgo moral de la exhibición de números con fuerte carga sexual era menor. Al respecto un ciudadano criticaba la clausura, argumentando que después de todo el espectáculo de dicho teatro "sólo estaba a la vista de determinadas personas"¹⁶³. Como se ha mencionado, hasta los que elogiaban la medida, consideraban necesaria la existencia de lugares como ese foro¹⁶⁴. En segundo término, estaba el supuesto de que su público provenía principalmente de clases populares y que éstas convivían cotidianamente con la inmoralidad.

Al final el conflicto se resolvió mediante la intervención directa del regente, quien se reunió en sesión privada con los líderes de la Federación Teatral¹⁶⁵. Tras el encuentro, la prensa refirió la promesa de Uruchurtu a la agrupación gremial para hacer la investigación correspondiente sobre el proceder de la Oficina de Espectáculos, mientras que la Federación Teatral había reconocido que el espectáculo se había vuelto pornográfico y se comprometía a que las bailarinas del Tívoli no se propasarían en su "ligereza"¹⁶⁶. Una nota de Zócalo explicaba que Uruchurtu "...sólo encargó a la comisión que insistiera a los cómicos Harapos y Periquín para que midieran su lenguaje, que en realidad fue el motivo de la

¹⁶³ Carta de Juan D. Lozano, con domicilio en Donceles no.8-5, en: "La voz del Ágora: Contradicciones en la capital", *Últimas noticias 1a edición*, 31 de julio de 1956, p.5.

¹⁶⁴ "Perifonemas: profilaxis social", *op.cit.*

¹⁶⁵ "Recibe el Lic. Uruchurtu al Güero Benítez y el conflicto teatral quedó totalmente resuelto", *Novedades*, 19 de mayo de 1956, p.15a, "Todo arreglado, no habrá cierre de teatros ni asamblea", *Zócalo*, 19 de mayo de 1956, p.19.

¹⁶⁶ "Recibe el Lic. Uruchurtu...", *op.cit.*, "Hasta la próxima semana se abrirá el Cervantes", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 25 de mayo de 1956, p.5.

clausura (...). Las exóticas pueden seguir en la misma forma que antes, siempre que no se les pase la mano en sus bailes y movimientos"¹⁶⁷.

Tras seis meses de clausura, la oficina de espectáculos permitió la reapertura del teatro condicionando ésta a que "moderara" la actuación de sus bailarinas¹⁶⁸. Las revistas anunciadas para la función de reapertura se llamaban "Rock and roll bounce" y "El amor es una cosa esplendorosa", además de la actuación de una tal "Alexandrovna, La Diosa Blanca"¹⁶⁹. Esto deja claro que la tolerancia a los números con exóticas se mantuvo durante los siguientes años. En 1960, el anuncio de periódico de este teatro mostraba a dos mujeres de bikini en pose sensual, y señalaba entre otras la actuación de "La Salvaje Blanca de Miami" (ver imagen 5.4)¹⁷⁰. Para abril de 1963 la Dirección de Cinematografía, entonces a cargo de Carmen Báez ordenó el corte de las escenas filmadas en ese teatro para la película *Con la rabia por dentro* debido a los desnudos¹⁷¹. Esto convirtió al Tívoli el escenario de la revista frívola hasta su cierre definitivo y forzoso en noviembre de 1963, cuando el DDF decidió que el trazo de la ampliación del Paseo de la Reforma cruzaría por donde se ubicaba el inmueble del teatro¹⁷². Ante la inminencia del cierre hubo quienes incluso lamentaron la "extinción" del género frívolo en la

¹⁶⁷ "Mañana se abre el proceso del güero", *Zócalo*, 20 de mayo de 1956, p.2.

¹⁶⁸ "Sin exóticas se permite reabrir el Tívoli", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 22 de octubre de 1956, p.6

¹⁶⁹ Anuncio Tívoli, en: *Últimas Noticias 1a edición*, 15 de noviembre de 1956, p.8.

¹⁷⁰ Anuncio Tívoli, en *Últimas noticias, 1a edición*, 18 de febrero de 1960, p.7.

¹⁷¹ "Cinematografía no permitirá desnudos en una película", *Últimas noticias 1a edición*, 29 de abril de 1963, p.14.

¹⁷² "No nos vamos... nos llevan", señalaba el anuncio de la última temporada del Tívoli, anunciada en la prensa en septiembre de 1963. "Anuncio Tívoli", *Últimas noticias 1a edición*, 28 de septiembre de 1963, p.11. Otras notas relacionadas: "Peligro de que no vuelve a funcionar el Tívoli", *Últimas noticias 1a edición*, 19 de julio de 1963, p.7, y "Queda en una bodega la historia de 17 años del Teatro Tívoli", *Últimas noticias 1a edición*, 12 de noviembre de 1963, p.12.

ciudad, lo que implicaba la concepción del Tívoli como un lugar de esparcimiento necesario para el público masculino¹⁷³.



Imagen 5.4. Anuncio "Tívoli", publicado en *Últimas noticias 1a edición*, 18 de febrero de 1960, p.7.

Conclusiones del capítulo

Este capítulo mostró diversas aristas en la manera en que la Oficina de Espectáculos, dependiente del Departamento de Distrito Federal procuraba regular las representaciones teatrales en la capital mexicana.

En el análisis puede apreciarse que en las acciones de esa dependencia se conjuntaban los criterios no siempre homogéneos del jefe de la misma, asesores, supervisores, y el peso de las opiniones de ciertos sectores como la Legión Mexicana de la Decencia, y la prensa.

En las fuentes analizadas pudo destacarse que los espectáculos teatrales que abordaban temas que desafiaban, o se distanciaban de las normas prescritas para hombres y mujeres en el ámbito familiar y sexual eran los que más atención

¹⁷³ "No hay salvación para el teatro frívolo", *Últimas Noticias 1a edición*, 7 de octubre de 1963, p.9

recibían por parte de la dependencia y los ciudadanos. En ese aspecto, temáticas de índole sexual como el adulterio, la sexualidad premarital, el aborto o la homosexualidad eran vistas como potencialmente inmorales. Sin embargo, estas obras conseguían la autorización de la dependencia, y la aceptación del público si las tramas reforzaban la idealización de la fidelidad y la castidad femenina, el mantenimiento de la familia pese a las vicisitudes o el adulterio, o si en todo caso, se otorgaba el castigo necesario (enfermedades, sufrimiento y/o muerte) a los comportamientos desviados. Si dicha premisa no se cumplía, y la trama miraba positivamente la transgresión a dichas normas, era cuando la censura era ejercida. Esto ocurría especialmente si los personajes transgresores de las obras en cuestión eran femeninos.

Con el transcurso de los años, si bien los límites de lo adecuado para mujeres y hombres no cambiaron *grosso modo*, hubo cierta modificación de estrategia por parte de la Oficina de Espectáculos. En ese sentido, la implacable censura ejercida contra la trama lésbica de *Pas de Quatre*, fue sustituida por autorizaciones de temporadas muy breves para obras que se consideraban en extremo "escabrosas" como la mencionada *Mujeres de lujo* de Luis Moreno¹⁷⁴.

A su vez, pudo apreciarse en el análisis que los parámetros que distinguían la moralidad o inmoralidad de los espectáculos y por ende determinaban su autorización, estaban atravesados por la clase social del público al que iban dirigidos. De tal manera que la actitud de la Oficina, y de la opinión de la prensa difería si se hablaba de un espectáculo a ser representado en los teatros de

¹⁷⁴ Ver supra

comedia o en los teatros de revista. En el caso de los primeros el supuesto es que su público era "de familias", es decir clase mediera e integrado por hombres y mujeres adultos y cuando la autoridad lo permitía, adolescentes. En el segundo caso el supuesto era que el público era predominantemente masculino, especialmente en el caso del teatro frívolo Tívoli. En ese sentido, la supervisión y censura ejercida en los foros de comedia estaba relacionada predominantemente con la moralidad sexual de las piezas representadas. En el segundo la supervisión en ese renglón era laxa, pero estrecha en el ámbito político, siendo notoria la vigilancia de los cómicos y sus "sketch", mismos que por motivos de espacio quedaron fuera del análisis de este capítulo.

Para finalizar puede señalarse que en los casos aquí analizados se aprecian con claridad las dos dimensiones de la noción de decencia mencionadas con anterioridad. Una relativa a la normativa sexual, donde el comportamiento permitido idealizaba la heterosexualidad, ejercida con estricta contención para las mujeres, y la experimentación en los varones. La otra dimensión atañía a la capacidad socioeconómica, en el sentido, de que lo decente, era un calificativo exclusivo del público de clase media.

Capítulo 6: Inmoralidad en las pantallas: alarma y censura en el cine y la televisión capitalinas

"... Nos alegra mucho saber que se prohíben películas como La muchacha de los ojos de oro, y espectáculos inmorales como La ópera del orden. Así se hace. ¿Qué derecho tienen a corromper la inocencia del pueblo mexicano? ¿Con qué derecho se exhibe ante los ojos decentes, púdicos, castos y con innato sentido de la moral, espectáculos como esos?..."

Manuel Michel , "Carta a las autoridades que tienen que ver con el cine y otras cosas", 1962

La supuesta influencia negativa que el cine y la televisión ejercían en la moralidad y las buenas costumbres de la sociedad fue uno de los señalamientos más recurrentes de los sectores más tradicionalistas de la clase media. Películas, series, y programas de televisión, así como la vida "disipada" de luminarias de la pantalla detonaron la alarma de autoridades, organizaciones religiosas y espectadores, al considerarlos amenazas para la moralidad de la población. En palabras de Jorge Ferretis, Director de Cinematografía de la Secretaría de Gobernación, el peligro radicaba en que el público no siempre podía diferenciar entre lo bueno y lo malo, dado que el cine y la televisión presentaban contenidos de "amoralidad sonriente"¹.

Entre los elementos que detonaron la alarma por su supuesta inmoralidad, la exhibición del cuerpo femenino ocupó un lugar importante. En ese sentido desde los vestidos escotados usados por la poeta Pita Amor en su programa de televisión hasta los desnudos de Ana Luisa Peluffo en la pantalla grande suscitaron el enojo

¹ "Una ola de pornografía invade nuestro cine: Ferretis", *Últimas Noticias 1a edición*, 5 de octubre de 1955, p.6.

de los más tradicionalistas². Otro elemento que atrajo las miradas preocupadas de ciudadanos y autoridades fue el cuestionamiento al modelo normativo de familia proyectado en filmes y programas de la época. De ahí que no faltaron opiniones adversas para los contenidos con "temas de adulterios, cabareteras, alcoholismo y prostitución", o para aquellos que abordaban prácticas sexuales no convencionales como la sexualidad premarital femenina y cualquier situación o personaje que connotara homosexualidad³. Ejemplo de ello fueron las quejas contra un programa televisivo protagonizado por Silvia Pinal en el que ésta aparecía "en ropa muy ligera, en una cama de hotel, con un desconocido", así como el rechazo por parte de los ejecutivos de Telesistema Mexicano para que apareciera en pantalla la vedette transexual *La Coccinelle*, argumentando que no era un espectáculo adecuado para las familias⁴.

La relevancia de las preocupaciones suscitadas por el cine y la televisión radica en el lugar que estos medios habían tomado en la vida cotidiana de los capitalinos, especialmente los de clase media. Para la década de 1950, el cine había granjeado un lugar preferido en el gusto de la población, especialmente entre los jóvenes. Para ellos, el cine era su diversión principal, por lo que en la medida de

² Sobre el escote de Pita Amor, ver la carta de Ofelia Contreras, habitante de la colonia Roma al periódico *Últimas Noticias*, en "La voz del ágora: Sólo se pide decencia", *Últimas Noticias*, 1a edición 3 de abril de 1953. Entre las películas protagonizadas por Peluffo que causaron mayor revuelo se encuentran *La fuerza del deseo*, y *El seductor*, ambas estrenadas en 1955.

³ "Ofensiva contra las películas inmorales", *La Extra*, *Últimas noticias* 2a edición, 24 de marzo de 1955, p.1 y 8. , "Urge que la censura prohíba los engendros que envenenas el hogar", *Últimas Noticias* 1a edición, 21 julio 1961, p.7

⁴ Sobre el caso de Silvia Pinal ver la carta Salvador Gallardo, habitante de Santa María la Ribera, a *Últimas Noticias*, en "La voz del Ágora: Considera pornográficas unas telecomedias", *Últimas noticias* 1a edición, 19 de agosto de 1960. *La Coccinelle* fue una vedette francesa transexual de gran popularidad en la década de 1960, visitó la ciudad de México en 1964, ver: "Coccinelle estará vetada en la televisión", *Últimas Noticias* 1a edición, 7 de octubre de 1964, p.5.

sus posibilidades asistían a éste al menos una vez por semana⁵. Las salas cinematográficas resultaban atractivas tanto por las películas en ellas proyectadas como por el hecho de ser un espacio de sociabilidad en donde tenían lugar prácticas de cortejo y de consumo que delineaban masculinidades y feminidades⁶. Para el periodo aquí analizado existían en la capital alrededor de 130 salas con capacidad desde 392 y hasta 5243 asistentes⁷. Las decisiones de la Dirección de Cinematografía, señalada como la "censura oficial", así como de la Oficina de Espectáculos del Distrito Federal tenían el objetivo de proteger a este público juvenil que acudía a las salas capitalinas. Muy ilustrativo de ello fue el veto que la Oficina de Espectáculos pusiera a las cintas protagonizadas por los Beatles, o la prohibición de la Dirección de Cinematografía a películas protagonizadas por jóvenes "rebeldes sin causa" o que ejercieran sexualidad premarital sin las correspondientes sanciones⁸.

⁵ Esto puede percibirse en los estudios sociales realizados a menores infractores durante el periodo aquí revisado. En la mayoría de éstos, el cine es mencionado como el principal pasatiempo, al que acudían a veces cada tercer día. Por ejemplo: "Estudio social de Elvira Cureño Cotuño, 4 de agosto de 1962, en: AGN/ Secretaría de Gobernación/ Consejo Tutelar para menores infractores del Distrito Federal/ Expedientes de menores infractores (A)/ Caja 949, exp. 104857, Estudio social de Francisco Almaraz Domínguez, en Secretaría de Gobernación/ Consejo Tutelar para menores infractores del Distrito Federal/ Expedientes de menores infractores (A)/ Caja 755/96184/12

⁶ Anne Rubenstein "Theaters of masculinity. Moviegoing and male roles in Mexico before 1960", en: Victor M. Macías-González, y Anne Rubenstein, *Masculinity and sexuality in modern Mexico*, University of New Mexico Press, pp.132-154

⁷ Francisco H. Alfaro Salazar y A. Ochoa Vega, *Espacios distantes... aún vivos. Las salas cinematográficas de la ciudad de México*, México, UAM Xochimilco, 2015, segunda edición, p.118-120

⁸ "Problemas con la película de los Beatles", *Últimas noticias*, 1a edición, 13 de mayo de 1965, "Prohíben aquí otra película de 'Los Beatles'", *Últimas noticias* 1a edición, 24 de septiembre de 1965, p.12, "El procurador pide que frenen las películas de delincuencia", *Últimas noticias*, 1a edición, 21 de enero de 1961, p.7, "Otra película prohibida: 'Noche Brava'", *Últimas Noticias* 1a edición, 10 de mayo de 1961, p.9

Por su parte, la televisión, que apenas había iniciado sus transmisiones en 1950, afirmó su lugar en el estilo de vida de la clase media durante esa década⁹. Lo anterior era un fenómeno particularmente capitalino, pues en la ciudad de México se encontraban el 62% de los televisores en el país registrados en el censo de 1960. En ese momento, colonias que podían identificarse como de clase media como la colonia Del Valle, o Juárez eran las que poseían el mayor número de televisores¹⁰. Para 1970, la presencia de los televisores se extendió incluso a colonias menos afortunadas, de tal modo que el 70% de los hogares de la ciudad contaban con uno¹¹. Un aspecto que reforzaba el carácter local del espectáculo televisivo era que los canales de televisión existentes entonces transmitían desde y para el auditorio de la capital. Y las autoridades vigilaban los contenidos teniendo en cuenta ese público.

Este capítulo tiene el objetivo de analizar opiniones y acciones de autoridades y ciudadanos detonadas por la alarma que les producía la inmoralidad percibida en el cine y la televisión capitalinas. En el análisis destacarán tres aspectos. El primero es el parámetro diferenciado de lo que debía o no proyectarse según fuera el caso del cine o la televisión. Dicha diferencia derivaba del público considerado predominante de las pantallas grandes y chicas. Esta variaciones respondían a una lógica de género y edad.

⁹ El canal 4 inició sus transmisiones en septiembre de 1950, seguido por el canal 2 en marzo de 1951. Ver: Fernando Mejía Barquera "Del canal 4 a televisa", en Miguel Ángel Sánchez de Armas (Coordinador), *Apuntes para una historia de la televisión mexicana*, México, Revista Mexicana de Televisión, Televisa, 1998, p.27-28, y Celeste González de Bustamante, *Muy buenas noches, México, la televisión y la Guerra Fría*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015, p.40-41.

¹⁰ Cifras del *VIII Censo General de población 1960, Distrito Federal*, p.282. Ver capítulo 1 de este trabajo.

¹¹ Ver cuadro 5 del apéndice 1 de este trabajo.

Un segundo punto destacado es la identificación del tipo de contenidos que suscitaban la preocupación o la acción de ciudadanos y autoridades. Si bien había una amplia gama de situaciones y escenas que provocaban ansiedad, había ciertas tendencias bien definidas. Por una parte, había cierta preocupación sobre las escenas, tramas o personajes que mostraran comportamientos que contravinieran el ideal familiar matrimonial, como adulterios o divorcios. Sin embargo había cierto consenso de que el efecto negativo de tales contenidos era aminorado con un desenlace que restableciera el orden tradicional de la familia. Mayor alarma provocaba la inmoralidad atribuida a personajes o escenas donde el comportamiento, vestimenta y sexualidad de las mujeres se alejaban de lo considerado decente. Peor aún si tales elementos eran tratados de forma positiva o deseable. Estos elementos, atribuidos al efecto nocivo de la modernidad, eran considerados como peligrosos por el mal ejemplo que daban a las señoritas televidentes.

El tercer aspecto destacado en este análisis son los matices de opinión sobre los límites de lo apropiado y lo inmoral en el cine y televisión. En ese sentido puede apreciarse que pese a las tendencias mencionadas sobre lo considerado "inmoral", las opiniones eran heterogéneas. Había diferencias de criterio entre autoridades, organizaciones religiosas y ciudadanos. Esta falta de consenso y múltiples puntos de vista hicieron posible que al paso de los años algunas de las fronteras sobre lo permitido en cine y televisión fueran modificadas, especialmente hacia mediados de los años sesenta.

El análisis de los tres aspectos mencionados muestra la gradual transformación de los límites de lo permitido en las pantallas. De tal forma que elementos percibidos como amenazantes para la decencia a principios de la década de 1950, como el divorcio o el adulterio, dejaron de serlo para mediados de los sesenta. En cambio, otros temas mantuvieron en gran medida su connotación negativa como lo fue el uso del control de la natalidad o la sexualidad femenina premarital, por lo que mantuvieron su proscripción en las tramas cinematográficas y televisivas.

El primer apartado del capítulo caracteriza a las diferentes instancias preocupadas por definir los límites de lo que debía o no proyectarse en la pantalla grande: entre ellas la Dirección de Cinematografía de la Secretaría de Gobernación y la Legión Mexicana de la Decencia. En el apartado se comentarán los alcances, criterios e interacciones de éstas organizaciones. Un segundo apartado centra su atención en el principal elemento tachado de inmoralidad en el cine: los desnudos femeninos. Dicha cuestión se puso sobre la mesa a partir de 1955 con la realización y pugna para exhibir la cinta *La fuerza del deseo*. En el transcurso de los años siguientes el asunto del desnudo fue tratado por la dirección de Cinematografía y otras instancias en un continuo que pasó de la proscripción total a la tolerancia.

Un tercer apartado revisa las preocupaciones detonadas por la programación televisiva así como las instancias interesadas en regular sus contenidos. Un cuarto apartado concentrará su atención en la polémica surgida en febrero de 1966 cuando en un programa en vivo conducido por Paco Malgesto, la modelo noruega Eva Norvind, opinó sobre la sexualidad premarital y el uso de métodos de control natal encendiendo las luces rojas sobre lo que podía o no comentarse al aire. El

capítulo finaliza con algunas conclusiones sobre los cambios y fluctuaciones sucedidos en los catorce años analizados.

Estableciendo límites al cine: entre censores y defensores de la moralidad

Varias fueron las instancias preocupadas por definir lo que era y no conveniente exhibir en pantallas grandes de la ciudad de México. Entre los interlocutores estaban organismos oficiales, organizaciones católicas, académicos, periodistas y lectores de prensa. La actividad de cada una de esas instancias no fue aislada, sino que la acción de éstas estaba entrelazada, a veces compartiendo puntos de vista y otras en conflicto.

Oficialmente, la regulación de lo que era proyectado en salas de cine y en la televisión recaía en la Dirección de Cinematografía de la Secretaría de Gobernación¹². Desde 1949, dicha oficina se encargaba, entre otras cosas, de supervisar las exhibiciones cinematográficas de las salas capitalinas y del resto del país, tanto de películas nacionales como extranjeras¹³. Para tal efecto debía revisar y clasificar las cintas de las que se solicitara autorización para ser exhibidas¹⁴.

¹² Hasta 1940 la revisión y clasificación del material cinematográfico era realizada por el Departamento del Distrito Federal, sin embargo ese año la Suprema Corte le retiró dicha atribución y la otorgó a la Secretaría de Gobernación. Referido en "Acuerdo que ordena la entrega al Departamento de Supervisión Cinematográfica, de los aparatos, utensilios y mobiliario existentes en el salón de proyecciones del Departamento del Distrito Federal", *Diario Oficial de la Federación*, 1o de marzo de 1941, p.3

¹³ "Ley de la Industria Cinematográfica", en *Diario Oficial de la Federación*, 31 de diciembre de 1949, sección segunda, pp. 3-5

¹⁴ La clasificación podía caer en cuatro categorías, según el "posible daño o perjuicio" que las cintas en cuestión pudieran ejercer en el público. La primer categoría era para "Niños, adolescentes y adultos", es decir para todo público; la segunda era para "adolescentes y adultos". La tercera era "sólo para adultos" y finalmente una cuarta categoría era para películas "permitidas para adultos en exhibiciones especialmente autorizadas". En: Artículo 74, del "Reglamento de la Ley de la Industria Cinematográfica", *Diario Oficial de la Federación*, 6 de agosto de 1951, p.12

Cinematografía estaba facultada para negar la autorización de las cintas que atacaran la vida privada, la moral y aquellas que promovieran o hicieran apología de delitos o vicios, o atacaran el orden público. En lo concerniente a los ataques a la moral, el artículo 71 del reglamento de la ley cinematográfica refería éstos como "cuando se ofenda al pudor, la decencia o a las buenas costumbres, o se excite a la prostitución o a la práctica de actos licenciosos o impúdicos, teniéndose como tales aquellos que, en el concepto público, están calificados como contrarios al pudor"¹⁵. En este punto, puede apreciarse la preocupación de restringir los contenidos que sugirieran la disipación sexual femenina. En ese sentido debe considerarse que el término "prostitución" era utilizado para referir no sólo el comercio sexual, sino cualquier comportamiento sexual femenino que traspasara los límites del matrimonio y por ende condujera a la "corrupción de la mujer"¹⁶.

El reglamento cinematográfico también proscribía aquellas escenas "de carácter obsceno o que representen actos lúbricos" y las que contuvieran "expresiones obscenas o notoriamente indecorosas"¹⁷. Finalmente el reglamento señalaba que la Dirección de Cinematografía podía conceder la autorización a las películas que contuvieran alguno de estos elementos proscritos siempre y cuando realizara los cortes de las escenas inconvenientes¹⁸.

¹⁵ Inciso I del artículo 71, del "Reglamento...", *op.cit.*, p.12

¹⁶ Así lo señalaba el médico Alfonso Beltrán de la Barrera, en su libro *Anecdótico y motivos de la prostitución y enfermedades venéreas en México*, México, el autor, 1962, p.3. También ver capítulo 4 de este trabajo.

¹⁷ Incisos II y III del artículo 71, del "Reglamento...", *op.cit.*, p.12

¹⁸ Artículo 80, del "Reglamento...", *op.cit.*, p.13. La Dirección de Cinematografía también revisaba y autorizaba argumentos y guiones para la producción de películas mexicanas, como lo indicaba el artículo 81 del mismo reglamento.

Puede verse que estas prescripciones del reglamento eran lo suficientemente ambiguas para dar cabida a la interpretación personal de los funcionarios de cinematografía sobre lo obsceno. De ahí que en el periodo analizado hubiera acentos distintos en la supervisión cinematográfica, en función de quien fuera el titular de la dependencia y sus colaboradores. Entre 1952 y 1966, los directores de cinematografía fueron José Lelo de Larrea, Alfonso Cortina, Jorge Ferretis, Carmen Báez y Mario Moya Palencia. De éstos, el que pondría mayor empeño por "moralizar" y frenar lo que llamaba una "ola de pornografía" en el cine fue Jorge Ferretis (1955-1962)¹⁹. A la muerte de éste, su sucesora Carmen Báez, mantendría la estrecha vigilancia en el renglón de la moralidad durante su gestión (1962-1964). Sería en las gestiones de Ferretis y Báez cuando la dependencia pusiera mayor empeño en prohibir o recortar los filmes, sobre todo los que contuvieran desnudos femeninos, escenas eróticas y tramas de delincuencia juvenil.

Pese a la tendencia moralizadora de estos funcionarios, no siempre hubo un criterio uniforme al interior de la dirección de cinematografía, cuyas filas se componían predominantemente de periodistas e intelectuales²⁰. La falta de coincidencia entre supervisores y titulares de la dependencia generó cierto conflicto

¹⁹ "Una ola de pornografía invade nuestro cine: Ferretis", en *Últimas noticias 1a edición*, 5 de octubre de 1955, p.6. Jorge Ferretis (1902-1962), novelista, periodista y político originario de San Luis Potosí. En 1955 tomó la dirección de cinematografía, cargo que ejercería hasta su muerte en un accidente automovilístico. Ver: Aurora Ocampo, *Diccionario de escritores mexicanos Siglo XX*. Desde las generaciones del Ateneo y Novelistas de la revolución hasta nuestros días, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1992, volumen II, pp.188-190

²⁰ Fueron supervisores o censores de cinematografía entre otros los dramaturgos Emilio Carballido, Hugo Argüelles y Miguel Sabido, el investigador y censor teatral Luis Reyes de la Maza, los periodistas Guadalupe Dueñas, Elvira Vargas, Renato Leduc, y el también escritor, director de cine y jefe de espectáculos Adolfo Fernández Bustamante, entre otros. A su vez, tanto Jorge Ferretis como Carmen Báez eran escritores. Ver: L. Reyes de la Maza, *Memorias de un pentonto*, op.cit., p.109, y "Cada vez son más "atrevidas" las películas", *Últimas noticias 1a edición*, 27 de enero de 1961, edición de aniversario, sección Cine, p.7.

y escándalo, especialmente cuando derivaban en modificaciones a la clasificación de alguna película y recortes posteriores a su estreno. Así sucedió con la película estadounidense *Espartaco*, de Stanley Kubrick (1960). Antes de su estreno fue evaluada por el censor Luis Reyes de la Maza, quien le otorgó una clasificación B, es decir para adolescentes y adultos. Una vez en las salas capitalinas, Carmen Báez, entonces subdirectora de Cinematografía, reprochó al censor su decisión, debido a que una escena mostraba a una de las actrices con una túnica escotada que dejaba ver "los nacimientos de los pechos", lo que para ella resultaba inadmisibles²¹. La escena fue "cortada" y la clasificación de la película fue modificada para exhibirse sólo para adultos.

A su vez, las decisiones de la Dirección de Cinematografía podían verse influidas por las exigencias de otras instancias preocupadas por definir los parámetros de lo que debía o no exhibirse. Entre estas deben destacarse las perteneciente al sector católico como la Legión Mexicana de la Decencia, las asociaciones de Padres de Familia, el Centro Católico de Orientación Cinematográfica Pío XI y el Centro de Comunicación Social (CENCOS). Especial papel tuvo la Legión Mexicana de la Decencia mencionada en otros capítulos de este trabajo. Desde 1934, la Legión distribuía semanalmente una hoja llamada *Apreciaciones* donde exponía la clasificación de las películas en cartelera²². En 1937 la legión fue denominada por el Episcopado mexicano "obra nacional" y la única autorizada para ejercer la

²¹ L. Reyes de la Maza, *Memorias de un pentonto*, México, Posada, 1984, p.106.

²² Documento sin autor "Anexo I", en: AUIA/ Fondo Acción Católica Mexicana/ Legión mexicana de la decencia, expediente 1.5.8.3/2, G. Zermeño, "Cine, censura y moralidad en México", en *Historia y Grafía*, UIA, num.8, 1997, p.81, L. Pérez Rosales, "Censura y control. La campaña nacional de moralización en los años cincuenta", en *Historia y Grafía*, num.37, 2011, p.96.

censura cinematográfica por parte de la institución eclesiástica²³. Hacia la década de los sesenta, la Legión también se identificaba como Centro Católico Nacional de Orientación de Cine, Radio y Televisión, denominación que respondía a la diversificación de los medios de entretenimiento, pero probablemente también a la búsqueda de legitimarse ante las constantes críticas por mojigatería que algunos productores de cine y periodistas les hacían²⁴.

Durante los años aquí analizados la presidencia de la Legión estaría en manos de Mariano Jiménez, el licenciado José Villela y por el ingeniero Jorge Núñez Prida²⁵. Sería este último quien mantendría por mayor tiempo dicho cargo, desde mediados de la década de 1950 y hasta la desaparición de ese órgano en 1964. Además, la legión contaría por breve tiempo con un departamento jurídico al frente del cual estaría el abogado Antonio de Ibarrola²⁶. Éste sería el encargado entre otras cosas de recibir y procesar las denuncias sobre ataques a la moral hechas por espectadores de cine y televisión. A su vez, la legión contaba con censores voluntarios, quienes eran los responsables directos de revisar y evaluar tanto el teatro como el cine y la televisión, y en ocasiones escribir artículos para la prensa²⁷.

²³ *Ibid.*

²⁴ Así se lee en el papel membretado de la carta escrita por el Ing. Núñez Prida para Lic. Carlos A. Garcinava Veyán, Presidente Nacional de la ACM, fechada el 8 de julio de 1962, en AUIA/ Fondo Acción Católica Mexicana/ Legión mexicana de la decencia, expediente 1.5.8.3/2.

²⁵ El papel membretado de la Legión, permite apreciar tales cambios en los cargos. Ver: Carta firmada por Mariano F. Jiménez para Manuel Cal y Mayor, del 25 de octubre de 1952, Carta de Antonio de Ibarrola para Rev. P. José A. Romero, fechada 17 de enero de 1953, Carta sin firma dirigida a Ing. Núñez Prida, presidente de la LMD, 31 de octubre de 1955. Todas en: AUIA/ Fondo Acción Católica Mexicana/ Legión mexicana de la decencia, expediente 1.5.8.3/2.

²⁶ Carta de Antonio de Ibarrola a Rev. P. José A. Romero, fechada el 10 de octubre de 1952, en AUIA/ Legión mexicana de la decencia, expediente 1.5.8.3/2.

²⁷ Ver: "Declaraciones hechas por el Sr. D. Ing. Estanislao Suárez de la legión mexicana de la decencia sobre el espectáculo cinematográfico en México", 15 julio 1950, en: AUIA/ Legión mexicana de la decencia, expediente 1.5.8.3/2. Y carta de José Guadalupe Cruz a *Últimas noticias*, en "La voz del Ágora: la actualidad teatral en México", *Últimas noticias*, 1a edición, 8 de octubre de 1953, p.5.

Debe destacarse que tanto los directivos de la legión, los miembros del departamento jurídico y los censores eran personas de clase media, como lo sugieren las ocupaciones, profesiones y domicilios de algunos de ellos, así como su manejo de la palabra escrita.

En el trabajo cotidiano de la Legión, lo apropiado de un filme frente a otros, y por ende su correspondiente clasificación estaba estrechamente relacionado con el renglón moral²⁸. Al respecto y a diferencia de la Dirección de Cinematografía, la Legión tenía un código que describía detalladamente el tipo de escenas inadmisibles en los filmes. A decir del historiador Guillermo Zermeño, el código estaba concentrado en proscribir lo relativo a la sexualidad, especialmente aquello que resultara una desviación en el ejercicio de la misma²⁹. Cinco eran los tópicos considerados como potencialmente inmorales: desnudez/semidesnudez, escenas de baile, escenas de pasión, prostitución y homosexualidad. El código prohibía escenas de desnudo femenino o masculino, y acotaba la semidesnudez para escenas de playa o de teatros. En las escenas de baile proscribía cualquier tipo de

²⁸ La operación de la Legión partía de la evaluación que los censores enviaban a la oficina central ubicadas en el centro de la ciudad de México. La oficina entonces otorgaba una clasificación a los filmes de estreno. Dicha clasificación contaba con tres categorías alfabéticas combinadas con un sistema numérico según el nivel de restricción necesario para la película o espectáculo en cuestión. Así la categoría A era para todos los públicos incluyendo niños; la categoría B, se dividía en B1(adolescentes y adultos), B2 (adultos) y B3(para adultos con reservas). La categoría C, se dividía en C1 o espectáculos desaconsejables y C2 para aquellos que debían evitarse por "disciplina cristiana". Finalmente había la categoría D o E, especial. La historiadora Valentina Torres Septién, refiere que la clasificación D correspondía a los filmes prohibidos por la moral cristiana. Mientras que en un documento del fondo de la Legión de la Decencia se refiere la categoría E o "especial" para aquellos espectáculos que aunque no fueran propiamente inmorales requerían de una formación u orientación del espectador para evitar mal interpretaciones. Cuando había diferencias o dudas sobre la categoría a otorgar, la película en cuestión se ponía a discusión en las reuniones mensuales de la oficina central. En: Documento "CCRT, Central Católica de radio, cine y televisión", AUIA/ Fondo Acción Católica Mexicana/ Legión mexicana de la decencia, expediente 1.5.8.3/2, y Valentina Torres Septién, "Los fantasmas de la Iglesia ante la imagen cinematográfica, 1953-1965", en *Historia y Grafía*, num.16, 2001, p.123.

²⁹ G. Zermeño, "Cine, censura y moralidad", *op.cit.* p.90-93

simbolismo sexual, especialmente en aquellas en las que la bailarina no llevara falda, sugiriendo para ello que la cámara enfocara la cabeza y evitara tomas a las caderas. También sugería mostrar al público masculino en una actitud de admiración a la belleza, y no de deseo sexual³⁰.

Por otra parte, las escenas de pasión estaban restringidas a besos en las manos o en la cara. A la par, el código proscribía que los protagonistas se reclinaran, máxime si estaban en una cama. También enfatizaba un tratamiento diferente según los personajes fueran casados, solteros, o personas adúlteras. Para estos últimos dictaba necesario que los personajes mostraran actitud de remordimiento, reforzando así la connotación negativa de quienes se desviaban del límite matrimonial. En el renglón de la prostitución, el código estipulaba que sólo debía sugerirse cuando fuera imprescindible para el argumento y que las prostitutas debían mostrar señales de cansancio o disgusto por su actividad. Finalmente la homosexualidad, tanto femenina como masculina estaba proscrita, aún cuando sólo se aludiera o sugiriera en tono cómico³¹.

Bajo estas directrices, la actividad de la Legión era constante: declaraciones de prensa, hojas de apreciaciones, promoción en cada parroquia o templo de la "promesa" de no acudir a espectáculos inmorales, organización de protestas contra ciertas películas. Tales acciones daban a la legión una visibilidad que los convirtió en interlocutores de la Dirección de Cinematografía. Esto puede apreciarse cuando en 1953, la legión, junto con otros grupos de Acción Católica protestaron contra la inmoralidad de la película *Cuarto de Hotel*, debido a que la trama incluía personajes

³⁰ *Ibid.*

³¹ *Ibid.*

"de mal vivir"³². Ante la queja, el entonces director Alfonso Cortina, retiró la autorización que había otorgado a la cinta³³. Días después permitió nuevamente la exhibición de la cinta, no sin antes cortar las escenas que habían producido escándalo³⁴.

La cercanía entre la Legión y Cinematografía también se tradujo en que en más de una ocasión los directores de cinematografía reconocieran en público o en privado que tomaban en cuenta las clasificaciones del organismo católico. Así lo muestra la reunión privada convocada por Alfonso Cortina, a la sazón director de cinematografía, con José Villela, Jorge Núñez Prida y Antonio de Ibarrola entre otros dirigentes de la Legión en 1953. En esa sesión Cortina solicitó la colaboración del grupo católico para la censura de películas, ofreciéndoles facilidades para la realización de la misma. A su vez, en 1958, Jorge Ferretis consideró necesario deslindarse públicamente de la Legión, señalando que su interacción con ésta se reducía a recibir su opinión, "los escuchamos y vemos si tienen razón"³⁵. Ese deslinde muestra que la cercanía entre ambos cuerpos censores era claramente percibida al menos por la prensa. Máxime que Núñez Prida, entonces dirigente de

³²Rafael Solana, "La película de anoche: Cuarto de Hotel", *Excélsior*, 15 de agosto de 1953, p.4b.

³³ La protesta estuvo organizada durante el Congreso de Moralización organizado por Acción Católica mexicana en 1953. Ver: Enrique Gutiérrez, "La Iglesia católica pidió ayer una urgente moralización al cine. Mensaje al Secretario de Gobernación Lic. Carvajal", *Excélsior*, 1o agosto 1953, ""Cuarto de Hotel" es una película inmoral", *El Universal*, 14 de agosto de 1953, p.7, "Cortina censuró la película del Güero Bustamante, quien va a pedir amparo", *Excélsior*, 11 de agosto de 1953 Algunos ciudadanos expresaron su respaldo a la protesta como lo muestra el telegrama de Ignacio Badillo dirigido al presidente Ruiz Cortines el 17 de agosto de 1953, en AGN/ARC/523.3/12.

³⁴ En esa ocasión la autorización fue restablecida dado que el director de la cinta era el jefe de espectáculos del DDF, Adolfo Fernández Bustamante, quien además de manifestar su inconformidad se amparó. "Nuestro Cinema", *El Universal*, 13 de agosto de 1953, p.4 y 23., y "Cortina censuró la película del Güero Bustamante, quien va a pedir amparo", *Excélsior*, 11 de agosto de 1953.

³⁵ ""La legión de la Decencia no es nadie": Ferretis", *La Extra, Últimas noticias 1a edición*, 20 de agosto de 1958, p.7 y 9.

la Legión solía declarar su respaldo por la actitud del director de cinematografía y elogiar su gestión³⁶.

Con el transcurrir de los años, la influencia que la Legión de la Decencia tenía en el público católico capitalino fue disminuyendo. De forma paralela, las críticas contra ésta fueron en aumento, incluso por parte de otras organizaciones católicas que acusaban la estrechez de criterio y la falta de preparación de sus miembros en materia cinematográfica. Al respecto, la historiadora Valentina Torres Septién, refiere que Emma Ziegler, miembro de Acción Católica fue una de las principales críticas de la Legión al señalar la falta de formación apropiada de sus censores³⁷. Cabe destacar que Ziegler encabezó desde finales de la década de 1950 un organismo denominado Centro Católico Cinematográfico Pío XI, y editó durante los primeros años de la década siguiente un suplemento del boletín quincenal de Acción Católica dedicado al cine, bajo el título "Cinetemas". La labor de Ziegler estaba influida por el cambio de actitud del Vaticano respecto al cine, reflejada en el VIII Congreso de la Oficina Católica Internacional de Cine, verificado en La Habana en 1957, hito que marcaría el declive de las legiones de la decencia alrededor del mundo³⁸. La nueva actitud quedaría plasmada en la encíclica *Miranda prorsus* de ese mismo año³⁹. En dicho documento, el Papa Pío XII exhortaba a las oficinas nacionales católicas a educar a los espectadores, más que a considerarles

³⁶ Por ejemplo: "La Liga de la Decencia aplaude la censura oficial", *Últimas noticias 1a edición*, 14 de febrero de 1958, p.8.

³⁷ V. Torres Septién, "Los fantasmas de la Iglesia...", op.cit, p.119.

³⁸ Gregory D. Black, *La cruzada contra el cine (1940-1975)*, Madrid, Cambridge University Press, pp.291-293.

³⁹ En ese sentido Torres Septién afirma que Ziegler conducía su labor guiada por la idea del "film ideal" expresada también por Pío XII. "Los fantasmas de la Iglesia...". p. 114-115, 131.

entes indefensos que había que preservar de malas influencias⁴⁰. Cabe decir que los dirigentes de la Legión, cuya labor fue impulsada por la encíclica *Vigilanti cura* de 1936, miraron con recelo la aparición de la nueva oficina de cine, y sus publicaciones⁴¹. Esto lo manifestaron recurrentemente en cartas y declaraciones donde afirmaban que la labor simultánea de dos instancias católicas en materia cinematográfica sólo sembraba confusión entre los feligreses⁴². A la par reiteraban que sólo la Legión contaba con autorización papal para ejercer la censura. Los anteriores elementos sumados a la constante percepción de los censores de estar rebasados por la carencia de personal y de recursos económicos, probablemente fueron los que desembocaron en la desaparición de la Legión en 1964⁴³. Su lugar fue ocupado por el Centro de Comunicación Social o CENCOS, fundado por José Álvarez Icaza y su esposa Luz María Longoria el 23 de junio de 1964, impulsados por el decreto conciliar que promovía dignificar los medios de comunicación social⁴⁴. Al ser fruto del Concilio Vaticano II, CENCOS enfocó su atención al tema

⁴⁰ Un fragmento de dicha encíclica señala: " Porque la tarea de las Oficinas nacionales, que os recomendamos una vez más, no ha de limitarse solamente a preservar y defender, sino que también, y principalmente debe dirigir, coordinar y prestar asistencia a las diversas obras educativas que se van suscitando en varios países para impregnar de espíritu cristiano el sector tan complejo como vasto de las técnicas de la difusión", en Pío XII, *Carta encíclica Miranda prorsus*, consultada en: http://w2.vatican.va/content/pius-xii/es/encyclicals/documents/hf_p-xii_enc_08091957_miranda-prorsus.html, el 2 de febrero de 2016.

⁴¹ Guillermo Zermeño advierte que dicha encíclica impulsó la labor de las legiones de la decencia alrededor del mundo. "Cine, censura y moralidad"..., *op.cit.*, p.84.

⁴² De hecho en 1963 hubo un intercambio rápido de correspondencia entre Jorge Núñez Prida y Carlos A. Garcinava, entonces presidente de Acción Católica Mexicana debido a que el suplemento *Cinetemas* publicaba reseñas y clasificaciones de películas, labor que era exclusiva de la Legión. En: AUIA/ Fondo Acción Católica Mexicana/ Legión mexicana de la decencia, expediente 1.5.8.3/2.

⁴³ "Declaraciones hechas por el Sr. Ing. D. Estanislao Suárez...", *op.cit.* Antonio de Ibarrola refería constantemente en sus cartas las carencias económicas para la operación básica de la legión y su departamento jurídico.

⁴⁴ Datos sobre la constitución de CENCOS tomados de la carta del Departamento Jurídico de la Comisión Nacional para la Moralización del Ambiente, dirigida a directores de colegios, con fecha 31 de agosto de 1967, en: AUIA/ Fondo Acción Católica Mexicana/Campaña de Moralización/ 2.5.8./ legajo 5, también en: "Nueva oficina de censura católica para el cine, TV, etc.", *Últimas*

de la desigualdad socioeconómica, promoviendo campañas como el apoyo a grupos indígenas, o en favor de los niños por la paz⁴⁵. En el ámbito cinematográfico, continuó clasificando las películas, pero puso mayor atención a promover los filmes que desde la mirada católica eran recomendables para la juventud⁴⁶. También mantuvo la cercanía con la dirección de Cinematografía y su entonces nuevo director Mario Moya⁴⁷.

Además de la interacción con la Legión Mexicana de la Decencia, la Dirección de Cinematografía también hacía eco de las opiniones que el público en general hacía. En ese sentido Jorge Ferretis recurrentemente declaraba que era el deber de su oficina estar "de acuerdo con la opinión pública", o por lo menos mediar entre los intereses de productores y el público⁴⁸. Ejemplo de ello fue cuando en 1956 esa oficina modificó la clasificación de la cinta norteamericana *Picnic*, en cuya trama la joven protagonista abandona a su novio formal tras enamorarse apasionadamente de un amigo suyo. En la cinta se sugería que la chica pasaba una noche con el hombre al que acababa de conocer, aunque no había una escena erótica. La película originalmente había sido autorizada para todo público, sin embargo tras

noticias 1a edición, 22 de febrero de 1965, p.11. Datos biográficos de Álvarez Icaza., y "Cencos y sus etapas", de <http://www.cencos.org/notas-cencos/cencos-y-sus-etapas> consultado el 2 de febrero de 2016.

⁴⁵ carta del Departamento Jurídico de la Comisión Nacional para la Moralización del Ambiente, dirigida a directores de colegios, con fecha 31 de agosto de 1967, op.cit.

⁴⁶ Carta de Antonio de Ibarrola, de la Comisión Nacional para la Moralización del Ambiente para Jaime Ortiz Dietz, a quien indican como Presidente Nacional de Acción Católica, fechada el 2 de junio de 1965, en: AUIA/ Fondo Acción Católica Mexicana/Campaña de Moralización/ 2.5.8./ legajo 5.

⁴⁷ *Ibid.*

⁴⁸ "Estamos entre dos fuegos, dice el diputado Ferretis", *Últimas noticias 1a edición*, 1 de julio de 1955, p.8 "Es irrevocable la censura", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 28 de junio de 1956, p.5.

varias quejas fue restringida sólo para "adolescentes y adultos"⁴⁹. En esa ocasión, Jorge Ferretis declaró que el tema de la película era "morboso", aludiendo así al comportamiento sexual inapropiado de la protagonista. También advirtió que la dependencia a su cargo había actuado con amplio criterio al permitir la para público adolescente, pues en otros países estaba restringida sólo para los adultos.

Cambios de clasificación como este causaban el enojo de los productores de cine, quienes acusaban a la Dirección de Cinematografía de obstruir el desarrollo del cine mexicano debido a su actitud complaciente con los "moralistas"⁵⁰. Pese a la protesta organizada de los productores, durante la década de 1950, las decisiones de cinematografía fueron respaldadas y elogiadas por la prensa y por algunos ciudadanos quienes ratificaban que era deber de dicha dependencia proteger a la ciudadanía de la inmoralidad⁵¹. Sin embargo, a partir de 1960, la inconformidad de productores y directores tuvo creciente eco en la prensa⁵². Es probable que la acentuada crítica contra la Dirección de Cinematografía propiciara el cambio con la llegada de Mario Moya Palencia como su titular en enero de 1965⁵³. Moya buscó deslindarse de lo que consideró "mojigatería de viejas beatas" y mostró cierta

⁴⁹ "Es irrevocable la censura", *op.cit.*

⁵⁰ Desplegado dirigido a Ángel Carvajal, firmado por Cámara Nacional de la Industria Cinematográfica", *Últimas noticias 1a edición*, 14 de julio de 1956, p.7.

⁵¹ Carta de Verónica C. lectora de *Excélsior*, a Jorge Ferretis, publicada en "La inmoralidad ha invadido el cine, teatro y televisión", *Excélsior*, 17 de octubre de 1955, p.4b, "Apoyo a Ferretis para frenar la ola de pornografía", *Excélsior*, 29 de septiembre de 1955, p.6b, "Perifonemas: La censura cinematográfica", *Últimas noticias 1a edición*, 19 de julio de 1956, p.5, "Perifonemas: Desfreno de inmoralidad", *Últimas noticias 1a edición*, 10 de noviembre de 1956, p.5.

⁵² Ver: M. Michel "Carta a las autoridades que tienen que ver con el cine y otras cosas" y "Luis Buñuel: Lo moral para la moral burguesa es para mí lo inmoral", en: "México en la Cultura", Suplemento Cultural de Siempre!, número 23, 25 de julio de 1962, p.XIX, en: Siempre num. 474, 25 julio 1962. También: B. Reyes Nevares "La Censura: enemigo número uno del cine mexicano", *Siempre!*, no.600, 23 de diciembre de 1964, p.40-41, B. Reyes Nevares "La censura ¿mal necesario? ¿arbitrariedad? Habla Carmen Báez", *Siempre!*, 30 diciembre de 1964, pp.42-43

⁵³ "Todo está listo para la reestructuración", *Últimas noticias 1a edición*, 2 de enero de 1965, p.11.

tolerancia a algunos desnudos femeninos, así como la filmación de tramas "experimentales" que contenían escenas eróticas⁵⁴.

Los desnudos femeninos: del escándalo a la tolerancia

Diversos fueron los motivos de queja de la Legión de la Decencia, ciudadanos e inclusive la propia Dirección de Cinematografía contra la inmoralidad de las películas. Entre ellos pueden mencionarse las escenas en cabarets, los personajes vinculados a la vida nocturna y al comercio sexual (ebrios, exóticas, prostitutas y "cinturitas"), delincuencia juvenil y desnudos femeninos. Este apartado versa sobre el tema de los desnudos, elemento cinematográfico que puso sobre la mesa opiniones en torno a la inmoralidad implícita en la exhibición del cuerpo femenino, y sobre la decencia de las actrices que aceptaban filmar sin ropa.

Al inicio del periodo estudiado, tanto para autoridades como para otras instancias interesadas en el asunto, las escenas de desnudo eran una incitación a la sexualidad hedónica que contrariaba los dictados reproductivos de la doctrina cristiana. En esa lógica los desnudos fueron considerados prueba de las relajadas costumbres de tales actrices. Sin embargo a mediados de los sesenta, la amenaza moral de la exhibición del cuerpo femenino y la paralela desacreditación de las actrices que posaban desnudas fue aminorando debido a un discurso cosmopolita que legitimó el valor artístico del cine realista europeo.

⁵⁴ L. Reyes de la Maza, *Memorias de un pentonto*, op.cit, p.119, "Cabrera pide que permitan desnudos en las películas", *Últimas noticias 1a edición*, 2 de febrero de 1965, p.8, "Que filmen los desnudos, después verán", *Últimas noticias 1a edición*, 19 de marzo de 1965, p.9, "La censura se enfrenta al cine experimental", *Últimas noticias 1a edición*, 9 de julio de 1965, p.11, "Cintas atrevidas sí, pero procaces no", *Últimas noticias 1a edición*, 6 de agosto de 1965, p.8.

El tema de los desnudos en el cine cobró visibilidad a partir de 1955. En ese año, Guillermo Calderón, productor de cine, inició la realización de filmes que contenían escenas de desnudo femenino. Las dos primeras fueron *La fuerza del deseo* (Delgado, 1955) y *El seductor* (Urueta, 1955), protagonizadas ambas por la entonces debutante Ana Luisa Peluffo, y la actriz Amanda del Llano. A éstas siguieron las películas producidas por Calderón Films *La ilegítima* (Urueta, 1956) con Peluffo y Ariadna Welter, *La virtud desnuda* (Díaz Morales, 1957) con Columba Domínguez, *Esposas Infieles* (Díaz Morales, 1955), también con Domínguez y Kitty de Hoyos, y *Juventud Desenfrenada* (Díaz Morales, 1956) con Aída Araceli. En todas estas cintas, las actrices mencionadas fueron filmadas totalmente desnudas, en escenas estáticas donde sólo se ocultaba el pubis. Los productores Calderón describían tales escenas como "desnudos artísticos", con lo que trataban de justificar la pertinencia en la trama de las mismas además de negar la connotación sexual que pudiera atribuírseles⁵⁵. Otra estrategia de los Calderón fue que los filmes solían tener historias que implicaban lecciones morales, es decir, sus desenlaces solían sancionar el comportamiento de los personajes femeninos, ya mediante la muerte, la enfermedad, la soledad y el arrepentimiento de éstos. Tal era el caso del personaje "Silvia" encarnado por Peluffo en *La fuerza del deseo*. Silvia trabajaba como modelo para una academia de arte (de ahí los desnudos), sin embargo su cercanía con los pintores la lleva a hacerse amante de dos de ellos, maestro y alumno. Al enterarse ambos pintores la abandonan, sin saber que está

⁵⁵ El crítico e investigador Emilio García Riera refiere "Los productores hermanos Calderón se dieron cuenta de que nada les impedía hacer melodramas con desnudos femeninos (siempre que fueran inmóviles, que no incluyeran la exhibición de las partes sexuales y que se justificaran -es un decir- con razones "estéticas" y "moralistas". En *Historia Documental del Cine Mexicano*, Tomo VI, México, Ediciones Era, 1974, p.11

embarazada. La modelo termina en la miseria, enferma y madre de un bebé. Poco antes de morir se arrepiente de su comportamiento con frases como "...si hubiera sabido esperar, si me hubiera portado decentemente..."⁵⁶. Un castigo menos trágico pero igual de aleccionador era sufrido por "Berta", personaje encarnado por Peluffo en *La ilegítima*. "Berta" es una mujer humilde que posa desnuda ante su novio pintor por amor. Dicha transgresión es suficiente para que nunca logre "la felicidad", pues la familia del novio impide su casamiento, y al convertirse en "la otra" tiene que abandonar su deseo de ser madre, padeciendo su soledad. Con esas tramas y la "justificación" artística de los desnudos, los Calderón intentaron eludir la censura de la dirección de cinematografía. Al respecto referían que los desnudos filmados no tenían "proyecciones morbosas", es decir sexuales, y que después de todo el reglamento cinematográfico no prohibía la desnudez en sí misma, sino las escenas "lúbricas" o aquellas que pudieran ofender el pudor⁵⁷.

Sin embargo, los funcionarios de la Dirección de Cinematografía, no pensaban lo mismo. Desde que los productores solicitaron la autorización para exhibir la primera de estas películas, el titular de la misma, Jorge Ferretis condicionó la misma a que las escenas de desnudo fueran cortadas⁵⁸. El dictamen de la supervisora encargada de revisar la cinta *La fuerza del deseo*, refirió que las escenas de desnudo ocupaban una extensión excesiva de la película y la mayoría era

⁵⁶ *La fuerza del deseo*, dirigida por Miguel M. Delgado, argumento de Rafael García Travesí, producida por Guillermo Calderón. Ver en: <https://www.youtube.com/watch?v=lf5nKQNaBUE>. Cabe decir que en la versión que está en youtube probablemente sea la cortada por la censura, pues en ningún momento se aprecian los desnudos de cuerpo entero, y sólo se enfoca a la actriz desnuda en tomas que muestran hombros y cabeza.

⁵⁷ Artículo 71 del "Reglamento de la Ley de la Industria Cinematográfica", *op.cit.*, p. 12, "Memo Calderón da una conferencia sobre Eva en el Variety", *Novedades*, 13 de julio de 1955, p.22 y 26

⁵⁸ "Nada de nudismo en el cine dice Ferretis", *Excelsior*, 2 de julio de 1955, p.4b, "Las tijeras de Ferretis en plena acción", *Excelsior*, 7 de julio de 1955, p.23a.

intrascendentes para la trama⁵⁹. A la par, la dependencia desestimaba la justificación artística de tales escenas asegurando que sí tenían una connotación sexual. Al respecto afirmaban que aunque las escenas de desnudo mostraban un contexto artístico como academias de arte o estudios de pintura, la trama enfatizaba que el personaje era visto "como mujer" al grado de causar disputas entre los personajes masculinos por esa causa⁶⁰. Era esta implicación sexual lo que dotaba de inmoralidad a los desnudos, y justificaba en la mirada de Jorge Ferretis los cortes a las películas de los Calderón. A decir de éste, los productores habían "olvidado el respeto a la moral del público" pues las escenas en cuestión despertaban los "bajos instintos" de otros personajes y por ende del público, violando así el reglamento cinematográfico⁶¹. Bajo estos argumentos, la dirección redujo las escenas a "solamente "flashes" y sugerencias de las mismas"⁶². Hechos los cortes, los Calderón lograron la autorización para exhibir sus películas clasificadas como aptas sólo para adultos.

Los recortes a las escenas de desnudo dictados por la Dirección de Cinematografía contaron con el respaldo de algunos artículos de prensa, ciudadanos y organizaciones de corte religioso como la Legión de la Decencia o la Asociación Mexicana contra la Pornografía y el Vicio⁶³. Éstos señalaban la falta de decencia de

⁵⁹ "Ferretis cortó el 95 por ciento de un film nudista", *Excélsior*, 12 de julio de 1955

⁶⁰ *Ibid*

⁶¹ "Una ola de pornografía invade nuestro cine: Ferretis", *Últimas noticias 1a edición*, 5 de octubre de 1955, p.6

⁶² "Ferretis cortó el 95 por ciento de un film nudista", *op.cit.*

⁶³ Este organismo estaba presidido por Alberto Pulido Silva, catedrático universitario de tendencia conservadora. Esta organización enfocó su interés principalmente a denunciar y movilizar contra las publicaciones pornográficas, en colaboración con la Federación de Estudiantes Universitarios encabezada por Víctor Gómez Salas, durante 1955. Ver: "El cine mexicano: inmoral, morboso y desprestigiante", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 29 de abril de 1955, p.1 y 5. Y "Urgencia de

los productores por "lucrar con las desnudeces", comparándolos con proxenetas en tanto se les había ocurrido involucrarse en el "fétido mercado de la carne"⁶⁴. Siguiendo esa lógica acusaban a productores y directores de cine por "prostituir" al público con sus películas "realistas" que mostraban lacras humanas⁶⁵.

A su vez, había coincidencia en considerar que debido a tales escenas, los filmes debían ser clasificados como aptos únicamente para adultos. Sin embargo con esa clasificación daban por entendido un público adulto masculino, afirmando que tales películas eran "para hombres solos"⁶⁶. No obstante, tanto las autoridades de cinematografía como quienes rechazaban los desnudos en nombre la moralidad consideraban insuficiente la clasificación por edades para proteger a jóvenes y menores de edad de tan mala influencia. En ese sentido, estos sectores señalaban a la juventud como el público más vulnerable al efecto nocivo de las escenas de desnudo. En el caso de los varones se hacía referencia a la "curiosidad malsana" de éstos aludiendo así el temprano interés sexual propio de los muchachos⁶⁷. También señalaban el peligro que supondría el comportamiento desbordado de los jóvenes espectadores. Al respecto el Dr. Alberto Pulido Silva, catedrático universitario y miembro de la Asociación Mexicana contra la pornografía y el vicio, traía a cuento lo sucedido con el estreno de la película documental "El sexo y la

la batalla contra la pornografía escrita y pornográfica", *El Universal*, 10 de agosto de 1955, p.15. entre varias otras.

⁶⁴ "Perifonemas: la otra inundación", *Últimas noticias 1a edición*, 6 d octubre de 1955, p.5, "Perifonemas: Desenfreno de inmoralidad", *Últimas noticias 1a edición*, 1 de noviembre de 1956, p.5

⁶⁵ Carta de Verónica C. a Jorge Ferretis, publicada en "La inmoralidad ha invadido el cine, teatro y televisión", *Excelsior*, 17 de octubre de 1955, p.4b, "Urgencia de la Batalla contra la pornografía escrita y fotográfica", *El Universal*, 10 de agosto de 1955, p.15

⁶⁶ "Perifonemas II: Propaganda cinematográfica". *Últimas noticias, 1a edición*, 21 de mayo de 1957, p.5

⁶⁷ "Perifonemas II: Propaganda cinematográfica", *Últimas noticias 1a edición*, 21 de mayo de 1957, p.5

natalidad", en el que hubo un tumulto de "jovencitos que hacían la cola para adquirir los boletos y se lanzaron contra las mujeres que transitaban por esas calles"⁶⁸.

Por otra parte, la alarma por la influencia que las "cintas nudistas" ejercían en las "jovencitas" era aún mayor. Aunque había la expectativa de que las jóvenes "decentes" desistieran de ver estos filmes, resultaba preocupante el mal ejemplo proporcionado por tales películas, aún cuando no las vieran. En ese sentido la publicidad de las cintas era suficiente para mostrar tanto a los personajes que transgredían las normas del comportamiento sexual, como el ejemplo nocivo del fácil acceso a la fama y la fortuna alcanzado por las actrices "desnudistas"⁶⁹. El énfasis en la fama "fácil" de tales actrices era usada como la línea divisoria entre las estrellas de cine con auténtico talento, y aquellas que eran una especie de "trepadoras". En ese tono, la actriz Lilia Prado afirmaba su calidad histriónica al señalar que ella no necesitaba desnudarse para tener éxito y fama. En cambio acusaba despectivamente que Peluffo y las otras actrices se habían quitado la ropa "porque no tenían otro remedio"⁷⁰. De igual manera, un columnista de *Excélsior* ironizaba "...hace unos meses ni usted ni yo, ni nadie en México, sabía quién era Ana Luisa Peluffo... hoy la conocen hasta las jirafas del zoológico"⁷¹.

La discusión sobre la calidad moral de las jóvenes actrices que posaban sin ropa ante la cámara fue recurrente en la cobertura de la prensa del juicio contra la

⁶⁸ "Urgencia de la batalla contra la pornografía escrita y pornográfica", *op.cit.*

⁶⁹ "Siguiendo pistas: Ana Luisa al desnudo", *Excélsior*, 8 de julio de 1955, p.8a.

⁷⁰ "Por nada del mundo me desnudaría: dice Lilia Prado", *Zócalo*, 5 de julio de 1955, p.25.

⁷¹ Ramírez de Aguilar, "Siguiendo pistas: Ana Luisa al desnudo", *Excélsior*, 8 de julio de 1955, p.8a.

empresa "Impulsora Fílmica" iniciado en 1956⁷². Éste inició cuando varias jóvenes denunciaron haber sido engañadas por Javier Couto Gómez y Adalberto Guzmán López por violación, corrupción de menores y pornografía. Al parecer, Couto y Guzmán se hacían pasar por promotores de cine y las convencían de posar desnudas con la promesa de llevarlas al estrellato. Por una parte había quienes consideraban que las agraviadas eran víctimas del ambiente inmoral de la vida moderna, y los pornógrafos eran un peligro social⁷³. Ese fue el caso del comité de la "Campaña de Moralización" de Acción Católica Mexicana, quienes brindaron representación legal gratuita a las denunciantes⁷⁴. Otros, en cambio subrayaron que las únicas responsables de la situación eran las jóvenes, que habían actuado guiadas por "costumbres extrañas a nuestro suelo", en donde el fin último de la existencia es el dinero y los apetitos bajos⁷⁵. En ese sentido, el abogado defensor de Couto y Guzmán, Ignacio Moreno Tagle, afirmaba que las jóvenes no eran más que unas "muchachas depravadas", algunas de las cuales ni siquiera eran "señoritas"⁷⁶. El énfasis en ese último aspecto destacaba la transgresión de esas jóvenes, al haber iniciado su vida sexual a temprana edad, pero sobre todo fuera del matrimonio, frontera a la que estaba constreñida la sexualidad de cualquier mujer que se preciara de ser decente. A su vez, el abogado defensor afirmó que era la fama de estrellas de cine "desnudistas" la que había propiciado el que

⁷² "La juventud ha olvidado la tradición moral mexicana", *La Extra, Últimas Noticias 2a edición*, 12 de septiembre de 1957.

⁷³ Telegrama de Manuel Zepeda para Adolfo Ruiz Cortines, 3 de septiembre de 1956, en: AGN/ARC/444.2/2107.

⁷⁴ Informe minuta de la Comisión Nacional de Moralización del Ambiente, 6 de mayo de 1957, en: AUIA/Fondo Acción Católica Mexicana/ Campaña de Moralización/ 2.5.8/legajo 3.

⁷⁵ "La juventud ha olvidado la tradición moral mexicana"....*op.cit.*

⁷⁶ "El caso de la "Impulsora", reflejo de una juventud inmoral", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 7 de octubre de 1957,p.8.

"veintenas de jovencitas se prestaron a posar desnudas para rodajes de films pornográficos, creyendo que así lograrían convertirse en luminarias de la pantalla"⁷⁷.

Depositar la responsabilidad de estos hechos en las jóvenes enfatizaba la premisa de la baja moralidad de las actrices. Por ejemplo, una columna editorial señalaba que éstas, a cambio de una jugosa remuneración, se presentaban "en las pantallas en forma en que ninguna mujer decente se presentaría en parte alguna"⁷⁸. A su vez, actores como Andrés Soler solicitaron a su sindicato, la Asociación Nacional de Actores, que impusiera un "castigo ejemplar" a esas actrices dado que su proceder comprometía el prestigio del gremio⁷⁹. Cuando empezaron a circular fotografías de Ana Luisa Peluffo y Amanda del Llano, tomadas de escenas de la película *El seductor*, este descrédito fue más que evidente⁸⁰. Sobre todo cuando Peluffo anunció que emprendería una acción legal contra Guillermo Calderón por usar sin su consentimiento esas fotografías, e intentara pintar un mural publicitario con su imagen en "poses denigrantes"⁸¹. Las notas de prensa acerca de esta demanda estuvieron cargadas de escepticismo, cuando no se mofaron abiertamente de la actriz llamándola "mentirosa e hipócrita"⁸². Un editorialista

⁷⁷ "La juventud ha olvidado la tradición moral mexicana", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 12 de septiembre de 1957, p.5.

⁷⁸ "Perifonemas: Desenfreno de inmoralidad", *op.cit.*

⁷⁹ "Vía libre deja la ANDA a las desnudistas de las películas", *Últimas noticias 1a edición*, 14 de noviembre de 1956, p.6.

⁸⁰ "Vía libre al nudismo nacional", *La extra, Últimas noticias 2a edición*, 6 de julio de 1955, p.5, "Extraños fines del nudismo en nuestro cine", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 5 de julio de 1955, p.4.

⁸¹ "La artista de cine Ana Luisa acusa al productor Calderón", *Novedades*, 8 de julio de 1955, p.13 y 20.

⁸² "La artista de cine Ana Luisa acusa al productor Calderón", *op.cit.*, "La actriz Ana Luisa Peluffo acusó al productor Guillermo Calderón", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 7 de julio de 1955, p.1 y 5.

ironizaba sobre las justificaciones que Peluffo hacía de sus escenas de desnudo señalando "ella le llama a eso "desnudos estati-plásticos", yo le doy otro nombre", con lo que sugería que era una prostituta⁸³. En estas opiniones, la evidencia de que la actriz se comportaba con ligereza era que ella sabía desde que firmó su contrato que se le fotografiaría desnuda con fines publicitarios, condición que fue rechazada por actrices que sí eran decentes. Al respecto afirmaban que "hubo desfile de luminarias por las oficinas de los productores, hablando en torno del papel (...) ninguna aceptó desvestirse hasta que llegó la linda Ana Luisa⁸⁴. Un punto de coincidencia en estas críticas era que les parecía incongruente que la actriz que estuvo dispuesta a posar desnuda ante las cámaras no aceptara que su imagen fuera exhibida en un mural en las calles de la ciudad. El posible supuesto de fondo es que el prestarse al desnudo cinematográfico, convertía a la actriz en cuestión en "mujer pública", eufemismo de prostituta. En ese sentido, los desnudos de las actrices no tendrían que ver con su profesionalismo escénico, sino con su comportamiento sexual transgresor. Esta lógica implicaba la incompatibilidad entre la disposición de una actriz a ser filmada sin ropa con el cumplimiento de los estándares femeninos de decencia en materia sexual y familiar. Aún más extrañeza causaba que una actriz mexicana o extranjera, continuara filmando escenas nudistas aún habiéndose convertido en madre⁸⁵.

⁸³ "Urgencia de la batalla contra la pornografía escrita y fotográfica", *El Universal*, 10 de agosto de 1955, p.15 "Siguiendo pistas: Ana Luisa al desnudo", *Excélsior*, 8 de julio de 1955, Ernesto Julio Teissier, "Ciudad", *Novedades*, 9 de julio de 1955, p.12 y 20.

⁸⁴ "Nada sabe la ANDA del conflicto de Ana Luisa con sus productores", *Novedades*, 9 de julio de 1955, p.16a.

⁸⁵ "Brigitte ya es madre, pero no quiere dejar su desnudismo cinematográfico", *Últimas noticias 1a edición*, 11 de enero de 1960, p.1 y 3.

Las opiniones negativas contra Peluffo y las otras actrices que se desnudaron en pantalla, suscitaron que éstas se defendieran ante la prensa. Sus declaraciones tenían dos direcciones. La primera estaba enfocada a legitimar el uso de desnudos en los filmes con un discurso de connotación moderna y cosmopolita, que colocaba a sus detractores como personas de criterio estrecho y anticuado. Ejemplo de ello fueron los dichos de Ana Luisa Peluffo, al advertir que ella había aceptado posar desnuda por motivos artísticos, es decir profesionales, pues así lo exigía el libreto de las películas que había filmado. A su vez señalaba que en los viajes que había hecho alrededor del mundo había visto que en otros lugares como Argentina o Brasil, los "desnudos artísticos" no eran motivo de censura⁸⁶. En esa misma lógica la actriz Ariadna Welter afirmaba que ella no consideraba inmoral desnudarse en pantalla, dado que "está visto en las educaciones modernas que es más efectivo mostrar ante los ojos de todos lo que son los cuerpos, y no andar con mentiras y falsos recatos"⁸⁷.

De manera aparentemente contradictoria, la otra dirección de los argumentos con los que se defendían estas actrices, ratificaba las prescripciones convencionales de la moralidad y la decencia. Así Ana Luisa Peluffo distinguía su desnudo profesional ante la cámara, de la conducta sexual inapropiada de otras actrices, que se desnudaban tras bambalinas a cambio de favores en su carrera. Al respecto afirmaba que ella era una "artista decente", pues al desnudarse "no lo he hecho como otras, en los camerinos o en los "chaisse longe" de los productores, yo, por

⁸⁶ José Luis Arias, ""No me desnudo por gusto sino por arte" dice la Peluffo", *Zócalo*, 6 de julio de 1955, p.19.

⁸⁷ "Ariadna Welter no ve el por qué no se ha de desnudar", *Zócalo*, 3 de julio de 1955, p.19.

fortuna, lo hice ante las cámaras y por cumplir un guión cinematográfico que así lo exigía"⁸⁸.

Por su parte, Kitty de Hoyos, enfatizaba su identidad como hija de familia al señalar que su desnudo para las pantallas era el sacrificio que había tenido que hacer para ayudar económicamente a su madre. De Hoyos refería: "mi madre estaba sin trabajo y era la que sostenía la casa; mi abuela enferma con crecidos gastos de medicamentos; yo estudiando mi carrera bastante costosa..."⁸⁹. Tal argumentación buscaba enfatizar su abnegación ante su familia, lo que cuadraba con los estándares de comportamiento de la época. Además, procuraba descartar cualquier indicio de comportamiento sexual premarital al afirmar que durante todas las filmaciones, su madre estuvo acompañándola⁹⁰.

Finalmente, Amanda del Llano enfatizaba la supremacía moral de las cintas de los Calderón al señalar que éstas eran muy "blancas", especialmente si se les contrastaba con las películas europeas⁹¹. Dicha comparación hacía eco de los detractores del cine realista francés e italiano de la época, al colocar los filmes de los Calderón en un escalón moral superior al tener todas ellas un mensaje aleccionador. Por otra parte, esa comparación enfatizada en más de una ocasión por los productores, los colocaban a los filmes, al menos discursivamente, en un plano internacional de vanguardia artística⁹². La propia publicidad de *La fuerza del*

⁸⁸ José Luis Arias, ""No me desnudo por gusto...", *op.cit.*, "La actriz Ana Luisa Peluffo acusó al productor Guillermo Calderón", *op.cit.*

⁸⁹ "Los motivos de Kitty de Hoyos", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 3 de mayo de 1957, p.5.

⁹⁰ *Ibid.*

⁹¹ "La actriz Ana Luisa Peluffo acusó al productor Guillermo Calderón", *op.cit.*

⁹² "No hay morbosidad, sino arte dice el productor", *Últimas noticias 1a edición*, 1 de julio de 1955, p.8, "Ferretis cortó el 95 por ciento de un film nudista", *op.cit.*

deseo insertaba la cinta en la tendencia realista de Europa, al señalar "¡Más atrevida que las películas francesas! ¡Más realista que las italianas!" (imagen 6.1)⁹³.



Imagen 6.1. Anuncio publicitario de *La fuerza del deseo*, en *Novedades*, 20 de julio de 1955, p.22.

Este último aspecto era retomado por aquellos que criticaban los desnudos de las películas producidas por los Calderón, no por su implicación moral, sino por su mediocridad. En ese sentido, lamentaban que fueran utilizados como simple truco publicitario, dejando pasar la oportunidad de hacer películas verdaderamente realistas y atrevidas como las hechas en Europa⁹⁴. Partiendo de esa premisa, respaldaban los recortes hechos por cinematografía, pues consideraban que de lo contrario las cintas eran simplemente repetitivas y llenas de escenas sin sentido⁹⁵.

⁹³ Cartelera cinematográfica, *El Universal*, 19 de julio de 1955, p.21.

⁹⁴ "Los estrenos. Cine Mexicano: La Fuerza del Deseo", *Mañana*, num. 622, 30 de julio de 1955, p.61.

⁹⁵ "Nuestro cinema", por el Duende Filmo, *El Universal*, 27 de julio de 1955, p.4 y 8.

La última película con desnudos estrenada por los Calderón, fue *La Virtud desnuda*, en mayo de 1957⁹⁶. El cierre de esta etapa de películas "nudistas" probablemente se debió a las negociaciones entre la Cámara de la Industria Cinematográfica y la Dirección de Cinematografía para limitar el apoyo y el financiamiento a las cintas que incluyeran escenas de desnudo aunque fueran artísticas⁹⁷. Durante los años siguientes, algunas voces de alarma prevalecieron aunque cada vez más acotadas a los sectores más cercanos a la Iglesia católica, como la Unión Nacional de Padres de Familia, que insistieron en el potencial dañino de las escenas de desnudo, que eran una "incitación directa al mal" para los jóvenes⁹⁸.

Por su parte, la Dirección de Cinematografía al menos hasta 1964, acentuó la proscripción de los desnudos, cortando a diestra y siniestra las películas mexicanas y extranjeras que los contenían⁹⁹. El crítico de cine Manuel Michel, autor del epígrafe de este capítulo, ironizaba sobre los cortes hechos a la película italiana

⁹⁶ Anuncio *La virtud desnuda*, en la cartelera cinematográfica de *El Universal*, 16 de mayo de 1957, p.23, primera sección.

⁹⁷ "Ni un centavo para hacer películas pornográficas", *Últimas noticias 1a edición*, 13 de diciembre de 1955, p.6, "Ferretis acabó con la inmoralidad", *Últimas noticias 1a edición*, 17 de enero de 1957, p.8, "Ni un centavo para películas inmorales", *Últimas noticias 1a edición*, 30 de agosto de 1957, p.8.

⁹⁸ "Es mayor la pornografía en la propaganda que en las películas", *Últimas noticias 1a edición*, 30 de octubre de 1965, p.11, "Piden acción contra la ola de pornografía, los padres de familia" *Últimas noticias 1a edición*, 29 de noviembre de 1965, p.6.

⁹⁹ "Tres films detenidos por la censura: no permitirán ni delincuencia juvenil ni desnudos", *Últimas noticias 1a edición*, 27 de junio de 1958, p.7, "La censura le cortó desnudos a una película de María Félix", *Últimas noticias 1a edición*, 20 de julio de 1962, p.8, "El criterio no cambiará: serán cortados todos los desnudos", *Últimas noticias 1a edición*, 31 de julio de 1962, p.10, "Otra negativa para filmar películas con desnudos", *Últimas noticias 1a edición*, 24 de octubre de 1962, p.13, "Escenas escabrosas de dos películas serán cortadas", *Últimas noticias 1a edición*, 4 de enero de 1963, p.11, "Cortará la censura los "desnudos" de una película", *Últimas noticias 1a edición*, 5 de febrero de 1963, p.12, "Cinematografía no permitirá desnudos de una película", *Últimas noticias 1a edición*, 29 de abril de 1963, p.14.

Noche Brava, señalando "... nadie se dio cuenta de los cortes pero ¡qué bien hechos! La película quedó incomprensible"¹⁰⁰.

Hacia mediados de 1964, la dirección de cinematografía comenzó a flexibilizar su actitud ante las escenas de desnudo¹⁰¹. Probablemente esto se debió a la crítica contra esa dependencia, acusada de limitar el desarrollo del cine nacional, y minimizar la capacidad de discernimiento del público¹⁰². La entonces titular Carmen Báez respondía a estas críticas negando que su oficina actuara con rigidez, pues ni los desnudos ni escenas de tipo "atrevido" estaban prohibidas tajantemente, sino que podían permitirse si "tienen dentro de la película una función vital"¹⁰³.

El cambio llegó en enero de 1965. Con la transición sexenal la dirección de cinematografía quedó en manos de Mario Moya Palencia¹⁰⁴. Moya, sin dar carta abierta a las escenas de desnudo, mostró una actitud más flexible que sus predecesores. La gestión de Moya inició con la autorización para exhibir sin cortes la película de Luis Alcoriza *Amor y sexo* (1963), donde la estrella de cine María Félix tenía una escena de desnudo¹⁰⁵. A esto siguió la autorización al director Louis Maillé para filmar las escenas nudistas de la película *Viva María*, protagonizada por

¹⁰⁰ Manuel Michel, "Carta a las autoridades que tienen que ver con el cine y otras cosas", en "México en la Cultura", Suplemento Cultural de Siempre!, número 23, 25 de julio de 1962, p.XIX, en: Siempre num. 474, 25 julio 1962.

¹⁰¹ Nueva racha de nudismo fílmico", *Últimas noticias 1a edición*, 19 de agosto de 1964, p.10

¹⁰² Opiniones como esa pueden leerse en Beatriz Reyes Nevares, "La censura: enemigo número uno del cine mexicano", *Siempre!*, no.600, 23 de diciembre de 1964, p.40-41.

¹⁰³ Beatriz Reyes Nevares, "La censura ¿mal necesario? ¿arbitrariedad? Habla Carmen Báez", *Siempre*", no.601, 30 de diciembre de 1964, pp.42-43.

¹⁰⁴ Mario Moya Palencia (1933-2006), abogado y político. En su carrera ocupó diferentes cargos que incluyeron el cargo de secretario de Gobernación durante el sexenio de Luis Echeverría.

¹⁰⁵ "Cabrera pide que permitan desnudos en las películas", *Últimas noticias 1a edición*, 2 de febrero de 1965, p.8.

Brigitte Bardot, misma que había sido negada previamente por Báez¹⁰⁶. Para mediados de 1965, la dirección apoyaría la realización del Festival del Cine Experimental, convocado por el sindicato de Técnicos y Manuales, en el que la gran mayoría de los filmes presentados contenían "desnudos artísticos", así como algunas escenas eróticas¹⁰⁷. Al término de éste, Cinematografía declaró que mantendría la prohibición de escenas de desnudo y que sin embargo algunas de las cintas presentadas en el concurso podrían ser explotadas comercialmente¹⁰⁸. La ambivalencia de tales declaraciones era muestra de que la percepción de inmoralidad que una década antes era atribuida a las escenas nudistas se estaba diluyendo.

Ese viraje en la postura de la dirección de cinematografía hacia el nudismo podría explicarse tanto por el interés de Moya por deslindarse de la gestión de Báez, como por la legitimidad cobrada por el cine europeo considerado de gran calidad. Esta connotación artística y profesional de las cintas europeas aminoró las críticas negativas para actrices como María Félix y Silvia Pinal que también optaron por filmar desnudos¹⁰⁹.

¹⁰⁶ "Le quitan escenas de nudismo al filme de BB", *Últimas noticias 1a edición*, 7 de diciembre de 1964, p.13, "Que filmen los desnudos, después verán", *op.cit.*

¹⁰⁷ "La censura se enfrenta al cine experimental", *Últimas noticias 1a edición*, 9 de julio de 1965, p.11.

¹⁰⁸ Enrique Gutiérrez, "Espectáculos: Parece que el erotismo será el sello del cine del futuro", *Últimas noticias 1a edición*, 10 de julio de 1965, p.8, E. Gutiérrez, "Espectáculos: La censura no favorecerá los filmes experimentales", *Últimas noticias 1a edición*, 13 de julio de 1965, p.10.

¹⁰⁹ María Félix filmó escenas de desnudo en la película francesa *Los héroes están fatigados* de Yves Ciampi (1955), así como en las cintas mexicanas *La bandida* de Roberto Rodríguez (1963) y la ya mencionada *Amor y sexo* de 1964. Por su parte Silvia Pinal hizo lo propio en el filme de Luis Buñuel *Simón del desierto* en 1965. Una imagen del desnudo parcial de esa cinta se incluye en S. Pinal, *Esta soy yo*, México, Porrúa, 20015, s/p.

Sin embargo esta menor estigmatización de las escenas de desnudo y de las actrices que los filmaban no redundó en una flexibilización de las expectativas del comportamiento de las jóvenes "decentes" de clase media. Esto quedaría bien evidenciado en las alarmas detonadas por programas y publicidad televisiva, misma que se pensaba más cercana a las mujeres, en tanto estaba en el hogar.

Las pantallas chicas: la amenaza en el hogar

La gradual expansión del fenómeno televisivo iniciado en 1950, no sólo trajo consigo un signo inconfundible de modernidad para las clases medias urbanas deseosas de encarnar el estilo de consumo norteamericano. También conllevó la preocupación de autoridades, académicos, organizaciones religiosas y del público sobre el efecto que sus transmisiones tenían en la moralidad de los espectadores. El hecho de que las televisiones funcionaran al interior de los hogares, agudizaba esta preocupación, pues la exposición a sus contenidos estaban al alcance de un botón. Al respecto Armando de María y Campos señalaba que los límites en el teatro y el cine eran muy claros, pues ahí los varones podían acudir solos a ver piezas "audaces", mismas que no tolerarían que vieran "en familia su esposa y sus hijas"¹¹⁰. En cambio, en la televisión no había ese control pues el "aparato receptor está al alcance de la mano de todos, de las jovencitas, de los niños"¹¹¹. Asimismo, el director de cinematografía Jorge Ferretis afirmaba que la televisión no era un espectáculo "al cual se pueda o no asistir"¹¹².

¹¹⁰ Rigodon, "¿Hay o no hay censura sobre el teatro de la Televisión?(sic)", *op.cit.*

¹¹¹ *Ibid.*

¹¹² "La censura de películas en TV funciona solamente como un ensayo", *op.cit.*

Entre los elementos que mayor alarma moral causaban, la queja más recurrente por parte del público, así como de las organizaciones religiosas era sobre la exhibición del cuerpo femenino. A diferencia de la pantalla grande donde los desnudos femeninos completos eran la materia de discusión, en la televisión las quejas eran suscitadas por la vestimenta poco recatada, es decir escotes pronunciados, o la exhibición de "prendas íntimas"¹¹³. Ilustrativo de esto fue la reacción suscitada por la presentación en televisión de la poeta Pita Amor con un vestido escotado. Las espectadoras que protestaron al respecto calificaron la indumentaria de Amor como propia de una zona roja o de un teatro frívolo, con lo que se ponía en entredicho la reputación sexual de ésta¹¹⁴. En otros casos, la simple exposición de partes del cuerpo femenino como las axilas o las pantorrillas, era causa de enojo para algunos espectadores. Por ejemplo un televidente describía el "semidesnudismo" de los anuncios que mostraban mujeres en camión o en la bañera utilizando desodorantes o productos para depilación, calificándolo de contrario a la "decencia y el recato del hogar"¹¹⁵.

La denostación de las actrices y modelos que usaban atuendos atrevidos tenía de trasfondo la noción de decencia, misa que conllevaba un elemento sexual y uno de clase. El sexual se refería a la comparación que más de uno hacía de tales mujeres con vedettes de cabaret, lo cual era un eufemismo de comercio sexual. A su vez,

¹¹³ "Redobra la SCOP su vigilancia sobre programas televisados", *Últimas noticias 1a edición*, 5 de junio de 1957, p.5, Carta del Lic. J. García, con domicilio en 5 de mayo 57-58 para director de *Últimas noticias*, en "La voz del Ágora: Está delocol que anuncien prendas femeninas íntimas", *Últimas noticias 1a edición*, 1o de mayo de 1958, p.5.

¹¹⁴ Carta de Ofelia Contreras, con domicilio en Zacatecas 80 para director de *Últimas noticias*, en: "La voz del Ágora: Sólo se pide decencia", *Últimas noticias 1a edición*, 3 de abril de 1953, p.5-6.

¹¹⁵ Carta de Ricardo Arenas a director de *Últimas noticias*, en "La voz del Ágora: Asquerosos anuncios de televisión", *Últimas noticias 1a edición*, 21 de febrero de 1959, p.5.

se asociaba esta vestimenta con la inmoralidad atribuida a las clases bajas. Estos dos aspectos logran apreciarse en el señalamiento que un lector de prensa hacía a actrices de la pantalla chica, al cuestionar "¿No se le podría recordar a ciertas artistas que la televisión no es ningún escenario de cabaret quintopatiero?" ¹¹⁶.

La preocupación de fondo en estos señalamientos era el riesgo de que las jóvenes televidentes imitaran la "falta de vergüenza en el porte y vestido" de las actrices y conductoras de televisión, lo que representaba un comportamiento transgresor en tanto eran provocativas sexualmente ¹¹⁷. A su vez este tipo de vestimenta, tanto en las actrices de televisión como en las jovencitas podía "despertar las pasiones eróticas" en los jóvenes, situación que era considerada peligrosa no por sí misma sino por el riesgo implícito de buscar una prostituta, o peor aún buscar satisfacer su deseo en esas "jovencitas" de clase media ¹¹⁸.

Otros contenidos que despertaban la alerta de espectadores y autoridades eran las tramas y personajes que desafiaban los estándares de comportamiento sexual y familiar. La alarma era mayor si se trataba de personajes femeninos. Por ejemplo, un lector criticaba que se transmitiera en televisión la película protagonizada por Yolanda Montes "Tongolele", *La mujer de otro*, la que calificaba como "vergonzoso muestrario de degeneraciones inmorales". Esto se debía entre otras cosas a que la trama versaba sobre la "degeneración femenina" y la "lubricidad exótica", derivadas del comportamiento de su protagonista.

¹¹⁶ "Radio y Televisión: Vestuario decoroso piden a las artistas de TV", *Últimas noticias*, 1a edición, 19 de mayo de 1958, p.7.

¹¹⁷ "La TV enemiga de las familias", *La Extra*, *Últimas noticias* 2a edición, 1o de octubre de 1957, p.5.

¹¹⁸ Carta de Rodrigo de la Garza para director de *Últimas noticias* en "La voz del Ágora: Teledesbarradas", *Últimas noticias* 1a edición, 8 de febrero de 1954, p.5.

A su vez, la llegada de las telenovelas en 1958 dio cabida a papales protagónicos cuyo comportamiento podía ser calificado de contrario a las buenas costumbres. Esto fue particularmente claro en algunas de las primeras producciones como *Senda prohibida* (1958), *Teresa* (1959) y *La Leona* (1961). En éstas el rol femenino principal transgredía los límites convenidos del comportamiento sexual, al ser seductoras o sostener relaciones premaritales y/o de adulterio, además de aspiraciones económicas que las hacían traspasar otros límites¹¹⁹. En el caso de *Senda prohibida*, la trama giraba en torno al adulterio entre un hombre casado y la protagonista Nora quien se beneficiaba de esa relación para mejorar económica y socialmente¹²⁰. El personaje de *Teresa* también intentaba "ascender en sociedad a la mala", mientras que en *La Leona*, la protagonista tras haber sido seducida se ve obligada a trabajar en un cabaret¹²¹.

El catedrático universitario Gustavo Morales afirmaba que tales telenovelas sólo daban "malos ejemplos para muchos matrimonios"¹²². A su vez, un columnista de prensa refería que las telenovelas eran "la mejor escuela para orillar a los espectadores a la perversidad", debido a su temática centrada en "morbo, pasiones, amores prohibidos, violencia, hogares destruidos"¹²³. Como se ve lo que

¹¹⁹ "¡Urge que la censura prohíba los engendros que envenenan el hogar!", *Últimas noticias 1a edición*, 21 de julio de 1961, p.7, Fernando Villanueva, "Telenovelas: Bombas H", *Últimas noticias 1a edición*, 27 de enero de 1962, p.1 Claudia Fernández y Andrew Paxman, *El Tigre, Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, México Grijalbo, 2012, p.103, A. Cueva, *Lágrimas de cocodrilo*, México, Hoja casa Editorial, 1998, p.40.

¹²⁰ Claudia Fernández y Andrew Paxman, *El Tigre...*, op.cit., p.102.

¹²¹ Álvaro Cueva, *Lágrimas de cocodrilo*, op.cit., p.67, Fernando Villanueva, "¡Urge que la censura prohíba los engendros que envenenan el hogar!", op.cit.

¹²² "Obra nefasta de la TV", *Últimas noticias 1a edición*, 4 de agosto de 1961, p.7.

¹²³ Fernando Villanueva, "Telenovelas: Bombas H", op.cit.

estaba sobre la mesa era la defensa de los límites del comportamiento femenino, mismos que la vida moderna amenazaba con flexibilizar¹²⁴.

Estas preocupaciones sobre el contenido de los programas de televisión, dieron lugar a que diversas instancias intentaran regular lo que era transmitido por las pantallas televisivas. En el ámbito oficial estaban la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas (SCOP), así como la Dirección de Cinematografía de la secretaría de Gobernación. En el caso de la Secretaría de Comunicaciones, ésta contaba con un "interventor" para cada canal de televisión, encargado de revisar tanto la programación como la publicidad transmitida en cada emisora¹²⁵. Uno de ellos era el también crítico y censor teatral Armando de María y Campos, quien afirmaba que su labor de "supervisión" tenía por objetivo evitar que llegaran a las pantallas elementos inadmisibles para las familias como "escenas eróticas o situaciones equívocas"¹²⁶. Cuando algún programa o publicidad traspasaba los límites de lo adecuado, la SCOP imponía una multa al productor de ese contenido. Así ocurrió cuando el productor Luis Aragón proyectó un teleteatro que a decir del interventor no era más que "un vodevil subidísimo de tono"¹²⁷. Cabe decir que al menos durante el primer lustro de la televisión en la capital, la SCOP sería identificada como el principal interlocutor para resolver los problemas acarreados por los excesos de los canales televisivos. De ahí que instancias como la Legión

¹²⁴ De la mano con los elementos anteriores también había una marcada preocupación por los contenidos sobre delincuencia juvenil, sin embargo su análisis rebasa los límites de este capítulo.

¹²⁵ Esto lo sugiere un telegrama enviado por la SCOP a la Legión Mexicana de la Decencia, donde afirmaba se había llamado la atención al interventor de esa secretaría en el canal XHTV. Referido en carta de Antonio de Ibarrola para Rev. P. José Antonio Romero, 7 de diciembre de 1953, en: AUIA/ Fondo Acción Católica Mexicana/ Legión mexicana de la decencia, expediente 1.5.8.3/2.

¹²⁶ "¿Hay o no censura sobre el teatro de la Televisión?(sic)", *Novedades*, 13 de enero de 1953, sección C, p.6.

¹²⁷ "Redobla la SCOP su vigilancia sobre los programas televisados", *Últimas noticias 1a edición*, 5 de junio de 1957, p.5.

Mexicana de la Decencia, o el mismo regente Uruchurtu dirigieran sus peticiones a dicha secretaría para poner coto a la inmoralidad de los programas¹²⁸.

Un trabajo similar era impulsado en la Dirección de Cinematografía, donde Alfonso Ruiz Gómez fungía como supervisor de televisión¹²⁹. En 1953, Ruiz intentó infructuosamente elaborar un código con los estándares que regirían las producciones, especialmente en el renglón de la decencia y la moralidad¹³⁰. Pese a este intento fallido para reglamentar las transmisiones, la Dirección de Cinematografía acapararía gradualmente la supervisión de las transmisiones televisivas. La llegada de Jorge Ferretis a la titularidad de la misma en 1955 marcó un hito en la materia. Como lo hiciera en el cine, Ferretis puso particular empeño por "moralizar" lo que era transmitido en las pantallas chicas. Para ello amplió a cuatro el número de supervisores de televisión, que tendrían como principal trabajo, asegurarse de que las películas proyectadas en los canales capitalinos fueran para todo público¹³¹.

Tanto la SCOP como la dirección de cinematografía se enfrentaban en esos años con la contrariedad de carecer de una reglamentación específica para la televisión. En julio de 1954, el entonces diputado Juan José Osorio Palacios presentó una

¹²⁸ Manuel del Castillo, "Piden que la SCOP vigile (básicamente las películas) la TV", *Excélsior*, 8 de julio de 1955, p.22a

¹²⁹ Francisco Hernández Lomelí, "Obstáculos para el establecimiento de la televisión comercial en México (1950-1955)", *Comunicación y sociedad*, num. 28, septiembre-diciembre 1996, p.162.

¹³⁰ Hernández Lomelí cita un memorandum que Ruiz Gómez enviara a la embajada estadounidense en México, solicitando un ejemplar del código Hays utilizado en ese país para la industria cinematográfica. *Ibid.*

¹³¹ "La censura de películas en TV funciona solamente como un ensayo", *Excélsior*, 4 de julio de 1955, p.14a.

iniciativa para elaborar una ley de Radiodifusión que no prosperó¹³². Para 1957, la SCOP encabezó una comisión con representantes de varias secretarías incluidas Educación Pública, Salubridad y asistencia, así como Gobernación. Dicha comisión elaboraría un reglamento para regular entre otras cosas que las transmisiones televisivas no transgredieran "la decencia o buenas costumbres"¹³³. Sin embargo tampoco hubo fruto de ese esfuerzo. Para 1958, una comisión de la Cámara de Diputados encabezada por el diputado Moisés Ochoa Campos, y en la que también participaba Osorio Palacios, revisó la iniciativa de este último y se dio a la tarea de elaborar una nueva iniciativa más actualizada¹³⁴. La nueva propuesta abarcaba aspectos técnicos y administrativos de las concesiones para operar radio y televisión. Pero también incluía algunos artículos enfocados a los límites posibles en los contenidos transmitidos, enfocados principalmente a contrarrestar el alud de programación estadounidense y favorecer las producciones nacionales¹³⁵.

En la versión aprobada de la iniciativa, publicada en enero de 1960 como Ley Federal de Radio y Televisión, el tópico de la moral se reducía a encomendar a la secretaría de gobernación que vigilara las transmisiones para asegurar que se mantuvieran "dentro de los límites del respeto a la vida privada, a la dignidad personal y a la moral" (Art.10o)¹³⁶. A su vez, el artículo 63, prohibía todos aquellos contenidos que fueran contrarios "a las buenas costumbres", enumerando

¹³² Estos datos son referidos en el preámbulo de la "Iniciativa de Ley Federal de radio y televisión", en *Diario de los debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, XLIV Legislatura*, Año II, tomo I, número 21, 10 de noviembre de 1959.

¹³³ "Mayor moralidad en radio y TV", *Últimas noticias 1a edición*, 24 de julio de 1957, p.6.

¹³⁴ El resto de diputados de dicha comisión fueron: Esperanza Téllez Oropeza, Roberto Gavaldón Leyva, Arturo Llorente González, Jesús Ortega Calderón, Antonio Lomelí Garduño, Rafael Espinosa Flores y Antonio Castro Leal.

¹³⁵ C.González de Bustamante, *Muy buenas noches...op.cit.*, p.52.

¹³⁶ "Ley Federal de Radio y Televisión", *Diario Oficial de la Federación*, 19 de enero de 1960, p. 2.

"expresiones maliciosas, palabras o imágenes procaces, frases y escenas de doble sentido"¹³⁷. Puede apreciarse que la Ley de Radio y Televisión mantuvo parámetros ambiguos, dejando al sentido común lo que resultaba moralmente permitido en las pantallas chicas. Pese a ello, fue esta restricción a los contenidos "inconvenientes desde un punto de vista moral" lo que la prensa e incluso algunos legisladores destacaron como lo más relevante de la nueva ley¹³⁸. Esta aparente contradicción muestra el peso simbólico que el tema de la moralidad en las pantallas tenía en la época.

Tras la publicación de la ley, la dirección de cinematografía acentuó su trabajo de supervisión de los programas televisados. Un equipo de censores de esa dependencia se instaló en Televisión para revisar cercanamente todo el material próximo a transmitirse¹³⁹. Las constantes llamadas de atención y recortes al material produjo constantes roces entre los funcionarios de cinematografía y los empresarios de televisión, agrupados entonces como Telesistema Mexicano¹⁴⁰. La

¹³⁷ *Ibid.*, p.6.

¹³⁸ "Inmoralidades y crímenes desaparecerán de la radio y la TV", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 18 de agosto de 1959, p. 4 y 5, "Radio y TV no serán escuelas de barbarie", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 10 de noviembre de 1959, pp.1 y 11, Aguilar de la Torre, "Acabará la Ley de Radio y TV con programas "cretinos"" *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 11 de noviembre de 1959, p.10.

¹³⁹ Azcárraga Vidaurreta llamó "Televisión" a las instalaciones de televisión, que originalmente dieron cabida al canal 2 y luego incorporaron a los canales 4 y 5. "Disposición de gobernación: sanear la TV", *Últimas noticias 1a edición*, 12 de mayo de 1961, p.7, Raúl Vieyra, "Radio y televisión: ninguna telenovela con tema escabroso será permitida", *Últimas noticias, 1a edición*, 27 de septiembre de 1961, p.8, Ricardo Perete, "Distanciamiento entre Azcárraga y Ferretis", *Últimas noticias 1a edición*, 19 de marzo de 1962, p.6, "Ferretis explica que no quiere afectar a los artistas pero limitará los videotapes", *Últimas noticias 1a edición*, 22 de marzo de 1962, p.7.

¹⁴⁰ Telesistema Mexicano fue creada en 1955, con la unión de los tres canales capitalinos existentes entonces: el canal 2 de Emilio Azcárraga Vidaurreta, el canal 4 de Rómulo O'Farril y el canal 5 de Guillermo González Camarena. A la cabeza de la organización quedó Azcárraga, y su operación fue el preámbulo de lo que hoy conocemos como Televisa. R. Perete, "Distanciamiento entre Azcárraga y Ferretis", *op.cit.*, "Sigue adelante la moralización en la TV", *Últimas noticias 1a edición*, 10 de abril de 1962, p.7, "Ferretis inflexible con la censura en TV", *Últimas noticias 1a edición*, 16

relación ríspida entre la dependencia y la televisora prevalecería durante toda la gestión de Ferretis y Carmen Báez. Los principales focos de conflicto fueron los recortes a escenas o episodios completos de telenovelas, así como las multas impuestas a la televisora por transmitir películas no aptas para menores fuera del horario convenido para ello¹⁴¹. La tensión llegó al punto que la prensa rumoró sobre un probable embargo de las instalaciones de Televisión por el monto acumulado de las multas¹⁴². Con la llegada de Mario Moya a Cinematografía, los supervisores de televisión serían trasladados a las instalaciones de la secretaría de Gobernación, lo que aminoró las tensiones¹⁴³.

Además de las instancias oficiales, otros también enfocaron su mirada a la regulación de los contenidos pantallas pequeñas. Entre ellos puede mencionarse a la Legión Mexicana de la Decencia, académicos universitarios, lectores de prensa y los propios funcionarios de Telesistema mexicano. En el caso de la Legión, ésta tomó la tarea de recibir las denuncias por parte de televidentes sobre programas o publicidad inconvenientes. A partir de éstas, el departamento jurídico encabezado por Antonio de Ibarrola, escribía a la Secretaría de Comunicaciones para presentar la queja a nombre de la organización. Entre otras, la Legión escribió quejas por publicidad de películas que contuviera escenas inapropiadas, por la falta de

de abril de 1962, p.7., "La moralización de la TV seguirá adelante", *Últimas noticias 1a edición*, 26 de abril de 1962.

¹⁴¹ "Gobernación multa a televisión", *Últimas noticias 1a edición*, 17 de abril de 1963, p.7, "Televisión en rebeldía contra Carmen Báez", *Últimas noticias, 1a edición*, 24 de abril de 1963, p.8, "Multas a televisión por pasar filmes sin censura", *últimas noticias 1a edición*, 7 de mayo de 1963, p.8, "Discordia entre cinematografía y Televisión por multas", *Últimas noticias 1a edición*, 9 de julio de 1963, p.7, entre varias otras.

¹⁴² "Cinematografía puede embargar instalaciones de Televisión", *Últimas noticias 1a edición*, 11 de julio de 1963, p.7.

¹⁴³ "Estrecha vigilancia de Gobernación en la TV", *Últimas noticias 1a edición*, 17 de marzo de 1965, p.7.

vestimenta adecuada de las actrices, o por bailables con connotación sexual y "contorsiones escandalosas"¹⁴⁴. Comúnmente la secretaría respondía a estas cartas con oficios que indicaban que los responsables de la transmisión aludida habían sido amonestados, y exhortados a no exhibir programas "contrarios a la moral y las buenas costumbres"¹⁴⁵. A su vez, con el transcurrir de los años, la Legión incorporó a sus hojitas de Apreciaciones las clasificaciones de programas de televisión, y constantemente hacía declaraciones en la prensa señalando aquellos que consideraba como más nocivos para la moral, por "incitar" a la perversión¹⁴⁶. De éstos, las telenovelas ocuparon un lugar especial, pues en la mirada de la legión sus temas no eran aptos ni siquiera para los adultos, pues en ellas prevalecía la "vulgaridad, conflictos pasionales, corrupción", elementos que contrariaban las buenas costumbres¹⁴⁷.

El ámbito académico también prestó atención a la posible influencia negativa de la televisión. El interés de estos estudios tenía como foco principal a los niños, y sus diagnósticos resultaban poco alentadores sobre la influencia que la pantalla chica ejercía sobre todo en el renglón de la moralidad. Al respecto puede mencionarse la

¹⁴⁴ Carta de Antonio de Ibarrola para Ing. Luis Arteaga de la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, fechada el 31 de octubre de 1955, en AUIA/ Fondo Acción Católica Mexicana/ Legión mexicana de la decencia, expediente 1.5.8.3/2.

¹⁴⁵ Oficio número 69372, expediente 222.111/ de fecha 23 de septiembre de 1953, del Departamento de Conversiones, Contratos y Concesiones, Oficina de Radiodifusión, Sección tercera, e la Secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas, referido en Carta de Antonio de Ibarrola para Rev. P. José A. Romero, del 28 de septiembre de 1953, en: AUIA/ Fondo Acción Católica Mexicana/ Legión mexicana de la decencia, expediente 1.5.8.3/2.

¹⁴⁶ "Las actuales series de TV sólo para adultos", *Últimas noticias 1a edición*, 14 de agosto de 1963, p.8, "Llamado de la Legión de la Decencia a TV productores", *Últimas noticias 1a edición*, 8 de octubre de 1963, p.7, Ricardo Perete, "No cesaremos de señalar los vicios: Prida", *Últimas noticias 1a edición*, 22 de enero de 1964, p.7.

¹⁴⁷ R. Perete, "Hay crisis de talento en los escritores de TV", *Últimas noticias 1a edición*, 30 de noviembre de 1961, p.7, "'Desaconsejables' son catalogadas las telenovelas", *Últimas noticias 1a edición*, 18 de diciembre de 1961, p.7, "La legión de la Decencia contra la TV", *Últimas noticias 1a edición*, 27 de abril de 1964, p.7.

encuesta realizada por el profesor Paulino Sabugal del laboratorio de Sociopedagogía en 1957, y el trabajo de Enrique Parra de la Asociación de Profesores Universitarios de México de 1964¹⁴⁸. Ambos análisis destacaron como nocivos a la formación moral de los niños, escenas y personajes que mostraban un comportamiento sexual transgresor tales como la prostitución, la vestimenta sugerente y las alusiones a la homosexualidad. También enfatizaban el efecto dañino de programas policiacos que incitaban a la delincuencia. En esa lógica el catedrático Parra afirmaba alarmado que la televisión promovía "lo prosaico, el amaneramiento y la procacidad". Por su parte, un grupo de profesores de la Universidad Nacional propuso la creación de un consejo universitario de censura para la televisión, que dictaminaría la calidad de las transmisiones¹⁴⁹.

Finalmente debe tomarse en cuenta el papel mismo de Telesistema Mexicano por autocensurar su programación, aún cuando con miras a atraer mayor audiencia exhibía películas y programas destinados exclusivamente a los adultos. En la mayoría de estos casos, la supervisión y restricciones que la televisora hacía con sus programas era una estrategia de supervivencia, acoplándose en la medida posible al visto bueno gubernamental. El caso más ilustrativo de los ajustes a la programación derivados de las quejas de la autoridad o del público fueron las telenovelas. Como se mencionó con anterioridad, dichas producciones contaban con personajes y escenas que contrariaban los parámetros idealizados de sexualidad y vida familiar. Para aminorar las posibles reacciones en contra, la

¹⁴⁸ "Radio, TV, cine y literatura barata enemigo no.1 de los niños", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 11 de junio de 1959, p.9, "Programas de radio y TV dañinos a la moral", *Últimas noticias 1a edición*, 6 junio 1964, p.1 y 15.

¹⁴⁹ "Se formará un consejo de censura en TV", *Últimas noticias 1a edición*, 18 de octubre de 1961, p.7.

televisora procuró que el desenlace de esas historias cumplieran con las exigencias de la moral conservadora. Es decir: premiando a las mujeres castas, castigando a las transgresoras y tolerando la conducta sexual disipada de los personajes masculinos. Otra estrategia impulsada por la televisora para acotar la percepción negativa de estos personajes fue darles cabida sólo como antagonistas. A su vez impulsó las novelas "rosas", donde los motivos románticos eran los que guiaban el comportamiento de las protagonistas¹⁵⁰.

Sin embargo, hubo otras ocasiones en que productores y funcionarios de la televisora, fueron los primeros en rechazar la exhibición de contenidos que les parecían inadmisibles para la pequeña pantalla. Así sucedió cuando la vedette transexual francesa *La Coccinelle* viajó a México para presentarse su espectáculo en cabaret. Ante la posibilidad de que actuara en un programa de televisión, Emilio Azcárraga Milmo afirmó que de ninguna manera se le permitiría presentarse, pues era inapropiado para las familias¹⁵¹. De igual manera, Azcárraga y el productor Luis de Llano Palmer, ofrecerían disculpas públicas debido a las declaraciones que en favor del uso de pastillas anticonceptivas hiciera la actriz noruega Eva Norvind¹⁵². Puede apreciarse que para la televisora resultaba fuera de los límites brindar una connotación positiva a lo que entonces podrían considerarse desviaciones graves del comportamiento sexual.

¹⁵⁰ Claudia Fernández y Andrew Paxman, *El Tigre...* op.cit., p.105, Raúl Vieyra, "Radio y televisión: Ninguna telenovela con tema escabroso será permitida", *últimas noticias 1a edición*, 26 de septiembre de 1961, p.7.

¹⁵¹ Fernando Villanueva, "Coccinelle estará vetada en la televisión", *Últimas noticias 1a edición*, 7 de octubre de 1964, p.5.

¹⁵² Manuel Castillo, "Ningún tema escabroso tratará la TV", *Últimas noticias 1a edición*, 25 de febrero de 1966, p.11.

La dirección de Cinematografía, así como las instancias anteriormente mencionadas y el público, coincidían en que los contenidos televisivos eran potencialmente más peligrosos para la moral que los filmes más atrevidos proyectados en las salas cinematográficas. Esto se debía a dos razones. La primera era como ya se dijo, que los televisores estaban al interior de los hogares lo que permitía a su audiencia acceder sin filtro alguno a los contenidos transmitidos y por lo tanto a su influencia. La protección y el control que el padre de familia podía ejercer en la televisión se reducía a dar "la orden a su mujer y a sus hijos" de cambiar de estación¹⁵³. Sin embargo este control era limitado dado que los varones estaban constantemente fuera de casa por trabajo, dejando el aparato a merced del resto de la familia que podría así "desorientarse" por influjo de la programación¹⁵⁴.

Como puede apreciarse, el peligro percibido como resultante de esa condición estaba atravesado por factores de edad y de género. En ese sentido, propios y extraños consideraban que la programación para adultos era no sólo inocua sino necesaria para los varones de esa edad. No sucedía lo mismo con las mujeres, los jóvenes y los niños, a quienes autoridades, académicos y columnistas de prensa consideraban especialmente vulnerables ante la influencia "pervertidora" de la televisión¹⁵⁵. En ese sentido, la diputada Esperanza Téllez Oropeza, miembro de la comisión que elaboró la iniciativa de ley de radio y televisión, afirmaba que la

¹⁵³ Armando Rivas Torres, *Últimas noticias 1a edición*, 13 de noviembre de 1953, p.3.

¹⁵⁴ Opinión del diputado José Pérez Moreno, en el debate del artículo 5o, de la Ley federal de radio y televisión. En: "Discusión en lo particular del dictamen sobre el proyecto de Ley Federal de Radio y Televisión", Diario de los debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, XLIV Legislatura, Año II, tomo I, número 33, 8 de diciembre de 1959, p.7.

¹⁵⁵ "Sólo las mujeres inmorales se exhiben en concursos: LMD", *La Extra, Últimas noticias 2a edición*, 18 de junio de 1959, p.7 y 9.

televisión había cometido "excesos en su programación que afectan la moral de nuestros hogares", proporcionando "orientación inadecuada" a niños y jóvenes¹⁵⁶. Esta percepción era acentuada al considerar que precisamente el público mayoritario de la televisión estaba compuesto de "los niños, los jóvenes, las damitas y las amas de casa"¹⁵⁷.

Esta desigual preocupación por el efecto de la televisión en sus diferentes audiencias muestra los límites diferenciados de lo moral para mujeres y hombres. En esa lógica, la vestimenta atrevida, las tramas sobre adulterio, "casas chicas" o mujeres con una vida sexual disipada resultaban peligrosas para las mujeres en tanto les servían de mal ejemplo y podían incentivarlas a traspasar los límites de la fidelidad matrimonial¹⁵⁸. La vulnerabilidad de mujeres y "jovencitas" ante este tipo de contenidos, fue puesta sobre la mesa por el diputado José Pérez Moreno quien en la discusión de la ley de radio y televisión opinaba que no debía permitirse la transmisión de programas o publicidad que no fueran aptos para menores. Con ello, afirmaba, se daría homenaje a "la gran tradición del México en que la mujer es respetable, en que la mujer conserva las prístinas virtudes de su raza"¹⁵⁹. En cambio el riesgo percibido para los varones se reducía a aquellos menores de

¹⁵⁶ Discurso de la diputada Esperanza Téllez Oropeza, en: "Segunda lectura al dictamen sobre el proyecto de Ley Federal de Radio y Televisión", en: Diario de los debates de la Cámara de Diputados del Congreso de los Estados Unidos Mexicanos, XLIV Legislatura, Año II, tomo I, número 32, 7 de diciembre de 1959, pp. 14-15.

¹⁵⁷ Armando Rivas Torres, "Reflejos ciudadanos: Pornografía", *Últimas noticias 1a edición*, 13 de noviembre de 1953, p.3.

¹⁵⁸ "Obra nefasta de la TV", *Últimas noticias*, 1a edición, 4 de agosto de 1961, p.7, F. Villanueva, "Telenovelas: Bombas-H", *op.cit.*

¹⁵⁹ Intervención del diputado Pérez Moreno, en contra del artículo 80 de la iniciativa de Ley de radio y televisión, dicho artículo señalaba que cuando los programas o publicidad fuera no apta para menores, debía anunciarse como tal, en: "Discusión en lo particular del dictamen sobre el proyecto de Ley Federal de Radio y Televisión", *op.cit.* pp.19-20.

edad, en tanto la exhibición de mujeres con vestidos provocativos podía incitar precozmente su sexualidad.

La segunda causa que acentuaba la preocupación sobre los contenidos televisivos, era que durante el periodo analizado una porción sustancial de los mismos era transmitida en vivo. Esto obstaculizaba la posibilidad de supervisarlos con anticipación, permitiendo que frente a la cámara, actores y actrices incurrieran en comportamientos considerados "inconvenientes". Los llamados teleteatros así como las primeras telenovelas eran filmadas totalmente en vivo, hasta que en 1960 llegó el video-tape que permitió filmar y modificar a criterio de la censura las escenas antes de transmitirlos¹⁶⁰. Sin embargo, otros formatos de programación, especialmente los programas de entrevista o variedades continuaron siendo en directo. En ocasiones la dirección de Cinematografía en conjunto con Telesistema se las ingeniaron para evitar que en ellos pudiera haber escenas o declaraciones que resultaran ofensivos para el público más conservador. Por ejemplo en enero de 1965, cuando la actriz francesa Brigitte Bardot otorgó una entrevista a diferentes miembros de la prensa, la transmisión se realizó con una diferencia de algunos minutos de modo que los censores tuvieran el tiempo de cortar cuando fuera necesario "el video para poner en cámaras una foto de la vedette francesa"¹⁶¹. Pese a estas estrategias, la programación en vivo no estuvo exenta de problemas y polémica en materia moral. Así sucedió la noche del 23 de febrero de 1966 durante

¹⁶⁰ Claudia Fernández y Andrew Paxman, *El tigre...*, op.cit., p.104. , También "Sigue adelante la moralización en Tv", *Últimas noticias 1a edición*, 10 de abril de 1962, p.7.

¹⁶¹ "Los censores del video-tape de B.B", *Últimas noticias 1a edición*, 20 de enero de 1965, p.8.

la transmisión del programa nocturno de Paco Malgesto, sobre la que trata el siguiente apartado.

Rebasando los límites de la decencia femenina: la polémica Norvind-

Malgesto

La noche del miércoles 23 de febrero de 1966, en el programa nocturno "La Hora de Paco Malgesto"¹⁶² transmitido en vivo por el canal 2, se presentaron como invitados la modelo noruega Eva Norvind¹⁶³ y el psicoanalista mexicano Santiago Ramírez¹⁶⁴. Durante la entrevista las declaraciones de Norvind en favor del control natal detonaron la alarma de autoridades y algunos sectores del público. Las declaraciones de los involucrados, espectadores y autoridades giraron en torno a dos aspectos comentados a lo largo del capítulo. El primero era la supuesta inmoralidad inmersa en un comportamiento femenino transgresor de los estándares

¹⁶² Paco Malgesto, fue uno de los conductores de televisión más famosos de la época. Su nombre real era Francisco Rubiales. Nació en la ciudad de México en 1916. Sus inicios fueron como locutor de radio, incursionando en estaciones como XEOI, Radio Mil, XEQ y XEW. Cuando el canal 2 salió al aire, fue la voz de Malgesto la primera en transmitirse. En ese canal tuvo diversos programas, todos ellos de gran éxito comercial, entre los que se encuentran: "La hora de Paco Malgesto", "Visitando las estrellas", "Adivine mi chamba", "Cámara escondida", "Baje una estrella" y "Operación convivencia". Murió en 1978. H. Musachio, *Milenios de México*, v.2, México Diagrama, 1999, p.1717.

¹⁶³ Eva Norvind era el nombre artístico de la noruega Eva Johanne Chegodayeva Sakonskaya. Nacida en 1944 llegó a México en 1964, tras haber conocido a Julio Alemán en Nueva York. Desde su llegada empezó a incursionar en shows en centros nocturnos, así como en algunas películas y programas de televisión. De 1968 en adelante se dedicó a la fotografía y estudió en Nueva York una Maestría en Sexualidad Humana, en 1995, participó como ponente en la Conferencia Mundial sobre la mujer en Pekín. En sus últimos años fue consultora sexual, y "dominatrix" bajo el seudónimo de Ava Taurel. Murió en 2006. Datos de: M. Hawayek, "Como dominadora debo injertar poco a poco el amor: Eva Norvind", en *La Jornada*, 11 de marzo de 2003, consultado en: <http://www.jornada.unam.mx/2003/03/11/06an1esp.php?origen=index.html>, el 21 de agosto de 2014, y s/a, "Eva Norvind: una mujer muy interesante", artículo consultado en el blog "El renegado" en: http://www.renegado.com.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=1056:eva-norvind-una-mujer-muy-interesante&catid=7:editorial&Itemid=11, el 21 de agosto de 2014.

¹⁶⁴ Santiago Ramírez (1921-1989) fue un reconocido psiquiatra y psicoanalista mexicano. Autor de varios libros, el más famoso de los cuales fue *El mexicano: psicología de sus motivaciones*, cuya primera edición salió en 1953 y todavía hasta años muy recientes ha tenido múltiples reediciones. En: H. Musachio, *Milenios de México*, v.3, México Diagrama, 1999, p.2507; y H. Durán, "El Psicoanálisis en México: Entrevista a Santiago Ramírez", *op.cit.*

sexuales y familiares: el control natal. El segundo aspecto era la vulnerabilidad de cierto sector de televidentes que hacía necesario establecer los límites de lo que podía o no exhibirse en las pantallas chicas.

Según el recuento hecho por Malgesto, Norvind y Ramírez sobre la transmisión, una primera parte del programa versó sobre lo que la modelo consideraba el significado de ser "sexy". En ese punto, Norvind destacó la inexistencia de mujeres mexicanas que fueran consideradas íconos sexuales al estilo de Brigitte Bardot, dado que la imagen que las mexicanas deseaban proyectar era "demasiado buena" para identificarse con alguien así. En un segundo momento, el programa abordó la problemática de las madres solteras en México. Al respecto, el psicoanalista Ramírez comentó los hallazgos de un estudio que había demostrado que en la población de madres solteras, había un promedio de 2.3 padres por cada 4 hijos, lo que en otras palabras significaba que estas mujeres tenían más de un compañero sexual¹⁶⁵. Fue entonces que Norvind afirmó que ya era tiempo de que la televisión difundiera los nuevos métodos anticonceptivos, como las píldoras, que podían adquirirse a bajo costo en cualquier farmacia. También abogó en favor del "amor libre". Ante los dichos de la modelo Malgesto la interrumpió y le indicó que el programa no era el lugar para hablar de esos temas¹⁶⁶.

El programa de Malgesto se transmitía en vivo y por ende no podía ser censurado por la Dirección de Cinematografía. Sin embargo el ser transmitido en un horario

¹⁶⁵ Al parecer éste era un dato incluido en el texto de Ramírez, *El mexicano, psicología de sus motivaciones*.

¹⁶⁶ El recuento más completo de lo dicho en el programa, a partir de los testimonios de Norvind y Malgesto, fue publicada en "Los eternos conflictos de Eva", *Mañana*, No. 1176, año XXIII, 12 de marzo de 1966, p.12-15. Décadas más tarde, Norvind rememoró el incidente en una entrevista para el periódico *La Jornada*, En: M. Hawayek, "Como dominadora debo inyectar..." *op.cit.*

nocturno, posterior a las 22:00 horas, suponía que el público espectador era adulto, por lo que podría haber cierto margen para abordar temáticas prohibidas en otros horarios. Pese a ello, las reacciones ante la supuesta inmoralidad de las declaraciones de Norvind y de Ramírez no se hicieron esperar. Por una parte hubo quienes consideraron esa emisión como sumamente inmoral pues había "ofendido gravemente a la mujer mexicana en su pudor"¹⁶⁷. Quienes consideraban ofensivo lo sucedido en el programa de Malgesto, partían de la idea de que el uso de anticonceptivos era contrario al modelo normativo de familia en su versión más tradicional. En éste la sexualidad estaba dirigida a la procreación, por lo que el control natal era una amenaza a la castidad de las mujeres, esposas e hijas. Un lector de prensa señalaba que Norvind no hacía más que "prostituir a la juventud", enfatizando que el programa había sido observado por su esposa y sus dos hijas¹⁶⁸.

Desde esta perspectiva, el límite de comportamiento sexual había sido puesto en entredicho por Norvind al sugerir el uso de anticonceptivos, y por Ramírez al referir que las madres solteras tenían varias parejas sexuales. Las recurrentes aclaraciones hechas posteriormente por Malgesto en las que enfatizaba que Ramírez se había referido exclusivamente a las "madres solteras" ratificaba la línea divisoria entre mujeres decentes e indecentes en función del comportamiento sexual. De hecho, el conductor recalcabá que de no haberse tratado sólo de las

¹⁶⁷ Esas fueron las palabras usadas por el periodista de espectáculos Fortino Ibarra, en su columna "Metropolitanas" sobre el programa citado. En: *Últimas noticias 1a edición*, 26 de febrero de 1966, p.12. Otras opiniones en ese mismo tono: "Obsceno programa de Paco Malgesto", *Últimas noticias 1a edición*, 25 de febrero de 1966, p.1 y 3, "Que se aplique un castigo ejemplar a Paco Malgesto", *El Universal*, 26 de febrero de 1966, 6, tercera sección.

¹⁶⁸ Carta de Carlos Bustamante Salcedo al director de *Últimas noticias 1a edición*, en "La voz del Ágora: Malgesto no fue el primero", *Últimas noticias 1a edición*, 26 de febrero de 1966, p.4.

madres solteras, él hubiera sido el primer ofendido, pues tenía "madre y esposa"¹⁶⁹. Esta diferenciación entre madres solteras y las mujeres "decentes" era tan evidente en las opiniones sobre las declaraciones de Norvind, que la escritora Rosario Castellanos criticó la doble moral encerrada en esa distinción. Al respecto cuestionaba a quienes "tan caballerescamente volvieron por los fueros de la feminidad ultrajada", lanzándoles preguntas como "¿Qué han hecho para desfacer el entuerto que han sufrido estas criaturas que da la casualidad que también son mujeres y de que también son dignas? ¿Por qué no hacen ningún aspaviento para que desaparezca este fenómeno que tanto les horroriza contemplar?"¹⁷⁰.

En el alud de críticas, los comentarios más negativos iban dirigidos a Eva Norvind. Sobre ella se hacían constantes alusiones sobre su experiencia sexual, con lo que a su vez sugerían su bajo nivel moral. Por ejemplo el productor de televisión, Luis de Llano Palmer expresó irónicamente su opinión sobre la modelo, afirmando que Norvind "parece tener un solo talento, nada envidiable por cierto"¹⁷¹. En ese mismo tono un periodista de espectáculos, afirmaba que Eva Norvind como su homónimo bíblico "no tiene empacho en desnudarse -simbólicamente- en cuanto a su criterio"¹⁷². En esos comentarios había de fondo la idea de que las mujeres "decentes" desconocían el tema del control natal, y sólo las "experimentadas" eufemismo de "prostitutas", sabían algo al respecto. En esa lógica un lector de prensa afirmaba que Norvind había hablado como "si estuviera en su casa llena de

¹⁶⁹ "Gobernación y la ANDA supervisarán los programas de entrevistas", *Excélsior*, 1o de marzo de 1966, p.8b., "Los eternos conflictos de Eva", *op.cit.*

¹⁷⁰ R. C. "Espectáculos públicos. Límites y alcances de la moral", *Excélsior*, 5 de marzo de 1966, p.6 y 8.

¹⁷¹ "Ningún tema escabroso tratará la TV", *op.cit.*

¹⁷² En: R. Inclán, "Ondas", *op.cit.*

hombres"¹⁷³. La actitud de rechazo hacia la modelo se acentuó cuando ella declaró que lamentaba se tomaran a mal las declaraciones que había hecho, pero que sostenía su actitud a favor de la educación sexual para las mujeres¹⁷⁴.

Algunos intentaron justificar la postura de Eva Norvind frente a los anticonceptivos apelando a que ella era extranjera, por lo que su código moral era diferente al de las mujeres mexicanas. En esa lógica el criterio de Eva Norvind era "extraño para nuestro medio, pero lógico para Europa"¹⁷⁵. Los que así argumentaban disculpaban el "desliz" verbal de la modelo, pero ratificaban que su opinión sobre la sexualidad femenina no era acertada.

Otros en cambio consideraron exagerada la calificación de "inmoral" para el programa de Malgesto. La mayoría de estas opiniones, llevaban de fondo un actitud favorable al control de la natalidad. Entre estas podían distinguirse dos premisas sobre el tema: los que veían positivamente el control natal dentro de un nuevo modelo familiar donde la satisfacción sexual y un menor número de hijos favorecía el desarrollo armonioso de la misma, y aquellos que lo contemplaban como un tema de cariz económico ante el incipiente problema de la sobrepoblación¹⁷⁶.

En el primer grupo, además de la ya mencionada opinión de Rosario Castellanos, también puede contarse la de la socióloga Evangelina Lajous quien replicaba a los

¹⁷³ Carta de Carlos Bustamante Salcedo, al director de *Últimas noticias*, en: "La voz del ágora: Malgesto no fue el primero", *Últimas noticias*, 1a edición, 26 de febrero de 1966, p.4.

¹⁷⁴ En: "Gobernación y la ANDA supervisarán los programas de entrevistas", *op.cit.* También ver: "Paco alardea, Gobernación, investiga", *Últimas noticias* 1a edición, 26 de febrero de 1966, p1 y3.

¹⁷⁵ Ramón Inclán, "Ondas", *op.cit.*, En: "Paco alardea, Gobernación, investiga", *op.cit.*

¹⁷⁶ Sobre esas nuevas pautas de convivencia familiar ver capítulo 2 de este trabajo.

que argumentaban estar defendiendo el pudor de las mujeres mexicanas. La socióloga señalaba que una verdadera defensa de las mujeres sería igualar los derechos tanto en el ámbito laboral, legal y familiar, lo que incluía también la educación sexual¹⁷⁷. En ese sentido, tanto Castellanos, como Lajous, y algunos otros coincidían en considerar que tanto el control de la natalidad como el sexo en sí mismo debía dejar de ser considerado un tabú¹⁷⁸. Y en esa tónica, también tachaban de "hipócrita", la doble moral de aquellos que supuestamente protegían "la santidad del hogar y las virtudes de la mujer (...) pero que tienen cinco mujeres y veinte hijos"¹⁷⁹.

En el segundo grupo, puede encontrarse la opinión, entre otros, de Jacobo Zabudovsky y del médico Luis Ballesteros. Al respecto Zabudovsky opinaba que el control de la natalidad era un tema de interés internacional debido a las implicaciones económicas que tenía la sobrepoblación. Para reforzar su argumentación, mencionaba la expansión de dichos métodos en Estados Unidos y consideraba que era lógico que el público mexicano estuviera interesado en saber más sobre este tópico¹⁸⁰. De igual manera, Ballesteros, opinó que era necesario ir implementando en las secundarias, elementos de educación sexual, debido al inminente problema económico que representaba la sobrepoblación¹⁸¹.

¹⁷⁷ "Anticonceptivo, sexo, moral y TV", en *Mañana*, no. 1176, año XXIII, 12 de marzo de 1966, p.16-19.

¹⁷⁸ *Ibid.*, Antonio Ibarra, "Personajes y personitas", *Mañana*, No. 1175, año XXIII, vol. LXXXV, 5 de marzo de 1966, p.59., R. Castellanos, "Espectáculos públicos...*op.cit*

¹⁷⁹ En: "Anticonceptivo, sexo, moral y TV", *op.cit.*

¹⁸⁰ J. Zabudovsky, "Ciencia y pornografía", *Novedades*, 27 de febrero de 1966, p.4.

¹⁸¹ Ballesteros consideraba además entre los beneficios de la educación sexual, la solución a diversas problemáticas, mismas que abordaba desde un enfoque social más que moral. Entre éstas, la prostitución, el fenómeno de las madres solteras, de la paternidad irresponsable y de las enfermedades venéreas En: "Anticonceptivos, sexo, moral y TV", *op.cit.*

El otro eje de las opiniones vertidas sobre el programa de Malgesto, giraba sobre si la cuestión del control natal era propio para ser discutido en la pantalla chica. En esta argumentación había quienes señalaban que el tópico estaba fuera de lugar en un programa de televisión. Algunos enfatizaban la cuestión de que la televisión estaba al interior de los hogares, lo que hacía vulnerable a un sector de su público, especialmente niños, mujeres y señoritas, quienes merecían "el mayor respeto"¹⁸². Entre quienes sostenían esta opinión estaban los propios ejecutivos de Telesistema Mexicano, pues días después de la transmisión, Luis de Llano afirmó que la televisión tenía ciertos límites y pese al horario nocturno en que fue transmitido comprendía "que fue algo anormal y que tienen razón las personas a quienes no agradó lo que vieron"¹⁸³. Otros recalcaban que más allá de la connotación moral o inmoral del tema, el control de la natalidad debía discutirse solamente en las "conversaciones masculinas" o en todo caso en conferencias donde tuvieran la palabra "quienes tengan autoridad moral y científica para ello"¹⁸⁴.

Otros en cambio, consideraban que el tema sí podía ser discutido en televisión dentro de la programación para adultos, como era el caso del programa de Malgesto. Así lo destacaba el periodista de espectáculos Ramón Inclán, quien afirmaba que el espacio conducido por Malgesto se transmitía en un horario en donde el público estaba conformado por "adultos de criterio sólido que no se deben escandalizar con temas que han surgido desde que la humanidad no solamente

¹⁸² A. Aresti L., "Un problema mundial: moralidad en la televisión", *Últimas noticias 1a edición*, 8 de marzo de 1966, p.4.

¹⁸³ En: M. del Castillo, "Ningún tema escabroso tratará la TV", *Últimas noticias 1a edición*, 25 de febrero de 1966, p.11.

¹⁸⁴ "Perifonemas", *Últimas noticias, 1a edición*, 26 de febrero de 1966, p.4., Froylan M. López Narváez. "Malos gestos. Televisión y moral", *Excélsior*, 28 de febrero de 1966, p.7a y C. Alvear Acevedo, "Los medios de difusión", *Excélsior*, 1 de marzo de 1966, p.6.

tiene uso de razón, sino de existencia física"¹⁸⁵. Una opinión similar era la de Jacobo Zabłudovsky que al considerar el tema del control natal como un tópico de interés mundial, estaba a favor de que éste se discutiera en las pantallas de televisión¹⁸⁶. Para quienes opinaban así, el único dejo de crítica para el programa de Malgesto era el haber dejado la discusión en manos de gente sin "autoridad" en el tema¹⁸⁷. Por ejemplo el presbítero Alfonso Melgoza destacaba que la educación sexual ante un público masivo como era el de la televisión debía estar a cargo de expertos pues "el lenguaje debe ser lo más preciso posible, para que el auditorio lo encuentra perfectamente pero sin caer en morbosidades"¹⁸⁸.

A su vez, otros consideraban contradictorio que se descartara la posibilidad de sostener en televisión una conversación sobre control natal, mientras que se permitía otra programación más nociva para la familia. Entre esa programación enumeraban la que tenía contenido violento, o la que azuzaba "sentimentalismos nacionales en los sucesos deportivos"¹⁸⁹.

Finalmente la actitud tomada por el Estado respecto al programa de Malgesto, reflejó el lado más conservador de los dos ejes de discusión. Por un lado su postura estaba adherida al sentir de los sectores más alarmados por la amenaza moral que representaban los anticonceptivos. En este punto llama la atención que tomara la batuta José Guadalupe Mainero, entonces director de "Educación

¹⁸⁵ En: R. Inclán, "Ondas", *Novedades*, 26 de febrero de 1966, p.5.

¹⁸⁶ Zabłudovsky afirmaba: "Si en un programa de radio y televisión se trata de anticonceptivos, es hora de que nadie se asuste ni grite ofendido, sino que entienda que se está hablando para un auditorio maduro, en una época en que según la conocida frase, nada de lo humano nos es ajeno". En: J. Zabłudovsky, "Ciencia y pornografía", *Novedades*, 27 de febrero de 1966, p.4.

¹⁸⁷ *Ibid.*

¹⁸⁸ "Anticonceptivo, sexo, moral y TV", *op.cit.*

¹⁸⁹ Froylan López, "Malos gestos...*op.cit*

Audiovisual" de la Secretaría de Educación Pública y no la dirección de Cinematografía. Mainero afirmó ante la prensa que realizaría una denuncia ante la procuraduría con base en las cartas de protesta que decía haber recibido de los ciudadanos, además de exhortar a la población a hacerle llegar más quejas¹⁹⁰. Por otro lado, la secretaría de Gobernación realizó una investigación sobre el tema, argumentando una posible violación de la Ley Federal de Radio y Televisión, la cual era sumamente ambigua respecto a cuáles eran los contenidos ofensivos a la moral y a las buenas costumbres¹⁹¹. En contraste con esa ley, el Código Sanitario vigente entonces prohibía expresamente cualquier tipo de propaganda pública que aconsejara "prácticas anti-concepcionales o abortivas"¹⁹². Sin embargo, ni Mainero, ni representante alguno de Gobernación mencionaron en ningún momento dicha prohibición. Esta omisión refleja que la respuesta gubernamental respondía más a la preocupación de tipo moral, que la legal.

Al final no hubo sanciones económicas a Telesistema por la entrevista de Malgesto a Norvind y Ramírez. Sin embargo, el oficial mayor de Gobernación, Carlos Galvez Betancourt envió por escrito a Emilio Azcárraga una amonestación que refería que lo mostrado en el programa de Malgesto, había constituido una "falta de respeto y

¹⁹⁰ "Anticonceptivo, sexo, moral y TV", *op.cit*, "Educación audiovisual escuchará quejas del público", *Excélsior*, 27 de febrero de 1966, p.4.

¹⁹¹ "Citarán a los que estuvieron en el programa de TV de Malgesto", *Excélsior*, 27 de febrero de 1966, p.4a, "Gobernación y la ANDA supervisarán los programas de entrevistas", *Excélsior*, 1o de marzo de 1966, p.8b.

¹⁹² Así lo marca el texto del artículo 26 del "Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos", publicado en el *Diario Oficial de la Federación*, el 25 de enero de 1950, p.3. La demógrafa Zavala de Cosío, advierte que esta prohibición se mantuvo hasta la implementación en 1973 de un nuevo Código Sanitario que promovía la educación para la salud, la asistencia salud materno-infantil y la planeación familiar. Finalmente, sería a finales de ese mismo año de 1973, cuando el Estado mexicano declararía como política oficial la planificación familiar. En: Ma. E.Zavala de Cosío, *Changements de fecondite au Mexique et politiques de population.*, 2v., Tesis Doctoral, Universidad de París, 1985, p.457, y "Código Sanitario de los Estados Unidos Mexicanos", *Diario Oficial de la Federación*, 13 de mayo de 1973, p.19-20.

consideración al público"¹⁹³. Agregaba que el hecho aunque aislado, era "sintomático" del contenido de la programación, y hacía un exhorto a que se tomara conciencia de la responsabilidad que tenían todos los participantes en el proceso televisivo¹⁹⁴. Azcárraga respondió al oficial mayor asegurando que todos los que trabajaban en su empresa atenderían su exhortación para "ofrecer al público esparcimiento y diversión sana". Además, para evitar un incidente similar en un programa en vivo, la secretaría de Gobernación en conjunto con el sindicato de actores advirtió que sólo podrían ser entrevistados en ese tipo de programas, artistas que estuvieran "acreditados" por ambas instancias¹⁹⁵.

En cuanto a los participantes del programa, no hubo sanciones explícitas para ninguno de ellos, pese a los citatorios y toma de declaraciones en la secretaría de gobernación¹⁹⁶. Sin embargo, en el caso de Eva Norvind, aunque se recalcó que no sería expulsada del país, como algunos habían previsto, tuvo un veto en los medios de comunicación, que duró al menos un año¹⁹⁷.

El incidente Malgesto-Norvind muestra entre otras cosas que los límites a lo permitido en la televisión eran mucho más estrechos que aquellos para la pantalla grande. Esta rigidez derivaba del público vulnerable que se suponía atendía la programación televisiva: mujeres y niños. Las disposiciones emitidas de manera

¹⁹³ Que no se impusiera ninguna multa a Telesistema, es señalado en la nota: "Intención de la TV: ofrecer una diversión sana", *Últimas noticias*, 1a edición, 13 de abril de 1966, p.7.

¹⁹⁴ El contenido del oficio es citado en "Anticonceptivos, sexo, moral y TV", *op.cit.* Aún no he podido localizar el oficio original.

¹⁹⁵ Roberto Ramírez, "Gobernación y la ANDA supervisarán los programas de entrevistas", *Excelsior*, 1o de marzo de 1966, p.8b.

¹⁹⁶ "Citarán a los que estuvieron en el programa de TV de Malgesto", *op.cit.*

¹⁹⁷ Norvind refiere al respecto: Me quedé, pero me prohibieron la televisión por un año y todo trabajo por varios meses. En: M. Hayawek, "Como dominadora, debo injertar poco a poco el amor..", *op.cit.*

posterior a este incidente como el control previo de quienes podían ser entrevistados en televisión, muestran también la orientación conservadora de las instancias gubernamentales. A su vez, las reacciones en contra del programa de Malgesto evidenciaban que los contenidos que contrariaban las prescripciones sobre el comportamiento sexual y familiar femenino eran de las que mayor alarma causaban.

Finalmente, en lo referente al control de la natalidad, sería un tema que suscitaría la discusión aún en los años siguientes. Especialmente en 1968 con la publicación de la encíclica papal *Humanae Vitae*¹⁹⁸. Ésta incorporó elementos como el amor como base matrimonial y la "paternidad responsable", que implicaba la posibilidad de postergar temporal o indefinidamente el nacimiento de los hijos mediante el método del ritmo. Ello mantenía la proscripción de cualquier otra práctica anticonceptiva y el rechazo a la sexualidad con fines meramente hedónicos. Pese a esta postura de la Iglesia católica, las opiniones en favor del control natal aumentaron tanto en la prensa como en las instancias gubernamentales¹⁹⁹. Para 1974, en víspera del Año Internacional de la Mujer, la planificación familiar quedó instaurada como política pública federal²⁰⁰.

¹⁹⁸ Encíclica *Humanae Vitae*. Pablo VI, publicada el 25 de julio de 1968. Consultada en http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_25071968_humanae-vitae_sp.html el 17 de septiembre de 2014. También: "Paulo VI contra los anticonceptivos", *Mañana*, no. 1302, año XXV, 10 de agosto de 1968, p.24-27.

¹⁹⁹ Por ejemplo: "Píldora sin efectos secundarios", *Mañana*, no. 1302, año XXV, 10 de agosto de 1968, p.28-31.

²⁰⁰ Sobre el caso argentino en planificación familiar y control natal ver los trabajos de Karina Felitti, "Planificación familiar en la Argentina de las décadas 1960 y 1970: ¿un caso original en América Latina?. *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 27, num. 1, (79), 2012, 153-188 y *La revolución de la píldora*, sexualidad y política en los setenta, Buenos Aires, Edhasa, 2012, 224p.

Conclusiones del capítulo

El análisis de este capítulo mostró que las preocupaciones sobre la supuesta influencia negativa del cine y la televisión sobre la moralidad de los capitalinos estaban claramente atravesadas por el género y la edad, tanto de actrices y personajes como de las audiencias de estos medios.

Al respecto, los contenidos potencialmente más dañinos eran aquellos que mostraban un comportamiento femenino transgresor o aquellos que supuestamente incitaban a las mujeres, especialmente las jóvenes a traspasar las fronteras de la sexualidad acotada al matrimonio. Ese es el punto común en la alarma causada por el caso de la Impulsora Fílmica, los desnudos femeninos de los filmes producidos por Guillermo y Pedro Calderón, las telenovelas, así como las declaraciones de Eva Norvind en televisión.

A su vez, serían las mujeres y los niños los públicos considerados como más vulnerables a la influencia negativa de los modernos medios de entretenimiento. Esta premisa explica el diferente grado de preocupación por los contenidos del cine frente a los de televisión. En los primeros, la suposición de que el público asistente a las funciones para adultos era mayoritariamente masculino, hacía hasta cierto punto suficiente la clasificación por edades. Esa medida era complementada por los cortes recurrentes que la dirección de cinematografía hacía de las cintas. En contraste, la imposibilidad de filtrar el público televisivo, aunado a que en este predominaban las mujeres y los menores de edad que eran los que se suponía permanecían mayor tiempo en casa, estrechaba la vigilancia y la alarma ante

cualquier dejo de inmoralidad, fuera éste un escote o una discusión sobre temas de interés general.

También pudo apreciarse durante el periodo analizado disminuyó gradualmente la percepción de amenaza de algunos contenidos de cine y televisión. Lo anterior se reflejó en el menguante respaldo a las decisiones de la dirección de cinematografía para censurar, películas y programas de televisión. La desaparición de la Legión Mexicana de la Decencia en 1964 es otra huella de ese proceso. Sin embargo, el cambio fue distinto según se tratara de pantallas chicas o grandes. En el cine fue clara la creciente tolerancia por parte de las autoridades hacia la filmación y exhibición de desnudos femeninos. A su vez, la percepción de los mismos adquirió cierta legitimidad artística ante los ojos del público.

Un proceso similar no fue tan evidente en la televisión, donde la vigilancia de la dirección de cinematografía se mantuvo durante los años aquí analizados. A su vez, la preocupación sobre la vulnerabilidad de mujeres y niños ante la inmoralidad de los programas y publicidad televisiva también se mantuvo. Sin embargo en la prensa puede apreciarse un creciente número de opiniones que consideraban adecuada la exhibición de contenidos propios para adultos, siempre y cuando fueran en un horario restringido. Esto último quedó claro en el caso Norvind - Malgesto entre quienes señalaban que el público de dicho programa estaba constituido por adultos con criterio.

Finalmente, debe señalarse que esta disminución gradual en la percepción de amenaza del cine y la televisión no necesariamente reflejaba un cambio en los

límites del comportamiento sexual femenino. La prescripción que demandaba la castidad prematrimonial y la fidelidad matrimonial de las mujeres sufrió pocas alteraciones. Muy ilustrativo de ello es que la proscripción de comportamientos como el uso de métodos anticonceptivos tardaría al menos una década en desaparecer del código sanitario, y su asimilación como práctica aceptable sería mantenida en el contexto del matrimonio bajo la denominación de "planificación familiar".

Conclusiones y Epílogo

*"...La luz y fuerza ya es todita mexicana,
 hoy me doy toques cuando a mí me da la gana.
 De muchas casas ya quitaron los diablitos,
 hay que cuidarse de otros diablos más malditos.
 No es justu, no es justu que le hagan esto a Uruchurtu,
 no es justu, no es justu, bulldozers o qué se yo..."*
 Salvador (Chava) Flores, "No es justu", 1973¹

El 15 de septiembre de 1966 la prensa daba a conocer la renuncia del regente Ernesto P. Uruchurtu². El día anterior, en la cámara de diputados, algunos legisladores habían reclamado la salida del regente tras el violento desalojo de colonos irregulares en Santa Úrsula, al sur de la ciudad³. La exigencia de cese era compartida por algunas notas de prensa que acusaban el abuso de fuerza en el operativo dado que la policía había utilizado bulldozers para intimidar a los colonos, y posteriormente destruir sus viviendas⁴. Diane Davis, refiere que el incidente de Santa Úrsula no fue más que un pretexto para forzar la salida del regente, quien mantenía notorias discrepancias de intereses con el presidente Gustavo Díaz Ordaz y su equipo, desavenencia que se había acrecentado los meses previos⁵. Esta suposición está ratificada en el hecho de que el de Santa

¹ Roberto Ponce, "'Chava' Flores y su canción para Uruchurtu: 'No es justu'", en *Proceso*, no.1021, 27 de mayo 1996, pp.26-27.

² "Uruchurtu entregó su renuncia al Presidente, fue aceptada", *Excélsior*, 15 de septiembre de 1966, p.1, "Presentó su dimisión al Presidente el licenciado Ernesto P. Uruchurtu", *El Heraldo*, 15 de septiembre de 1966, p.1 "Caída de Uruchurtu", *Últimas noticias 1a edición*, 15 de septiembre de 1966, p.4, "Seis candidatos a regente", *Últimas noticias 1a edición*, 15 septiembre de 1966, p.1 y 3.

³ "El PPS pide el cese de Uruchurtu", *Últimas noticias 1a edición*, 14 de septiembre de 1966, p.1 y 3, "Uruchurtu en capilla", *El Heraldo de México*, 14 de septiembre de 1966, p.1, "La cámara de diputados arremete contra Uruchurtu", *El Nacional*, 14 de septiembre de 1966.

⁴ "400 familias expuestas a la lluvia y el frío", *Últimas noticias 1a edición*, 13 de septiembre de 1966, p.1 y 3, "Perifoneas: Atropello sin nombre", *Últimas noticias 1a edición*, 14 de septiembre de 1966, p.4.

⁵ D. Davis, *El Leviatán urbano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p.244-253.

Úrsula no fue el primer desalojo con uso de fuerza emprendido durante la gestión del regente de hierro. Los desalojos de las calles de Panamá en 1957 también fueron violentos, y tan sólo unos meses antes otro desalojo "con lujo de fuerza" se llevó a cabo en San Juan de Aragón⁶.

Tras la renuncia, algunos artículos de prensa sugerían que con la salida del regente, la vida nocturna de la capital se restablecería y terminaría las acciones de moralización⁷. Sin embargo había una gran imprecisión en esas afirmaciones, pues este trabajo muestra como varias de las acciones moralizadoras ya habían menguado o por lo menos habían tenido un viraje significativo tiempo atrás al incidente de Santa Úrsula. Por ejemplo, las disposiciones del Departamento del Distrito Federal para restringir los horarios de los cabarets había dejado de tener efecto pues en 1965 los empresarios de centros nocturnos habían logrado que fuera el Departamento de Turismo quien definiera sus pautas de operación. Por otra parte, desde 1964 también habían disminuido las redadas contra las prostitutas de rodeo debido en parte, a la creciente atención puesta en la "trata de blancas". También en materia cinematográfica tuvo lugar un viraje en la supervisión y censura de cintas desde la llegada de Mario Moya a la Dirección de Cinematografía en enero de 1965. A la par, la Legión Mexicana de la Decencia, desapareció en 1964 y por lo tanto menguó la presión conservadora sobre las autoridades. En contraparte, en el ámbito teatral, la vigilancia ejercida por el equipo de Octavio Peredo, jefe de la Oficina de Espectáculos, se mantuvo hasta

⁶ "Expulsan familias de San Juan de Aragón, *Últimas noticias 1a edición*, 13 de mayo de 1966, p.1 y 3

⁷ "Alfredo La Mont Jr, "Sección D.F.", *Últimas Noticias 1a edición*, 17 de septiembre de 1966, p.3, y 19 de septiembre de 1966, p.3

1967⁸. Fue hasta esa fecha cuando tuvo cabida el estreno de piezas que habían estado proscritas años atrás como fuera el caso de *Malditos* de Wilberto Cantón, a la que Peredo se había opuesto.

Los elementos anteriores ratifican que la "moralización" de la capital no se explica simplemente en función de la labor del "regente de hierro". En cambio, este trabajo muestra que las acciones moralizadoras pueden explicarse a partir de la interlocución entre diversos sectores de clase media y las autoridades locales y federales. En esa interpelación se inscribían las quejas de vecinos de colonias como Hipódromo y Nápoles por la presencia de prostitutas o "centros de vicio" en sus calles; los temores de lectores de prensa preocupados por la aparente debacle de los matrimonios y el comportamiento relajado de sus hijos e hijas; las tribulaciones de los miembros de la Legión Mexicana de la Decencia y otros ciudadanos por los contenidos mostrados en filmes y obras teatrales, y los columnistas de prensa escandalizados por la vida o dichos de figuras públicas como Evangelina Elizondo y Eva Norvind. Todo ello se conjugaba con los intereses y convicciones de los funcionarios como Ernesto Uruchurtu, Octavio Peredo, Jorge Ferretis, Carmen Báez que con las acciones de moralización legitimaban su actividad ante la mirada pública.

Este proceso de discusión giraba en torno a la preservación de la "decencia" de las clases medias, elemento que resultaba central para la definición misma de estas clases. En ese sentido, este trabajo muestra que en la categoría de clase media coincidían sujetos y familias diversas pero articuladas a través de una

⁸ "De política...", *Mañana*, 12 de agosto de 1967, p.22.

identidad. Esa identidad estaba determinada no sólo por indicadores como la ocupación, el nivel de ingreso o de educación, sino por marcas de distinción agrupadas precisamente en la noción de decencia.

Es así, que ostentarse como "gente decente", al menos en apariencia, resultaba fundamental para los sujetos de clases medias. El análisis mostró que la decencia tenía dos connotaciones entrelazadas. La primera refería a cierta capacidad económica, manifestada con elementos como el espacio en que se habitaba y las prácticas de consumo dirigidas a hacer tangible la modernización en la vida cotidiana. De tal forma que vivir en una colonia como la Juárez, o la Del Valle, en un departamento o casa propia, equipada con refrigerador, lavadora, licuadora, automóvil y televisor permitían afirmar que se vivía "decentemente".

Sin embargo, la segunda connotación era determinante para que una familia se asumiera como gente decente. Ésta tenía que ver con la conservación de un modelo normativo de familia, ideal caracterizado por un matrimonio heterosexual, donde el varón era la cabeza de la familia, principal proveedor económico, y autoridad sobre su mujer y sus hijos. Las mujeres, debían cumplir a cabalidad con su lugar de esposas, madres y amas de casa, y aún en las versiones más modernizantes de este modelo, el trabajo extradoméstico femenino era tolerable sólo si no afectaba el cumplimiento de lo anterior. A su vez, este modelo dotaba al comportamiento sexual del varón de fronteras flexibles, por lo que las relaciones pre y extramatrimoniales le eran toleradas en la medida en que no pusieran en entredicho la respetabilidad de la familia. En cambio, los límites para la sexualidad femenina eran estrictos y demandaban la total fidelidad de las esposas, y la

castidad prematrimonial de las hijas. La simple puesta en duda de que esos límites habían sido transgredidos por esposas o hijas, ensombrecía la posibilidad de ostentarse como familia decente, como lo ilustró la cobertura periodística en torno a Evangelina Elizondo y Ana Bertha Lepe, con motivo de los asesinatos de Ramón Gay y Raúl de Anda.

De ahí que fenómenos aparentemente crecientes a partir de 1950 como el divorcio, las uniones libres, las relaciones sexuales premaritales, el control de la natalidad, y la incorporación de creciente número de mujeres de clase media a labores remuneradas o a las filas universitarias eran percibidas como amenaza. Para muchos, tales fenómenos minaban los controles sexuales que podían ser ejercidos sobre las mujeres de clase media, y amenazaban la decencia de éstas y sus familias.

Aún cuando entre las clases medias había diferentes grados de secularización en los valores y costumbres había cierto consenso sobre ese modelo de familia. Lo que distinguía a las familias más o menos secularizadas (tradicionalistas *versus* modernizantes) era la manera en que explicaban la pertinencia de ese modelo familiar. Las familias tradicionalistas abogaban por ese ideal familiar con base en las directrices emanadas de la doctrina católica tradicional. Por su parte, los modernizantes aún cuando tuvieran una expectativa menos jerárquica del matrimonio, mantenían su adhesión a los límites sexuales femeninos, sustentándose en los novedosos planteamientos de la psicología y el psicoanálisis. Lo anterior no quiere decir que las familias fueran excluyentemente tradicionalistas o modernizantes, en la mayoría de los casos habría un entrecruce

de valores tradicionales y modernos, y el acento en unos u otros era lo que determinaba la actitud frente al modelo familiar.

Las dos connotaciones de decencia mencionadas delineaban la manera en que las medidas moralizadoras eran efectuadas. Por una parte, la connotación de capacidad económica explicaba la geografía con que se llevaba a cabo la "moralización". Por ejemplo, las redadas contra las prostitutas de rodeo en las calles de la colonia Condesa tipificada como "colonia decente" eran recurrentes, mientras que en la colonia Guerrero o en las calles de Panamá la actividad de estas mujeres solía tolerarse. Algo similar sucedía con la atención prestada a las quejas de vecinos de "centros de vicio", fueran estos cabarets o casas de asignación. Si la queja provenía de familias de clase media, las clausuras, aunque fuesen temporales se efectuaban rápidamente, no así en los barrios menos afortunados económicamente. Esta lógica geográfica operaba de la misma manera tanto en las redadas contra los llamados "rebeldes sin causa", como en la vigilancia ejercida en los espectáculos donde había un doble rasero según se tratara de teatros para la clase media o populares.

Por su parte, la connotación familiar/sexual de la decencia, especialmente lo referente a los límites diferenciados para la sexualidad femenina y masculina también estaban presentes en la definición de estas medidas, explicando inclusive sus aparentes contradicciones y ambivalencias. Por ejemplo, las medidas contra la prostitución de rodeo lejos de estar encaminadas a erradicarla, buscaban invisibilizarla de los lugares concurridos por las familias de clase media y sobre todo por aquellos considerados más vulnerables a su mal ejemplo: las mujeres y

los niños. A la par, a la tolerancia mostrada a casas de asignación discretas, así como a la prostitución en las calles aledañas a la Lagunilla, zona comercial popular, subyacía el convencimiento de que los varones, necesitaban tener vías de escape para sus necesidades sexuales que no dañaran la integridad de su familia legítima. Un razonamiento similar explicaba la amplia tolerancia brindada a espectáculos como los ofrecidos en el teatro Tívoli, cuyo público se suponía masculino. Contraria a esa tolerancia estaba la estrecha supervisión y censura de piezas teatrales cuyas tramas o personajes transgredían los límites de la sexualidad femenina y en cuya audiencia pudiera haber mujeres y señoritas decentes. De igual forma, los distintos grados de censura a lo mostrado en el cine y en la televisión deriva de la suposición de quienes eran las audiencias de unos u otros contenidos.

Por su parte, las redadas en contra de los jóvenes rebeldes también respondían a la connotación de decencia en términos familiares y sexuales. En este caso, los jóvenes eran detenidos más que por mostrar una sexualidad exacerbada, por el riesgo que implicaba darle un cauce inadecuado a la misma. La agresión sexual a "señoritas decentes" o peor aún, poner en riesgo su futuro económico al involucrarse con prostitutas eran algunas de las consecuencias temidas. De ahí que las autoridades actuaran diferenciadamente con aquellos jóvenes que demostraran mantener su adhesión a las expectativas de su clase, ya fuera mediante demostrar que trabajaban remuneradamente o que eran estudiantes. Como pudo apreciarse, aunada a las dos connotaciones de decencia, en la

definición de las medidas de moralización corría paralela la suposición de la baja moralidad de las clases bajas.

Otro aspecto que pudo apreciarse en los catorce años analizados fue que el modelo normativo de familia comenzó a tener ciertas fisuras hacia finales de la década de 1950 y con más claridad en la década siguiente. Especialmente con ello hubo también un giro en lo que los diversos sectores de clase media percibían como amenazante a la decencia y la moralidad. Este giro exacerbó la preocupación sobre el destino de las generaciones jóvenes, especialmente de los llamados "rebeldes sin causa", así como por la integridad sexual de las "jovencitas". Por otro lado, los matices que las novedosas teorías psicológicas impusieron al modelo familiar aligeraron el dictado de la reproducción sobre la sexualidad marital y enfatizaron la relevancia de la compatibilidad en las parejas, lo que dotó de un margen de disfrute sexual para las esposas, ausente en el modelo tradicional. La llegada del control natal a través de las píldoras anticonceptivas contribuyó a este giro. Esto no quiere decir que la píldora y los métodos anticonceptivos dejaran de verse como amenaza, sino que el temor se concentró en la relajación de las costumbres sexuales de las mujeres antes o fuera del matrimonio, como logra apreciarse en la polémica suscitada por las declaraciones de Eva Norvind en televisión.

En ese sentido, debe destacarse que los cambios en el modelo normativo familiar no fueron tajantes, y hubo también una evidente continuidad en su configuración. Es decir, pese a los matices brindados por la idea de una relación matrimonial menos jerárquica, o vinculación con los hijos en términos más afectivos, lo cierto

es que la estricta heterosexualidad prevaleció como norma, lo mismo la sobrevaloración de la castidad prematrimonial y la fidelidad matrimonial en el caso de las mujeres.

Junto con los pequeños cambios en el modelo familiar, también hubo una creciente valoración del cosmpolitanismo propio de la vida moderna. Esto permitió que elementos como la vida nocturna, los espectáculos de cabaret, las escenas de desnudo en cintas cinematográficas o las tramas teatrales que abordaban subrepticamente temas sexuales fueran percibidos como menos amenazantes. Ello quedó reflejado también en la disminución del respaldo por parte de los ciudadanos a medidas como la censura cinematográfica y teatral.

No puede entenderse el proceso de significación en torno a la moralidad y la decencia, así como sus transformaciones sin considerar el entrelace entre elementos locales e internacionales. Pudo verse a lo largo de los capítulos, que sucesos o tendencias más allá de las fronteras de la capital y del país influían notoriamente en la manera en que se entendía lo moralmente apropiado e inapropiado. Entre las influencias más notorias está la creciente valoración positiva del trabajo femenino de cuello blanco y la educación universitaria para las mujeres, común en países como Estados Unidos o Argentina. Peso similar lo tuvieron las culturas juveniles desarrolladas en los diversos países occidentales, difundidas a través del cine, la televisión y la música, y que fueron una pieza central de los años sesenta. Otro fenómeno internacional fue la creciente visibilidad del control de la natalidad, especialmente a partir de 1960 con la comercialización de la píldora anticonceptiva.

Otros elemento que jugó un papel importante en el alcance de las acciones moralizadoras, pero cuyo análisis rebasa los límites de este trabajo fue la corrupción de las autoridades policiales y del DDF. Los sobornos, el cobro de igualas y la extorsión atravesaron la mayoría de las acciones emprendidas por el Departamento del Distrito Federal. En ese aspecto, tanto lectores de prensa, prostitutas, como empresarios teatrales así como dueños de centros nocturnos u otros giros comerciales, denunciaron a los inspectores, ya fueran de policía, o de espectáculos por usar como pretexto la moralización para extorsionarlos con amenaza de multa, clausura o detención. En otros casos la evidencia señala el cobro de igualas por parte de funcionarios de la Dirección General de Gobernación como garantía para no clausurar.

Para finalizar, una mirada en perspectiva hacia el presente acentúa la historicidad de los significados de género que atraviesan las nociones de decencia, moralidad e inclusive de clases medias, aquí analizadas. Diversos sucesos locales e internacionales han contribuido en el último medio siglo a construir modelos diversos de familia y sexualidad. Entre éstos puede mencionarse el feminismo de la segunda ola en la década de 1970, el viraje internacional en materia de población y de planificación de la natalidad, la crisis suscitada por la aparición del VIH/SIDA en la década de 1980, y el creciente activismo en favor de los derechos homosexuales. Todos ellos han favorecido que las fronteras de lo apropiado en los ámbitos familiar y sexual se hayan desplazado del campo discursivo de la moralidad y la decencia al de los derechos humanos básicos. Así, la connotación

familiar y sexual de la decencia si bien no se ha desvanecido, ha perdido su lugar como marca de distinción entre las familias de clase media.

Fuentes y bibliografía

Archivos

Archivo General de la Nación (AGN)

Archivo Histórico del Distrito Federal (AHDF)

Archivo Histórico Universidad Iberoamericana (AUIA)

Archivo del Centro de Investigación Teatral Rodolfo Usigli (CITRU)

Hemerografía

ACM, Boletín de la Junta Central

Christus

Criminalia

Diario Oficial de la Federación

Diario de los Debates de la Cámara de diputados

Diario de Debates de la Cámara de Senadores

El Universal

Excélsior

Gaceta Oficial del Departamento del Distrito Federal

Madame

Mañana

Novedades

Proceso

Siempre!

Todo

Últimas noticias 1a edición

La Extra (Últimas Noticias segunda edición)

Zócalo

Bibliografía

Adamovsky, Ezequiel, *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Argentina, Planeta, 2009, 538p.

Agustín, José, *De perfil*, México, De bolsillo, 2007, 358p.

Ai Camp, Roderic, "Un intelectual en la política mexicana: Agustín Yáñez", en: *Relaciones, Estudios de Historia y sociedad* vol. II, Num. 7, verano 1981, pp.137-162

Alfaro Salazar, Francisco Haroldo y Alejandro Ochoa Vega, *Espacios distantes aún vivos... Las salas cinematográficas de la ciudad de México*, México, UAM, 2a ed, 2015, 260p.

Aviña, Rafael, "Las muertes de Ramón Gay y Agustín de Anda", en: Gerardo Villadelangel (coordinador), *El libro rojo*, V.3 1959-1979, México, Fondo de Cultura Económica, 2012, pp.39-48.

Bailey, Beth L., *From front porch to back seat. Courtship in Twentieth-Century*, Johns Hopkins University Press, 1989, 181p.

Bailón, Fabiola, "Prostitución, lenocinio y crimen. Diferentes miradas en torno al caso de "Las poquianchis", en: E. Speckman y Salvador Cárdenas (Coords.) *Crimen y justicia en la historia de México. Nuevas miradas*, México, Suprema Corte de Justicia de la Nación, 2011, pp.409-454

Ballent, Anahí "La publicidad de los ámbitos de la vida privada. Representaciones de la modernización del hogar en la prensa de los años cuarenta y cincuenta en México", *Alteridades*, vol.6, num.11, 1996, pp.53-74

Ballent, Anahí, "El arte de saber vivir. Modernización del habitar doméstico y cambio urbano, 1940-1970", en Nestor García Canclini (coordinador) *Cultura y comunicación en la ciudad de México*, Vol.1, México, Grijalbo-UAM Iztapalapa, pp.65-131

Banco de México, *Ingresos y Gastos Familiares en México*, 1963, México, Banco de México, Investigaciones Industriales, Oficina Editorial, 1966, 589p.

Barbosa, Mario, "Nuevos libros prohibidos: controversias en las ciencias sociales en México y Colombia durante los años sesenta" en Carlos Illades y G. Leidenberg (coords) *Polémicas intelectuales del México Moderno*, México, UAM Cuajimalpa /Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2008, pp.281-312

Bard, Christine, *Historia política del pantalón*, México, Tusquets, 2012, 381p.

Basurto, Luis G., *Cada quien su vida*, México, Katún, 2a edición, 1983, 166p.

Bayardo, Lilia E., *Historia del consumo moderno en la ciudad de México durante los años 1909-1970 a través de las encuestas de gastos familiares y de la publicidad en prensa*, Tesis Doctoral en Historia, México, El Colegio de México, 2013, 243p.

Beltrán de la Barrera, Alfonso. *Anecdótico y motivos de la prostitución y enfermedades venéreas en México*. México, el autor, 1962, 104 p.

Berman, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, 2a edición, México, Siglo XXI, 2011, 396p.

Bertaccini, Tiziana, *El régimen priísta frente a las clases medias, 1943-1964*, México, Conaculta, 2009, 407pp.

Black, Gregory, *La cruzada contra el cine (1940-1975)*, Madrid, Cambridge University Press, 1999, 463p.

Bliss, Katherine Elaine, *Compromised positions. Prostitution, public health and gender politics in revolutionary Mexico city*. Pennsylvania, Pennsylvania State University Press, 2001, 234p.

Boils, Guillermo, en: Hector Quiroz Rothe, (compilador), *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una mirada desde México*, México, UNAM, 2014, pp. 209-235

Bordieu, Pierre, *La distinción . criterio y bases sociales del gusto*, Buenos Aires, Taurus, 1998, 597p.

Bornay, Erika. *Las hijas de Lilith*, Madrid, Cátedra, 1990, 404p.

Burkholder de la Rosa, Arno, "Rendimientos de las publicaciones de Excélsior 1965 (porcentajes)", en *La red de los espejos. Una historia del diario Excélsior (1916-1976)*, Tesis Doctoral en Historia, México, Instituto Mora, 2007, 287p.

Cantón, Wilberto, *Malditos*, en Luis G. Basurto, *Teatro Mexicano 1958*, México, Aguilar, 1959, pp.241-314

Careaga, Gabriel, *Mitos y fantasías de la clase media en México*, México, Océano, 1985, 5a edición, 240p.

Cohen, Stanley, *Folk Devils and moral panics*, New york, Routledge, 2003, 3a edición (original de 1972), 282p.

Collado, Fernando del, "Hechos verificables...", (Apuntes para una historia del teatro con temática gay)", en *Documenta CITRU*, no.1, Noviembre 1995, pp.71-76

Coontz, Stephanie, *Historia del matrimonio, Cómo el amor conquistó el matrimonio*, Barcelona, Gedisa, 2006, 535p.

Corwin, Arthur, *Contemporary mexican attitudes toward population, poverty and public opinion*, Gainesville, University of Florida Press, 1963,

Cosse, Isabella, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, 255p.

Cosse, Isabella, *Estigmas de nacimiento. Peronismo y orden familiar 1946-1955*, México, Fondo de Cultura Económica - Universidad de San Andrés, 2006, 206p.

Cosse, Isabella, "La emergencia de un nuevo modelo de paternidad en Argentina (1950-1975). En: *Estudios demográficos y urbanos*, Vol. 24, no.2, mayo-agosto 2009, pp 429-462

Cueva, Álvaro, *Lágrimas de cocodrilo*, México, Hoja casa Editorial, 1998,

Davis, Diane, *El Leviatán Urbano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999, 530p.

Davis, Diane, "Historia de detectives: rastreando la policía de la capital en la historiografía política de México", en: Ariel Rodríguez Kuri y Sergio Tamayo Flores-Alatorre (coordinadores), *Los últimos cien años... los próximos cien...*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2003, p.69-94

Delgado, Javier, "De los anillos a la segregación. La ciudad de México, 1950-1987", *Estudios demográficos y urbanos*, pp.237-274

Dirección General de Estadística, *III Censo comercial y de servicios 1956*, México, Secretaría de Industria y Comercio, 1961, 496p.

Felitti, Karina. "Planificación familiar en la Argentina de las décadas 1960 y 1970: ¿un caso original en América Latina?. *Estudios demográficos y urbanos*, vol. 27, num. 1, (79), 2012, 153-188

Felitti, Karina, *La revolución de la píldora*, sexualidad y política en los setenta, Buenos Aires, Edhasa, 2012, 224p.

Fernández Claudia, y A. Paxman, *El Tigre: Emilio Azcárraga y su imperio Televisa*, México, Grijalbo, 2013, 663p.

Flores Flores, Stephanie Michel, "El edificio Basurto. La vivienda de la clase media en la década de 1940", México, Facultad de Estudios Superiores Acatlán, Tesis de licenciatura en Historia, 2014, 142p.

Franco, R., M. Hopenhayn y A. León, *Las clases medias en América Latina*, México, Siglo XXI, 2010, 411p.

Fuentes, Pamela, *The oldest professions in revolutionary times: Madames, Pimps and prostitution in Mexico City, 1920-1952*", Tesis Doctoral en Historia, York University, Canadá, 2015, 256p.

Gallo, Ruben, *Freud en México, Historia de un delirio*, México, FCE, 2013, 371p.

Garay Arellano, Graciela de(Coordinadora), *Rumores y retratos de un lugar de la modernidad, Historia oral del multifamiliar Miguel Alemán, 1949-1999*, México, Instituto Mora, 2002, 216p.

Garay, Graciela de, ""Cultura a domicilio" en la moderna ciudad de México. El multifamiliar Miguel Alemán. Apuntes para un balance (1949-2000)", en Ma. Del Carmen Collado (Coordinadora), *Miradas Recurrentes II, La ciudad de México en los siglos XIX y XX*, México, Instituto Mora- UAM, 2004, pp. 102-126

García Riera, *Historia documental del cine mexicano. Época sonora*, vol. VI, México, Era, 1974, 385p.

García Riera, *Historia documental del cine mexicano, Época Sonora*, vol. VII, México, Era, 1975, 499p.

García Saldaña, Parménides. *El rey criollo*, México, Joaquín Mortiz, 1997, 177p.

Gay, Peter, *La experiencia burguesa de Victoria a Freud*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992, 2v.

Germani, Gino (compilador), *Urbanización, desarrollo y modernización. Un enfoque histórico y comparativo*, Buenos Aires, Paidós, 1974, 307p.

Gilbert, Denis, *Mexico's middle class in the neoliberal era*, The University of Arizona Press, 2007, 160p.

González de Bustamante, Celeste, *"Muy buenas noches". México, la televisión y la Guerra Fría*, México, Fondo de Cultura Económica, 275p.

Hernández Lomelí, Francisco, "Obstáculos para el establecimiento de la televisión comercial en México (1950-1955), *Comunicación y sociedad*, num. 28, septiembre-diciembre 1996, pp.147-171.

Hobsbawm, Eric, *Historia del siglo XX, 1914-1991*, México, Crítica, 2014, 614p.

Ibarra, Jesús, *Carmen Montejo: una mujer alta*, México, Conaculta-Escenología, 2010, 270p.

Jimenez, Armando, *Sitios de rompe y rasga en la Ciudad de México, Salones de baile, cabarets, billares y teatros*, México, Oceano, 1998, 280p.

Joseph, Gilbert M. y Daniela Spenser, *In from the cold. Latin America's new encounter with the cold war*, Duke University Press, 2008, 439p.

Kram Villarreal, Rachel, *Gladiolas for the Children of Sánchez: Ernesto P. Uruchurtu's Mexico City, 1950-1968*, Tesis de Doctorado en Historia, Universidad de Arizona, 2008, 246p.

Lamadrid, Luis Armando, "Del atentado al pudor de *La Celestina* a *Jezabel*, pasando por otras calamidades menores", en *Documenta CITRU*, no.1, noviembre 1995, pp. 30-39

LaRossa, Ralph, "The culture of fatherhood in the fifties: a closer look", en: *Journal of Family History*, vol. 29, no.1, Enero 2004, pp.47-70

Loaeza, Soledad, *Clases medias y política en México: La querella escolar 1959-1963*. México, Colegio de México, 1999, 427p.

Magaña Esquivel, Antonio, *Imagen y realidad del Teatro en México, 1533-1960*, México, Conaculta- INBA-Escenología, compilación de textos, edición y notas Edgar Ceballos, 2000, 631p.

Manzano, Valeria, *The age of youth in Argentina. Culture, politics, and sexuality from Perón to Videla*, University of North Carolina press, 2014, 338p.

Marwick, Arthur, *The sixties, Cultural Revolution in Britain, France, Italy and the United States, 1958-1974*, EUA; Oxford University Press, 1998, 903p.

Mateos Cándano, Manuel, R. Bueno Lázaro y L.F. Chávez Murueta, *Actitud y anticoncepción: Estudio de la actitud de 500 mujeres de una área urbana de la ciudad de México*, México, Centro de Estudios de Reproducción, A.C, 1968, 161p.

Mejía Barquera, Fernando, "Del canal 4 a televisa", en Miguel Ángel Sánchez de Armas (Coordinador), *Apuntes para una historia de la televisión mexicana*, México, Revista Mexicana de Televisión, Televisa, 1998,

Merlín, Socorro, "La censura en las carpas de México", en *Documenta CITRU*, no.1, noviembre de 1995, pp.45-48

Meza Huacuja, Ivonne, *La edad difícil. Los adolescentes modernos en la ciudad de México*, Tesis Doctoral, México, El Colegio de México, 2015, 393p.

Milanesio, Natalia, *Workers go shopping in Argentina, The rise of popular consumer culture*, University of New Mexico Press, 245p.

Miranda, Sergio, "La vivienda popular del Milagro mexicano en la Ciudad de México (1940-1970). Notas para su historia". En: Héctor Quiroz Rothe, (compilador), *Aproximaciones a la historia del urbanismo popular. Una mirada desde México*, México, UNAM, 2014, pp.111-125

Miranda, Sergio, "*Por mi raza hablará la metrópoli: Universidad, ciudad, urbanismo y poder en la construcción de Ciudad Universitaria, 1929-1952*", en: S.Miranda (coord.), *El historiador frente a la ciudad de México. Perfiles de su historia prehispánica, virreinal, moderna y contemporánea*, México UNAM-IIH (en prensa)

Moreno, Julio, *Yankee don't go home! Mexican nationalism, american business culture, and the shaping of modern Mexico, 1920-1950*, The University of North Carolina Press, 2003, 321p.

Musacchio, *Milenios de México*, México, Hoja Casa Editorial, 1999, 3v.

Niblo, Stephen, *México en los cuarenta, modernidad y corrupción*. México, Océano, 2008, 387p.

Novo, Salvador, *La vida en México en el periodo presidencial de Adolfo Ruiz Cortines*, México, Conaculta, 1997, 3v.

O'Brien, John Anthony, *La regulación natural de la natalidad*, México, Ediciones Paulinas, 1957, 155p.

Ocampo, Aurora (directora) *Diccionario de escritores mexicanos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1988,

Olguín, David (coordinador), *Un siglo de teatro en México*, México, Fondo de Cultura Económica, Conaculta, 2011, 394 pp.

Pérez Rosales, Laura, "Censura y control. La Campaña Nacional de Moralización en los años cincuenta". En *Historia y Grafía*, num. 37, julio-diciembre 2011, pp.79-113

Pensado, Jaime, *Rebel Mexico, Student unrest and authoritarian political culture during the long sixties*, California, Stanford University Press, 2013, 339p.

Pinal, Silvia, *Esta soy yo*, México, Porrúa, 2015, 383p.

Porter, Susie, *Working women in Mexico City, Public discourses and material conditions, 1879-1931*, Tucson, University of Arizona Press, 2003, 250p.

Pozas Horcasitas, Ricardo, *La democracia en blanco: el movimiento médico en México, 1964-1965*, México, Siglo XXI editores, 1993, 362pp.

Quilodrán, Julieta, *Un siglo de matrimonio en México*, México, Colegio de México, 2001, 375p.

Quiroz, Moisés, *Las vecindades del centro de la ciudad de México frente al crecimiento de la ciudad, 1940-1970*. Tesis de licenciatura en historia, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 185p.

Ramos de Viesca, M.B., "La neurosis y la introducción de la penicilina en el manicomio general de La Castañeda", en *Salud Mental*, vol, 22 no. 6, 1999, pp.37-41.

Reyes de la Maza, Luis, *Memorias de un pentonto*, México, Posada, 1984, 296 pp.

Rodríguez Kuri, Ariel, "Secretos de la idiosincracia. Urbanización y cambio cultural en México, 1950-1970", en: Carlos Lira Vásquez y Ariel Rodríguez Kuri, *Ciudades mexicanas del siglo XX. Siete estudios históricos*, México, El Colegio de México-Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, 2009, 417p., pp. 19-51

Rodríguez Kuri, Ariel, "Simpatía por el diablo. Miradas académicas a la ciudad de México, 1900-1970", en A. Rodríguez Kuri y Sergio Tamayo, *Los últimos cien años, los próximos cien...*, México, UAM, 2003, pp. 45-67

Rodríguez Kuri, Ariel, "Ciudad Oficial, 1930-1970", en A. Rodríguez Kuri (Coord.), *Historia política de la Ciudad de México (desde su fundación hasta el año 2000)*, México, El Colegio de México, 2012, 563p., pp. 417-482.

Rodríguez Kuri, Ariel, "El lado oscuro de la luna: El momento conservador en 1968", en: Erika Pani (coordinadora), *Conservadurismo y derechas en la historia de México*, Vol. II, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, pp. 512-559

Rubenstein, Anne, *Del Pepín a los agachados, Cómic y censura en el México posrevolucionario*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, 307p.

Rubenstein, Anne, "Theaters of masculinity. Moviegoing and male roles in Mexico before 1960", en: Victor M. Macías-González y Anne Rubenstein (editores) *Masculinity and sexuality in modern Mexico*, University of New México Press, pp.132-151.

S/a, *Ingresos y egresos de la población de México, en el mes de octubre de 1956. Investigación por muestreo*, México, Secretaría de economía, Dirección General de Estadística, 1958, 279 p.

s/a, *Séptimo censo general de población, Distrito Federal*, México, México, Secretaria de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, 1950, 92p.

s/a, *VIII Censo general de población 1960, Distrito Federal*, México, Secretaria de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, 1963, 242p.

s/a, *El poder de compra del mercado mexicano, V.1, La República Mexicana, el Distrito Federal, Cuarteles y delegaciones del Distrito Federal*, México, Publicaciones ejecutivas de México, 1972, 382p.

s/a, *Diccionario Porrúa de Historia, Biografía y Geografía de México*, México, Porrúa, 6a edición, 1995, 4v

Sainz, Gustavo, *Gazapo*, México, Debolsillo, 2007, 245p.

Sánchez Mejorada, Ma, Cristina, *Rezagos de la modernidad, memorias de una ciudad presente*, México, UAM, 2005, 516p.

Santillán, Martha, "El discurso tradicionalista sobre la maternidad: Excélsior y las madres prolíficas durante el avilacamachismo", *Secuencia. Revista de Historia y ciencias sociales*, num. 77, mayo-agosto 2010, pp.89-110

Saragoza, Alex "The selling of Mexico: Tourism and state, 1929-1952", en : G. Joseph, A. Rubenstein y Eric Zolov, *Fragments of a Golden Age, The politics of culture in Mexico since 1940*, Duke UniversityPress, 2001, pp. 91-115

Scott, Joan Wallach, *Género e historia*, México, Fondo de Cultura Económica, UACM, 2008, 337p

Scott, Joan W., "Experiencia", en *La ventana*, num. 13, 2001, pp. 42-73,

Sosensky, Susana, "Santa Claus contra los Reyes Magos: influencias trasnacionales en el Consumo Infantil en México (1950-1960)", *Cuicuilco*, vol.21, num.60, mayo-agosto 2014, pp.261-282

Sosenski, Susana, "La comercialización de la paternidad en la publicidad gráfica mexicana (1930-1960)", *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, no.48, julio a diciembre de 2014, pp.69-111.

Tarrés, María Luisa, "Del abstencionismo electoral a la oposición política. Las clases medias en Ciudad Satélite", *Estudios Sociológicos*, vol. IV, num. 12, 1986, pp.361-389.

Tarrés, María Luisa, "Vida en familia. Prácticas privadas y discursos públicos entre las clases medias de Ciudad Satélite", *Estudios sociológicos*, vol. XVII, num. 50, 1999, pp. 419-438

Torres Septién, Valentina, "Los fantasmas de la Iglesia ante la imagen cinematográfica: 1953-1965", en *Historia y Grafía*, num. 16, 2001, pp. 111-143

Torres Septién, Valentina, *La educación privada en México, 1903-1976*, México, El Colegio de México, Universidad Iberoamericana, 1997, 436 p.

Torres Septién, "El amor desde la práctica discursiva de la Iglesia católica preconiliar", en P. Gonzalbo Aizpuru, *Amor e historia. La expresión de los afectos en el mundo del ayer*, México, Colegio de México, 2013, pp. 441-464.

Torres Septién, Valentina, ""Bendita sea tu pureza": relaciones amorosas de los jóvenes católicos en México (1940-1960), en Pilar Gonzalbo Aizpuru y Milada Bazant, *Tradiciones y conflictos, Historias de la vida cotidiana en México e Hispanoamérica*, México, El Colegio de México, El Colegio Mexiquense, 2007, 413p., pp.385-413

Walker, Louise E., *Waking from the dream, Mexico's middle classes after 1968*, Stanford University Press, 2013, 344p

Weeks, Jeffrey, *Lenguajes de la sexualidad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 2011, 285p.

Zermeño Padilla, Guillermo, "Cine, censura y moralidad en México", en *Historia y Grafía*, UIA, num. 8, 1997, pp.77-102

Zavala de Cosío, María Eugenia, *Changements de fecondite au Mexique et politiques de population.*, Tomo I, Tesis Doctoral, Universidad de París, 1985, 345p.

Zolov, Eric, *Rebeldes con causa. La contracultura mexicana y la crisis del Estado patriarcal*. México, 2002, 414p.

Apéndice Capítulo 1: Indicadores de sobre las clases medias en la Ciudad de México 1950 a 1970

Cuadro 1. Crecimiento y distribución de la población en cuarteles y delegaciones de la ciudad de México, 1940-1970

Cuartel	Hab. 1940	Hab. 1950	Hab. 1960	Hab. 1970	Crecimiento 1940-1950	Crecimiento 1950-1960	Crecimiento o 1960-1970	% DF 1950	%DF 1960	%DF
I	205,374	359,995	510,203	584,879	75.3	41.7	14.6	11.8	10.5	8.5
II	133,390	180,350	238,336	306,530	35.2	32.1	28.6	5.9	4.9	4.5
III	153,277	227,991	258,788	141,347	48.7	13.5	-45.4	7.5	5.3	2.1
IV	102,588	119,171	107,707	104,156	16.1	-9.6	-3.3	3.9	2.2	1.5
V	96,096	105,569	104,974	112,779	9.8	-0.6	7.4	3.5	2.1	1.6
VI	108,658	122,761	115,247	97,675	12.9	-6.1	-15.2	4.0	2.4	1.4
VII	145,757	179,545	174,662	166,577	23.2	-2.7	-4.6	5.9	3.6	2.4
VIII	114,349	180,022	218,733	231,016	57.4	21.5	5.6	5.9	4.5	3.4
IX	146,211	290,156	440,523	429,664	98.5	51.8	-2.5	9.5	9.0	6.3
X	63,884	126,786	175,061	199,653	98.5	38.1	14.0	4.2	3.6	2.9
XI	108,825	177,598	220,586	226,983	63.2	24.2	2.9	5.8	4.5	3.3
XII	70,013	164,847	267,323	301,710	135.5	62.2	12.9	5.4	5.5	4.4
Azcapotzalco	63,000	187,864	370,724	534,554	198.2	97.3	44.2	6.2	7.6	7.8
Coyoacán	35,248	70,005	169,811	339,446	98.6	142.6	99.9	2.3	3.5	4.5
Cuajimalpa	6,025	9,676	19,199	36,200	60.6	98.4	88.6	0.3	0.4	0.5
G.A. Madero	41,567	204,833	579,180	1,186,107	392.8	182.8	104.8	6.7	11.9	17.3
Ixtacalco	11,212	33,945	198,904	477,331	202.8	486.0	140.0	1.1	4.1	6.9
Ixtapalapa	25,393	76,621	254,355	522,095	201.7	232.0	105.3	2.5	5.2	7.6
M. Contreras	13,159	21,955	40,724	75,429	66.8	85.5	85.2	0.7	0.8	1.1
Milpa Alta	14,786	18,212	24,379	33,694	23.2	33.9	38.2	0.6	0.5	0.5
Obregón	32,313	93,176	220,011	456,709	188.4	136.1	107.6	3.0	4.5	6.6
Tláhuac	13,843	19,511	29,880	62,419	40.9	53.1	108.9	0.6	0.6	0.9
Tlalpan	9,653	32,767	61,195	130,719	239.4	86.8	113.6	1.1	1.3	1.9
Xochimilco	33,313	47,082	70,381	116,493	163.9	150.0	65.5	1.6	1.4	1.7
Totales	1,757,530	3,050,442	4,870,876	6,874,165	73.6	59.7	41.1	100	100	100

Fuente: Elaboración propia. Cifras del *Séptimo censo general de población, Distrito Federal, México*, p.23 y *VIII Censo General de población 1960, Distrito Federal*, p.54-56, y s/a, *El poder de compra del mercado mexicano, V.1, La República Mexicana, el Distrito Federal, Cuarteles y delegaciones del Distrito Federal*, México, Publicaciones ejecutivas de México, 1972, p. p.36, 50, 64, 78, 92, 106, 120, 134, 149, 162, 176, 190, 204, 218, 232, 246, 260, 274, 288, 302, 316, 330, 344, 358, 372.

Cuadro 2. Cantidad y porcentaje de viviendas con servicio de agua entubada exclusivo (domiciliario), 1950-1970

Cuartel	Cantidad 1950	% cuartel 1950	Cantidad 1960	% viviendas 1960	1970 Cantidad	%	% Crecimiento 1950 - 1960	% Crecimiento 1960 - 1970
I	26,081	35.3	51,024	53.3	63,545	60.1	96	25
II	14,599	38.0	25,407	57.0	41,823	73.7	74	65
III	24,158	50.2	34,711	69.7	22,396	78.5	44	-35
IV	12,690	47.0	16,394	71.3	17,055	76.4	29	4
V	11,396	48.7	12,908	62.1	18,204	78.6	13	41
VI	12,907	46.2	16,797	69.2	16,586	79.0	30	-1
VII	28,194	73.9	32,726	91.2	33,064	88.9	16	1
VIII	28,563	78.6	42,827	97.8	46,839	93.4	50	9
IX	25,020	42.9	51,921	59.9	55,792	70.9	108	7
X	14,924	63.0	30,393	76.3	36,250	89.9	104	19
XI	18,812	52.0	18,975	59.3	30,980	73.5	1	63
XII	17,640	52.3	38,131	74.5	48,549	83.7	116	27
Azcapotzalco	15,972	43.4	28,715	52.3	53,800	58.5	80	87
Coyoacán	5,068	37.5	18,299	55.2	33,132	58.0	261	81
Cuajimalpa	347	17.3	404	11.7	1,772	33.2	16	339
G.A. Madero	16,616	40.6	33,023	31.9	116,147	59.5	99	252
Ixtacalco	1,085	16.2	7,604	21.4	38,165	47.8	601	402
Ixtapalapa	2,499	16.8	12,492	28.4	40,148	47.8	400	221
Obregón	6,112	34.1	12,868	33.0	39,552	53.4	111	207
Total DF	286,526	45.8	490,501	54.4	779,373	63.9	71	59

Fuente: Elaboración propia. Cifras del *Séptimo censo general de población, Distrito Federal, México*, p.74 y *VIII Censo General de población 1960, Distrito Federal*, p.280, s/a, *El poder de compra del mercado mexicano*, V.1, La República Mexicana, el Distrito Federal, Cuarteles y delegaciones del Distrito Federal, México, Publicaciones ejecutivas de México, 1972, p.44, 72, 86, 100, 114, 128, 142, 156, 170, 184 198, 212, 226,240, 254, 268, 282, 296, 366.

Cuadro 3. Viviendas en cuarteles de la Ciudad de México que contaban cuarto de baño con agua corriente 1960 -1970

Cuartel	Total viviendas 1960	Con baño 1960	%	Total viviendas 1970	Con baño 1970	%	Crecimiento Viviendas con baño 1960-1970
I	95,806	53,224	55.6	105,685	55,959	53.0	5.1
II	44,610	27,407	61.0	56,772	39,942	70.4	45.7
III	49,788	32,908	66.1	28,514	20,689	72.6	-37.1
IV	22,893	15,131	66.1	22,234	16,627	74.8	9.9
V	20,793	13,743	66.1	23,171	17,154	74.0	24.8
VI	24,285	18,453	75.9	20,970	14,603	69.9	-20.9
VII	35,881	23,716	66.1	37,155	32,880	88.5	38.6
VIII	43,802	28,951	66.1	50,142	45,256	90.3	56.3
IX	86,618	55,436	64.0	78,685	53,108	67.5	-4.2
X	39,820	31,562	79.3	40,314	35,309	87.6	11.9
XI	31,985	20,070	62.8	42,165	28,449	67.5	41.7
XII	51,196	39,190	76.6	58,037	46,568	80.2	18.8
Azcapotzalco	54,904	31,461	57.3	91,903	49,881	54.3	58.5
Coyoacán	33,145	19,392	58.5	57,080	30,636	53.7	58.0
G.A. Madero	103,437	37,143	35.9	195,335	104,960	53.7	182.6
Ixtacalco	35,505	10,285	29.0	79,896	34,595	43.3	236.4
Ixtapalapa	43,961	14,863	33.8	83,907	35,276	42.0	137.3
Obregón	38,958	14,199	36.4	74,132	36,122	48.7	154.4
Total DF	902,083	494,048	54.8	1,219,419	719,122	59.0	45.6

Fuente: Elaboración propia. Cifras del *VIII Censo General de población 1960, Distrito Federal*, p.281, s/a, El poder de compra del mercado mexicano, V.1, La República Mexicana, el Distrito Federal, Cuarteles y delegaciones del Distrito Federal, México, Publicaciones ejecutivas de México, 1972, p.44, 72, 86, 100, 114, 128, 142, 156, 170, 184 198, 212, 226,240, 254, 268, 282, 296, 366.

Cuadro 4. Viviendas con radio 1960-1970

Cuarte I	1960							1970						
	Total viviendas	Sólo Radio	%	Radio y TV	%	Total radio	%	Total viviendas	Sólo radio	%	Radio y TV	%	Total radio	%
I	95,806	51,748	54.0	16,591	17.3	68,339	71.3	105,685	26,102	24.7	67,357	63.7	93,459	88.4
II	44,610	21,988	49.3	11,683	26.2	33,671	75.5	56,772	10,248	18.1	41,690	73.4	51,938	91.5
III	49,788	24,100	48.4	16,377	32.9	40,477	81.3	28,514	5,617	19.7	20,288	71.2	25,905	90.9
IV	22,893	11,571	50.5	7,098	31.0	18,669	81.5	22,234	4,514	20.3	15,679	70.5	20,193	90.8
V	20,793	11,380	54.7	5,283	25.4	16,663	80.1	23,171	4,421	19.1	16,679	72.0	21,100	91.1
VI	24,285	11,847	48.8	7,262	29.9	19,109	78.7	20,970	4,064	19.4	15,054	71.8	19,118	91.2
VII	35,881	15,432	43.0	15,666	43.7	31,098	86.7	37,155	6,227	16.8	28,454	76.6	34,681	93.3
VIII	43,802	13,987	31.9	25,024	57.1	39,011	89.1	50,142	5,784	11.5	41,983	83.7	47,767	95.3
IX	86,618	40,513	46.8	23,022	26.6	63,535	73.4	78,685	15,308	19.5	56,739	72.1	72,047	91.6
X	39,820	15,941	40.0	17,675	44.4	33,616	84.4	40,314	4,739	11.8	33,694	83.6	38,433	95.3
XI	31,985	14,498	45.3	10,297	32.2	24,795	77.5	42,165	8,059	19.1	30,910	73.3	38,969	92.4
XII	51,196	22,063	43.1	20,285	39.6	42,348	82.7	58,037	8,737	15.1	45,914	79.1	54,651	94.2
Azc.	54,904	34,443	62.7	13,784		48,227	87.8	91,903	22,383	24.4	60,006	65.3	82,389	89.6
Coy.	33,145	14,738	44.5	9,391		24,129	72.8	57,080	13,432	23.5	38,123	66.8	51,555	90.3
G.A M.	103,437	52,724	51.0	16,675		69,399	67.1	195,335	50,159	25.7	124,822	63.9	174,981	89.6
Ixtac.	35,505	18,839	53.1	4,437		23,276	65.6	79,896	23,564	29.5	46,219	57.8	69,783	87.3
Ixtap.	43,961	21,728	49.4	7,729		29,457	67.0	83,907	24,799	29.6	47,874	57.1	72,673	86.6
A.Obr.	38,958	19,253	49.4	609		19,862	51.0	74,132	19,716	26.6	46,509	62.7	66,225	89.3
Total DF	902,083	437,585	48.5	238,795		676,380	75.0	1,219,419	283,173	23.2	813,492	66.7	1,096,665	89.9

Fuente: Elaboración propia. Cifras tomadas de *VIII Censo General de población 1960, Distrito Federal*, p.282, y s/a, *El poder de compra del mercado mexicano*, V.1, La República Mexicana, el Distrito Federal, Cuarteles y delegaciones del Distrito Federal, México, Publicaciones ejecutivas de México, 1972, p. p.36, 50, 64, 78, 92,106, 120, 134, 149, 162, 176, 190, 204, 218, 232, 246, 260, 274, 288, 302, 316, 330, 344, 358,372.

Cuadro 5. Viviendas con televisión 1960-1970

	1960					1970									
Cuartel	Total viviendas	Sólo TV	%	Radio y TV	%	Total TV	%	Total viviendas	Sólo TV	%	Radio y TV	%	Total TV	%	
I	95,806	2,198	2.3	16,591	17.3	18,789	19.6	105,685	4,789	4.5	67,357	63.7	72,146	68.3	
II	44,610	774	1.7	11,683	26.2	12,457	11.8	56,772	2,026	3.6	41,690	73.4	43,716	77.0	
III	49,788	572	1.2	16,377	32.9	16,949	34.0	28,514	1,049	3.7	20,288	71.2	21,337	74.8	
IV	22,893	306	1.3	7,098	31.0	7,404	32.3	22,234	845	3.8	15,679	70.5	16,524	74.3	
V	20,793	234	1.1	5,283	25.4	5,517	26.5	23,171	804	3.5	16,679	72.0	17,483	75.5	
VI	24,285	553	2.3	7,262	29.9	7,815	32.2	20,970	785	3.7	15,054	71.8	15,839	75.5	
VII	35,881	614	1.7	15,666	43.7	16,280	45.4	37,155	1,145	3.1	28,454	76.6	29,599	79.7	
VIII	43,802	570	1.3	25,024	57.1	25,594	58.4	50,142	1,263	2.5	41,983	83.7	43,246	86.2	
IX	86,618	1,014	1.2	23,022	26.6	24,0036	27.8	78,685	2,793	3.5	56,739	72.1	59,532	75.7	
X	39,820	396	0.9	17,675	44.4	18,071	45.4	40,314	970	2.4	33,694	83.6	34,664	86.0	
XI	31,985	298	0.9	10,297	32.2	10,595	33.1	42,165	1,306	3.1	30,910	73.3	32,216	76.4	
XII	51,196	634	1.2	20,285	39.6	20,919	40.9	58,037	1,534	2.6	45,914	79.1	47,448	81.8	
Azc.	54,904	681	1.2	13,784	25.1	14,465	26.3	91,903	3,445	3.7	60,006	65.3	63,451	69.0	
Coy.	33,145	229	0.7	9,391	28.3	9,620	29.0	57,080	1,692	3.0	38,123	66.8	39,815	69.8	
G.A M.	103,437	984	1.0	16,675	16.1	17,659	17.1	195,335	7,628	3.9	124,822	63.9	132,450	67.8	
Ixtac.	35,505	294	0.8	4,437	12.5	4,731	13.3	79,896	3,159	4.0	46,219	57.8	49,378	61.8	
Ixtap.	43,961	377	0.9	7,729	17.6	8,106	18.4	83,907	3,429	4.1	47,874	57.1	51,303	61.1	
A.Obr.	38,958	253	0.6	609	1.6	862	2.2	74,132	2,483	3.3	46,509	62.7	48,992	66.1	
Total DF	902,083	11,198	1.2	238,795	26.5	249,993	27.7	1,219,419	44,072	3.6	813,492	66.7	857,564	70.3	

Fuente: Elaboración propia. Cifras tomadas de *VIII Censo General de población 1960, Distrito Federal*, p.282, y s/a, El poder de compra del mercado mexicano, V.1, La República Mexicana, el Distrito Federal, Cuarteles y delegaciones del Distrito Federal, México, Publicaciones ejecutivas de México, 1972, p. p.36, 50, 64, 78, 92,106, 120, 134, 149, 162, 176, 190, 204, 218, 232, 246, 260, 274, 288, 302, 316, 330, 344, 358,372.

Cuadro 6. Tipo de combustible para cocinar en cuarteles de la ciudad de México*

	1960						1970								
Cuartel	Total viviendas	Leña o carbón	%	Petróleo	%	Gas o electricidad	%	Total viviendas	Leña o carbón	%	Petróleo	%	Gas o electricidad	%	
I	95,806	11,781	12.3	79,362	82.8	16,444	17.2	105,685	2,438	2.3	21,712	20.5	81,535	77.1	
II	44,610	3,956	9	37,834	85.0	6,776	15.0	56,772	1,482	2.6	7,252	12.8	48,038	84.6	
III	49,788	13,384	26.9	48,054	96.5	1,734	3.5	28,514	614	2.2	3,411	12.0	24,489	85.9	
IV	22,893	6,155	26.9	22,105	96.6	788	3.4	22,234	432	1.9	2,452	11.0	19,350	87.0	
V	20,793	5,590	26.9	19,429	93.4	1,364	6.6	23,171	476	2.1	2,910	12.6	18,785	81.1	
VI	24,285	753	3.1	22,663	93.3	1,622	6.7	20,970	473	2.3	2,352	11.2	18,145	86.5	
VII	35,881	9,646	26.9	22,866	63.7	13,015	36.3	37,155	369	1.0	2,015	5.4	34,711	93.4	
VIII	43,802	11,776	26.9	27,914	63.7	15,888	36.3	50,142	311	1.6	1,387	2.8	48,444	96.6	
IX	86,618	6,752	7.8	75,738	87.4	10,880	12.6	78,685	1,383	1.8	11,317	14.4	65,985	83.9	
X	39,820	1,995	5.0	36,747	92.3	3,073	7.7	40,314	197	0.5	1,890	4.7	38,227	94.8	
XI	31,985	4,216	13.2	26,775	83.7	5,210	16.3	42,165	639	1.5	5,779	13.7	35,747	84.8	
XII	51,196	2,308	4.5	47,358	92.5	3,830	7.5	58,037	468	0.8	4,589	7.9	52,980	91.3	
Azc.	54,904	2,900	5.3	49,210	89.6	5,694	10.4	91,903	1,708	1.9	18,010	19.6	72,185	78.5	
Coy.	33,145	10,097	30.5	21,421	64.6	11,724	35.4	57,080	1,115	2.0	11,763	20.6	44,202	77.4	
G.A.M.	103,437	37,302	36.1	63,720	61.6	39,717	38.4	195,335	2,852	1.5	38,749	19.8	153,734	78.7	
Ixtac.	35,505	18,047	50.8	14,940	42.1	20,565	57.9	79,896	1,701	2.1	22,484	28.1	55,711	69.7	
Ixtap.	43,961	23,255	52.9	18,396	41.8	25,565	58.2	83,907	2,309	2.8	22,227	26.5	59,371	70.8	
A.Obr.	38,958	18,469	47.4	19,229	49.4	19,729	50.6	74,132	1,551	2.1	16,643	22.5	55,938	75.5	
Total DF	902,083	221,181	24.5	662,558	73.4	239,525	26.6	1,219,419	31,798	2.6	215,164	17.6	972,457	79.8	

Fuente: Elaboración propia. Cifras del *VIII Censo General de población 1960, Distrito Federal*, p.281, y s/a, *El poder de compra del mercado mexicano*, V.1, La República Mexicana, el Distrito Federal, Cuarteles y delegaciones del Distrito Federal, México, Publicaciones ejecutivas de México, 1972, p.44, 72, 86, 100, 114, 128, 142, 156, 170, 184, 198, 212, 226, 240, 268, 282, 296, 366, 380.

*Es probable que en el registro de las viviendas, algunas contaran con más de un combustible para cocinar, de ahí que en prácticamente todos los cuarteles y delegaciones la suma de las viviendas no corresponda al 100%

Cuadro 7. Posesión de bienes de consumo duraderos, según nivel de ingreso 1963

Ingreso familiar mensual (pesos)	Total de familias	Automóvil	%	Estufa de gas	%	Estufa de petróleo	%	Refrigerador	%	Radio	%	Televisión	%
Hasta \$300	23,742	0	0	5,285	22.3	16,060	67.6	2,537	10.7	19,302	81.3	1,481	6.2
\$301 a \$600	89,120	0	0	13,398	15.0	68,099	76.4	2,150	2.4	64,624	72.5	2,150	2.4
\$601 a \$1000	183,211	2,397	1.3	44,074	24.1	133,335	72.8	6,799	3.7	137,043	74.8	21,371	11.7
\$1001 a \$1500	162,422	12,031	7.4	90,484	55.7	70,082	43.1	16,395	10.1	154,651	95.2	45,255	27.9
\$1501 a \$3000	222,106	19,635	8.8	171,761	77.3	55,443	25.0	67,352	30.3	213,070	95.9	123,468	55.6
\$3001 a \$4500	78,560	22,589	28.8	76,003	96.7	5,411	6.9	38,583	49.1	74,588	94.9	59,724	76.0
\$4501 a \$6000	48,372	31,483	65.1	48,372	100	0	0	35,272	72.9	48,372	100	43,115	89.1
\$6001 a \$10000	67,369	51,066	75.8	63,196	93.8	0	0	58,536	86.9	59,544	88.4	57,987	86.1
\$10,001 o más	38,148	37,001	97.0	38,148	100	0	0	32,918	86.3	38,148	100	35,541	93.2
Total	913,050	176,202	19.3	550,721	60.3	348,430	38.2	260,542	28.5	809,342	88.6	390,092	42.7

Fuente: Banco de México, *Ingresos y Gastos Familiares en México, 1963*, México, Banco de México, Investigaciones Industriales, Oficina Editorial, 1966, p.372

Cuadro 8. Años de estudio terminados y aprobados en población mayor a 25 años, 1950 (en %)

Cuartel	Población mayor de 25	Ninguno %	1 a 6 %	7 a 9 %	10 a 12 %	Más de 13 %	No indicado %	7 o más %
I	151,570	18.3	68.0	5.3	2.5	1.7	4.2	9.5
II	77,344	19.1	64.6	6.9	3.5	2.4	3.6	13.0
III	111,074	12.4	66.9	9.7	5.2	3.9	1.9	18.8
IV	56,198	12.6	65.5	9.6	5.2	3.6	3.5	18.4
V	48,536	13.6	68.6	8.4	4.2	2.8	2.5	15.4
VI	57,928	14.1	62.6	10.4	5.9	4.2	2.7	20.6
VII	90,690	7.8	51.1	16.2	12.2	10.5	2.1	39.0
VIII	89,544	9.0	42.1	18.6	15.0	13.2	2.1	46.8
IX	122,151	20.4	59.3	7.5	5.3	4.6	2.8	17.5
X	57,045	15.0	47.1	12.2	9.6	8.4	7.7	30.2
XI	78,431	18.6	55.2	9.7	7.4	6.8	2.3	23.9
XII	70,582	14.7	60.6	10.6	6.3	4.3	3.5	21.3
Azcapotzalco	74,487	22.6	63.2	5.4	2.9	2.0	3.9	10.3
Coyoacán	28,784	22.9	55.4	8.2	5.2	4.3	4.0	17.7
Gustavo A. Madero	82,921	22.9	64.6	5.1	2.6	1.9	2.9	9.6
Ixtacalco	13,554	28.3	62.8	3.3	0.9	0.5	4.1	4.8
Ixtapalapa	30,669	27.4	61.6	3.6	1.9	1.7	3.9	7.1
Obregón	37,442	27.0	56.5	4.9	4.1	3.6	3.9	12.6
Total DF	1,331,321	17.6	60.0	8.8	5.7	4.6	3.3	19.1

Fuente: Elaboración propia. Cifras del *Séptimo censo general de población, Distrito Federal*, p53-54.

Cuadro 9. Estudio de profesiones y subprofesiones en cuarteles y delegaciones de la ciudad de México, 1960*

Cuartel	Población en ese nivel de estudios	% DF con ese nivel estudios	Profesiones	%	Subprofesiones	%
I	6,640	7.4	2,482	37.4	4,067	61.3
II	4,257	4.8	1,976	46.4	2,232	52.4
III	6540	7.5	2,997	45.8	3,424	52.3
IV	2,413	2.7	1,137	47.1	1,245	51.6
V	2,172	2.4	849	39.1	1,293	59.5
VI	3,099	3.5	1,274	41.1	1,770	57.1
VII	5,762	6.5	3,664	63.6	1,932	33.5
VIII	9,161	10.3	5,905	64.5	2,998	32.7
IX	8,817	9.9	4,557	51.7	3,886	44.1
X	5,400	6.1	3,378	62.6	1,856	34.4
XI	4,426	5.0	2,200	49.7	2,092	47.3
XII	7,090	7.9	3,891	54.9	2,987	42.1
Azcapotzalco	5,734	6.4	2,213	38.6	3,426	59.7
Coyoacán	2,968	3.3	1,755	59.1	1,094	36.9
Gustavo A. Madero	6,194	6.9	2,313	37.3	3,769	60.8
Ixtacalco	1,390	1.6	477	34.3	888	63.9
Ixtapalapa	2,448	2.7	1,053	43.0	1,356	55.4
Obregón	2,755	3.1	1,217	44.2	1,455	52.8
Total DF	89,241	1.8	44,584	50.0	42,397	47.51

Fuente: Elaboración propia. Cifras del *VIII Censo General de población 1960, Distrito Federal*, p.170-183.

*En los datos del censo, también se incluía la categoría "otros estudios", que no está incluida en este cuadro, de ahí que los porcentajes de cada cuartel no den el 100%

Cuadro 10. Profesiones estudiadas en cuarteles y delegaciones de la ciudad de México, 1960 (en %)*

Cuartel	Profesiones	%	Human.	Prof. científicas	Ing. civil	Agronomía	Otras Ing.	Química	Derecho	Economía	Prof. sociales	Prof. Admvas	Medicina	Prof. Asistenc.	Enseñanza
I	2,482	0.5	1.5	1.0	20.5	1.0	4.0	4.3	12.4	2.6	0.6	9.0	18.8	1.7	22.6
II	1,976	0.8	3.1	1.4	20.2	1.0	3.5	5.4	12.3	2.1	0.5	11.0	20.5	1.7	17.4
III	2,997	1.2	1.9	0.9	23.0	1.2	5.4	5.9	14.3	2.4	0.6	12.3	16.7	1.1	14.5
IV	1,137	1.1	2.9	1.2	21.2	0.9	4.0	6.1	11.9	3.0	0.7	14.9	17.2	1.4	14.6
V	849	0.8	2.0	0.9	23.0	1.9	4.6	6.6	12.4	1.7	0.9	14.6	15.8	1.3	14.4
VI	1,274	1.1	1.7	0.8	24.8	2.3	2.8	5.3	14.4	2.5	0.9	12.9	20.1	1.0	10.6
VII	3,664	2.1	3.7	1.1	25.0	3.4	4.7	7.6	10.7	2.2	0.9	12.2	15.3	0.9	12.4
VIII	5,905	2.7	2.9	1.5	28.1	1.4	4.5	5.1	14.1	2.8	1.0	10.7	20.5	0.6	6.9
IX	4,557	1.0	3.1	0.8	22.0	1.0	4.2	6.1	11.0	2.9	1.1	9.9	16.4	1.4	20.3
X	3,378	1.9	3.1	1.4	30.4	1.0	3.0	6.6	13.1	3.5	1.2	11.6	16.5	0.3	8.4
XI	2,200	1.0	4.1	1.1	28.6	0.6	4.4	5.3	13.4	2.4	1.1	13.6	13.6	0.6	11.3
XII	3,891	1.5	2.6	1.1	26.4	0.5	3.5	5.5	13.0	3.0	0.7	11.1	17.9	0.7	13.9
Azc.	2,213	0.6	2.0	1.1	21.6	1.6	5.4	7.5	9.3	2.1	0.4	12.7	15.6	1.4	19.4
Coy.	1,755	1.0	7.8	1.1	24.3	1.0	2.5	4.8	13.7	3.0	1.3	10.9	16.2	0.8	12.5
GAM	2,313	0.4	2.4	1.0	24.0	0.9	4.6	5.5	12.8	2.2	0.3	12.2	14.6	0.7	18.6
Ixtac.	477	0.2	1.3	0.6	23.7	0.6	4.2	6.1	11.5	2.1	0	10.3	19.3	0.4	19.9
Ixtap.	1,053	0.4	2.8	1.9	19.7	0.5	3.1	3.3	11.9	1.9	0.9	9.3	15.7	0.9	28.2
Obr.	1,217	0.6	10.4	1.6	23.7	2.5	2.0	4.8	14.2	3.0	1.1	10.8	13.3	0.8	11.7
Total DF	44,584	0.9	3.4	1.1	24.2	1.3	4.0	5.7	12.4	2.6	0.8	11.2	16.9	0.9	15.4

Fuente: Elaboración propia. Cifras del *VIII Censo General de población 1960, Distrito Federal*, p.170-183.

*En los datos del censo, también se incluía la categoría "otros estudios", que no está incluida en este cuadro, de ahí que los porcentajes de cada cuartel no den el 100%

**Cuadro 11. Ocupaciones de cuello blanco en cuarteles y delegaciones de la ciudad de México, respecto a fuerza de trabajo*
1950-1970**

Cuartel	Total fuerza de trabajo	1950 Cuello blanco	%	Total fuerza de trabajo /PEA	1960 Cuello blanco	%	Total fuerza trabajo/ PEA	1970 Cuello blanco	%
I	120,900	20,896	17.3	169,363	34,743	20.5	185,277	49,488	26.7
II	64,494	12,823	19.9	86,327	22,200	25.7	104,129	40,826	39.2
III	83,504	22,769	27.3	97,010	31,203	32.2	50,974	20,860	40.9
IV	46,635	12,160	26.1	44,371	13,681	30.8	39,115	15,285	39.1
V	39,061	10,060	25.8	39,913	11,509	28.8	40,297	17,603	43.7
VI	46,526	13,818	29.7	45,905	15,757	34.3	36,454	14,303	39.2
VII	76,897	30,366	39.5	78,248	35,494	45.4	68,829	34,527	50.2
VIII	80,904	30,934	38.2	106,040	46,526	43.9	100,279	51,904	51.8
IX	102,271	21,154	20.7	166,177	43,304	26.1	149,898	50,236	33.5
X	46,882	14,165	30.2	87,087	31,714	36.4	81,316	39,400	48.5
XI	67,572	16,258	24.1	72,693	19,044	26.2	85,487	30,018	35.1
XII	57,200	16,267	28.4	102,246	37,133	36.3	110,282	50,143	45.5
Azcapotzalco	60,329	9,550	15.8	125,047	26,786	21.4	162,712	46,942	28.8
Coyoacán	23,283	4,881	21.0	58,760	17,943	30.5	109,339	39,933	36.5
G.A. Madero	65,717	10,348	15.7	186,816	33,373	17.9	352,479	97,786	27.7
Ixtacalco	10,816	1,106	10.2	64,254	12,108	18.8	139,972	32,698	23.4
Ixtapalapa	23,988	3,077	12.8	76,524	16,119	21.1	149,216	35,711	23.9
Obregón	30,917	4,291	13.9	72,884	13,649	18.7	140,619	39,456	28.1
Total DF	1,096,747	258,510	23.6	1,751,954	473,134	27.0	2,230,986	736,664	33.0

Fuente: Elaboración propia. Cifras del *Séptimo censo general de población, Distrito Federal*, p.58-61 y *VIII Censo General de población 1960, Distrito Federal*, p.216-221, y s/a, *El poder de compra del mercado mexicano*, V.1, La República Mexicana, el Distrito Federal, Cuarteles y delegaciones del Distrito Federal, México, Publicaciones ejecutivas de México, 1972, p.40-41, 54-55, 68-69, 82-83, 96-97, 110-111, 124-125, 138-139, 152-153, 166-167, 180-181, 194-195, 208-209, 222-223, 236-237, 264-265, 278-279.

* Como ocupaciones de cuello blanco se incluyen las categorías: "profesionistas y técnicos en todas las ramas de actividad", "personal directivo excepto en agricultura ganadería, silvicultura, caza y pesca" y "oficinistas en todas las ramas de actividad", de los censos de 1950 y 1960. Para el caso de 1970 se utilizaron como equiparables las categorías "profesionales y técnicos", "funcionarios superiores y personal directivo, público y privado" y "personal administrativo".

Cuadro 12. Distribución de ingresos en la población Distrito Federal 1956

Grupos de salarios en pesos	Cantidad en personas (PEA)	%
Menos de 100	36 250	2.4
De 101 a 200	69 347	4.5
De 201 a 300	154 455	10.1
De 301 a 400	215 921	14.1
De 401 a 500	171 791	11.2
De 501 a 750	200 161	13.1
De 751 a 1000	104 020	6.8
De 1001 a 2000	78 803	5.1
De 2001 a 3000	26 793	1.8
Más de 3000	20 489	1.3
No asalariados	452,331	29.6
Total	1 530 361	100

Fuente: Elaboración propia, cifras tomadas de S/a, *Ingresos y egresos de la población de México, en el mes de octubre de 1956. Investigación por muestreo*, México, Secretaría de economía, Dirección General de Estadística, 1958,p.69-70

Cuadro 13 Distribución de ingresos en la población Distrito Federal 1963

Grupos de salarios en pesos	Familias	%
Hasta 300	23,742	2.6
301 a 600	89,120	9.8
601 a 1000	183,211	20.1
1001 a 1500	162,422	17.8
1501 a 3,000	222,106	24.3
3,001 a 4,500	78,560	8.6
4,501 a 6,000	48,372	5.3
6,001 a 10,000	67,369	7.4
10,001 o más	38,148	4.2
Total	913,050	100

Fuente: Elaboración propia, cifras tomadas de: Banco de México, *Ingresos y Gastos Familiares en México, 1963*, México, Banco de México, Investigaciones Industriales, Oficina Editorial, 1966p.307 (serie 24)

Cuadro 14. Distribución de ingresos en la población Distrito Federal 1970

Grupos de salarios en pesos	Personas (PEA)	%
Hasta 999	1,019,618	45.7
De 1,000 a 2,499	823,337	36.9
De 2,500 a 4,999	206,218	9.2
De 5,000 a 9,999	81,036	3.6
De 10,000 o más	35,830	1.6
Sin ingresos	64,947	2.9
Total	2,230,986	100

Fuente: Elaboración propia, con cifras de s/a, El poder de compra del mercado mexicano, V.1, La República Mexicana, el Distrito Federal, Cuarteles y delegaciones del Distrito Federal, México, Publicaciones ejecutivas de México, 1972, p.36.

Cuadro 15. Distribución de ingresos en la población Distrito Federal, por cuarteles y delegaciones, 1970

Cuartel	Hasta \$999		\$1,000 a \$2,499		\$2,500 a \$4,999		\$5,000 a \$9,999		\$10,000 o más	
	<i>Cant.</i>	<i>% Cuart.</i>	<i>Cant.</i>	<i>% Cuart.</i>	<i>Cant.</i>	<i>% Cuart.</i>	<i>Cant.</i>	<i>% Cuart.</i>	<i>Cant.</i>	<i>% Cuart.</i>
I	89,598	48.4	77,169	41.7	10,524	5.7	1,824	1.0	835	0.5
II	42,058	40.4	42,122	40.1	12,259	11.8	3,512	3.4	872	0.8
III	20,794	40.8	22,024	43.2	5,387	10.6	1,243	2.4	368	0.7
IV	16,185	41.4	16,886	43.2	3,995	10.2	837	2.1	247	0.6
V	15,432	38.3	17,509	43.4	4,796	11.9	1,180	2.9	361	0.9
VI	15,535	42.6	15,029	41.2	3,823	10.5	861	2.4	271	0.8
VII	25,517	37.1	25,833	37.5	10,754	15.6	4,001	5.8	1,297	1.9
VIII	37,456	37.4	30,486	30.4	17,849	17.8	9,305	9.3	3,010	3.0
IX	63,674	42.5	56,276	37.5	14,796	9.9	7,219	4.8	4,103	2.7
X	32,415	39.9	21,749	26.7	12,264	15.1	8,719	10.7	4,044	5.0
XI	40,701	47.6	27,006	31.6	7,953	9.3	4,258	5.0	3,554	4.2
XII	41,459	37.6	42,174	38.2	15,772	14.3	6,375	5.8	2,015	1.8
Azcapotzalco	71,872	44.2	67,163	41.3	13,968	8.6	3,745	2.3	1,249	0.8
Coyoacán	51,112	46.7	33,422	30.6	11,425	10.5	7,268	6.7	3,263	3.0
G.A. Madero	164,506	46.7	140,710	39.9	26,369	7.5	7,896	2.2	2,858	0.8
Ixtacalco	72,400	51.8	51,151	36.5	8,353	5.6	2,848	2.0	948	0.7
Ixtapalapa	77,545	52.0	53,212	35.7	9,239	6.2	2,867	1.9	987	0.7
Obregón	71,766	51.0	45,472	32.3	9,397	6.7	4,843	3.4	4,683	3.3
Total DF	1,019,618	100	823,337	100	206,218	100	81,036	100	35,830	100

Fuente: Elaboración propia, con cifras de s/a, El poder de compra del mercado mexicano, V.1, La República Mexicana, el Distrito Federal, Cuarteles y delegaciones del Distrito Federal, México, Publicaciones ejecutivas de México, 1972, p.36, 50, 64, 78, 92, 106,120, 134,148, 162, 176, 190, 204, 218, 232, 246, 260, 274, 288,358

Cuadro 16. Distribución de ingreso por tipo de ocupación, 1963 (en %)*

Grupos de salarios en pesos	Operario, obrero o jornalero	Empleado administrativo o técnico	Trabaja por cuenta propia	Patrón o empresario	Total familias
Hasta 300	40.3	0.0	49.8	9.9	2.5
301 a 600	72.3	11.9	15.8	0.0	8.9
601 a 1000	67.4	16.9	15.2	0.6	20.2
1001 a 1500	51.1	31.3	16.0	1.6	18.7
1501 a 3,000	34.3	44.3	18.6	2.8	24.5
3,001 a 4,500	20.2	60.7	17.7	1.4	8.5
4,501 a 6,000	2.8	54.7	37.2	5.3	5.3
6,001 a 10,000	4.1	58.4	22.1	15.4	7.4
10,001 o más	0	67.4	22.5	10.1	4.2

Fuente: Elaboración propia, con cifras Banco de México, *Ingresos y Gastos Familiares en México, 1963*, México, Banco de México, Investigaciones Industriales, Oficina Editorial, 1966, p. 152, 156, 159, 163 (serie 9)

*La encuesta considera la ocupación del "jefe de familia", sin embargo, calcula el ingreso mensual de la familia incluyendo también las percepciones de los otros miembros, lo que invisibiliza la ocupación de los mismos.

Cuadro 17. Distribución de ingreso por tipo de ocupación, 1970 (en %)

Grupos de salarios en pesos	Personal administrativo	Comerciantes, vendedores y similares	Funcionarios superiores y personal directivo, público y privado	Trabajadores*	Insuficientemente especificadas	Total población DF
Hasta 999	32.3	51.2	8.8	68.3	58.4	47.1
De 1,000 a 2,499	53.9	32.8	28.7	27.2	31.0	38.0
De 2,500 a 4,999	10.9	11.2	29.7	3.2	6.7	9.5
De 5,000 a 9,999	2.3	3.6	20.7	0.8	2.5	3.7
De 10,000 o más	0.7	1.2	12.2	0.6	1.5	1.7

Fuente: Elaboración propia, con cifras de s/a, El poder de compra del mercado mexicano, V.1, La República Mexicana, el Distrito Federal, Cuarteles y delegaciones del Distrito Federal, México, Publicaciones ejecutivas de México, 1972, p.40.

*La categoría "trabajadores" incluye las siguientes: "Trabajadores en servicios diversos y conductores de vehículos", "Trabajadores en labores agropecuarias", "Trabajadores en labores no agrícolas" de ocupación de este estudio son: . sin embargo fueron simplificadas para hacerlas comparables en la mayor medida posible a la información de 1963. Los datos no incluyen a los desocupados (sin ingresos).